



Por una sociedad más justa:

mujeres comunistas en México,
1919-1935

María de Lourdes Cueva Tazzer





Rector General
José Antonio De Los Reyes Heredia

Secretaria General
Norma Rondero López

Coordinador General de Difusión
Francisco Mata Rosas

Director de Publicaciones y Promoción Editorial
Bernardo Javier Ruiz López

Unidad Iztapalapa

Rector
Rodrigo Díaz Cruz

Secretario
Andrés Francisco Estrada Alexanders

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades
Juan Manuel Herrera Caballero

Coordinadora General
del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades
Alicia Lindón Villoria

Por una sociedad más justa:
mujeres comunistas en México,
1919-1935



Comité Editorial de Libros

Pablo Castro Domingo
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Pedro Castro Martínez
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Sarah Corona Berkin
(Universidad de Guadalajara)

Nora Garro Bordonaro
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Gustavo Leyva Martínez
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

Alicia Lindón Villoria
(Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa);

José Manuel Valenzuela Arce
(El Colegio de la Frontera Norte-Tijuana).

El manuscrito de este libro ingresó al Comité Editorial de Libros del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades, para iniciar el proceso de arbitraje doble ciego, en la sesión trimestral de otoño 2018, celebrada el 3 de diciembre de 2018. Dicho proceso dio un resultado final de “publicable en la versión actual”. Por lo que este Consejo Editorial lo ha aprobado para su publicación el 28 de agosto 2019.

Por una sociedad más justa: mujeres comunistas en México, 1919-1935

María de Lourdes Cueva Tazzer



Cueva Tazzer, María de Lourdes. Por una sociedad más justa: mujeres comunistas en México, 1919-1935 / María de Lourdes Cueva Tazzer. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana; Bonilla Artigas Editores, 2020

448 pp.; 15 x 23 cm.

ISBN 9786078636419 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)

ISBN 9786078956371 (Bonilla Artigas Editores) (pdf)

ISBN 9786072816640 (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa) (impreso)

ISBN 9786072830868 (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa) (pdf)

1. Comunismo y mujeres – México.

2. Mujeres en la política – México. I. t.

LC: HX546 C

DEWEY: 335 C

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Este libro ha sido dictaminado positivamente por pares académicos ciegos a través del Consejo Editorial de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, se privilegia con el aval de la Institución Coeditora.

Primera edición: noviembre de 2020

D.R. © 2020, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.,
Hermenegildo Galeana 111, Barrio del Niño Jesús,
Tlalpan, 14080, Ciudad de México
editorial@bonillaartigaseditores.com.mx | www.bonillaartigaseditores.com

D.R. © 2020, Universidad Autónoma Metropolitana - Unidad Iztapalapa
Av. San Rafael Atlixco 186, Col. Vicentina,
09340, Iztapalapa, Ciudad de México
Tel.: 58044600
nuevoportaluami@xanum.uam.mx | www.izt.uam.mx

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores
Diseño y cuidado de la edición: Priscila Pacheco Castillo
Diseño de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina
Fotos de forros: Archivo General de la Nación. Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Autor: Enrique Díaz. Arriba, de izquierda a derecha: Números de caja 6/11; 35/5; 56/11; 56/11 y 30/1. Abajo, de izquierda a derecha: Números de caja 48/25; 35/5; 58/35 y 59/19.

ISBN: 978-607-8636-41-9 (Bonilla Artigas Editores) (impreso)

ISBN: 978-607-8956-37-1 (Bonilla Artigas Editores) (pdf)

ISBN: 978-607-28-1664-0 (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa) (impreso)

ISBN: 978-607-28-3086-8 (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa) (pdf)

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	13
EL PCM Y LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER	51
El Partido Comunista de México	52
El endurecimiento de la línea, la etapa de clandestinidad del PCM y su incorporación tardía a la vida pública, 1928-1935	71
El movimiento comunista internacional y la problemática de la mujer	83
Las mujeres en el movimiento comunista mexicano, 1919-1935	98
GRACIELA AMADOR, ENTRE LA MILITANCIA Y EL AMOR	147
Entorno familiar y social de Graciela Amador	148
Su silencioso trabajo militante	157
Momentos de escritura y representación en Graciela Amador	163
CONCHA MICHEL. LA REVOLUCIÓN, LA CULTURA PROLETARIA Y LA MUJER	213
Circunstancias familiares y sociales	214
Trabajo social y cultural revolucionario	219
Escritos y representaciones	233
LA MILITANCIA POLÍTICA DE LAS MUJERES COMUNISTAS	267
María del Refugio García.	
Labor persistente por los derechos de la mujer trabajadora	268
Consuelo Uranga: por la revolución proletaria	309
Textos literarios como acto político radical	327

BATALLAS Y AVATARES DE LAS COMUNISTAS	
EN LOS CONGRESOS NACIONALES DE MUJERES	343
Ganar influencia en el primer	
Congreso Nacional de Obreras y Campesinas	344
Conquistar la Comisión Permanente	362
Defender y ampliar el terreno ganado.	
Congreso contra la prostitución	377
Exclusión del tercer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas.	
Avances en el liderazgo nacional, 1934-1935	386
CONCLUSIONES	405
FUENTES	421

AGRADECIMIENTOS

Agradezco sinceramente a las autoridades y colegas de la Universidad de Guanajuato, que a lo largo de este tiempo me apoyaron e hicieron gestiones para que yo pudiera realizar la investigación doctoral y la estancia de año sabática.

Especialmente mi gratitud toda a colegas amigos de la Universidad y de otros lugares, no sólo el apoyo moral sino también sus críticas y aportaciones al trabajo en diferentes momentos del mismo. Sin poder hacer la lista completa, quiero por ahora expresar mi gratitud por su ejemplo y enseñanzas a l@s doctores Mary Kay Vaughan, Ana Lau Jaiven, Rafael Torres Sánchez, Javier Mac Gregor, Elsa Muñiz, Gloria Tirado, Verónica Oikión Solano, Alicia Civera Cerecedo, Ana María Alba Villalobos, Graciela Velázquez Delgado, Adriana Aguilera Arrieta, Bernal Herrera, Patricia Fumero, Werner Mackenbach, Jesús Vargas, Rogelio Everth Ruiz Ríos.

También aprecio mucho la disposición y generosidad de alumn@s y colegas que en medio de clases y seminarios aportaron elementos valiosos para mi trabajo de investigación.

DEDICATORIA

*Dedicado a estas mujeres, seres de luz,
de las que aprendí que construir un mundo mejor
es una labor interminable, ingrata
y aparentemente infructuosa a corto plazo.*

*Dedicado también a otros seres de luz entrañables que,
a su modo, también anhelan un mundo más justo:*

Luis y Gloria, mis padres, por su amor y respeto infinitos.

*Enrique Villa, compañero y aliado incondicional
con el que he formado la mejor trinchera para enfrentar
día a día la vida y así construir un espacio provechoso, feliz y generoso.*

*Enrique, Alejandra y Emilio, duendes extraordinarios
que se apostaron en nuestra trinchera, crecieron
y se forjaron en este ambiente de trabajo y tensión permanente.*

*Sin su alegría, inteligencia, aguante, enseñanzas
y amor no hubiera encontrado el coraje y el valor suficientes
para seguir adelante.*

*A mis amig@s del alma que a lo largo de este trayecto
han ido apareciendo y reapareciendo,
dándome siempre la confianza y el cariño indispensable
para seguir andando por estos caminos.*

INTRODUCCIÓN

Este libro es una historia de cuatro mujeres: Refugio García, Graciela Amador, Concha Michel y Consuelo Uranga, quienes participaron –junto a sus camaradas– desde los primeros años del Partido Comunista de México (PCM), con la firme intención de construir un mundo más justo e igualitario para los sectores más desfavorecidos –campesinos, obreros, indígenas y mujeres–, convencidas de que la Revolución Mexicana debía transformarse en una revolución proletaria que trastocara y cambiara la economía, la política y la sociedad. Por lo tanto, también es una historia de los primeros años del PCM, de sus esfuerzos por robustecerse como organismo político con la vaticinada participación de las mujeres de todo el país; de sus intentos fallidos por crear una estructura organizativa y una práctica política eficaces que convocaran a las mujeres de todos los sectores sociales y convertirse en una alternativa viable a sus problemas cotidianos sociales, culturales y laborales. De sus contradicciones como organismo político para resolver la enigmática “cuestión de la mujer” propuesta por Lenin y las líderes bolcheviques para, desde los partidos comunistas, presentar programas de trabajo que las atendieran como sector vulnerable pero que, al mismo tiempo, ellas participaran cada vez más, en número y calidad, como militantes activas en la construcción de la revolución y la sociedad comunistas. Es una historia que además revela, por un lado, los escasos recursos, posibilidades, estrategias y límites que crearon, aprovecharon o enfrentaron un puñado de mujeres con el

fin de abrir espacios de participación social, cultural y política; por el otro, las redes de relación, alianzas y negociaciones que establecieron tanto con el Estado mexicano como con los líderes del partido comunista y con otros organismos de la sociedad.

Esta investigación se desarrolló y concluyó en 2009 con un propósito académico de posgrado y en este lapso ha cambiado considerablemente la situación respecto a la historiografía, principalmente sobre las mujeres y el género. Era una deuda ineludible de saldar y, ahora, afortunadamente ha sido posible retomar y actualizar el texto para publicarlo como libro. En el tiempo que inicié la investigación, había una mayor invisibilidad de las mujeres en la historia de México y de otros países, por tanto, debí recurrir a estrategias teóricas y metodológicas, que me permitieron resolver la ausencia de datos en la mayor parte de los archivos oficiales y fuentes convencionales.

De esta forma, la discusión historiográfica que realicé desde el principio de la investigación, aunque se ha mantenido, se enriquece con nuevos elementos ofrecidos por las más recientes investigaciones. Asimismo, he incorporado las atinadas sugerencias que me señalaron en su momento los colegas que amablemente leyeron la primera versión, para presentar un texto que contribuya al análisis y la discusión –todavía incipiente y necesaria– de la participación activa de las mujeres durante el siglo XX en organismos de izquierda y en la construcción de alternativas –no sólo políticas, sino sociales, culturales y educativas– para un mundo con mayor justicia y equidad.

En efecto, una de las consecuencias de la Revolución Mexicana fue que, durante las primeras décadas del siglo XX, se dieron en México condiciones favorables para la participación y la presencia de diferentes actores de la sociedad en la política, la economía y la cultura. Durante la lucha armada y en los años inmediatamente posteriores a ella, las circunstancias permitieron a mujeres, campesinos, obreros y maestros, entre otros grupos pertenecientes a diversas clases sociales, su intervención en nuevos y diferentes ámbitos. Con la creación de espacios para la actividad cultural, política y social, algunos sectores de la sociedad mexicana participaron de manera activa en la reconstrucción de un país hasta entonces convulsionado por la guerra civil.

Así es como nos encontramos a algunas mujeres, en distintos lugares del país, desempeñando fuera del hogar actividades poco ortodoxas a sus roles tradicionales como amas de casa y madres de familia. Si bien es cierto que ya desde las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX hubo participación de mujeres en la cultura, educación y política, como profesionistas, editoras de revistas, integrantes de clubes liberales, integrantes de sindicatos y en la lucha

armada (Macías, 1982, 2002; Álvarez, 1987),¹ es hasta después de ésta cuando podemos observar su presencia en dichas actividades de manera destacada. Desde la segunda década del siglo xx, las mujeres participaron en los congresos feministas celebrados en Yucatán (Orellana, 2000; Cano, 1993),² en huelgas magisteriales,³ como integrantes de partidos políticos nacientes (Carr, 1996; Tuñón, 1992),⁴ antes de incorporarse en los años veinte a labores educativas y culturales, así como a la realización de algunos foros y congresos con el propósito de abrir espacios específicos para el género femenino en los ámbitos político, social, cultural y científico (Tuñón, 1992).

No obstante lo anterior, la incorporación de las mujeres al escenario público fue muy heterogénea. Hubo quienes participaron en los espacios políticos y sociales que ofrecía el naciente Estado mexicano. Como afirma Laura Orellana, el feminismo coincidió sospechosamente con el período revolucionario. Las mujeres –lejos de apartarse a reflexionar sobre su situación– “se involucran, se inmiscuyen, se ligan indisolublemente a las distintas facciones de la pugna, especialmente con los constitucionalistas” (2000).

Otras mujeres se implicaron de manera voluntaria e independiente, o bien estimuladas por organizaciones clericales y agentes de la Iglesia católica, en la defensa del proyecto social católico desde los primeros atisbos de la lucha frontal con el gobierno, estableciendo diferentes estrategias para ampliar sus espacios, redefinir sus formas de actuar en la sociedad y fortalecer su presencia organizada en diferentes sectores de la sociedad (Vaca, 1998; Boylán, 2000; 2009).⁵

¹ Entre otras, Margarita Magón tuvo una importante participación en *Regeneración*, Juana B. Gutiérrez de Mendoza participó activamente en varios clubs liberales y, con su semanario impreso *Vésper*, cumplió un papel central en el combate contra la dictadura y en la defensa de los mineros en Guanajuato; asimismo, varias mujeres participaron en el Club Ponciano Arriaga. Agreguemos a esto que, a partir de 1904, hubo algunos organismos femeninos como la “Sociedad Protectora de la Mujer”, presidida por María Sandoval de Zarco, y la “Internacional Femenina Cosmos”, dirigida por Aurora Bohórquez. También es importante mencionar que hubo mujeres precursoras del movimiento sindicalista en la huelga de Cananea. Varias mujeres enfrentaron resistencias para estudiar carreras profesionales como Matilde Montoya y María Sandoval de Zarco.

² El primer congreso feminista celebrado en Yucatán, en 1916, tuvo la presencia de 700 mujeres aproximadamente, muchas de ellas maestras de los diferentes lugares de la entidad. En el segundo, también celebrado en Yucatán, participaron 250 mujeres.

³ “Huelga Magisterial”, *El Eco*, 28 de octubre de 1917. En esta huelga magisterial, llevada a cabo en Guanajuato, las maestras fueron señaladas como las líderes del movimiento.

⁴ Es el caso del Partido Comunista de México.

⁵ Agustín Vaca señala que las mujeres intervienen en la rebelión con motivos propios de carácter social, político y económico y que se originaron en un conjunto de circunstancias que las afectaban

En este punto, vale la pena preguntarnos si hubo mujeres que irrumpieran en lo público con preocupaciones e intereses diferentes a los que impulsaron los grupos relacionados con el gobierno revolucionario o con la Iglesia católica. Justamente, el interés inicial que nos condujo al tema de estudio consistió en averiguar si había existido otro grupo de mujeres que no se identificara ni se apegara al modelo de “la mujer mexicana” que se promovía como “un don nacional” a finales de la primera década del siglo xx, cuando “la domesticidad, el pudor [...], el sentimentalismo y la abnegación [eran] identificadas como las marcas de la feminidad” (Cano, 1996). Me interesó indagar si es que hubieron esfuerzos colectivos en México durante el siglo xx para desafiar, desmontar las construcciones de “femenino” y “mujer” promovidas por el Estado mexicano o por la Iglesia católica e intentar, al menos, otras formas de imaginarse mujer y de participar de manera distinta y creativa en el proceso de construcción de la sociedad durante el siglo pasado.

Era importante comprender el proceso por medio del cual surgieron esos proyectos colectivos –aunque no hubiesen sido exitosos y quizá justamente por ello–, cómo se fueron definiendo, qué provocaron en hombres y mujeres y en el proceso cultural más amplio, cómo se fueron desdibujando y entrelazando en el tejido social y con el moderno Estado mexicano en proceso de construcción, al punto de no alcanzar a distinguirse la diferencia entre ellos, y no registrarse como pequeños esfuerzos culturales contrahegemónicos. Consideraré que las mujeres del Partido Comunista de México (PCM) (Carr, 1996)⁶ podrían constituir uno de estos casos. De ahí parte el presente estudio.

El propósito inicial de este trabajo fue aproximarnos al grupo de mujeres comunistas que participaron, reflexionaron y debatieron en la conquista y la formación de espacios culturales, políticos y sociales en México. Era importante

de manera directa, al involucrar necesidades propiamente femeninas. Por su parte, Kristina A. Boylán realiza el estudio histórico más acucioso hasta el momento en el que hace un análisis puntual de las prácticas de las católicas en el período de la lucha armada, antes, durante y después de la guerra cristera hasta finales de los años cuarenta, haciendo énfasis en la redefinición de sus objetivos desde la acción social católica, la participación en organizaciones femeniles, el desarrollo paulatino del feminismo católico que se opuso a otros feminismos y estableció diferentes formas de negociación, consenso y alianza con otros organismos, con los diferentes grupos revolucionarios y con el Estado mexicano.

⁶ El Partido Comunista tuvo algunos cambios de nombre durante los primeros años de su existencia. Aunque desde 1921 se intentó denominarle Partido Comunista Mexicano, sin embargo, los militantes en el país y en los círculos internacionales le denominaban Partido Comunista de México mayoritariamente en su correspondencia, mítines, propaganda y la mayor parte de sus actividades hasta 1939. A partir de este último año, se retomó el nombre de Partido Comunista Mexicano. Por razones prácticas lo denominaremos Partido Comunista o PCM a lo largo del trabajo.

explorar quiénes eran, cómo y por qué se habían involucrado en el PCM, cómo entendieron su rol de comunistas, en qué campos actuaron, cuáles mecanismos de apoyo y de resistencia se activaron, qué contradicciones entrañó su accionar.

Era la oportunidad de concentrarnos en un grupo de mujeres para comprender las formas de entender el comunismo, de representarlo, de construirlo, de negociar su presencia y participación. No obstante, fue preciso aceptar y partir de una condición ineludible que nos estaba imponiendo la documentación existente: el universo de mujeres que fue posible localizar era más reducido aún del que participó en el período que analizamos y probablemente sus características y circunstancias no eran representativas de todas las mujeres comunistas. Ni en los archivos oficiales del PCM ni en la bibliografía sobre éste se daba cuenta de su existencia ni de su participación; en los repositorios de Gobernación o de algunas oficinas gubernamentales, no se encontraron expedientes suficientes para su estudio. El universo que comprende el presente estudio estuvo circunscrito principalmente a un grupo de mujeres que escribió textos diversos y participó activamente en los núcleos de la Ciudad de México, aun cuando no eran originarias de la Ciudad de México y se desplazaran –de manera excepcional para las mujeres de la época– hacia otros lugares del país para hacer su trabajo de organización: Graciela Amador, Concha Michel, María del Refugio García y Consuelo Uranga.⁷ Tales textos y participaciones significaron la ventana para poder acercarnos a las comunistas; constituía una documentación valiosa que, como manifiesta Carlo Ginzburg respecto al caso Menocchio, no se podía desaprovechar: nos ofrecía la posibilidad de reconstruir la presencia, aunque no de todo el conjunto de mujeres, sí de aquéllas que, por sus condiciones específicas, pudieron dejar huellas, a través de las cuales entender sus prácticas, sus representaciones y sus vínculos con un ambiente y una sociedad históricamente determinados.

En este sentido, frente al conjunto de textos que nos encontramos surgieron algunas preguntas: ¿Por qué escriben las mujeres comunistas y en qué circunstancias dejan de hacerlo? ¿Qué imágenes sobre hombres, mujeres y sociedad presentan a las mujeres a través de sus escritos? ¿Qué cambios hubo y qué significaron antes y durante el período de clandestinidad?

⁷ Es preciso aclarar que fue muy desigual y azarosa la localización de los textos de estas cuatro mujeres. Los textos de Graciela Amador y Concha Michel son más numerosos y versátiles que los que se pudieron localizar de Refugio García y Consuelo Uranga. Sin embargo, los escasos textos de estas últimas fueron también una rendija que nos llevó a vislumbrar otras pistas, a conseguir más información sobre su participación y su actuación en organismos de mujeres.

Así, me interesaba entender, de acuerdo con sus circunstancias específicas, ¿qué prácticas implementaron y por qué? ¿Hubo cambios significativos de representación dado que modificaron su práctica política y cultural?

Pretendí también comprender cómo las mujeres y los hombres comunistas, desde sus condiciones objetivas y sus diferentes formas de interpretarlas, desde el contexto en el que se movieron, así como en sus distintas prácticas culturales contradictorias, reforzaban algunos roles, reconstruían otros y construían formas nuevas de ser hombres y mujeres en la participación política y en la vida cotidiana. ¿O se resistían a hacerlo, creando formas de lenguaje cada vez más excluyente y dogmático? ¿Cómo entendieron lo femenino y lo masculino? ¿Cómo forjaron su práctica y su visión sobre la maternidad y la familia?

Asimismo, intenté conocer si hubo diversos modos de expresar lo que vieron estas mujeres, lo que vivieron, lo que hicieron y lo que les preocupaba, principalmente a través de sus prácticas y sus diversos textos: corridos, poemas, cuentos, obras de teatro, novelas, ensayos, memorias y cartas. Así como de identificar las modificaciones, los ajustes y las negociaciones que tuvieron que hacer cuando cambiaron las condiciones políticas, especialmente en la época de mayor persecución del gobierno y de intransigencia en el interior del Partido Comunista.

Por ello, fue necesario preguntarse ¿cuáles fueron las circunstancias históricas, sociales, familiares y culturales que hicieron posible la intervención de Graciela Amador, Concha Michel, María del Refugio García y Consuelo Uranga en el partido? Y para hacer el análisis más particular y, desde ese contexto, entender su incorporación y participación, así como los diversos espacios en los que fueron colaborando nos cuestionamos cuáles fueron las formas en las que se relacionaron entre sí, con los hombres del partido y con los demás grupos de mujeres. ¿Cómo vivieron su relación de pareja y cómo afectó su militancia cuando su esposo o compañero fue líder o militante activo comunista, como fue el caso de Graciela Amador con David Alfaro Siqueiros, de Concha Michel con Hernán Laborde y de Consuelo Uranga con Valentín Campa? ¿Qué tipo de redes de relación crearon y cómo les funcionaron? ¿Cómo vivieron su condición de revolucionarias y comunistas? ¿Cómo resolvieron la tensión entre el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario?

Valía la pena trabajar sobre este grupo de mujeres comunistas porque, a través de ello, nos conectamos con sus reflexiones y representaciones, pero también era elemental preguntar cuáles fueron las prácticas y los espacios que se intentaron abrir para impulsar el trabajo con las mujeres desde el Partido Comunista. ¿Qué diferencia hubo con las de los hombres? ¿Hubo cambios significativos?

Y es precisamente en este punto que el presente estudio también debió establecer el marco temporal en el que se circunscribiría el análisis propuesto: inicia en 1919, con la fundación del PCM –debido a que algunas de ellas fueron también fundadoras del mismo–, pero concluye en 1935, en tanto es el último año en que las mujeres comunistas actuaron como integrantes de su partido de una manera combativa y con una agenda propia para conquistar espacios de lucha –por la justicia y la igualdad– con el propósito de mejorar las condiciones de vida de obreras y campesinas del país. Hoy en día, podemos sostener que, en 1935, se inició para las comunistas una segunda etapa, en la cual participaron de manera fundamental, incluso de liderazgo, en el Frente Único Pro-Defensa de la Mujer (FUPDM), la organización nacional de mujeres más grande que existió en la primera mitad del siglo XX. Pero aun cuando justo una comunista, Cuca García, tuvo el liderazgo de la organización nacional y varias mujeres del PCM estuvieron en el comité central de la misma, podemos conocer, por medio de los estudios que se han realizado sobre el FUPDM (Olcott, 2000, 2009; Tuñón, 1983, 1991, 1992; Oikión, 2017), que las comunistas perdieron la combatividad que habían mantenido, debieron negociar y ceder algunas cuestiones fundamentales con tal de participar y liderar un movimiento feminista más amplio, impulsado por mujeres del Partido Nacional Revolucionario (PNR) y conformado por diversos grupos de mujeres de diferentes ideologías: comunistas, nacionalistas, católicas, etcétera. Un movimiento que se identificó plenamente con los ideales y los proyectos nacionalistas revolucionarios que impulsó el general Lázaro Cárdenas del Río. Un movimiento que aprovechó la apertura del cardenismo, pero que también fue utilizado por éste para fortalecer el proyecto nacional. Un movimiento feminista que surgió a la sombra del gobierno federal y que, por lo tanto, se atenuó y expiró cuando el cardenismo se debilitó. Un movimiento que desgastó también el trabajo de las comunistas en el interior de su propio partido.

Nos interesó, por tanto, concentrar los esfuerzos para estudiar más a fondo la primera etapa de formación de las comunistas, de 1919 a 1935, que hasta el momento no se había estudiado, para comprender, por un lado, las condiciones, estrategias y características que permitieron que este pequeño grupo de mujeres comunistas trabajara intensamente para abrir espacios de participación buscando el mejoramiento de las mujeres trabajadoras y, por otro lado, lograra llegar en condiciones de liderazgo en 1935 a dirigir el primer organismo nacional de mujeres, en un ambiente hostil para los mismos militantes comunistas, en el período de semiclandestinidad. Todo ello a pesar de la misma estructura del Partido Comunista, que obstaculizaba su participación en las labores de

dirección y orientación e impedía establecer políticas y estrategias claras para su participación activa. Si bien es cierto que algunos líderes admitieron en el discurso la importancia de trabajar con las mujeres, ni el Comité Central ni los militantes reconocieron en la práctica política el trabajo de las mujeres como algo central para el avance y fortalecimiento del PCM.

El interés en abordar el estudio desde las mujeres comunistas, pero con una perspectiva que considere el contexto cultural y las relaciones entre los géneros, nos impone plantear la discusión en dos historiografías; por un lado, la historia de las mujeres y del género en México y, por otro lado, la historiografía del comunismo para justificar este enfoque que proponemos.

Hasta hace pocas décadas, la Historia se escribía, se conocía y se escuchaba únicamente desde un sólo canal, como afirma Laura Orellana:

los actores eran siempre los mismos, sólo cambiaban de ropajes, de aspecto, su fisonomía. La escritura decimonónica excluyó sistemáticamente de su discurso a los que no habían participado de los sucesos extraordinarios del universo: las mujeres, los niños, los dementes, los homosexuales, los pobres y creó categorías y utilizó fuentes que ocultaban su visibilidad: una gran labor de prestidigitación (2000, p. i).

Lo distinto, la otredad permanecía invisible o se pretendía invisible. Las mujeres y lo femenino brillaban por su ausencia en la mayor parte de las investigaciones históricas y en las preocupaciones de los historiadores.

Como parte de un movimiento social y cultural más amplio, a principios de los años setenta, se inició un proceso de crisis, revisión y reestructuración de los temas, preocupaciones, enfoques y paradigmas que hasta ese momento le eran propios a las ciencias sociales y humanas, incluso se puso en cuestión su propia función y viabilidad.

Entre otras cosas, se empezó a considerar importante la reflexión y la investigación histórica sobre las mujeres. No se puede soslayar la importancia del movimiento feminista en un proceso cuyos cuestionamientos fueron infiltrando espacios cada vez más amplios (Pérotin-Dumon, 2000), al punto de que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) declaró los años que van de 1975 a 1985 como la década de la mujer, poniendo atención en ella como agente del cambio histórico, como objeto de estudio. Así sobrevino la necesidad de conocer y mejorar su situación personal, económica, familiar, social y cultural (Ramos, 1999). Como bien señala Georges Duby: “La posición que tomemos ante nuestra época es la que contribuye a sacar la investigación de su rutina” (1992, p. 112).

Así pues, el trabajo histórico en torno a las mujeres se ha convertido muy pronto en uno de los campos más frecuentados en la historiografía internacional y en la mexicana, que ha conocido la proliferación de enfoques y métodos interpretativos (Morton, 1962, 1985; Macías, 1982, 2002; Bock, 1991, 1993; Farge, 1991; Offen, 1991; Hernández, 1976; Vaughan, 1979; Esperanza Tuñón, 1983, 1991, 1992, 1999; Ramos, 1990, 1991, 1992, 1999; Tenorio, 1999; Bartra, 1999; Lau 1995, 2000, 2002, 2008 a, 2008 b; Cano 1990, 1993 a, 1993 b, 1995, 1996, 1999, 2000 a, 2000 b; Julia Tuñón, 1998, 2000, 2004; Orellana, 2000, 2001; Peña, 2000; Enriqueta Tuñón, 2002), desde la visión positiva de las mujeres, que las reivindica en sí mismas, sin una reflexión teórica y metodológica (Rascón, 1976; García F., 1976; García A., 1994; Herrera, 1985; García C., 2000; Gaitán, 1988; Gómez, 1997; Jiménez y Reyes, 2000; Las mujeres, 1999; Lavrín, 1985; Lemaître, 1998), como un acto de justicia después de tanto olvido, hasta una historia en sí y para sí, que intenta rescatar la condición de las mujeres al margen del análisis comparado de su situación y la de los hombres (Lagrave, 1993; Fargé, 1991), o bien, desde el reconocimiento de que la historia es una e indivisible, y la historia de la mujer debe ser una historia de las relaciones entre los sexos, una historia que intente comprender a la mujer por su lugar en la sociedad, “su condición”, sus roles, su poder, su silencio y su palabra (Duby y Perrot, 1993; Fowler-Salamini y Vaughan, 2003; Porter, 2008; Estrada, 2016; Rocha, 2016; Spenser, 2005). En esta perspectiva, se inició la historia de la mujer principalmente en tres campos: la vida cotidiana, los movimientos feministas y la cultura femenina, para posteriormente abarcar otros ámbitos como su intervención en movimientos culturales, artísticos y políticos (Ramos, 1999).

Otra mirada historiográfica, además de advertir la necesidad de examinar la relación entre hombres y mujeres en su entorno social, indica que es preciso trabajar teóricamente el objeto de estudio; reflexionar sobre la historicidad de la categoría mujer, entender la relación entre hombres y mujeres como una construcción cultural y concebir el concepto de género como el sistema de relaciones que organiza, legitima y reproduce la diferencia sexual (Scott, 1996; Bliss, 2001; Boylan, 2000, 2009; Cano, Vaughan y Olcott, 2009; Fernández, 1999, 2004, 2014; Fernández, Ramos y Porter, 2006; Muñiz, 2002; Oikión, 2007, 2009, 2012, 2015, 2017a, 2017b; Olcott, 2000, 2001, 2009; Porter y Fernández, 2015; Ruiz, 2001; Salas, 2003).

Esta diversidad de enfoques y métodos ha significado “repensar los sistemas conceptuales existentes, plantear nuevos modelos interpretativos y reformular las categorías de análisis histórico” (Bock, 1991, p. 55). Uno de los aportes más originales de la historia de las mujeres consiste, justo como lo indica Gisela

Bock, no tanto en su multiplicidad de métodos, sino en las preguntas que plantea y en las relaciones de conjunto que establece:

Al igual que en el resto de la historia, ni las preguntas ni las relaciones de conjunto son neutrales, y su elección depende de decisiones previas, decisiones que pueden ser conscientes o inconscientes, políticas o teóricas; precisamente en función de ellas las fuentes empiezan a tener significado (1991, p. 58).

En las últimas décadas, lejos de partir de una perspectiva o tendencia particular para abordar un tema, la historiografía revisa críticamente los enfoques anteriores sobre ese tema, señala aportes y diferencias, reconociendo la posibilidad de diferentes visiones. La diversidad, lo complejo, lo otro, se incorporan como preocupaciones de los estudiosos de lo social, de lo humano (Ramos, 1999). La búsqueda de nuevos paradigmas teóricos es, como lo plantea Mauricio Tenorio, también “una búsqueda de un quehacer más fresco” (Tenorio, 1999, p. 202).

En México, la historiografía en torno a las mujeres del siglo xx se empieza a tejer de manera más sistemática y profesional desde finales de la década de los setenta. No obstante, en lo que respecta a nuestro tema de estudio, mujeres comunistas, apenas existían indicios, huellas, hilos sueltos, referencias aisladas (Olcott, 2000; Macías, 2002; Tuñón, 1992; Lau, 2008a). La forma como podemos ir la tejiendo es con paciencia e imaginación, indagar y trabajar en archivos particulares y otros centros de documentación, fuentes hasta ahora no consultadas como correspondencia, manuscritos, diarios, gráficos, relatorías, actas de sesión, literatura, ensayos, producciones culturales marginales, etcétera. También podemos considerar todos los textos bibliográficos y hemerográficos relacionados con el tema; todas aquellas historias, cavilaciones, estudios, testimonios y huellas que nos aproximen a nuestro objeto (Ginzburg, 1989).

De esta manera, encontramos que, antes de los años setenta, existe una producción interesante que nos reporta información, elementos, datos, pero, sobre todo, testimonios de mujeres y hombres. La mayor parte de estos escritos se refieren a la presencia de la mujer en la vida pública y en la construcción de nuevos espacios en el México del siglo xx, principalmente en lo que se refiere a la lucha por el sufragio femenino y por mejores condiciones de vida.

En este sentido, contamos con algunos documentos de la época cardenista como los de Alberto Bremauntz (1937) y Juan de Dios Bojórquez (1937), quienes hacen un análisis legal y una reflexión histórico-social de las implicaciones políticas del voto femenino para sumarse a las voces que pugnaban por

él. Hay también artículos y reportajes que nos informan sobre la participación de la mujer en la lucha social más amplia como su presencia en el Frente Único Pro-Derechos de la Mujer, en la organización de las comunidades agrarias, en la actividad partidista y en una experiencia de gobierno municipal en el estado de Guerrero (Ochoa, 1936; Luna, 1936; Comité Coordinador..., 1938; s/A, 1936). Esto nos permite introducirnos un poco más al ambiente de la época desde los protagonistas mismos y los valores, actitudes y símbolos que se promovían desde estos reportajes. Hay otros textos que hemos considerado para entender los criterios y los valores de los autores de esa época en lo que se refiere a “renovación social”, “historia de la mujer”, las lecturas que deberían hacer las mujeres y la mujer mexicana en la posguerra (Ramos, 1925; Palacios, 1933; Batres, 1944; Osorio y Gallardo, 1947; Alba, 1953). Estos testimonios, en su conjunto, nos aproximan al ambiente y a los valores principalmente de las décadas de los veinte y treinta, y nos informan más sobre la lucha de las mujeres sufragistas y no tanto acerca de las militantes del Partido Comunista. Aun así, son importantes porque nos proporcionan elementos del medio en el cual ellas actúan; de ahí la necesidad de consultarlos junto con otros testimonios y textos diversos.

Hay otro conjunto de escritos que iluminan un poco más el mundo de estas mujeres de izquierda y lo constituyen todas aquellas entrevistas y biografías que se han realizado hasta el momento. Frida Kahlo es la única mujer comunista que ha sido objeto de varios estudios por parte de investigadores académicos y de especialistas interesados en la vida artístico-cultural de México, principalmente en la década de los ochentas del siglo pasado, de tal manera que se cuenta con un conjunto relevante de biografías, originales y de calidad, según Gabriela Cano (1993b, p. 692), que nos ofrece una perspectiva más profunda no sólo sobre la vida de la pintora, sus circunstancias y la estrecha relación de su pintura con su vida interior, también recrea, desde enfoques diferentes, las motivaciones sociales y políticas de Frida, así como el entorno que se creaba y recreaba en torno al círculo de artistas y militantes comunistas (Herrera, 1985; Jamis, 1985; Rico, 1987; Tibol, 1977, 1983; Druker, 1995; Montero, 1995).

La única autobiografía publicada es la de Benita Galeana, controvertido testimonio de la imagen de ella, o de la que se quiso dar de ella, ambas importantes desde nuestro punto de vista.⁸ Contiene elementos simbólicos muy

⁸ Se afirma que le escribieron el texto, que se aprendió su biografía, que se auto promovió con la imagen que quisieron darle. En efecto, es un testimonio del ambiente de pobreza en que nació y se crió, las penurias, los sufrimientos, los retos de una mujer campesina valiente que llega a la ciudad, trabaja en un cabaré, anda de hombre en hombre y llega al PCM por uno de ellos y participa como

interesantes en el discurso escrito e informaciones que hemos constatado con otras fuentes del ambiente y del universo de Benita. También detectamos silencios y omisiones significativos para el análisis.

Encontramos también una cantidad considerable de entrevistas y semblanzas que se han publicado en revistas y periódicos nacionales de algunas mujeres comunistas como Concha Michel, Graciela Amador, Consuelo Uranga, Benita Galeana, Adelina Zendejas, Esther Chapa, entre otras (Acosta, 1983; Cano, 1989, 1993a, 1993b; Cardona, 1985; Frerot, 1976; Drucker, 1995; Elías, 1983; Farfán, 1935; Gaitán, 1988; Galeana, 1990; García Flores, 1976; Herrera, 1985; Pacheco, 1978; s/A, “Homenaje...”, 1977; Jamis, 1985; Moctezuma, 1980; Montero, 1995; s/A, “Mujeres...”, 1975; Muñoz, 1946; Orozco Ávila, 1973; Poniatowska, 1977; Rico, 1987; Rocha, 1947; Tibol, 1977, 1983; Torre, 1951; Vargas, 1938; Zamora, 1987; Zendejas, 1993). Algunas, las menos, son de los años cuarenta, pero la mayor parte son de los setenta y ochenta, cuando desde el feminismo y las ciencias sociales en general, se considera indispensable conocer y replantear nuestro pasado para comprender mejor nuestro presente. En este sentido, el tono, en la mayor parte de estos textos, es un tanto ensalzador y, en el mejor de los casos, un rescate de las mujeres que abrieron brecha, de las mujeres olvidadas, de las pioneras en la lucha por los derechos femeninos.

Aquí vale la pena mencionar que las entrevistas realizadas por periodistas como Cristina Pacheco, Elena Poniatowska y Margarita García Flores, son quizá las más ricas en información sobre la vida y las actividades que realizaron estas mujeres. Sin embargo, para efectos de la investigación específica, tales textos han sido analizados considerando a las personas que los escriben, la finalidad con que lo hacen, las circunstancias en las que se producen y “el momento” más personal de la involucrada. Este conjunto de documentos, entonces, fueron útiles sólo como un apoyo o, en algunos casos, como el primer contacto con alguna de las mujeres de nuestro interés, a fin de trasladarnos a otras búsquedas, o bien, en algunos casos contados, a fin de recurrir a ellos como una fuente importante que proporcionó elementos simbólicos o contradictorios que merecieron un análisis más detallado.

activista sufriendo la represión del régimen callista y del Maximato. La primera edición es de 1940; la segunda, de editorial Extemporáneos, de 1974; la tercera, de 1979, y la cuarta, de Lince Editores, con acuarelas de Gabriela de la Vega, de 1990. Existe un archivo de ella y lo utilizamos en el sentido que mencionamos. Hay también un documental: “Que hable la de las trenzas”, realizado en 1989, por la comisión de educación política del PRD.

Desde finales de los años setenta del siglo pasado, la producción sobre la historia de las mujeres mexicanas y la historia de género⁹ se ha ido hilvanando paulatinamente con escasos recursos y pocas investigadoras. A principios del siglo XXI, contamos ya con un quehacer historiográfico si no excesivo, sí consistente y de mayor calidad. Una factura más crítica y reflexiva que ha permitido empezar a trabajar problemáticas particulares con categorías de análisis de distintas disciplinas sociales.

Los primeros estudios rescatan el trabajo intenso, las penurias y avatares de las mujeres en la conquista de espacios y en el afán de convertirse en ciudadanas mexicanas. En México, María Antonieta Rascón, desde una postura marxista, ensaya el primer acercamiento sistemático a la participación política de las mujeres en la conquista de sus derechos políticos y sociales (1976). Los estudios pioneros de Ward M. Morton, Anna Macías y Shirlenne Ann Soto examinan “quiénes fueron las mujeres sufragistas, sus condiciones personales y educativas, las circunstancias políticas y culturales en las que surgieron, los enfrentamientos y reacomodos internos, así como los problemas y obstáculos que afrontaron o no pudieron resolver” (Cano, 1995).

Con preocupaciones similares pero centrada en un análisis más profundo del proceso histórico del feminismo en México y sus repercusiones en la cultura nacional, Gabriela Cano ha estudiado a los diferentes actores que participan en ese proceso, especialmente a las mujeres con sus distintas perspectivas sobre su propia participación y a los grupos de poder y sus tácticas de resistencia o de apoyo al sufragio femenino (1991a, 1991b, 1994, 1996, 2000b). En sus trabajos más recientes incursiona en algunas estrategias que han utilizado las mujeres –en la época posrevolucionaria–, para romper roles establecidos tanto en el campo cultural como en el sexual. Ello le ha dado ocasión para reflexionar desde la categoría de género, distintos aspectos de la historia de las mujeres en este siglo, ya sea lo relacionado con el Ateneo de Mujeres y las intelectuales de las primeras décadas del siglo (2000a), o bien, las circunstancias históricas de la vida y elección sexual del coronel revolucionario Amelio(a) Roble,s así como su importancia en el análisis de la Revolución Mexicana (1999, 2009).

La participación de las mujeres en la Revolución Mexicana ha sido estudiada por Carmen Ramos Escandón y Ana Lau Jaiven, en un trabajo que rescata las distintas facetas de la participación femenina en la oposición al régimen porfirista, en la lucha armada y en los primeros años de la reconstrucción del México

⁹ Es importante aclarar que en esta revisión nos estamos refiriendo solamente a las mujeres mexicanas del siglo XX.

revolucionario. Las imágenes idealistas y lisas sobre las Adelitas y las heroínas de la Revolución que conocíamos desde la historia oficial se resquebrajan al presentar otros roles, otras imágenes de mujer a través de un trabajo más profesional que se cuestiona sobre las razones, formas y estrategias que emplean las mujeres en esta etapa determinante para la historia reciente de nuestro país. Con base en fuentes primarias y una revisión bibliohemerográfica exhaustiva, las autoras se preguntan, desde las relaciones de género, cómo estas mujeres revolucionarias se involucraron en la lucha y cómo reinterpretaron sus funciones frente a nuevas circunstancias que las llevaron a enfrentar nuevos retos (Ramos, 1989; Lau y Ramos, 1993; Lau, 1995). Con estos mismos criterios, analizan en textos más recientes las vidas de algunas mujeres y las formas como van tejiendo su discurso y acción política en un contexto favorable para romper con estereotipos femeninos (Ramos, 2000; Lau, 2000).

Por su parte, Ana Lau, en otra publicación, hace un análisis bibliohemerográfico sobre la participación de la mujer en la Revolución Mexicana en el que ofrece, con una selección y división previas del material en tres etapas, un conjunto amplio de enfoques en el cual se observan los distintos intereses y propósitos que guían este tipo de estudios, así como la importancia de impulsar trabajos con una perspectiva histórica, que analice a las mujeres como sujetos históricos (1995, pp. 85-102).

En este mismo campo, en un estudio posterior, Gabriela Cano más que una revisión sobre lo que se ha escrito prefiere hacer un análisis historiográfico de una obra realizada en los años sesenta, el trabajo de Ángeles Mendieta en el cual presenta a las mujeres como sujeto de la Revolución. Pretende comprender las circunstancias históricas en la que se hizo dicho estudio y desde ese mirador entender sus aportes y limitaciones (2000, pp. 275-286).

En este tenor, de estudiar a fondo las formas concretas en las cuales las mujeres se construyen como sujetos en el período revolucionario y posrevolucionario, se destacan los trabajos recientes de Ana Lau sobre las luchas de las mujeres en torno a sus derechos políticos. Analiza la trayectoria de organización de los grupos en la cual se formularon y confrontaron distintas concepciones sobre el voto de la mujer y sobre la inclusión de ésta en el ámbito público en todos los órdenes de la vida social y política.

Un aporte central de sus investigaciones es que la agenda de las mujeres, como gestoras de los derechos de la mujer, se construyó en un amplio proceso en el cual mujeres de diferente ideología establecieron, según las circunstancias, diferentes estrategias y redes de relación en el plano nacional y en el extranjero (2008a, 2008b).

En un trabajo monográfico y pionero, Esperanza Tuñón investiga sobre las mujeres y las organizaciones políticas que crearon para participar en la vida política nacional durante las primeras décadas del siglo XX. El énfasis está puesto en la época cardenista y en el Frente Único Pro-Derechos de la Mujer (FUPDM), su composición interna, sus objetivos, demandas, estrategias de lucha, sus contradicciones, sus límites y su importancia en la vida política del país. Aun cuando algunos datos relacionados con eventos, fechas y actores son imprecisos por la ausencia de fuentes directas y la falta de confrontación de las mismas, su contribución es importante porque da cuenta de la asociación de mujeres más importante de la primera mitad del siglo XX. Sobre este tema, la autora ha escrito varios artículos incluso en fechas recientes, todos con el mismo estilo, en los que privilegia la descripción detallada de la actividad política de las mujeres, su importancia y sus derroteros sin plantear un análisis más profundo de las limitaciones o contradicciones de este organismo y sin considerar otros aspectos como los culturales, económicos y sociales que permitan contextualizar mejor el proceso histórico de construcción de dicho frente (1983, 1991, 1992, 1999).

Hay otros textos más puntuales en el plano metodológico: el de Oresta López Pérez (1997), Agustín Vaca (1999) y Laura Orellana (2000) integran de manera por demás interesante una reflexión teórico-metodológica sobre la escritura de la historia de mujeres, con la búsqueda y el trabajo riguroso de fuentes nuevas o poco exploradas. El aporte mayor de estos trabajos es que justamente proyectaron rebasar el plano de la descripción de los sucesos para esforzarse en reflexionar los procesos históricos vinculados con el mundo de las mujeres y su entorno. Oresta López realiza un análisis sobre las maestras durante las primeras décadas del siglo XX, con el propósito de reescribir la historia de la educación, incorporando el punto de vista y la acción de una gran cantidad de profesoras en las que descansó el sistema educativo mexicano a lo largo de ese período.

Agustín Vaca realiza una investigación sobre las mujeres cristeras, partiendo de la invisibilidad de éstas, como un reto metodológico que tuvo que afrontar muy pronto; como él mismo lo expresa: “De golpe, pues, me encontré ante una carencia casi completa de datos concretos que me permitieran seguir la trayectoria de las mujeres a lo largo del movimiento cristero” (1999, p. 20). Encuentra así, ocasión para explorar nuevas estrategias: buscar indicios, huellas femeninas a través de la novela y la historia oral para reconstruir el largo y complejo camino de una vida cotidiana sin sobresaltos hasta llegar a la existencia agitada, clandestina, decidida contra un gobierno civil indeseable (1999).

Por su parte, Jocelyn Olcott, en su tesis doctoral *Las Hijas de la Malinche: Women's Organizing State Formation In Postrevolutionary Mexico, 1934-1940*

(2000), estudia con cuidado las formas complejas de relación que se fueron entretejiendo entre el gobierno cardenista y las mujeres organizadas, para profundizar y reflexionar en sus contribuciones, limitaciones y contradicciones como protagonistas en la construcción del moderno Estado mexicano. Es un trabajo de investigación, quizás el más completo en el sentido de abarcar la mayor parte de los grupos de mujeres en relación múltiple con el Estado corporativo del sexenio cardenista. Si bien han existido estudios que abordan algunos organismos específicos, no existía uno que escudriñara en la gama tan diversa analizándolos como un conjunto heterogéneo y activo en relación permanente y paradójica con el Estado mexicano. Así, se examinan las diversas estrategias que tanto el partido como el grupo en el poder fueron implementando para su control, utilización o neutralización; al mismo tiempo se revisan las respuestas y estrategias que fueron diseñando estas organizaciones como sujetos activos y dinámicos en dicha relación.

Laura Orellana, en su trabajo sobre Hermila Galindo y las feministas en Yucatán, analiza el discurso de una mujer y la recepción de éste por parte de otras mujeres de la época, para escudriñar la diversidad de interpretaciones, la complejidad de la relación entre hombres y mujeres en la construcción del proceso social y llegar, entre otras cosas, a reflexiones como ésta:

las mujeres no fueron sólo un apéndice del proceso, sino un elemento crucial que con sus acciones e ideas obligaron a desmontar los modelos de género decimonónico y permitirse la reconstrucción de nuevas formas de relación e identidad (2000, p. 218).

En otro tipo de estudios, *Las Conspiradoras*, de Jean Franco (1993), nos ofrece una perspectiva cultural muy sugerente y poco explorada hasta ahora, centrada en el análisis de diversas formas de transgresión del discurso dominante hechas por mujeres en distintos momentos de nuestra historia. Su reflexión teórica desde Foucault y Bajtín le permitió captar las posibilidades, a veces calladas, subrepticias pero persistentes de mujeres –tan disímbolas como las monjas místicas, Sor Juana, Frida Kahlo, Antonieta Rivas Mercado, entre otras– de romper con lo establecido, con los márgenes impuestos y de interpretar y vivir de otra forma su realidad. Al revisar de manera rigurosa la lucha de varias mujeres en diferentes tiempos la autora, intentó “descubrir los momentos incandescentes en que se iluminan fugazmente distintas configuraciones de la lucha por la interpretación” (p. 25). Si bien la autora no se refiere específicamente a ninguna comunista, nos ofrece de entrada, la posibilidad de entablar un diálogo permanente con su mirada analítica para comprender los textos, las imágenes y los símbolos puestos en ellos, de las mujeres de nuestro interés.

Cuando realicé la investigación para presentarla como tesis doctoral ya una de las comunistas más importantes del período que estudiamos, Concha Michel, había sido objeto de algunos ensayos biográficos que incursionaban en su interesante y versátil pensamiento filosófico que le sirvió de guía para su vida cotidiana, así como para su práctica cultural, artística y política. Rubí de María Gómez (Gómez, 1997, pp. 331-367; 2004, pp. 166-187) pone más atención en buscar las influencias ideológicas y filosóficas que va adquiriendo Michel y las circunstancias que le permitieron interpretar de manera singular la relación entre hombres y mujeres de su tiempo. Con ello hace un análisis contextualizado sobre la elaboración compleja y temprana que Concha hizo sobre el feminismo y el papel de la mujer en la sociedad que le tocó vivir. En tanto Jocelyn Olcott elabora un artículo biográfico bien documentado en el que analiza históricamente su origen familiar, su formación, sus experiencias de vida, las redes de relación que estableció y los motivos y condiciones que la llevaron a involucrarse en actividades artísticas, revolucionarias, comunistas y tejerlas en un entramado propio que dio lugar a sus concepciones particulares sobre la sociedad revolucionaria, el comunismo, la educación, el teatro, la música y lo que se debería hacer para que la mujer se libere de sus ataduras que se han construido culturalmente (2001, pp. 1-41).

Otras investigaciones realizadas desde la perspectiva periodística y literaria sobre Nellie Campobello (García, 2000) y Catalina D'Erzell (Peña Doria, 2000) ofrecen información muy valiosa sobre la vida cultural y artística de la época estudiada, pero sobre todo de los valores, tradiciones, imágenes que compartían hombres y mujeres de la época en la que las comunistas vivieron y que se propagaron a través de la danza, el teatro y las novelas. Relacionada con las anteriores, la investigación histórica de Julia Tuñón sobre las representaciones de la mujer en el cine mexicano durante el período de estudio, nos enriquece el panorama en cuanto a los símbolos e imágenes que se transmitieron sobre la mujer y la relación entre los géneros en esta sociedad tan llena de estímulos y nuevas experiencias para valorar en qué medida las mujeres comunistas tomaron esos modelos o plantearon nuevas formas de concebirse (1998; 2000).

Todos los trabajos considerados anteriormente, realizados principalmente hasta fines del siglo xx, constituyen una aproximación importante, aunque limitada aún, a las mujeres que intentaron incidir desde sus ideales, desde sus diferentes representaciones, desde sus organizaciones, en un mundo más justo, más igualitario en el México revolucionario.

En efecto, aunque no se había investigado de manera específica a las mujeres del Partido Comunista Mexicano, a excepción de los trabajos de Olcott sobre

Michel, en buena parte de las obras, por la temática, la época y los espacios a los que se refieren, ellas estaban ahí presentes, aunque marginales, desenfocadas y en ocasiones borradas. Este hecho, en sí mismo, fue significativo en nuestro estudio. Pero también esta producción bibliohemerográfica revisada nos importaba desde otras dos vertientes: por un lado, los datos que ofrecía de acontecimientos, personajes, representaciones, organizaciones, luchas, ideas que se podían retomar como plataforma para revisarlos a la luz de otras preocupaciones y, por otro lado, las preguntas que les habían hecho a esa realidad y las aproximaciones teórico-metodológicas utilizadas permitían entender las discusiones que estaban en aquel momento sobre la mesa: el acercamiento interdisciplinario en el análisis histórico de las mujeres, la pretensión de incorporar la categoría de género como la más sugerente para la reflexión histórica, la exploración de otras miradas, no sólo la política, y la búsqueda creativa de fuentes que nos informaran sobre ellas.

En las primeras dos décadas del siglo XXI, dicho panorama historiográfico ha cambiado radicalmente. El avance en la formación histórica en instituciones nacionales, las redes de intercambio entre investigadoras de distintos países, el creciente interés en estos temas, así como las circunstancias específicas de la academia en México y América Latina dieron lugar a una relevante historiografía de género relacionada con la sociedad y el Estado revolucionario que es imprescindible analizar en conjunto, por la importancia que reviste para el presente estudio de las comunistas.

Los trabajos históricos realizados en estos casi veinte años en torno a los movimientos sociales y a la participación de mujeres en el México de la primera mitad del siglo XX, se han derivado principalmente de una ruptura epistemológica frente a los estudios revisionistas sobre la Revolución Mexicana, y frente a la historia social de las mujeres. Dos propuestas centrales realizadas a fines de los años ochenta, principios de los noventa, en el medio académico norteamericano y anglosajón básicamente, influyeron fuertemente: Gilbert Joseph y Daniel Nugent. *Aspectos cotidianos de la formación del Estado* (1994, 2002) y Joan Scott “Género una categoría útil para el análisis histórico” (1996).

Ambos trabajos se desarrollan dentro de un clima de debate teórico y discusiones epistémicas entre colegas que se dedican, en el primer caso, a los estudios de la Revolución Mexicana, la comprensión del Estado revolucionario, su relación con la sociedad y, más específicamente, con la cultura popular; haciendo especial énfasis en la relación gobernados-gobernantes. En el segundo caso, a los estudios de las mujeres y del género, la comprensión de los procesos de dominación, poder, inclusión, relación entre los sexos; haciendo especial énfasis

en los mecanismos de dominación y en buscar categorías analíticas propias que den cuenta de estos procesos tan complejos.

Cada una por su lado, y en medios académicos diferentes, ambas propuestas parten de un análisis historiográfico lo más completo posible para examinar los principales modelos teóricos empleados y las posturas epistémicas que están detrás –tanto en los estudios históricos sobre la revolución o sobre el género–, identificar las categorías de análisis utilizadas, reconocer los aportes y las dificultades teórico-metodológicas para la comprensión de los procesos históricos de su interés. La posición crítica con el estructuralismo, con el marxismo hasta ese momento utilizado en los estudios del Estado y la sociedad, los lleva a rescatar autores y lecturas, voces solitarias y aparentemente olvidadas, como Alfred Schütz, Henri Lefebvre, Antonio Gramsci, Norbert Elias, Michel Foucault, Jacques Lacan, E. P. Thompson, por mencionar sólo a algunos, y a romper barreras disciplinarias, los impele a discutir con filósofos, sociólogos, antropólogos, entre otros, para posicionarse epistémicamente desde otro lugar en donde los sujetos de carne y hueso, el lenguaje, los símbolos y los significados, tienen un lugar importante, pero también todo esto dentro de contextos específicos, de procesos históricos complejos, que es preciso dilucidar y entender.

Argumentan la necesidad de valerse de la teoría para los análisis históricos, si no con modelos cerrados y fijos, sí con categorías de análisis y definiciones conceptuales sobre género, Estado –culturas populares–, procesos de dominación, hegemonía, relaciones de poder, entre otras, que han impactado de manera importante en la realización de los estudios sobre mujeres y género en México, y que han ayudado a problematizar el papel de los sujetos históricos en la formación del Estado y de la sociedad.

Con ello ponen en el centro a los sujetos en la construcción social y cultural de los procesos dentro de contextos históricos específicos sobre la determinación de factores estructurales; la importancia del lenguaje y de los mecanismos de subjetividad; los procesos relacionales; la importancia de los contextos históricos específicos regionales, la diversidad, la heterogeneidad, la complejidad de los procesos culturales, el papel de los discursos y de la identidad subjetiva, así como la necesidad de repensar las relaciones de poder y de dominación, entenderlas más como procesos hegemónicos y contrahegemónicos, entre otras cosas. Algo fundamental es que ambas propuestas hacen énfasis en la necesidad de trabajar teóricamente desde la historia y de mantener un debate con los colegas abierto, permanente y basado en los estudios empíricos que están realizando.

Justamente, como lo he mencionado, un conjunto importante de estudios históricos sobre mujeres y género en la primera mitad del siglo xx en México,

realizados en las dos últimas décadas, se han basado y han retomado este debate abierto. No obstante, hasta el momento, no ha sido tanto para fortalecer o debatir directamente las propuestas teórico metodológicas y la categoría género, o para discutir con los colegas de otras áreas sus hallazgos; más bien se han adoptado y enriquecido para enfocarse en las problemáticas, los mecanismos y estrategias de agencia y exclusión de las mujeres en los procesos modernizadores del Estado mexicano.

En efecto, aunque la utilización de la categoría de género en estos estudios no ha dado lugar a un debate teórico en los círculos académicos mexicanos, ha suscitado una historiografía valiosa y estimulante –realizada por un grupo de académicas de México y Estados Unidos– orientada a las circunstancias y los modos en que las mujeres van emergiendo como actores sociales y políticos en el terreno de lo público, en la construcción del Estado y de la sociedad en el México posrevolucionario, prestando atención a la diferencia sexual y cómo ésta ha contribuido a dicha construcción.

Los trabajos de Mary Kay Vaughan (2001, 2003, 2009); Joselyn Olcott (2000, 2009); Kristina A. Boylán (2000, 2009); Gabriela Cano (2009); María Teresa Fernández (2014, 2015); Heather Fowler-Salamini (2003, 2009); Susi S. Porter (2008, 2015), principalmente, publicados en las dos primeras décadas del siglo XXI, examinan cómo el proceso revolucionario en México visibilizó a las mujeres, incluso para sí mismas, como sujetos políticos y de qué manera su participación significativa en la lucha armada, posibilitó su involucramiento complejo en el período posrevolucionario como agentes activas de organizaciones femeninas, católicas y feministas, desarrollando diversos roles, interviniendo en distintos momentos y actividades en la esfera pública, con diferentes demandas e intereses al relacionarse con otros grupos y sectores sociales en la construcción del mismo Estado, el cual estaba también en construcción.

Al recuperar las propuestas posestructuralistas, están atentas al discurso y a las prácticas en los contextos sociales específicos en los cuales las mujeres emergen y se desarrollan, considerando los discursos, su agencia y su experiencia. Sin embargo, es cierto que también van desarrollando, cada vez con mayor claridad, una perspectiva teórica que combina la historia cultural y la nueva historia social, analizando un conjunto heterogéneo y activo de agrupaciones femeninas o feministas de diferentes regiones en relación compleja y contradictoria con el Estado revolucionario durante las primeras cuatro décadas del siglo XX, así como las diversas estrategias que el partido y el grupo en el poder fueron implantando para su control, utilización o neutralización en un proceso sostenido y contradictorio de modernización.

Al tiempo de analizar la categoría género, con otras como la clase o la etnicidad, exploran las distintas formas en que las mujeres se hacen presentes en lo público, sus intereses, prácticas y representaciones, los símbolos y sus diversos significados en contextos específicos, y cómo de manera individual o colectiva las mujeres aprovechan los escasos resquicios para negociar, cuestionar o revertir lo establecido desarrollando diversas respuestas y estrategias como sujetos activos y dinámicos en esta relación.

Estas autoras, reconociendo la necesidad de trabajar con categorías analíticas, abordan el estudio de ambos actores –Estado revolucionario y mujeres organizadas– en circunstancias específicas desde su complejidad, de sus contradicciones y limitaciones, para comprender la urdimbre de elementos que en distintos momentos van actuando y provocando respuestas no predeterminadas o promovidas sólo por una voluntad política. De esta forma, utilizando un conjunto muy amplio y variado de fuentes documentales e incursionando en biografías o estudios prosopográficos, han reconocido la diversidad de representaciones y prácticas de distintos grupos y regiones, ahondando en las relaciones de poder, la identidad subjetiva y la identidad colectiva para el papel de las mujeres en la construcción de ciudadanía, educación, economía, trabajo, formación del nuevo Estado, poder y política en relación al conflicto Iglesia-Estado.

Tal perspectiva historiográfica, ya sea que se le denomine historia de las mujeres o historia del género, ha visibilizado a las mujeres en el período de nuestro interés, no como grupos aislados ni como “actrices fugaces”, como plantea Joan Scott (2008, p. 104), sino dentro de un proceso más amplio en que se ha configurado lo femenino y lo masculino en los diversos grupos de la sociedad y en relación con la modernización del Estado revolucionario.

Y si bien es cierto que la categoría género ha sido eficaz en dichas investigaciones para lograr una aproximación sociocultural del papel de las mujeres en la historia reciente del período, conocer su trayectoria como líderes, mujeres militantes y participantes activas de organizaciones en la construcción del Estado, también es cierto que sigue sin provocar un debate más amplio a nivel teórico en los estudios sobre el Estado y la sociedad posrevolucionarios y, por tanto, continúan equidistantes a otros trabajos sobre el proceso histórico más amplio. De la misma manera, aun cuando se ha mostrado interés en adoptar una perspectiva integradora y analítica de los procesos políticos, sociales y culturales del período, todavía hoy se continúa considerando en diversas universidades y centros de investigación como historia de género o de las mujeres, realizada mayoritariamente por mujeres, desde áreas, departamentos, cuerpos o proyectos académicos señalados con esos títulos, pero en general separada

de las “otras historias”, independientes de las áreas de estudios socioculturales, políticos, económicos, religiosos, etcétera.

Por su parte, la historiografía sobre el comunismo en México y, específicamente, de las mujeres comunistas ha tenido un derrotero muy distinto al que hemos señalado respecto a los estudios históricos sobre las mujeres y de género. A diferencia de éstos, el análisis histórico sobre el comunismo en México se había venido realizando desde la historia política tradicional y, es apenas en los últimos años, en la segunda década del siglo XXI, que se está revisitando con la intención de renovar sus enfoques, haciendo estudios, por un lado, de historia política y social latinoamericana comparada, con los trabajos que coordinaron Elvira Concheiro, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (2014) y, por otro lado, desde la nueva historia política y la historia intelectual, donde Carlos Illades, Daniel Kent, John Lear, Patricio Herrera González, entre otros, se interesan por indagar diversas manifestaciones de la cultura, las artes, los intelectuales, los diarios y las publicaciones en un contexto político internacional, con la intención de analizar en qué medida y de qué forma las diversas prácticas de los comunistas fueron incidiendo en la configuración de una cultura comunista (Illades, 2017).

Tales esfuerzos académicos han pretendido resolver la ausencia de reflexión teórico-metodológica sobre el desarrollo y la importancia del comunismo en las sociedades latinoamericanas, cotejando o sugiriendo comparación entre estudios históricos desde miradas distintas en un plano latinoamericano o internacional, pero sin posicionarse aún teórica ni epistémicamente frente a la historia marxista o a la historia política y social tradicionales, ni proponer un debate teórico más riguroso.

En estos nuevos estudios históricos sobre el comunismo en México hay escasas referencias a las comunistas y a la posición de los partidos frente a la cuestión de la mujer, a la exigua participación de trabajadoras y de mujeres intelectuales en el comunismo internacional y latinoamericano, y su relación con la problemática específica de las trabajadoras de las sociedades donde intentaban incidir. Ésta ha sido una constante en la historiografía sobre el comunismo en México. Aunque en la última década se han publicado importantes textos biográficos, hasta ahora tales estudios se han mantenido en vías paralelas o en parcelas separadas; unos intentando renovar enfoques para el análisis de los comunismos en un plano global; otros pretendiendo rescatar a través de biografías a mujeres comunistas importantes, y relegadas de las primeras épocas del PCM. Antes de referirme a este conjunto de biografías que recientemente se han llevado a cabo, me interesa insistir en la historiografía sobre el comunismo realizada en el siglo pasado y en la ausencia del tema de las mujeres y su participación.

En su investigación más importante sobre el Partido Comunista en México, realizada a fines del siglo xx, Barry Carr dedicaba, en más de 300 páginas, unas cuantas líneas a las mujeres: un párrafo referido a la formación del Consejo Feminista Mexicano, en 1919, sin abundar en ello y sólo un renglón a una de sus militantes, Concha Michel, como cantante y “pionera feminista” durante aquel período (1996, pp. 33 y 48), no obstante tener acceso a innumerables archivos y manejar una bibliografía bastante amplia sobre el tema, los datos referidos a este tema no eran importantes en la historia general del PCM. De igual manera, el interesante trabajo de Daniela Spenser sobre el PCM durante los años veinte (1998), informaba sobre varios aspectos desconocidos y controvertidos de este partido, enfocando su atención en el análisis de las relaciones del Partido Comunista con los gobiernos de México, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y Estados Unidos y con los partidos comunistas de esos países. Aunque analizaba en detalle muchas de las posiciones, actitudes y contradicciones de los dirigentes y militantes de la izquierda en México durante la década, no se hacía mención de las mujeres que participaron en ese partido. Por su parte, el trabajo de Paco Ignacio Taibo II, publicado en la década de los ochenta, sobre los “bolshevikis” de los primeros años –de 1919 a 1925– y reeditado en la primera década del siglo XXI le dedicaba un capítulo, aunque breve, al Consejo Feminista que se formó en 1919, ofreciendo información sobre las mujeres que participaron, sin darle mayor seguimiento a sus actividades posteriores. También mencionaba en otros capítulos algunos nombres de mujeres y referencias útiles que sirvieron de pauta para seguir investigando, pero únicamente hasta 1925, año en que concluye su estudio (1986, pp. 68-71 y 289-214; 2008, pp. 107-112 y 327-376).

En la temática de mujeres comunistas había dos estudios que, aunque no se referían a las mexicanas, ofrecían información y elementos de análisis pertinentes: *Rojas*, de Mary Nash (1999), y *Magda Portal. La pasionaria peruana. Biografía intelectual*, de Daniel Reedy (2000). La primera, una investigación que pretendía comprender el papel de las mujeres republicanas durante la Guerra Civil en España (1936-1939), desde la teoría de género y de la historia cultural. Es un tratado ambicioso que, sin traspasar los límites de la historia política, llevaba a la autora a hacer indagaciones relacionadas con los símbolos y las representaciones que los republicanos construyeron en su vida cotidiana y familiar y aunque, en ciertos momentos, no haya logrado profundizar en algunas de ellas, hace aportes significativos a la historiografía del comunismo por abordar aspectos de la vida y relaciones de pareja, en familia y entre las camaradas, y cómo estos aspectos afectan las decisiones políticas de sus organizaciones. Este

trabajo me ayudó a pensar las particularidades de algunos procesos en México y a entender las dificultades para construir una historia de las comunistas, y tener que llegar a un equilibrio entre lo deseable a nivel teórico-metodológico y lo realmente posible en la investigación concreta. El texto de Reedy, por su parte, se centra en una escritora y activista política de Perú, en la misma época de nuestro interés. A través de la reconstrucción de su contexto, sus orígenes, su formación y su despliegue como escritora antes y dentro del movimiento de izquierda peruano, hay en torno a su vida y a su participación política varios ejes de análisis que ayudaron a entender procesos similares con las mujeres en México: la escasa participación de las mujeres en el movimiento social peruano, así como la descalificación y ataque de la clase media peruana por su participación activa en éste; los distintos intereses y necesidades de las mujeres trabajadoras y las activistas cultas como Magda Portal; sus reflexiones sobre la mujer, el feminismo y el movimiento social; la tensión entre las necesidades de los sectores sociales, como las trabajadoras, los obreros, los campesinos del país y las directrices adoptadas por la influencia de la COMINTERN, que afectaron de manera determinante la participación de esta líder y de las mujeres en su conjunto; su simpatía por la Revolución Mexicana y su desencanto posterior por el curso de los acontecimientos, etcétera (Reedy, 2000, pp. 29-190).

Un giro historiográfico innovador e inspirador para mi trabajo, lo he encontrado en algunos estudios europeos de los últimos años sobre los comunismos y feminismos de las primeras décadas del siglo XX, especialmente en países como España e Inglaterra, que me permitieron conocer las actuales aproximaciones, intereses de investigación y utilización de fuentes originales en el estudio de estos procesos políticos y culturales tan complejos. Puedo identificar con claridad dos vertientes que no están separadas del todo, dialogan y se entrecruzan pero se desarrollan de forma paralela: por un lado, estudios desde la historia cultural del comunismo, por el otro, investigaciones interesadas en los procesos de incorporación de las mujeres y del género a lo político en la formación y el desarrollo de los partidos comunistas y de los movimientos sociales u organizaciones internacionales antifascistas y humanitarias.

Así, algunos investigadores emplearon enfoques de historia cultural y social o de la historia cultural de lo político para abordar procesos y grupos hasta ese momento no estudiados. David Priestland (2010), con su investigación *Bandera Roja: Historia política y cultural del comunismo* –basado en una gran cantidad de documentación e imágenes de los archivos de Moscú–, incursiona en los símbolos, interpretaciones y prácticas que, en diferentes espacios y momentos históricos, se van construyendo como comunismo o socialismo real,

pero también como esperanza colectiva para diversos grupos sociales. Con una narrativa ágil, analiza las contradicciones así como las posibilidades, formaciones y recursos que los líderes y círculos de poder comunista emplean, pero a la vez está interesado en los diferentes ataques y críticas de los gobiernos no comunistas, sus modelos económicos y sociales que no resuelven los problemas de las sociedades, así como de las respuestas de los grupos organizados y militantes comunistas que, lejos de seguir las líneas rectoras de los dirigentes, despliegan a su vez prácticas también contradictorias y de alianzas, que provocan resultados muy diversos a los planeados por las cúpulas del poder.

Sandra Souto (2013), por su parte, en *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución, en la república española*, visibiliza como en ningún otro estudio contemporáneo, la forja política y cultural de las juventudes comunistas en España, principalmente antes y durante la década de los años treinta. Su estudio utiliza todo tipo de documentación para argumentar la construcción de uno de los sujetos colectivos más importantes de la guerra civil, identificando los factores de la economía, política, educación y cultura de las instituciones españolas modernas; las formas en que los jóvenes aprovecharon este contexto y se involucraron en las agrupaciones socialistas y comunistas, además de cómo fueron desplegando su presencia en diferentes regiones del país, con múltiples contradicciones, alianzas, rupturas, así como con multiplicidad de prácticas políticas como actores fundamentales en la sociedad y cultura de España. Siguiendo sus diferentes organizaciones, sus aliados y sus contrarios, va tejiendo la presencia de los jóvenes en las diferentes etapas políticas en España, en los años treinta, su importancia en el plano internacional, al punto que tuvieron un papel muy destacado en asociaciones de jóvenes en el mundo y en América Latina. Por último, Adriá Llacuna (2016), en su tesis doctoral *Historia cultural del comunismo británico: Revolución, democracia y nación en la lucha antifascista (1928-1941)*, parte de un análisis histórico-cultural del comunismo, debido a su interés como académico, pero también considera –de acuerdo con la tradición de los comunistas británicos–, que la cultura es especialmente relevante no sólo para entender a la sociedad en la que estaban inmersos, sino para forjarse su propia identidad y cultura militantes (p. 27). Parte de este supuesto para analizar las expresiones y prácticas del comunismo británico en el período de entreguerras, especialmente los años treinta, e identificar líneas de continuidad y ajustes en su práctica política comunista posterior, sobre todo, en lo que respecta a su interés en la crítica cultural y los estudios sobre cultura popular. Es una práctica de los intelectuales marxistas que se construye a lo largo del siglo XX y afecta de manera importante el desarrollo del comunismo británico. Así, el

autor nos presenta un trabajo muy interesante sobre las aportaciones y debates literarios, histórico-culturales de intelectuales como Raymond Williams, E. P. Thompson, entre otros muchos más, y su influencia en la cultura democrática y en lucha antifascista de los comunistas.

En la segunda vertiente historiográfica a la que me refería líneas arriba, se ubica el estudio *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939): relatos de la solidaridad antifascista*, de Laura Branciforte, quien con renovado interés por la historia política, en diálogo con la historia cultural, desarrolla herramientas analíticas para comprender a organizaciones trasnacionales como el Socorro Rojo Internacional (SRI), su trabajo en España y a nivel internacional. Desde este enfoque, le fue posible abordar la historia política institucional, así como la historia, sus contradicciones en sus ideales y prácticas de los diversos grupos que se involucraron de manera distinta en la solidaridad y en las labores políticas e ideológicas. Analiza de manera sobresaliente el papel fundamental de las mujeres en la creación de organizaciones femeninas dedicadas a la solidaridad antifascista, la creación de redes nacionales e internacionales para el trabajo político, cultural y social, y la definición de estrategias de acción humanitaria que en períodos cruciales sirvieron de base para el trabajo con la clase obrera y los diferentes sectores involucrados en los intensos procesos políticos de los años treinta. Analiza la concientización que ello implicó para la mayoría de las mujeres que participaron en la organización y movilizaciones políticas y culturales; contribuyendo a un cambio cultural.

Finalmente, el texto de Aguado Higón y Ortega López (2011), *Feminismos y antifeminismos: Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, reúne un conjunto de trabajos que problematizan las relaciones de género, contextualizando éstas en diferentes momentos, principalmente, de la España de principios de siglo y de entreguerras aunque también algunos sobre la Guerra Fría, para examinar cambios y continuidades en los procesos de identidad, las prácticas y representaciones, así como los cambios sociales y culturales. Si bien se refieren a mujeres comunistas, no se circunscriben únicamente a éstas; más bien distinguen diferentes grupos y sectores de la sociedad española, centrándose en las formas en que intervienen en las transformaciones o permanencias en el ámbito político. Estos trabajos revelan la construcción de concepciones y prácticas feministas que enfrentaron diversos conflictos, pero también desarrollaron estrategias sociales, culturales y educativas que contribuyeron a conformar nuevas culturas políticas. Paralelamente, de manera inevitable, se fortalecieron algunas prácticas ya existentes en torno a la permanencia de valores tradicionales y roles fijos con respecto a los sexos que enfrentaron las nuevas

culturas políticas y, en ese proceso, surgieron o se robustecieron modelos, ideas y prácticas de género de mayor aceptación hacia la hegemonía masculina.

Como he dicho antes, en esta última década se han publicado, en México, artículos y libros primordiales para la presente historia. En especial, dos estudios biográficos: *Consuelo Uranga, la Roja*, de Jesús Vargas Valdés (2017), y *Cuca García (1889-1973), por las causas de las mujeres y la revolución*, de Verónica Oikión Solano (2018). Se concibieron y esculpieron en talleres diferentes, desde lugares historiográficos distintos, pero ambos se han ido gestando larga y pacientemente por sus creadores. Cada uno, según su propia experiencia, escudriñó en archivos nacionales, extranjeros y particulares, y en repositorios no convencionales de Chihuahua y Michoacán, respectivamente, para utilizar y confrontar datos sueltos de sus protagonistas usando estrategias metodológicas que les permitieron construir sus historias.

Comprometidos con sus protagonistas y con la historia de la izquierda, dedicaron años y esfuerzos para ir comprendiendo elementos de las vidas de sus personajes y, antes de aparecer como textos acabados, publicaron aquí y allá artículos sobre aspectos de sus vidas que ninguna investigación había abordado (Valdés, 1995a, 1995b, 1996, 2000; Oikión, 2007, 2009, 2012, 2015, 2017). Así se elaboraron dos biografías imprescindibles, que hacen valiosos aportes al conocimiento de la lucha de las mujeres comunistas y a las implicaciones de su participación en los procesos sociales, culturales y políticos, y en los movimientos de izquierda en México y América Latina durante el siglo XX.

No sólo son historias realizadas con creatividad, entusiasmo y rigor académico que cubren un importante vacío, además, considero que –junto con el trabajo que ahora presento– formarán un modesto pero significativo esfuerzo que puede posicionar en la academia los temas de historia de las mujeres y del género en la izquierda mexicana y latinoamericana; que puede abrir el debate y plantear la necesidad de rescatar estas biografías extraordinarias y estudios sobre su práctica en ese período, no como casos aislados, sino como parte fundamental de una historia social y cultural de la izquierda y de los movimientos sociales y políticos del siglo XX. Para esta revisión, he tenido la oportunidad de dialogar y debatir con los autores, personalmente y a través de sus interesantes artículos y avances que han contribuido de manera notable a repensar algunos procesos cruciales, reflexionar sobre las distintas aristas de sus protagonistas, actualizar los datos sobre la época que yo estudio y reelaborar el capítulo dedicado a estas dos mujeres.¹⁰

¹⁰ Hay otro texto de Natura Olivé, que se publicó en 2014, *Mujeres comunistas en México en los años treinta*, que cuenta con una factura distinta a las biografías recientes mencionadas; una factura

A excepción de estos trabajos biográficos, ya hemos visto que, desde la perspectiva de la historia política y de los estudios del comunismo en México, no se habían planteado preguntas relacionadas con las mujeres y su función en el Partido Comunista, quizá por considerar que éstas constituyeron un grupo muy reducido y que jugaron un papel secundario en las decisiones centrales del partido. Tal vez por estimar que al estudiar las características principales del PCM, sus etapas de desarrollo y su devenir en la vida política, se estaría considerando, de suyo, a mujeres y hombres comunistas que forjaron y participaron en ese devenir o, posiblemente, por la ausencia o escasez de fuentes para su estudio particular.

En un primer acercamiento a los archivos que podían tener datos e informes sobre asociaciones y grupos políticos, observé una ausencia en los documentos generados por el Partido Comunista y por otras instituciones que nos informaran sobre ellas, cuántas y quiénes habían sido las comunistas en México, a qué se dedicaron y cómo habían participado. A fuerza de insistir, encontré resquicios por los cuales introducirme y conocer más sobre mi objeto de estudio. En este caso, el principal espacio encontrado, que establece a su vez la pauta para su estudio, fueron los textos escritos por las mujeres. En efecto, al tiempo de militar y participar en el PCM, algunas mujeres expresaron por escrito lo que vivieron, lo que pensaron y lo que querían comunicar, generando esa literatura marginal que ahora está arrumbada, en su mayor parte, en forma de folletos, manuscritos, textos que no se distribuyeron, que no trascendieron (Thébaud, 1993, p. 50).¹¹ Estos diversos escritos como corridos, cuentos, poemas, artículos, cartas, participaciones en congresos, memorias, volantes y hasta pensamientos sueltos, son muy importantes, más que para hacer un análisis literario o de discurso, como documentos que nos acercan a su contexto y a sus circunstancias. A través de una buena parte de estos textos, este pequeño grupo de mujeres intentó sensibilizar,

más testimonial y reflexiva que plantea retos importantes en este tipo de historias. Basada en 12 entrevistas de mujeres que participaron en el período de estudio, la autora complementó los relatos de las mujeres con algunos textos de *El Machete*, otros documentos oficiales del PCM y libros sobre marxismo y feminismo marxista para entregarnos un texto con datos muy importantes, desde la perspectiva personal de cada una de las entrevistadas y de la propia autora, que es preciso contrastar en futuras investigaciones con datos de archivo documental y de otros testimonios que la autora no incluyó.

¹¹ Al parecer, se ha hecho muy poco trabajo sobre este tipo de escritos. Françoise Thébaud afirma que las mujeres, a consecuencia de la guerra, hicieron cosas “aparentemente imposibles y peligrosas hasta ese momento”, incluso “atreverse a escribir, a convertirse en poeta o llevar un diario de guerra”. Estos escritos, dice, duermen aún en los graneros, pese a que merecerían ser editados, como se hace en Trento con una institución original.

convencer y activar la conciencia de los trabajadores y del pueblo para que participaran en la lucha por una sociedad más justa.

¿Cómo trabajar este conjunto de textos desde la historia? ¿Sería posible acercarnos al grupo de las mujeres comunistas y al comunismo en México desde esta ventana de los textos de mujeres? A estas alturas, cuando fuimos encontrando algunos escritos, ya era claro que no nos interesaba acercarnos al comunismo sólo desde una historia política que hiciera un seguimiento de la organización, sus principios, sus estatutos, sus militantes, sobre su estructura organizativa y funcionamiento como organismo político y en relación con el Estado, sino como un movimiento cultural en el cual se fueron gestando y desarrollando diversas formas de entender la sociedad y actuar en ella. No nos interesaba únicamente como un movimiento social en relación con las clases sociales y el Estado, con qué sectores trabajó, en qué huelgas participó, qué importancia tuvo en la organización de obreros, campesinos y maestros en el período de estudio –porque a veces esto nos hace dejar de lado a los sujetos específicos de carne y hueso que participaron–, sus diferentes representaciones, las distintas formas de entender el comunismo, sus cambios y sus continuidades.

Dichos textos, vistos dentro del contexto en el que se generan, nos acercan más a este mundo interno y colectivo que actúa en las personas de un tiempo y lugar, y su concreción en la vida económica, social, política y cultural. Es decir, en palabras de Benedict Anderson, lo que nos interesó es intentar comprender cómo la gente, las mujeres en este caso, dan significado a su propio mundo y desde él actúan (1993, pp. 17-18).

Esta decisión nos encaminó hacia la perspectiva de la historia cultural. Un campo historiográfico considerado por algunos como uno de los más complejos e innovadores de la historiografía contemporánea (Serna y Pons, 2005, pp. 5-30; Burke, 2006, pp. 47-97). Complejo porque, así como es difícil llegar a un consenso sobre una sola definición de “cultura”, la delimitación de “historia cultural” es complicada puesto que no es una escuela que se haya formado desde una institución identificada o en un país específico. Es un “colegio invisible”, como lo llaman Serna y Pons, que se ha ido desarrollando en diferentes países de Europa y Estados Unidos que, sin ponerse de acuerdo o identificarse como parte de una red internacional de estudiosos de lo cultural, han estado haciendo aportes importantes en el campo historiográfico desde esa perspectiva (Chartier, 1996, pp. 19-33; Ginzburg, 1989, pp. 138-175; 1997, pp. 3-15; Hunt, 1989, pp. 1-22; Torres, 2002, pp. 9-31; Serna y Pons, 2005, pp. 195-214; Burke, 2006, pp. 13-45, 97-154.). Estamos hablando de los estudios de Robert Darnton de historia antropológica; de Natalie Zemon Davies y Joan Scott con sus estudios de género y

biográficos en Estados Unidos que, en diferentes tiempos y sobre distintos espacios culturales, están produciendo conocimiento de manera novedosa y creativa. Están los amplios trabajos de Roger Chartier sobre los textos y contextos; prácticas y representaciones culturales; los estudios de Carlo Ginzburg, en Italia, sobre la cultura popular, los mecanismos y circuitos de relación entre los grupos sociales y sus sugerentes –como polémicas– propuestas teórico metodológicas en torno a la microhistoria, la narración y las inferencias indiciales y, por último, las investigaciones de Peter Burke sobre la cultura popular en la Europa moderna, sus reflexiones sobre las nuevas formas de hacer historia y su interés por provocar entre los colegas la necesidad de reflexión en el trabajo histórico (Chartier, 1995, 1997; Darnton, 1987, 2004; Davis, 1993, 1995; Ginzburg, 1997).

No obstante tal variedad, la historia cultural tiene elementos comunes, que son acaso los que le dan un mayor sentido de escuela –sin comando o estación central– y que nos ayudaron a comprender cómo podíamos trabajar estos textos y prácticas de las mujeres comunistas. Estos elementos comunes los constituyen, en primer término, un conjunto de objeciones puntuales a la forma en cómo se había abordado la cultura en la historiografía. Tales indicaciones compartidas son básicamente cuatro: a) romper con la visión de cultura como si estuviera ajena a la sociedad de la que forma parte; toda cultura es producida por una sociedad determinada que a la vez es influida por aquélla; b) objetar el postulado de “cultura” como un concepto homogéneo que encubre las diferencias y las tensiones sociales, así como las semejanzas y las interpenetraciones, incursionando en los intersticios de la cultura popular como diversa y compleja, y no relacionada exclusiva y de manera excluyente con las categorías de clase, género y raza; c) cuestionar el concepto de “tradición” y transmisión lineal y vertical de objetos, prácticas y valores, y hacer historia cultural para demostrar las diferentes apropiaciones y transformaciones de textos, discursos, imágenes y representaciones que hacen diferentes grupos de la sociedad que, suelen ser subversivos e innovadores y no, como antes se veían, como receptores de la cultura dominante; d) refutar la idea de cultura como propia sólo de las élites políticas y culturales, incorporando en sus investigaciones un concepto de cultura muy amplio, en el que se incluyen los diversos sectores de la sociedad con distintas representaciones (Burke, 2006, pp. 97-124).

Aunque hay diversidad de objetos de estudio, metodologías y de acercamiento con otras disciplinas, de igual manera tienen una preocupación común sobre el papel de las prácticas significativas, de los elementos culturales y simbólicos en la explicación histórica y en la conformación de la sociedad misma. La idea del “mundo” ya no es inmutable, es una creación expresada

en un sistema simbólico. De esta forma, se entiende y se intenta estudiar a la cultura como algo “que se está recreando constantemente”, al ser interpretada y renegociada por sus integrantes a través de sus representaciones (Serna y Pons, 2005, pp. 130-144).

En la historia cultural juegan un papel fundamental los símbolos, el lenguaje –oral y escrito–, los rituales, así como los actos culturales, políticos y artísticos, actos en los cuales las formas culturales encuentran articulación. Se trata de que el historiador/a tome en cuenta, de la misma manera que los acontecimientos, la fuerza activa del lenguaje por parte de individuos y grupos con el fin de controlar a otros, defenderse, rehusarse, buscar salidas, intentar cambiar la sociedad o evitar ese cambio. Ello no significa que ese lenguaje va a desplazar a la práctica política y a las acciones concretas de los hombres y de las mujeres; el historiador/a enriquece su mirada si lo considera en un contexto determinado, con experiencias y relaciones sociales de poder concretas y los intentos de actuar sobre dicho contexto (Serna y Pons, 2005, pp. 159-214; Burke, 2005, pp. 125-154).¹²

Fue así como desde esta perspectiva me aproximé a las fuentes, para abordar las vidas de algunas comunistas no como biografías de mujeres excepcionales ni como personajes olvidados y marginados, sino como seres sensibles y contradictorios que, por sus circunstancias personales, familiares y sociales, se incorporaron por razones distintas al partido y tuvieron diferentes tipos de prácticas desde sus distintas representaciones. En este trabajo, entenderemos las representaciones como construcciones socioculturales de recepción de ideas, normas y valores que son resultado de diversas tecnologías sociales desde el cine, las leyes, las fotografías, las prácticas críticas y, de manera primordial, las experiencias de los sujetos (Muñiz, 2002; De Lauretis, 1984, 1991). Me interesan los procesos de representación no solamente vistos como construcciones ficticias, “destiladas de los discursos diversos”, como dice Elsa Muñiz, sino también los que tienen que ver con el paso de una construcción ficticia de “mujer” a una construcción cotidiana, múltiple, compleja, redefinida en la práctica de vida, de “mujeres” concretas, como seres históricos reales

¹² Las estrechas relaciones entre historia y narración es un campo que les ha sido propio a este tipo de historiadores y, en este sentido, ha despertado uno de los debates más importantes en la historiografía. Lejos de incorporar aquí los excesos y exageraciones que intentan demostrar el fin de la historia, considero, junto con otros historiadores, que este debate ha sido muy positivo; la rehabilitación de la narrativa ha ido de la mano de una mayor flexibilidad de los historiadores respecto al convencimiento de que la sociedad es el objeto principal de su estudio y que, en este sentido, los elementos simbólicos y las prácticas significativas son elementos fundamentales en la construcción y desarrollo de la sociedad.

(De Lauretis, 1984, p. 16). En este sentido, si bien estamos de acuerdo con Elsa Muñiz cuando plantea que las

representaciones nos llevan a concebir a “la mujer” y al “hombre” como seres genéricos dotados de ciertas características histórico-culturales, homogéneos, sin fisuras ni contradicciones, que se asumen igual en cualquier situación de la vida, y crean imágenes ideales de lo femenino y lo masculino que se imponen como lo deseable (2002, pp. 24-25).

También quisiera recuperar en esta definición la parte que tiene que ver con los procesos de reapropiación, resignificación e incluso resistencia hacia estas construcciones ficticias, que llevan a cabo las personas para irse construyendo como “mujeres” en un contexto social específico y que determinan y, a su vez, son orientadas por prácticas culturales. En estas prácticas, el lenguaje va reconstruyéndose para darles sentido y buscar la identidad dentro de un contexto específico, pero ello no significa que esté exenta de tensiones o contradicciones.¹³

Por tanto, me concentré en tratar de analizar, desde una perspectiva social y cultural, cómo entendieron estas mujeres su participación política no sólo en el Partido Comunista, sino en determinados momentos, en organizaciones e instituciones gubernamentales, construyendo su “ser comunista” en una tensión permanente entre el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario y, a su vez, con su práctica contribuyendo a forjar estos conceptos.

De la misma manera, traté de comprender históricamente otra tensión que estuvo presente en su práctica política con las organizaciones de mujeres de la época: feminismo o compromiso con las mujeres proletarias. Para las comunistas incluidas en este estudio, la labor organizativa por y con las mujeres trabajadoras y campesinas, tenía una connotación clara: una opción de clase. Promovieron grupos de mujeres campesinas y trabajadoras para luchar por reivindicaciones económicas, sociales, educativas, laborales, pero con la intención de ligar esas luchas con la causa proletaria. Pero luchar por los derechos de las más desfavorecidas y por una mayor equidad y justicia social, desde su concepción, no significaba ser feminista. Aunque lo hicieran con grupos o con líderes vinculados al gobierno revolucionario, entrelazaron su práctica política con la organización de mujeres trabajadoras, intentando convertir la Revolución Mexicana en una revolución proletaria.

¹³ Los trabajos de Chartier, Natalie Zemon Davis y Joan Scott han contribuido también de manera importante en la concepción que en este trabajo manejamos sobre la representación de las comunistas.

Al menos en un primer momento, negaron que su práctica tuviera algo que ver con el feminismo de la época; trataron de deslindarse de los grupos feministas cercanos a los gobiernos revolucionarios, especialmente las líderes constitucionalistas o las militantes del Partido Nacional Revolucionario (PNR), que defendían claramente una posición feminista vinculada con los organismos internacionales de sufragistas o feministas; una postura que orientaba sus esfuerzos a luchar por los derechos de las mujeres, independientemente de la lucha de clases y sin considerar necesariamente la transformación de la sociedad en su conjunto. Una posición que defendía la creación de organismos exclusivos femeninos para luchar por sus propias reivindicaciones, y para definir su plataforma y estrategias. Así, en los capítulos de este libro, señalo otras tensiones más en las que las militantes se movieron durante la época de estudio, expresadas en sus textos y que fueron configurando su práctica política.

La delimitación espacio-temporal del presente estudio estuvo estrechamente vinculada con el universo de las mujeres que se integraron activamente en el PCM y escribieron textos desde muy pronto. Inicia en 1919, año en que se constituye el Partido Comunista Mexicano, pero es también el año en el que se conforma el Consejo Feminista Mexicano que, aun cuando tuvo una vida efímera como organización, marca la pauta para seguir la práctica y la representación de Refugio García, una de las militantes más constantes y activas en el período de estudio. En ese año, conocimos el programa del Consejo en el que ella participó y algunos textos publicados en los dos primeros números de *La Mujer*, lo que nos permitió establecer puntos de semejanza y diferencia con sus planteamientos posteriores y su práctica política y cultural en los años veinte.

Un año clave es 1924, cuando un grupo de intelectuales y artistas mexicanos emprendió el periódico *El Machete* como proyecto cultural en la Ciudad de México. Inicialmente, colaboraron Graciela Amador y Refugio García en la administración del periódico y con sus textos, de forma activa, pero también silenciosa y marginal. Desde ese momento, podemos seguirles la pista a las demás mujeres de nuestro interés a través de este periódico que muy pronto llegó a ser el órgano de difusión más importante del PCM durante varias décadas. Además, el vehículo más importante para conocer quiénes y cómo estaban participando en el PCM, sus principales actividades, sus planteamientos y sus formas de participación, principalmente, en el período de clandestinidad del Partido Comunista, que coincide con el período conocido como el Maximato, de 1929 a 1935.

Este trabajo concluye justo en 1935, cuando el grupo de las comunistas ha logrado un lugar importante en el movimiento organizado de mujeres y cierta posición de poder en éste –pero no al interior del PCM–, que le permite apropiarse

del Comité Organizador del 2º Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, y promover su específico plan de lucha en nombre del movimiento de mujeres. Es también el año en el que, por un conjunto de factores externos, se involucra en un proceso de unidad que da lugar a la formación del Frente Único Pro-Derechos de la Mujer, espacio en el cual esta pequeña agrupación juega un papel dirigente sin precedentes. Pero, al mismo tiempo, es el año en el que las comunistas van abandonando una serie de prácticas que les dio fuerza y relativa autonomía respecto al Estado y al propio Comité Central de su partido, para sumarse a un proceso de unidad que, durante el cardenismo, no les sirve para fortalecerse sino para debilitarse y aislarse más. Las formas en que las mujeres se involucraron en este proceso, las estrategias que utilizaron y las contradicciones que expresaron nos ofrecen elementos para comprender por qué tuvieron tanta fuerza y por qué la fueron perdiendo paulatinamente durante el cardenismo, para no recuperarla más.

Es preciso aclarar que aun cuando el conjunto de textos localizados fue un hallazgo importante, no fue completo ni homogéneo para todas ellas. Fue apenas una ventana que abrió más interrogantes y que exigió mayor precisión para el rastreo de fuentes que completaran, contextualizaran o rechazaran el marco de información y análisis que ofrecían estos primeros textos. Así, debimos obtener más escritos e información sobre la vida de cada una de las mujeres y aun cuando diversos archivos históricos oficiales y no oficiales como el del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista (CEMOS) y CONDUMEX nos dieron acceso a fotografías, informes, reportes, cartas, expedientes laborales o privados, volantes, folletos, etcétera, fue fundamental localizar a los familiares para entrevistarlos e indagar la posibilidad de archivos particulares, cuestión que sólo resultó, parcialmente, en algunos casos.

Fue también muy provechoso acercarnos a las fuentes hemerográficas, especialmente a los periódicos nacionales de la época y a aquéllos producidos por grupos anarquistas y comunistas. En este sentido, la colección de prensa anarquista que tiene la Benson Latin American Collection (BLAC) nos permitió acercarnos al tratamiento de estos periódicos en torno a los temas de la mujer y la importancia que le otorgan a la participación activa de las mujeres en los procesos de liberación, primero, de su propio género con el fin de contribuir, después, con los de la clase trabajadora en su conjunto. Conocer el pensamiento y el lenguaje de los anarquistas en torno a la mujer y a lo femenino nos ayudó a comprender más el proceso de los comunistas, sus distancias y construcciones radicalmente diferentes al respecto.

Las novelas de José Revueltas, principalmente *Los días terrenales* (1992) y *Los errores* (1998), constituyeron fuentes muy importantes que, a la luz de la

contrastación con otras fuentes, resultaron extraordinarios testimonios reflexivos de un protagonista comprometido que nos acerca, desde otra perspectiva, a una comprensión mayor de ciertos sucesos y relaciones entre los comunistas. No solamente cuestiona con acritud el sectarismo, las contradicciones y los mecanismos de control del Partido Comunista, también, en medio de esto, incorpora la vida cotidiana de los militantes, sus sentimientos, sus representaciones sobre el mundo en el que viven, sus cavilaciones inhibidas e indecibles, sus motivaciones y prácticas ajenas a las que el partido les ha indicado. Por último, las novelas y textos contemporáneos, especialmente de la corriente denominada “literatura proletaria”, que hacia los primeros años de los treinta empezaron a producirse en nuestro país, nos acercó a los símbolos e imágenes que los hombres del partido o simpatizantes del comunismo vertieron en esos cuentos y poemas, y nos permitió compararlas con aquéllas que las mujeres comunistas construyeron e imaginaron.

La estructura del presente trabajo responde a la necesidad de enmarcar en cinco capítulos el eje central de la investigación: los textos y las prácticas de las mujeres comunistas por un mundo más justo y equitativo. El primer capítulo “El PCM y la problemática de la mujer” y el último capítulo “Batallas y avatares de las comunistas en los congresos nacionales de mujeres 1931-1935” los considero un marco general en el cual analizo, por un lado, el contexto internacional y nacional de construcción del partido, así como de lo que se entendió por “cuestión de la mujer” en el plano de la Internacional Comunista y lo que se hizo al respecto en la práctica política cotidiana, en el contexto mexicano de los años veinte y treinta. Mientras que, por otro lado, en el quinto capítulo, analizo la única etapa en la que el grupo de mujeres comunistas actúa como tal, en la construcción de espacios propios para la organización y atención de las mujeres; reviso sus concepciones, sus argumentos, sus elementos de debate, sus contradicciones internas y las formas en cómo van conquistando espacios y cómo los van también perdiendo al final del período de estudio. En estos dos capítulos, se pone el énfasis tanto en las normas y el discurso de lo que “debería ser” como en las circunstancias y factores que llevaron a construir representaciones y prácticas diferentes y contrastantes respecto al “deber ser”, tanto del papel del Partido Comunista como de las mujeres en el partido y del trabajo femenino por parte del partido en la sociedad mexicana revolucionaria.

En los tres capítulos dentro de este marco general (el segundo, el tercero y el cuarto) desarrollo, en cada uno de ellos, casos específicos de mujeres comunistas en los que analizo, hasta el punto en que las fuentes me lo permitieron, las maneras de inserción, representación y participación en el PCM, así como los distintos

recursos y estrategias que utilizaron en su práctica política cotidiana como mujeres y, en los casos que fue factible, comprender los obstáculos o problemas que en el plano personal o afectivo influyeron en el cambio de su representación del comunismo y, en consecuencia, de su práctica cultural y política.

En el segundo capítulo, denominado “Graciela Amador, entre la militancia y el amor”, examino la forma sigilosa y en segundo plano en la que “Gachita”, como la nombraban sus amigos (De la Cabada, en Tibol, 1967, pp. III-V),¹⁴ colaboró en el partido realizando diversas actividades y modificando su práctica política y su escritura de manera notable durante la época de estudio, debido a la madurez que le dio su quehacer político y cultural dentro del partido, así como a los ajustes y rupturas significativas provocadas por su relación con su esposo, David Alfaro Siqueiros. Sus “Memorias”, escritas años después de su ruptura con Siqueiros y después de su salida del partido, representaron una ventana privilegiada en el análisis de su proceso personal y político como militante comunista que gozó y sufrió una relación amorosa intensa, que la fue forjando como mujer en la vida política y cultural del país en las siguientes décadas.

En el tercer capítulo, analizo la intensa vida de Concha Michel, así como su original y controvertida forma de ser mujer, de entender el arte popular y el Partido Comunista como construcciones que desarrolló desde principios de los años veinte y que despliega con mayor libertad en la década de los treinta. Su ingreso en el PCM y su inclinación musical y literaria la relacionó, desde un inicio, con el grupo de artistas que colaboró con proyectos educativos y culturales en el gobierno revolucionario. Desde ese espacio intelectual, su práctica política y cultural, así como su propia escritura oscilaron entre el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario y ello le permitió, aunado a sus propias experiencias de vida, reinterpretar la Revolución Mexicana y la labor del Partido Comunista y, de esa manera, mantener posturas críticas frente al Estado mexicano y construir una concepción muy distinta a la de sus camaradas comunistas en torno a la problemática de la mujer en la sociedad actual. Tales posiciones radicales la llevaron a tener una ruptura con el organismo político y a desplegar estrategias para desarrollar una práctica política cercana al partido, pero guardando su distancia para actuar con mayor libertad.

Por último, en el cuarto capítulo, analizo la representación y práctica política de algunas mujeres comunistas que se involucran en el partido como

¹⁴ Juan de la Cabada afirma que en el medio de los comunistas, de los mineros, de los obreros urbanos y de los campesinos era conocida como la compañera “Gachita” Amador; quizás ignorando muchos su verdadero nombre, la llamaban y la recuerdan con el cariño de su nombre en diminutivo.

militantes activas desde la agitación, organización y militancia diligente de oposición sin realizar labores inicialmente artísticas, intelectuales o culturales, como en los casos anteriores. El hilo conductor de este capítulo es analizar, guardando las diferencias, la construcción de María del Refugio García y la de Consuelo Uranga, en torno a su propia representación y práctica cultural como actoras políticas. Construcción compleja en la que se encuentran siempre en tensión una entrega y un compromiso total a las clases populares y, al mismo tiempo, una concepción “masculina” de esa actividad política: discursos con un lenguaje más intransigente, más dogmático, arengas, artículos o textos de agitación, debates frontales, exclusión y descalificación de “los otros”, organización de grupos de campesinos y obreros, liderazgo con línea dura, etcétera. En esa tensión cotidiana se observa una permanente y creciente negativa de hablar, escribir o referirse a situaciones personales, familiares o afectivas. La ausencia de información y de datos relacionados con la vida de estas dos mujeres es reveladora en ese sentido: estos silencios y ausencias hablan mucho de ellas en la contención de su vida amorosa, afectiva, personal o familiar. Van construyendo y reafirmando en su práctica política y en su discurso, así como en la vida cotidiana, un rechazo doctrinario hacia las cuestiones afectivas, subjetivas y sexuales. Trabajar por el pueblo y para las mujeres trabajadoras precisa sacrificarse, olvidarse o negar su vida familiar y personal.

En este mismo sentido, se presentan al final del capítulo un conjunto de textos considerados como “literatura proletaria”, escritos por mujeres comunistas, dado que esta construcción del lenguaje intransigente y dogmático también se encuentra presente. Se hace referencia a la injusticia y a la explotación cada vez más abierta y extendida a toda la población, se denuncia la pobreza y la desesperación del proletariado, pero no se expresan más que de manera marginal y atenuada, las contradicciones que en el plano personal, afectivo, familiar y sexual produce toda esta situación de pobreza, explotación, dogmatismo y recrudescimiento de la situación política y social para los comunistas y los grupos con los que trabajan.

EL PCM Y LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER



Cuca García (al centro) en campaña económica para *El Machete*.

Autor: Enrique Díaz, ca. 1925, México, DF.

Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica,

Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 56/11.

EL PARTIDO COMUNISTA DE MÉXICO

La imprecisa fundación del PCM, 1919-1921

El Partido Comunista se estableció en México hacia finales de la segunda década del siglo xx, en pleno período de reconstrucción del Estado y de la sociedad luego de la lucha armada de 1910-1917. Los estudios históricos sobre el Partido Comunista de México (Martínez, 1985, pp. 15-71; Michel, 1985, pp. 24-73; Carr, 1996, pp. 17-59; Spenser, 1998, pp. 55-92; Mac Gregor, 1998, pp. 175-196; Spenser y Ortiz, 2006, pp. 11-45; González, 1996: 197), coinciden en que su constitución formal fue el 24 de noviembre de 1919, como consecuencia de un proceso complejo caracterizado por la división y problemas internos, por la confluencia tanto de socialistas y anarquistas, con tradición de lucha aunque con posiciones diferentes importantes, ávidos de conformar un partido socialista de mayor envergadura, así como de extranjeros radicales, con interés de aprovechar la situación revolucionaria que recientemente se había vivido en nuestro país. En efecto, hacia finales de 1919, distintos factores internos y externos –que a continuación explicaremos– convergieron en la formación de un Partido Comunista con características peculiares, con estructura y organización interna endebles para un trabajo de organización obrera.

En primer lugar, la lucha armada de 1910-1917 en México abrió posibilidades de reorganización a grupos de obreros combativos que, durante el porfiriato, habían permanecido desarticulados o reprimidos como el Gran Círculo de Obreros de México y la Gran Confederación de las Asociaciones de Trabajadores Mexicanos (Cosío, 1955; Michel, 1985, pp. 28-33; Spenser y Ortiz, 2006, p. 26).¹⁵ Asimismo, sirvió para que se renovaran agrupaciones de trabajadores mineros, textiles y ferrocarrileros, que se habían formado al calor de las luchas obreras de principios de siglo con ideas libertarias orientadas a la transformación revolucionaria del Estado mexicano (*Regeneración*, 1971; Torres, 1990; Garcíadiego, 2005, Valadés, 1984; Clark, 1979).¹⁶

¹⁵ Las asociaciones obreras socialistas como el Gran Círculo de Obreros de México, creada en 1872, y la Gran Confederación de las Asociaciones de Trabajadores Mexicanos, fundada en 1876, iniciaron una importante labor de prensa obrera en nuestro país e intentaron realizar un trabajo organizativo que fue reprimido y desarticulado por el gobierno de Díaz.

¹⁶ Nos referimos al conjunto de luchas sindicales que, desde 1905 hasta 1908, se dieron en nuestro país, como las huelgas de los mineros, en Cananea; la de los textiles, en Río Blanco, Veracruz, Tlaxcala y Puebla, y la de los trabajadores del Ferrocarril Central, así como al Programa del Partido

Estas asociaciones iniciaron una tradición si no dominante, sí definida hacia la búsqueda de ideologías que defendieran a los trabajadores y lucharan en contra del capitalismo como forma de organización social, es el caso del Partido Obrero Socialista de la República Mexicana que se fundó en 1911, la Casa del Obrero Mundial, que nació en 1912, y que durante los primeros años tuvo una orientación socialista y anarquista (Michel, 1985, p. 40; Spenser y Ortiz, 2006, pp. 27-28);¹⁷ la Federación Sindical Obrera del Distrito Federal (FSODF), que se formó en 1916, y el Gran Cuerpo Central de Trabajadores (GCCT), en 1918 (Michel, 1985, pp. 38-51; Carr, 1996, p. 30; Spenser y Ortiz, 2006, pp. 29-30; Mac Gregor, 2016, p. 205).¹⁸ En especial, estas dos últimas agrupaciones intentaron mantener tanto una práctica como una ideología sindical más independiente del nuevo gobierno revolucionario y de la opción reformista sindical que éste apoyó desde su fundación, en 1918: la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM).

En segundo término, hubo algunas organizaciones como la FSODF y el GCCT que tuvieron una importante influencia de la ideología socialista de la Revolución Rusa, con todo lo complejo y contradictorio que ello contenía. Esto significó que, al interior del movimiento radical obrero e intelectual mexicano, hubo posiciones anarquistas y socialistas, opuestas a las del sindicalismo reformista representado por la CROM (Michel, 1985, pp. 178-180; Taibo II, 1986, pp. 7-38; 2008, pp. 41-48; 187-195; Spenser y Ortiz, 2006, pp. 25-28,

Liberal y los numerosos artículos publicados en *Regeneración*, en los cuales se plantea una ideología más radical en contra del capital y de los gobiernos contrarios a los trabajadores.

¹⁷ La Fundación de la Casa del Obrero Mundial (COM), en julio de 1912, la hicieron anarquistas extranjeros y mexicanos del Partido Socialista Obrero, y lanzaron su periódico oficial *Luz*, pero muy pronto la COM tuvo anarquistas, socialistas, anarcosindicalistas e intelectuales y, por tanto, no hubo unidad en sus posiciones. Según Eduardo Ruiz, la COM fue un refugio para activistas radicales que exhortaron a los trabajadores a organizarse en sindicatos en contra de la clase explotadora. Esta situación se modificó hacia finales de 1914, cuando la mayoría de las agrupaciones afiliadas a él decidieron buscar alianza con el nuevo gobierno revolucionario y sólo una pequeña parte decidió continuar en la oposición al nuevo régimen con posiciones antiparlamentarias, anarco sindicalistas, socialistas y comunistas.

¹⁸ El Partido Obrero Socialista de la República Mexicana (POSRM) fue fundado por Pablo Zierold, Juan Humboldt, Adolfo Santibáñez, José R. Rojo, Luis Méndez, Pioquinto Roldán, Enrique Herding, Frebesbindo Alonso, entre otros, casi todos ellos líderes centrales del incipiente movimiento obrero. Muchos de ellos siguieron incidiendo en la búsqueda de opciones para continuar luchando frente, incluso, al gobierno constitucionalista que se ostentaba como revolucionario y a favor del pueblo. Por otro lado, las dos últimas organizaciones, en especial el GCCT que se logró separar definitivamente de la CROM, fue la agrupación más importante de oposición llegando a aglutinar, hacia 1919, a 117 grupos de obreros organizados y a miembros del POSRM hacia 1919.

31; Carr, 1996: 32).¹⁹ Tales agrupaciones simpatizaban con la revolución bolchevique, pero no necesariamente con la fracción comunista que había tomado el poder en Rusia. De esta manera, en el Primer Congreso Nacional Socialista que se empezó a fraguar desde marzo de 1919 (Michel, 1985, p. 53; Taibo II, 1986, pp. 49-54)²⁰ y que se celebraría en la Ciudad de México, del 25 de agosto al 4 de septiembre del mismo año, se manifestaron fuertes divisiones internas y resistencias para formar el Partido Comunista, dominando los principios del socialismo revolucionario y del pensamiento anarquista. Aunque en la Declaración de Principios (Spenser y Ortiz, 2006, pp. 47-49)²¹ y el Programa de Acción (Spenser y Ortiz, 2006, pp. 50-54)²² adoptados por los delegados del Congreso se puede constatar la formación del Partido Nacional Socialista y la declaración de que “Socialismo significa la posesión y dirección comunista de todos los medios de producción, distribución y cambio”, también se dejaba claro que esto se lograría a través de la acción reivindicativa sindical y la acción política, formando sindicatos, escuelas racionales, bibliotecas, periódicos, participando activamente en las elecciones, etcétera. Todas estas acciones serían por excelencia los medios de la lucha de clases contra el sistema burgués. De hecho, el marxismo como doctrina política no fue adoptado por los obreros organizados ni antes ni cuando aceptaron, en 1919, la lucha de clases y la toma del poder por el proletariado (Michel, 1985, pp. 60-69; Taibo II, 1986, pp. 39-43).²³ Concebían la transición del sistema capitalista al sistema socialista y del Estado burgués al Estado proletario como procesos “normales” que se desencadenarían cuando los obreros asumieran la dirección de las fábricas y de los gobiernos, y

¹⁹ Según Barry Carr, el GCCT estuvo formado principalmente por obreros textiles del Distrito Federal, panaderos, tranviarios, empleados de la compañía telefónica y taxistas. Fue una organización muy importante de esta época que no se ha estudiado lo suficiente.

²⁰ Desde marzo de 1919, se hizo la convocatoria al primer Congreso Socialista Nacional por parte de los dirigentes del Partido Socialista Mexicano (fundado en 1911): Francisco Cervantes López y Adolfo Santibáñez, del GRUPO de jóvenes socialistas rojos y de activistas simpatizantes del socialismo, como obreros anarquistas mexicanos ex miembros del Gran Cuerpo Central de Trabajadores y algunos extranjeros como Manabrenda Nath Roy, Linn A. Gale y Charles Phillips.

²¹ “Documento 1. Declaración de Principios aceptado por el Primer Congreso Nacional Socialista, celebrado en México, del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919”.

²² “Documento 2. Programa de Acción adoptado por el Primer Congreso Nacional Socialista, 4 de septiembre, 1919”.

²³ No obstante, los delegados firmantes aceptaron las relaciones internacionales con la IWW (Industrial Workers of the World), organización anarcosindicalista creada en 1905, en Estados Unidos de América, la Confederación del Trabajo, en Francia, y con la Tercera Internacional Comunista.

una vez que los campesinos recuperaran sus tierras y las trabajaran colectivamente (Michel, 1985, pp. 61-62; Taibo II, 1986, pp. 54-57; Carr, 1996, p. 33; Spenser, 2006, pp. 32-33). En noviembre de ese mismo año, sin embargo, este movimiento socialista sería aprovechado por parte de extranjeros radicales en nuestro país, para su conversión en Partido Comunista y la modificación de algunos principios básicos y de su programa de acción.

En tercer lugar, en el contexto internacional, desde la entrada de Estados Unidos a la Primera Guerra Mundial, en el año 1917, hubo grupos de norteamericanos que estuvieron en contra de la guerra y de la política ofensiva de su país para ampliar su poder en la geopolítica global. Ello explica la presencia de algunos extranjeros radicales en nuestro país, como los llamados *slackers* que, además de negarse a participar como soldados en el ejército norteamericano, se instalaron en organizaciones obreras y en empresas intelectuales y editoriales de nuestro país, con el propósito de promover activamente el antiimperialismo, la resistencia a la política belicista norteamericana y la adhesión a las corrientes socialistas y anarquistas en el plano internacional, principalmente el movimiento y las ideas del socialismo ruso (Kersffeld, 2007, p. 4).²⁴ Algunos de los más importantes fueron, entre otros, Carleton Beals, periodista y autor de varios libros; Charles Phillips o Frank Seaman, después llamado Manuel Gómez, ex profesor de la Universidad de Columbia; Irwin Granwich, novelista; Linn A. Gale, propietario y director del *Gale's Magazine*; Maurice Baker, poeta y caricaturista y Henry Glintekemp, pintor y caricaturista (González, 1996, pp. 148-150; Carr, 1996, pp. 32-34; Kersffeld, 2007, p. 4; Michel, 1985, p. 51).²⁵

Otros extranjeros antiimperialistas muy importantes en la formación del Partido Comunista, en México, fueron Manabrenda Nath Roy y su esposa Evelyn Trent. Roy tuvo que salir de la India por su lucha nacionalista contra el colonialismo inglés y, en su búsqueda de cómo liberar a su país, se topó con los socialistas en Estados Unidos y México. Roy y su esposa entraron en contacto con los socialistas mexicanos y con los radicales norteamericanos extranjeros de la capital y todos ellos contribuyeron a un ambiente intelectual más radical y a

²⁴ En los Estados Unidos se les denominó *slackers* a los activistas de izquierda, en su mayoría del Partido Socialista, que huyeron a México del reclutamiento obligatorio para la Primera Guerra Mundial. Aunque este término se usaba en un sentido peyorativo como flojos, negligentes o cobardes, para ellos en cambio, significó un elogio.

²⁵ Michel Díaz menciona, entre otros, también a Robert Haberman, socialista norteamericano, nativo de Rumania, que después participaría más que con el PCM, con el gobierno de Álvaro Obregón para fortalecer a la CROM y para forjar el proyecto obrerista del gobierno posrevolucionario.

la formación del PCM (Macías, 2002, pp. 134-135; González, 1996, p. 82; Carr, 1996, p. 33; Saxena, 1998, pp. 62-67).²⁶

También es preciso considerar otro factor externo estrechamente relacionado al anterior. Lo que sucedía en México en 1919 era parte de un movimiento más amplio de reorganización de los grupos socialistas en el plano internacional. Frente a la guerra, a la efervescencia obrera, al surgimiento de partidos de izquierda en diferentes países de Europa y, principalmente, a la revolución bolchevique, algunos grupos socialistas consideraron necesario dar pasos hacia la revolución proletaria mundial. La coyuntura política internacional hizo posible que los dirigentes de varios partidos y los líderes de la revolución rusa hayan considerado que en los albores de los años veinte, era posible la revolución en Occidente, principalmente en Europa, y después hacerse extensiva a otras latitudes. Para estos líderes era ineludible transformar la Segunda Internacional (Sassoon, 2001, pp. 19-21; Claudín, 1970, pp. 25-46, 75-93; Spenser 2000, pp. 1-29),²⁷ con el fin de que trabajara sigilosa e intensamente para destruir el sistema capitalista y construyera el régimen comunista con revoluciones proletarias en todos los países de Europa, Asia y América. Por iniciativa de Vladimir Ilich Lenin, se creó la Tercera Internacional o Internacional Comunista (COMINTERN), con el propósito de que esta entidad, bajo el liderazgo de los bolcheviques, promoviera la revolución mundial (Carr, 1996, pp. 17-59; Claudín, 1970, pp. 3-72; Michel, 1985, pp. 1-126; Spenser, 2000, pp. 1-15; Sassoon, 2001, pp. 56-60; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 80-85; Spenser y Ortiz, 2006, pp. 19-45; Mac Gregor, 1998, pp. 139-158).²⁸ La COMINTERN pretendía ser un cuerpo centralizado y universal (Carr, 1996,

²⁶ Evelyn Trent, norteamericana, esposa de Manabrenda Nath Roy, aprovechó también su corta estancia en el país para apoyar el movimiento de mujeres desde una perspectiva socialista, participando en el Centro Radical Femenino de Guadalajara. Las fuentes se refieren a ella indistintamente como Evelyn Roy o Evelyn Trent. Ya en 1920, M.N Roy y Evelyn Roy viajaron al 2º Congreso de la Internacional Comunista, en Rusia, y continuaron trabajando en diversos lugares a favor de la causa comunista y nacionalista en la India. Ya no regresaron a México.

²⁷ Organización formada en París en 1889 por aproximadamente 400 delegados socialistas de 19 países de Europa, todos comprometidos con el marxismo. Estableció un conjunto de principios que se mantuvieron durante todo el siglo XX: la extensión de la democracia, la evolución pacífica hacia la toma del poder político, la regulación del mercado laboral, el fin de la discriminación sexual y de otras formas de desigualdad. Obviamente como objetivo a largo plazo se tenía la destrucción del capitalismo y el establecimiento de una sociedad en la cual los productores asociados detentaran el poder y organizaran a la sociedad de una manera más justa y equitativa.

²⁸ En la literatura especializada se denomina a la Internacional Comunista de distintas formas como IC, Comintern o Komintern. Por una cuestión práctica en este trabajo se usará la Comintern.

pp. 35-36; Spenser y Ortiz, 2006, p. 13),²⁹ que privilegió los aspectos organizativos sobre los ideológicos o de estrategia. Con las 21 condiciones de admisión de los partidos a la COMINTERN, redactados por Lenin, los partidos políticos del mundo debían acatar de manera estricta el sistema centralizado, en el cual, entre otras cosas, “debían expulsar a todos los reformistas y centristas, aceptar la disciplina que la nueva organización exigiría, apoyar a la República Soviética, estar preparado para la actividad política ilegal y autodenominarse comunistas” (Sassoon, 2001, p. 58). Aun con esa severidad, en los primeros años de existencia de la COMINTERN, podemos identificar un conjunto de tesis, estatutos, disposiciones que se delinearon durante los congresos anuales, desde marzo de 1919 para tomar acuerdos políticos, formas organizativas y tareas conjuntas con intenciones relativas de reconocimiento y respeto a los diferentes procesos nacionales. Sin embargo, en la medida en que se fue alejando la perspectiva de la revolución en los países europeos, la COMINTERN va dejando de lado la flexibilidad y los objetivos que planteó en documentos y reuniones, para convertirse cada vez más, hasta su disolución en 1943, en una corporación rígida y en un instrumento de la política soviética que exigía cada vez más “lealtad absoluta y una fidelidad disciplinada, entre sus secciones” (Carr, 1996, citado en Spenser y Ortiz, 2006, pp. 13-14). Si bien es cierto que la COMINTERN contribuyó en gran medida a que se diera la transformación del partido socialista en partido comunista, en México, por la misma dinámica de los grupos socialistas, pero principalmente por la presencia de agentes extranjeros que estaban vinculados al trabajo internacional, también es cierto que esto mismo ocasionó en los militantes comunistas una tensión constante entre las necesidades de las clases desposeídas y de las propias circunstancias de su país, y los requerimientos y decisiones de una estructura internacional fuertemente centralizada y dominante (Spenser, 2000, p. 1).³⁰

Fueron justamente las características propias de la Revolución Mexicana, en especial el radicalismo social agrario de los zapatistas, así como la conformación de organizaciones de trabajadores socialistas, elementos que atrajeron la atención de la COMINTERN para enviar agentes a México, considerando que habría más condiciones propicias para formar un partido comunista en el país. El primer

²⁹ Tanto Barry Carr como Daniela Spenser coinciden en que aun cuando su pretensión era universal, la mayoría de los que lo conformaron fueron europeos y las necesidades y visión de conjunto inevitablemente estaban más enfocados al contexto y necesidades de los países europeos.

³⁰ Fue Stalin quien, después de múltiples cambios de objetivos y formas de organización, disolvió la Comintern en 1943.

enviado por Lenin a nuestro país fue Mijail Borodin (Michel, 1985, p. 65; Carr, 1996, pp. 32-34; Spenser, 1998, pp. 55-74; Spenser y Ortiz, 2006, pp. 13-14; González, 1996, pp. 155-170).³¹ Su misión, además de buscar negocios comerciales y financieros en Estados Unidos y América, era formar partidos comunistas en América Latina y asegurarse de que una delegación de cada país fuera a la URSS, al Segundo Congreso de la Internacional Socialista, en el verano de 1920.

Por las características señaladas, la conformación del partido comunista en nuestro país no fue un proceso unitario ni pacífico. En el lapso de dos meses surgieron dos grupos que se ostentaron como partido comunista. En septiembre de 1919, se formó el Partido Comunista de México, por Lynn A. E. Gale (Michel, 1985, pp. 62-64; Carr, 1996, pp. 37-38, Martínez, 1985, p. 34, Taibo II, 1986, pp. 72-79; 2008, pp. 67-71; González, 1996, pp. 183-195)³² y el abogado anarquista Adolfo Santibáñez (Michel, 1985, p. 64; Spenser, 1998, p. 85; Carr, 1996, p. 34),³³ como una airada respuesta al desplazamiento que habían sufrido en el último Congreso Nacional del Partido Socialista. Ese Partido Comunista, según varios autores, no pasó más allá de ser una organización en el papel. En noviembre de ese mismo año, un reducido grupo del Partido Socialista Mexicano con la orientación de Mijaíl Borodin, el apoyo de Manabrenda Nath Roy (Spenser y Ortiz, 2006, p. 34; Michel, 1985, p. 67; Carr, 1996, pp. 40-41)³⁴ y de

³¹ Mijail Markovich Gruzemberg nació en 1884, en la provincia de Vitebsk. Miembro de la fracción bolchevique del Partido Socialdemócrata en Rusia, fue encarcelado en 1906 y emigró a Estados Unidos ese mismo año. Regresó a Moscú en 1918, a participar en la revolución, fue Comisario del Pueblo de Relaciones Exteriores. Su primera misión diplomática fue la de buscar negocios comerciales y financieros con Estados Unidos y México. Tuvo mayores dificultades en Estados Unidos que en México para sus objetivos. Ya en abril de 1919, Borodin recibió su comisión como Cónsul General en México para establecer negociaciones con el gobierno revolucionario del país.

³² Lynn Gale, un fugitivo del reclutamiento militar estadounidense, se enemistó con Luis N. Morones y con la mayoría de los miembros del Partido Socialista, en especial con Nath Roy y José Allen; en mayo de 1921, es expulsado por el presidente Álvaro Obregón, por haber hecho propaganda contra el gobierno.

³³ Santibáñez, era un abogado ya maduro que había participado con el gobierno zapatista-villista de la Convención de 1915, defendió a los obreros de la Casa del Obrero Mundial, especializándose así en casos de trabajadores. Como miembro del Partido Socialista apoyó el periódico *El Socialista*.

³⁴ Spenser y Ortiz afirman que fue hasta el mes de octubre de 1919, con la llegada de Borodin a México, cuando se accionó a este grupo aprovechando el activismo que el congreso había generado. Michel con base al texto elaborado por Manabrenda Nath Roy sobre los orígenes del PCM también sostiene que, en una reunión que tuvo lugar el 24 de noviembre, celebrada en un café por una decena de personas, se decidió conformar el PCM, pedir la adhesión a la Tercera Internacional y escoger a los delegados que irían a la segunda reunión de dicho organismo. Carr plantea que, aunque ya se había manejado por parte de un grupo del Partido Socialista la adhesión a la Internacional

José Allen (Spenser, 1998, p. 34; Carr, 1996, pp. 34-35)³⁵ reformó algunos principios y se autodenominó Partido Comunista Mexicano (Carr, 1996, p. 32). En esta misma reunión se tomaron acuerdos para activar el trabajo con los obreros a través del periódico *El Comunista* y para notificar a la Tercera Internacional de la existencia del nuevo organismo, con el fin de trabajar conjuntamente a partir de ese momento (Michel, 1985, p. 67; Spenser y Ortiz, 2006, pp. 33-34).³⁶

Las mutuas descalificaciones de ambos partidos comunistas, así como su escasa vinculación con organizaciones de trabajadores contribuyeron a una existencia temporal más ilusoria que real del Partido Comunista, en México, durante su primer año. Con un Secretariado conformado por tres miembros, José Allen como secretario general, Manuel Díaz Ramírez y José C. Valadés, el PCM se reducía a un grupo de animosos jóvenes que intentaban realizar y levantar vuelo en el interior del movimiento obrero y que manifestaron tener influencia en aproximadamente 300 afiliados (Taibo II, 2008, pp. 518-521).³⁷ En enero de 1921, una comisión de internacionalistas –Louis Fraina, Sen Katayama y Charles Phillips–³⁸ fue enviada por la COMINTERN para fortalecer

Comunista, es hasta el mes de noviembre que un grupo que se desprende de éste define conformar el partido comunista.

³⁵ José Allen, mecánico electricista, trabajó en la fábrica de armas y municiones del gobierno, miembro del GCCT que se relacionó con el Partido Socialista Mexicano y con el movimiento obrero mexicano. Por su propio testimonio posterior, se pudo conocer que fue un agente de la inteligencia militar de los Estados Unidos cuyos informes semanales –al menos en 1920– sobre la situación obrera y laboral en México a la Embajada de Estados Unidos, han proporcionado información valiosa en torno al proceso de nuestro interés.

³⁶ Se acordó nombrar secretario general del Comité Ejecutivo Provisional del partido socialista a José Allen, quien envió el 29 de noviembre una carta a Angélica A. Balanova, secretaria de la Comintern notificando que el Partido Comunista había sido el resultado del Primer Congreso Nacional Socialista. También se decidió que Manabrenda Nath Roy y su esposa Eveline Trent representarían a México en el Segundo Congreso de la Internacional Comunista con la compañía de Charles Phillips para ser su intérprete en España, mientras que José Allen permanecería en México trabajando para fortalecer el partido.

³⁷ La falta de consistencia de las cifras de militantes es un problema con el que nos enfrentamos en el estudio del partido comunista y como plantean varios autores, proviene de origen. Los mismos comunistas manifestaban distintas cantidades en diferentes momentos atendiendo a diversos intereses. Tomados con reserva como el mismo autor apunta, para este trabajo nos basaremos en los datos proporcionados por Paco Ignacio Taibo II.

³⁸ Louis Fraina norteamericano comunista que había hecho estudios sobre México, argumentó que sí valía la pena trabajar en México porque era la “base colonial de EU”, en su análisis pasó por alto la Revolución Mexicana; Katayama era un militante japonés de más de 70 años que, desconociendo la cultura, idioma y proceso histórico de México, pretendió movilizar y orientar al movimiento obrero sin tener mucho éxito, se fue del país a finales de 1921. Charles Phillips (alias Frank Seaman, Manuel

el trabajo obrero en América Latina y ratificaron que, en efecto, lo único que existía del partido en México era un pequeño grupo de jóvenes entusiastas con los cuales se podría iniciar el trabajo. Según Daniela Spenser, el “último acto heroico de los cominternistas”, antes de irse decepcionados de la situación de atraso del movimiento obrero en México, fue volver a fundar el Partido Comunista Mexicano en diciembre de 1921 (Spenser, 1998, pp. 32-43, 62-67; Carr, 1996, pp. 34-41; Taibo II, 2008, pp. 179-207; Michel, 1985, pp. 138-144).

La búsqueda de un lugar propio en el panorama político nacional, 1921 a 1928

Efectivamente, las condiciones políticas y sociales del México revolucionario, a partir de 1920, no favorecieron el desarrollo de un partido comunista como se pretendía desde el marco de la COMINTERN, a pesar de los esfuerzos y análisis de estos grupos y delegados especiales. Desde el triunfo del Plan de Agua Prieta, con el general Álvaro Obregón a la cabeza, en la primavera de 1920, se abrió una etapa política instaurada por el grupo sonoreense en el poder, en la cual la opción de las armas se fue desplazando por un entramado complejo de relaciones basadas en cooptación, negociación, represión, lucha y recomposición de fuerzas y grupos sociales para redefinir la situación política y el control del proyecto nacional (Mac Gregor, 2000, p. 102; Spenser y Ortiz, 2006, p. 31; González, 1996, pp. 221-225; Tobler, 1997, p. 419; Smith, 1990, p. 9). Dicho proyecto, basado en un modelo que se fue delineando al galope por el grupo sonoreense al tiempo de gobernar, estuvo caracterizado por el impulso de una agricultura a gran escala amenazada o frenada por la necesidad de resolver el problema agrario; el aumento de la infraestructura en comunicaciones y transportes; la ampliación del sistema y cobertura educativa en el campo y en el nivel técnico; la profesionalización del Ejército; la recomposición de los regionalismos y la institucionalización del régimen político; la tensión y restablecimiento de relaciones cordiales con Estados Unidos de América; un mejor posicionamiento del país en el comercio exterior y la creación de un proyecto con estructura institucional para resolver, a través de corporaciones controladas por el gobierno, sus problemas político-sociales (Mac Gregor, 2000, p. 103;

Gómez y otros), norteamericano socialista que se opuso a la participación de Estados Unidos en la guerra europea y a su reclutamiento al ejército, huyó y se refugió en México; fue editor de la sección en inglés de *El Heraldo de México*.

Katz, 1992, pp. 146-180; Tobler, 1997, pp. 419-612 Knight, 1998, pp. 13-26; Aguilar y Meyer, 2002, pp. 87-147; Meyer, 2004, pp. 825-852).³⁹

En este marco general, el PCM se afanó en fortalecerse bajo un proceso contradictorio y adverso a través de un trabajo independiente con los obreros. La mayor parte de los organismos políticos que surgieron en el período se formaron a la sombra del grupo en el poder y se convirtieron en instrumentos de los caudillos revolucionarios. Con sus altas y bajas, el PCM se mantuvo al margen de esta dinámica sin negar con ello las diferencias e indefinición sistemática de los integrantes del partido respecto a la caracterización del gobierno revolucionario y a los acontecimientos que ocurrían a su alrededor (Mac Gregor, 2000, p. 104; Carr, 1996, pp. 52-54; Taibo II, 2008, pp. 509-510; Buve, 1985, p. 282). Al principio promovió algunos periódicos para difundir sus ideas y conformó una organización sindical, la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM), así como la Juventud Comunista (Taibo II, 2008, pp. 137-139; Michel, 1985, pp. 185-190),⁴⁰ mientras que el grupo en el poder pretendía también legitimarse en estos sectores desplegando estrategias de organización, alianzas y cooptación, lo que dificultó aún más la labor de este organismo político.

El PCM, en los primeros años de existencia, no tuvo un aparato central estable. Aunque sus dirigentes fueron principalmente militantes destacados de los movimientos populares, no logró, como organismo, una unidad en su dirección partidista ni en su acción con los distintos sectores. Tampoco convirtió en realidad su anhelo de convertirse en la vanguardia de la clase proletaria (Michel, 1985, pp. 259; Taibo II, 1986, p. 295; Carr, 1996, pp. 43-48). Dentro del movimiento obrero, su presencia fue variable y controvertida. Los múltiples enfrentamientos con los líderes y sindicatos de la CROM, sus diferencias con grupos anarquistas y sus pretensiones de conformar una organización revolucionaria y autónoma tanto del gobierno como de la CROM, basada en la huelga

³⁹ Javier Mac Gregor menciona que estas características las había planteado desde hacía tiempo Barry Carr en un análisis sobre el movimiento obrero y la política en México. En trabajos históricos posteriores sobre este período también se han señalado y desarrollado tales características bajo la consideración de que el modelo de los sonorenses no estaba definido de antemano, sino que se fue construyendo en el camino durante estas décadas, en un proceso en el cual hubo enfrentamientos, ajustes, cambios de rumbo, rupturas, negociaciones y exclusiones entre el mismo grupo sonorenses.

⁴⁰ La FCPM se conformó con los de la vieja guardia como Rodolfo Aguirre, Leonardo Hernández, Jacinto Huitrón, Genaro Gómez, Urmachea y Ruiz, así como con jóvenes y entusiastas como Manuel Díaz-Ramírez, Alberto Araoz, Moisés Guerrero, entre otros. Aunque esta federación tuvo una vida breve, impulsó la unidad de los obreros en torno a principios distintos a los de la CROM y el sindicalismo oficial.

solidaria y en la acción directa, fueron abonando a la cristalización de un organismo sindical unitario, aunque inevitablemente también a la radicalización y aislamiento del grupo comunista.

Su participación substancial en concebir la idea y finalmente lograr fundar la Confederación General de Trabajadores (CGT), en febrero de 1921, los convirtió, aun a pesar de su reducido número, en la fuerza motriz que hizo posible su fundación (Taibo II, 2008, pp. 192-193; Michel, 1985, p. 196; Spenser, 1998, pp. 64-65).⁴¹ Así queda explicado por los mismos comunistas:

Es de justicia hacer constar que el origen o uno de los factores en la formación de esta entidad obrera, comenzó a incubarse desde la organización del Cuerpo Central de Trabajadores en México, en 1919, y que se constituyó con varias de las organizaciones descontentas con los procedimientos chanchullescos y sucia politiquería seguida por los directores de la CROM [...] Como resultado de maquinaciones y dificultades provocadas por los líderes de la regional, el Cuerpo Central de Trabajadores desapareció; pero ya la simiente había prendido en la mentalidad de muchos trabajadores, cuyo interés de clase vinculado, cristalizó en la Federación Comunista del Proletariado de México, en septiembre de 1920. A esta agrupación corresponde el honor de haber convocado al Congreso Constitutivo de la Confederación General de Trabajadores (Concheiro y Payán, 2014, p. 95).

En un estudio sobre el PCM publicado recientemente, Mac Gregor destaca su participación en la creación de la CGT, como uno de los momentos más significativos de su acción política y sindical, al trabajar arduamente para conformar dicha confederación “que se convirtió en un rival alternativo de la CROM por muchos años” (2016, pp. 218-219).⁴²

Sin embargo, tanto su trabajo previo y el éxito en la conformación de la CGT, así como los movimientos que emprendieron posteriormente (Taibo II, 2008,

⁴¹ Según Taibo II, entonces el partido comunista contaba con cerca de 200 militantes y su trabajo intenso hizo que la CGT lo reconociera como una organización “netamente revolucionaria en la lucha”. Se considera un triunfo pues esa confederación agrupaba 36 mil miembros y era la fuerza más importante del DF y, aunque no quedó ningún elemento del comité ejecutivo del partido dentro de la CGT, sí tuvo una influencia medular en la conformación de ésta y en sus planes de acción y líneas de trabajo.

⁴² El autor ofrece más datos al respecto subrayando el reconocimiento inicial de los miembros de la CGT a la organización de los comunistas como una “organización netamente revolucionaria”, que incluso aprobó, en el mes de abril de ese mismo año, a Manuel Díaz Ramírez como su representante delegado en el Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscú autorizando su adhesión a la misma.

p. 199; Michel, 1985, p. 197)⁴³ se vieron ensombrecidos por la expulsión de extranjeros radicales que participaban en el Partido Comunista por parte del gobierno federal en el mes de mayo (Taibo II, 2008, pp. 209-213)⁴⁴ y también por la decisión mayoritaria de los trabajadores de la CGT, en su Primer Congreso Nacional del 4 al 11 de septiembre, de retirarse de la Internacional Sindical Roja (ISR) y de expulsar a todos los miembros comunistas. En efecto, en esta primera reunión nacional, la mayoría de los integrantes de la CGT consideraron que su exitoso trabajo de base con los obreros se veía entorpecido por los principios del comunismo, ajenos a la realidad mexicana, y por el estilo provocador de los comunistas. Ello implicó una franca toma de distancia de la CGT frente a los principios del comunismo y a sus organizaciones internacionales (Michel, 1985, pp. 198-201; Taibo II, 2008, pp. 235-248; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 94-95; Mac Gregor, 2016, p. 219). Tal rompimiento provocó un severo debilitamiento en sus filas, a tal punto, que el PCM llegó a su primer congreso en el mes de diciembre de 1921 desvinculado de las principales organizaciones sindicales (Taibo II, 2008, pp. 518, 251-257; Michel, 1985, pp. 147, 201; Carr, 1996, pp. 43-44),⁴⁵ contando sólo con reducidos grupos de comunistas en algunos sindicatos de la CROM en la capital (de carpinteros, de metalúrgicos, de ferrocarrileros y de periodistas) y con un grupo fortalecido de jóvenes con los que debió volver a levantar el trabajo obrero en años posteriores (Taibo II, 2008, p. 521; 1985, p. 200; Michel, 1985, p. 200).⁴⁶ A partir de este revés, la

⁴³ Por instancias de Sen Katayama y Louis C. Fraina, se instaló el Bureau Mexicano de la Internacional Roja de Sindicatos y Uniones de Trabajadores, entre marzo y abril de 1921. Lo formaron José C. Valadés, del PCM; José Rubio, de la CGT; Paley, de la administración mexicana de la IWWW y un cromista disidente, Felipe Lejía López. Pronto se reunieron junto con otros más en sesiones de “profesionalización para ser buenos comunistas”.

⁴⁴ Por su intensa actividad en el movimiento obrero y en la labor propagandística y también por presión de parte de la CROM, el 13 de mayo de 1921, el general Obregón aplicó el artículo 33 a una decena de extranjeros fuertemente ligados al PCM, entre los que se encontraban Richard F. Phillips (conocido como Seaman) y José Allen.

⁴⁵ El Comité Nacional Ejecutivo del PCM estuvo formado por Manuel Díaz Ramírez, secretario general; Rosendo Gómez Lorenzo; Juan González, Juan Barrios y Cruz [sic].

⁴⁶ Según Taibo II, para diciembre de 1921, el PCM contaba con “escasos 500 miembros con todo y los miembros de la Juventud Comunista. Sobre este grupo descansó buena parte del trabajo de los comunistas. Sus integrantes se foguearon en el movimiento obrero, entre ellos estaban: Rosendo Gómez Lorenzo, Jesús Bernal, Juan González, José Díaz, Luis Vargas Rea, Rafael Carrillo, José C. Valadés, María Alonso, Daniel González y Teodoro Sánchez. Otras fuentes son *Juventud Mundial*, junio, 1921, pp. 2-7, BLAC-LAALP, Film. 24, 227, Reel. 92, Mx 124; *El Obrero Comunista*, 10 de diciembre y 17 de diciembre, 1921, BLAC-LAALP, Film 24, 227, Reel 87, Mx 62; “Lo que son los bolcheviques”, en *Verbo Rojo*, 13 de octubre, 1922, p. 1, BLAC-LAALP, Film 24, 227, Reel 90, Mx

posición del Partido Comunista ante el movimiento obrero fue muy irregular, difícil y, en ocasiones, violenta, que lo llevó a tener como saldo, hacia finales de 1924, una ruptura más definitiva con los aliados anarcosindicalistas con los que años atrás había intentado desafiar a la fortalecida CROM.

El PCM, si bien tuvo una intensa y activa presencia en los movimientos inquilinarios, también afrontó problemas de falta de claridad, organización y dirección más amplia, volviéndose marginal y limitada la influencia que pudo tener en lugares tan importantes como Veracruz y el Distrito Federal (Carr, 1996, pp. 42, 44; Taibo II, 2008, pp. 202-224, 263-315; Michel, 1985, pp. 202-224; Mac Gregor, 2016, pp. 219).⁴⁷ Fue en el medio rural donde tuvo progresos más tangibles con la formación de Ligas de Comunidades Agrarias, en Michoacán y Veracruz, bajo líderes agrarios con fuerte influencia y arraigo como Primo Tapia y Úrsulo Galván, entre otros (Mac Gregor, 2016, pp. 219-220). De 1921 a 1923, sin adoptar una posición teórica definida, sus militantes delinearon en la práctica un programa agrario basado en la repartición y socialización de la tierra para el trabajo colectivo, distinto al que impulsaba el grupo sonoreense y el Partido Nacional Agrarista (PNA). El partido promovió la organización de los trabajadores del campo en sindicatos y ligas rurales, principalmente en los estados de Michoacán y Veracruz, para luchar tanto por el reparto de la tierra como por una defensa armada contra las guardias blancas de los terratenientes. Asimismo, estableció vínculos con movimientos campesinos de otros estados, en los cuales, los gobernadores impulsaron una política agraria como parte de su política de reformas sociales, es el caso de Yucatán, Tamaulipas o Jalisco. Todo ello le permitiría posteriormente fortalecer su trabajo con los campesinos y justificar la importancia de esta labor (Michel, 1985, pp. 234-235, 225-231; Taibo II, 2008, pp. 327-339; Carr, 1996, pp. 46-47).⁴⁸

97; "El Frente Único", en *Nuestra Palabra*, Órgano de la Confederación General de Trabajadores, jueves 19 de febrero, 1925, p. 2.

⁴⁷ *El Obrero Comunista*, 11 de enero y 18 de enero, 1922, BLAC-LAALP, Film 24, 227, Reel 87, Mx 62; *El Rebelde. Vocero Libertario*, 23 de agosto, 1923, p. 4, BLAC-LAALP, Film 24, 227, Reel 88, Mx 74.

⁴⁸ El movimiento popular y el liderazgo auténtico que desde el Partido Comunista ejercieron Primo Tapia y Úrsulo Galván en Michoacán y Veracruz, respectivamente, se debe diferenciar de los movimientos campesinos que fueron promovidos más verticalmente por los gobernadores "agraristas" como Adalberto Tejeda, en Veracruz; Felipe Carrillo Puerto, en Yucatán; Emilio Portes Gil, en Tamaulipas, y un poco después José G. Zuno, en Jalisco. Aunque en todos se impulsaron ligas campesinas desde el PCM, tienen características importantes en cuanto la libertad y autonomía de los movimientos. En 1924, la Liga Nacional Campesina se afilió al brazo campesino de la Internacional Comunista, la "Krestintern".

Este proceso de organización campesina y los intentos de fortalecimiento del Partido Comunista se vieron inevitablemente afectados por la rebelión de Adolfo de la Huerta y un amplio grupo de generales contra el gobierno central por apoyar al general Plutarco Elías Calles para la presidencia, a fines de 1923 y los primeros meses de 1924 (Meyer, 2004, pp. 828; Aguilar y Meyer, 2002, pp. 98-100; Tobler, 1997, pp. 427-433). Aunque era un conflicto interno del grupo revolucionario, los comunistas y los grupos relacionados con el partido, no se mantuvieron neutrales. Aun cuando el Comité Ejecutivo del PCM determinó aliarse a Obregón por identificar al movimiento rebelde ligado a latifundistas, el clero y el gran capital, en varios lugares como el Distrito Federal, Veracruz, Yucatán y Michoacán, y otras entidades en menor medida, hubo confusión en los mismos militantes comunistas para identificar cuál de las dos partes enfrentadas era la enemiga del pueblo campesino y si debían aliarse al gobierno revolucionario o a los militares rebeldes. En casi todos los casos, acabaron por unirse a las fuerzas del gobierno para luchar en contra del movimiento delahuertista que identificaron más con hacendados y antiagraristas. Fue tan equívoca su participación, que el mismo gobierno de Obregón los acusó de haber participado al lado de la rebelión delahuertista y ello afectó fuertemente a su incipiente organización e influencia entre los trabajadores y campesinos (Taibo II, 2008, pp. 383-393; Michel, 1985, pp. 241-243; Carr, 1996, pp. 42, 52-54; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 99-100; González, 1996, pp. 225-227; Martínez, 1985, pp. 64-67).⁴⁹

En este ambiente de desconcierto y debilitamiento interno, el partido vio reforzado su trabajo –campesino esencialmente– por la participación activa de un grupo de artistas que recientemente habían conformado el Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores (Carr, 1996, p. 49; Michel, 1985, pp. 251-255; Taibo II, 2008, pp. 399-403; Orozco, 1970, pp. 65-66).⁵⁰ Desde 1924, pero de manera más formal a partir de marzo de 1925, el Partido Comunista tuvo como su principal órgano de difusión a *El Machete*, instaurado por este sindicato, el cual jugó un papel importante no sólo como propagador de las ideas del comunismo, sino como un componente medular del partido que, al mismo tiempo que establecía los principios y las diferencias del mismo en el

⁴⁹ Para Arnoldo Martínez Verdugo, durante este movimiento hubo algunas ligas de los integrantes del PCM con jefes militares, lo que posteriormente influyó en su consideración de que también los miembros del ejército podían incorporarse al PCM.

⁵⁰ En el segundo capítulo, se explica con detalle todo lo relacionado con el surgimiento y desarrollo del sindicato en mención, y también del periódico *El Machete*.

panorama político nacional e internacional, impulsaba y transmitía actividades políticas, culturales y artísticas de los grupos relacionados con éste (Carr, 1996, p. 49; Taibo II, 2008, pp. 415-418; Michel, 1985, p. 255.) Si bien existieron otras breves publicaciones de este tipo, *El Machete* logró mantenerse como el principal vocero de las ideas, movimientos y luchas de los comunistas de México, así como de otras latitudes, incluso en el lapso en que el gobierno prohibió su publicación (Bringas y Mascareño, 1988, pp. 63-65; Mac Gregor, 2003, p. 107).⁵¹

Así, de 1921 hasta principios de 1925, el Partido Comunista trabajó de manera intensa, pero oscilante y errática, para obtener un lugar en la sociedad mexicana posrevolucionaria conformando una opción clasista, deslindándose, en algunos momentos, del nuevo gobierno surgido de la lucha armada (Taibo II, 1986, pp. 295-296; Michel, 1985, pp. 91-92, 257; Carr, 1996, pp. 42, 48-52; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 95-97) y, en otros, del lado del mismo gobierno, como sucedió en la rebelión delahuertista bajo un clima muy confuso para los propios comunistas. Sin una formación teórica marxista, sus dirigentes intentaron caracterizar a la Revolución Mexicana como una etapa “prebolchevique”, que podría después convertirse en una revolución proletaria y, desde esa visión, proyectaron insertarse como vanguardia, manteniendo, sólo por estos años, una actividad política con autonomía relativa respecto a la Internacional Comunista (Michel, 1985, pp. 100-126; 149; Taibo II, 2008, pp. 513, 193, 222; Martínez, 1985, pp. 67-68).⁵²

Justamente, el III Congreso del PCM, celebrado del 7 al 13 de abril de 1925, marca un nuevo momento en la vida del partido que afecta de manera importante esta relativa autonomía, al definir, después de una severa crítica a su trabajo, las líneas, dirección y concepción de lo que “debería” ser un partido comunista. Los militantes decidieron que para convertirse en un “verdadero partido bolchevique” y transformarse en una agrupación de masas era necesario acabar con los “vicios, desviaciones burguesas y prejuicios anarquistas” que hasta ese

⁵¹ Existieron publicaciones comunistas a principios de los años veinte en el Distrito Federal por breves períodos de tiempo como *El Inquilino* (1922); *El Obrero Comunista* (1923); *El Trabajador*, y otras más como *El Boletín Comunista*, *Juventud Mundial* y *Juventud Obrera*, pero fueron publicaciones coyunturales o intentos fallidos de impulsar y consolidar un órgano comunista en un momento en el que no se tuvieron las condiciones mínimas para ello.

⁵² También es cierto que a la Comintern tampoco le interesaban en ese momento los países de América Latina y, por tanto, no hubo mucha presión para que éstos siguieran rigurosamente los lineamientos de la Internacional Comunista. Arnoldo Martínez afirma que la IC tuvo un papel más crítico y constructivo en el lapso de 1920-1924.

momento habían dominado su práctica política.⁵³ Consideraron también que era preciso adoptar una estructura apropiada y centralizada, ser disciplinados y autocríticos, conformar núcleos de trabajadores y campesinos para orientarlos claramente en la teoría y práctica definidas por el marxismo-leninismo. Era necesario, entonces, conformar una organización compacta, centralizada, disciplinada en el interior y frente a la Internacional Comunista, que los condujera a convertirse en un verdadero guía del proletariado y en un “digno eslabón en la cadena de la revolución mundial” (Taibo II, 2008, p. 509).

Sin embargo, esta “bolchevización” del partido se hizo en el papel y no alcanzó a afectar, como sus dirigentes lo deseaban, la práctica política de los comunistas. En los subsiguientes años, el PCM no se convirtió en la vanguardia de una fuerte organización de masas; por más esfuerzos que hizo no le fue posible establecer una estructura celular en las fábricas ni en el campo; no logró penetrar los sindicatos autónomos y menos aún impedir el ataque y la marginación que hizo la CROM a su trabajo en la mayor parte de las industrias en las que tenía influencia (Taibo II, 2008, pp. 510-511). De manera más modesta, el enorme esfuerzo de los militantes cristalizó tanto en la formación y orientación de sindicatos textiles en la Ciudad de México y Veracruz, mineros en Jalisco y ferrocarrileros en el oeste y noroeste de México, como en la ampliación y fortalecimiento del movimiento campesino mediante la fundación y desarrollo del organismo campesino más importante del período, la Liga Nacional Campesina, que, por su parte, defendía la revolución proletaria y la formación de una organización obrera-campesina como puntal para una transformación agraria global (Carr, 1996, pp. 44-47, 50-51; Taibo II, 2008, p. 511; Martínez, 1985, pp. 81-90; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 124-128).⁵⁴

⁵³ Los vicios, las desviaciones y prejuicios “anarquistas” eran, según su propio análisis, resabios de su propio origen que debían erradicarse de inmediato: “el chambismo” (trabajar en el gobierno en proyectos que les permitieran hacer un trabajo con grupos de trabajadores y campesinos); el subvencionismo (aceptar de algún funcionario subvenciones para sus actividades políticas); el nacionalismo “falso” (que los desvía del internacionalismo proletario) y el izquierdismo infantil (adoptar posiciones “puristas” sin hacer una análisis profundo de las circunstancias). “El Tercer Congreso. La bolchevización”, *El Machete*, 19-26 de marzo, 1925, p. 3.

⁵⁴ Sobre las fábricas textiles en el DF, ver: “Expediente personal del agente confidencial núm. 8 sobre actividades del PCM”, AGN. DGIPS, vol. 46, exp. 2, 20 de mayo de 1925, fs. 371-377; sobre Jalisco ver: AGN. DGG, vol. 2.331.8 (11)-8 C. 26-A, exp. 51; en Veracruz, “Carta de la Liga de Mujeres Proletarias al coronel Adalberto Tejeda, Ministro de Gobernación, 11 de julio de 1926”, AGN. DGG, vol. 2.331.9 (6-1) 24. 70-A, exp. 54. Sobre el trabajo de organización con los ferrocarrileros en las líneas del Pacífico Sur, ver Campa, 1978, pp. 33-42.

Esta actividad política del partido, durante el período 1925-1928, se dio en un clima de tensión con el Estado mexicano, alternando entre el internacionalismo proletario y el nacionalismo revolucionario. A pesar de los esfuerzos de los líderes del organismo político por definir una posición más clara con respecto al gobierno revolucionario, durante el período del general Plutarco Elías Calles, los comunistas continuaron con una postura ambigua que osciló entre aceptar el antiimperialismo y anticlericalismo de Calles, colaborar con las políticas de reforma de su gobierno –y además aprovecharlas, principalmente en algunos estados donde sus gobernadores impulsaban un fuerte programa de reformas sociales–, y rechazar de manera contundente el proyecto revolucionario y las acciones de los gobiernos estatales y del federal, por considerarlos reaccionarios y contrarios a los intereses de la clase trabajadora (Martínez, 1985, pp. 61-64; Carr, 1996, p. 54; Taibo II, 2008, pp. 511-512; Martínez, 1985, pp. 61-64).⁵⁵

A partir del III Congreso, realizado en 1925, en el afán de convertirse en la vanguardia del proletariado, el Comité Central del PCM se alejó más del análisis de la realidad nacional y de sus propias circunstancias para acercarse con menos autocrítica a las determinaciones de la Internacional Comunista que, por su parte, como afirma Arnoldo Martínez, en el lapso de 1924 a 1928, dejó su papel constructivo para jugar un rol más represor e interventor en la mayoría de las decisiones importantes del PCM (Martínez, 1985, pp. 67-68; Sassoon, 2001, p. 61).⁵⁶

⁵⁵ Arnoldo Martínez se refiere a esos gobernadores como demócratas revolucionarios que se ligaron a los intereses y aspiraciones de campesinos como un medio para obtener legitimidad y mayor margen de acción gubernamental, menciona por ejemplo a Felipe Carrillo Puerto, Francisco J. Múgica, Adalberto Tejeda, José Guadalupe Zuno, entre otros. Barry Carr por su parte afirma, refiriéndose a los comunistas, que “sus inconsistencias eran una respuesta natural a las señales contradictorias que emitía el gobierno central”.

⁵⁶ Según Sassoon, la mayor parte de los partidos comunistas estuvieron, desde los años veinte hasta 1943, bajo el dominio de la Comintern, oscilando entre una alianza estratégica con sectores reformistas, socialistas y socialdemócratas y una línea dura que los llevó a romper con todo y calificar de fascista a cualquier movimiento que no se alineara en sus filas; situación que los condujo invariablemente al aislamiento y a la marginación política. La oportunidad de cada país de elaborar sus programas específicos de conformidad con las “especiales condiciones del país”, como apuntaba en una de sus resoluciones la Tercera Internacional se estrechaba cada vez más, debido, por un lado, a la debilidad de los grupos comunistas en los distintos países y, por otro, a la injerencia y control de la Comintern en sus decisiones –y, por tanto, del Partido Comunista Soviético–; con ello, se reducían las posibilidades de analizar sus propias realidades y tomar una posición más firme frente a las condiciones propias de cada desarrollo nacional.

Con todo, es interesante destacar que, en el panorama político nacional, el Partido Comunista jugó un papel marginal si consideramos únicamente lo cuantitativo, el número de militantes (Spenser, 1998, pp. 66-67; Taibo II, 2008, p. 521; Carr, 1996, p. 50; Mac Gregor, 2016, pp. 203 y 223)⁵⁷ y el impacto real que tuvo en la vida política nacional. Sin embargo, los comunistas tuvieron mayor significación en la construcción de alternativas sociales, artísticas y culturales distintas a las del grupo sonoreño o de cualquier otro organismo político de la época. Aunque en un proceso de formación muy contradictorio y rígido, los pocos hombres y mujeres que militaron en el partido, desempeñaron esta labor al menos de cuatro formas estrechamente relacionadas: a) impulsando organismos y espacios para la expresión de artistas e intelectuales comprometidos con la causa comunista, que produjeron un conjunto extraordinario de ideas, obras, e imágenes desde la pintura, la fotografía, la música y la literatura con la pretensión de crear conciencia, pero que a la postre contribuyeron de manera notable en la construcción de un patrimonio cultural y artístico sin precedente (Mac Gregor, 2016, pp. 220-221);⁵⁸ b) creando una nueva corriente de opinión a través de *El Machete*; c) organizando grupos formales, aunque reducidos y dispersos, de trabajadores y campesinos para luchar por mejores condiciones de vida, y d) estableciendo vínculos con movimientos internacionales y organizaciones de otros países.

Para los militantes del PCM, hacia finales de los años veinte, ya eran visibles los efectos de una conducción errónea del gobierno mexicano y, por tanto, su

⁵⁷ Son muy escasas e imprecisas las cifras de los militantes del PCM en esa época. Cuando se formó, en 1921, se afirmó que los 21 delegados representaban a cerca de mil comunistas. Sin embargo, Taibo, maneja “escasos 500” para diciembre de 1921 y 1500 para agosto de 1922, mientras que, a principios de 1924, casi desaparece: “no más de 100”. Ya en el año 1925, el PCM se fortaleció con las organizaciones campesinas y aunque es muy imprecisa la cifra se le asignaban algunos miles. Tenemos más datos hasta 1931: 528 militantes en todo el país y en 1932, 1234 como producto de una intensa campaña de reclutamiento, 7ª. Conferencia Nacional del Partido comunista de México...”, AHC. MGA. PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 185, p. 3. Javier Mac Gregor apunta también que el PCM no tuvo presencia legislativa durante los años veinte y su relación con la estructura partidista de la época no tuvo importancia; si bien, advierte, Luis G. Monzón y un breve tiempo Hernán Laborde, de septiembre de 1928 a mayo de 1929, constituyeron unas voces opositoras notables, no llegaron a constituir una presencia legislativa relevante políticamente.

⁵⁸ Javier Mac Gregor también señala que la década de los veinte tuvo un gran desarrollo cultural en el que comunistas como Diego Rivera, David A. Siqueiros, Javier Guerrero, Concha Michel, Juan de la Cabada, Graciela Amador, entre otros, formaron el Sindicato de Trabajadores, Artistas, Pintores, Escultores del país que, a su vez, impulsó varios espacios, formas, órganos informativos y culturales para difundir su producción que pretendía informar y crear conciencia de clase entre los trabajadores, campesinos y pueblo en general.

crítica fue más severa. Varios factores de inestabilidad política y de crisis interna del gobierno revolucionario dieron pie a esta posición radical del partido frente a dicho gobierno.

Desde agosto de 1927, el PCM, en un documento titulado “México, su situación y el problema presidencial”, exponía su posición sobre la problemática nacional, la situación internacional, así como las prioridades y las tareas indispensables que tenía que realizar el organismo político (Carr, 1996, pp. 46-48).⁵⁹

La Quinta Conferencia del Partido Comunista, celebrada en la Ciudad de México, en abril de 1928, discutió y ratificó los acuerdos adoptados el año anterior, con el objetivo de reestructurar su organización interna y, así, adquirir mayor fuerza en la sociedad mexicana. En particular, se corroboró lo relacionado con su estrategia de trabajar en los centros mismos de las fábricas, las agroindustrias, las minas, el campo, las estructuras de gobierno para que, desde el corazón del entramado capitalista, se arrancara a las estructuras gobiernistas, los grupos y asociaciones de obreros y campesinos y así empezar a engrosar las filas del PCM.⁶⁰

Los comunistas debían infiltrarse en los diferentes centros de trabajo, a través de la estructura celular de organización. Si bien esto era algo ya conocido por los militantes, en realidad, no habían puesto a funcionar en la práctica esa forma de trabajo. Una vez más, tendrían que intentar crear células rojas en los centros de trabajo cromistas, tanto de obreros como de campesinos y, desde ahí, hacer labor de persuasión y proselitismo. Lo consideraban más difícil y arriesgado, pero necesitaban demostrar, en ese momento, un alto sentido del deber y de sacrificio.⁶¹

Con la estructura de organización celular, al PCM le interesaba hacer la revolución con un proletariado preparado y, para ello, había que trabajar arduamente en cada una de las fábricas, las haciendas, las minas, ahí donde vivían y trabajaban los proletarios, para así convertirse en una opción política viable y llegar a ser un partido realmente de masas.

⁵⁹ “México, su situación, y el problema presidencial”, fechado el 19 de agosto de 1927, en AHCEMOS, CE, caja 3, f. 7.

⁶⁰ “V Conferencia Nacional del PCM”, *El Machete*, 21 de abril, 1928, p. 3.

⁶¹ “El Partido Comunista es un ejército en guerra. Sus miembros son soldados y deben afrontar todos los peligros que una guerra ofrece. De otra manera no podrían ser miembros del Partido de Lenin. Nuestro partido no es una organización deportiva: se entra a él para sacrificarse y para luchar”, “Al Margen de la V Conferencia del Partido Comunista de México. La Reorganización del partido”, *El Machete*, 2 de junio, 1928, p. 3.

EL ENDURECIMIENTO DE LA LÍNEA, LA ETAPA DE CLANDESTINIDAD DEL PCM Y SU INCORPORACIÓN TARDÍA A LA VIDA PÚBLICA, 1928-1935

Sin embargo, muy pronto las intenciones de poner en marcha los acuerdos de la v Conferencia se verían obstaculizadas. Un cambio radical y forzado en la dirección del Partido Comunista de México derivó en la aceptación de compromisos muy distintos para la orientación y el trabajo político de los militantes, adoptando criterios más cerrados para las tareas con los diferentes sectores sociales. Mientras en México los integrantes del PCM creían haber definido los ejes centrales de su trabajo con la sociedad y con el Estado, en otro lado, en Moscú, se libraba una fuerte controversia de la COMINTERN con los delegados de México y de otros países, en el marco del VI Congreso de la Tercera Internacional Comunista, celebrado del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928. En esta ocasión se expuso la peculiar visión del gobierno soviético, del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y, por tanto, de la COMINTERN, respecto a la situación internacional y del capitalismo en su conjunto (Spenser, 1998, pp. 191-192, 197; Carr, 1996, pp. 56-47; Márquez y Rodríguez, 1981, pp. 149-151; Peláez, 1985, pp. 130-134).⁶² Con esta táctica, los comunistas deberían fortalecerse numéricamente a marchas forzadas contra todos y contra todo; se debería participar en las elecciones presentando opciones electorales de izquierda; se debería entonces dejar de lado el apoyo a los gobiernos y a organizaciones socialdemócratas o pequeño burgueses, así como la realización de frentes unidos con otras fuerzas no comunistas y adoptar la posición de “clase contra clase”.

Con la confianza de que sus posiciones habían sido debatidas en el seno mismo de la COMINTERN desde principios de 1928, la delegación mexicana (Spenser, 1998, pp. 199-202; Martínez, 1985, p. 91)⁶³ mostró resistencia inicial

⁶² Esta perspectiva propuesta por Stalin planteaba, por un lado, que en la Unión Soviética ya empezaban a darse las condiciones para el tránsito del régimen burgués al proletario y, por el otro, en el plano mundial, que las contradicciones que se estaban presentado en distintos países indicaban que el modelo económico impulsado por el capitalismo estaba llegando a su fase final y que las condiciones internacionales favorecían la renovación y el fortalecimiento del proletariado en diferentes partes del mundo. El agotamiento del capitalismo se demostraba, según su análisis, con la infinidad de problemáticas que se habían presentado en las últimas fechas en la mayoría de los países europeos. De esta manera, los partidos comunistas de todos los países tendrían que redoblar esfuerzos para fortalecer las vanguardias de obreros organizados que tomarían el poder; todas las organizaciones obreras y populares comunistas deberían cerrar filas contra los gobiernos existentes o contra las organizaciones socialdemócratas o de la pequeña burguesía.

⁶³ La delegación al VI Congreso de la Internacional Comunista, estuvo formada por Rafael Carrillo, Carlos Contreras y Manuel Díaz Ramírez. Estas posiciones habían sido discutidas en la Comintern

a las propuestas hechas por la COMINTERN. A pesar de este debate y de la defensa de sus argumentos, debió transigir a las críticas de la COMINTERN respecto a su apoyo al “gobierno pequeño burgués de Obregón”, plegarse y acatar las nuevas directrices de la Tercera Internacional, que cambiarían el rumbo radicalmente de lo que sus propios compañeros en México empezaban a desplegar (Spenser, 2001, pp. 13-14; Sassoon, 2001, pp. 61-62).⁶⁴

Hacia mediados de 1928, los militantes comunistas en el país se enfrentaron entonces a una disyuntiva: o hacían un trabajo intenso de reclutamiento en diversos sectores de trabajadores para acercarlos al PCM, o bien adoptaban las directrices de la COMINTERN que les prohibía hacer esta labor y les exigía tomar una posición más beligerante con todos los sectores de la población. Esta decisión se complicó aún más con el asesinato del general Álvaro Obregón y la recomposición de las fuerzas de apoyo y oposición al régimen revolucionario. El desconcierto y animadversión provocó severas pugnas en el interior del grupo revolucionario al punto de obligar al general Plutarco Elías Calles a actuar con precisión y tomar medidas drásticas a favor de los agraristas, designando como presidente provisional al Lic. Emilio Portes Gil (Dulles, 1977, pp. 362-363; Córdova, 1995, pp. 23-33; Meyer, *et al.*, 1981, pp. 25-28).⁶⁵ Con este hecho, la balanza se inclinó inevitablemente hacia los agraristas y, por lo tanto, el Partido Laboral Mexicano (PLM) y sus dirigentes guiados por Morones perdieron poder y se debilitaron sus alianzas de antaño (Tobler, 1997, pp.

desde inicios de 1928 y apoyadas por algunos funcionarios de ese organismo en la Unión Soviética, que habían sido amigos y fundadores del PCM como Alfredo Stirner, Sen Katayama y el ex embajador Pestkovsky.

⁶⁴ En especial, Rafael Carrillo defendió el trabajo hecho por los sindicatos para hacer un trabajo desde dentro de las organizaciones más ligadas al Estado, ir debilitando a las estructuras de gobierno y a la CROM arrancándoles grupos de trabajadores y campesinos que no estaban conformes. Sin embargo, también hubo internacionalistas como Bertram Wolfe que, argumentando conocer a fondo las características de la Revolución Mexicana y el gobierno emanado de ésta, plantearon los peligros de una alianza con otras fuerzas, sobre todo campesinas, por la debilidad del proletariado que lo podría llevar a una campesinización. O como Victorio de Codovilla, que tenía fuerte influencia para los asuntos de América Latina, y argüía la inconveniencia de aliarse con organizaciones tan amplias y heterogéneas porque habría el riesgo de perder el rumbo hacia el comunismo internacional.

⁶⁵ El general Calles debió actuar con cautela y visión para ir superando la crisis, calmando los ánimos de los congresistas, reafirmando la lealtad de los militares a través de su secretario de Guerra, general Joaquín Amaro y, tomando posición finalmente hacia Portes Gil para que ocupara la presidencia provisional de la República Mexicana. El 25 de septiembre de 1928, fue designado por la Cámara de Diputados, sin ningún voto en contra, para tomar posesión el 1º de diciembre; en esa misma oportunidad se decidió que el 20 de noviembre de 1929 se elegiría el nuevo presidente constitucional para gobernar de febrero de 1930 al 1º de diciembre de 1934.

448-449; Córdova, 1995, pp. 40-44; Lorenzo Meyer *et al.*, 1981, pp. 36-43.). Esta coyuntura del decaimiento de Morones crearía una inminente fragilidad en la poderosa central obrera, la CROM, cuestión que a todas luces significaba una oportunidad para los comunistas de fortalecerse.

Frente a los sindicatos y organizaciones que empezaron a dejar esta antigua central, un sector del Partido Comunista consideró que era el momento propicio de crear una amplia confederación obrera y campesina, que se formaría tanto con las asociaciones que se desprendieran de la CROM, como con las fuertes organizaciones independientes de electricistas y ferroviarios y con los organismos que pertenecieran al PCM. Consideraban que solamente así, desde esos frentes unidos, podrían atraer a importantes sectores de población que no se habían podido convencer en tiempos pasados.

Sin embargo, el sector que se opuso a esta opción argumentaba que las nuevas directrices de la COMINTERN apuntaban justamente hacia la orientación contraria, hacia la concentración de fuerzas sólo con los elementos plenamente convencidos del comunismo. Esta disyuntiva se definió, hacia finales de 1928, con la determinación de formar una nueva central que agrupara a todas las fuerzas posibles en torno al PCM con la presencia de un miembro de la Internacional Sindical Roja y con la idea de aglutinar en un solo organismo a todos los grupos obreros y campesinos (Spenser, 1998, pp. 202-203; Márquez y Rodríguez, 1981, p. 154). En este sentido, se acataba la recomendación de la COMINTERN de crear centrales paralelas a las dominadas por los reformistas, en los casos donde no se pudiera penetrar a las centrales ya existentes (Mac Gregor y Sánchez, 1998, p. 141).

Fue así como, el 27 de enero de 1929, se fundó la Central Sindical Unitaria de México (csum) con David Alfaro Siqueiros como su dirigente, en el marco del Congreso Nacional Obrero Campesino (Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 139-158).⁶⁶ La idea rectora de esta nueva organización era con-

⁶⁶ Este congreso lo organizó el Comité de Defensa Proletaria, conformado por el PCM en 1928. El Comité Ejecutivo además de Alfaro Siqueiros como secretario general, quedó integrado por: Julio Antonio Mella, secretario general honorario; Valentín S. Campa, de las organizaciones obreras de Monterrey y Tamaulipas; Elías Barrios, ferrocarrilero; Gastón Lafarga, encargado del Departamento Legal en el comité de Defensa Proletaria (en sustitución de Mella); Pedro C. Palacios, representante de los trabajadores plataneros de El Hule, Oaxaca; Macario Rivas, representante de los obreros de la construcción; Federico Montalvo, representante de los trabajadores del petróleo (Sindicato de "El Águila"); Cruz C. Contreras, ferrocarrilero, Rodolfo Fuentes López, miembro del comité de la Liga Nacional Campesina; Hilario Arredondo, representante de los mineros de Jalisco. Tomado de "Quedó organizada la Confederación Sindical Unitaria de México", *El Machete*, 2 de febrero, 1929.

formar un Frente Único promovido y dirigido por los comunistas hacia las bases de las organizaciones o partidos “reformistas” más no a sus direcciones, consideradas aliadas de la burguesía (Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 142, 146-148).⁶⁷ Entre sus principales demandas estaba luchar en defensa del trabajo frente al imperialismo, pero también, la lucha abierta frente a los gobiernos que explotaban y oprimían a los trabajadores, contra la promulgación del Código Federal del Trabajo, contra la baja de los sueldos, la explotación y el desempleo. Aun cuando no había consenso sobre esta nueva central, se consideró que se abría un resquicio para fortalecer desde ahí la estrategia política recién adoptada de “clase contra clase”. Si bien se estableció la labor con los trabajadores de producción industrial el eje central de la csum, sus experiencias anteriores y sus problemas de organización la llevó a no desdeñar el trabajo campesino.

La CSUM en los siguientes años aglutinó a un buen número de federaciones obreras y campesinas estatales, la confederación ferrocarrilera nacional, los mineros “rojos” de Jalisco, los fragmentos izquierdistas de sindicatos cromistas en Puebla y Veracruz, favoreciéndole de manera clara la inminente desintegración de la CROM y el descontento de un gran número de trabajadores (Mac Gregor y Sánchez, 1998, p. 144; Carr, 1996, p. 57; Martínez, 1985, pp. 90-93; Márquez y Rodríguez, 1981, pp. 154-155).⁶⁸

Casi al mismo tiempo, el PCM creó por primera vez una organización político-electoral que le permitiera también avanzar en sus objetivos como organismo de oposición. Utilizando la mencionada consigna de “clase contra clase”, el Partido Comunista formó a finales de enero de 1929 el Bloque Obrero-Campesino (BOC) como “un gran frente electoral” de las fuerzas de izquierda ante el gobierno de Portes Gil, visto como un continuador de la política callista e incapaz como todos los demás gobiernos de la Revolución para resolver los problemas fundamentales del país (Martínez, 1985, pp. 95-96; Spenser, 1998, p. 203).⁶⁹ El BOC discutió y aprobó un programa socioeconómico, político y cultural orientado a fortalecer el poder popular y postuló como su candidato a

⁶⁷ Por las circunstancias políticas del país y del contexto internacional, coincidiendo con el cambio de la misma Comintern al respecto, la Conferencia Nacional de la CSUM, en abril de 1933, acepta la colaboración con las/los líderes y las direcciones de organizaciones caracterizadas como socialdemócratas y reformistas.

⁶⁸ “Quedó organizada...”, *El Machete*, 9 de febrero, 1929.

⁶⁹ El BOC se conformó con el escepticismo de un número importante de militantes, a iniciativa de la CSUM. La Liga Nacional Campesina y con el apoyo de los ferrocarrileros y de los sindicatos unidos al PCM como una opción electoral.

la Presidencia de la República a Pedro V. Rodríguez Triana (Carr, 1996, p. 56; Cuadras, 1930, pp. 61-68; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 152-154; Spenser, 1998, p. 197).⁷⁰ La formación del Bloque Obrero-Campesino en México también respondió a una estrategia propuesta y promovida por la COMINTERN en América Latina, como una forma de conformar frentes unidos para combatir a la burguesía y al imperialismo y defender, al mismo tiempo, a la Unión Soviética (Spenser, 1998, pp. 197-199).⁷¹

Sin embargo, debido a los acontecimientos políticos de los primeros meses de 1929, dicho organismo existió sobre todo en el anhelo de los comunistas, más que en el plano de la realidad. El clima de hostilidad entre el partido y los gobiernos del Maximato empezó desde los primeros meses de 1929. El gobierno interino de Emilio Portes Gil, mientras apoyaba a las organizaciones y partidos cercanos al gobierno para una gran alianza nacional, mantuvo con los comunistas una distancia estratégica que se ahondaría en la primera mitad de 1929 (Córdova, 1992, p. 42).

Efectivamente, en este breve lapso ocurrieron diversos acontecimientos políticos que incidieron en el fortalecimiento del general Plutarco Elías Calles y del grupo revolucionario en el poder a través de la formación del Partido Nacional Revolucionario (PNR), organismo que ellos mismos crearon como una estrategia para unificar a la “familia revolucionaria”, evitar la desestabilización del régimen e institucionalizar a la Revolución Mexicana (Tobler, 1997, pp. 520-523; Meyer *et al.*, 1981, pp. 36-84; Córdova, 1997, pp. 45-70).⁷² Dicho fortalecimiento se dio básicamente en la lucha que enfrentaron –gobierno y el naciente partido– con diferentes actores colectivos que demandaban espacios de poder y reformas sociales y políticas diversas. Desde el último y fallido movimiento militar encabezado por los generales Gonzalo Escobar, Jesús M. Aguirre y Fausto Topete, entre otros, en marzo de 1929 (Meyer, *et al.*, 1981, pp. 5, 62-64; Tobler, 1997, pp. 449-453; Meyer, 2004, pp. 831-832; Dulles, 1985, pp.

⁷⁰ Pedro V. Rodríguez Triana era un ex zapatista, miembro del Partido Nacional Agrarista, decepcionado de la política callista que decide participar de lleno por las reformas sociales desde el PCM. El BOC tuvo en su mesa directiva a Diego Rivera, Úrsulo Galván, Isaac Fernández, Valentín Campa, entre otros.

⁷¹ Desde septiembre de 1928, el delegado de la Comintern para este propósito, Lozovsky, supervisó los trabajos de los latinoamericanos y se aseguró de que se fueran conformando dichos Bloques, considerados como verdaderas trincheras en contra del poder de los Estados Unidos de América.

⁷² El PNR declaraba luchar por el establecimiento de la democracia, el mejoramiento del ambiente social y la reconstrucción nacional.

402-421; Aguilar y Meyer, 2002, pp. 110-112);⁷³ pasando por el movimiento estudiantil para lograr la autonomía universitaria, el movimiento político de oposición más relevante, dirigido por José Vasconcelos en los meses de mayo a septiembre como candidato a la presidencia de la República, hasta la mejoría de las relaciones de México-Estados Unidos y la inminente negociación del gobierno con la jerarquía eclesiástica para dar culminación a la terrible y agobiante guerra cristera (Tobler, 1997, pp. 437-444; Meyer, 2004, pp. 829-831; Córdova, 1992, pp. 53-62). Este proceso de varios actores contra el gobierno, en el plano militar y en el político, lo llevó a fortalecerse implementando un proceso de purga en el Ejército, en el Congreso y en las organizaciones políticas (Mac Gregor y Sánchez, 1998, p. 140). Es en este contexto que se debe entender el endurecimiento de la política gubernamental hacia el PCM y la oposición, a su vez, cada vez más radical y enigmática que las organizaciones comunistas llevaron a cabo durante este lapso (Campa, 1978, pp. 64-65).⁷⁴

En el caso del PCM, su actuación contradictoria en la rebelión escobarista provocó que el gobierno de Emilio Portes Gil interpretara que los comunistas pretendían utilizar la revuelta para luchar contra el Estado mexicano, endureciendo aún más su posición frente a ellos en los próximos meses (Córdova, 1997, pp. 246-250; Spenser, 1998, pp. 203-205).⁷⁵ Desde ese momento, se declaró fuera de la ley a todas las organizaciones e instancias de los comunistas, como el PCM, *El Machete*, el BOC y la CSUM, y, por lo tanto, se facultó a las autoridades policíacas para perseguir y encarcelar a sus militantes, así como para allanar y destruir su locales. La violencia y la represión hacia los comunistas,

⁷³ Una vez más este grupo de militares elige la vía de las armas para manifestar su rechazo a la imposición del Ing. Pascual Ortiz Rubio como candidato oficial del nuevo partido; por la exclusión flagrante de los obregonistas en la sucesión presidencial y, por lo tanto, de sus ambiciones políticas.

⁷⁴ El asesinato cometido en el mes de enero, en la Ciudad de México, de Julio Antonio Mella, un joven cubano comunista por las autoridades de su país, fue uno de los factores que coadyuvó a exacerbar el ambiente de hostilidad. En el sepelio se hizo una numerosa manifestación hasta el Panteón de Dolores y los discursos tuvieron un tono más agresivo y crítico contra el gobierno de Portes Gil, cuestión por la que el PCM recibió un trato más hostil de parte del nuevo gobierno interino durante los meses siguientes. Los oradores fueron Luis G. Monzón, Rafael Carrillo, Diego Rivera, Hernán Laborde y Úrsulo Galván, entre otros "Informe sobre manifestación del PCM con motivo del sepelio de Julio Antonio Mella AGN", DGIPS, vol. 59, exp. 45, f. 63.

⁷⁵ El PCM declaró de manera muy débil e insegura su apoyo al gobierno para derrocar a la reacción. Esto dio lugar a que los integrantes de la Liga Nacional Campesina se integraran al gobierno y aceptaran armas para luchar contra el movimiento escobarista mientras que otro grupo más radical sugirió aprovechar este movimiento armado para que los campesinos y trabajadores avanzaran en la apropiación de recursos, medios y materiales con el fin de luchar por la causa comunista.

desde mediados de 1929 y principios de los años treinta, se empezó a sentir no sólo en las entidades donde eran más numerosos y combativos como Veracruz, Michoacán y Jalisco, también en el corazón del país, en la Ciudad de México, donde estaba el núcleo central del partido (Córdova, 1997, p. 249; Peláez, 1985, pp. 128-129).⁷⁶ También se cometieron asesinatos de algunos de los principales líderes de la Liga Nacional Campesina como J. Guadalupe Rodríguez, Hipólito Landeros y Salvador Gómez (Campa, 1978, pp. 68-69; Spenser, 1998, p. 206).

Una consecuencia importante de este proceso fue la división interna del organismo político. La organización más popular y numerosa con la que trabajaba el Partido Comunista, la Liga Nacional Campesina, dirigida por el líder Úrsulo Galván, decidió dejar el partido y continuar por su cuenta la lucha por sus reivindicaciones. Galván fue acusado por los militantes de colaboracionista con el gobierno federal (Spenser, 1998, p. 204; Martínez, 1985, pp. 109-112).⁷⁷ Otros integrantes partidarios como Luis Monzón, Diego Rivera, Federico Bach, entre otros, fueron expulsados o renunciaron al advertir la radicalización del PCM. Por las mismas causas, se rompieron relaciones con algunos aliados revolucionarios como el ex gobernador Adalberto Tejeda y Ramón P. Denegri que, como veremos en otros capítulos, habían sido de gran provecho para abrir ciertos espacios de trabajo e influencia para los y las comunistas (Carr, 1996, p. 57).

Todo lo anterior tuvo repercusiones desafortunadas para el Partido Comunista, puesto que se debilitó cualitativa y numéricamente de forma significativa, justo en los momentos en que necesitaba convertirse en un organismo de masas y consolidarse como una opción política a través de la actividad del Bloque Obrero-Campesino. Además de perder a cientos de sus militantes cuando se retiró la Liga Nacional Campesina, al mismo tiempo, cerró las alternativas de ampliación a otras regiones y, además, perdió de golpe –como sostiene Barry Carr– los principales canales de comunicación con el sector de izquierda de la Revolución Mexicana. El partido, visiblemente disminuido (Martínez, 1985, p. 74; Carr, 1996, pp. 57-58 y 337),⁷⁸ lejos de modificar sus prácticas, continuó

⁷⁶ “Informe sobre clausura de las oficinas del PCM y de su órgano periodístico *El Machete*” AGN, DGIPS, vol. 58, exp. 1, f. 8.

⁷⁷ La ruptura de Úrsulo Galván y la LNC con el PCM se dio durante la revuelta escobarista, cuando el PCM les exigió no suspender los trabajos electorales del BOC en apoyo a Rodríguez Triana en Veracruz y radicalizar sus posiciones frente al gobierno revolucionario mientras que los primeros pugnaron por la autonomía de su decisión y por la necesidad de apoyar al gobierno frente a los reaccionarios.

⁷⁸ Aunque las cifras de los militantes son distintas, las fuentes coinciden en una considerable reducción de militantes en esta etapa. “7ª. Conferencia Nacional...”, enero de 1932, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 185, p. 3.

reforzando en sus dirigentes y militantes una actitud cada vez más radical y excluyente, al tiempo que debió enfrentar una reacción más dura del gobierno posrevolucionario.

Este fue el inicio de la etapa de clandestinidad del partido que se haría formal y definitiva hacia el mes de enero de 1930, cuando el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con la URSS. Dicha resolución se tomó por un conjunto de factores que el gobierno federal argumentó convencido de que los comunistas, cada vez más, eran nocivos para el proceso de reconstrucción de un país que requería, más que lucha de clases, reconciliación y alianza entre las mismas;⁷⁹ pasando por el desaliento de algunos miembros de la élite radical mexicana hacia la Unión Soviética (Spenser, 1998, pp. 222-228);⁸⁰ también por el análisis del último representante oficial del gobierno mexicano en Moscú, Jesús Silva Herzog, sobre la inutilidad de una presencia oficial en la Unión Soviética debido a la inexistencia –según su criterio– de vínculos ideológicos, económicos, políticos y culturales⁸¹ y, finalmente, por considerar que el gobierno soviético traicionó la confianza de México por inmiscuirse en su política interna.⁸²

⁷⁹ “El rompimiento de las relaciones con Rusia”, AGN. APEPG, vol. 332, exp. 8, 20 pp.; “URSS. Suspensión de relaciones diplomáticas”, 1929-1956: Años 1929-1930, AHSRE, exp. 14-25-2

⁸⁰ Es el caso de Eduardo Villaseñor, Marte R. Gómez, Luis G. Monzón entre otros que, cuando visitaron aquel país, constataron que las cosas no estaban funcionando tan bien para el pueblo ruso como ellos suponían.

⁸¹ Silva Herzog sostiene en su análisis que después de conocer el sistema soviético, no hay ningún elemento relacionado con México: “Porque estamos muy distantes y no tenemos ningún nexo político [...] Porque no existe ningún punto de contacto, racial, histórico, lingüístico, religioso, etc. Porque no tenemos ni podremos tener en mucho tiempo ningún interés económico mutuo; [...] Porque contra lo que comúnmente se piensa la ideología de la revolución rusa es muy diferente a la ideología de la Revolución mexicana [...] Porque el Gobierno Soviético impide por razones políticas y por todos los medios a su alcance, la propaganda y el conocimiento de las obras de cultura y el progreso social que se llevan a cabo en otras naciones”. “Carta del Ministro de México en Rusia, Jesús Silva Herzog al Subsecretario de Relaciones Exteriores”, 4 de diciembre, 1929, AGN. APEPG, Conflicto Rusia-México, vol. 28, exp. 6, fs. 3-5.

⁸² Hay diversos oficios de Silva Herzog aclarando algunos comunicados de M. Litvinov sobre las formas de control que Rusia tiene en el interior y hacia el exterior que impiden una relación amistosa con ese país. También se refiere ampliamente sobre el caso Manchuria, como el detonador del endurecimiento de las relaciones y las distintas versiones que cada gobierno tiene sobre el mismo; asimismo en el expediente se insinúa en varios comunicados la mayor injerencia de Rusia en los asuntos internos de México sobre todo a través de la Internacional Comunista, AGN. APEPG, Conflicto Rusia-México, vol. 28, exp. 6, 17 fs.; “El rompimiento de las relaciones con Rusia”, AGN. APEPG, vol. 332, exp. 8, 20 pp.; “URSS. Suspensión de relaciones diplomáticas”, 1929-1956: Años 1929-1930, AHSRE, exp. 14-25-2.

Las relaciones diplomáticas se rompieron y no se reestablecerían hasta principios de los cuarenta.⁸³ Desde ese momento, el gobierno mexicano explicó a la opinión pública su decisión por considerar que la revolución bolchevique había perdido el rumbo y era completamente indebido y perjudicial para México continuar con cualquier tipo de relación con sus representantes. El clima del “peligro rojo” se empezó a derramar desde este tiempo y los militantes comunistas fueron los principales “blancos”, pero bajo un discurso oficial que intentaba mitigar los efectos que su persecución tenía sobre los obreros (Spenser, 1998, p. 234). El Socorro Rojo Internacional intensificó su labor en el ámbito internacional para denunciar los actos cometidos contra los comunistas.

El proceso de encarcelamiento, conquista de libertad, manifestaciones de protesta, nuevas persecuciones y arrestos, fue muy común en esos años para la mayoría de los dirigentes del partido y líderes sindicales rojos, con lo que se recrudecieron las medidas de ambas partes. Mientras que el Estado respondía con mayor represión y envío de militantes a las islas Marías; los comunistas respondían con mayor apasionamiento y con más mecanismos de resistencia, huelgas de hambre, mayor agitación con diversos sectores y manifestaciones más beligerantes (Galeana, 1990, pp. 74-116; Carr, 1996, p. 58).⁸⁴

Otra de las actividades centrales que ocupó la atención y el trabajo del PCM fue la elaboración y distribución clandestina de *El Machete*, cuya publicación se había prohibido, destruido la maquinaria y clausurado el local donde se elaboraba. Ello implicó desarrollar estrategias para movilizarse constantemente a diferentes lugares con el fin de elaborarlo, aumentar el tiraje y repartirlo en barrios y sindicatos de la Ciudad de México y de las principales ciudades donde había células comunistas (Revueltas, 1992, pp. 38-39, 41-44, 89-90).⁸⁵

Las condiciones para los militantes eran difíciles, dado los pocos espacios en los que podían realizar su labor. Esta circunstancia también los llevó a buscar vías innovadoras en las actividades políticas y sindicales: exploraron el trabajo con los elementos de base del Ejército y algunos oficiales simpatizantes, así como entre los trabajadores de las fincas algodoneras en La Laguna (Carr, 1996, p. 58). Además, hicieron una tarea intensa formando grupos de apoyo para los desocupados, exigiendo salarios o empleos, que les abasteciera de provisiones

⁸³ Suspensión de relaciones diplomáticas”, 1929-1956: Años 1929-1930, AHSRE, exp. 14-25-2.

⁸⁴ *El Machete*, marzo, 1930, p. 1; “Informe sobre mitin comunista”, AGN, DGIPS, vol. 61, exp. 15, fs. 105-106.

⁸⁵ En la novela de José Revueltas, *Los días terrenales*, se explican algunas de estas estrategias y la importancia que le otorgaban los militantes a la edición, publicación y distribución del periódico.

para sus familias, servicios médicos, alimentos y educación de calidad para sus hijos, entre otras cosas, o directamente conformando comités de los sin trabajo y organizando caravanas de éstos, desde diversos lugares de provincia a la capital.⁸⁶ Todas estas circunstancias y grupos de acción también fueron señaladas por José Revueltas en *Los días terrenales* (1992, pp. 125-132, 149-158.)

Sin embargo, este trabajo lo realizaron principalmente los militantes de algunas regiones del país como Puebla, Jalapa y Tampico y/o sectores en la propia Ciudad de México, no tanto la dirigencia comunista; ésta no alcanzó a vislumbrar la importancia de ajustar su estructura y modificar sus prácticas a partir de las necesidades de los grupos de población. A medida que crecía la exigencia de incrustarse en más sectores y de ampliar sus actividades, también se alimentaba la intransigencia y el centralismo en las prácticas desde las estructuras del PCM y de la COMINTERN, que obstaculizaban ese anhelado fortalecimiento. Desde los primeros años de la década de los treinta, el Comité Central del PCM presionaba a los responsables de los diferentes locales del partido a definir estrategias de reclutamiento para duplicar el número de integrantes pero, al mismo tiempo, no presentaba opciones para las diversas actividades que sus miembros realizaban (Carr, 1996, p. 58).⁸⁷

⁸⁶ Hubo marchas de Puebla, Jalapa y Tampico a la Ciudad de México. En la marcha de Puebla, participaron aproximadamente 200 hombres y 50 mujeres, "Informe sobre caravana de manifestantes sin trabajo de Puebla al DF", AGN, DGIPS, vol. 63, exp. 23, f. 100. Ahí se mencionan los nombres de Margarita Velasco y María Luisa González, que fueron detenidas. También se realizó un mitin de la rama femenil de la CSUM en el que se acordó trabajar más intensamente con los sin trabajo, "Memorándum informando sobre la detención de Andrés García Salgado al salir del mitin del CSUM de la rama femenil", AGN, DGIPS, vol. 63, f. 56. La marcha de los desempleados de Tampico, Tamaulipas, se llamó, "la marcha del hambre", conformada por aproximadamente 200 obreros desempleados de las compañías petroleras, afectando a numerosas familias, "Informe sobre el Comité de Defensa de los Desocupados en Tampico, Tamps.", AGN, DGIPS, vol. 65, exp. 7, fs. 103-104. Por su parte, el Consejo de los desocupados del DF, informa que las tres marchas pretenden tratar su problema en el Congreso del CSUM, presionar a las autoridades y exigir el seguro social, las pensiones y el apoyo a los sin trabajo, "Los desocupados piden que se gaste en ellos el dinero de la deuda. Los miembros de la caravana del hambre que vino de Puebla presentan un Memorial a la Comisión Permanente", *Excelsior*, 28 de febrero, 1932, pp. 1, 4; "Vendrá a pesar de todo, la caravana del hambre", *Excelsior*, 1 de septiembre, 1932, p. 1. Información sobre el Comité núm. 1 de defensa de los desocupados, AGEV, FAT, vol. 195, f. 276, 1932; vol. 197, s/f, 1932; vol. 206, f. 363, 1932, "Las manifestaciones de los Sin Trabajo", *El Machete*, marzo, 1930, p. 1.

⁸⁷ En 1932, se contabilizaban 1 234 comunistas. Durante su campaña de afiliación, ingresaron 290 obreros, 98 obreros agrícolas, 206 campesinos y 88 militantes "diversos". En total se incorporaron, afirmaban, 682, de los cuales sólo el 6.7% eran mujeres, "7ª Conferencia Nacional...", enero de 1932, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 185, p. 3. El dato coincide con la cifra que emplea Carr.



Vista parcial de la Caravana del Hambre de los Desocupados. Autor: Enrique Díaz, febrero de 1932, México, DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 35/25.

En este período de hostilidad y persecución, la CSUM, aun cuando tuvo que variar o negociar su política de acuerdo con las circunstancias internas y los dictados externos de la COMINTERN, se convirtió en una de las pocas organizaciones que consiguió hacer un trabajo intenso de oposición al sometimiento del movimiento obrero al Estado, con ciertos sectores de obreros y campesinos. Además del trabajo con algunos sectores campesinos y del movimiento inquilinario ya referidos, junto con su labor intensa en los sindicatos ferrocarrileros, petroleros y mineros en algunas regiones del país, el partido ejerció también influencia en la formación de varios grupos urbanos como panaderos, telefonistas, carpinteros, operadores textiles y tranviarios que, aun cuando no continuó con su liderazgo, consiguieron en algunos momentos alterar o modificar la hegemonía de los sindicatos aliados al gobierno (Mac Gregor, 2016, p. 223). Por lo anterior, es preciso reconocer que si finalmente no logró convertirse en la vanguardia del proletariado ni obtener un liderazgo relevante en el movimiento obrero-campesino, sí alcanzó a tener una importante influencia ideológica en los trabajadores como resultado de la resistencia y constancia de sus militantes (Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 142, 151, 153 y 15).

A pesar de la intransigencia y el centralismo que se desarrolló en este tiempo entre los dirigentes del PCM, hacia los años 1933 y 1935, algunos sectores más relacionados con el movimiento obrero, el BOC y el movimiento de mujeres, fueron acercándose tanto por la coyuntura nacional como por la necesidad de ampliar su área de influencia, a espacios y organizaciones “reformistas”, lo que les permitió participar en procesos de unidad y fortalecimiento del mismo partido y a convertirse en un factor relevante en el proceso de impulso y formación de los frentes populares que se desplegaron durante la segunda mitad de los años treinta (Peláez, 1985, pp. 146-150).⁸⁸

Los anteriores elementos nos permiten entender al Partido Comunista de México durante este período, 1919-1935, como una de las escasas organizaciones políticas no ligada al gobierno revolucionario, que surgió en plena etapa de reconstrucción nacional, con el objetivo de convertirse en líder de un movimiento obrero-campesino vinculado al movimiento proletario internacional y, para ello, debió implementar estrategias contra ese gobierno que intentaba legitimarse como revolucionario. Asimismo, se convirtió indudablemente en la agrupación política de la época capaz de atraer y concentrar a un conjunto particular de hombres y mujeres dispuestos a luchar tenazmente por transformar la sociedad en una más justa e igualitaria. En estas primeras décadas, es posible observar también, como sostiene Elvira Concheiro, otros elementos centrales que contribuyeron a definir el curso de ese organismo político de izquierda: por un lado, el esfuerzo permanente de sus militantes por ubicar y determinar las condiciones singulares del contexto nacional para derivar de ahí las tareas de los militantes y, por otro lado, los constantes e incisivos análisis de la COMINTERN y la creciente injerencia de los camaradas soviéticos en la mayoría de sus decisiones importantes (2014, pp. 24; 41-43).

También los análisis de Barry Carr, Daniela Spenser y Javier Mac Gregor ofrecen otros elementos más, relacionados con las particularidades de los militantes, sus tradiciones de organización y sus experiencias recientes con familiares y conocidos que vivieron o participaron en la lucha armada, para entender que sus relaciones con la COMINTERN y la intervención de los cuadros de dirigencia soviéticos fueron importantes, pero no se dieron bajo una obediencia unilateral ni ciega (Mac Gregor, 2016; Carr, 1982; Spenser, 2009). Los militantes del PCM fueron aprendiendo a acatar disposiciones bajo ciertas

⁸⁸ En el quinto capítulo, se desarrollan más estos aspectos, principalmente lo relacionado con el despliegue del BOC desde su formación y del grupo de mujeres en los años 1933 y 1934, y la fuerza que van adquiriendo en algunos grupos populares.

condiciones, a adaptarlas, a darles la vuelta y/o a buscar estrategias de acción intuitivas o, en el mejor de los casos, derivadas de un análisis de unos cuantos dirigentes; aprendieron a negociar, a aliarse y encontrar formas de enfrentar o relegar sus desafíos.

De esta manera, sus circunstancias históricas y las dificultades internas que enfrentó durante el período de estudio produjeron un organismo cuya construcción fue compleja e inconsistente, ocasionada por varios factores. La voluntad férrea de luchar por una sociedad sin clases; el compromiso y entrega de sus militantes y dirigentes; la deficiente formación teórica de sus cuadros para el análisis y la práctica política, la ausencia de una planeación estratégica como partido ante el abandono, la represión y el control sistemático del nuevo grupo en el poder hacia las necesidades de los sectores populares, la improvisación en sus relaciones con organismos nacionales e internacionales y la singularidad de sus respuestas y alianzas, los llevó en estas primeras décadas a una dinámica complicada en la cual sus dirigentes y militantes fueron incorporando elementos y ensayando prácticas y estrategias sin tener claridad en las finalidades, caminos posibles y repercusiones a mediano y largo plazo, para forjarse como un organismo político fuerte de alcance nacional hasta finales de 1934.

EL MOVIMIENTO COMUNISTA INTERNACIONAL Y LA PROBLEMÁTICA DE LA MUJER

La III Internacional Comunista
y los principales debates en torno a la llamada “cuestión de la mujer”

El punto central de la noción “cuestión de la mujer”, acuñada hacia finales de la segunda década del siglo XX, tiene que ver con la postura de los partidos comunistas en cuanto a la incorporación o no de las mujeres como militantes activas, pero también respecto a si las mujeres son iguales o no, tanto en derechos como en obligaciones, respecto de los hombres trabajadores, y si tienen o no circunstancias y problemáticas diferentes en los diversos campos en los que se desempeñan: laboral, político, familiar, sexual, cultural, educativo, etcétera y cómo, entonces, deberían abordarse y atenderse por parte de los partidos comunistas (Hannam y Hunt, 2002, pp. 57-78; Dixler, 1974, pp. 1-29, 248-263; Damousi, 1994, pp. 8-13, 144-152; Wood, 1997, pp. 13-39).

Desde la segunda mitad del siglo XIX, se entrelazan, principalmente en Europa y América, no siempre de manera pacífica, dos movimientos sociales

como parte de la modernidad y como reacción al liberalismo: el socialismo y el feminismo. El socialismo como un movimiento político-social contra el capitalismo, la explotación de la burguesía al proletariado y la necesidad de construir otro orden económico-social; y el feminismo, como un movimiento que luchaba en contra de la opresión hacia la mujer y que reivindicaba la igualdad respecto al hombre en todos los órdenes. En el siglo XIX y principios del XX formar parte del movimiento feminista significaba ser moderna; por su parte, ser socialista implicaba luchar contra las viejas estructuras, los viejos escrúpulos y los prejuicios (Sassoon, 2001, pp. 455-456, 458-461; Waters, 1989, pp. 19-42; Damousi, 1994, pp. 57-86). Ambos movimientos constituyeron, en realidad, dos formas diferentes de rebelarse contra las consecuencias del liberalismo: no sólo denunciaron la parcialidad y el sentido doble de la revolución liberal –tanto los trabajadores desposeídos como las mujeres estaban excluidos–, también hicieron énfasis en criticar la desigual distribución del poder en la sociedad. Si bien lucharon por cuestiones distintas, los socialistas contra la desigualdad socioeconómica y sus repercusiones políticas, culturales y sociales, las feministas por los derechos políticos y sociales de las mujeres (Bock, 1993, pp. 16-17)⁸⁹ y contra las desigualdades sexuales sistemáticas (Sassoon, 2001, pp. 454-455; Hannam y Hunt, 2002, pp. 16-30, 57-59; Damousi, 1994, pp. 87-89; Kealey, 1998, pp. 15-43).⁹⁰ Cada uno de estos movimientos fue, a su vez, heterogéneo y no estuvo exento de divisiones internas.

Aun con sus demandas propias, las feministas y los socialistas coincidieron, hacia finales del siglo XIX, en un terreno de interés común, aliándose para fortalecerse: la lucha política y sindical de los trabajadores y las trabajadoras en torno a sus derechos laborales y sociales, por considerar que en el sistema capitalista tales derechos eran atropellados. Casi siempre, sin embargo, fue en condiciones de subordinación de las feministas al movimiento socialista (Sassoon, 2001, p. 456; Hannam y Hunt, 2002, pp. 20-24; Damousi, 1994, pp. 89-99; Kealey, 1998, pp. 44-54, 73-88). Hacia finales del siglo XIX y ya en el siglo XX, tanto socialistas como feministas coincidían en que la emancipación de la mujer comenzaría con la incorporación de ésta al trabajo asalariado; con la emancipación

⁸⁹ Estos derechos incluían no sólo la búsqueda de la ciudadanía y el bienestar, con la finalidad de dar forma a políticas sociales que favorecieran a las mujeres como madres y como trabajadoras, sino que invadían todos los ámbitos desde la vida familiar hasta las relaciones personales más elementales incluidas las relaciones entre hombre y mujer.

⁹⁰ Se abordaba por fin la esfera privada que finalmente no era tan reservada, ya que en realidad fungía como enclave en el cual se construía y reconstruía el sistema más complejo para la formación y distribución de poder o de asignación de papeles en el hogar y en el trabajo.

económica se empezaría a dar las condiciones para la autonomía social de la mujer, aunque se reconociera que bajo el capitalismo dicha liberación tenía sus limitaciones, puesto que seguiría en el mismo sistema de explotación capitalista (Sassoon, 2001, p. 459; Waters, 1989, pp. 23-24; Kealey, 1998, pp. 114-128) Aun así, esta posición causó muy pronto resistencia en el interior de los partidos socialistas. En el discurso de los socialistas, el vínculo entre emancipación social y liberación de la mujer se desarrolló en un lenguaje de prioridades y condiciones previas: no se podía trabajar primero por la liberación de la mujer, puesto que no se lograría gran cosa; según su visión, la “esclavitud sexual” se había desarrollado en el sistema capitalista. Era preciso dismantelar éste para poder, entonces, trabajar por una verdadera liberación de las mujeres.

De esta manera, a medida que se desarrollaban ambos movimientos, los socialistas construían un discurso cada vez más separado del feminismo. Si bien era cierto que este último tuvo un mayor acercamiento a los socialistas, en relación con los liberales, sus alianzas en realidad fueron débiles por ser cada vez más distantes, en la práctica, sus intereses y actividades. Fueron también ideologías con desarrollos disímiles: el socialismo se amplió y fortaleció mucho más –“un mundo masculino en un mundo de hombres”– (Sassoon, 2001, p. 457), en cambio, el feminista tuvo más altibajos: pocas seguidoras, bastantes ataques de la sociedad y hostilidad de la mayoría de los hombres (Clements, 1997, pp. 100-102; Hannam y Hunt, 2002, pp. 67-74, 105-122, Damousi, 1994, pp. 89-100).

Fueron pocos, en efecto, los socialistas que, en el plano teórico, expusieron el alcance del sufragio universal como una cuestión esencial del socialismo y consideraban que se debía impulsar fuerte y urgentemente un trabajo con las mujeres en los aspectos de la economía, la educación y la cultura proletaria, destacan August Bebel (Waters, 1989, pp. 26-28; De Miguel, 2001; Sassoon, 2001, pp. 20-21, 459-467)⁹¹ y Karl Liebknecht (Waters, 1989, pp. 26-28),⁹²

⁹¹ August Bebel (1840-1913) fue uno de los fundadores y principales dirigentes del Partido Socialdemócrata Alemán, eminente propagandista y teórico del marxismo. Es singularmente valiosa su obra consagrada a la cuestión de la mujer. Entre sus libros destacan *Cristianismo y socialismo*, *La mujer y el socialismo*, *La guerra de los campesinos en Alemania*, *Nuestros objetivos*, *La civilización musulmano-árabe en Oriente y en España*, *La acción parlamentaria del Reichstag alemán* y un estudio sobre Charles Fourier.

⁹² Karl Liebknecht (1871-1919) estudió leyes y economía política en Leipzig y Berlín, respectivamente, donde adoptó las ideas de Marx y se involucró posteriormente a pasar propaganda socialista de contrabando a Rusia. Hizo defensa legal de los revolucionarios socialistas y escribió contra el militarismo como resultado de su arresto en Glatz. En el ala izquierda del Partido Socialdemócrata

en el siglo XIX, y Vladimir I. Lenin (Clements, 1997, pp. 192-193, 210-211; Waters, 1989, pp. 38-45; Wood, 1997; Zetkin, 1988),⁹³ Clara Zetkin (De Miguel, 1993, pp. 28-32; Waters, 1989, pp. 27-30, 38-42)⁹⁴ y Alexandra Kollontai (Wood, 1997, pp. 14, 31-37, 81-84, 68-79, 119, 175-176, 199-200, 216-217; Clements, 1997, pp. 127-142, 147-161, 177-180; De Miguel, 1993, pp. 5-63; De Miguel, 2001b),⁹⁵ en los principios del siglo XX en el marco de la Tercera Internacional.

August Bebel, además de fundador y militante del Partido Socialdemócrata Alemán, desarrolló investigaciones sobre el materialismo histórico, el socialismo y la mujer. En 1883, publicó “La mujer y el socialismo”, en el cual, basado en las ideas de Engels, explicaba las raíces de la opresión de la mujer y las formas que ha adoptado a lo largo de los años, pero sin salirse del marco referencial marxista. Mostraba cómo las relaciones de familia se habían transformado a

Alemán se opuso a las posiciones de los líderes conservadores del partido y, entre otros, hizo frente a las posiciones mayoritarias del partido en contra del trabajo con las mujeres y a favor de la guerra. Junto a Rosa Luxemburgo creó el grupo Espartaco y el 1 de enero de 1919 creó el Partido Comunista. Después de haber participado intensamente en Rusia y Alemania para el triunfo bolchevique, fue ejecutado en enero de 1919. Consultado en: <<http://www.spartacus.schoolnet.co.uk/GERlieb knecht.htm>>.

⁹³ Lenin (Vladimir Ilich Iliánov, 1870-1924) fue uno de los más importantes teóricos marxistas y líderes del movimiento revolucionario ruso, que creó instituciones militares y políticas con el propósito de preservar las ideas comunistas sobre las anarquistas y socialdemócratas. Luchó por instaurar un nuevo régimen económico, político, social y cultural, no sólo en su país sino en el plano internacional a través de la estructura de la Tercera Internacional Comunista. Respecto a la cuestión de la mujer, hay varias fuentes que se refieren a las entrevistas entre Lenin y Zetkin y las críticas del primero sobre las actitudes puritanas de los hombres frente a las circunstancias particulares de las mujeres, su inteligencia y fuerza y la necesidad de aprovecharlas para el movimiento revolucionario.

⁹⁴ Clara Zetkin (1857-1933), activa militante socialista y comunista alemana, fue una de las primeras impulsoras de la organización de mujeres a nivel internacional desde una perspectiva de clase. Hizo una amplia labor de educación y proselitismo para convencer a las masas de la necesidad de incorporar las demandas de las mujeres obreras en las demandas generales del proletariado. Intentó articular en la práctica socialista la perspectiva feminista, tomando en cuenta la pertenencia de las mujeres a las diferentes clases sociales. Este enfoque abrió, en las primeras décadas del siglo XX, un debate importante –y, con ello, adhesiones, resistencias y ataques– entre los integrantes de los partidos comunistas, empezando por los partidos de la Unión Soviética y de Alemania, y extendiéndose a los demás partidos en formación en diversos países del mundo.

⁹⁵ Alexandra Kollontai (1872-1952), se afilió al partido socialdemócrata en 1889 y en 1917 fue designada Comisaria del Pueblo para la Asistencia Pública. Kollontai no sólo trabajó como militante activa, funcionaria y organizadora; es quizá la rusa que más se preocupó por desarrollar teóricamente la importancia de la mujer en la nueva sociedad y la relación entre el movimiento socialista y las relaciones entre los sexos. Intentó articular de manera más racional el feminismo y el marxismo.

raíz de haberse modificado el modo de producción y cómo los problemas y la desigualdad social de la mujer eran consecuencia de la supremacía de la propiedad privada (Balaguer, 2004, pp. 32-34). Por lo tanto, la única manera de luchar contra el capitalismo a favor del socialismo era trabajar en ambos sentidos: tanto para abolir la explotación social como la opresión sexual en la familia y en la sociedad.

Otro aspecto que desarrolla en su libro es su denuncia y postura crítica frente a la resistencia de los hombres socialistas hacia la cuestión de la mujer y la necesidad de reconocerlo por parte de los movimientos socialistas, para buscar e implementar estrategias que supriman tal actitud y les demuestre la trascendencia de la participación femenina en la construcción de una nueva sociedad y en la lucha por los derechos laborales, políticos y sociales de ambos sexos (Bebel, 1977, pp. 5-165; Balaguer, 2004, p. 33; Edelman, 2001, pp. 71-72; Hannam y Hunt, 2002, pp. 59-63 y Dixler, 1974, pp. 8-10).

Por su parte, Liebknecht apoyó y amplió las tesis de Bebel enfrentando las posiciones de la mayoría de su partido que se manifestaron en contra del trabajo con las mujeres. La lucha que emprendieron Bebel y Liebknecht tuvo lugar en el interior del Partido Socialdemócrata Alemán con el ala conservadora representada por Ferdinand Lasalle, quien consideraba a las mujeres inferiores y destinadas a las tareas rutinarias del hogar (Waters, 1989, pp. 25-26) Ello los obligó a actuar junto a Rosa Luxemburg y Clara Zetkin (Cliff, 2001),⁹⁶ entre otros miembros del ala izquierda del partido, para defender de manera más contundente a la mujer y a la lucha por su emancipación. Como facción de izquierda impulsaron diversos programas destinados a las mujeres trabajadoras en los que atendían problemas de tipo económico, cultural, educativo y laboral. Dos aspectos fueron cruciales en el trabajo de los alemanes socialistas a favor de las mujeres: el libro escrito por August Bebel, “La mujer y el socialismo” –al que ya hemos hecho referencia– y la presencia de Clara Zetkin en el ala izquierda del Partido Socialdemócrata Alemán.

⁹⁶ Formaron la Liga Espartaco y desde ese organismo debatieron e hicieron el trabajo a favor de la mujer. Rosa Luxemburgo (1871-1919) participó desde muy joven en el movimiento socialista, fue una de las más importantes teóricas marxistas del Partido Socialdemócrata de Polonia. Con una larga trayectoria socialista, en 1898, trabajó para el movimiento obrero internacional en Alemania y, desde esa posición, participó en debates teóricos y en movimientos sociales para ir construyendo un movimiento internacional socialista primero, y comunista después, que enfrentó posiciones reformistas y a favor de la guerra. Fue fundadora y activista de la Liga Espartaco y participó hasta su muerte en la construcción del movimiento comunista internacional.

La labor decidida de estos intelectuales influyó de manera importante, no sólo en los teóricos y las organizaciones socialistas en Alemania o en Rusia, sino en algunos militantes de otros partidos socialistas y comunistas de distintos países. Sin embargo, ya en el siglo xx, Lenin, Zetkin y Kollontai como líderes del movimiento comunista, debieron enfrentar en la práctica política de los partidos, las resistencias y contradicciones de la mayor parte de los dirigentes y de los mismos militantes para la participación y la inclusión de la mujer en la construcción de la nueva sociedad comunista (Wood, 1997, pp. 26-39; Waters, 1989, pp. 36-42).

Clara Zetkin, al reconocer que las mujeres obreras padecían una situación de desventaja en las sociedades capitalistas, planteó la necesidad urgente de trabajar, desde el partido, con grupos de mujeres de forma separada, para prepararlas mejor debido a la situación de marginación tan extrema en la que se encontraban (Waters, 1989, pp. 25-28). Al igual que Bebel, sin salirse del marxismo, no le interesaba tanto comprender y demostrar la desigualdad entre hombres y mujeres como demostrar y convencer de que ésta era consecuencia absoluta y directa del modo de producción capitalista; también como él, Zetkin insistió en la urgencia de trabajar duramente, con el objetivo de lograr debilitar la resistencia de los hombres para que aceptaran como su igual a las mujeres en la militancia y en la incorporación de sus demandas e intereses particulares como sector importante en la lucha de clases. En un discurso pronunciado en 1889, titulado “La liberación de la mujer”, reconoció que además de que la lucha bajo el capitalismo era necesaria, pero limitada en cuanto los alcances, también era imprescindible ir luchando poco a poco contra aquellos miembros del partido que pretendían que las mujeres permanecieran en casa (Sassoon, 2001, p. 459). Coincidió con August Bebel quien planteaba con claridad que los socialistas reconocían la dependencia que el trabajador mantenía con respecto al capitalista, pero difícilmente lograban admitir la dependencia que las mujeres tenían hacia los hombres y las consecuencias negativas que esto causaba a las parejas de los trabajadores, quizás, afirmaba, porque era una cuestión que a los socialistas “les atañe íntimamente en mayor o menor medida” (Sassoon, 2001, p. 459; Hannam y Hunt, 2002, pp. 58-59).

Para Lenin, el éxito de la Revolución de Octubre de 1917 y de todos los movimientos liberadores, dependía forzosamente del grado de participación de las masas femeninas. Por eso consideraba al movimiento de mujeres como parte esencial del movimiento de masas y, en ciertas circunstancias, como su parte decisiva (Edelman, 2001, p. 75). Era necesario, afirmaba, que los partidos comunistas y los gobiernos socialistas entendieran y motivaran al sector

femenino a realizar acciones que trataran de resolver, desde la raíz, su problemática general, generada en las sociedades capitalistas, pero que también se enfrentaba en las sociedades socialistas:

La mujer sigue siendo la esclava del hogar, a pesar de todas las leyes emancipadoras, porque vive agobiada, embrutecida, oprimida, humillada por lo pequeños quehaceres domésticos que la atan a la cocina y a los hijos, obligada a gastar sus esfuerzos en faenas domésticas, absurdamente improductivas, mezquinas, embotadoras, embrutecedoras y aplastantes. La verdadera emancipación de la mujer, el verdadero comunismo, sólo comenzará cuando y donde las masas (dirigidas por el proletariado, dueño del poder del Estado) comiencen a luchar por esa pequeña economía doméstica, o más exactamente, cuando y donde ésta comience a transformarse, en masa en una gran economía socialista (V. I. Lenin en Edelman, 2001, p. 74).

Según Lenin, el trabajo doméstico no era responsabilidad exclusiva de las mujeres. Era algo ineludible que los comunistas en su conjunto debían atender. Lenin criticó severamente la pasividad, la indolencia, el menosprecio hacia ese frente de trabajo de aquellos que lo calificaban responsabilidad exclusiva de las comunistas, sin tener en cuenta que con ellas era fundamental transformar tanto la estructura económica como la ideología, la cultura y el aparato jurídico de la sociedad (Edelman, 2001, p. 76). Zetkin, Lenin y Kollontai consideraron que la mejor manera de enfrentar estas resistencias era debatir en los Congresos, escribir sobre la importancia de incorporarlas a las estructuras partidistas y acerca de la necesidad de encontrar las estrategias más apropiadas para trabajar con ellas, plantear los fundamentos teóricos que sustentaran dicha labor y, con base en lo anterior, intentar establecer directrices claras para el trabajo femenino en todas las secciones de la Tercera Internacional, como más tarde lo veremos.

Alexandra Kollontai fue quizá la teórica rusa más importante que intentó articular de manera más racional las categorías de clase y sexo en la teoría comunista. Al tiempo que planteaba la indispensable inclusión de la mujer en la revolución socialista, expuso el tipo de transformación que la mujer necesitaba: no era suficiente con la abolición de la propiedad privada ni con que la mujer se incorporara a la producción; era imprescindible una subversión de la vida cotidiana y de las costumbres, que se forjara una nueva concepción del mundo y, muy especialmente, una nueva relación entre los sexos. Sin estos cambios, que contribuirían a la efectiva emancipación de la mujer, y al establecimiento de nuevas relaciones entre los seres humanos, no podría hablarse realmente de socialismo, por mucho que el proletariado hubiera conquistado el poder político.

Por esta propuesta general, sobre la necesidad de la construcción permanente de una naciente sociedad, de renovadas relaciones cotidianas y de nuevos hombres y nuevas mujeres, Kollontai tuvo numerosos enfrentamientos con sus camaradas varones y con todos los que, desde una hostil indiferencia, negaban la necesidad de una lucha específica y argumentaban que los cambios relativos a la emancipación de la mujer se darían de manera natural y automática cuando se destruyera el régimen capitalista y se construyera un régimen comunista. Dicha posición descansaba en el convencimiento de que los problemas sociales y culturales eran simple y llanamente problemas relativos a la superestructura que con la revolución socialista cambiarían radicalmente al transformarse la estructura económica (Wood, 1997, pp. 14, 31-37, 81-84, 68-79, 119, 175-176, 199-200, 216-217; Clements, 1997, pp. 127-142, 147-161, 177-180; De Miguel, 1993, pp. 5-63; De Miguel, 2001b).

Los esfuerzos de Kollontai, Zetkin y Lenin no lograron modificar la tendencia entre los hombres comunistas, cada vez más generalizada, de rechazar la inclusión activa de las mujeres en el partido y de incorporar la problemática femenina en la práctica política. Para los socialistas y comunistas, lo más importante era sumar esfuerzos para destruir el régimen capitalista y construir las sociedades comunistas en donde, tanto hombres como mujeres, trabajadores se emanciparían. De tal forma, que los hombres juzgaban equivocada la estrategia de las mujeres del organismo político que insistían en trabajar con los sectores femeniles dentro de las estructuras partidistas. Las equiparaban con los grupos de feministas burguesas, que peleaban fuera del socialismo, por la igualdad, por la liberación de las mujeres y por el sufragio femenino, sin luchar contra el capitalismo y sin considerar la lucha de clases.

Aunque las mismas comunistas se deslindaban de los grupos feministas, en el momento en que intentaron un trabajo femenino en sus respectivos partidos, a partir de las necesidades y problemáticas específicas de las mujeres, obtuvieron un juicio severo de parte de sus camaradas, calificándolas de feministas burguesas que dejaban de lado las necesidades del proletariado y las prioridades de los partidos revolucionarios. Cada vez más, en la práctica de los comunistas se ahondó la distancia entre socialismo y/o comunismo y feminismo como un proceso complejo que llevó, en el período de entre siglos, a varias militantes de partidos socialistas europeos a enfrentamientos con sus propios compañeros.

En Italia, por ejemplo, si bien Anna Kuliscioff –revolucionaria rusa que se convirtió en una de las militantes más prominentes del socialismo italiano– argumentó en distintas ocasiones que sólo se podría entender el trabajo de la emancipación de la mujer en el marco de la lucha de clases, también defendió

la necesidad de que las leyes no las hicieran sólo los hombres (1890), de que las mujeres deberían participar en todos los ámbitos de la vida pública, sustentando ya hacia 1910, la importancia de luchar por el sufragio universal para todas las mujeres, independientemente de su clase social (Sassoon, 2001, p. 462; Hannam y Hunt, 2002, pp. 63-74).⁹⁷

En Francia, Madeleine Pelletier –una de las primeras doctoras de su país, feminista y socialista-, así como Hubertine Auclert –de las más importantes activistas sufragistas francesas que ingresó al movimiento socialista para luchar por los derechos de las mujeres– propusieron, si bien no de manera conjunta y no siempre estando de acuerdo entre ellas, líneas de acción y demandas feministas en el interior de los partidos socialistas, que suscitaron rechazo y resistencia por parte de los miembros de dichas organizaciones. Pelletier, por ejemplo, planteó cuestiones más delicadas y contundentes vinculadas con la vida cotidiana y privada de las mujeres: en contra de la institución familiar, a favor de la libre sexualidad, del aborto y de la educación colectiva de los hijos de los trabajadores y socialistas. Estas ideas, en el marco del Partido Socialista Francés, se vieron debilitadas por la presión de los hombres de excluirlas como demandas del partido y, poco a poco, Pelletier debió bajar de tono y neutralizarse para concentrarse en reivindicaciones propiamente políticas centradas en la lucha de clases.

En el caso de Hubertine Auclert, aunque con cierto recelo de que las demandas de los hombres y de las mujeres se mezclaran, porque finalmente ganarían sólo las de “los proletarios”, insistió en llevar sus inquietudes a resoluciones en el Congreso de los Trabajadores Socialistas en Marsella, en 1879, y logró imponer una moción para garantizar la igualdad de derechos con los hombres en todas las esferas de la vida política y social. La mujer tendría libertad de acción tanto en el interior del partido como en el exterior, de acuerdo a sus vocaciones y habilidades. Sin embargo, las resoluciones aceptadas no aseguraban efectivamente su puesta en práctica; en la realidad, los socialistas no favorecieron la extensión del voto a las mujeres y, aunque “se les llenaba la boca con los derechos de las mujeres” en sus congresos, en realidad no llegaron a actuar consecuentemente. Los socialistas franceses, en el fondo, estaban de acuerdo tanto con la imagen de la mujer del hogar, sustento de una familia fuerte, como en la convicción de la debilidad de la mujer y de su perfil de presa fácil de los partidos conservadores y los sectores eclesiásticos (Sassoon, 2001, pp. 462-463).

⁹⁷ Este último punto despertó mayor oposición de los militantes del partido socialista y, en especial, en los del ala marxista, entre los que se encontraba su compañero de vida y uno de los principales líderes del partido italiano, Filippo Turati.

La misma Alexandra Kollontai mantuvo una posición oscilante entre el ataque sistemático a las feministas burguesas y el reconocimiento de que las trabajadoras estaban doblemente oprimidas y, por lo tanto, se tendría que trabajar con ellas en grupos separados, incluso dentro del partido. En efecto, en las primeras décadas del siglo xx, Kollontai fue una de las principales detractoras del movimiento feminista, debido a que éste enfocaba su interés en la lucha por los derechos políticos de las mujeres, separada de una labor orientada hacia la destrucción del sistema capitalista. No obstante, como hemos visto, su trabajo a favor de los derechos económicos y sociales de las mujeres dentro del movimiento comunista le significó enfrentamientos con la dirección del PCUS y de la Internacional Comunista e, incluso, ello dio origen a que sus camaradas le atribuyeran ser “feminista”, principalmente porque defendió con vehemencia la importancia de atender las necesidades de las mujeres trabajadoras. En el Congreso de Mujeres de Todas las Rusias, en 1908, Kollontai y un grupo reducido de mujeres se enfrentaron a las feministas burguesas con el argumento de que no todas las mujeres eran iguales y no se podrían hermanar por encima de las distinciones de clase. Sin embargo, para 1917, aceptaba al igual que todos los líderes de las organizaciones rusas la necesidad de trabajar en organizaciones separadas para preparar de forma más eficaz a las y los trabajadores (Sassoon, 2001, pp. 463-466).

Cada vez más, los socialistas y los comunistas construyeron la idea de que impulsar tareas a favor de la mujer desde una organización feminista era erróneo desde el punto de vista revolucionario; significaba “desviarse hacia posiciones burguesas”. Por ello, las mujeres comunistas debían trabajar desmarcándose claramente del feminismo. Por ejemplo, Rosa Luxemburgo, una de las comunistas teóricas más importantes de la época, consideraba “la cuestión de la mujer” como una insensatez de mujeres de avanzada edad, que era totalmente irrelevante.

Clara Zetkin, aun a pesar de que defendía la incorporación de las mujeres al mundo laboral y político para que se fortaleciera el socialismo y, al principio, reconoció la necesidad de atender a la mujer trabajadora de manera especial, en las primeras décadas del siglo xx, ya consideraba una pérdida de tiempo luchar de forma aislada por reivindicaciones propias de la mujer, por juzgarlas acciones sin importancia para la verdadera transformación de la sociedad. Zetkin apuntaba, por ejemplo, la diferencia entre las socialistas y las feministas de manera contundente: el sufragio femenino para las feministas era el objetivo esencial, el objetivo final; mientras que para las socialistas era tan sólo “una fase de la batalla hacia el objetivo final” (Sassoon, 2001, pp. 460-461).

En general, ella y las principales líderes del movimiento comunista, no pudieron o no tuvieron posibilidad de reconocer que no todas las sufragistas se asumían feministas y, también, que éstas “no sólo” reivindicaban la igualdad y el derecho al voto, sino que sus posiciones y su propio trabajo desde los primeros años las llevaron a replantear todas las cuestiones políticas desde una perspectiva feminista, por lo que con frecuencia participaron en los movimientos sociales y sus demandas abarcaron varios tópicos que tenían que ver con lo económico, lo político y lo social. A principios del siglo xx, tanto las socialistas como las comunistas europeas y americanas orientaron su actividad hacia el movimiento con los trabajadores, adoptando una actitud de enfrentamiento contra el feminismo. En todos los foros que podían, las denunciaban como un movimiento burgués que no ayudaría en nada a la lucha del proletariado. Se llegó a considerar una herejía plantear los problemas de las mujeres desde la opresión de los sexos, lo cual, para los comunistas, era socavar la solidaridad y la lucha de clases (Wood, 1997, pp. 2-3; Damousi, 1994, pp. 92-100, Hannam y Hunt, 2002, pp. 57-78; Clements, 2000, pp. 100-109). Sin embargo, con demasiada frecuencia debieron enfrentar la escasa participación real de las mujeres en los movimientos revolucionarios y proletarios, debiendo reconocer la necesidad de incluir en sus discursos demandas propias de las mujeres, que se acercaban inevitablemente a lo propuesto por las feministas.

Este reconocimiento de la escasa participación de las mujeres y, al mismo tiempo, la ingente necesidad de su inclusión para llegar a ser verdaderamente partidos de masas, estaría presente en los análisis y debates de buena parte de los organismos comunistas en las primeras décadas del siglo xx. Reconocimiento que no estuvo ciertamente acompañado de una voluntad política y una estrategia específica para remontar dicha situación y poder lograr la intervención activa y numerosa, en los partidos comunistas, de este gran sector de mujeres agobiadas en el trabajo, en el campo y en la vida cotidiana del hogar.

Todo lo anterior planteaba un escenario problemático, que los militantes, lejos de retomarlo como un asunto teórico y táctico de sus organizaciones, pretendieron ignorarlo, negarlo o atenuar su importancia, manteniendo con ello una contradicción no resuelta inherente al desarrollo controvertido de los partidos comunistas en las primeras décadas del siglo xx (Sassoon, 2001, p. 462; Waters, 1989, pp. 55-66).

Este asunto lo discutieron Lenin y Clara Zetkin en los años 1920 y 1921. Clara Zetkin en su libro *Recuerdos de Lenin* expuso la esencia de estas discusiones y las razones por las cuales Lenin defendía la necesidad de trabajar desde los partidos comunistas, pero en grupos separados, por comités, secciones o

grupos de trabajo, sólo con mujeres trabajadoras y contra las posturas más ortodoxas que estuvieron en contra de esto, argumentaba que los “guardianes de la pureza de principios” debían entender que la política revolucionaria tenía que adaptarse a las condiciones y necesidades históricas. Ligaba a esta reflexión un dato importante, que lejos de presentarse en unos cuantos lugares, se estableció como una constante en todos los partidos comunistas, incluyendo a Rusia no solamente en el tiempo de Lenin, sino durante décadas en la URSS: “¿por qué en ningún sitio había tantas mujeres como hombres en el partido [...] ni siquiera en la Rusia Soviética? ¿Por qué era tan bajo el número de mujeres en los sindicatos?” (Waters, 1989, p. 39). Quizás, advertía, ello lo provocaban el desinterés o la indiferencia palpable por parte del organismo político de incluir propuestas de reivindicaciones especiales a favor de todas las mujeres, de las obreras, campesinas e incluso de las clases poseedoras, que bajo la sociedad burguesa también sufrían. Quizá se debían buscar otras alternativas diferentes a las planteadas (Dixler, 1974, pp. 17-24).

Como resultado de estas tensiones que se venían manifestando desde el siglo XIX y frente a la problemática de opresión de la mujer que se reconocía abiertamente, la Internacional Comunista asumió la posición de buscar caminos para su liberación desde la perspectiva revolucionaria (Waters, 1989, p. 47).

En el Tercer Congreso de la COMINTERN, celebrado en la URSS, en junio de 1921, los delegados de todos los partidos comunistas afiliados, adoptaron una resolución que aprobaba las “Tesis sobre el trabajo de propaganda entre las mujeres” (pp. 42-48). Éstas partían, en primer lugar, de un análisis político en el cual se aceptaban dos elementos centrales estrechamente vinculados que no se podrían lograr uno sin el otro: a) sólo una revolución socialista podía conseguir la liberación de la mujer, y b) la necesidad de los partidos comunistas de conquistar el apoyo y la colaboración activa de las masas de mujeres, si querían conducir la revolución socialista a la victoria. También se reconocía que no existían “cuestiones femeninas” especiales por las cuales luchar, sino problemas que afectaban especialmente a las mujeres, como los relacionados con la explotación y sobrecarga de trabajo, falta de educación y de oportunidades, exclusión y marginación en el trabajo, en el hogar, en la política y, en general, en la vida pública, pero tales problemas o reivindicaciones especiales alrededor de las cuales las mujeres podían ser movilizadas formaban parte de una cuestión social más amplia, vital para el movimiento revolucionario en su conjunto y, por lo tanto, hombres y mujeres debían luchar por solucionarlos. Lo anterior ponía énfasis en la consideración de que las reivindicaciones femeninas no eran propias de las mujeres, sino parte esencial del programa de lucha revolucionaria.

De esta posición general se derivaron otros dos acuerdos importantes para ser acatados por los partidos afiliados a la COMINTERN. Primero, se aceptó la determinación de que no podía existir una organización *aparte* para las mujeres *en el interior* del partido, pero sí tenía que haber, obligatoriamente, *órganos especiales* en las organizaciones políticas para trabajar entre las mujeres. Segundo, se condenó abiertamente al movimiento feminista por hacer énfasis en que el sexo y la clase son igualmente importantes, por insistir en que sí había problemas especiales de las mujeres por las cuales luchar y que era posible y, por ello, había que luchar incansablemente, lograr la liberación de la mujer dentro del sistema capitalista (Waters, 1989, pp. 42-43; Dixler, 1974, pp. 24-30).

Esto significaba que todos los partidos miembros de la Internacional Comunista debían abrir y mantener obligatoriamente órganos dedicados al trabajo con mujeres, no sólo en el nivel del Comité Central, sino en todas las secciones regionales o células de que estuviera conformado. Por lo tanto, la COMINTERN creó, desde ese momento, el Secretariado Internacional de la Mujer, organismo que coordinaría estas labores en el plano internacional. Los órganos dedicados al trabajo con mujeres deberían tener todo el apoyo del Comité Central de cada uno de los partidos, designando al menos a “un camarada” para las labores de coordinación y supervisión de las nuevas y complejas tareas. El secretariado, a su vez, debía reunirse cada seis meses en conferencias con los representantes de todas las secciones para discutir estrategias, avances y problemas de la labor con mujeres en los partidos comunistas (Waters, 1989, p. 43; Wood, 1997, pp. 194-221).⁹⁸

También en esa ocasión la COMINTERN aprobó directrices sobre estrategias y actividades para movilizar y educar a las mujeres a través de las secciones de los partidos en cada uno de los países del mundo. Se podía trabajar a través de huelgas, manifestaciones, conferencias abiertas a todo público, escuelas de cuadros, utilización de la prensa y el trabajo directo en las fábricas y en comunidades.

Sin embargo, estas resoluciones y directrices que se plantearon, desde 1921, respecto a la “cuestión de la mujer”, tendrían una aplicación muy controvertida y heterogénea en las siguientes décadas en los distintos partidos incorporados a la COMINTERN. Sin duda, esto se debió, por un lado, al proceso general, tanto del gobierno como del Partido Comunista Soviético, bajo los lineamientos de

⁹⁸ Desafortunadamente no se ha podido tener acceso a publicaciones, comunicaciones o documentos originales relacionados con dicho secretariado. Sólo hemos encontrado referencias esporádicas por algunos comunicados que les llegaban a los militantes del PCM y los publicaban en *El Machete*, pero con éstas no se puede hacer ningún seguimiento.

Stalin, desde 1922, que perturbaron de manera radical las líneas adoptadas para el trabajo con todos y cada uno de los diferentes sectores en el interior de la Unión Soviética, de manera especial al trabajo de la COMINTERN, y ello, en consecuencia, afectó la labor de los partidos comunistas en los países integrantes de este organismo internacional (Waters, 1989, pp. 47-48; Wood, 1997, pp. 170-214).⁹⁹ Por otro lado, también se debió al proceso complejo y contradictorio de formación y desarrollo de cada partido que intentó enfrentar y resolver la “cuestión de la mujer” de acuerdo a sus condiciones y circunstancias específicas desde principios de los años veinte (Waters 1989, pp. 44-45).¹⁰⁰

En efecto, empezó a ser habitual para los comunistas exponer y reconocer tanto en los discursos como en el papel, el hecho de que las mujeres trabajadoras padecían una doble opresión, como trabajadoras y como mujeres. Sin embargo, al no desarrollar estrategias acordes con el discurso, la “cuestión de la mujer” adquirió un carácter ambivalente y contradictorio. Por ello, a medida que era más difícil trabajar con las demandas reales de las mujeres, era usual encontrar en los escritos de los revolucionarios una defensa hacia la mujer, como lo expresa una declaración del mismo Lenin en una celebración del Día Internacional de la Mujer:

bajo el capitalismo la mitad femenina de la raza se ve doblemente oprimida [...] ante todo [...] porque la ley no le otorga la igualdad de derechos con los hombres; y en segundo lugar –esa es la razón principal– porque siguen sufriendo “la esclavitud doméstica”, son “esclavas domésticas” porque se encuentran abrumadas por la fatiga de la tarea más sórdida, extenuante y embrutecedora, en la cocina y en el hogar familiar (V. I. Lenin en Sassoon, 2001, pp. 464, 1006).

Es interesante observar que esta defensa de parte de los socialistas y los comunistas respecto a la igualdad para el trabajo, para atender las necesidades particulares de las mujeres y para el derecho al voto, estuvo cada vez más

⁹⁹ Tal proceso de ruptura o tergiversación de los lineamientos de la Tercera Internacional no se dieron por supuesto solamente en lo que respecta a la cuestión de las mujeres, sino en general en la mayor parte de las problemáticas definidas por la Tercera Internacional: la cuestión nacional, la cuestión agraria, la juventud, los frentes únicos, entre otras.

¹⁰⁰ Hacia finales de 1922, en el IV Congreso de la Comintern, se volvió a plantear la importancia del trabajo con mujeres y, a la vez, se reprendió a algunas secciones regionales por no haber hecho nada al respecto, se alentaron los esfuerzos de otras, como la sección China del PC, que logró abrir una escuela femenina, exigir sus derechos como ciudadanas y como personas libres, incluso respecto a cuestiones personales como amar libremente o el derecho a cortarse el pelo.

separada de la perspectiva feminista, incluso considerándola burguesa y reformista; pero también estuvieron ausentes los intentos de búsqueda de un modelo diferente para la incorporación de la mujer a los partidos revolucionarios; por el contrario, implicó la aceptación del modelo masculino de organización social (Dixler, 1974, pp. 11-20). No se debía crear una organización paralela, sino que, desde el interior del partido, se debía trabajar para su incorporación.

De esta manera, se fue delineando una política socialista y comunista para las mujeres, con escasos resultados concretos y que provocaba una postura equívoca entre la necesidad de tratar los problemas de la mujer de forma separada por sus propias características, por su mayor atraso y mayor explotación y, por otro lado, la tendencia a negar o minimizar esas particularidades y exigir desde los comités centrales, trabajar de manera integrada (Sassoon, 2001, pp. 460, 486; Wood, 1997, pp. 1-9, 194-221; Dixler, 1974, pp. 248-263; Damousi, 1994, pp. 87-91).¹⁰¹

Incluso, la incapacidad real que tuvieron los partidos comunistas para atraer a grupos numerosos de mujeres, llevó a sus líderes y militantes a convenirse del atraso histórico mental e ideológico de la mayor parte de las mujeres con la consecuencia lógica de ser presa fácil de los sectores conservadores o confesionales y que la mayor parte de ellas no eran lo suficientemente maduras intelectualmente para gozar de derechos políticos (Wood, 1997, pp. 13-15; Sassoon, 2001, pp. 460-461; Hannam y Hunt, 2002, pp. 89-100; Damousi, 1994, pp. 144-161).

Los temas y preocupaciones cotidianos de las mujeres como el acoso sexual, discriminación laboral, hacinamiento en las viviendas, falta de comida y sustento, descuido de los niños por irse al trabajo, agobio de las faenas hogareñas, violencia y discriminación, etcétera, fueron cuestiones que no merecieron atención por parte de los comunistas. Las mujeres fueron vistas por éstos como objetos de la agitación revolucionaria: había que atender sus problemáticas, pero para poderlas incorporar al movimiento de masas, había que educarlas nuevamente negando los elementos femeninos que eran un estorbo para la vida revolucionaria, elevar su nivel al de los hombres trabajadores conscientes; cambiar su ignorancia y pasividad por conciencia de clase y activismo político. Si bien es cierto que en los

¹⁰¹ Dixler y Damousi plantean cómo, desde los partidos comunistas, se juzgaron paulatinamente las ideas de las feministas como reformistas y, por supuesto, como desviadas de la cuestión fundamental que era la lucha de clases. Este asunto lo observaron en el contexto de las condiciones internas de Estados Unidos y Australia, pero también a nivel internacional estudiaron cómo la mayoría de los partidos europeos más importantes comenzaron a evaluar las posiciones de las feministas como burguesas y alejadas por completo de los planteamientos centrales de la revolución socialista y comunista.

análisis de los comunistas también los hombres trabajadores y campesinos muchas veces eran juzgados por su pasividad y falta de conciencia, lo interesante es que su “masculinidad” no estaba implicada en este juicio, ellos eran seres humanos que debían elevar su nivel de conciencia, pero en las mujeres su “feminidad” era un elemento de atraso, puesto que las llevaba a actividades vanas, sin importancia revolucionaria, como ser hogareña y sentimental, fijarse en cosas huecas e intrascendentes como las modas, las diversiones y los aspectos románticos.

LAS MUJERES EN EL MOVIMIENTO COMUNISTA MEXICANO, 1919-1935

¿Qué sucedió en torno a la llamada “cuestión de la mujer” en el caso del Partido Comunista de México (PCM)? y ¿qué iniciativas hubo y cómo intervinieron las mujeres y los hombres del partido? Hemos identificado tres momentos diferentes, en los que dichas iniciativas adoptan distintas formas de acuerdo al propio desarrollo del partido, al contexto político en el que surgieron y al impulso de algunos actores. Los hemos definido en función del organismo que se formó para impulsar el trabajo con las mujeres: el momento del Consejo Feminista, de 1919 a 1926; el del Departamento Femenil, de 1926 a 1932 y, por último, el de la Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, de 1933 a 1935.

Sin embargo, hay un elemento que se mantiene constante en todas las etapas: la mayor parte de las acciones y de los grupos que se organizaron con mujeres en el PCM fue resultado de la labor silenciosa de unas cuantas militantes que hicieron su actividad dentro del partido, pero sin que la estructura partidista las apoyara y sin el reconocimiento explícito de la importancia de este quehacer. Fue un proceso que ellas vivieron de manera más o menos aislada a través de la actividad artística, la escritura comprometida y/o las faenas intensas de agitación y propaganda. Las tareas políticas, desde tener algún cargo, ser dirigente, elaborar discursos y colaborar en la definición, aplicación y evaluación de tácticas y estrategias partidistas estuvieron reservadas a los hombres como algo natural y aceptado por ambas partes. De la misma manera, las necesidades y preocupaciones propias de las mujeres trabajadoras y de otras clases sociales fueron vistas por los militantes de ambos sexos como algo irrelevante, que distraía las labores importantes para la destrucción del capitalismo y la construcción de una sociedad en la que el proletariado tuviera el poder. Este apartado final es el puente con los otros capítulos para analizar las formas concretas que adoptó la militancia de algunas de las mujeres comunistas en México.

El Consejo Feminista.

Un organismo especial para el trabajo con las mujeres, 1919-1926

En la Ciudad de México, el 9 de noviembre de 1919, se reunió un grupo de mujeres para redefinir una agrupación femenina llamada “Consejo Nacional de Mujeres” que se había conformado tres meses antes y, a la luz de otros propósitos, replantear tanto su programa como sus líneas de acción (Carr, 1996, p. 33; Saxena, 1998, pp. 154-177).¹⁰² En efecto, el 10 de agosto de 1919 se había integrado el “Consejo Nacional de Mujeres”, pero no funcionó del todo debido a que su presidenta, la Sra. Juana Belén Gutiérrez de Mendoza –según versiones de algunas de ellas– utilizó dicha organización para sus propios fines. Esto ocasionó que las descontentas buscaran destituir la, le cambiaran el nombre y ampliaran su carácter y los fines de la misma (Lau, 2008a, pp. 7-9; Taibo II, 2008, p. 110; Torres, 1921, p. 1; Las Mujeres, 1999, p. 19).¹⁰³

El nuevo organismo, denominado Consejo Feminista Mexicano, definió como propósito constituirse en una organización que impulsara la emancipación económica, social y política de la mujer en la nueva sociedad posrevolucionaria y, para ello, cambió la estructura organizativa e hizo planes diferentes al anterior organismo. Proyectaba mantener una relación con organismos nacionales y extranjeros como The Women’s Peace Society y otras

¹⁰² El nuevo Comité Ejecutivo quedó integrado por: Elena Torres, secretaria general; Eveline Roy, secretaria del Exterior; María del Refugio García, secretaria del Interior; María Teresa Sánchez, secretaria de actas; Stella Carrasco, tesorera. “Se formó el Consejo Feminista Mexicano” y “Bases generales del Consejo Feminista Mexicano”, *El Monitor Republicano*, 10 y 24 de noviembre, 1919, pp. 10 y 3.

¹⁰³ Si bien es cierto que existieron diferencias respecto a la administración de Juana Belén, considero que también se aprovechó esta circunstancia por parte de las mujeres socialistas para darle vida a la organización con un sesgo más marcado en este sentido. Sin embargo, es preciso reconocer que hay varias versiones de estas dos organizaciones. Ana Lau, en su artículo, sostiene que el Consejo Feminista fue una continuación del primer Consejo y que sólo hubo una ruptura con Juana Belén por su mala administración y no con las líneas fundamentales de la primera organización. Por su parte, Paco I. Taibo II plantea que un grupo de mujeres cercanas a la tendencia Roy-Phillips del PSM expulsaron a su presidenta a fines de octubre. En un informe posterior, una de sus principales integrantes, Elena Torres, explica que gran parte de los problemas del “Consejo Nacional de Mujeres” fueron ocasionados por la estructura organizativa que descansaba en una presidencia y eso dio lugar a que se suscitara problemas, por ello, explicaba, se había decidido instalar un comité provisional constituido por la votación unánime de los miembros que formaron parte de la sesión inicial de estos trabajos. Juana Belén Gutiérrez nació en San Juan del Río, Durango, en 1875; fue perseguida durante el porfiriato por sus contribuciones críticas en la prensa y participó de forma muy controvertida en la lucha armada y en el período posrevolucionario. Murió en la ciudad de México en el año 1942.

asociaciones más de mujeres vinculadas a la Tercera Internacional y al movimiento revolucionario ruso. El nuevo Consejo Feminista vendría a ser parte de un esfuerzo orientado a fortalecer al pequeño grupo que conformó al Partido Comunista de México, y que procuraba impregnar una nueva cultura política que acabara con la ambigüedad que se había creado en torno al concepto “socialista” que, según los nuevos comunistas, hasta el gobierno de Carranza lo aprovechaba, causando una confusión entre las masas trabajadoras (Spenser y Ortiz, 2006, pp. 98-103).¹⁰⁴

En efecto, quienes impulsaron la reorganización del Consejo, plantearon los cambios pertinentes y quedaron en el Comité Ejecutivo Nacional, fueron principalmente tres mujeres: Elena Torres, María del Refugio García y Evelyn Roy (Spenser y Ortiz, 2006, pp. 77-82; 358-390; Sánchez, 1994, pp. 44- 45, 130-131, 140-141, 182-183; Lau, 2008, p. 11),¹⁰⁵ que si bien, a excepción de ésta última, no estuvieron directamente en la fundación del Partido Comunista, en 1919, cada una de ellas ya tenía trayectoria en organizaciones políticas socialistas y mantenían una relación importante con varios militantes (Taibo

¹⁰⁴ En una carta de José Allen a Edgard Woog (el nombre verdadero del comunista suizo, conocido mejor como Alfred Stirner) explica el clima de enfrentamiento y hostilidad que sufre el grupo de los comunistas y hace referencia explícitamente que el Consejo Feminista Mexicano, es lo único que está funcionando: “individuos como Linn A. E. Gale y Luis N. Morones, quienes, teniendo a su disposición papel, dinero y seguridad de obra, lograron inculcar entre los mejores elementos de trabajo, la idea de que los que formamos el grupo Comunista pretendíamos vivir a costa de ellos, los trabajadores. Como esto aquí, como en todas partes, ha sido frecuente, los trabajadores desconfiaron de unos y otros. Fue entonces cuando yo, habiéndome quedado solo con la Compañera Elena Torres, cuya labor es de enaltecerse, decidimos trabajar en otra forma. Con ese objeto, siguió funcionando solamente el *Consejo Feminista Mexicano* y el *Bureau*, del cual desertaron cobardemente algunos elementos que se creyeron fervientes”, documento 12 (p. 101).

¹⁰⁵ Son varios los documentos y textos en los que encontramos la relación de estas tres mujeres con miembros del Partido Socialista y Comunista: documento 7, Charles Phillips, alias Jesús Ramírez, “Partidos Socialistas en México y el desarrollo del Partido Comunista”; documento 89, José Allen, “El movimiento comunista en México, 1919-1922”. En este documento, Allen afirma que Evelyn Roy organizó el Consejo Feminista Mexicano uniéndolo al Partido Comunista (p. 366); se refiere a Elena Torres como miembro del Bureau Latinoamericano de la Tercera Internacional, en adelante lo llamaremos Buró (p. 371) y menciona a María del Refugio García y a Francisco J. Múgica, entre otros, como componentes del Buró que participaron en contra de Carranza como parte de una estrategia de este organismo para “adueñarse” de la situación y convertirla en movimiento social conforme a las bases del Buró (p. 372) En el caso de Stella Carrasco, como aparece en *El Monitor Republicano*, que integró también la directiva del Consejo y formó parte del grupo que apoyó y actuó en torno de Francisco J. Múgica, decidimos no incluirla en el texto por tener escasa información sobre ella. Sólo se conoce lo que menciona Ana Lau, que fue guerrerense, maestra y la compañera de Martin Paley, editor del *Obrero Industrial*, órgano de la oficina mexicana de la IWW.

II, 2008, p. 110).¹⁰⁶ Elena Torres era una maestra que había colaborado activamente en los congresos feministas de Yucatán y había impulsado diversos proyectos educativos y periodísticos en los gobiernos socialistas de aquel estado. Además de los vínculos con los integrantes del Partido Socialista del Sureste, Elena Torres también mantuvo relación con los integrantes del Partido Socialista Michoacano y participó, al igual que todos ellos, en la formación del Partido Socialista Mexicano. Durante 1918 y 1919, formó parte del grupo que trabajó con Francisco J. Múgica en el Departamento de Aprovechamientos en el DF (Sánchez, 1994, p. 45),¹⁰⁷ y ella junto con Leopoldo Urmachea, José Allen, Felipe Carrillo Puerto, entre otros, habían sido los organizadores, en 1919, del Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, una organización socialista que buscaba crear lazos solidarios entre las clases trabajadoras de México y Rusia. Junto con otras mujeres había integrado, en agosto de 1919, el Consejo Nacional de Mujeres, que por sus problemas internos tenía poca actividad real y quizá por ello aceptó la posibilidad de reactivar la organización (Macías, 2002, pp. 96, 106-107; Lau, 2008a, pp. 18-19; Verdugo, 1985, p. 31).¹⁰⁸

María del Refugio García perteneció al grupo de michoacanos que se reunieron en torno al general Francisco J. Múgica, que conformaron primero la Agrupación Socialista Michoacana y posteriormente el Partido Socialista Michoacano, con el que participaron en las elecciones gubernamentales en 1917 y, cuando fueron derrotados, continuaron participando en diversas organizaciones socialistas en la Ciudad de México y colaborando con el general Múgica en una dependencia del gobierno federal (Sánchez, 1994, pp. 45 y 131).¹⁰⁹ Esta

¹⁰⁶ Según Taibo II, dicho Consejo, además de que se reunía en la casa de Evelyn Roy, estrechó vínculos con el naciente partido y se convirtió en un frente feminista al incorporarse en las filas del partido comunista.

¹⁰⁷ Junto con otros como Alberto Bremauntz, Miguel A. Quintero, Justino Bermúdez, Luis Mora Tovar, Refugio García, Estela Carrasco, entre otros.

¹⁰⁸ La profesora Elena Torres nació en Mineral de Mellado, Guanajuato, el 23 de junio de 1893, y murió en la Ciudad de México, en 1970. Era la que tenía mayor experiencia en asuntos del feminismo. Su tendencia ideológica quizá no era la misma que la de Evelyn Roy y la de María del Refugio García, pero por todos estos vínculos socialistas pudieron coincidir en estos trabajos. Sin embargo, estos puntos de coincidencia se fueron diluyendo cada vez más desde 1920 y ya, hacia 1922-1923, fueron más definidas sus diferencias ideológicas.

¹⁰⁹ Francisco J. Múgica contendió en 1917 contra el ingeniero Pascual Ortiz Rubio por la gubernatura de Michoacán. En torno a Múgica se agruparon intelectuales, estudiantes y trabajadores que se fueron radicalizando cada vez más. Este fue el caso de María del Refugio García. Es muy probable que Elena Torres y María del Refugio García, que trabajaron juntas en el campo laboral y político, coincidieron con Evelyn Roy con el fin de reorientar y conquistar un espacio para el

participación en los grupos socialistas fue la puerta de entrada de María del Refugio García al Partido Comunista y a una actividad intensa a favor de las mujeres trabajadoras y campesinas. Evelyn Roy, norteamericana, como hemos visto, esposa del nacionalista hindú Manabrenda Nath Roy, aprovechó también su corta estancia en el país para apoyar el movimiento de mujeres desde una perspectiva socialista. Presentándose en el Congreso Nacional Socialista en la Ciudad de México como integrante del Centro Radical Femenino de Guadalajara (Fernández, 2004, pp. 132-151; Taibo II, 2008, pp. 107-112, Macías, 2002, pp. 134-135; González, 1996, p. 182; Carr, 1996, p. 33; Saxena, 1998, pp. 62-67),¹¹⁰ es muy probable que su participación en estas agrupaciones socialistas haya permitido su relación con Elena Torres y María del Refugio García, y facilitado un acuerdo con ellas en el sentido de restablecer el organismo de mujeres ya existente, y otorgarle una orientación más definida acorde con los lineamientos de la Tercera Internacional.

De esta manera, el nuevo Consejo Feminista Mexicano se afirmaba como una organización con finalidades principalmente económicas y sociales que permitirían a la mujer ir logrando la autonomía en todos los planos posibles (Nash, 1999, p. 72; Quataert, 1978, p. 117).¹¹¹ Consideró necesario convocar a las diversas agrupaciones femeniles, así como a intelectuales, obreras, empleadas y demás trabajadoras que necesitaran de la unión para su mejoramiento económico, social y político, invitándolas a participar activamente en este Consejo.¹¹² La emancipación económica de la mujer mexicana, en este período posterior a

trabajo femenino. A partir de este momento veremos a María del Refugio García en actividades en pro de la mujer desde el PCM.

¹¹⁰ El Centro Radical Femenino fue un grupo de mujeres anarquistas que se formó en agosto de 1918, en Guadalajara, Jalisco, muy relacionadas a las actividades de la Casa del Obrero Mundial, muy pronto hizo una labor de propaganda de sus ideas y valores a través de *Iconoclasta*.

¹¹¹ Es importante entender este movimiento más amplio y compararlo con los de otros países. En el caso de España sucede algo similar, Mary Nash plantea que las estructuras que existían en España en el siglo XIX y principios del XX no eran propicias para el desarrollo de una cultura política popular, que se basara en la aceptación incondicional del sistema democrático. Por ello, el movimiento de mujeres tenía una orientación social, más que política. Sin embargo el programa de esta agrupación estaba claramente orientado a lo económico, más que a lo social, y a las mujeres obreras y trabajadoras, y esto va más de acuerdo con los planteamientos de los comunistas. También en la Alemania Imperial el movimiento feminista socialista hizo planteamientos similares en sus primeras etapas.

¹¹² “Bases generales...”, *El Monitor Republicano*, 10 y 24 de noviembre, 1919, p. 3. Desde que se fundó el Consejo Feminista se reorganizaron por comisiones para iniciar el trabajo y obtuvieron el apoyo del Dr. Higinio Pérez, director de la Escuela Libre de Homeopatía, quien ofreció el salón de actos de la escuela, para que la nueva asociación celebrara sus reuniones.

la lucha armada, la presentó como la demanda medular para ir conquistando espacios en otros campos de la vida pública. Juzgó indispensable trabajar y luchar tanto por la igualdad de salarios entre hombres y mujeres, cuando desempeñaran igual trabajo, como por el reconocimiento de la mujer como jefa de familia cuando fuera el caso y, en esta medida, fijarle el salario correspondiente. Pugnó por el cumplimiento riguroso de las disposiciones de la Ley del Trabajo relativas a las mujeres; por el derecho al descanso y a las prestaciones indispensables considerando su condición de mujer: compensación y descanso de un mes antes y un mes después del parto, reglamentos especiales para las madres trabajadoras, así como condiciones higiénicas y sanitarias en su lugar de trabajo. También planteó luchar por otro conjunto de exigencias que tenían que ver con la equidad en el terreno laboral: por el acceso a los empleos y puestos que se otorgaban sólo a los hombres, por la formación autónoma de sindicatos femeniles en las industrias y por la participación en las comisiones especiales que analizaran y denunciaran las dificultades industriales.¹¹³

En el plano social, el nuevo organismo femenil se interesaba por colocar a la mujer dentro de las nuevas ideas y tendencias del progreso, alentando la formación de agrupaciones libertarias intelectuales e industriales que lucharan por sus derechos; se pronunciaba por la abolición de los distritos segregados y la regeneración de las mujeres que los formaban, estudiando los medios adecuados para ello; pugnaba por el establecimiento de programas de protección y mejores prestaciones para la mujer trabajadora, incluyendo dormitorios y comedores colectivos, así como centros de cambio y venta de materia prima para los trabajos de pintura, costura y objetos hechos en casa por las mujeres; por el establecimiento de oficinas de empleo enteramente gratuitas para facilitar a la mujer la búsqueda de trabajo.

Algo que consideró primordial fue la promoción de escuelas industriales, clubes recreativos y de cultura física, así como la instalación de jardines de niños durante todo el día, que permitieran a la mujer tener tiempo libre para cultivarse y prepararse suficientemente. También estimó que se debían mejorar los servicios públicos que afectaban el nivel de vida de las familias y de las mujeres, como inspección de vecindades, baños públicos, limpieza de las calles y centros de diversión populares, entre otras cosas. Por último, le otorgaba a la mujer un lugar central en el proceso de juzgar, vigilar, proteger, planear y realizar acciones relacionadas con los menores infractores, abandonados y reclusos; proponía,

¹¹³ “Bases generales...”, *El Monitor Republicano*, 24 de noviembre, 1919, p. 3.

por ejemplo, que fueran las mujeres las que integraran un Tribunal Legal que juzgara y aplicara penas a los menores delincuentes.

En el ámbito político, consideró necesario trabajar intensamente, pero a la par de las demandas anteriores y no de manera privilegiada y aislada, en ir socavando las condiciones de desigualdad e injusticia en que se encontraban las mujeres mexicanas en los albores de los años veinte: por la igualdad de derechos políticos entre el hombre y la mujer; por el acceso libre a todos los puestos de elección popular; por la igualdad en las leyes para ser propietaria de bienes; por reformas al Código Civil y a la Constitución con la finalidad de obtener derechos como personas y como ciudadanas. Es preciso subrayar que en el programa no se planteaba como una demanda fundamental, sino como una más que ayudaría a la emancipación femenina (Lau, 2008^a, p. 11).¹¹⁴ Y, por último, como un corolario por estar ligado a organismos internacionales, el Consejo Feminista Mexicano proponía unirse a las mujeres de todo el mundo para luchar contra las guerras y el militarismo, y asegurar los derechos de los pueblos débiles.

Más que intentar promover todas estas reivindicaciones desde el Consejo Feminista, éste se concibió como una instancia que impulsaría de manera permanente la agrupación y el fortalecimiento de diversas organizaciones femeniles, tanto con obreras, empleadas y demás trabajadoras como con intelectuales que quisieran unirse en torno a estas reivindicaciones. Una vez hecha esta labor, se podría entonces conformar una fuerte asociación nacional con la coalición de todas las agrupaciones feministas de los estados de la República y de la relación con organizaciones internacionales.¹¹⁵

El Consejo Feminista Mexicano intentó darle seguimiento a su plan de acción a través de la publicación de un periódico bimensual denominado *La Mujer*.¹¹⁶ En el mes de enero de 1920, ya convocaba a las reuniones del Consejo

¹¹⁴ Ana Lau sostiene que aun cuando las mujeres del Consejo Feminista hubiesen aclarado que dicha agrupación tenía principalmente finalidades económicas y sociales, en realidad muy pronto incorporaron la emancipación política como uno de los principios fundamentales en las subsiguientes reuniones. Yo considero, sin embargo, que no fue así. El Consejo Feminista no fue unívoco desde el principio y tuvo posiciones distintas respecto a la emancipación política, que se expresaron muy pronto, a partir de 1920. Justamente las reuniones posteriores a las que se refiere Ana Lau se dan en 1921, pero ya para ese tiempo, las que se identificaban más con el comunismo: Cuca García, Evelyn Roy y Estela Carrasco, ya no participan en el Consejo Feminista.

¹¹⁵ “Bases generales...”, *El Monitor Republicano*, 24 de noviembre, 1919, p. 3.

¹¹⁶ *La Mujer*, Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero, 1920, p. 4. El ejemplar que se ha localizado, el número 2, menciona a María del Refugio García como administradora del periódico. Es el único nombre que aparece. No se han localizado más números del año 1920.



Consejo Feminista Mexicano. Autor: Enrique Díaz, Ca. 1921, México, DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 6/11.

Feminista que se celebrarían cada 15 días en dos horarios diferentes para que todas las mujeres trabajadoras pudieran asistir; también invitaba a todas las mujeres a participar en un mitin para alentar la emancipación de la mujer; informaba sobre la integración de asociaciones de mujeres en otros países y la importancia de crear una red internacional de apoyo mutuo; propagaba artículos a favor de la Unión Soviética enfatizando los beneficios que había tenido la revolución de octubre, especialmente en las mujeres y en los niños y, finalmente, tomaba posición respecto al papel que la mujer debía desempeñar en la sociedad mexicana que se estaba construyendo después de la lucha armada dado que, según su perspectiva, no se estaba procurando el bienestar de todos los sectores de la población:

Las mujeres de ayer no son las de hoy y nos atrevemos a asegurar que en un futuro no lejano, la mujer mexicana llegará a colocarse a la altura que merece a pesar de todo el obstruccionismo que se esgrima para impedir su obra de emancipación y dignificación pues [...] nuestras convicciones sobre el trabajo que vamos a desarrollar han nacido de la humillación, de la injusticia, de la miseria, de todas las necesidades que pesan sobre la clase proletaria y de la que hasta hoy no han querido

darse cuenta nuestros administradores [...] Nosotras estamos convencidas de que las agrupaciones de mujeres que verdaderamente están dispuestas a trabajar en pro del bienestar común no pueden estar desligadas de los asuntos públicos [...] Las mujeres de hoy, no queremos, no consentiremos jamás que nuestros hijos sean educados dentro de ese ambiente corrompido de ambiciones [...] nosotras pondremos en juego todos nuestros esfuerzos, para conseguir la verdadera emancipación de nuestro pueblo.¹¹⁷

Aun cuando tuviera una perspectiva de cambio y un programa muy amplio, no se llevaron a cabo los propósitos del Consejo Feminista tal y como se plantearon inicialmente (Lau, 2008a, p. 18)¹¹⁸ y, al parecer, el mismo periódico tuvo una vida muy breve con la orientación de los primeros números. Si bien continuó editándose, se hizo desligado ya del Partido Comunista, con una orientación feminista bajo la dirección de Julia Nava de Ruisánchez (Lau, 2008a, p. 8).¹¹⁹

Hay al menos dos elementos importantes que nos ayudan a comprender por qué el Consejo Feminista no tuvo una vida activa como un organismo vinculado al PCM, ni desarrolló al menos algunas actividades que se propuso en su plan de acción (Lau, 2008a, pp. 11-15, 19).¹²⁰ El primero, tiene que ver con las tres

¹¹⁷ S/A, “A la Mujer Mexicana”, *La Mujer*, Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero, 1920, pp. 1 y 4.

¹¹⁸ A excepción del número 1 del periódico *La Mujer*, en el mes de enero, no conocemos actividades del Consejo durante el año 1920. Es hasta el 15 de mayo de 1921 –momento en que considero que ya no participan en el Consejo las comunistas–, que se publica el tomo 1, número 1, de la revista *La Mujer* y se reportan diferentes acciones realizadas por las mujeres, pero principalmente en tres campos, afirma Ana Lau: el de las reuniones internacionales de mujeres, el de la edición de la revista y el relacionado con el trabajo desde el Estado, pero aun así se reportan actividades propiamente como Consejo Feminista, sólo hasta el año 1923.

¹¹⁹ En *Las Mujeres de la Revolución*, 1999, p. 124, se menciona a Julia Nava de Ruisánchez como la que dirigía ese órgano de difusión. Sin embargo, como aclara Ana Lau, su administración se dio en los números correspondientes a los años 1921 y 1922. Esta publicación cambió su nombre en el año 1923, se denominó *La Vida*.

¹²⁰ Según las indagaciones de Ana Lau, el Consejo Feminista, bajo la dirección de Elena Torres, tuvo algunas actividades esporádicas como talleres de costura, edición del periódico *La Mujer* y la instauración y continuidad de contactos con organismos feministas internacionales. Sin embargo, ella misma reconoce que no fue un organismo vinculado al PCM y que, desde marzo de 1920, Elena Torres y otros elementos que participaban en el socialismo y comunismo decidieron participar en la campaña y gobierno del general Álvaro Obregón, deslindándose del trabajo de los comunistas a partir de ese momento y participando ella de lleno en actividades educativas desde la Secretaría de Educación, creada por José Vasconcelos en 1921.

principales mujeres que impulsaron la creación del consejo. Meses después de haberse creado dicho organismo, este grupo se desintegró y cada una de ellas continuó realizando otras actividades. Evelyn Roy, junto con Manabrenda Nath Roy, como hemos dicho, se fue de México a finales de 1919 a realizar actividades internacionalistas y no volvió más al país. María del Refugio García, hacia mediados de 1920, regresó a su estado natal, junto con Francisco J. Múgica y Estela Carrasco, como parte del Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional, para trabajar por el movimiento social, pero también junto con el grupo de michoacanos socialistas y comunistas, con la finalidad de apoyar y trabajar por la candidatura de Francisco J. Múgica y colaborar en su breve gobierno como inspectora escolar de la región de Zitácuaro, Michoacán (Spenser y Ortiz, 2006, p. 372; Sánchez, 1994, pp. 129-133). Elena Torres, por su parte, aunque no se fue de la Ciudad de México, se deslindó de manera definitiva hacia agosto de 1920 de los grupos y personas que impulsaban el comunismo en México, participando más abiertamente en los proyectos del gobierno del general Álvaro Obregón y, principalmente, en actividades educativas y feministas durante los años siguientes (Spenser y Ortiz, 2006, pp. 374, 113-114; Taibo II, 2008, pp. 135-136; Saxena, 1998, p. 164; Macías, 2002, pp. 121-127).¹²¹ No obstante, éstas tendrían ya un sesgo más de atención y servicio hacia las mujeres, depositando en el feminismo un papel central para lograr la transformación social y ya no en la lucha de clases que había promovido con sus camaradas socialistas. En sus propias palabras: “El feminismo [...] no tiene fronteras [...] significa el triunfo del derecho sobre la fuerza, dando por resultado la igualdad de clases”.

¹²¹ José Allen se refirió a Elena Torres, primero, como alguien muy cercana a los socialistas y al Partido Comunista de México, fue incluso directora del periódico *El Comunista*, además de lo que hemos mencionado sobre su participación en los grupos socialistas y en el Buró Latinoamericano. Ya en los meses de agosto-septiembre de 1920, sus ligas fueron más cercanas al gobierno constitucionalista, en especial con el Inspector de Policía, general José Domingo Ramírez Garrido; así lo explica Allen: “poco a poco fue cortando toda relación con los comunistas, hasta salir de la casa de Allen, rompiendo de plano todas relaciones”, documento 89, José Allen, “El movimiento comunista...”. Taibo II también confirma que se fue a trabajar con J. D. Ramírez Garrido y que obtuvo un puesto como secretaria en el Servicio Secreto. Otra fuente, proveniente del Partido Socialista de México, el grupo contrario al de José Allen, Manabrenda Roy y M. Borodin, acusó, entre otras imputaciones, a Elena Torres como secretaria del Inspector General de Policía y encargada de vigilar a los socialistas, sindicalistas, comunistas y anarquistas, documento 16, Francisco Cervantes López a la Tercera Internacional. Kirán Saxena, en un artículo sobre el Partido Comunista Mexicano, menciona que Elena Torres, sin ser ya del partido, le escribió una carta a Evelyn Roy, el 8 de agosto de 1920, relatóndole sus actividades feministas internacionales y su participación en la revista *La Mujer*. Anna Macías, por su parte, afirma que a partir de 1921-1922, Elena Torres realiza actividades feministas internacionales.

Considero, a diferencia de lo que piensa Ana Lau, que esta concepción, junto con sus otras acciones internacionalistas a favor del sufragio femenino, llevó a Elena Torres, desde muy pronto, mediados de 1921, a otorgarle un peso contundente al feminismo como motor del cambio social que permitiría, entre otras cosas, la igualdad de los sexos y la igualdad de las clases. Ello significa que, si bien el Consejo Feminista continuó hasta 1923, el grupo fundador no llegó unido hasta ese año y menos aún el Consejo mantuvo su interés puesto en reivindicaciones económicas, por las mujeres trabajadoras principalmente o por una vinculación con grupos obreros y comunistas (Lau, 2008a, pp. 14, 18-20).¹²²

El trabajo perseverante de parte de Elena Torres de otorgarle contenido y sustancia tanto al Consejo Feminista como a las actividades a favor de la mujer desde el gobierno revolucionario, fructificó a lo largo de esos primeros años en una experiencia sin precedentes en el país, el Primer Consejo Feminista Panamericano, en la Ciudad de México, en el mes de mayo de 1923, que pretendía asentar de forma sólida e institucional una actividad a favor de los derechos políticos y sociales de las mujeres (Macías, 2002, pp. 132-135, 143, 151; Jiménez y Reyes, 2000, pp. 22-23; Lau, 2008a, pp. 33-39).¹²³

El segundo elemento tiene más que ver con la inestabilidad política del Partido Comunista de México, en sus primeros años, que, como ya hemos comentado, se reflejó en una inactividad real con los diferentes sectores de la población.

¹²² En el cuarto capítulo, se profundiza en el papel tan importante que desempeñó Elena Torres en estas instancias, no solamente en el Consejo Feminista y la significación del Primer Congreso Panamericano de 1923. Sin embargo, a estas alturas, en junio de 1921, según mi apreciación, comunistas y feministas ya no eran un grupo; caminaron –al menos hasta finales de 1933– por senderos diferentes y sostenían posiciones contrarias respecto al sufragio femenino y al programa de lucha suscrito por ambas en 1919, mientras que para Lau “ponía en claro la estrecha relación que el grupo mantenía entonces, entre el feminismo y la izquierda al considerar a ambos como motores para el cambio” (p. 14). No coincido con Ana Lau en su afirmación de que comunistas y feministas se mantuvieron como grupo hasta 1923. Si bien se mantuvo el Consejo Feminista, el grupo que lo formó y que participó en esas actividades de 1921 a 1923 no fue el mismo.

¹²³ Si bien es cierto no lo impulsó únicamente la profesora Elena Torres, su experiencia, relaciones y dinamismo fueron fundamentales para mantener una actividad y contactos internacionales que dieran como resultado el Primer Congreso Feminista Panamericano. El antecedente más importante fue la visita a Baltimore, Estados Unidos de la delegación mexicana en 1922 y que permitió que ese grupo formado por la misma profesora Torres, Eulalia Guzmán, Luz Vera, Aurora Herrera, María Rentería y Julia Nava de Ruisánchez organizara el evento en el cual se adoptaron resoluciones importantes en lo que se refiere a derechos políticos, sociales y económicos de las mujeres, “México 1923: Primer Congreso Feminista Panamericano”, 1990, pp. 303-318.

Sin embargo, como sucedió con varias de las iniciativas de los primeros años del partido, los planteamientos expresados en aquel momento sobre una labor dirigida y sistemática con las mujeres intelectuales y trabajadoras, no fueron recuperados, al menos de la manera como se propuso originalmente.

Aun cuando haya sido una actividad que pasó desapercibida quizá para varios de los militantes del partido que trabajaron a partir de 1921, para otros, el hecho de haber propuesto un organismo separado del PCM era de suyo incorrecto, particularmente después de 1921, cuando la Internacional Comunista proporcionó los criterios bajo los cuales se tenía que organizar el trabajo con las mujeres en esos organismos políticos. Esto lo demuestra José Allen al escribir, en 1922, un reporte sobre cómo se organizó el comunismo en México. Cuando él se refiere al Consejo Feminista asevera de una manera contundente, como para deslindarse de lo sucedido y reprobarlo, que dicho consejo se había organizado con bases del “feminismo sufragista” (Spenser y Ortiz, 2006, p. 366).¹²⁴ Cualquier cosa que para Allen pudo haber significado esa frase, ponía de relieve que lo diferenciaba de la actividad que se pretendía realizar con la clase trabajadora en México desde el partido comunista.

Visto desde otra perspectiva, la formación de dicho consejo, lejos de ubicarlo como parte del feminismo o del socialismo-comunismo, nos revela el inicio en México del enfrentamiento –al que ya nos hemos referido anteriormente– entre estos dos movimientos. Desde muy pronto, antes de que se pudiera fraguar una alternativa comunista en el país, se intentaba de parte de algunas mujeres iniciar un trabajo constante con las mujeres intelectuales, trabajadoras y empleadas, utilizando un foro iniciado por las feministas y reorientándolo para la causa comunista sin expresarlo abiertamente.

Sin debates enconados, estas mujeres ensayaron una posibilidad de coexistencia de ambas propuestas, al pretender impulsar un plan de acción con mujeres paralelo al partido, pero ligado a sus postulados. El énfasis en la mujer trabajadora y en la emancipación económica no necesariamente debía excluir las reivindicaciones políticas y sociales, ni debía dejar de convocar a otras mujeres que no fueran trabajadoras. Este consejo fortalecería al partido comunista, puesto que, si bien el consejo no impulsaría todo el trabajo, pretendía aglutinar todas las asociaciones e iniciativas para coordinar esfuerzos y les daría la orientación para el fortalecimiento del PCM.

¹²⁴ José Allen al referirse al consejo feminista afirmó: “En ese Consejo figuraban, como principales figuras: Elena Torres, María del Refugio García y Stella Carrasco. Sus Bases eran de feminismo sufragista”, documento 89, José Allen, “El movimiento comunista...”

Sin embargo, cuando el partido se propuso atraer a distintos sectores de trabajadores y sus dirigentes manifestaron interés en ocuparse de las mujeres, dicha posibilidad se quedó solamente en este ámbito y no la consideraron siquiera como una perspectiva para ampliar, modificar o impugnar. Esto sucedió hacia finales de 1921, cuando por primera vez en un congreso abierto, los comunistas se definieron frente a un conjunto de problemas principales del movimiento obrero y adoptaron resoluciones para insertarse en el movimiento laboral y en la vida política del país (Martínez, 1985, pp. 51-54; Spenser, 1998, 66; Carr, 1996, pp. 46-47). Por ejemplo, en la resolución sobre “el movimiento femenino en México” adoptada en este Primer Congreso del partido comunista, llevado a cabo en la Ciudad de México, a finales de 1921, planteaban:

El partido comunista de México promoverá una agitación continua por medio de todos sus órganos de publicidad, y especialmente por la labor personal de sus miembros femeniles y de los que trabajan en talleres mixtos, entre el elemento femenino, procurando ganarlo para la lucha de clases, así como a las trabajadoras organizadas en grupos feministas de tendencias burguesas.¹²⁵

Desde un principio, los comunistas asignaban a los “miembros femeniles” del partido para hacer dicha labor, pero no decían las razones de esta designación ni daban directrices claras de cómo promover la agitación “personal” entre las mujeres ni de cómo se haría de forma constante dicha labor. No hacían referencia al primer ensayo proyectado dos años antes por algunas mujeres comunistas, ni para evaluar su ineficacia, ni para partir de dicha experiencia para mejorarla. Parecía que la ignoraban. Tampoco planteaban la emancipación de la mujer, ni consideraban –al menos para impugnarlas y proponer otras– las ideas que sobre esta emancipación ya se manejaban en varios diarios anarquistas.¹²⁶ Justamente en estos años, los pocos militantes

¹²⁵ Benson Latin American Collection-Latin American Anarchist and Labour Periodicals, 1880-1940, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 87, “Primer Congreso del Partido Comunista” en *El Obrero Comunista. Semanario del Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista)*, miércoles 11 de enero, 1922, p. 2.

¹²⁶ Genoveva Hidalgo, “También la mujer desea emanciparse”, en *Revolución Social*, Orizaba, Veracruz, núm. 5, 30 de mayo de 1915, p. 2, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 91; Ana María Bertha Romero, “Para la emancipación de la mujer” en *El Microteléfono, Órgano del Sindicato de Obreros y Empleados de la Co. de Teléfonos Ericson del DF*, 25 de junio, 1920, p. 2, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 87; “El Primer Matrimonio Bolcheviki en Yucatán”, en *El Socialista*, 27 de abril, 1921, pp. 1 y 4,

del partido dieron, en todos los planos posibles, una lucha sistemática contra el anarcosindicalismo y las posiciones libertarias que éste planteaba. Pretendieron negar o deslindarse de las posturas anarcosindicalistas, por lo tanto, las preocupaciones en torno a la emancipación de la mujer que continuamente expresaban los anarquistas en sus órganos de difusión fueron ignoradas o rechazadas (Spenser y Ortiz, 2006, pp. 322-332, 341-354; Carr, 1996, pp. 41-45; Martínez, 1985, pp. 34-67).

En estas circunstancias, el primer intento oficial del Partido Comunista de México sobre el trabajo femenino arrancó de cero; los esfuerzos anteriores se desconocieron o se menospreciaron. La conveniencia de trabajar con las mujeres se enunció a manera de un resolutive con dos puntos centrales muy precisos: ganar al sector femenino para la lucha de clases y encauzar a las mujeres que participaran en el feminismo burgués hacia el camino correcto.

Para ello, en mayo de 1922, se anunciaba en *El Obrero Comunista* la instalación de la Sección Femenil Comunista de México, como parte integrante del Secretariado Internacional Feminista, adherido a la Internacional Comunista con la convicción de que finalmente “la mujer mexicana comienza a ocupar su sitio”.¹²⁷ Sin embargo, no se dieron a conocer las bases de la organización, ni el programa de acción, ni los nombres de las que integraron el Comité Directivo, así como tampoco quiénes formaron ese “considerable grupo de compañeras” con la que se inició dicha Sección. Es muy probable que sólo existiera en el papel y en las buenas intenciones.

Lo que sí se informaba en otro artículo de manera más prolija, era la celebración de la Conferencia Panamericana de la Mujer que se verificó en Baltimore, Maryland, y la posición tajante del periódico comunista contra ese movimiento feminista que calificó con burla de incoloro e insípido:

que no puede ser más burgués ni más tonto, ni más contraproducente para los fines que se invocan, que es la igualdad de derechos para ambos sexos. Ni la burguesía es en el fondo de su alma tan reaccionaria en ideas como lo son por regla general estas

BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 89; Irene Shyes, “Feminismo. Para las compañeras que secundaron la huelga”, en *El Confederado. Órgano de la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras de la República Mexicana. Diario Socialista Doctrinario de Combate*, marzo 1921, p. 2, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 91.

¹²⁷ “Sección Femenil del Partido Comunista de México”, *El Obrero Comunista*, 1 de mayo, 1922, p. 4, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 87. No se ha localizado otro documento que dé cuenta de la formación de esta sección femenil. Ni del Secretariado Internacional Feminista y su relación con este organismo en México.

feministas de agua de azahar que llevan consigo la casa a cuestas como los caracoles, es decir, que viven y mueren apegadas a todas las preocupaciones mundanas y a todos los privilegios de esta sociedad moribunda.¹²⁸

Así que, al mismo tiempo de anunciar la instalación de un organismo dependiente del PCM que se ocuparía de trabajar para orientar a las mujeres hacia la lucha de clases, se adoptaba por primera vez, también, una postura en contra del sufragismo feminista acusándolo de burgués por su convicción de poder solucionar la explotación y la sumisión de la mujer en un régimen capitalista. Refutaba esta idea con la siguiente afirmación:

Las cariatides sobre las cuales se apoya toda la monstruosidad del sistema capitalista actual son el obrero y la mujer. Por eso deberán unirse un día en dos ejércitos libertarios, la internacional roja de los trabajadores y la internacional revolucionaria de las mujeres, para no dejar piedra sobre piedra de dicho sistema. ¿Cuándo empezarán entre nosotros a ponerse de pie las mujeres emancipadas al lado de los trabajadores? Ya es tiempo.¹²⁹

Pero esta precisión en los postulados no se correspondía con una claridad en las prácticas para formar y fortalecer esos ejércitos libertarios de manera análoga. El programa y las actividades centrales que impulsaron los comunistas, desde la primera época, estuvieron orientados hacia el fortalecimiento de los trabajadores en el medio urbano y en el rural. Para esta formación del “ejército de las mujeres revolucionarias” no hubo correspondencia entre las prácticas de los militantes comunistas y la retórica en torno a ella.

El joven Partido Comunista daba líneas explícitas respecto a no conformar un organismo propio para las mujeres, lo mismo que en relación con su posición frente al feminismo, al menos en su órgano informativo. De lo que no daba líneas claras era quiénes, cómo y con qué elementos se haría dicha labor con las mujeres trabajadoras y campesinas; cómo podría emprenderse la llamada “cuestión de la mujer”; cómo debía resolverse lo que los comunistas consideraban “atraso palpable y la explotación de la que eran víctimas las

¹²⁸ “Una conferencia que será una burla a la emancipación de las mujeres,” *El Obrero Comunista*, 1 de mayo, 1922, p. 4, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 87.

¹²⁹ “Una conferencia que será una burla a la emancipación de las mujeres,” *El Obrero Comunista*, 1 de mayo, 1922, p. 4, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 87.

mujeres¹³⁰ y cómo no actuar de manera especial con ellas, de acuerdo a sus propias reivindicaciones. Tampoco daba propuestas alternativas a las que ofrecían las feministas y eran motivo de crítica y escarnio.

De esta manera, con estas paradojas, se anunció la formación de la Sección Femenil del Partido Comunista de México, que se convirtió en la portadora de la ambigüedad del Comité Central respecto a la “cuestión de la mujer” en el nuevo partido y en la nueva sociedad a construir. Esto no sucede únicamente en el PCM o en un solo organismo político. La imprecisión en la función de las secciones femeniles de los partidos comunistas como portadores de la vaguedad de los comités centrales respecto a la “cuestión de la mujer” lo plantea Elizabeth A. Wood tanto para el partido de la Unión Soviética, como para los organismos comunistas europeos y americanos (Wood, 1997, p. 5).

Al igual que con el Consejo Feminista, no hay registros de actividades realizadas por la nueva sección femenil del partido. Al término del Segundo Congreso del PCM verificado el 10 de abril de 1923, se informó que “se había creado una sección femenil” cuyas integrantes eran Concha Michel, Sara López, Luz García y Laura Mendoza, sin embargo, tampoco se hizo referencia a la establecida en el primer congreso y al igual que la otra, estuvo carente de bases explícitas y de un programa de acción. En el Tercer Congreso, celebrado del 7 al 13 de abril de 1925, no se hizo tampoco una evaluación sobre el trabajo con mujeres ni se da una referencia explícita sobre qué sucede con la sección femenil del partido (Martínez, 1985, pp. 59, 79).¹³¹

Durante este lapso sólo pudimos detectar algunas actividades aisladas y contradictorias en las que se reflejaba más la ausencia de una línea a seguir que la consecución de algunos propósitos previamente definidos. Por ejemplo, en el año 1924, algunas mujeres integrantes de la Liga de Escritores Revolucionarios (LER), como Elena Álvarez y Concha Michel, intervinieron en actos políticos

¹³⁰ Esta aseveración se hizo en el congreso del PCM, BLAC-LAALP, film 24, 227, reel 87, “Primer Congreso...”, *El Obrero Comunista*. Semanario del Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista), miércoles 11 de enero, 1922, p. 2.

¹³¹ La única fuente que habla de esta sección femenil es Martínez Verdugo. De Laura Mendoza sabemos que estaba ligada al Partido Comunista por estar casada con Rosendo Gómez Lorenzo, uno de los comunistas más activos de ese momento y era la hija de Juana Belén Gutiérrez de Mendoza. A excepción de Concha Michel, de quien se hablará en el tercer capítulo, no se tiene ninguna otra referencia de la participación de sus integrantes en alguna actividad de los comunistas durante ese tiempo. Cabría la posibilidad de que se registraran con nombre diferentes y por ello no se puede seguir su trayectoria, por ejemplo, Luz García, podría ser Refugio García, pero no se ha podido verificar. En el Tercer Congreso, celebrado del 7 al 13 de abril de 1925, no se hizo tampoco una evaluación sobre el trabajo con mujeres ni se da una referencia explícita sobre qué sucede con la sección femenil del partido.

culturales del partido con discursos sobre la importancia de la abolición de los esclavismos de la mujer en los que la mantenía el capitalismo. Elena Álvarez, en un acto cultural en la Ciudad de México, se refirió a la mujer proletaria como atrasada, ignorante y tan explotada que, si no se incorporaba a las filas del comunismo, podía potencialmente conspirar contra el movimiento obrero, podía ser víctima fácil de la religión católica y un peligro inminente para el movimiento obrero. Por eso, más que luchar por su derecho al voto, había que liberar primero a la mujer de todas sus “esclavitudes”, conquistar el poder proletario y entonces sí podrían ser ciudadanas y desempeñar cualquier trabajo o actividad de dirección (Buck, 2001, pp. 21-26).¹³² Concha Michel, por su parte, en otro acto político cultural de la LER, en Córdoba, Veracruz, participó cantando y también hablando sobre la misión de la mujer, y aunque no se informó sobre el contenido de ese discurso, en la nota se destacó que se conmovió “profundamente el auditorio y arrancó lágrimas a todas las mujeres presentes” (Martínez, 1985, p. 79).¹³³ Y por otro lado, en 1925, se elogiaban en *El Machete* esfuerzos como el de la creación de la Liga de Mujeres Campesinas de Cosamaloapan, Veracruz, que tenían una orientación más que económica, de lucha por sus derechos políticos, legales y sociales, destacando entre sus principales finalidades:

Primera. Pugnar por la dignificación de la mujer en general, pero en particular de la mujer campesina. Segunda. Por la expedición de leyes que favorezcan la condición de la mujer y la pongan en un mismo pie de igualdad (derechos y obligaciones) que el hombre. Tercera. Luchar por la solidaridad real y efectiva del proletariado general del campo, y de la ciudad, sin distinción de razas, sexos, ni nacionalidades. Cuarta. Pugnar por que la mujer sacuda los prejuicios y supersticiones que la agobian y anulan su voluntad incapacitándola hasta la fecha, por la lucha por la vida.¹³⁴

¹³² Elena Álvarez, integrante de la Federación de Escritores Revolucionarios (LER, V. *Infra* Capítulo 3), participó en actividades socialistas y comunistas con la convicción de que a la mujer debía ayudársele a salir de su atraso cultural y social, “Grandiosa Conmemoración del Séptimo Aniversario de la Revolución Rusa y Fraternal homenaje al Embajador de los Soviets”, *El Machete*, 13 al 20 de noviembre, 1924, p. 2. Esta posición de protección a las mujeres obreras la tuvieron también las feministas que, en los años veinte, colaboraron con el gobierno revolucionario, principalmente en el gobierno de Calles.

¹³³ “Un mitin de la Liga de Escritores Revolucionarios en Córdoba, Ver.”, *El Machete*, 25 diciembre-1 de enero, 1926, p. 2. Concha Michel en ese tiempo era parte de la sección femenil del PCM.

¹³⁴ “De Cosamaloapan, Veracruz. Liga de Mujeres Campesinas”, *El Machete*, 18 de mayo, 1925, p. 2. Aunque al parecer no fue una organización promovida directamente por integrantes del PCM, se anunciaba como una labor digna de difundirse y reproducirse en otros lugares del país.

En efecto, *El Machete* la anunciaba como una experiencia interesante aun cuando dicha organización hasta cierto punto contravenía las posturas sostenidas por los comunistas respecto a que no se debían conformar organizaciones especiales de mujeres, y menos para trabajar por su dignificación e igualdad como principales demandas. Ésta y las demás acciones, en realidad constituyeron actividades inconexas, que si fueron o no promovidas por la Sección Femenil del Partido Comunista, denotaban más bien una ambigüedad sobre qué significaba tener una unidad de y para las mujeres en el partido, a qué debía dedicarse, cómo ampliar el reducido número de mujeres (Taibo II, 2008, p. 527)¹³⁵ y cómo podía contribuir a avanzar en la resolución de la llamada “cuestión de la mujer”.

El Departamento Femenil del PCM, 1926-1932

En el IV Congreso del Partido Comunista de México, celebrado en mayo de 1926, se reconoció que los trabajos de ninguna organización comunista se podían considerar completos si no atendían “en debida forma la organización y control de las masas femeninas”. Por ello, el Comité Central acordó formular resoluciones a fin de “principiar en una forma concreta tan importantes trabajos”. Una vez más, se olvidaban los esfuerzos o intentos fallidos respecto al trabajo con las mujeres en el interior del PC.¹³⁶

El Comité Central (CC) explicaba que sus móviles, de incorporar a las mujeres al Partido Comunista, no respondían a un “afán romántico”, sino que tenían que ver con una necesidad básicamente económica:

la de evitar que el Capitalismo, tanto nacional como extranjero, residente en el país, explote a esa gran masa sin conciencia de clase, formada por varios miles de trabajadoras, que inconscientemente forman un grupo de otros tantos miles de esquiroles.¹³⁷

Se incorporaba un elemento importante que orientó los esfuerzos de dicho comité para trabajar con el sector femenino a partir de ese momento: la posibilidad de que las mujeres fueran utilizadas por las “fuerzas reaccionarias”

¹³⁵ Según un cálculo realizado por Paco Ignacio Taibo II, conforme a las fuentes disponibles, en el lapso de 1919 a 1925 de cada cien militantes en el partido, 93 eran hombres y siete mujeres; 92 mexicanos y ocho extranjeros; 63 obreros, 21 profesionales y estudiantes y cuatro campesinos.

¹³⁶ S/A. “Tarea entre las Mujeres”, *El Machete*, 8 de julio, 1926, p. 3.

¹³⁷ S/A. “Tarea...”, *El Machete*, 8 de julio, 1926, p. 3.

para obstaculizar el trabajo de organización proletaria. En un propósito más general por hacer una labor de concientización eficaz para todos los sectores del Partido Comunista, el CC insistió en la necesidad de impulsar y realizar la organización celular y en desarrollar la educación permanente de todos sus miembros.¹³⁸

Por primera vez, el PCM estableció ciertas normas básicas para el inicio del trabajo con las mujeres: en primer lugar, existiría un departamento femenino central y en cada local del partido se debería formar una comisión encargada de la organización, propaganda y educación entre las mujeres al interior y en las organizaciones que existieran en su región; segunda, serían las mujeres militantes del partido, las responsables, tanto del trabajo infantil como del trabajo de organización de las mujeres, con la cooperación de la Juventud Comunista; tercera, como eran muy pocas mujeres las que participaban al interior de éste, se sugería que todas las compañeras o esposas de los comunistas ingresaran al partido para que empezaran a trabajar de forma efectiva para el fortalecimiento del mismo, y cuarta, el Comité Central se comprometía a proporcionar a todas las secciones los informes, circulares, programas, etcétera, que el Secretariado Femenino de la Internacional Comunista remitiera periódicamente a todos los partidos, para que esta labor se realizara de manera uniforme y sistemática.¹³⁹

El partido planteaba, además de las normas, dos ejes principales de acción con las mujeres, que en realidad eran una continuidad, sin mencionarlo explícitamente, de lo propuesto en 1919 en el Consejo Feminista. El primero, que tenía que ver con las reivindicaciones de orden económico. En este sentido se debía luchar: a) por la igualdad de salarios en igualdad de trabajos; b) por la mejora de los salarios actuales; c) por la igualdad de derechos y deberes sindicales entre los obreros de ambos sexos de la misma organización; d) por la unidad sindical, donde hubiera obreros de ambos sexos; e) por el acondicionamiento higiénico de los lugares de trabajo; f) por el cumplimiento de la fracción v del Artículo 123 y demás de la Constitución general, que les favorezca; g) porque los beneficios de la Legislación Agraria se hicieran extensivos a todas las mujeres campesinas y h) por la creación y fortalecimiento de cooperativas y la industrialización del campo, para elevar el nivel de vida de las campesinas.

¹³⁸ Sobre la importancia de trabajar por células en el PCM, ver “Resolución del IV Congreso del Partido”, *El Machete*, núm. 47, 3 de junio, 1926, p. 4. Sobre la formación y educación de sus militantes, ver “Tesis sobre educación de la IV Conferencia del Partido”, *El Machete*, segunda quincena, 1926, p. 3.

¹³⁹ “Resolución...”, *El Machete*, 3 de junio, 1926, p. 4.

El segundo eje de trabajo era el social. Aquí se debía pugnar: a) por el establecimiento de grupos de educación social dentro de las organizaciones de mujeres; b) por la creación de bibliotecas, con material de educación societaria y marxista; c) por la instalación de un mayor número de escuelas; d) por el fomento de escuelas industriales y demás centros educativos para la mujer; e) por una alianza táctica con las organizaciones de maestros para que secundaran la labor de las comunistas y f) por la alianza solidaria y fraterna entre todas las agrupaciones de hombres y mujeres para constituir un frente mundial.

Como podemos apreciar, a diferencia de los otros intentos, en esta ocasión proponían un organismo partidista, conducido por las mujeres, orientado a ganar espacios en el propio partido, en las organizaciones obreras y campesinas, y hasta en las mismas organizaciones femeninas. Los ejes básicos en los que se debía trabajar excluían claramente los relacionados con sus circunstancias personales, sexuales y familiares, así como los derechos cívicos y políticos, por considerar que los aspectos económicos y educativos eran centrales para una incorporación activa de las mujeres. Al conseguir que la mujer luchara junto con el hombre contra el capitalismo y en la construcción de un gobierno proletario, sería más factible pensar entonces en cambios importantes tanto en el plano personal y familiar como en la estructura y los derechos políticos de las mujeres. El PCM, a través de sus departamentos femeniles, debía hacer un gran esfuerzo con el fin de educar a la mujer para la revolución social, dado que para los comunistas:

La mujer proletaria está en tal estado de desorientación que le hace el juego a la burguesía, convirtiéndose, como hemos dicho en esquirolo, no disfrutando ni de los pocos beneficios que le concede la Ley; por lo tanto, es un deber del partido comunista buscar el mejoramiento inmediato de la mujer asalariada, organizarla y educarla.¹⁴⁰

Esta circunstancia de atraso de la mujer respecto al hombre en la sociedad capitalista, planteó desde el principio un dilema en el Partido Comunista de México, que estuvo presente en la mayor parte de las organizaciones comunistas de la época (Wood, 1997, pp. 3, 25-39).¹⁴¹ Aunque los dirigentes y militantes

¹⁴⁰ S/A. "Tarea...", *El Machete*, 8 de julio, 1926, p. 3.

¹⁴¹ Tal disyuntiva se puede observar en este período a través de diversas comunicaciones del PCM dirigidas a los comités locales del partido en diferentes partes del país. Es una problemática que fue generalizada en los partidos comunistas.

reconocían que era en el interior del partido que se debía hacer una labor con las mujeres a través de grupos propios, no en una organización especial, y proponían los ejes de acción, se admitía también que varias de las reivindicaciones y de las actividades se deberían impulsar y trabajar de forma separada para obtener mejores resultados por la naturaleza misma de las demandas.

La disyuntiva entre enfrentar los problemas de las mujeres de forma separada o hacerlo de forma integrada, mediante organismos propios, estuvo presente como un asunto espinoso en los partidos comunistas y planteaba, en ambos casos, desventajas. Si lo hacían de forma separada podía haber el riesgo de que las mujeres desarrollaran una actitud crítica no conveniente hacia la misma estructura de los sindicatos obreros o de los partidos, señalando las inequidades y el aislamiento de los asuntos de las mujeres. Si trataban los asuntos integrados en los comités obreros y campesinos, se notaba claramente el atraso político, el incumplimiento de las tareas por parte de las mujeres por tener que atender a la familia, su escasa preparación y finalmente su pasividad en la militancia política en las estructuras de organización creadas por los hombres militantes (Wood, 1997, pp. 3, 25-39).

De todas formas, podemos aseverar que con los trabajos y resoluciones del IV Congreso del PCM se establecieron bases más firmes sobre qué instancias, cómo y dónde se debía trabajar para incorporar a las mujeres al partido. Estas bases suscitaron, a su vez, tensiones y ambigüedades como las que hemos mencionado, que dificultaron o impidieron su aplicación. Otro problema que quedó esbozado sólo desde ese momento, fue la reducida e inestable participación de las mujeres: sin dedicarle mayor análisis se concretaron a sugerir que todas las esposas y compañeras de los comunistas se inscribieran en el organismo político para engrosar sus filas y coadyuvaran a su fortalecimiento. Independientemente de que esta insinuación haya sido o no atendida, demostraba de suyo la gravedad del asunto; el hecho mismo de no dar a conocer cuántas y cuáles mujeres formaban el Departamento Femenil, indicaba una fragilidad organizativa y una inestabilidad, que acompañó al partido durante mucho tiempo.¹⁴²

A partir del año 1926, el PCM que ya funcionaba en aproximadamente una docena de estados de la República, intentó fortalecer su actividad en un mayor número de entidades a través de las ligas campesinas estatales y de la Liga Nacional Campesina y, al mismo tiempo, ambicionó ganarle terreno a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) con un trabajo intenso en los

¹⁴² Esta situación, como la reconoció el mismo Lenin, fue un asunto común al mismo partido comunista de la Unión Soviética y a todos los partidos comunistas de la época.

sindicatos más fuertes de la industria textil, ferrocarrilera, petrolera y minera (Carr, 1996, pp. 50-51; Martínez, 1985, pp. 81-90; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 124-128). Se intentaba, por parte de los militantes, convencer a hombres y mujeres del campo y de las fábricas a que participaran en el Partido Comunista.

A pesar de estas bases más firmes establecidas para el trabajo femenino no hubo una actividad colectiva importante en esa época por parte de la dirigencia partidista ni de los militantes. La única persona identificada con dicho quehacer por parte del Comité Central del PCM fue María del Refugio García, quien además de su labor en Veracruz, promovió algunos grupos de mujeres en otras entidades como Michoacán, Tamaulipas, Aguascalientes y Veracruz con la intención de luchar en torno a los dos ejes centrales, el económico y el socioeducativo, que fueron definidos en las bases del trabajo con mujeres en 1926 y que ella misma había planteado junto con otras mujeres, desde 1919, en el Consejo Feminista.¹⁴³ Es interesante observar que también algunas comunistas como Concha Michel y Graciela Amador, entre otras, se ocuparon en la organización de grupos de mujeres y de trabajadores, así como en tareas de educación popular en la Ciudad de México, Veracruz y Jalisco, entre otros lugares,¹⁴⁴ pero no integradas ni actuando por parte del Departamento Femenil del PCM ni formando parte de un esfuerzo colectivo, sino únicamente como militantes del partido. A excepción del Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, en Jalapa (Domínguez, 1986, pp. 97-131; Acosta, 1985, pp. 8-12; Trujillo y Velázquez, 1986, pp. 36-42),¹⁴⁵ todas sus demás actividades realizadas durante este período no formaron parte de una labor coordinada cuyo objetivo fuera cumplir un programa de acción con las mujeres.

¹⁴³ La constante movilidad de Ma. del Refugio García en los diferentes estados fue una característica de su trabajo de organización con mujeres trabajadoras. V. *Infra* Capítulo 4.

¹⁴⁴ V. *Infra*, segundo y tercer capítulos.

¹⁴⁵ El Centro Femenil “Rosa Luxemburgo” fue una organización femenil formada por obreras, esposas y familiares de obreros del Sindicato Emancipador de San Bruno de la fábrica textil del mismo nombre en Jalapa, Veracruz (después denominado “Revolucionario”, en 1929). Surgió en 1926, y hasta 1932 dio una lucha sin tregua contra los dueños de la fábrica, gobiernos municipal, estatal y federal. Durante los siguientes años fue creciendo en número y en combatividad. Sus demandas estaban relacionadas con las de los obreros, pero hubo momentos en que también plantearon reivindicaciones propias. También su organización y sus formas de lucha fueron particulares y diferentes a las de los obreros. Fue una experiencia política y cultural que repercutió en la vida cotidiana y en la vida política de Jalapa. V. *Infra*, cuarto capítulo. *Sindicato Emancipador Revolucionario de la Fábrica de San Bruno*, 1983, en AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp.; Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, 1932, AGEV, FAT, vol. 195, f. 279; Partido Político “Bloque Obrero”, AHMX, paquete 1, legajo 150, exp. 18.

Lo anterior contribuyó a que los dirigentes del Partido Comunista, en 1928, hicieran un balance negativo del trabajo femenino. Como resultado del informe proporcionado por la misma Refugio García en la V Conferencia del Partido Comunista de México, realizada en el mes de abril, el Comité Central reconocía que debía admitir, muy a su pesar, que los comunistas mexicanos no habían apreciado bien este tipo de labor y mucho menos la habían realizado; hasta ese momento, afirmaba, se contaban con muy pocos grupos femeninos que además no seguían un solo plan de acción y todos se encontraban desligados de la instancia directiva del centro. Finalmente, exhortaba a todas las secciones locales del partido a iniciar y/o reforzar una labor sistemática en ese sentido.

La dirección comunista, al tiempo de reprochar el olvido y la negligencia de las secciones regionales del partido sobre el compromiso con las mujeres, así como insistir en que el departamento femenino debía empezar cuanto antes sus trabajos, expresó dos ideas vinculadas como argumento contundente para convencer a los militantes de hacer este tipo de trabajo. La necesidad de engrosar las filas del partido con la participación del numeroso contingente de las mujeres trabajadoras y campesinas, por un lado, ganándolas para el PCM a través de la atención a sus propias reivindicaciones. Por otro lado, manifestaba el temor a que las mujeres no entendieran la lucha de clases y no participaran activamente con el argumento de salvaguardar los intereses de su familia, y desempeñaran un papel conservador y contrario a la organización de los trabajadores:

Casi hemos echado al olvido la existencia de las mujeres trabajadoras, más explotadas y oprimidas que el hombre. Debemos hacer que entren también a nuestros grupos mujeres que no trabajan en talleres y fábricas. Muchas veces “las mujeres de su casa” en vez de ser compañeras de lucha para sus maridos que están en el movimiento social, los desaniman y los invitan a someterse a la voluntad de los patrones [...] El Departamento Femenil del Comité Central de nuestro Partido debe iniciar lo más pronto posible su trabajo de organización [...] Debemos extender nuestra campaña de agitación para que las mujeres se pongan a nuestro lado y tomen parte en nuestra lucha por la mejora de sus propias condiciones de vida.¹⁴⁶

De un lado, invocaban la esperanza de que las mujeres se unieran a la lucha revolucionaria y robustecieran las estructuras del poder obrero y, del

¹⁴⁶ Contreras, J., “Al Margen de la V Conferencia del Partido Comunista de México. El Trabajo entre las mujeres y los jóvenes”, *El Machete*, 9 de junio, 1928, p. 3.

otro, aludían al temor de que ellas pudieran sabotear la lucha revolucionaria en defensa de sus propias necesidades e intereses, provocando la división del movimiento. Estas dos ideas articuladas y contrarias en torno a la mujer en la ideología comunista no se presentaron únicamente al interior del PCM; estuvieron presentes, plantea Elizabeth A. Wood, incluso en los pensadores revolucionarios de los siglos XIX y XX. Ello, sin duda, influyó en una concepción paradójica de las relaciones y diferencias de género en el movimiento comunista (Wood, 1997, p. 14). Esto lo podemos advertir en el Partido Comunista de estos años a través de las cada vez más numerosas exhortaciones a intensificar el trabajo con las mujeres, pero cada vez menos disposición de buscar soluciones de fondo a un problema que se volvía crónico. Ello revelaba con mayor claridad el temor de los hombres al cambio de las mujeres y a lo que esto significaría en la vida cotidiana, en la convivencia entre los sexos y en el trabajo político del partido (Lau, 2008a).¹⁴⁷

En efecto, aunque en esa ocasión se reconocía que era muy difícil la tarea de la mujer en el movimiento obrero y la necesidad que tenía el mismo del apoyo femenino, de su apoyo moral y eficaz para el derrocamiento del actual régimen de opresión, no se partía de una evaluación acerca de las razones por las cuales no habían funcionado los intentos anteriores y no se mencionaban cambios en la estructura organizativa para ensayar otras formas de trabajo con las mujeres.¹⁴⁸

En esos tiempos de reflexión y reestructuración, el Comité Central aludía a una necesaria reorganización del partido y a la importancia que deberían adquirir las células en las industrias, los barrios, las fábricas, el campo, etcétera, para fortalecer el trabajo al interior de éste y en el movimiento obrero y campesino en general. Esta renovación planteaba una estructura piramidal en cuya cúspide estaría el Comité Central, le seguirían los comités regionales, luego los comités ejecutivos de ciudades, después estarían los comités directivos de barrio y, en la base, las células como los principales motores del Partido Comunista. En estas modificaciones no se menciona si continuaría o no el departamento femenil o cuál sería la instancia encargada de esta labor. Tampoco se indicaban las relaciones de coordinación, de subordinación y de apoyo que guardaría el partido con todas las instancias que se mencionan desde las células

¹⁴⁷ Como lo expresa muy bien Ana Lau en una entrevista: “Esto es un pensamiento masculino de largo alcance; los varones esgrimen en todo momento que las mujeres son más conservadoras porque cuidan el patrimonio del marido y además como están encerradas en las cuatro paredes del hogar, no tienen oportunidad de aprender otras cosas. Este es un pensamiento antifeminista”.

¹⁴⁸ Contreras, J., “Al margen...”, *El Machete*, 9 de junio, 1928, p. 3.

hasta el Comité Central.¹⁴⁹ Esta ambigüedad en el tratamiento del problema se transmitía a los militantes del partido de forma soterrada.

La reorganización que propusieron los dirigentes políticos en el seno del PCM, tenía en el centro dos elementos que actuarían como palancas fundamentales para derrocar al gobierno burgués: por un lado, la urgencia de que el partido se bolchevizara, esto es, que se convirtiera lo más pronto posible en un organismo radical marcadamente diferenciado respecto a las asociaciones reformistas del gobierno posrevolucionario y, por el otro, la necesidad de transformarse en una organización de masas. Según el análisis del Comité Central, estas dos palancas permitirían no sólo derribar al gobierno burgués, sino erigir el nuevo gobierno proletario y replantear sus formas de organización, sus tareas y prioridades. Esto lo explicaba en dos amplios documentos, elaborados en 1929, que circularon entre todas las locales del Partido Comunista con el propósito de que se discutieran en cada una de ellas y se derivaran acciones encaminadas a fortalecerse.¹⁵⁰

En estos textos de aproximadamente noventa cuartillas de balance, análisis y perspectiva del trabajo, es palpable la ausencia de una posición del partido frente a su escaso trabajo con el sector femenino durante una década, y la omisión en consecuencia, de una estrategia alternativa o más eficiente para cooptar al numeroso sector de mujeres trabajadoras, empleadas, intelectuales y amas de casa que formaban, junto con los hombres, “a las masas” de este país. En el primer documento que trata sobre la importancia de la bolchevización del partido y los cambios que esto generaría, no se hace referencia alguna al departamento femenino, ni a las mujeres,¹⁵¹ mientras que en el documento “La situación política, los errores del partido y sus problemas”, hay sólo dos comentarios relacionados con el trabajo de las mujeres. El primero, es más bien una advertencia como otras veces, de que el organismo político debía “conceder” una seria atención al trabajo entre las mujeres de acuerdo a “las decisiones internacionales”, pero sin definir un programa específico para lograrlo.¹⁵² La segunda consideración se hace en el contexto de las tácticas y acciones concretas que el PCM tenía que

¹⁴⁹ Contreras, J., “Al margen...”, *El Machete*, 9 de junio, 1928, p. 3.

¹⁵⁰ “¡Contra el Oportunismo, la Bolchevización! (Resoluciones aprobadas por el Pleno del CC del Partido Comunista de México, efectuado en julio de 1929)”, AHCEMOS, CE, caja 4, carpeta 9, 78 pp. “La situación política, los errores del partido y sus problemas”, AHCEMOS, CE, caja 4, carpeta 9, 78 pp.

¹⁵¹ “¡Contra el...”, AHCEMOS, CE, caja 4, carpeta 9, 78 pp.

¹⁵² “La situación política, los errores del partido y sus problemas”, AHCEMOS, CE, caja 4, carpeta 9, p. 66.

hacer en esta nueva coyuntura y concluye afirmando “éstas son nuestras obras más importantes junto con la actividad de las mujeres comunistas, que deben atraer con su actividad, a más mujeres trabajadoras”.¹⁵³

El Comité Central enumeró en ese año de 1929 a cada uno de los sectores con los que se debía trabajar de forma prioritaria: campesinos, obreros, trabajadores agrícolas, mineros, ferrocarrileros, etcétera. No se incluía en el listado al “sector de las mujeres”, tampoco se especificaba una labor distinta para las mujeres en cada uno de estos sectores. De nueva cuenta, podemos ver, pero de manera más acentuada, la ambigüedad frente a “la cuestión de la mujer”. O había un comité femenino que no presentaba los resultados esperados pero que algún día funcionaría, o no se mencionaban a las mujeres de manera separada de estos sectores, sencillamente porque las incluía en el amplio conglomerado llamado proletariado.¹⁵⁴

En cambio, las resoluciones internacionales sobre la llamada “cuestión de la mujer” en el movimiento comunista que circularon en folletos y textos diferentes entre los militantes del partido en México, fueron menos equívocas que la posición del Comité Central del PCM. En el mes de febrero de 1930, en el Boletín de la Internacional Sindical Roja se hacía una franca defensa de las obreras organizadas y la importancia de su participación en el plano mundial. Luego de exponer que las mujeres obreras habían sido un sector cada vez más numeroso a nivel internacional y que se incorporaban con arrojo a las luchas del proletariado, en el Boletín se aseveraba la relevancia del papel de las mujeres en las batallas económicas de los diferentes lugares del mundo. El movimiento sindical revolucionario debería tomar en cuenta lo anterior, se insistía, para reforzar su trabajo con las mujeres en cada uno de los países. Se reconocía que la acción entre las mujeres se encontraba en todas las naciones en estado embrionario y que la pasividad en torno a esta actividad tan importante, constituía una violación a las decisiones de la Internacional Sindical Roja. Se instaba así, a no dilatar más la puesta en marcha de un programa que cumpliera con ese propósito y se planteaba enfáticamente que el trabajo de organización de las mujeres debería partir de sus propias reivindicaciones especiales como obreras:

es preciso modificar totalmente todos los métodos de nuestro trabajo entre las mujeres, así como los métodos tradicionales reformistas, que tienen como consecuencia olvidar a la obrera y a sus intereses. Es necesario conquistar la confianza de

¹⁵³ “La situación...”, AHCEMOS, CE, caja 4, carpeta 9, 78 pp.

¹⁵⁴ “La situación política...”, AHCEMOS, CE, caja 4, carpeta 9, fs. 60-78.

la obrera. Y sólo será posible hacerlo, no con un gran refuerzo de frases y de mítines, sino luchando sistemática y cotidianamente por los intereses de las obreras, estimulando su iniciativa y haciéndolas participar en los organismos de dirección del movimiento sindical revolucionario.¹⁵⁵

Más allá de que en otros lugares se hayan realizado programas específicos en este sentido, tales resoluciones no se adoptaron en los textos de los comunistas mexicanos, ni en la práctica cotidiana del partido. Las condiciones del movimiento sindical y comunista en México, al igual que en otros países, pudieron dificultar la puesta en marcha de un programa de acción más contundente y eficaz para la atención y la incorporación activa de las mujeres en el movimiento comunista. Este programa tuvo la suerte de muchas otras recomendaciones y planes que se hacían desde las instancias internacionales a los distintos partidos políticos que, aun cuando tuvieran la voluntad política para llevarlos a cabo, lo que en realidad determinaba sus prácticas concretas era un conjunto complejo de circunstancias particulares y de intereses de los militantes.

Fue hasta los primeros meses de 1931, que volvemos a encontrar en *El Machete* un llamado para valorar el trabajo con mujeres de parte del PCM. Con motivo del 8 de marzo, estipulado ya como el Día Internacional de la Mujer (Vallejo, 2004, pp. 30-31; Rojas, 2004, pp. 1-3),¹⁵⁶ el periódico alentó

¹⁵⁵ “Boletín de la Internacional Sindical Roja, 7 de febrero de 1930”, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 2, legajo 92, p. 6. Es interesante que no se ha encontrado en ningún archivo consultado, un solo documento del Secretariado Femenil de la Internacional Comunista. Aunque se dice en *El Machete* que el departamento o la sección femenil del PCM formó parte de este organismo Internacional, quizá la ausencia de correspondencia con dicho organismo es sintomática del escaso trabajo que se realizó.

¹⁵⁶ El Día Internacional de la Mujer está vinculado con el movimiento socialista y comunista reivindicando a mujeres trabajadoras que participaron y murieron en la lucha sindical por mejores condiciones de vida y trabajo. No hay consenso entre las historiadoras sobre los acontecimientos ni en torno a las fechas que dieron lugar a definir el 8 de marzo como el Día Internacional de la Mujer. Lo que es más viable es que no corresponda a uno o a dos acontecimientos aislados, sino a un conjunto de eventos de luchas de las mujeres en un contexto histórico e ideológico más amplio. Se ha comprobado que, en efecto, el 27 de agosto de 1910, en Dinamarca, Clara Zetkin y Kathy Duncker del Partido Socialista Alemán, propusieron en el marco de la Segunda Conferencia de Mujeres Socialistas, establecer el día 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer, refiriéndose a dos grandes movimientos de obreras en Nueva York sucedidos en diferentes fechas, uno en 1857 y el otro en 1908. Sin embargo, también es cierto que en la historiografía sobre este acontecimiento se han dejado de lado, hasta hace muy poco, otros eventos fundamentales como el ocurrido justamente un 8 de marzo de 1917 en el marco de la Revolución Rusa en donde las mujeres se amotinaron ante la falta de alimentos y ello dio inicio al proceso revolucionario que acabaría en el mes de octubre de ese mismo año.

a organizar a la mujer trabajadora en diferentes frentes, contra la explotación aun mayor que la del hombre, contra la desocupación y por un conjunto de reivindicaciones relacionadas con el nivel de vida de ella y su familia y por su condición de madre-trabajadora. En el plano de la retórica, recuperaba lo que la Internacional Sindical Roja había recomendado e integraba también algunos puntos de aquel olvidado Consejo Feminista Mexicano.¹⁵⁷ Insistía en que mientras la mujer permaneciera al margen de la lucha, el proletariado no podría librar batallas definitivas por su emancipación, y expresaba una reconvencción pública: “hay que confesar que casi nada se ha hecho por la organización de las mujeres y hay que poner fin a este criminal abandono”.¹⁵⁸ Más que advertir la intención de atribuir a alguien la responsabilidad de ese “criminal abandono”, dejaba abierta esa denuncia, sin hacer un análisis de por qué estaba tan desamparado ese factor en el desarrollo del PCM.

Al tiempo que el partido se esforzaba por allegarse militantes también desconocía los intentos fallidos para convencer y reclutar a grupos numerosos de mujeres. Parecería que el designar departamentos femeniles conjuraba el problema: a finales de abril de 1931, se anunciaba, otra vez, la formación *del* departamento femenino en el seno del Comité Central del Partido Comunista, dirigido por “una compañera” sin mencionar su nombre. El departamento en cuestión sería responsable de impulsar la creación de agrupaciones femeninas en las diferentes secciones locales del organismo político para luchar por las reivindicaciones de la mujer trabajadora. El entusiasmo de la nota planteaba sin rodeos, que con ello “se engrosaría el frente de la clase proletaria, con millones de nuevos soldados”.¹⁵⁹ Además de destacar el tono optimista de la cifra, es importante señalar la resistencia reiterada del Comité Central para analizar el

¹⁵⁷ En lo que se refiere a las demandas de tipo económico como igual sueldo por igual trabajo; considerar a la mujer jefa de familia para fijarle su salario; condiciones higiénicas y sanitarias en su lugar de trabajo; estricto cumplimiento de las disposiciones de la Ley del Trabajo relativas a la mujer: compensación doble por trabajo fuera de tiempo, compensación y descanso para las mujeres embarazadas un mes antes y un mes después del parto, reglamentos especiales para las madres, entre otras; acceso a los empleos y puestos superiores que se reservan para los hombres siempre que tenga las mismas aptitudes para el desempeño de ellos; participar junto con los hombres en comisiones especiales para ver y juzgar los problemas y las dificultades industriales y formación de gremios femeniles dentro de las industrias, “Bases generales...”, *El Monitor Republicano*, 24 de noviembre, 1919, p. 3.

¹⁵⁸ “8 de marzo, día Internacional de la Mujer Trabajadora. Las mujeres en el Frente de Lucha del Proletariado”, *El Machete*, 2ª quincena de febrero de 1931, p. 4. Aunque no está firmado, se puede inferir por el contenido y la redacción, que fue hecho por María del Refugio García.

¹⁵⁹ “Organicemos a la mujer trabajadora”, *El Machete Ilegal* (Facsímil. Puebla, Universidad Autónoma de Puebla, 1978), 2ª quincena de abril, 1931, p. 5.

problema y la perseverancia, por otro lado, de intentar incorporar a las mujeres al partido y, por tanto, engrosar las filas del proletariado pero sólo en el papel, en el discurso, anunciando nuevamente que se formaba el departamento femenino. También es cierto que a principios de los años treinta, el comunista no era el único partido en México que trataba de convencer a las mujeres. El Partido Nacional Revolucionario (PNR), con tan sólo dos años de conformado, contaba ya con un sector femenino interesado también en incrementar la militancia femenina y, como veremos en otro apartado, desarrollaría distintas estrategias para disputar su hegemonía frente a las comunistas.¹⁶⁰

Esta nueva exhortación para desarrollar el trabajo entre las mujeres se dio en el contexto político de 1931, año en el que las campañas de reclutamiento de militantes se hicieron cada vez más necesarias para los integrantes del PCM, a medida que se agudizaban los enfrentamientos con el gobierno y con distintos sectores de la sociedad. Todos los comités locales del Partido Comunista recibieron la consigna de duplicar al menos su número de militantes y de buscar formas de trabajo para atraer a diferentes sectores de población (Carr, 1996, p. 58).¹⁶¹

Como afirma Barry Carr, en este período, el izquierdismo de los militantes así como su debilidad numérica los llevó a buscar vías innovadoras en el trabajo político y sindical: exploraron el trabajo con los elementos de base del ejército y algunos oficiales simpatizantes, así como entre los trabajadores de las fincas algodoneras en La Laguna (Carr, 1996, p. 58). Pero no sólo fueron estas vías. Durante 1931 y 1932, el departamento femenino intensificó el trabajo en el Centro Femenil “Rosa Luxemburgo” en Jalapa, Veracruz, y pretendió organizar más centros de este tipo, sin tener mucho éxito. También intentó organizar a las esposas de los soldados, a las técnicas y a las mujeres de los policías, explicándoles sus condiciones de miseria y explotación, al tiempo de invitarlas a defender sus intereses y luchar por mejores condiciones de existencia.¹⁶²

¹⁶⁰ V. *Infra*, quinto capítulo.

¹⁶¹ “7ª Conferencia Nacional...”, enero de 1932, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 185, p. 3. El Comité Central concluyó que era insuficiente el esfuerzo que se había hecho en la campaña de 1931; que se deberían reclutar muchos más. Hubo varias circulares que se enviaron a todos los comités locales para motivar primero y luego obligar a esa campaña de reclutamiento, ver circulares “Partido Comunista de México. A todos los comités locales del Partido”, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 2, legajo 122, 1931 y legajo 132, 29 de junio de 1931; “Partido Comunista de México. A todos los comités locales del Partido”, Sección XMLVI, carpeta 3, legajo 147, septiembre de 1931 y “PCM. A todos los comités locales del Partido”, carpeta 3, legajo 154, octubre 1931.

¹⁶² “¡A las soldaderas, a las técnicas, a las mujeres policías!” AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 194 y en Hoover Institution Archives, Colección Rodolfo Echeverría, caja 16, folder 17.

En este mismo sentido, los comunistas desplegaron grandes campañas contra la desocupación y a favor de un seguro social, que debería establecerse por parte del gobierno federal, con el presupuesto que hasta ese momento había servido para el pago de la deuda externa, con el propósito de proveer el pago del seguro social a todos los obreros, o empleados sin trabajo o inhabilitados para trabajar por razones de enfermedad, accidente, maternidad o vejez. En especial, se hacía énfasis en que el proyecto de Ley del Seguro Social presentado por la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), consideraba a la mujer trabajadora con los mismos derechos que el hombre para los efectos del seguro en todos los casos, denunciaba el incumplimiento de la Constitución Mexicana en cuanto el derecho de la mujer a reposo antes y después del parto y exigía el descanso de 30 días antes y 60 días después del parto, con salario completo para que las madres pudieran cuidarse y atender debidamente a sus recién nacidos.¹⁶³

Los dirigentes del Comité Central del partido hicieron una campaña más abierta dirigida a todas las secciones del país para convencer a los afiliados de la necesidad de intensificar la actividad con los trabajadores de sus regiones y en especial con las mujeres obreras. Podemos observar cómo se incorporan nuevos elementos a la reflexión y se adopta un tono de reclamo hacia el abandono en el que se tiene al numeroso grupo de obreras y campesinas que no habían sido atendidas por el PCM,

hemos demostrado que no podemos aún comprender que es nuestra hermana de clase, ni su importancia para nuestro movimiento, mientras la burguesía sí comprende su importancia en la producción, la aprovecha y la explota; no hemos podido quitarnos todavía la influencia burguesa-católica de que la mujer no sirve para nada [...] Y no podemos ser comunistas si no trabajamos por organizarla y defenderla de sus explotadores y atraerla a nuestras filas; mientras no la consideremos como parte del proletariado y participe en nuestras luchas; pues ella nos ha demostrado cuando tiene conciencia de clase que no le importan ni represiones ni torturas de la burguesía, porque es una consecuencia de la lucha de clases.¹⁶⁴

¹⁶³ “¡Arriba el Seguro Social y contra la desocupación! ¡Por la Ayuda efectiva a los sin trabajo!”, *El Machete Ilegal*, 2ª quincena de abril, 1931, p. 2 y “El seguro social, las mujeres y los jóvenes trabajadores”, *El Machete Ilegal*, 20 de julio, 1931.

¹⁶⁴ “A todas las locales del Partido. Circular”, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI, carpeta 2, legajo 131, 11 de junio, 1931.

Esta postura, inusual en los comunistas, movía el problema hacia el interior del movimiento partidista y no lo presentaba sólo como un proceso determinado por la estructura económica “capitalista” o por el “régimen burgués”. Ponía el énfasis en la resistencia de los trabajadores y los comunistas de aceptar a la mujer trabajadora como su igual, en la incapacidad de enfrentarse a sus propios prejuicios que, aun cuando estuvieron forjados en el sistema capitalista, los habían hecho suyos y ahora que pretendían forjar una nueva sociedad, no se decidían a romper con tales equivocaciones.

Era una exhortación que intentaba penetrar en el centro mismo del prejuicio y buscaba apelar al indispensable cambio interno que debían tener los comunistas antes de pretender tener un cambio en las estructuras económicas y sociales.

Aun así, tal posición de autorreflexión crítica no logró influir en las prácticas políticas y culturales de los comunistas. Se adoptó únicamente en el discurso a través de diferentes medios: volantes, documentos y panfletos, de tal forma que en los siguientes meses el Comité Central instaba, como una tarea obligada para todas las secciones regionales, la incorporación de las mujeres al partido y la inclusión de sus demandas femeniles en la plataforma partidista. Debían necesariamente impulsar sin ningún pretexto las secciones femeniles para que, según las condiciones de cada región, se introdujeran en los sindicatos, formaran grupos femeniles y centros revolucionarios como el Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, que le permitiera al organismo político reclutar a las mejores compañeras trabajadoras que activaran, a su vez, una labor permanente a favor de la emancipación de la mujer y del fortalecimiento del Partido Comunista.¹⁶⁵

En el balance que el Partido Comunista hizo sobre la campaña de reclutamiento del año 1931, en la que se incorporaron 682 militantes, de los cuales solamente 43 eran mujeres, tuvo que reconocer que los avances eran insignificantes para la gran tarea que tenían en el futuro inmediato. Aseguraba que se debía vencer la pasividad oportunista, el burocratismo, la incompreensión y la negligencia de los comités locales y de los miembros del partido en general.¹⁶⁶ Era inminente, aducía el Comité Central, admitir las reticencias y exigir mayor disciplina en este asunto:

¹⁶⁵ “Resolución del CC del PCM sobre el XI Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CE. IC.)”.

¹⁶⁶ “7ª Conferencia Nacional del Partido Comunista de México. Resolución de Organización”, enero de 1932, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 185, p. 2.

la resistencia al trabajo entre las mujeres está basada en la subestimación oportunista de las mujeres trabajadoras como factor importante en la producción y en la lucha de clases. Una de las debilidades del Partido y una de las fallas de reclutamiento consiste en el escaso número de mujeres, y particularmente de obreras, que ingresaron al Partido. La Conferencia exige que todos los Comités responsables del Partido de atención especial al trabajo y al reclutamiento entre las mujeres.¹⁶⁷

Las actitudes negativas, indiferentes o francamente contrarias hacia lo que algunos del Comité Central y el departamento femenil consideraban indispensable, sólo provocó reacciones de enojo, amenaza y exigencia en ellos, pero estuvo ausente el análisis de las condiciones específicas que, por un lado, dificultaban la labor de convencimiento con las mujeres obreras, campesinas y trabajadoras para una militancia comunista y, por el otro, provocaban resistencia, indiferencia y menosprecio hacia el trabajo con las mujeres entre los militantes comunistas. El Comité Central se lamentaba por las resistencias tanto conceptuales como en la práctica cotidiana que los partidistas comunistas manifestaban a medida que los presionaba más para realizar un trabajo con mujeres. Se llegó a aseverar, ya hacia finales de 1932, que era inminente “romper la resistencia de los miembros del partido al trabajo femenil, su menosprecio al papel de las mujeres en la lucha y su sabotaje práctico al trabajo de las mujeres”.¹⁶⁸

La resistencia, el menosprecio, el sabotaje de los militantes comunistas hacia el trabajo y la incorporación de las mujeres al PCM eran elementos que, por primera vez, los líderes del Comité Central reconocían públicamente en su Proyecto de Resolución sobre la situación económica y política hacia finales de 1932.¹⁶⁹ Estos aspectos los planteaban como una crítica aislada, un error de los militantes que debía ser superado, uno de tantos que debían remontar en el proceso de construir una nueva sociedad sin clases.

La crisis social y económica que se vivía en México entre 1928 y 1933 produjo mayor necesidad en los partidos políticos, en especial el PCM, de engrosar sus filas y buscar estrategias para ser más fuertes en el panorama político nacional.

¹⁶⁷ “7ª Conferencia...”, enero de 1932, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 185, p. 5.

¹⁶⁸ “Proyecto de resolución que el secretariado del CC presenta a la Conferencia Nacional del Partido, sobre la situación económica y política y las tareas del Partido”, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 183, p. 11.

¹⁶⁹ “Proyecto de resolución...”, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI-I, carpeta 3, legajo 183, p. 11.

En especial, porque el PNR también se movilizaba en ese sentido y organizaba congresos y eventos que pretendían atraer a los diferentes sectores que no se habían organizado hasta el momento, como era el caso de las mujeres obreras y campesinas. Ante el fuerte activismo del PNR, el Partido Comunista debió revisar sus prácticas, hacer balances e intensificar sus propósitos de proselitismo y persuasión.

Es interesante esta situación porque devela aspectos más de fondo que Elizabeth Wood analiza con circunstancias similares en el proceso de la Revolución Rusa, y que son sugerentes para reflexionar el proceso del Partido Comunista en México. En efecto, estas actitudes de resistencia y menosprecio las reconoce el Comité Central y las denuncia cuando ya no las puede ocultar, cuando de manera insistente ha ejercido presión para que los militantes realicen un trabajo con mujeres por la exigencia que tenía de hacer un verdadero trabajo de masas frente al avance significativo que en diferentes sectores de la sociedad adquiriría el PNR (Lajous, 1979, p. 149).¹⁷⁰ Como no da el resultado deseado, entonces lo maneja contra los militantes como si se tratara de un asunto individual de voluntad política. Empero, este problema era más complejo aún; se trataba de un conflicto de relación entre los sexos que desplegaba otro conjunto de problemas relacionados con los roles de hombres y mujeres en la vida pública y en la esfera privada; un conflicto que tocaba el plano de las relaciones entre hombres y mujeres, marido-esposa, madres-hijos, padre-hijos, etcétera; cuestiones que a los comunistas aparentemente no les interesaban, ni consideraban necesario, pero que estaban en la base de este conflicto (Wood, 1997, pp. 3, 20-39).¹⁷¹

El análisis del Comité Central se dio más bien en el terreno de la retórica política, del reproche y de la exigencia para superar errores políticos de sus militantes. Desde esta mirada y frente al fracaso inminente en la tarea encomendada a un departamento específico, el secretariado de la dirección del partido declaró que el departamento femenino no tenía tareas específicas, no era un organismo eficaz y, por tanto, no había logrado la autoridad indispensable ante las diferentes secciones locales de todo el país. Llegó a admitir que éstas

¹⁷⁰ Como explica Alejandra Lajous, desde que surgió el PNR, en 1929, trató de obtener el mayor número de partidarios y dado que su fundación respondió a motivos pragmáticos no ideológicos, lo prioritario para él era crecer a como diera lugar, con toda la tolerancia posible, lo importante era “engrosar las filas”.

¹⁷¹ Estos conflictos los trabaja Wood en el contexto del proceso de la Revolución Rusa y son sugerentes para pensar desde esta perspectiva, lo que sucedía en el PCM.

no la consideraron en ningún momento una tarea prioritaria en sus planes de acción.¹⁷² Sin embargo, esta crítica no lo llevó a la necesidad de un análisis de las posibles causas o circunstancias que impidieron que el departamento femenino funcionara en la dirección central y en las diferentes secciones del partido. Era, en realidad, el único puesto de dirección que se tenía por parte de las mujeres en el Comité Central y, aun así, se debía poner una solución definitiva:

El Comité Central debe ayudar al Departamento Femenil a convertirse en un órgano activo, con tareas definidas y con la necesaria autoridad ante las Locales [...] Hay que suprimir la práctica absurda de “someter a la prueba a las mujeres que ingresan al partido”.¹⁷³

Sin detenerse a averiguar de dónde y por qué había surgido “esa práctica absurda”, que lo podría haber llevado a otro tipo de análisis, la dirección central del partido determinó resolver la problemática a través de tomar bajo la responsabilidad de un comité conformado por hombres, el trabajo femenino.

El Comité Central del PCM persistía en el manejo ambiguo respecto a la “cuestión de la mujer”. Por un lado, reconocía, incluso exigía, una labor permanente con el sector femenino, aceptando trabajar sus propias reivindicaciones y por su emancipación, pero, por otro lado, negaba que este mismo trabajo tocara necesariamente otro plano distinto al de la lucha de clases, el plano de las relaciones entre los sexos, que rehusaba reconocer.

Como lo plantea Donald Sassoon, para los grupos comunistas de las primeras décadas del siglo xx, el trabajo con las mujeres significó un reto para la izquierda que apenas se estaba conformando. El movimiento fue construyendo una razón de ser fundamentada principalmente en una única categoría: la de clase social, en tanto que rechazó otras que en el camino se le iban presentando como parte de las necesidades de los sectores sociales que atendían: la de género y la de raza. Haberlas aceptado quizá les hubiera llevado a mover y reorganizar sus discursos, sus representaciones y su forma de actuar en la vida cotidiana (Sassoon, 2001, pp. 463-468).

¹⁷² “Proyecto de resolución...”, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI, carpeta 3, legajo 183, 12, diciembre de 1932, p. 11.

¹⁷³ “Proyecto de resolución...”, AHC, MGA, PC, Sección XMLVI, carpeta 3, legajo 183, 12, diciembre de 1932, p. 11. El entrecomillado es del documento original, después de esta frase entre comillas hay un paréntesis que dice Jalapa. Esto sugiere la posibilidad de que en el Centro Femenil “Rosa Luxemburgo” se dio esta práctica, pero no hemos encontrado otras fuentes que demuestren esto.

Era mejor relegarlas y adoptar, sin analizar, un modelo basado en un solo criterio de ordenación, que no respondía del todo a las necesidades e intereses de los sectores de población a los que se quería convencer. En el caso del trabajo con las mujeres, no se trataba solamente de incorporar sus demandas sobre la emancipación de la mujer, que eso se hizo en muchos de los casos; implicaba, de algún modo, poner en tela de juicio la concepción misma del movimiento comunista como un movimiento de hombres, al que las mujeres tenían que asimilarse, apoyar, colaborar –no bloquear, no sabotear– y, en el mejor de los casos, destacar y ser parte de la directiva si actuaba y pensaba como ellos.

El desafío era aceptar construir un movimiento juntos, con otros parámetros distintos a los que ellos consideraban correctos, unos parámetros en los que se miraran las especificidades propias de la mujer y del hombre para una participación diferente, igualitaria y más justa. Quizá la resistencia de los hombres de izquierda y el rechazo a las demandas propias de los grupos de las mujeres no era precisamente por las demandas, sino por lo que implicaba reconocer y cambiar en el ámbito ideológico y político: una construcción no masculina del comunismo, sino un movimiento para ambos sexos. En la medida que se iban incorporando las mujeres con sus propias reivindicaciones y miradas, hubo una resistencia extraordinaria a esa forma de incorporación (Sassoon, 2001, pp. 67, 465-470).¹⁷⁴

También Joan W. Scott, en sus estudios sobre el movimiento obrero en Inglaterra, ha vertido elementos de reflexión sobre los conflictos de género en los movimientos sociales, que nos resultan pertinentes para repensar este proceso contradictorio que se fue dando en la conformación y desarrollo del PCM (Scott, 1989, pp. 81-98 y 99-147).¹⁷⁵ Como hemos visto, la forma en que se desarrolló el Partido Comunista no estuvo cimentada en un plan predeterminado. Sus dirigentes incorporaron reclamos, improvisaron tareas y adaptaron distintas ideas a su causa particular para erigir un movimiento que fue una mezcla de interpretaciones y programas más que un sistema ordenado y unificado de pensamiento. Dicho proceso lo hicieron juntos, los hombres y las escasas mujeres participantes, con ciertas líneas básicas: por un lado, se ponía en el centro del

¹⁷⁴ Las interesantes reflexiones de Donald Sassoon respecto al movimiento comunista europeo nos han ofrecido elementos para comprender, desde esta perspectiva, el proceso en el PCM.

¹⁷⁵ Scott analiza la construcción masculina de clase en el cartismo a través del lenguaje de los obreros, de sus prácticas y de la representación que hacen de su movimiento. Las expresiones verbales, escritas y los símbolos que van adquiriendo revela elementos de reconstrucción en las relaciones de género. Son de utilidad los planteamientos de Scott pero también el debate que, en torno a éstos, ella sostiene con otros colegas: Bryan D. Palmer, Christine Stansell, Anson Rabinbach.

movimiento la lucha de clases como el eje básico del movimiento comunista; por el otro, se enunciaba la dictadura del proletariado como un ideal universal, que la llevarían a cabo los soldados, los obreros, los comunistas. Las mujeres eran parte de este ejército; aunque insistían en su atraso y abandono, ya era tiempo de escucharlas, de atenderlas, de incorporarlas.¹⁷⁶

Esta construcción descartaba la posibilidad de admitir otras opciones, como, por ejemplo, luchar por las propias reivindicaciones de las mujeres. Al mismo tiempo, reforzaba la invisibilidad de la diferencia sexual. Ser comunista era un concepto universal; con la insalvable consecuencia de que eran los hombres los encargados de representar a los comunistas. Desde esta perspectiva se pueden desprender dos representaciones diferentes de las mujeres: a) por un lado, las mujeres constituían un grupo específico de los proletarios y por tanto susceptibles de ser comunistas, por ello, no era necesario otorgarles un tratamiento distinto, más bien habría que atenderlas para engrosar, fortalecer al proletariado y tenerlas de su lado. Se entendía entonces que estarían incluidas en cualquier tipo de discusión sobre el proletariado y sobre los comunistas; b) por el otro, las mujeres podían constituirse en una particularidad problemática, dado que, al proteger los intereses y las necesidades de sus familias y hogares, podrían oponerse a los intereses y necesidades de la clase proletaria y de la causa del comunismo. Comprender la existencia y la contradicción inherente entre estas dos representaciones nos puede ayudar, afirma Scott, a localizar las razones de la invisibilidad de las mujeres en el proceso de formación de la clase obrera y, en este caso, nos permite entender la invisibilidad de la diferencia sexual en la construcción del movimiento comunista y, en consecuencia, el permanente conflicto de los comunistas en torno a la “cuestión de la mujer” (Scott, 1989, p. 94).

Consideramos que más que una invisibilidad de la mujer comunista en el movimiento, en México se dio un proceso más parecido a una asimilación problemática en donde al intentar negar o dejar de lado la invisibilidad de las diferencias sexuales, las pocas mujeres que participaron en el partido lo hicieron más con el ideal revolucionario y sublime que ellos mismos crearon de mujer comunista, que enfrentando y tratando de solucionar sus problemas reales en la vida cotidiana, en la pareja, en el hogar y en la militancia.

¹⁷⁶ Este proceso de desarrollo del comunismo en México tiene puntos de contacto evidentes con otros movimientos obreros y comunistas por la intervención de la Tercera Internacional en cada uno de ellos. El movimiento internacional se cimentaba a través tanto de prácticas como del lenguaje escrito y verbal que reforzaba las ideas masculinas de los movimientos como ideas universales.

Así, podemos entender por qué el PCM declaraba, a finales de 1932, que era inexistente el trabajo con las mujeres: lo era tal y como lo había ideado el Comité Central, a través de un organismo centralizado que fundaba año con año. Igual podemos comprender por qué no reconoció otras formas de trabajo que sí habían realizado las mujeres del PCM; por qué fue inexistente para el Comité Central y para los comunistas ese trabajo concreto que realizaron unas cuantas mujeres, desde 1919, en la organización, la difusión y la promoción cultural. Tampoco mereció análisis alguno la participación y defensa de las ideas y del plan de acción comunista que hizo el pequeño grupo de mujeres militantes en el Primer Congreso de Obreras y Campesinas, que fue organizado por las mujeres del PNR, en 1931.¹⁷⁷ Así, podemos entender cómo ese trabajo era silencioso y no era reconocido como importante, ni por los hombres ni por las mujeres comunistas.

A partir de que el Comité Central del Partido Comunista resolvió, a finales de 1932, como solución al fracaso del trabajo con mujeres, *ayudar* al departamento femenino para reorganizarse y que realmente empezara a funcionar, hay un revelador silencio en los documentos oficiales, en circulares del PCM y en los artículos de *El Machete* sobre el urgentísimo trabajo masivo con las mujeres que no había podido ocurrir. Se observa una ausencia de documentos que informen, en efecto, sobre la actividad de ese departamento. Parecería que a partir de ese momento se hubiera tomado una decisión o adoptado algún acuerdo interno de no volver a mencionar al fallido departamento femenino, ni al anhelado trabajo con las mujeres promovido por este departamento.

Un espacio propio de acción.

La Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, 1933-1935.

En enero de 1933, el Comité Central del PCM envió un documento a todos los comités locales para de darles a conocer a los miembros del partido las nuevas tareas en la etapa “del fin de la estabilización capitalista”¹⁷⁸ y propiciar su discusión y análisis. Formulaba una interpretación del contexto internacional y de

¹⁷⁷ Lo relacionado con los Congresos Nacionales y de Obreras y Campesinas se desarrolla con amplitud en el quinto capítulo.

¹⁷⁸ “Bajo el signo del XII Pleno. Las Tareas del Partido Comunista de México en las condiciones del fin de la estabilización capitalista. Resolución adoptada por el pleno del Comité Central del Partido Comunista, Sección de la Internacional Comunista, reunido en México, DF, los días 28 y 29 de enero de 1933”, AHCEMOS, CE, caja 5, f. 2, 27 pp.

la coyuntura nacional, de la cual desprendió las líneas principales de acción del organismo político y las funciones indispensables que éste debía cumplir.

No obstante, el Comité Central, en lugar de considerar el contexto político en el país que le obstaculizaba su fortalecimiento, ponía, en cambio, atención en factores externos, así como en elementos de análisis ajenos a la realidad del país. Por ejemplo, el Comité Central no reparaba en los esfuerzos exitosos del Estado, a través del PNR, de consolidarse como gobierno revolucionario desplegando estrategias de cooptación y nuevas formas de trabajo con los diferentes sectores. Desde el asesinato del general Álvaro Obregón, en 1928, hasta 1933, en el que el PNR plantea un Plan Sexenal con el fin de consolidar su gobierno, los empeños del grupo en el poder se orientaron a evitar la crisis política y social, a intentar detener los efectos de la recesión de 1929, reencauzar su hegemonía, establecer las alianzas indispensables para fortalecer su sistema de gobierno y buscar la negociación con aquellos grupos y sectores que demandaban la solución a sus problemas (Tobler, 1997, pp. 483-612; Aguilar y Meyer, 2002, pp. 109-147). Dicha situación, aunada a las posiciones indecisas del PCM frente al gobierno revolucionario, así como al clima de persecución y hostilidad que enfrentaba, contribuyó en gran medida a su debilitamiento y su dificultad para incorporar a un gran número de militantes y organizaciones filiales.

El PCM consideró de mayor peso factores externos para definir su nuevo plan de acción. Hacía suyas las conclusiones y decisiones del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, según las cuales la “relativa estabilización del capitalismo” había terminado y, de acuerdo a su análisis, era de esperar que la mayor parte de los países ingresara en una “etapa de transición hacia una nueva serie de guerras y revoluciones”, por lo tanto, la tarea esencial de los partidos comunistas consistía en “la preparación de las masas explotadas en general, en el curso de las luchas económicas, para los próximos combates por el poder, por la dictadura del proletariado”.¹⁷⁹ De ahí derivaba que la tarea más inmediata consistía en crear y reforzar el movimiento sindical y campesino revolucionario, y construir a la vez un fuerte partido comunista de masas. Ésa no era una cuestión muy novedosa. Lo había venido planteando desde que adoptó la línea en 1929 de “clase contra clase”. Lo que ahora hacía era adaptar esa resolución general y reiterativa, a lo que consideró las condiciones mismas del país y del Partido Comunista en México.

¹⁷⁹ “Bajo el signo del XII Pleno...”, 1933, p. 4.

En un balance general, el Comité Central debió reconocer que aun a pesar de las campañas de reclutamiento y de la diversificación de las tareas en diferentes sectores, como las actividades con los desocupados y la lucha para la aprobación del seguro social, lejos de fortalecerse, el partido y la CSUM (Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 142-143, 150-151)¹⁸⁰ se habían debilitado sensiblemente desde el punto de vista de la organización, sobre todo, según su apreciación, a partir de la segunda mitad de 1932, tanto por sus problemas en el interior como por el clima hostil en el que tuvieron que trabajar. La represión oficial a las organizaciones más fuertes del PCM y las divisiones internas de las que fueron objeto, fueron factores cruciales para este agotamiento, justo cuando su discurso era que el capitalismo estaba a punto de perecer. He aquí el sombrío panorama planteado por el mismo Comité Central:

El golpe de San Bruno ha sido tremendo (la fábrica está en manos del PNR). En Monterrey, a consecuencia de la derrota en "Asarco", desapareció el sindicato, se debilitó la Cámara del Trabajo Unitaria y casi desapareció el comité Regional del Partido. El Partido perdió miembros y células. El movimiento revolucionario en su conjunto retrocedió en Jalapa, Monterrey, Puebla, Tampico, Torreón, Distrito Federal, etc. El trabajo campesino fue casi abandonado. Los acontecimientos de Veracruz y otros Estados [sic] nos sorprendieron en una situación desventajosa, sin organización en el campo, desligados de las masas, y hemos sido impotentes para organizar la lucha contra el terror militar, contra el desarme y las matanzas de campesinos [...] Fracasamos en las campañas electorales [...] No sólo no cumplimos la consigna de la VII Conferencia sobre el aumento de circulación de *El Machete*, sino que retrocedimos. Tampoco aplicamos la decisión de la conferencia sobre la Escuela del Partido. En la lucha contra la guerra imperialista, sólo pequeños actos de agitación. La situación de la Juventud Comunista es tan delicada o más que la del Partido. No hay trabajo sindical ni campesino ni juvenil [...] La Juventud perdió más miembros que el Partido. No es mejor el estado de cosas

¹⁸⁰ Aunque esta agrupación se integró con un buen número de organismos obreros y campesinos de diferentes entidades, la Confederación Ferrocarrilera Nacional, los sindicatos mineros "rojos" de Jalisco, las secciones radicales de la CROM de Puebla, Veracruz y de la CNC, los comunistas hicieron cuentas felices respecto al número de afiliados. De ninguna manera se puede afirmar que los comunistas tuvieran una presencia determinante en el conjunto del movimiento obrero y campesino. Sin embargo, su importancia no radica en la presencia cuantitativa que haya podido tener, sino en la influencia ideológica que tuvo entre un significativo número de trabajadores y campesinos que, aun cuando no se afiliaban a la CSUM o al PCM, admiraban el tesón y la resistencia de sus militantes.

en organizaciones de masas sin partido como el Socorro Rojo, y es mucho peor en otras, como la Liga Antiimperialista y la Liga Anticlerical Revolucionaria [...] La situación del Partido y del movimiento revolucionario en general, es sumamente delicada y peligrosa. Es urgente reaccionar con energía para recuperar el terreno perdido, consolidar definitivamente las posiciones del Partido y demás organizaciones revolucionarias y emprender con decisión y firmeza un nuevo avance.¹⁸¹

En esta desencantada visión global sobre el trabajo de los comunistas, el Comité Central mencionó las entidades más importantes del partido, aunque sólo haya sido para destacar sus esfuerzos y sus acciones magras o fallidas. Después que revisó las causas de esta difícil situación del PCM, principalmente la represión gubernamental, el oportunismo en la práctica, la pasividad y las desviaciones de derecha de los militantes, pasó a definir el plan de acción para poner en marcha al partido. Lo que se tenía que hacer era “luchar por los intereses diarios económicos y políticos de las grandes masas, contra la miseria creciente, contra la ausencia de todos los derechos, contra el terror y la violencia”.¹⁸² Para estar presente y organizar esta lucha permanente, era preciso adoptar y poner en práctica la táctica del frente único en la base, lo que implicaba un trabajo constante en el seno de las organizaciones reformistas, principalmente sindicatos, pero también con grandes grupos no organizados como peones y obreros agrícolas y con los diversos sectores en donde se pudieran formar grupos unitarios. En efecto, en abril de 1933 se adoptó una nueva estrategia propuesta por la Internacional Comunista, tendiente a una apertura hacia una colaboración con los líderes reformistas y socialdemócratas y coincidió con la realización de la Conferencia Nacional de la CSUM. El lema de esta conferencia fue “¡Hacia el Frente Único de Lucha!” Desde ese momento se empieza a fomentar el acercamiento hacia las direcciones reformistas, las cuales habían sido atacadas por ellos mismos meses antes (Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 146-149).¹⁸³

Se debía, entonces, organizar y dirigir huelgas en los sindicatos más importantes, continuar con el movimiento de los desocupados, concentrar los trabajos en empresas imperialistas y centros fundamentales de la producción, trabajar

¹⁸¹ “Bajo el signo del XII Pleno...”, 1933, pp. 7-8.

¹⁸² “Bajo el signo del XII Pleno...”, 1933, pp. 11-12.

¹⁸³ La Conferencia Nacional del CSUM fue del 1 al 3 de abril de 1933. Desde ese momento, sus marchas, mítines y desfiles del 1 de mayo estuvieron más numerosos por ese cambio de los líderes de la CSUM. Sin embargo, aun cuando cambiaron un poco su actitud intransigente, las más grandes e importantes organizaciones sindicales no acudieron a su llamado. En gran parte porque había otra alternativa en puerta: la CROM depurada, encabezada por Lombardo Toledano

con campesinos e indígenas, reactivando “la cartilla del campesino”. En cuanto a la organización se debía fortalecer la formación de cuadros, reactivar y acrecentar el tiraje de *El Machete* y trabajar para que se convirtiera en el organizador de los combates de masas y el constructor del partido. Respecto a las organizaciones de “masas sin partido”, se dedicaba espacio a revisar cada una de éstas, como el Secretariado Rojo Internacional, la Liga Antiimperialista Mexicana y la Liga Anticlerical Mexicana y se señalaba cómo se debían reactivar cada una de ellas. No se consideró al departamento femenino como “organización de masas sin partido”, y tampoco se mencionó como una sección dentro del Comité Central. No se incluyó en el balance de las tareas más importantes del partido ni en la definición de las principales acciones para que éste remontara su situación actual. A excepción de una referencia muy precisa que tenía que ver con poner fin al menosprecio del trabajo entre las mujeres, hubo un mutismo significativo (Martínez, 1985, p. 423).¹⁸⁴ Este silencio revelaba el lugar que el Comité Central y los militantes comunistas le otorgaban al trabajo con las mujeres y, en un sentido más general, su posición ambigua y contradictoria frente a “la cuestión de la mujer”.

Igualmente, esta ausencia se observa en un documento de análisis sobre la historia del PCM en el 14º Aniversario del mismo, en septiembre de 1933. Se hacía el recuento de las etapas más importantes, de los logros y los errores del partido, de su trayectoria respecto al movimiento obrero y campesino, su relación con el Estado mexicano y sus principales cuerpos de trabajo, así como sus acciones con los diversos sectores de la población. Por último, se destacaba la importancia de penetrar en todos los espacios posibles creando órganos unitarios de obreros, jornaleros, indígenas y jóvenes.

Las mujeres ya no se mencionaron de manera separada como un sector importante para trabajar. Tampoco se excluían de manera deliberada cuando se referían a trabajadores y campesinos. Como parte del complejo proceso de construcción del Partido Comunista al que nos hemos referido, en este mo-

¹⁸⁴ “Bajo el signo del XII Pleno...”, 1933, p. 14. En el apartado que trata sobre tácticas a adoptar y tareas a realizar para convertirlo en un partido de masas, no hay nada respecto al trabajo con las mujeres a excepción de esa referencia, pp. 11-27. Es importante señalar que, en los primeros meses de 1933, como parte de la campaña de represión del gobierno hacia los comunistas se aprehendieron también a algunas de las mujeres más activas en el PCM. Consuelo Uranga y Benita Galeana, de las que hablaremos en otros capítulos, fueron aprehendidas en el mes de enero de 1933 y, en marzo, también María del Refugio García, “Carta de protesta por aprehensiones. Comité regional de la Federación Juvenil Comunista de México, en Tampico y Tamaulipas”, AHCEMOS, CE, carpeta de los estados, Tampico, Tamaulipas.

mento, en que tanto se requería crecer, se lucharía en los frentes de base en los cuales las mujeres seguramente se encontraban incluidas en los diferentes sectores que el partido consideraba importantes para conformar los organismos unitarios.¹⁸⁵ No era necesario, como plantea Joan W. Scott en su estudio del movimiento obrero inglés, que se les otorgara un tratamiento distinto. Quizá por esta razón ya no era imperioso insistir en una estrategia como la del Departamento Femenil, que no había dado resultado. Quizá por ello se dejó de manifestar la preocupación reiterada de incorporar a las masas femeninas.

Durante 1933 y 1935, cuando destacaba el liderazgo del general Cárdenas en el plano político nacional, y la posibilidad de impulsar un plan sexenal que contemplaba importantes reformas sociales, laborales y económicas, el Partido Comunista empezó paulatinamente a romper con su sectarismo. Con la consigna de introducirse en distintas agrupaciones sindicales y campesinas fue poco a poco ganando terreno, aprovechando el descontento de muchos grupos de trabajadores por el desempleo, el alto costo de la vida y las repercusiones generales de la crisis que hacia esos años se manifestó de manera más fuerte en México. En 1934, con la aceptación franca de los comunistas de hacer un trabajo electoral desde el Bloque Obrero y Campesino Nacional, a favor de su candidato Hernán Laborde, también se pudo desplegar un importante trabajo de organización en diferentes partes del país (Martínez, 1985, pp. 146-150; Estrada, 1996, pp. 41-57).¹⁸⁶ Es importante entender esta intensificación del trabajo en algunas zonas, la apertura de grupos en otras y el esfuerzo sistemático de los comunistas durante estos dos años para comprender la movilización obrera y campesina que hubo en los primeros años del cardenismo y la importancia de los comunistas en ésta.

Como veremos en el quinto capítulo, también estos años fueron los más importantes para la afirmación del grupo de mujeres comunistas dentro del movimiento amplio de mujeres con demandas económicas, sociales, políticas, culturales y educativas luchando por una sociedad más justa; en el marco de los Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas y de la Prostitución, promovidos por el comité femenino del PNR, desde el primero en 1931 hasta el último en 1934.

¹⁸⁵ “14 Aniversario del Partido Comunista de México”, en *El Machete Illegal*, 10 de septiembre, 1933; “Iniciativa de Ley Fundamental para establecer en México La República Social del Trabajo” y “Arriba el 1 de Agosto”, AGN, DGIPS, vol. 273, exp. 315-332, 1933, 23 fojas.

¹⁸⁶ “Primero de mayo de 1934” y “¡Estudiantes!”, AGN, DGIPS, vol. 204, exp. 312-381.

En realidad, constituyeron los principales espacios y, por primera vez, con perspectiva nacional, que las comunistas tuvieron para la discusión y el análisis de los problemas de las mujeres trabajadoras y cómo deberían concebirse y solucionarse.

Paradójicamente, esta intervención no fue planeada por ningún departamento femenino del PCM, ni respondió a un plan determinado por parte del Comité Central. Se trataba más bien del momento político coyuntural que permitió que la actuación del pequeño grupo de mujeres comunistas que había venido participando en otras actividades, tuviera un mayor impacto que el que hasta ese momento se había conseguido.

Las mujeres comunistas, desde el primer congreso, enfrentaron con sus posiciones a las integrantes de las organizaciones reformistas, no sólo para provocar y agitar, sino con el propósito de exponer su visión sobre la sociedad, el Estado y las mujeres obreras y campesinas. Ello les significó presentar su plataforma de lucha por el frente único e incorporar a las obreras, campesinas y amas de casa en un movimiento más amplio que se estaba organizando por parte del PCM en distintos sectores. El debatir abiertamente con las posiciones de las feministas del PNR y lograr infiltrarse en la Comisión Permanente del 2º Congreso –organismo que se creó en diciembre de 1933, para darle seguimiento a los acuerdos y preparar los siguientes eventos–, les permitió realizar un trabajo político más amplio. Integrarse a esta Comisión Permanente tampoco fue una estrategia definida por el Comité Central, ni la mayoría de los miembros del mismo aprobó las formas que emplearon para conducirse en el Congreso:

Nuestras compañeras cometieron un grave error al no encarar –desde el punto de vista político– la lucha contra el plan sexenal, explicando su contenido como una maniobra del gobierno burgués-terrateniente de México para someter a las masas trabajadoras a una explotación redoblada [...] Algunas delegadas revolucionarias se dejaron provocar por las mujeres del PNR y la policía, que lograban impedir así que nuestras camaradas llevaran la discusión al fondo de los problemas generales de la clase obrera y de las masas explotadas. Otra falla también importante fue la subestimación de la importancia de ligarnos a las delegadas obreras de la Cámara del Trabajo del Distrito Federal (PNR), de la CROM de Morones y de la organización de Lombardo Toledano.¹⁸⁷

¹⁸⁷ “Los resultados del Congreso de Obreras y Campesinas”, *El Machete Ilegal*, 10 de diciembre, 1933.

Reconocían también que, a pesar de esas fallas, las mujeres comunistas lograron convencer a las campesinas y a las obreras sobre el plan de lucha del PCM, así como la importancia de esforzarse no *sólo* por las reivindicaciones de las mujeres, sino por toda la plataforma planteada por el Partido Comunista tanto para la política interna como para la lucha contra el imperialismo y contra la guerra. Proporcionaban, además, las líneas y políticas que debían seguir las mujeres comunistas para continuar con el trabajo de fortalecimiento del partido.

Pertenecer a la Comisión Permanente del 2º Congreso implicó una situación poco común en el PCM. En un momento donde el Comité Central ya no consideraba relevante o digno de mencionar una labor por separado con las mujeres, se empezó a impulsar un trabajo femenino más amplio, desde un organismo enlazado al partido, pero no vinculado de manera formal a su estructura organizativa. A partir de este momento, el compromiso con las mujeres por parte del PCM se depositaría en este pequeño grupo de mujeres comunistas como algo que pudiera redituarse ciertos beneficios, pero de ninguna forma el CC la contempló como una actividad medular para los objetivos generales del organismo político. La posición ambigua frente a “la cuestión de la mujer” no se resolvió con la presencia de esta organización.

La Comisión Permanente del congreso, por su parte, desarrolló un plan de acción más integral, sin limitarse a realizar un trabajo de organización de las trabajadoras a partir de sus necesidades y reivindicaciones propias. Se abocó a una tarea organizativa en torno a las propuestas de acción del Partido Comunista de México, contra el desempleo, contra la carestía de la vida, por la ley del Seguro Social, por el aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo, por la igualdad de condiciones de hombres y mujeres trabajadores, por más escuelas, útiles y desayunos gratuitos, por aulas para las maestras sin trabajo y por matrícula, vivienda y libros para los estudiantes de bajos recursos, por la formación de grupos unitarios de acción, por la organización de jornaleros agrícolas y campesinos, contra la guerra y el imperialismo y, de manera especial, por hacer una labor de convencimiento a favor de la opción electoral del Bloque Obrero y Campesino.¹⁸⁸

¹⁸⁸ Las económicas: salario mínimo igual para todos los trabajadores; contra toda disminución en los salarios y por aumento de los actuales; igual salario por igual trabajo; vacaciones de dos meses antes y dos meses después del parto con goce de sueldo íntegro y una hora diaria durante todo el tiempo que dure la lactancia. Confederación Sindical Unitaria de México, Departamento Femenil, circular núm. 3, “Urgente”, 22 de febrero, 1934, firmada por Consuelo Uranga, AHCEMOS, CE, caja 6, 1934.

Aun cuando se incluían un conjunto de demandas propias de las trabajadoras y las campesinas, su labor cada vez más se inclinó a favor de la igualdad de los derechos políticos de hombres y mujeres.

Esta reivindicación de los grupos feministas, que durante los años veinte y en los primeros años de los treinta las comunistas impugnaron rabiosamente, empezó a considerarse como una estrategia importante de lucha, derivada del cambio de rumbo que la Internacional Comunista impuso hacia finales de 1933 en los partidos comunistas de todos los países. Para los comunistas, el voto femenino se convertía en una oportunidad, entre otras más, de insertarse en las estructuras reformistas para conquistar espacios de poder, lo que les permitiría conformar grupos unitarios y encaminarse hacia la formación de frentes únicos (Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 146-156). En esta nueva perspectiva, como lo argumentó Consuelo Uranga –una de las comunistas más importantes en el Segundo Congreso y que participó activamente en la Comisión Permanente–, era indispensable que las mujeres, junto con las reivindicaciones económicas y sociales más apremiantes de la clase obrera, lucharan por participar de manera activa en la vida política puesto que constituían una porción importantísima de la población formada por

las mujeres trabajadoras: obreras, campesinas, empleadas, maestras y mujeres de hogar pobre. Estos millones de mujeres que en forma directa o indirecta participan en la vida económica del país, tienen todo el derecho y el deber de tomar parte en su vida política (Estrada, 1996, p. 51).¹⁸⁹

No solamente era justa su intervención por su presencia numérica y por su activa colaboración en la vida económica y social, sino por los problemas de atraso y explotación que un importante sector de mujeres tenía en la sociedad capitalista. Para los comunistas, como lo planteó Hernán Laborde en su campaña, los problemas como la prostitución y el atraso de las mujeres en esta sociedad, sólo se terminarían cuando las mujeres y los hombres lucharan juntos por una sociedad mejor.

La lucha contra la prostitución es ante todo la lucha contra las condiciones de inferioridad social, económica y política de la mujer. Por eso, nosotros exigimos para la mujer trabajadora, plenitud de derechos civiles y políticos, en igualdad completa

¹⁸⁹ Consuelo Uranga, “Trabajadoras: ¡Participad en la Lucha Electoral!”, en el periódico *Bandera Roja*, 30 de abril, 1934, p. 2. Sobre Consuelo Uranga se amplía la información en el cuarto capítulo.

con el hombre. Por eso el Gobierno Obrero y Campesino empezará por hacer de las mujeres trabajadoras, camaradas iguales y fraternales en la lucha por el socialismo (Laborde, 1934, p. 5).

Algunas comunistas, integrantes de la Comisión Permanente, como Consuelo Uranga y Luz Encinas, además de incorporar en su discurso la demanda del voto femenino, también ellas mismas participaron como candidatas del Bloque Obrero y Campesino en el Distrito Federal sin tener la autorización legal para ello (Mac Gregor, 2003, pp. 116-117).¹⁹⁰ Lo anterior planteó un cambio significativo en el trabajo de las comunistas, que se colocaban con ello aún más próximas a las posiciones de las militantes del PNR, cuya reivindicación principal eran los derechos políticos de las mujeres.

Para las comunistas, en efecto, la lucha por la participación política de las mujeres y la oposición a la guerra y al fascismo se convirtieron en las principales demandas de la Comisión Permanente, quizá por resultar más genéricas e incluyentes para la movilización de un amplio sector de mujeres. Ello facilitó que, durante 1935, se dieran condiciones más propicias para que las comunistas consideraran pertinente o se vieran presionadas a colaborar de manera activa con las mujeres del PNR, a fin de convocar y organizar el Congreso de unificación de mujeres que diera lugar a la formación del Frente Único Pro Defensa de la Mujer (FUPDM), en octubre de 1935. A partir de este momento, las comunistas impulsarían en este organismo especial el trabajo con el sector femenino y, con ello, llegaban a un punto análogo al programado por el Consejo Feminista Mexicano, en 1919: crear una organización amplia e incluyente, separada del PCM, para la atención de los problemas de las mujeres (Tuñón, 1992, pp. 63-67).¹⁹¹ Pero con una diferencia esencial: en 1919, las organizadoras formulaban como punto central que la mujer lograra la autonomía en todos los planos, pero primero la emancipación económica y social de las mujeres para alcanzar la política después, por lo tanto, las reivindicaciones tenían que ver sobre todo con la problemática económica de las campesinas, obreras e intelectuales en México.

En 1935, la plataforma del FUPDM fue básicamente política, en defensa de los trabajadores, por una política nacionalista y por la lucha antiimperialista.

¹⁹⁰ En este artículo, Javier Mac Gregor afirma que *Bandera Roja*, entre otras cosas, hizo una importante cobertura sobre las candidaturas que fueron surgiendo por parte del Bloque Obrero y Campesino y que, aunque no llegaron a abarcar todos los distritos, ni siquiera de 11 estados, hubo varias mujeres candidatas, aun cuando no gozaran de derechos políticos.

¹⁹¹ Esperanza Tuñón aclara que se constituyó el 28 de agosto, pero que su constitución formal se verificó hasta el 11 de octubre de ese mismo año.

Las escasas reivindicaciones específicas para las mujeres no apuntaban hacia la emancipación económica y social de la mujer trabajadora, quizás a mejorar de manera general su nivel de vida, pero haciendo énfasis en los derechos políticos de la mujer.

De esta forma, el programa de acción del FUPDM contenía 19 demandas básicas, de las cuales, solamente cinco correspondían exclusivamente a las mujeres: por el aumento a los salarios de la mujer, pero también en contra de los descuentos hechos a los mismos; contra los impuestos elevados que se cobraban a las mujeres pobres en los estanquillos, expendios y mercados; por casas de maternidad para las mujeres de los obreros, a costa de las empresas extranjeras donde trabajaran sus maridos, y por el amplio derecho al voto a la mujer (Tuñón, 1992, pp. 68-69). Las demás reivindicaciones, aunque estaban indirectamente ligadas al bienestar de las mujeres, su espectro era más amplio. Siete de ellas tenían que ver con la dignidad de los trabajadores, campesinos e indígenas, la defensa del trabajo y la elevación del nivel de vida de los trabajadores (1992, pp. 68-69),¹⁹² mientras que otras siete exigencias estaban orientadas a luchar contra la intervención de Estados Unidos de América en la economía y política de México, y en todo lo que ello implicaba respecto a los recursos naturales y culturales de este país y, por supuesto, también contra el fascismo y la guerra (Tuñón, 1992, pp. 68-69).¹⁹³

Las características y desarrollo de esta organización que han sido objeto de estudio de otros trabajos, no se abarcarán en este capítulo dado que corresponden a otra etapa, que no comprende esta investigación, sin embargo, justamente nuestro análisis concluye en la formación de dicho frente por considerar que este hecho cierra un círculo importante respecto a la interpretación y práctica de la “cuestión de la mujer” en el PCM.

Hemos querido centrar la atención en las condiciones que hicieron posible la participación activa de las mujeres comunistas en este organismo hacia

¹⁹² En este rubro estaban: la lucha contra la carestía de los artículos de primera necesidad; por la jornada de ocho horas; por el seguro social a costa del gobierno y las empresas, y la ley del servicio civil; por la rebaja de la renta de las casa-habitación; por la rebaja de tarifas de la energía eléctrica y servicio de la luz y por la igualdad social y política de los indígenas y campesinos.

¹⁹³ Los principales puntos de lucha aquí fueron: contra todos los monopolios ya fueran nacionales o extranjeros; por la liberación de México de la opresión imperial, particularmente del imperialismo yanqui; por la lucha abierta contra todas las empresas extranjeras; contra la intervención del gobierno norteamericano o de la banca en asuntos internos de México; contra los tratados humillantes para México y por el reparto de las tierras a los extranjeros; contra el pago de la deuda exterior; contra el fascismo y la guerra imperialista.

1935, las circunstancias que le permitieron conquistar un espacio importante y, principalmente, las razones para comprender la compleja y difícil relación de poder entre los sexos en esta década de existencia del Partido Comunista, y cómo siguió sin resolverse de fondo este problema.

Como hemos advertido, durante el período estudiado, la posición y práctica de las acciones con las mujeres y para las mujeres por parte del Partido Comunista, tuvieron una trayectoria muy accidentada, contradictoria y poco exitosa en cuanto a las formas específicas de cómo y por qué lograr su incorporación al partido. En este lapso, hubo diversos ensayos que no fueron discutidos ni evaluados de manera seria y con facilidad se pasaba de uno a otro, sin tener claridad de por qué se debía cambiar o insistir en la misma estrategia. A excepción del grupo que participó de manera constante en los congresos de mujeres, no se logró conformar un grupo estable y permanente de mujeres, que le diera continuidad a los programas y actividades realizadas y ofreciera elementos de evaluación para comprender por qué, a pesar de tantos llamados, súplicas y hasta exigencias de parte del Comité Central, a los comités locales comunistas no les interesaba o no sabían cómo incorporar a las mujeres al movimiento.

La falta de interés y el desprecio hacia el trabajo con las mujeres de parte de los militantes comunistas, reconocido una y otra vez en diferentes momentos, revelaban problemas más profundos que no había posibilidades de enfrentar y resolver. La indiferencia e incapacidad del Comité Central por buscar las causas de la ínfima participación de las mujeres en el Partido Comunista, e intentar comprender por qué las mujeres trabajadoras y campesinas no se incorporaron nunca al PCM, dejaban ver otro conjunto de limitaciones del movimiento comunista concerniente con la relación contradictoria entre clase y sexo, que acompañó la práctica cotidiana de la militancia comunista.

GRACIELA AMADOR, ENTRE LA MILITANCIA Y EL AMOR¹⁹²



Mitin contra el asesinato de Julio Antonio Mella. G. Amador al frente, boina clara.
Autor: Enrique Díaz, 1929, México, DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica,
Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 30/1.

¹⁹² Este capítulo no hubiera sido posible sin el apoyo y la hospitalidad de Ana Piñó Sandoval, sobrina nieta de Graciela Amador, quien me recibió en su casa y además de acceder a ser entrevistada, me dio

Educación y legado familiar

Graciela Amador nació en Villa de Cos, Zacatecas, en 1898, en el seno de una familia minera de tendencia liberal. Su padre, Elías Amador, fue masón, jacobino y un hombre ilustre de su tiempo, que escribió en los últimos años de su vida obras históricas. Su madre, Josefa Muro Sandoval, provenía también de una familia zacatecana liberal. Además de explotar minas y dedicarse a la agricultura, don Elías cultivó el periodismo en su provincia, fue maestro, autodidacta en Filosofía e Historia al punto de llegar a formar parte de la Academia de Historia (Piñó, 1979, p. 3).¹⁹⁴

En las memorias sobre su vida en la provincia zacatecana, Amador reconoce ser parte de una familia burguesa muy numerosa: 22 hijos, la mayoría hombres, y declara una admiración e influencia cultural importante del padre, mientras que la madre representó para ella un sostén fundamental para la familia y el hogar. Ambos, según sus recuerdos, eran generosos y desprendidos, eran poseedores de:

acceso a los archivos particulares de su tía Graciela y de su padre Jorge Piñó Sandoval, quien también militó desde muy joven en el PCM. Agradezco su ayuda y gentileza porque me compartió recuerdos entrañables de su padre y de su tía abuela Graciela, quienes tuvieron una relación muy estrecha, como familiares, militantes del PCM y como los camaradas y amigos más cercanos de David Alfaro Siqueiros, mientras duró su relación amorosa. Ana Piñó me permitió generosamente consultar los documentos sobre su participación como escritora y militante así como los cuadernos manuscritos que Graciela redactó a lápiz con la expectativa de publicarlos como “Memorias”, y me compartió con detalle y admiración muchos episodios rememorando su interesante vida y las condiciones en que escribió su obra.

¹⁹³ Parte de la información de este capítulo fue recuperada para elaborar el artículo “Filiis y rupturas de una comunista: las memorias de Graciela Amador”, publicado en *Tesis Psicológica*, vol.12, núm.2, julio-diciembre 2017, pp. 12-31.

¹⁹⁴ Elías Amador nació el 16 de marzo de 1848, en la hacienda de Pozo Hondo, Villa de Cos, Fresnillo, Zacatecas, y murió en 1917, en la capital del estado. Tomó parte activa en la guerra de Reforma y contra el segundo Imperio, bajo las órdenes del general Gonzalo Ortega. Periodista en su provincia, maestro, autodidacta, llegó a formar parte de la Academia de Historia. Escribió y publicó, en 1892, una obra de historia regional denominada *Bosquejo Histórico de Zacatecas*. Respecto al nombre de la madre, la única fuente que lo menciona es este artículo. Graciela siempre se puso como apellidos Amador Sandoval y no Amador Muro. El autor es un sobrino de ella y usaban el mismo apellido materno: Sandoval, aun cuando en el artículo el autor se refiere a la familia de Graciela y de su madre con los apelativos Muro Sandoval. Se desconoce la razón de esta discordancia en el apellido materno.

esa bondad particular que sabe distinguir la verdad en todas las cosas; sobre todo mi padre. Extraordinariamente culto e inteligente. Fue un Owen en su tierra natal, repartiendo entre labriegos y mineros lo que en suerte tenía, ya fuera en el campo o en los ricos minerales zacatecanos. Era mi padre de una bondad infinita, siempre enseñando a compartir el pan de nuestra mesa. Mi madre, contribuía trabajando sin descanso en quehaceres de aquel hogar que servía también de abrigo a estudiantes y parientes pobres. Cuántos hombres hoy útiles en el terreno de la ciencia fueron protegidos en sus primeros estudios por el brazo benefactor de “don Elías”. Mamá seguía dando hijos y cosiendo traseros desfundados de propios y extraños; pródigos ambos en energía y trabajo vivieron toda una vida diáfana que muchos hoy recuerdan con ternura (Amador, 1934a, s/p).

Como hija de familia pudiente provinciana, recibió además de la primaria oficial rudimentaria, bordado, canto y música y la estimulación, por parte de los padres, para la lectura de clásicos. Por su numerosa prole, la familia decidió instalarse en la Ciudad de México hacia la primera década del siglo xx, para ofrecerles mejor educación y mayores posibilidades de empleo. En la Ciudad de México, Graciela Amador tomó clases de piano con Manuel M. Ponce, las cuales tuvo que truncar temporalmente por las andanzas de la familia en la revolución, con los constitucionalistas (Piñó, 1979, p. 34; Amador, s/f (a), s/p).¹⁹⁵ En sus recuerdos quedó plasmado el predominio de sus padres hacia una tendencia liberal en la educación y la formación de valores en su primera infancia, circunstancia que afectó en las decisiones posteriores de su vida. Mientras a su padre lo admiró por su comportamiento social y por su bagaje cultural, con su madre llevó una buena relación afectiva familiar que le permitió después romper con los valores liberales familiares y ser comprendida por ella:

Algo interior chocaba y se revolvía tumultuosamente; yo he sentido una inquietud inexplicable toda mi vida [...] Mi madre sentía por mí un cariño muy especial y me llamaba “Doña Silveria”. Doña Silveria fue una tía abuela a quien mi madre idolatraba y a quien yo me parecía física y moralmente. De este nombre adopté el mío de guerra y que aún uso: *en mi literatura...* [sic] Silveria Sierra. *El bautizo* [sic] Tal adopción la hizo David mi marido cuando yo escribía en varios periódicos revolucionarios

¹⁹⁵ Además de estas clases, que las tomó antes de que Ponce se fuera exiliado a La Habana junto con Luis G. Urbina, Graciela Amador estudió cuatro años de primaria y recibió clases de francés e inglés.

que fundamos “El 130” y “El Machete”, así como en artículos que he publicado aquí y allá (Amador, 1934^a, s/p).¹⁹⁶

Es interesante cómo en la representación de ella misma se vio desde muy joven con una predisposición a las actividades revolucionarias; ella lo explicaba como algo natural en su familia por su tradición liberal, así como por su compromiso, como grupo familiar, con el proceso revolucionario de 1910.

Formación cultural en el período de transición política

Para Graciela Amador la lucha armada fue parte fundamental en su vida. Su familia, que en 1910 vivía en el Distrito Federal, respondió al llamado de Francisco I. Madero, como muchas familias de hacendados del norte del país, excluidas del círculo porfiriano. En sus memorias, consignó el júbilo de su familia y el suyo –tenía 12 años–, cuando Madero entró en la Ciudad de México:

“Sufragio Efectivo No Reelección”. Tal era el reducido “programa de lucha” con que [sic] el pueblo de México se lanzó al movimiento político que derrocó a la dictadura de Díaz. Yo abrí los ojos a la vida con este emblema que ondeaba con ráfagas de patriotismo en mi cerebro embrionario. La figura apasionada de un hombre pequeño y barbado a quien de norte a sur se llamaba familiarmente “don Panchito”, vino a plantarse frente a mis héroes de cuento, aplastando con su figurita arrogante a los gnomos rojos de mi fantasía. Con él soñé en una patria grande y fuerte. Él vendría del Norte con su ejército de patriotas tronchando cabezas de caciques; se acabarían los impuestos; el alcoholismo, los encomenderos gachupines, la explotación del peonaje en las haciendas [...] ;Sufragio Efectivo! Esas dos palabras mágicas tenían todo el poder y toda la fuerza de un río de bienaventuranza (Amador, 1934b, s/p).

La mayor parte de su familia se involucró en la lucha armada. Sus hermanos Severo e Hidalgo participaron al lado de Emiliano Zapata, junto con Miguel Othón de Mendizábal y otros jóvenes intelectuales. Los demás estuvieron más cercanos a los constitucionalistas, en especial al general Venustiano Carranza: Octavio, con el general Manuel M. Diéguez; Armando con el general Blanco; Juan Neftalí y su padre, colaboraron de manera muy de cerca con el general Carranza en diversas tareas diplomáticas y de saneamiento en el Puerto de Ve-

¹⁹⁶ Algunas memorias están escritas a lápiz y con frases tachadas, y he preferido dejarlas para no alterar la fuente original.

racruz, incluso su hermano llegó a ser subsecretario de Relaciones Exteriores en 1915 y, en 1916, perdió la vida en servicio (Piñó, 1979, p. 31).¹⁹⁷ Su madre, doña Josefa, hacía lo que le correspondía para apoyar el movimiento revolucionario:

con las señoras, trabajaba en los hospitales de soldados heridos en la organización de la Cruz Blanca Neutral y en cooperar anchamente al triunfo de la Revolución. Diariamente teníamos noticias del movimiento; mi madre mostraba una entereza desconcertante. Hoy puedo valorar su ejemplo de patriotismo sin ostentaciones (Piñó, 1979, p. 32; Amador, s/f (b), s/p)¹⁹⁸

Así, tanto el período de lucha revolucionaria de 1910 a 1917, así como las décadas posteriores de cambios y reacomodos en los gobiernos revolucionarios, tuvieron repercusiones en la familia de Graciela Amador, y ello afectó de manera determinante en su proyecto de vida, de trabajo y de relaciones futuras.

Herencia revolucionaria

La participación familiar de los Amador en la lucha armada llevó a sus integrantes a relacionarse, lógicamente, con militares y políticos del grupo constitucionalista triunfante que, aun con la ruptura del grupo de los sonorenses con Carranza, coadyuvarían para que la mayoría de los Amador Sandoval se desempeñaran en el servicio diplomático, en el gobierno y en el campo de las artes.

Graciela Amador, a través de su hermano Octavio, y después de haber enfrentado la pérdida por muerte natural de su padre (Piñó, 1979, p. 32; Amador, s/f (c), s/p), conoció en el mes de enero de 1918 a David Alfaro Siqueiros, quien también había participado en la lucha armada y con quien inició muy pronto una relación amorosa sin el consentimiento de su familia:

Creo que el romance amoroso no tiene principio ni fin, época o mundo. Los seres van por la vida como semillas opacas y de pronto, se encienden. Así pasa el amor en todos los planetas. David y yo estábamos transparentes de luz. Tan sólo en una vez en esta vida se puede estar transparente de luz. Éramos dos átomos dentro de una

¹⁹⁷ La enfermedad de la que murió Juan Nefalí se le desarrolló ya en servicio, resultado de heridas graves en la lucha armada. Expedientes de Juan Nefalí Amador, AHSRE 6-10-17; 11-6-178; 35-25-42-e.

¹⁹⁸ También Jorge Piñó se refiere al compromiso que la familia Amador-Muro Sandoval tuvo con la lucha armada. Explica que Nefalí, hijo del primer matrimonio de Elías Amador, se involucró desde el principio y Elías Amador comprometió a sus hijos más jóvenes a participar en la lucha armada.

inefable constelación y todo lo demás huía de nosotros. Igual valor sentimental en igual balanza. Las estrellas, las flores, los aromas, son pequeñas cosas que los poetas inventan para revestir el amor, pero los enamorados no las ven porque el volumen de su mirada ya está pleno [...] Pero mi familia nos bajó de esa realidad y llegó el momento de decidirnos, todo antes de separarnos!! (Amador, s/f (c), s/p).¹⁹⁹

Utilizando artimañas de presión con su madre, finalmente se casarían en ese mismo año a pesar de la oposición:

Nuestro amor fue un escándalo. David no prestaba garantía alguna para ser hombre de hogar y yo era una burguesita mimada y comodina [...] Yo vestía luto. Había perdido a mi padre y a mi mejor hermano, Juan Neftalí. Necesitaba aferrarme a un cariño grande y amé a Siqueiros; amé a un pobre Capitán ignorado; amé a un muchacho inteligente y nervioso que manejaba torpemente el crayón en la Academia de San Carlos, pero por quien estaba dispuesta al sacrificio y a entrar en su vida contra todos [...] inventé un recurso: fui la progenitora de la huelga de hambre pro-matrimonio. Me propuse no probar bocado y así llegar hasta la tumba; al tercer día de aquella penitencia, mi madre cedió y nos casamos el 5 de agosto de 1918 (Amador, 1948a, p. 70).

La relación que mantuvieron como joven matrimonio con el medio militar revolucionario, les sirvió para que David A. Siqueiros, luego de insistir en diversas instancias de gobierno, pudiera conseguir, “a cambio de sus servicios por la revolución”, que quien era el Secretario de Relaciones en 1919, Cándido Aguilar, por órdenes de Venustiano Carranza, le otorgara un nombramiento como Secretario de la Legación de México en París (Amador, 1948a, pp. 71 y 114).²⁰⁰ Tal circunstancia le permitió continuar su formación en pintura y conocer a un grupo de intelectuales y artistas de vanguardia, a través de los cuales, Siqueiros y Graciela Amador, durante su estancia en Europa, de 1920 a 1922, hicieron contacto con el mundo del comunismo y del movimiento obrero.

Empezaron a familiarizarse con los conceptos de internacionalismo proletario y arte y cultura al servicio del proletariado. Además de “cultivarse” cada uno en sus habilidades, como expresa Amador en sus memorias, Siqueiros en pintura y ella en la música y en la escritura, procuraban conocer todos los museos y asistir a los mejores conciertos, comenzaron a colaborar en periódicos y revistas del recién formado Partido Comunista Francés (Piñó, 1979, p. 34; Carr, 1996,

¹⁹⁹ Jorge Piñó también se refiere al rechazo de toda la familia a ese matrimonio (p. 33).

²⁰⁰ Expediente de David Alfaro Siqueiros, AHSRE 1-6-40.

p. 49; Amador, 1948a, pp. 71 y 114; 1948b, pp. 48-49, 82). Sin embargo, al tiempo que conocían nuevas corrientes de pensamiento artístico y político que darían frutos a su regreso a México, construían una relación de pareja basada en la sumisión y en los celos:

Pero nuestro amor crecía al punto de hacernos daño. Cada vez yo más enclaustrada y cada vez su amor más excitable. Llegué ni a mirar a sus compañeros de trabajo, ni a cruzar con los vendedores de frutas o leche de cabra. Todo lo arreglaban los criados. Mi vida era él y daba la mía por su tranquilidad. Aprendí a bajar los ojos frente a los hombres y a hablar discretamente con las mujeres. Aprendí a pensar en voz alta porque no se tomara a traición mi silencio. Mientras él dibujaba, yo leía. Mientras él estaba ausente, yo hacía técnica en el piano (Amador, 1948c, 49).

Como podremos apreciar, posteriormente, esta combinación de nuevas experiencias culturales y políticas cada vez más radicales, y la seguridad de una relación de pareja tradicional basada en los celos como base central del gran amor que le tenía a Siqueiros, acompañó la vida y el trabajo de Graciela Amador durante los años de militancia comunista, si bien no de manera fija e inmutable (Amador, 1948b, p. 48).²⁰¹

El ambiente político de los primeros años de la década de los veinte en México, particularmente en el Distrito Federal, y la política cultural impulsada por el gobierno de Obregón, crearon condiciones para que los artistas e intelectuales se incorporaran o regresaran a México y contribuyeran a la tarea de construir y fortalecer una nación mexicana moderna, fundamentada en recuperar las raíces y tradiciones populares (Vaughan, 2001, pp. 239-266; Smith, 1990, pp. 13-14). Fue así como el Secretario de Educación Pública, José Vasconcelos, envió, en 1922, al Consulado General en Roma, Italia, una invitación a David Alfaro Siqueiros para que se integrara al equipo de pintores que decorarían murales en el país, como parte de un amplio proyecto cultural para el pueblo de México que impulsaba el gobierno revolucionario. Desde que regresaron al país, Siqueiros y Amador iniciaron también su actividad de izquierda revolucionaria en México, con la formación del Sindicato de Obreros, Técnicos, Pintores y Escultores y, pos-

²⁰¹ Graciela Amador lo plantea como algo inevitable con lo que tuvo que vivir mientras vivió con él: “Mas ¡ay! descubrí algo que fue el martirio de mi vida con él: tenía celos de los pasajeros, de los camaristas y de todo ser que pasaba a mi lado; yo tenía un tipo exótico que se acentuaba más entre razas europeas; hoy me halaga confesarlo, pero entonces me hizo sufrir horriblemente. Más de una vez, David me dijo para acallar mis lágrimas: “¡pobre de ti el día que no te cele!”

teriormente, con la formación del periódico *El Machete*, en el que seguramente su experiencia al colaborar en revistas y periódicos de esa tendencia en París, les fue provechosa para impulsar y colaborar activamente en el trabajo editorial.

Fue en este espacio intelectual que, Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros, se relacionaron con la literatura, la pintura y la música en México; espacio intelectual contradictorio, que se entrecruzaba, en los primeros años de la década de los veinte, con el nacionalismo cultural del gobierno mexicano. Nacionalismo que enfrentaba, de entrada, una paradoja fundamental, como lo plantea Anthony D. Smith: por un lado, los nacionalistas intentaban construir o reconstruir al país, crear instituciones modernas, integrar poblaciones dispersas y forjar la cultura nacional participativa; pero, por otro lado, necesitaban invocar siempre al pasado, recuperando símbolos, héroes y ritos de la tierra natal (Smith, 1990, pp. 1-15). Es interesante cómo los artistas e intelectuales comunistas, en esos mismos años, propusieron también un retorno y una recuperación al pasado indígena, justo para transformar la sociedad radicalmente.²⁰² Smith plantea que, los postulados del Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores, formado a finales de 1922, estaban impregnados de esta concepción:

El noble trabajo de nuestra raza [...] es nativo e indio en origen. Con su admirable talento para crear belleza, peculiar a él mismo, el arte del pueblo mexicano es la más sana expresión espiritual en el mundo, y esta tradición es nuestro mayor tesoro. Grandioso porque pertenece exclusivamente al pueblo y es por esto que nuestro objetivo estético fundamental tiene que ser socializar la expresión artística y suprimir el individualismo burgués (1990, p. 8).

Justamente esa visión de los artistas, que “se alineaba” con el nacionalismo cultural oficial del gobierno mexicano, fue contribuyendo a formar y a reforzar el mito etno-nacional, en el cual se fueron idealizando varios elementos provenientes del pueblo, “al indio auténtico” y “al pueblo auténtico” y sus formas de organización y de expresión social y cultural. Para Graciela Amador y Siqueiros, la recuperación de lo popular fue la base de sus acciones y sus escritos durante estos años; también fue la forma en que se relacionaron con autoridades estatales como Ramón P. de Negri y José Guadalupe Zuno (Vaughan, 2001, pp. 254-262; Smith, 1990, pp. 1-13; Amador, s/f (e), s/p).

²⁰² Esta posición no fue planteada en los documentos oficiales del PCM; fue manejada por el círculo de intelectuales y artistas en sus obras y discursos al que pertenecieron Amador y Siqueiros.

En esta circunstancia, trabajaron y contribuyeron Siqueiros y Amador como comunistas en México: por un lado, reivindicaban el pasado indígena, local, nativo y, por el otro, pretendían sustentarse en ese pasado para romper con el orden establecido y crear uno nuevo, moderno, cimentado en las relaciones internacionales y en el internacionalismo proletario. Paralelamente, se abrían y se enfrentaban a nuevas experiencias cotidianas políticas y artísticas, mientras insistían en su forma tradicional y desigual de su vida en pareja, basada en los celos y en la sumisión de la mujer.

Redes de relaciones interpersonales

Los vínculos con el grupo de artistas e intelectuales de la época también le permitieron a Amador ingresar a una red más amplia de internacionalistas y mujeres extranjeras que, junto con el trabajo directo con mineros y mujeres en Jalisco, le ofreció más recursos de formación y aprendizaje personal y la posibilidad de ir modificando, en la práctica, aunque de manera lenta, su militancia, su trato con otros camaradas, su relación cerrada con Siqueiros y su escritura revolucionaria. Aunque no tenemos la información para reconocer que se estableció un vínculo de amistad con todos, hay ciertos indicios que sugieren una influencia en su formación y perspectiva, por ejemplo, la amistad con Angelina Beloff y Diego Rivera desde Europa (Amador, 1948b, p. 49), la presencia también de internacionalistas como Bertram y Ella Wolfe durante su estancia en México, de 1923 a 1925, Alexandra Kollontai como embajadora de la Unión Soviética en México, a finales de 1926, tuvo mayor repercusión en su perspectiva, no solamente para fortalecer y reorientar su trabajo hacia la organización de las mujeres, sino en el plano personal (Spenser, 1998, p. 141; Amador, s/f (f), s/p).²⁰³

Estos vínculos y experiencias con organizaciones internacionales le permitirían viajar a la URSS y conocer directamente lo que se hacía o se intentaba hacer, ampliar sus relaciones interpersonales, establecer conexiones con organizaciones y camaradas comunistas de otros países, ir a reuniones con algunos líderes revolucionarios como Clara Zetkin,²⁰⁴ tener contacto con otros grupos culturales y sociales y ampliar, en definitiva, su perspectiva personal y cultural.

²⁰³ “Grandiosa Conmemoración del Séptimo Aniversario de la Revolución Rusa y Fraternal Homenaje al Embajador de los Soviets”, *El Machete*, 13/20 de noviembre, 1924, p. 2; “Alexandra Kollontai en México. Su vida y obra revolucionarias” y “Alexandra Kollontai y *El Universal*”, *El Machete*, 10 de diciembre, 1926, p. 1.

²⁰⁴ G. Amador, “Clara Zetkin habla”, *El Machete*, 24 de noviembre, 1928, p. 2.

Otros aspectos, como su situación personal y sus rasgos de personalidad, fueron también importantes. Un primer aspecto por considerar es la edad. Aunque Graciela Amador era quizá de las más jóvenes de las mujeres que participaban en el PCM, en 1924, cuando inició su militancia tenía ya 26 años, había tenido mucha movilidad geográfica en el interior de la República y había viajado a Europa, lo que le permitió, en otro momento, cuando debió viajar sola a las comunidades de Jalisco, utilizar su educación, más informal que académica, y sus habilidades como la escritura, la música y los idiomas en sus actividades laborales y de militancia. Pero esto mismo también le proporcionó más experiencia y amplitud de miras. No era común que las mujeres en aquel tiempo hicieran actividades fuera del hogar e incluso viajaran solas en trenes o en autobuses, para ir a realizar tareas políticas y culturales. Eso mismo ya le reportaba ventajas, pero regresar a la Ciudad de México, en donde se concentraban las relaciones políticas, institucionales y afectivas, le permitía fortalecer sus vínculos y su trabajo.²⁰⁵

Otra característica fue su rebeldía ante las circunstancias que debió enfrentar en la infancia y juventud²⁰⁶ y que, de acuerdo a sus propias expresiones, le fueron forjando un carácter independiente, fuerte y crítico para luchar por lo que consideraba su derecho y valoraba justo. No era común que, a principios del siglo xx, mujeres hijas de familias clase media, rompieran con lo estipulado para ellas por las convenciones sociales y morales de la época, y recurrieran a estrategias y actividades no apropiadas para las damas. Es significativo cómo insistió en esa representación o imagen de sí misma, con un dejo de orgullo y manejándolo como un distintivo de los militantes del Partido Comunista; eran elementos que les otorgaba identidad, o al menos les reportaba sentido de pertenencia a un pequeño grupo marginal no bien visto, además, por las capas sociales medias y altas de la cambiante sociedad mexicana.

²⁰⁵ En sus memorias y cuentos, Graciela Amador tiene varios relatos que tienen que ver con sus viajes frecuentes en el tren, con periodicidad se encontraba en el DF, aun cuando vivía y trabajaba en Jalisco.

²⁰⁶ Graciela Amador, en varios aspectos, se enfrentó a lo establecido: la defensa frente a su familia del derecho a elegir a su pareja, aunque fuera por medio de la huelga de hambre, la renuncia a ser mujer de hogar y dedicarse a la alta cultura; su participación, aun a pesar de los celos y dominación de Siqueiros, como militante activa en el PCM.

SU SILENCIOSO TRABAJO MILITANTE

La creación e importancia de *El Machete*, en 1924

Desde principios de los años veinte, después del asesinato de Carranza, el grupo constitucionalista en el poder, denominado también el grupo de los sonorenses, se preocupó por labrar una identidad nacional que, además de adentrarse en el contexto sociocultural y político, se convirtiera en un lazo afectivo que uniera a los mexicanos y les diera una inspiración colectiva (Tobler, 1997; Aguilar y Meyer, 2002; Meyer, 2004; Knight, 1998; 2000; Smith, 1990).

La creación de la Secretaría de Educación Pública, en 1921, con José Vasconcelos al frente, tuvo justamente el propósito de impulsar esta identidad nacional que, de acuerdo con los postulados filosóficos del propio Vasconcelos y a las ideas propuestas por Manuel Gamio, debería darse en la fusión de las razas, encarnada en la población mestiza (Fell, 1989, pp. 359-462; Smith, 1990, p. 8).²⁰⁷

La política educativa propuesta por Vasconcelos ponía el acento en las comunidades rurales y atrasadas, con el fin de integrarlas a la economía de mercado. Ello significó el intento de redimir, por medio de la educación, a todo un pueblo de la ignorancia y del analfabetismo; se requería dotarlo de nuevas habilidades y conductas: desde luego se establecieron escuelas sostenidas por el gobierno en diferentes regiones del país, se abrieron bibliotecas públicas en el Distrito Federal y se imprimieron ejemplares de bajo costo de clásicos como Homero, Eurípides, Platón, Dante, Goethe, entre otros, con maquinaria y prensas obtenidas en los Estados Unidos de América (Vaughan, 2001, p. 55; Fell, 1989, pp. 104-158).²⁰⁸

Al mismo tiempo que se distribuían libros de los griegos en los lugares más alejados y recónditos, se pretendió reivindicar “la rica estética de la cultura indígena”, con la promoción de los productos autóctonos, y la incorporación de intelectuales y artistas al servicio del Estado, que recabaran tradiciones artísticas e impulsaran proyectos culturales para educar y civilizar a una sociedad mayoritariamente campesina y pobre (Vaughan, 2001, pp. 56-57).

²⁰⁷ Fell expone los fundamentos de la estética vasconcelista; el libro *Forjando Patria*, editado en 1916, de Manuel Gamio, planteaba como parte de sus investigaciones en zonas indígenas, diversas razones del atraso y la miseria de estos pueblos, como un argumento para su tesis principal: la necesidad de asimilar “a la civilización contemporánea, de ideas avanzadas y modernas”, a la población indígena que vive de manera muy arcaica, a través de programas especiales educativos, culturales y económicos.

²⁰⁸ Se editaron por parte del gobierno más de dos millones de libros de lectura para las primarias y miles de textos de Geografía e Historia.

Esta incorporación era parte central de la política cultural de Vasconcelos. Había creado en el Departamento de Bellas Artes una sección especial donde trabajarían diversos departamentos en conjunto para fortalecer el espíritu nacional: la Dirección de Cultura Estética, la Dirección de Cultura Física y la Dirección de Dibujo y Artes Manuales. De esta forma, se atenderían, según la concepción vasconcelista, los dos pilares fundamentales para la reconstrucción nacional: la educación y la cultura “estética” (Fell, 1989, pp. 365-366, 394-396). Así también se coadyuvaría a la formación de una nación aunque, como afirma Mary Kay Vaughan, no se tuviera claridad en la naturaleza de la cultura nacional y se careciera de los mecanismos para promoverla (Vaughan, 2001, pp. 55-56).

Con ese espacio abierto para los artistas y creadores, que por diversas circunstancias llegaron a colaborar con el Estado posrevolucionario, se empezó a dibujar un nuevo ámbito de participación política y cultural para los artistas revolucionarios (Carr, 1996, p. 49; Amador, 1948c, p. 48).²⁰⁹ José Clemente Orozco lo expresa así:

Los pintores y los escultores [...] serían los hombres de acción, fuertes, sanos e instruidos; dispuestos a trabajar como un buen obrero ocho o diez horas diarias. Se fueron a meter a los talleres, a las universidades, a los cuarteles, a las escuelas, ávidos de saberlo y entenderlo todo y de ocupar cuanto antes su puesto en la creación de un mundo nuevo. Vistieron overol y treparon a sus andamios (Orozco, 1970, p. 65).

El ambiente de relativa libertad, comparado con el régimen porfiriano y el conocimiento de artistas de otros países, produjo en ciertos creadores mexicanos un clima de confianza que cristalizó, a finales de 1922, en la fundación de una organización para la defensa de sus intereses y para darle una orientación revolucionaria y comprometida a su actividad artística: el Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores (Carr, 1996, p. 49; Orozco, 1970, pp. 65-66; Amador, s/f (e), s/p). Graciela Amador, en sus “Memorias”, lo evoca como algo doloroso; desde ese momento empezaron a pasar penurias económicas:

Poco a poco todo aquel teatro se fue diluyendo para dejar sitio a la dolorosa realidad; en un instinto de defensa los hasta entonces dispersos pintores vanguardistas

²⁰⁹ Vasconcelos invitó, a fines de 1922, a Siqueiros para que, junto con Rivera, Orozco y otros creadores muralistas, pintaran los muros de la SEP y de otros edificios públicos, con el fin de educar y llevar el arte a todo el pueblo, AHSRE 1-6-40.

se agrupan dentro del Sindicato de Pintores y Escultores Revolucionarios (Fell, 1989, p. 418; Amador, s/f(e), s/p).

Asimismo, señaló quiénes lo conformaron: Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Amado de la Cueva, Iván Crespo, Jean Charlot, Roberto Reyes Pérez, Máximo Pacheco, Roberto Ayala y otros más; entre los escritores se encontraban Ignacio Azúnsolo, Germán Cuento y Juan Olaguíbel. El primer comité estuvo formado por David A. Siqueiros como secretario general, Diego Rivera y Xavier Guerrero como primero y segundo vocales. Esta agrupación, sin embargo, no tuvo la aceptación general de otro sector importante de artistas que cuestionaron acremente el movimiento muralista (Fell, 1989, pp. 401, 417-449)²¹⁰ y, a mediados de 1924, debieron soportar el rechazo de sectores conservadores: estudiantes que atacaron y dañaron varios murales, mujeres católicas manifestándose públicamente en contra de sus propuestas artísticas y una hostilidad considerable en el medio intelectual (Vaughan, 2001, p. 71; Fell, 1989, pp. 396-409 y 428-433).

En sus bases, el sindicato se adhirió a la III Internacional y a sus principios: abolición del capitalismo y dictadura del proletariado; concibió el trabajo artístico como un reflejo de la sociedad en que se vivía y como una toma de posición frente a ésta; adoptó una definición antiimperialista y revolucionaria, así como la noción del trabajo artístico como producción artesanal, que se debía aprender principalmente en el mismo proceso de creación que efectuaban los trabajadores de andamio y de la brocha.

También propuso el desarrollo del arte por un camino social, nacionalista y en conexión estrecha con las corrientes internacionales del arte moderno; planteó la socialización del arte; estableció la prioridad del trabajo mural frente a la pintura de caballete y el sentido de la utilidad de sus pinturas para las clases desposeídas. Se pronunció por una promoción del trabajo colectivo, contra el trabajo egocéntrico, individual y lucrativo. Por último, planeó la creación de la Cooperativa Francisco Tresguerras con el doble propósito de buscar trabajo para los artistas y de la administración financiera colectiva de la asociación (Orozco, 1970, pp. 66-72; Fell, 1989, pp. 418-426; Taibo II, 1988; Amador, s/f(e): s/p).²¹¹

²¹⁰ Este autor plantea que hubo tres tendencias que dividieron a los pintores mexicanos: la folklórica y decorativa (Adolfo Best, Maugard, Montenegro, Fernández Lezama, etcétera); la del muralismo del grupo Rivera, Orozco, Siqueiros, Charlot, etcétera, y la del neoacademicismo de Ramos Martínez.

²¹¹ José Vasconcelos nunca aceptó de buen agrado ese sindicato, pero en realidad fue hasta su retiro de la Secretaría de Educación Pública, en julio de 1924, cuando dicho sindicato entró en crisis y la

La declaración social, política y estética del nuevo grupo sindical fue apoyada en un principio por escritores y maestros como Julio Torri, Genaro Estrada, José Juan Tablada, Antonio Caso, Carlos Pellicer, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Cravioto, Manuel Toussaint, entre otros más. Como plantea Claude Fell, más que una nueva moda o un reflejo gregario, este movimiento artístico planteaba un cuestionamiento más a fondo sobre las relaciones del artista con el universo, con la sociedad, con el público y con la técnica (Fell, 1989, pp. 406, 417-456).

Varios de estos artistas tuvieron una participación activa en el nuevo sindicato y, con ello, vino incertidumbre económica y una situación inestable para ellos y sus familias; así lo hace notar Graciela Amador:

Paralelamente al flamante Sindicato, desaparecieron las flamantes moneditas de oro sabatinas [...] David cesó de pintar en el acto lo que había esbozado en la escalera chica de la preparatoria, dedicándose de lleno a la organización del naciente sindicato. Nuestra situación económica se ponía incierta y con visión previsoras tomamos un oculto departamento en Uruguay, número ciento y tantos, ya sobre las calles de La Merced. Pagábamos 25 pesos por dos piezas, una cocinita, y un excusado. Nos robábamos la luz y calentábamos el agua de una gran tina por medio de un primitivo calentador eléctrico tipo popular que venden en los mercados y que zumbaba como dínamo haciendo trepidar la casa (Amador, s/f(e), s/p).

Los artistas organizados en su sindicato decidieron, en abril de 1924, publicar un periódico, como una forma de expresar sus ideas y crear una corriente de opinión a favor de ellas. Graciela Amador narra así en sus memorias cómo surgió el periódico:

Las monedas del cochinito se emplearon en el primer número del órgano del Sindicato de Pintores y Escultores y al que después de mil opiniones se tituló “El Machete” [...] A pesar de la inquietud política, había exceso de papel y nuestro semanario parecía una sábana, constaba de una sola hoja y el título lo llevaba en tinta roja. Javier Guerrero lo grabó en madera: era una mano campesina empuñando un machete suriano y al pie del grabado se leía una cuarteta debida a mi propia inspiración revolucionaria, pues dice: El machete sirve para cortar la caña, para abrir las veredas en los bosques umbríos, decapitar culebras, tronchar toda cizaña y aplastar la soberbia de los ricos impíos (Amador, s/f(e), s/p).

mayor parte de los pintores fueron despedidos por el nuevo secretario general, Bernardo J. Gastélum.

Los principios de este sindicato y sus primeras acciones acercaron a la mayor parte de sus integrantes, de manera natural, al Partido Comunista Mexicano, que se había fundado en 1919. Como hemos señalado, para el año 1924 el partido tenía escaso trabajo con los grupos de obreros y campesinos, por tanto, el sindicato de artistas e intelectuales fortaleció significativamente al organismo político (Carr, 1996, p. 49) a tal punto que, ya en el Tercer Congreso del PCM, cuya realización fue en abril de 1925, el Comité Central del partido decidió que *El Machete* se convirtiera en el órgano del PCM.²¹² Este periódico se convirtió en el órgano de información más importante de los comunistas en México, al menos hasta finales de la década de los treinta (Bringas y Mascareño, 1988, pp. 63-65; Mac Gregor, 2003, p. 107).

Tanto la fuerza como la permanencia del periódico tuvieron que ver, sin duda, con la conjunción de varios factores: la experiencia del grupo de artistas que se haría cargo de su edición; el despegue en ese tiempo de una labor más intensa del PCM en el medio rural y en algunos sindicatos de trabajadores urbanos; el apoyo económico de los grupos afiliados, de los militantes y de algunos funcionarios simpatizantes y, por último, la necesidad legal que el mismo organismo partidista, el PCM, tenía de registrar oficialmente una publicación regular como su órgano permanente de comunicación (Sánchez *et al.*, 1985, p. 130).²¹³

En las faenas cotidianas del sostenimiento de *El Machete*

Graciela Amador participó desde el primer número, en marzo de 1924, en la escritura, formación y administración de *El Machete*, como una actividad esencial que hizo posible la aparición regular del periódico, al menos hasta el número 36, del 1 de mayo de 1925, cuando se convirtió en el órgano central del PCM. Los textos que publicó en ese período fueron firmados bajo el seudónimo de Silveria Sierra (Amador, 1934a, s/p), o con las iniciales D. y G. Alfaro Siqueiros o G. Alfaro Siqueiros. El periódico se escribía y se formaba en la casa

²¹² El número 36 de *El Machete*, 1 de mayo de 1925, aparece ya como “Órgano Central del Partido Comunista de México (Secc. Mex. Int. Com.)” [sic]. Graciela Amador dejó de aparecer como administradora. La nueva administración estuvo integrada por Xavier Guerrero como director y M. D. Ramírez [sic] como administrador.

²¹³ Respecto a este último punto, según la Ley Electoral de 1918, los partidos políticos, para su registro oficial, debían tener un programa de gobierno y publicar un órgano informativo.

de los Alfaro Amador y ello intensificaba la participación de Graciela en el periódico:

Las juntas seguían celebrándose en la casa de Germán Cueto, pero el trabajo del periódico se hacía en aquellos dos cuartos que constituían nuestra casa y en donde día y noche se teclaba a la máquina, se dibujaban, grababan maderas y se escribían candentes artículos [...] y corridos revolucionarios. Las alegres comidas terminaron y nos fuimos quedando sólo los que habíamos de vivir la gran tragedia (Amador, s/f(e), s/p).²¹⁴

La única mención explícita de su activa colaboración fue la aparición de su nombre como administradora del periódico durante un tiempo. Como tal, debía, entre otras cosas, buscar las formas en que podía subsistir dicha publicación, rebasando con frecuencia los límites de lo posible: desde exhortar a los suscriptores y vendedores que pagaran sus cuotas; presionar a las organizaciones y miembros que se retrasaban en sus pagos, ya de manera directa o sutilmente, como el mensaje que apareció en varios números del periódico en un recuadro de la primera plana: “El que no contribuye al sostenimiento de la prensa obrera, contribuye a matarla, y el trabajador que mata un periódico obrero, mata su propia voz y rompe su propia arma”.²¹⁵ En los números anteriores ya había hecho exhortaciones en distintos tonos para que todos, agentes, vendedores y suscriptores se pusieran al corriente en las cuotas. En una de sus ediciones, la administradora le da las gracias al cura de Tlalpujahuá por prohibir el periódico: así habían subido las ventas; quizá, decía ella, porque “lo vedado causa apetito”.²¹⁶

Igual procuró mantener los apoyos de funcionarios o políticos revolucionarios con quienes su familia tenía vínculos y que los primeros años simpatizaron con el comunismo y el proceso de la Revolución Rusa, como el senador Luis G. Monzón, el general Adalberto Tejeda, o el licenciado Ramón P. de Negri:

Con amarga alegría servía una taza de café caliente y el sueño vencía a la angustia durmiéndonos hasta bien entrado el día. Luego habría que buscar dinero; dinero para

²¹⁴ La tragedia a la que se refiere en ese párrafo la explica al final del mismo, y tiene que ver con la persecución que sufrieron, en el año 1925, todos aquellos relacionados con *El Machete* y el PCM, y las penurias que vivieron para imprimir y para enviar el periódico al interior de la República, por la negativa tanto de impresores como de la Oficina de Correos de tener tratos con ellos.

²¹⁵ Recuadro en primera plana en *El Machete*, 15-22 de enero de 1925. Es muy probable que lo haya escrito Graciela Amador como administradora de éste.

²¹⁶ “Nota de la administración”, *El Machete*, 11-18 de diciembre, 1924, p. 2.

vivir y dinero para continuar en aquella lucha. Empezaron a llegar cartas con giros que los sindicatos pagaban religiosamente, pero eso no bastaba; Don Ramón P. de Negri nos ayudó mientras pudo pero un buen día se le designó para ocupar un puesto en el extranjero y quedamos sin su valiosa ayuda (Amador, s/f(e), s/p).²¹⁷

Es probable que después de que dejó de aparecer su nombre como administradora, continuara ofreciendo su apoyo administrativo y logístico, al menos hasta su partida al estado de Jalisco, considerando su compromiso con ese periódico, como lo hace constar además el testimonio que ofrece José Clemente Orozco:

Se le puso por nombre *El Machete*. Pero tal empresa no hubiera sido posible sin la colaboración e insustituible ayuda de Graciela Amador. Él [Alfaro Siqueiros] daba las ideas generales de la política del periódico, de acuerdo con los miembros del Sindicato, pero ella redactaba la mayor parte de los artículos y componía los magníficos corridos, que llegaron a ser la sustancia más importante de la publicación (1970, p. 79).

Como hemos dicho, su forma de participar en el PCM no solamente fue en la administración; al tiempo de ir involucrándose en las actividades políticas y culturales que sus convicciones revolucionarias le imponían, Amador fue produciendo algunos textos que comunicaban sus certidumbres acerca de la sociedad en que vivía, sus problemas y sus ideas sobre cómo deberían resolverse.

MOMENTOS DE ESCRITURA Y REPRESENTACIÓN EN GRACIELA AMADOR

El comunismo como cristianismo práctico

En su estancia en la Ciudad de México, no obstante los celos y el control que sobre ella ejercía Siqueiros (Amador, s/f(e), s/p),²¹⁸ le fue posible adminis-

²¹⁷ También se hacen manifiestos los apoyos de funcionarios a *El Machete*, sobre todo a partir de 1924 hasta 1927, en los informes de los agentes de Gobernación. Se menciona al senador Luis G. Monzón y a los gobernadores del Estado de México, Veracruz y Jalisco, general Abundio Gómez, coronel Adalberto Tejeda y José Guadalupe Zuno, "Informes sobre Ma. Refugio García, Luis G. Monzón y José Guadalupe Zuno, respectivamente. Expediente personal del agente confidencial núm. 8", AGN, DGIPS, vol. 46, exp. 2, fs. 372 y 377; "Informe sobre actividades de comunistas en Veracruz", AGN, DGG, vol. 2.331.9 (6-1)-24.70-A, exp. 54.

²¹⁸ Por las memorias de Graciela Amador, nos enteramos de algunos episodios de su vida personal con David Alfaro que denotan una relación de furias y dominio de éste sobre la vida de Graciela: "Me

trar el periódico, relacionarse cautelosamente con los artistas integrantes del Sindicato de Trabajadores Técnicos, Pintores y Escultores, y publicar en *El Machete* obras de teatro y corridos con los cuales comunicaba, sin afán estético y sin rodeos, las ideas sobre la sociedad y la necesidad de transformarla de acuerdo a su experiencia al haber estado en contacto con intelectuales de izquierda en Europa y en México.

Graciela Amador escribió obras de teatro como “La caída de los ricos y la construcción del nuevo orden social” y “El ejército de los soldados, obreros y campesinos”, entre otros, para describir la situación en que vivían los diferentes grupos de la sociedad; con una marcada tendencia a clasificarlos ya sea como integrantes o sirviendo de alguna forma a la burguesía, o como parte fundamental o relacionada con el pueblo trabajador. Asimismo, definió los principales rasgos de estos grupos a través de símbolos del bien y el mal, juzgando implacable a cada sector para, finalmente, colocarse en el lado que ella consideraba el correcto para la transformación de la sociedad: junto al proletariado, junto al bien.

Existían, además, dos constantes más en estos primeros discursos: por una parte, el convencimiento de que el gobierno mexicano mantenía una alianza con dos enemigos del pueblo, el capitalismo europeo y el imperialismo angloamericano y, por el otro, la referencia obligada a una sociedad ideal, es decir, a un pueblo que había logrado hacer una revolución proletaria y que estaba siendo ejemplo para el proletariado internacional: la Unión Soviética.

Así, en estos escritos de Amador, descriptivos en lo fundamental, más que narrativos (Bremond, 1982, p. 104),²¹⁹ tomaban la voz diferentes personajes

dejaba enclaustrada en una casita que ocupábamos en la Colonia Roma, con prohibición absoluta para ni tan sólo ir a casa de mi madre”, Amador., 1948c, p. 48. O en otro lugar: “Hasta mi soledad llegaban barruntos de acontecimientos posteriores [...] Conforme este maremágnum crecía, mi marido iba alojando las cadenas de mi cautiverio, llevándome con frecuencia a casa de Germán Cueto, propietario de una serie de viviendas en la hoy calle de Leona Vicario, ocupadas por Diego y Lupe [Marín], Nacho Azúnsolo y Mirela, Germán y Lolita Cueto”.

²¹⁹ Aquí se considera a la narración diferente a una descripción como lo define Claude Bremond: “Todo relato consiste en un discurso que integra una sucesión de acontecimientos de interés humano en la unidad de una misma acción. Donde no hay sucesión, no hay relato, sino descripción (si los objetos del discurso están asociados por una contigüidad espacial)”. Las formas textuales que adoptaron estos primeros escritos de Amador se acercan más a descripciones que a relatos, aunque existan personajes que narran situaciones, pero se refieren a acontecimientos pasados y futuros, D. y G. Alfaro Siqueiros, “La Caída de los Ricos y la Construcción del Nuevo Orden Social. Prólogo: La Trinidad de los Sinvergüenzas”, en *El Machete*, segunda quincena de marzo, 1924, pp. 2 y 3; “El Ejército de los soldados, obreros y campesinos. Parte del Primer Acto”, *El Machete*, primera quincena de abril, 1924, p. 5; “El Jurado de los intelectuales reaccionarios y de los intelectuales revolucionarios

representando a ciertos grupos de la sociedad sedientos de poder, corruptos, enriquecidos y en franca decadencia, que se debían enfrentar a otros grupos cada vez más vigorosos, limpios, laboriosos y honestos que habían decidido sacudirse la explotación de siglos. La mayoría de sus personajes contaban, en primera persona, las distintas maneras, los recursos y las artimañas a las que habían recurrido para lograr explotar y enriquecerse a toda costa, las redes de poder que se habían establecido y el papel de complicidad que los intelectuales habían jugado en todo esto. De forma menos gráfica, los grupos de población sometida a ese sistema de explotación, a través de personajes como obreros, y soldados, describían los modos en los que se organizarían para juzgar a los primeros y construir una nueva sociedad. Aunque se incluían como parte del pueblo, en general, los indígenas no aparecieron con voz propia en sus escritos.

El lenguaje en estos textos construía un futuro inmediato prometedor, casi paradisiaco, en el que antes de disfrutarlo había que hacer justicia por su propia mano en un acto similar al juicio final. Había que enumerar a los enemigos del pueblo, hacer una lista de todas sus fechorías y enjuiciarlos en presencia de todos los sectores populares. Los personajes de estas obras de teatro se identificaban con algunos símbolos representativos para una nueva sociedad: el obrero anciano con el símbolo de la experiencia; un soldado joven con el símbolo de la energía; un campesino con el de la fe; un obrero melencólico y poeta con el símbolo de la debilidad; y un soldado joven y enclenque simbolizando la ingenuidad, entre los actores.²²⁰ Los enemigos, a su vez, estuvieron también representados con símbolos, pero estos sí todos de corte más religioso: el político mexicano con el “padre diablo”; el capitalista europeo con “el hijo agradecido” y el imperialista angloamericano, con “el espíritu malvado”.²²¹

Los personajes, representantes del bien y del mal, adoptaban expresiones llenas de alegorías, acaso para ejemplificar con recursos conocidos por la mayor parte de la gente, sus características y las situaciones en que vivían, quizás por considerar que eran apropiados para describir el proceso de transformación de la sociedad. Lo cierto es que este lenguaje representaba una forma de concebir a la sociedad en polos opuestos e irreconciliables, una forma de

veleidosos”, 2ª escena del Primer Acto, *El Machete*, primera quincena de marzo, 1924, pp. 2 y 3; “Corrido. Los sabios consejos de Zapata y Montaña. Homenaje al general Emiliano Zapata en el aniversario de su muerte”, *El Machete*, 1924, p. 4.

²²⁰ D. y G. Alfaro Siqueiros, “El Ejército de los soldados, obreros y campesinos. Parte del Primer Acto”, *El Machete*, primera quincena de abril, 1924, p. 5.

²²¹ D. y G. Alfaro Siqueiros, “La Caída de los Ricos y la construcción del nuevo orden social; prólogo: La Trinidad de los sinvergüenzas”, segunda quincena de marzo, *El Machete*, 1924, p. 3.

comunicar la necesidad contundente de adoptar opciones de vida en uno o en otro lado, lo cual también implicaría una toma de posición no sólo respecto a las ideas, sino respecto a la misma acción, como lo plantea en la primera parte de la farsa el narrador nombrado como “obrero invisible”:

Para poder triunfar/ en tu última lucha
a los falsos apóstoles/ debes decapitar,
con los ricos malvados/ debes ser inclemente
¡Mentira que con ellos/ puedas jamás transar!
acepta el Comunismo! / es Cristianismo práctico
el Otro ha fracasado por ser sentimental./ Empuña por ti mismo
las armas de defensa/ y apréstate a la lucha/ confiado en tu valer,
utiliza a los sabios/ en las cuestiones técnicas
sin confiarles por nada/ las riendas del Poder!²²²

El comunismo, como cristianismo práctico, era el camino que el personaje del “obrero invisible” señalaba como el correcto a su público, el que *se debía* tomar. Este “deber ser” implicaba de suyo una moral impuesta, una necesidad de adoptar una moral diferente a la ya existente, pero semejante en el sentido de tomarla como *la* guía de la conducta individual y social. Esta profesión de fe, de culto, de entrega, de sacrificio, se fue tornando en el lenguaje de los nuevos comunistas un lenguaje heroico y agitador que, como dice Carlos Monsiváis, se fue petrificando y fue impidiendo el fluir de las ideas y la posibilidad de construir otros lenguajes que significaran una nueva realidad (Monsiváis, 1997, pp. 11-28). En *Los Errores*, José Revueltas también menciona esa construcción de carácter religioso, cuando Olegario, en un afán por comprender las actitudes de los comunistas hacia ciertos problemas humanos, llega a tener esta reflexión:

No eran capaces de asumir el desnudo sufrimiento de la razón, porque habían preferido permanecer cubiertos con las vestiduras talares: una armadura mística en una batalla religiosa contra un cierto dios. No era posible hablar con ellos sino dentro de los límites de ese dios, pese a que ellos creían estar combatiendo contra todos los dioses. Más allá de estos límites, temblaban del increíble pavor de caer en la herejía. Sobre ellos se sustentaba la casta de los grandes sacerdotes, los dogmáticos conscientes, los burócratas convictos y largamente insensibilizados por la impiedad

²²² D. y G. Alfaro Siqueiros, “La Caída de los Ricos...”, segunda quincena de marzo, *El Machete*, 1924, p. 3

de pequeñas y retorcidas verdades que no eran sino el fruto de una siniestra y fría revelación irracional (1998, p. 126).

Graciela Amador, en textos posteriores, fue abandonando el lenguaje imperativo tan lleno de símbolos de corte religioso, sin embargo, en estos escritos iniciales, aun cuando había recibido una formación liberal, utilizó este estilo para expresar sus convicciones y para intentar persuadir a los lectores de este descubrimiento, quizá por cierta influencia del ambiente de los primeros comunistas (Amador, s/f (a), s/p).²²³

En el mismo tenor, aunque más cercano al dogmatismo moral, en su texto “Aspectos sociales de las mujeres en México” expresó su representación de la mujer mexicana en la sociedad revolucionaria (Bremond, 1982, p. 104),²²⁴ clasificándola en cuatro grupos distintos según su clase social (Sassoon, 2001, pp. 56-61):²²⁵ tres de ellos correspondían a grupos de mujeres reprobables por su ambición, hipocresía, inutilidad y vanidad. Aunque las colocaba en un sector minoritario, eran parte integrante o cercana al grupo triunfante de la lucha armada. La “mujer bien”, por ejemplo, era parte de la burguesía sobreviviente de la revolución que tenía más inclinación por culturas ajenas como la francesa o la inglesa que por la propia, aunque aparentara interés por los pobres o por lograr la paz, en realidad, afirmaba, era “por su audacia encubierta, una terrible espía y propagandista de los burgueses”.

La “cacatúa”, como clasificó al segundo grupo, que pertenecía a la familia de los revolucionarios “apóstatas y ladrones”, era más peligrosa aún porque, renegando de su origen, llena de soberbia y vanidad, haría cualquier cosa con tal de seguir su ascenso progresivo hacia la élite; aunque librepensadora, era frecuente que se convirtiera en “dama católica” para ascender en la escala social; por todo ello, era preciso evitar que continuara formando generaciones con tales características.

²²³ En estos escritos tuvo la influencia principal de su esposo, David A. Siqueiros, que vivió una estricta formación católica y en sus primeros años de militancia adoptó un lenguaje rabiosamente anticlerical.

²²⁴ Graciela Amador en *El Machete*, 1924, p. 4 (bajo el seudónimo de Silveria Sierra). Siguiendo a Bremond, este discurso, más que un relato, adoptó la forma de una descripción, puesto que no se trató de una sucesión de acontecimientos en la unidad de una misma acción.

²²⁵ Sassoon afirma que la clasificación de los grupos según su clase social con características fijas e inamovibles fue un rasgo bastante característico de los comunistas de la primera época, desde la formación de la Internacional Comunista. En su estancia en Europa, Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros seguramente recibieron esa influencia que adaptaron en sus análisis de los diferentes grupos sociales en los cuales, sólo la clase proletaria tendría posibilidades reales de enarbolar una transformación social como se requería.

El tercer grupo correspondía a la “mujer de clase media”, que describía como envilecida por su servidumbre a la burguesía, por no tener consistencia en sus convicciones y estar dispuesta a sacrificarlas para poder seguir gozando de los privilegios y no ser excluida del grupo de los favorecidos del régimen. Considerándose “gente decente”, siempre aparentando una bonanza económica inexistente, justificaba su desprecio por las clases bajas cuando era preciso hacerlo y su protección altruista cuando ello convenía a sus intereses. A este grupo de mujeres, al que también pertenecían, según la autora, la mayoría de las “suicidas, prostitutas, intelectuales y literarias (:?)”,²²⁶ le otorgaba el beneficio de la duda cuando se hiciera la revolución social: quizá se podría dignificar y entonces sí tener un papel importante en los campos de la educación popular y del trabajo productivo.

Por último, describía al grupo mayoritario de la población femenina mexicana, la mujer india y del pueblo en general, como un sector que, no obstante haber sido objeto de opresión durante cuatro siglos, no se habían destruido sus cualidades étnicas; seguía conservando la distinción propia de los pueblos clásicos y los valores morales más humanos. Además de considerar que tenía cualidades extraordinarias para el arte popular, la definía como “casta, sobria, fecunda y ama su tierra”, rasgos que destacaban más en su descripción positiva, por el contraste con las características que le asignaba a las criollas y mestizas: “necias, histéricas, morbosas y snobs”.²²⁷ Graciela Amador concluía su descripción de este cuarto grupo señalando que su único defecto capital era la abnegación con que soportaba los latigazos y el desprecio de los ricos.

Como hemos señalado líneas arriba, parecía necesario, a través de estos escritos diferenciarse: construir un lenguaje en el que quedara patente una toma de posición, el compromiso con los grupos más oprimidos. Para ello, debía hacer un análisis inflexible de la sociedad, revelar los antagonismos y no conceder espacio alguno para las incertidumbres o la presencia de elementos positivos en el polo donde debía ir únicamente lo denigrante.

Llama la atención la dureza con la que trató –por primera vez– el tema de la mujer mexicana, cómo caracterizó a los tres tipos de mujeres, incluso el de la clase media y los adjetivos implacables sobre las criollas y las mestizas cuando

²²⁶ Graciela Amador en *El Machete*, 1924, p. 4 (bajo el seudónimo de Silveria Sierra). Es una parte del texto que está muy borroso, casi ilegible; pero consideramos que esas son las palabras empleadas por la autora: “El noventa por ciento del porcentaje de suicidas, prostitutas e intelectuales, literarias (ilegible) le pertenece”.

²²⁷ Graciela Amador en *El Machete*, 1924, p. 4 (bajo el seudónimo de Silveria Sierra)

ella misma, su familia y gran parte de las mujeres con las que convivía, formaban parte de esos grupos. Al parecer, en esa primera época, Graciela Amador no reconocía a las mujeres que también estaban al lado del proletariado, las que habían luchado y lo estaban haciendo como parte del PCM. Ella, como integrante del grupo de los intelectuales del partido, acaso entendía que su compromiso con el pueblo implicaba negarse a sí misma y sus orígenes; o más bien significaba colocarse a través del lenguaje en un lugar privilegiado –fuera de esas clasificaciones– para, de forma justiciera y excluyente, denunciar y hacer ver el estado de las cosas. Quizás utilizó también este lenguaje porque el propósito inicial de estos primeros escritos, en *El Machete*, era la educación de los trabajadores, como lo explica el pintor Xavier Guerrero al exponer los fines del mismo:

Este periódico es del Pueblo y para el Pueblo [...] sin ser Virgilio ni Isaías tomaremos (no en verso) la defensa del pueblo vilipendiado por todo el pseudo cristianismo neurótico burgués; moldearemos sus máscaras con palabras que el pueblo entienda de sobra. Más que nunca intensificaremos la lucha con la convicción de nuestra causa en contra de todo lo que la estorbe [...] Lucharemos por el pueblo que sigue humillado, que no tiene aún toda la tierra que le pertenece, que hace cuatro siglos no es dueño de ella, que no siembra en común como antes, no tiene que comer, viste mal y se abriga peor; lucharemos por el nativo que se consume en el taller o en la fábrica, huérfano de justicia y envenenados lo bronquios. Con el arma de la justicia levantaremos el campo de la tiranía audaz, del complot solapado y criminal hacia la hermandad proletaria de México [...] Haremos del arte una función social, trabajaremos por la educación racional afín a su idiosincrasia para que florezcan los valores morales y éticos que reclama la ocasión de un renacimiento (valores inestimables, nunca antes comprendidos).²²⁸

La época en que Amador escribió y publicó sus “Aspectos Sociales...” fue la misma en la que se responsabilizó de la administración de *El Machete*,²²⁹ y en

²²⁸ Xavier Guerrero, “Propósitos”, *El Machete*, 1924, p. 2.

²²⁹ Mientras Graciela Amador fue administradora de *El Machete*, en 1924 y la mitad de 1925, no era aún el órgano del PCM; se presentaba sólo como “Periódico Obrero y Campesino”, sin embargo, ya empezaba a haber relación con varios comunistas. A partir de mayo de 1925, y como resultado de los acuerdos del Tercer Congreso del PCM, hubo cambios importantes: *El Machete* pasó a ser el “Órgano Central del Partido Comunista de México (Sección Mexicana de la Internacional Comunista)”; se cambió su administración, Xavier Guerrero quedó como director y M. D. Ramírez se convirtió en el nuevo administrador, substituyeron al responsable de la publicación, José Rojas y a Graciela Amador como administradora. También se modificó el formato y la periodicidad que, en

la que inició su relación con el ambiente de los comunistas. El lenguaje que ella utilizó fue el que, en general, empezó a circular en el medio; se fue adoptando y magnificando un estilo justiciero con lo distinto, con lo otro, implacable con aquello que no entraba en sus categorías y, por otra parte, fue creando ese ambiente de entrega incondicional para la causa.

En este sentido, es interesante observar que el lenguaje de los y las comunistas inició así, implacable y excluyente. “Lo proletario” era viril, vigoroso, decidido, mientras que la debilidad, la ingenuidad y la sensibilidad –identificados como características femeninas en general– eran elementos que confundían y estorbaban para la construcción de una nueva sociedad.

En los personajes tanto de las farsas como, en general, de las obras de Amador de este período, encontramos elementos de este tipo, por ejemplo, un soldado joven y enclenque, símbolo de ingenuidad y un obrero melenudo y poeta, símbolo de la debilidad, se enternecen y flaquean en el juicio contra todos los enemigos del pueblo, como los ruines hacendados, los acaparadores, los crueles agiotistas, los malos generales, los clérigos apóstatas, entre otros y, “con indignación y rudeza los interrumpe el Obrero, símbolo de la experiencia” para advertirles:

yo poseo la experiencia/ con penas conquistadas/ a fuerza de fracasos/ y mil desilusiones/ y les aconsejo a todos/ que en la lucha de clases obréis con energía/ [...] A esta vil carroña/ a esta bestia ingenua/ a este llorón tonto/ debemos expulsar/ son la mala cizaña/ son la inútil materia/ son la grave torpeza/ que impide edificar/ hay que ser inclementes/ hay que ser radicales/ y a todo lo que estorba/ debemos derrumbar.²³⁰

A excepción del artículo en el que se refiere a las mujeres, es notorio la ausencia de ellas en estos primeros relatos; no están presentes ni en los personajes

lo sucesivo, sería semanal, no quincenal. “Partido Comunista de México (Sección Mexicana de la Internacional Comunista)”, *El Machete*, 19-26 de marzo, 1925, p. 1; y “Órgano Central del Partido Comunista de México (Secc. Mex. Int. Com.)” [sic], *El Machete*, 1 de mayo, 1925. [Al parecer hubo algunos problemas de ajuste, porque en los siguientes meses hubo diversos cambios en la administración y dirección del periódico. Por otra fuente de la misma época, nos enteramos de problemas entre Xavier Guerrero y José Rojas por diferentes posiciones frente a la administración del periódico], “Expediente personal del agente confidencial núm. 8”, AGN, DGIPS, vol. 46, exp. 2 (20, 22, 23 de mayo de 1925, fojas 371, 372, 373).

²³⁰ D. y G. Alfaro Siqueiros. “La Caída de los Ricos...”, *El Machete*, segunda quincena de marzo, 1924, p. 3.

constructores de una nueva sociedad, ni en aquellos que debían ser juzgados o eliminados. Lo que sí aparecía eran actitudes y características, generalmente atribuibles a las mujeres, en los personajes desagradables, especialmente en los intelectuales reaccionarios y pseudo-revolucionarios:

¿Quiénes son los que lloran?/ ¿Qué también hay mujeres/ entre los que vamos a juzgar?/ ¿Por qué tanta amargura?/ ¿Por qué tanto lamento?/ Id pronto, averiguadlo y volver al momento [...] Señor son unos seres/ de todas las edades/ con capitas moradas/ de flequitos dorados/ unos traen gorros frígeos y otros, cetro y corona; unos son melencidos y otros lucen “pelona”.²³¹

Si el lenguaje va constituyendo o fortaleciendo la representación de nosotros mismos y de los otros (Scott, 1989a, pp. 81-97), podemos observar cómo el que fue utilizado en estas primeras obras de Graciela Amador no era una excepción, sino más bien el lenguaje común, justiciero y excluyente, que se fue utilizando en la mayoría de los textos y de las viñetas de *El Machete*. Dos elementos centrales conformaban este lenguaje: por un lado, la identificación de ciertos rasgos esenciales como la fuerza, la energía, el valor, la eficiencia con el sexo masculino y, a su vez, la sensibilidad, la debilidad, la inseguridad y la trivialidad con el sexo femenino. Por otro lado, la ausencia de textos producidos por y para las mujeres, o bien de escritos que trataran temas relacionados con la presencia en el mundo de las mujeres o de cómo debería ser la relación entre los sexos en la nueva sociedad que querían construir.²³²

Lo anterior se hace más patente si comparamos *El Machete* con diarios anarquistas o socialistas que, durante la primera mitad de los años veinte, circularon en la Ciudad de México y en otros lugares de la República mexicana. Por dar sólo algunos ejemplos, varias publicaciones como *Acción*, *Verbo Rojo*, *El Rebelde*, *Horizonte Libertario* o *Nuestra Palabra*, entre otros, con frecuencia incluyeron textos relacionados con las temáticas mencionadas y abordaban el tema de la emancipación de la mujer, necesariamente, junto con la del hombre; por lo tanto, se trataba también la urgencia de superar la dominación de un sexo sobre el otro en una relación de pareja, así como la importancia de erradicar

²³¹ D. y G. Alfaro Siqueiros. “La Caída de los Ricos...”, *El Machete*, segunda quincena de marzo, 1924, p. 3.

²³² En esta primera época sí hubo un escrito de Refugio García sobre estos temas, y algunos artículos relativos a la presencia de Alexandra Kollontai en México, sus ideas y trayectoria en la lucha por la liberación de la mujer, pero fueron en realidad casos excepcionales.

la sumisión y la ignorancia de la mujer con preparación, educación y trabajo conjunto con el fin de irse preparando para la transformación de la sociedad. Se trataba, en realidad, no tanto de textos narrativos, sino de artículos y breves ensayos sobre la temática de la mujer.

Según su doctrina general de terminar con toda tiranía, se planteaba la necesidad de una toma urgente de conciencia por parte de las mismas mujeres, lo que permitiría su emancipación; solamente así se podría pensar en una sociedad radicalmente distinta. En este tenor, el lenguaje utilizado en estos diarios, aunque intransigente, no tiende a equiparar los rasgos de fortaleza y eficacia con lo masculino y el entorno de la sensibilidad y la frivolidad con lo femenino.

En su lugar, se identificaban la ignorancia y la sumisión como obstáculos para la construcción de una nueva sociedad; mientras el sexo femenino no se instruyera y se liberara, habría pocas posibilidades de avanzar; se intentaba que ambos géneros adquirieran y afianzaran los rasgos de fuerza, sensibilidad y energía para liberarse, así como firmeza, libertad y vigor en las ideas.²³³

El lenguaje de *El Machete* se fue creando, a través de obras de teatro y corridos, excluyente e intransigente sin retomar elementos desarrollados en otros periódicos de corte liberal o anarquista; tampoco hubo, sin embargo, una posición de deslinde ni de ruptura clara respecto a esas publicaciones. Se fue empleando –como señala Joan Scott en su análisis de la clase obrera en Inglaterra–, un lenguaje determinante que incluía a ambos sexos, un lenguaje que se pretendía universal y de una pertinencia indispensable para el momento (1989a, pp. 89-93). La clase social fue el elemento de análisis y de división de la

²³³ Ana María Berta Romero, “Para la emancipación...”, *El Microteléfono*, 25 de junio, 1920, p. 2; “De Paso y de Prisa” y “Charla con las Recién casadas”, *Acción*, 18 de noviembre, 1922, pp. 14 y 16; “A Todas las Mujeres” y “Luchemos por nuestras compañeras”, *Verbo Rojo*, 13 de octubre, 1922, p. 3; María Esther, “Qué piensa la mujer obrera del congreso de damas católicas” y “El sentimiento y la acción”, *Verbo Rojo*, 15 de noviembre, 1922, p. 3; Vargas Vila, “Para la Mujer”, *Verbo Rojo*, 14 de diciembre, 1922, p. 3; Luisa Sarratía, “A vosotras hermanas” y Ester Martínez, “Juventud”, *Verbo Rojo*, 21 de enero, 1923, p. 3; Santiago Vega, “La Conciencia y la Mujer”, *Verbo Rojo*, 15 de marzo, 1923, p. 3; Sara Castell, “La Educación de la Mujer” y Aurelio V. Azuara, “Musa Proletaria”, *Verbo Rojo*, 20 de agosto, 1923, p. 3; Galo Díez, “La mujer en la Lucha Social” y Práxedes G. Guerrero, “Las Mujeres Revolucionarias”, *El Rebelde. Vocero Libertario del Sindicato de Inquilinos*, 23 de agosto, 1923, p. 3; Aurelia Rodríguez, “Luz, Luz, Más Luz...”, *El Rebelde. Vocero Libertario del Sindicato de Inquilinos*, 24 de noviembre, 1923, p. 3; “El Frente Único”, *Nuestra Palabra*, 19 de febrero, 1925, p. 2; Varios artículos firmados por Angelina Bruschetta, Arturo Bruschetta y Vicente Sánchez sobre estas temáticas en *Horizonte Libertario*. Alma de la Unión de Carpinteros Libertarios, del núm. 7 al núm. 39, 1923-1925. Todos estos periódicos son de la colección de la Benson Latin American Collection (BLAC), en la colección en micropelícula: “Latin American Anarchist and Labour Periodicals 1880-1940”, film 24, 227, reels 82-94.

sociedad; no había más que distinguir, si se consideraba otro aspecto como el de las diferencias sexuales o el atraso de las mujeres, se calificaba como desviación pequeño burguesa. Con la identificación de un conjunto de elementos delezna- bles para la burguesía y positivos y esperanzadores para el proletariado, las cosas quedaban suficientemente planteadas y *todos* los militantes, los trabajadores hombres y mujeres, quedaban englobados en este rubro. Lo que importaba eran los trabajadores, los campesinos, los indígenas. Estaban incluidas las mujeres, aunque no se mencionaran, pero era obvio que las consideraban como un elemento no distinto, no diferenciado, aunque tuvieran diferentes trayectorias, distintas problemáticas. Se homogeneizaba el discurso para ambos sexos.

Es importante aclarar que aunque Graciela Amador participó en la crea- ción de este lenguaje, fue incorporando otros elementos en su escritura que dieron lugar a textos muy disímiles a los de esta primera época. El enfrentar problemas en su vida personal y familiar, como resultado de su militancia política, y el involucrarse cada vez más directamente con grupos de hombres y mujeres trabajadoras modificó sus representaciones y la forma en que las expresó por escrito; cada vez más dejó de lado este rasgo clasificador, para dar paso a relatos en los que privilegiaba sucesos sorprendentes de la vida cotidiana con personajes sensibles y diversos.

Cambios de vida. Repercusión en su escritura

Desde fines de 1924 hasta finales de 1927, Graciela Amador no escribió en *El Machete* y aunque es probable que lo haya hecho en algunas publicaciones de Guadalajara, Jalisco, hasta el momento no se han podido localizar (Ama- dor, s/f (g), (h), s/p).²³⁴ Este período coincide con un momento difícil para la pareja Siqueiros-Amador en la Ciudad de México y su decisión posterior, en 1926, de trasladarse a la ciudad de Guadalajara. En efecto, a medida que David Alfaro Siqueiros y Graciela Amador se involucraron más en la participación

²³⁴ Al parecer, Graciela Amador junto con algunos miembros del PCM fundaron dos periódicos: *El 30-30* y *El Martillo* en la ciudad de Guadalajara. Seguramente ella publicó textos, pero no se han encontrado ejemplares de estos periódicos. “Segunda Convención Minera en Jalisco”, *El Machete*, 28 de octubre, 1926, p. 2. En este número se anunciaba el nacimiento de *El Martillo* como “hermano” de *El Machete*. También en una edición especial de diciembre de 1926 (la hemos nombrado edición especial porque el número de este ejemplar no corresponde con las ediciones precedentes y consecuentes de *El Machete*), se refieren a esos dos periódicos de Guadalajara en los que se hace “trabajo de información y divulgación” de izquierda, “Resolución de la Segunda Convención de Sindicatos Mineros”, *El Machete*, 10 de diciembre, 1926, p. 4.

política dentro del Partido Comunista, hubo mayor dificultad para conseguir trabajo remunerativo en la ciudad de México. Los contratos de Siqueiros para realizar murales y trabajos artísticos como parte de la política cultural de la Secretaría de Educación Pública se fueron haciendo menos frecuentes, debido a la política de Calles, que buscaba demostrar que su gobierno era confiable para las inversiones y los negocios, y no favorable a los comunistas y al gobierno soviético (Spenser, 1998, pp. 109-119). Se debilitaron las redes de relación que antaño le habían sido útiles para obtener empleo como artista plástico:

Aquella situación no podía prolongarse. David estaba positivamente saboteado. El único trabajo que se le propuso fue como agente de inhumaciones en la casa Gayoso, pero yo me opuse rotundamente a que lo aceptara, más por estética que por prejuicio (Amador, s/f (f), s/p).

Aunque Graciela Amador también buscó la forma de obtener medios para sobrevivir, impartiendo clases particulares de inglés y de piano a ciertos niños de funcionarios, ese salario, afirmaba, era insuficiente para sostener los gastos de ellos y los del periódico (Amador, s/f (f), s/p).²³⁵

En 1925, *El Machete* denunció los despidos de militantes del PCM de las dependencias gubernamentales en las que trabajaban, como Siqueiros, a quien el Dr. José Manuel Puig Casauranc, secretario de Educación Pública, cesó argumentando razones de deficiencia técnica; también las expulsiones del país de intelectuales ligados al partido, como el matrimonio Bertrand y Ella Wolfe (Spenser, 1998, p. 109).²³⁶ Su traslado a Guadalajara se debió, por un lado, a las condiciones hostiles en la Ciudad de México y, por otro, a circunstancias favorables temporalmente en la capital tapatía, por la presencia en la gubernatura de José Guadalupe Zuno, antiguo compañero de Siqueiros en la Academia de San Carlos. El contrato inicial en el que Siqueiros decoraría el salón de la Universidad de Guadalajara sirvió para que la pareja se relacionara y posteriormente se involucrara en el movimiento sindical minero y en la organización de los trabajadores (Orozco, 1970, p. 81; Cárdenas, 1993, pp. 71-77; Amador, s/f (f), (h), s/p).²³⁷

²³⁵ Graciela Amador relata en sus memorias que, entre otros niños, impartió clase a la hija de Stanislaw Pestkowski, primer embajador de la Unión Soviética.

²³⁶ “La ofensiva contra los comunistas”, *El Machete*, 22 de junio, 1925, p. 4; “La expulsión de Wolfe. Se persigue con saña a los comunistas”, *El Machete*, 16 de julio, 1925, p. 1.

²³⁷ En las “Memorias” de Graciela Amador, en *El Machete* y en la *Autobiografía* de J. C. Orozco, se hizo manifiesto un recrudecimiento de las relaciones entre los funcionarios de la SEP y algunos de los artistas revolucionarios, en especial con Siqueiros. Por esta razón se fueron a vivir a Guadalajara hacia

Su labor intelectual y militante en Jalisco

Así, Graciela Amador estuvo, desde 1926, en Jalisco, participando junto con Siqueiros y Roberto Reyes Pérez en la organización de los obreros mineros (Cárdenas, 1993, pp. 73-75).²³⁸ Su intervención se dio durante el gobierno de José Guadalupe Zuno, quien con la pretensión de afianzarse en el poder, intentó reforzar las alianzas con grupos de trabajadores a través de sus antiguos compañeros, Siqueiros y Reyes, en la organización de la Confederación de Agrupaciones Obreras Libertarias de Jalisco (CAOLJ) (Tamayo, 1985, pp. 93-102; Cárdenas, 1993, pp. 66-74),²³⁹ en un amplio frente que desafiara al control de la CROM.

El controvertido gobernador Zuno, enfrentado al poder local, al clero, a las compañías extranjeras, a la política general impulsada por Calles y, de manera especial, al secretario de Industria y Comercio, Luis N. Morones, intentó desarrollar una política popular que le permitiera impulsar reformas sociales y económicas radicales y conformar así una base social amplia en la cual apoyarse. Al tiempo que se fortalecía el movimiento popular, aumentaron las contradicciones regionales y se redujeron las posibilidades de Zuno de continuar en el gobierno de Jalisco (Tamayo, 1985: 94-95; Cárdenas, 1993, pp. 77-88).²⁴⁰

El movimiento unificador de los trabajadores de Jalisco y el movimiento minero en particular, se fue deslindando de la CROM, pero también del gobernador Zuno y de las autoridades estatales. Al menos, en ese tiempo, pudieron

el mes de agosto de 1925 para trabajar en el estado de Jalisco. “La ofensiva contra los comunistas”, *El Machete*, 22 de junio, 1925, p. 4; “La expulsión de Wolfe. Se persigue con saña a los comunistas”, *El Machete*, 16 de julio 1925, p. 1; “Nuestra protesta por la intromisión yanqui en México”, 8 de abril, 1926, p. 4; “Huelga en *Cinco Minas*”, 1º de mayo, 1926, p. 2; “Los pioneros rojos”, *El Machete*, 16 de septiembre, 1926, p. 4; “Los mineros de *El Amparo, Jal.*”, 30 de septiembre, 1926, p. 3; “El trabajo en *El Salto, Jal.*”, 15 de octubre, 1926, p. 2; “Segunda Convención Minera”, 28 de octubre, 1926, p. 2.

²³⁸ Roberto Reyes Pérez participó, al igual que Siqueiros, en la formación del Sindicato de Pintores, Escritores y Artistas Revolucionarios y había compartido con Zuno y Siqueiros varios proyectos artísticos y políticos. En su estancia en Guadalajara, compartió con Siqueiros un intenso trabajo sindical que consistió no sólo en el liderazgo directo de grupos organizados mineros, sino en la ocupación de puestos importantes en la CAOLJ, en la Federación Minera (creada del 11 al 18 de octubre de 1926) y en la Junta de Conciliación y Arbitraje.

²³⁹ La CAOLJ se había conformado desde el 7 de septiembre de 1924, con el apoyo del gobernador José Guadalupe Zuno como parte de su política radical. La presencia de los comunistas ayudó a la organización y al fortalecimiento de la confederación fuera del control de la CROM.

²⁴⁰ “Informe confidencial sobre José Guadalupe Zuno y los comunistas en Jalisco dirigido a Francisco M. Delgado”, AGN, DGIPS, vol. 105, exp. 135 (3.2)1, abril de 1926, 7 fojas; “Conflicto obrero en el Estado de Jalisco”, AGN, DGIPS, vol. 426, exp. 381-382.

unificarse en la Federación Minera de Jalisco, hacia octubre de 1926, con un grado importante de organización y combatividad bajo el liderazgo de los comunistas. En febrero de 1927, se conformó la Confederación Obrera de Jalisco con un fuerte componente comunista y un trabajo significativo con grupos de obreros y campesinos y sus familias.²⁴¹ La labor sindical de parte de los comunistas intentó cubrir no sólo aspectos vinculados con su situación laboral, sino con todos aquéllos relacionados con su vida cotidiana, con su familia, su tiempo libre y sus actividades culturales y sociales. Así, de acuerdo con un autor local, los comunistas en Jalisco elaboraron una audaz y creativa línea de trabajo sindical que les significó hacer una permanente actividad política, ideológica y de solidaridad con los trabajadores:

se organizaban veladas político-culturales, se montaban obras de teatro, se editaban periódicos y panfletos, se realizaban bodas socialistas, se creaban Centros Revolucionarios de Mujeres y Pioneros Rojos, se armaba la “Guardia Roja” y se constituía el Sindicato de Obreros Sin Trabajo, entre otras actividades (Tamayo, 1985, p. 96).

Tanto por las “Memorias” de Graciela Amador como por otras fuentes, nos damos cuenta de su actividad en publicaciones del movimiento sindical y comunista de Jalisco, como *El Martillo* y el *30-30*; en la organización de la sección femenina de las Juventudes Comunistas en la entidad, en el impulso a cooperativas de consumo y de producción en poblaciones mineras; en la organización de los hijos de los trabajadores como “pioneros”; en la planeación y el seguimiento de una labor educativa en los centros mineros, así como en la creación de un orfeón que amenizó los diversos eventos “rojos” (Tamayo, 1985, pp. 93-102; Cárdenas, 1993, p. 100; Amador, s/f (g), (h), s/p).²⁴²

La importancia de la Confederación Obrera de Jalisco no estuvo, desde la perspectiva de Graciela Amador, sólo en los aspectos políticos y sindicales, sino también en la intensa labor cultural que se hizo, mientras fue posible:

²⁴¹ “Informe confidencial...”, AGN, DGIPS, vol. 105, exp. 135 (3.2)1, abril, 1926, fs. 1-3; “Conflicto obrero en el Estado de Jalisco”, AGN, DGIPS, vol. 426, exp. 381-382.

²⁴² Si bien es cierto que tanto Jaime Tamayo como Nicolás Cárdenas, que han escrito sobre los movimientos sindicales en Jalisco, le dan un lugar importante a estas actividades organizadas por las mujeres, es interesante observar que no mencionan quién las organizaba y atendía. Sin embargo, gracias a las “Memorias” de Amador y a los testimonios de varios comunistas, sabemos que Graciela tuvo un papel central en todas estas actividades.



Los Pioneros Rojos en el Congreso del Niño Proletario.
Autor: Enrique Díaz, s/fecha, s/lugar. Fuente: agn, Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 56/11.

Al auge político vino aparejado el económico. Creo difícil que haya otra agrupación en el país tan seria y responsable como la Confederación Obrera de Jalisco. Una de sus secretarías más importantes era la tesorería, por cuyos libros entraba la más estricta [sic] cotización, que se reflejaba en el auge económico de aquel organismo sindical. Se pudo fundar un Orfeón y un gran cuadro teatral que llevó al escenario del Degollado verdaderos festivales de arte. Pero también se instaló un excelente local de costura en el que muchas obreras encontraron el pan de sus hogares; lo dirigía la señora Oaxaca, bella mujer istmeña. Desgraciadamente vino el momento de las elecciones para Gobernador y diputados locales (ilegible). La llamada “política” sembró la discordia y luego la muerte. Y aquí me refiero a los elementos espurios que se habían colado en nuestras filas, sin interesarles para nada el programa sindical de los obreros y aguardando el momento para encender los odios y venganzas político-electoral (Amador, s/f (g), s/p).

En sus “Memorias”, relata sucesos en los que los comunistas subvertían actos que consideraban “patrimonio” de la Iglesia y del Estado para contrarrestar la influencia ideológica burguesa y penetrar la conciencia obrera. Tal es el caso del

impulso entre los obreros de las bodas socialistas. Graciela Amador relata la primera boda de esta naturaleza, entre Roberto Reyes Pérez e Ignacia Vélez Díaz como una apoteosis. Bajo un programa a la manera de un mitin en el Teatro Degollado, adornado con banderas rojas frente a una numerosa concurrencia de obreros que entonaban la Internacional, los novios leyeron su Acta de matrimonio socialista, tomaron protesta y vieron junto con sus invitados, obras de teatro revolucionario (Amador, s/f (h), s/p). Con ello, afirma Tamayo, “se buscaba penetrar en la conciencia obrera a través de actos que hasta entonces eran patrimonio casi exclusivo de la Iglesia, y en menor medida del Estado y que desempeñaban un importante papel ideológico” (1985, p. 100).

Esta actividad cultural y política de Graciela Amador en Jalisco, al igual que el de otras mujeres, como veremos en los capítulos siguientes, se llevó a cabo en un vaivén contradictorio y constante de trabajo para la construcción del Estado nacional, y para labrar una sociedad nueva en la cual se ejerciera el poder de los trabajadores a través del internacionalismo proletario. Éste último significaba, para la mayoría de los miembros de los partidos comunistas, un proceso de solidaridad internacional de la clase obrera hacia el reforzamiento del primer Estado proletario, como baluarte contra los planes imperialistas de restauración del capitalismo en la URSS y la permanente e inaplazable lucha hacia la dictadura de la clase proletaria en los diferentes países (Sassoon, 2001, pp. 29-63).²⁴³

Dicha labor la desarrolló con sus escritos a través de la prensa, con acciones educativas, en la difusión de la cultura popular, en el impulso de actividades socialistas y comunitarias y en la organización de las y los trabajadores. Acciones que se ubicaban más en el terreno del trabajo intelectual que en el de la agitación política. Su trabajo se fue diferenciando respecto a la labor de los militantes del Partido Comunista Mexicano, que se organizaban alrededor de demandas políticas y económicas en las fábricas, en el campo o en los organismos vecinales. Los métodos de agitación, discursos, mítines en la defensa de sus intereses económicos y laborales fueron más propios de los militantes comunistas; las mujeres como Graciela, en cambio, se desempeñaron en labores relacionadas con la economía familiar, la higiene, la organización de pioneros rojos, la educación

²⁴³ Según Sassoon, la concepción de internacionalismo proletario ha sido diferente en cada etapa del movimiento comunista, desde la aparición de los primeros movimientos obreros organizados alrededor de 1830. En el contexto de la Tercera Internacional Comunista, no se puede entender sin la referencia de la victoria de la Revolución de Octubre. La convicción de que el triunfo del pueblo organizado ruso llevaba a una nueva fase histórica en el desarrollo de las luchas del proletariado, llevó a considerar necesario adecuar sus instrumentos políticos internacionales y a girar los trabajos de los partidos comunistas hacia la defensa, ampliación y consolidación de la experiencia soviética.

popular y la cultura comunitaria.²⁴⁴ Principalmente en el campo de la difusión y transmisión de ideas para lograr la transformación de la sociedad.

El trabajo intelectual de Graciela Amador con los grupos populares se dio además con una característica muy interesante y peculiar: sin atacar rabiamente la religión ni tomar en cuenta de manera importante el conflicto religioso que estalló en ese período. Este aspecto destaca aún más considerando que fue en la región central del país donde ella estuvo trabajando aquellos años y en donde, justamente, una buena parte de la población se involucró en el movimiento cristero, cuyas manifestaciones empezaron a sentirse en 1925, y se expresaron con fuerza desde 1926 hasta 1929.

Este movimiento armado de numerosos grupos de católicos del medio rural contra el Estado, contra sus instituciones y su intromisión cada vez mayor en la vida local de los pueblos, ha sido objeto de estudio desde perspectivas distintas y muy enriquecedoras. Se han expuesto las razones históricas y coyunturales del conflicto, la alteración de la vida cotidiana de la mayor parte de los pueblos de la región implicada, la participación intensa y diferenciada de hombres y mujeres cristeros, los arreglos de cúpula entre los gobiernos mexicano y norteamericano con la Iglesia Católica para controlar el movimiento y las formas complejas de alianza entre grupos de rebeldes y pobladores contra el Estado-ejército federal-grupos agraristas (Dulles, 1977; Olivera, 1994; Tobler, 1999; Vaca, 1998; Lynch, 1998; Meyer, 2000; González, 2001; Curley, 2002).

En el enfrentamiento cotidiano de los grupos cristeros con los agraristas, frecuentemente se identificaba a éstos como los “rojillos” ligados al Partido Comunista Mexicano. Aun cuando una parte considerable de los agraristas se enfrentaron con los cristeros más que por una posición anticlerical, por el rechazo de estos últimos al reparto agrario y a las reformas sociales, la posición anticlerical del PCM fue interpretada por los cristeros como cercana o igual que la del gobierno callista.

Fue en esa época en la que algunos sectores identificaron de manera más contundente a Calles como el presidente bolchevique que quería transformar al país en una república socialista. Si bien es cierto que, en algunos círculos nacionales,

²⁴⁴ A través de *El Machete* se impulsó –y es probable que “Gachita” y la organización de Jalisco hayan tenido que ver en esto– la idea de formar las organizaciones infantiles denominadas “pioneros rojos” para la preparación de los niños proletarios en la transformación de la sociedad. “Los pioneros rojos”, 16 de septiembre, 1926, p. 4. También impulsaron la sección de Higiene, a partir del mes de diciembre, en I ofrecían un servicio gratuito de orientación permanente a los y las trabajadoras con el fin de que aprendieran a defender por sí mismos su salud y su vida, “Sección Higiene”, 31 de diciembre, 1927, p. 2.

Calles ya había sido calificado como un hombre radical desde antes de su gestión gubernamental, fue hacia 1926, con el conflicto religioso, el recrudecimiento de las relaciones con el gobierno estadounidense debido a la situación petrolera, y el apoyo de México al vicepresidente nicaragüense, cuando algunos funcionarios y agentes norteamericanos, a través de panfletos y periódicos, insistieron en el carácter “bolshevique” del gobierno mexicano (Tobler, 1997; Spenser, 1998; Centro de Estudios Históricos, 2004).²⁴⁵

El PCM, sin embargo, no hizo un análisis sobre los móviles y el impacto del movimiento cristero para la población rural y cómo era necesario intervenir o presentar una alternativa distinta. Se dedicó más bien a combatir los poderes de la Iglesia y de la burguesía en discursos, artículos y viñetas en *El Machete*, y las referencias a los cristeros fueron para mostrarlos como títeres de esos poderes. El discurso anticlerical recalcitrante de los miembros del partido se distinguió escasamente de aquellos que provenían del gobierno callista.²⁴⁶ Los comunistas también intensificaron la labor de convencimiento en el campo, sobre todo con las mujeres, para contrarrestar la influencia del clero sobre ellas y sus familias; se formaron ligas femeniles en algunos lugares como Michoacán, Veracruz y Jalisco, que trabajaron en cooperativas, talleres, campañas educativas y antialcohólicas (Olcott, 2000, pp. 229-235; Amador, s/f (d), s/p).

En el caso de Graciela Amador, como sucedió con otras mujeres comunistas, su posición fue distinta. No cuestionó ni atacó frontalmente a la Iglesia ni a los cristeros, como sí lo hizo fuertemente con los patrones, la burguesía y los capitales extranjeros; se inclinó a considerar el problema de la religión como uno más de los factores que afectaban al pueblo, pero no lo percibió como un problema serio que aquejara a la mayor parte de la población rural de los lugares en los cuales trabajó. Llama la atención que, en sus textos, la religiosidad del pueblo y el conflicto de éste con el Estado mexicano por sus creencias, no le

²⁴⁵ “El Machete contra la Cruz”, *Liberty*, 18 de diciembre, 1926, p. 7. En este artículo, como parte de la propaganda contra México, se argumentaba que el presidente Plutarco E. Calles era amigo y promovía el comunismo en México y junto con su grupo de “jefes yaquis” estaban “sedientos de poder y venganza contra la Iglesia Católica Romana”. Se ofrecía también una serie de ejemplos de cómo había afectado esta actitud a las empresas extranjeras que actuaban en México y que estaban teniendo pérdidas millonarias.

²⁴⁶ “Viñetas en contra del clero y la burguesía”, *El Machete*, 29 de julio, 1926, p. 2; “Viñeta contra la Iglesia Católica” y “Contra el Clero y el Imperialismo”, *El Machete*, 30 de septiembre, 1926, pp. 2 y 4; “La posición del PCM frente a varios acontecimientos internos de desequilibrio en el país”, *El Machete*, 1º de mayo, 1927, p. 3; “Contra el Imperialismo y el Clero, por la instauración de la Sociedad Comunista”, *El Machete*, 25 de julio, 1927, p. 1 y “Un agrarista asesinado por los católicos en Guanajuato”, *El Machete*, 6 de agosto, 1927, p. 4.

mereció mención especial. Cuestionó algunas veces la influencia nociva de la Iglesia católica en los sectores populares, pero esto fue más o menos de la misma manera antes, durante o después de la guerra cristera.

Podríamos esperar un enfoque diferente o un cuestionamiento explícito durante la guerra cristera de parte de Graciela Amador, toda vez que recibió una educación familiar liberal y estuvo en Jalisco, uno de los focos cristeros más importantes del país. No fue así, no utilizó el rabioso anticlericalismo característico de los enemigos de la religión católica, ni abordó el problema abiertamente cuando hizo un trabajo de organización popular muy intenso entre los mineros y las mujeres de estas regiones, durante los años de la lucha más cruenta. Si bien, en algunos textos, cuestionó el adoctrinamiento del clero, considerando que los creyentes eran víctimas de engaño, su interés, manifiesto en los escritos y acciones que impulsó, estaba puesto más bien en la organización de los trabajadores, en la denuncia de las injusticias y en ir labrando un futuro diferente sin atacar de manera frontal a la religión o a los católicos más directamente.

En efecto, la mayor parte de sus esfuerzos los dedicó a describir y denunciar, a manera de cuento, con cierto dejo de ironía, la terrible situación cotidiana de los mineros, la tiranía de los dueños de las minas, los sueños y los recursos de la gente del pueblo²⁴⁷

Esta actitud no parece haber sido previamente analizada o decidida como resultado de una posición meditada; el conflicto religioso y la respuesta masiva contra el gobierno en el medio rural los hizo a un lado, como si no fueran importantes, como si le estorbaran o le causara dificultad cuestionarlos y debatir dicha problemática (Amador, s/f (c), (i), (j), s/p).²⁴⁸

Con tales características, la participación de Graciela Amador fue intensa en lo que se refiere a la organización de mujeres y al fortalecimiento de los sindicatos independientes, principalmente en el marco de la integración de la Confederación Sindical Obrera de Jalisco. En este contexto, de una fuerte participación

²⁴⁷ Desde sus primeros escritos en *El Machete*, en marzo de 1924, hubo un cuestionamiento general a la religión como un factor negativo para el pueblo trabajador y al clero como un sector que ha contribuido a la ceguera y sumisión de las que son víctimas los trabajadores. En todos sus cuentos acerca de las minas y en los corridos publicados en *El Machete* (de octubre de 1927 y durante todo 1928), su concepción sobre el clero era el de aliado de los dueños de las minas, por tolerar la explotación de los mineros, pero no fue un tema recurrente ni se puede definir como una posición rabiosamente anticlerical.

²⁴⁸ Graciela Amador tuvo que decidir en su vida cotidiana cómo tratar ese problema; por ejemplo, en sus "Memorias" se refiere a la familia Siqueiros Alfaro como profundamente católica y a la actitud de tolerancia que aprendió a tener con ellos.

política y de preparativos para su asistencia al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja, en Moscú, en 1928, como representante de las agrupaciones femeninas, fue que volvió a publicar textos en *El Machete*, desde finales de 1927 hasta mediados de 1929. La actividad intelectual y política realizada en Jalisco era nueva para ella, antes su participación había sido principalmente en labores administrativas y editoriales. Este cambio repercutió no sólo en una visión del mundo distinta, sino en su escritura, en la forma y contenido de sus textos.

Antes de exponer el giro que adoptaron sus textos, es importante detenernos en el viaje de “Gachita” a la URSS y la importancia que tuvo para esta nueva etapa en su escritura. Desde el mes de septiembre de 1927, el Partido Comunista Mexicano había tomado la determinación de realizar acciones orientadas a fortalecer el trabajo interno del partido en contra del imperialismo británico y norteamericano, promoviendo en los actos públicos, y a través de todos los medios posibles, su adhesión y apoyo al esfuerzo del pueblo soviético por establecer otra forma de gobierno diferente al capitalismo. Además, el partido acordó dos actividades más: convocar a la formación de un Frente Único Antiimperialista que debería trabajar en esta línea al interior del país y formar un comité que organizara la formación y envío de una:

numerosa delegación compuesta por elementos obreros y campesinos para la primavera de 1928 con el objeto de manifestar al proletariado ruso la solidaridad del proletariado mexicano y para darse cuenta de la verdadera situación de los progresos realizados por la Revolución Rusa.²⁴⁹

Este acuerdo se fue materializando en la formación de varias delegaciones que irían a los diferentes congresos a realizarse en Moscú, de manera paralela o en torno al VI Congreso de la Tercera Internacional Comunista en la capital soviética, desde abril hasta septiembre de 1928 (Spenser, 1998; Carr, 1996; Martínez, 1985).²⁵⁰ De esta forma, a finales de 1927, se decidió la composición de estas delegaciones en el PCM, cuestión que se dio a conocer a través del periódico *El Machete*, única fuente que reporta la totalidad de las delegaciones, y no

²⁴⁹ “Resolución del Partido Comunista de México sobre la situación actual y las tareas del Partido”, s/f, AHCEMOS, CE, caja 3, f. 8.

²⁵⁰ Estas fuentes mencionan sólo la delegación que asistió directamente al VI Congreso de la Tercera Internacional Comunista y no se detuvieron a revisar con mayor detalle la composición de las demás delegaciones ni su importancia general en el movimiento comunista. Con estas omisiones no deliberadas se refuerza la invisibilidad de las escasas mujeres del PCM.

solamente la que asistió al VI Congreso de la Tercera Internacional Comunista, que se llevaría a cabo de julio a septiembre de 1928 en la capital soviética.

En noviembre de 1927, se anunció en *El Machete* y en las reuniones de trabajo de las organizaciones sindicales vinculadas al PCM la necesidad de nombrar a los delegados para el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja. El trabajo sindical en Jalisco que realizaban David Alfaro Siqueiros y Graciela Amador, especialmente con sindicatos mineros, tuvo un importante peso para su elección, entre otros delegados. La presencia de Graciela Amador en el IV Congreso de la Internacional Sindical Roja fue significativa, primero porque fue la primera vez que una mujer del PCM se iba a la URSS con un encargo específico de parte de las organizaciones sindicales;²⁵¹ segundo, porque fue un camino que después seguirían otras mujeres comunistas, como una forma de participar y prepararse más en un contexto político nacional en el cual, cada vez más, las puertas estaban cerradas para los comunistas y la represión se presentaba muy fácilmente.²⁵²

La experiencia de Graciela Amador en la URSS se puede conocer principalmente a través de sus “Memorias” y de sus escritos en *El Machete*, en los que describió las actividades en aquel país y la forma en que percibió a la sociedad rusa, a las organizaciones obreras y al trabajo femenino que se debía desarrollar en todos los países para el fortalecimiento del proletariado en los ámbitos nacional e internacional.

Con la certeza de estar en la tierra donde el proletariado construía su propio destino, Graciela Amador trató de comprender el proceso de organización de los diversos sectores, y expuso su propia versión sobre las ventajas y las condiciones favorables que se estaban construyendo para las familias obreras en la Rusia revolucionaria, en una obra de teatro que denominó “En la Rusia Soviet, la Casa del Obrero”.²⁵³

Amador destacó especialmente una reunión, en el Instituto Lenin, que tuvieron las delegadas de todos los países visitantes con Clara Zetkin, una de las principales líderes de las mujeres en el comunismo internacional. La explicación de los conceptos que Zetkin expuso en la conferencia, Amador los entretejió

²⁵¹ “Preparativos del IV Congreso de la Internacional Sindical Roja en Moscú”, *El Machete*, 5 de noviembre, 1927, p. 3; “Delegados al IV Congreso de la Internacional Sindical Roja”, *El Machete*, 3 de diciembre, 1927, pp. 1 y 4.

²⁵² Como podremos ver en los demás capítulos, tanto Concha Michel como Cuca García y Consuelo Uranga, entre otras, fueron a la URSS durante los años treinta con diferentes representaciones y tareas que en su momento detallaremos.

²⁵³ G. Amador, “En la Rusia Soviet la Casa del Obrero”, primera parte, *El Machete*, 4 de agosto, 1928, p. 2.

con la descripción detallada del ambiente que privaba en ese momento y la caracterización de su figura y su personalidad. La promesa que le hizo personalmente de transmitir su mensaje a las trabajadoras de México, fue el móvil para escribir un amplio reportaje y comunicar su propia interpretación de la situación actual en el país. He aquí un fragmento de ésta:

¿Quién de nosotras no escuchará su llamado? ¿Quién de nosotras tendrá el valor de permanecer muda e indiferente ante la gran tragedia de dolor y de muerte que sacude a la clase proletaria? Nuestros maridos, hermanos, hijos, están siendo arrojados del trabajo y nuestros hogares sumidos en la miseria. Los trabajadores del campo son perseguidos y asesinados como perros. Los latifundistas siguen siendo los señores de horca y cuchillo, dueños de vida y haciendas. Los industriales hacen reajustes y cometen atropellos e injusticias. Las filas de los sin trabajo toman proporciones alarmantes y nosotras, las esposas, las madres y las hijas permanecemos impasibles ante tanta infamia como si no fuéramos la parte que más sufre en esta cruel contienda. Compañeras de clase: Clara Zetkin, la vieja luchadora, nos llama a engrosar las filas de las mujeres conscientes [...] Por ese mañana luminoso debemos luchar sin descanso. Porque nuestros hijos tengan pan y educación; porque terminen la esclavitud y la opresión en la tierra; porque la igualdad de todos los seres llene de alegría y bienestar los hogares.²⁵⁴

Con este texto, “Gachita” Amador no sólo comunicaba las ideas de una luchadora comunista internacional y trataba de convencer a las mujeres mexicanas para que reaccionaran frente a la situación cada vez más grave del proletariado; reflejaba también una forma de percibir la realidad mexicana, la ofensiva de gobernantes, propietarios y hacendados contra los trabajadores y la sociedad en general.

Buenas nuevas y claros líderes a través de los corridos

En esta etapa, sus textos adoptaron diferentes modalidades. En un primer momento, durante 1927 y los primeros meses de 1928, encontramos escritos descriptivos o de efusión lírica, principalmente corridos de corte político. Textos en los que enaltecía, por un lado, al sindicato de mineros, a ciertos líderes populares locales y a los líderes del comunismo internacional y, por otro, a la sociedad rusa que era, sin lugar a dudas, el modelo de sociedad y de Estado que

²⁵⁴ G. Amador, “Clara Zetkin habla”, *El Machete*, 24 de noviembre, 1928, p. 2.

se debía defender de sus detractores y seguir como la posibilidad real de los ideales comunistas.

En uno de sus primeros textos, llamado “Esperanza”, se refiere al sindicato como lo máspreciado que pueden tener los mineros y la gente que vive en las “montañas de la muerte”. En medio de tanta miseria y dolor en la que vivían los trabajadores y sus familias, la bandera roja del sindicato minero significaba un símbolo de fe que guiaba su organización para un mejor mañana y los animaba a continuar en la lucha sindical:

Pero no todo es pena y dolor en las minas. Hay un punto alegremente rojo y lleno de vida: la bandera del naciente sindicato. Flamea como roja corola al sol [...] Con el mismo tesón infatigable con que diariamente trepan por las montañas, los mineros abordan las fatigas de la lucha sindical, guiados por la roja llamarada del lienzo que ondea en el salón del Sindicato. Mancha de vida y de alegría en medio de las tristes y ricas montañas que les dan la muerte y la vida.²⁵⁵

Como reflejo de lo que enfrentaban en el plano político, en Jalisco y en otras entidades del país donde actuaban los comunistas, Graciela Amador intentó ofrecer símbolos de esperanza ante la represión que cada vez más experimentaban las organizaciones independientes, tanto en la capital jalisciense como en los campos y las zonas mineras.

Los símbolos de triunfo para los comunistas eran importantes y Amador los aplicó también en otro tipo de textos, como en “La Guerra”, un drama socialista en un acto, que se ubica en Francia para ejemplificar que los campesinos y los trabajadores de todos los países son explotados y deben unirse, rebasando fronteras para oponerse a la guerra, a los intereses de los capitalistas y defender al país de los soviets; plantea, con símbolos como la República de los Soviets y la Internacional, la disyuntiva de ser nacionalistas o defender la causa internacional del proletariado, para resolver su drama –que reflejaba ya a estas alturas, su postura también como comunista frente al gobierno revolucionario– a favor del internacionalismo proletario, evocando algunas estrofas de la Internacional.²⁵⁶

Utilizando también corridos y, simultáneamente, haciendo homenaje a un líder minero asesinado por el gobierno, expone los símbolos de un luchador

²⁵⁵ G. Amador, “Esperanza”, *El Machete*, 22 de octubre, 1927, p. 3.

²⁵⁶ G. Amador, “La Guerra. Drama socialista en un acto”, *El Machete*, 31 de diciembre, 1927, pp. 3-4.

proletario y denuncia la injusticia del gobierno “revolucionario” contra los mineros organizados:

Aquí tienes compañero,/ la vida de Pedro Ruiz/ de ese mártir proletario/ que supo morir por ti/ Canta paloma, canta.../Ay! no vayas a llorar,/ que a los Sindicatos Rojos/ nadie los podrá aplastar/ Desde su más tierna infancia/ no conoció la ventura,/ pues fue de esos pobres niños/ envueltos en la amargura/ Creció entre luchas y llantos/ pues así era su destino:/ los líderes verdaderos/ no tienen otro camino./ Canta paloma, canta.../Ay! no vayas a llorar,/ como mártires sucumben/ los que bien saben luchar./ Siguió dentro de la lucha/ por aquellos de su gremio/ y varios triunfos que obtuvo:/ fueron sus más grandes premios./ Canta paloma, canta.../Ay! no vayas a llorar,/ que el mañana del obrero/ ya muy pronto va a llegar.²⁵⁷

El “Corrido del 7 de noviembre” y “Lenin” reflejan el interés de Graciela Amador de reforzar el internacionalismo proletario frente al embate del nacionalismo revolucionario: había que reforzar los elementos de unión con las luchas en el plano internacional, para enfrentar a los gobiernos nacionales. Así fue como describió el largo y complejo proceso del pueblo ruso en la toma del poder y sus consecuencias para los diferentes sectores populares, explicando las razones por las cuales Lenin se convirtió en el genio del mundo.²⁵⁸

El corrido y la obra de teatro sin duda constituyeron recursos que Graciela Amador utilizó para describir situaciones ideales revolucionarias, en las cuales el lenguaje con símbolos religiosos se substituyó por enunciados con otro tipo de símbolos, para orientar la lucha del proletariado: la bandera roja, los líderes claros, los mártires de la revolución, el sacrificio por la causa, la honestidad y la justeza del pueblo. También recurrió a ellos para exponer las características ideales, que percibía como reales, de la sociedad soviética: todos laboraban, todos eran felices, tenían las mismas oportunidades de estudio y trabajo, todos reconstruían un gobierno proletario. Tenía quizá, como muchos militantes, la necesidad de contribuir a la creación de un imaginario colectivo; a buscar modelos que facilitaran la labor educativa, utilizando ejemplos simples, que estuvieran al alcance de los lectores, para mostrar realidades complejas.

²⁵⁷ G. Amador, “Corrido de Pedro Ruiz”, *El Machete*, 7 de enero, 1928, p. 3.

²⁵⁸ G. Amador, “Corrido del 7 de noviembre”, *El Machete*, 5 de noviembre, 1927, p. 3; “Lenin”, *El Machete*, 21 de enero, 1928, p. 3.

Aun cuando su actividad política y organizativa en Jalisco se derivaba, según su propio testimonio, de su relación amorosa con Siqueiros, tal circunstancia no se reflejó en ninguno de sus escritos de esa época: no hablaba de amores, ni de relaciones entre las parejas, ni de hombres y mujeres enamorados en la lucha por una nueva sociedad. Tampoco de las mujeres de las agrupaciones en las que ella participaba. Por sus “Memorias” nos enteramos, años después, de que esos aspectos de las relaciones amorosas eran importantes para hombres y mujeres y les afectaba de diversas maneras en la vida cotidiana y militante. Pero lo significativo es que, en los textos de esta etapa, no le concedió importancia alguna a estas temáticas. Le dio prioridad a la organización sindical, a la creación de símbolos colectivos que les otorgaran identidad como comunistas en una época en la que empezaban a percatarse, como organismo político, que la Revolución Mexicana no podría convertirse en revolución proletaria; que el nacionalismo revolucionario no podría dar lugar al internacionalismo proletario; que México como país se acercaba más a Estados Unidos de América que a la URSS.

Los cuentos cortos sobre las minas
para mostrar una larga vida de penurias

Otro momento de la escritura de Graciela Amador fue el de las narraciones breves; el más prolífico e interesante debido a un cambio en su estilo literario. Aunque ya había escrito cuentos de manera esporádica, incluso con un cierto éxito (Amador, s/f (j), s/p),²⁵⁹ no lo había utilizado como un recurso para narrar las formas de vida y de lucha que en diferentes pueblos de Jalisco se llevaron a cabo.

Colaboró en el periódico no sólo escribiendo corridos, sino principalmente cuentos cortos, que ya firmaba como G. Amador cuando estuvo en los minerales de Jalisco, entre 1927 y 1929, participando en la organización sindical de los mineros y conociendo las circunstancias de vida y trabajo de sus familias. Los cuentos de Graciela Amador aparecieron en cada número quincenal de *El Machete* desde el mes de octubre de 1927 hasta julio de 1928 de manera casi ininterrumpida; otros más salieron en marzo de 1929, en la sección “Los cuentos de *El Machete*”, sustituyendo o alternando con los textos de varios autores rusos como Fedor Dostoievski, Isaac Babel, Anton Chéjov, Máximo Gorki,

²⁵⁹ Hacia el año 1919, ganó el concurso de cuento organizado por *El Universal* y, por ello, recibió un estímulo: “Escribí un cuento para un concurso de *El Universal*, que obtuvo el primer premio: 50 pesos. Fui a cobrarlos y, al identificarme, Rafael López me llenó de buenos augurios”.

y Leónidas Andreiev, así como otros autores reconocidos como Emilio Zola, Henri Barbusse, y Anatole France.²⁶⁰

En estos cuentos breves, “Gachita” Amador, en lugar del manejo de la confrontación entre el bien y el mal, dio preferencia a la descripción de situaciones cotidianas en los pueblos mineros y de circunstancias insólitas en los trenes en los cuales viajaba. Más que juzgar si era correcto tal o cual comportamiento, se dedicó a plasmar, con excesivo detalle a veces, qué sucedía o cómo reaccionaban los personajes involucrados en sus cuentos frente a determinadas circunstancias. Su observación es minuciosa no sólo de los personajes y los acontecimientos, sino también de los sentimientos de los protagonistas, de aquello que les ocurría en el ámbito de la sensibilidad. Su tono adoptó un cierto dejo de ironía frente a circunstancias adversas e imposibles de resolución.

Los cuentos de Amador eran, como señaló Juan de la Cabada, “constancias, denuncias, testimonios de un tiempo”, y no importaban “las galas estilísticas sino la utilidad inmediata para la causa de los trabajadores, la claridad y la brevedad del esquema” (De la Cabada, en Tíbol, 1967, p. iv). Quería dar a conocer la realidad del pueblo oprimido a la manera de esos escritores rusos de la corriente del realismo social, con los que alternó en la sección de “Los cuentos de *El Machete*” y de quienes recibió, seguramente, influencia en su estilo y temática.

Pero, en América Latina, el realismo social fue un movimiento que inició a fines de los años veinte, según Gerald Martin, con el Grupo de Guayaquil, en Ecuador, formado por escritores comunistas como Joaquín Gallegos y Enrique Gil Gilbert, los que, como grupo comprometido y neorrealista, podría ser el paralelo literario más cercano al movimiento muralista mexicano (1998, p. 208). En realidad, en el tiempo en que Graciela Amador escribió y publicó sus cuentos, no los presentó ella misma como parte de ese movimiento ni fue mencionada posteriormente, en 1932, por sus compañeros comunistas mexicanos, como una de las primeras exponentes de ese estilo en el país.

²⁶⁰ En *El Machete*, en la sección “Los cuentos de *El Machete*” se publicaron cuentos de Fedor Dostoievski, “Una pequeña broma del diablo”, 1925, p. 3; de Isaac Babel, “Mi primer ganso”, 10 de diciembre, 1926, p. 3 y “La muerte de Dolgusciov, segunda semana de junio, 1927, p. 3; “La carta”, 2 de julio, 1927, p. 3 y “Las abejas”, 3 de diciembre, 1927; de Emilio Zolá, “Sin trabajo”, 17 de diciembre, 1926; de Antón Chéjov, “La señoras”, segunda quincena de mayo, 1927, p. 3 y “Un padre de familia”, 31 de marzo, 1928, p. 3; de Máximo Gorka, “Flor de miseria”, 13 de agosto, 1927, p. 3, “Otra vez el diablo”, 22 de septiembre, 1927, p. 3, “Cosas viejas”, 8 de octubre, 1927, p. 3; “Coloquio a la vida”, 29 de octubre, 1927, p. 3 y “Compañero”, 26 de noviembre 1927, p. 3; de Henri Barbusse, “El hombre de piedra”, 10 de septiembre, 1927, p. 3; de Anatole France, “La dama del abanico blanco”, 15 de octubre de 1927 y de Leonidas Andreiev, “La llamada”, 4 de febrero, 1928, p. 3.

Al margen de las alusiones, con esos cuentos breves, Graciela Amador daba a conocer su percepción sobre la realidad y la problemática de los trabajadores mineros, con metáforas y símbolos tomados de ese contexto. Al mismo tiempo, emprendió una forma de transmitir valores e ideas, distinta de la manera tradicional utilizada por sus compañeros comunistas: los discursos orales y los escritos de la actividad política. En realidad, Graciela Amador fue la única de los militantes del PCM que mantuvo una sección permanente, como una actividad cultural, de manera sostenida durante un período antes de 1932.

No obstante, al igual que su colaboración como administradora de *El Machete*, no se consideró relevante su participación ni por los militantes en su momento, ni por ella misma en sus “Memorias” o en otros escritos posteriores a ese período. Tampoco se han localizado estudios sobre la izquierda o el comunismo en México que aborden esta actividad, excepto dos publicaciones: la selección de algunos de sus cuentos por Raquel Tibol, en 1967, y un artículo más reciente, de Jorge Fuentes Morúa, en el que señala una influencia significativa de los escritos de Graciela Amador y de Julio Antonio Mella en la novela de José Revueltas (Fuentes, 1999, pp. 10-16; Tibol, 1967, pp. I-xxv).

De este modo, tenemos un conjunto de narraciones en las cuales los personajes son pasajeros de un tren, observados con afán escrupuloso por un narrador que describe sus movimientos, intenciones, comportamientos y expresiones en los momentos que osan estar frente a él.²⁶¹ En estos cuentos, hay uno o dos protagonistas principales y, por supuesto, el sujeto narrador es parte de la trama, pero su papel es el de testigo. Observa, describe, se conmueve o se inquieta, pero no cruza palabra con los protagonistas. Ellos tampoco tienen voz. Le dicen todo al narrador con sus expresiones, sus gestos, sus movimientos y sus respuestas hacia lo que les sucede. El narrador es el que transmite el discurso con sus propias palabras.

En estos cuentos, Amador deja el lenguaje lleno de símbolos religiosos o políticos y describe a través del narrador eventos trágicos, como si fueran normales; situaciones que suceden en la vida cotidiana, a hombres y mujeres. En general, los protagonistas son individuos sombríos, pobres, solitarios, inmersos en una situación humana difícil; sea que estén en ella o que les suceda en el relato, se enfrentan con un destino desdichado. Esto no les sucede sólo a las mujeres; en la mitad de estos cuentos hay representaciones de hombres que sufren, son débiles

²⁶¹ Cuentos de G. Amador en *El Machete*: “Un gran señor. Impresiones de un viaje en segunda clase”; “El plato de pollo”; “Maternidad”; “La sirvienta”; “El paralítico”, 3 de marzo, 1928, p. 3.; “El boleto”, 21 de abril, 1928, p. 3.

y se enfrentan al mundo de forma desventajosa. Por ejemplo, el campesino que además de su penosa existencia cotidiana, pierde el boleto y es arrojado por el conductor con todo y su cargamento que iba a vender a la gran ciudad:

Subió el campesino al tren, cargado de canastas y bultos. Después de muchos trabajos, logró instalarse en un pequeño pedazo de asiento desocupado. Gruesas gotas de sudor mojaban su frente; resoplaba fatigado. Mientras tanto, el tren corrió desenfrenadamente. Los montes se alejaban y llegaban otros. Los árboles pasaban como pequeños manchones verdes. Huíamos a toda máquina [...] Vino el conductor revisando los boletos. El campesino buscó el suyo; lo buscó en los bolsillos, en el sombrero, en el pañuelo, en el suelo, junto a él, lejos, por todo el carro ¡Nada! El boleto había desaparecido. El conductor esperaba impaciente. Se fue a los otros carros [...] Volvió el conductor reclamando: tendría que pagar de nuevo o bajar del tren. El campesino se dejó caer como un fardo, sin aliento, sin proferir palabra. El tren hizo alto. Vino el conductor y ayudóle a bajar sus bultos y canastas. El infeliz parecía un demente, con la mirada vaga. Por fin se quedó en el andén de la pequeña estación desierta, solo, atónito, rodeado de la mísera “vendimia” que constituía su única riqueza.²⁶²

O la desesperanza y amargura del hombre que antaño había sido un gran señor y ahora que lo ha perdido todo, se resiste a su nueva situación, fingiendo hacer cosas importantes y sin encontrar su lugar se ve obligado a compartir con los pobres el vagón de segunda,²⁶³ o el paralítico que junto con su cargador peludo y con una sogá al cuello, forman una “masa monstruosa” que lejos de provocar compasión suscitan sentimientos de temor y repulsión, oportunidad para que el narrador reflexione sobre esta deformidad como “un espectáculo propio de esta época civilizadora”.²⁶⁴ Los hilos conductores de estos cuentos son la miseria que envuelve a los personajes y la pérdida de algo valioso que los lleva a situaciones cotidianas y familiares que insisten en profundizar su desdicha como seres humanos. Más que una vasta sucesión de acontecimientos, hay una exposición de los sentimientos que provocan éstos: angustia, tristeza, desesperanza, impotencia.

Otras sobre mujeres, también tienen este tono dramático testimonial. Ellas tampoco tienen nombre, ni interactúan con la persona narradora, sólo las obser-

²⁶² G. Amador, “El boleto”, *El Machete*, 21 de abril, 1928, p. 3.

²⁶³ G. Amador, “Un gran señor. Impresiones de un viaje en segunda clase”, *El Machete*, 3 de marzo, 1928, p. 3.

²⁶⁴ G. Amador, “El paralítico”, *El Machete*, 3 de marzo, 1928, p. 3.

va y cuenta conmovida lo que les pasa, agravando más su situación desventurada. También la pobreza y la pérdida de algo valioso para los personajes atraviesan los relatos, como sucede en el cuento de la sirvienta que va radiante de felicidad durante el viaje, con la esperanza de reunirse con sus hijos después de una larga separación forzosa y que, en el momento del encuentro, todo lo ve derrumbarse:

Iba muy limpiecita y aliñada; su traje negro de percal y su rebozo nuevos; la cara reluciente de aseo y de felicidad. Llevaba en el pañuelo un buen nudo de monedas: su salario de muchos meses de trabajo. Tenía vacaciones de la patrona e iba a pasarla con sus pequeños hijos a la ciudad. La miseria la había obligado a abandonarlos en busca de trabajo. Los dejó a los tres con la abuelita. De eso hacía ya dos años. ¡Dos largos años que no los veía! [...] Por fin hicieron alto. Ahí estaban sus chiquillos esperándola, rodeando a la viejecita. La madre gritaba nerviosamente, arrojándoles cestas y cajas por la ventanilla. Los chiquillos las recibían como autómatas. De pronto ella les gritó, notando un hueco entre el amoroso grupo: “-¿Y Juana? ¿Dónde está mi Juanita?”. Los chiquillos bajaron la cabeza sin contestarle. La viejecita se echó a llorar. ¡Faltaba la mayorcita! La madre densamente pálida, bajó del carro. Llevaba los brazos caídos con desgarrador abatimiento. La triste caravana se perdió lentamente entre el tumulto que llevaba el andén.²⁶⁵

O el de la viejecilla que guardaba con tanto celo unas cuantas monedas de cobre en su pañuelo para poder comer y cuando, por fin, parecía que se iba a consumir su deseo, el apetitoso plato de pollo que con tanto ahínco había anhelado, se volcó al suelo para ser devorado de inmediato por los perros hambrientos;²⁶⁶ o el de la mujer y el niño que, abatidos por la reciente pérdida de su ser querido, manifiestan con sus cuerpos y sus rostros su infinita tristeza y desamparo, que apenas la madre desahoga cuando el niño sobresaltado la empieza a llamar.²⁶⁷

Con estos cuentos, Graciela Amador deja de lado los propósitos formativos característicos de los corridos y las obras de teatro, para adoptar un género que le permita explicar las formas específicas en las que se expresan la pobreza, la infelicidad, el duelo y el dolor cotidianos de la gente común y corriente, como aquella que sube a un vagón de tren de segunda clase. Ahora no se trata de plantearle al lector qué es lo que debe hacer, pensar o decidir, sino a través del narrador revelar una realidad cotidiana, darles voz e importancia a personajes del pueblo, a los

²⁶⁵ G. Amador, “La sirvienta”, *El Machete*, 3 de marzo, 1928, p. 3.

²⁶⁶ G. Amador, “El plato de pollo”, *El Machete*, 3 de marzo, 1928, p. 3.

²⁶⁷ G. Amador, “Maternidad”, *El Machete*, 3 de marzo, 1928, p. 3.

olvidados de la tierra, mostrando que el sufrimiento y las pérdidas son cuestiones ordinarias, casi las únicas que les suceden a estos grupos de población en una sociedad capitalista.

La literatura soviética que ella ya conocía y que empezó a circular en México a través de publicaciones como *El Machete*, los textos de autores de la izquierda europea que Amador pudo leer, así como la experiencia directa con los mineros y sus familias, le proporcionaron elementos nuevos para su escritura. De esta forma, “Gachita” empieza a desarrollar un modo de escritura, que años más tarde, en la década de los treinta, se conoció como “literatura proletaria” y se quiso imponer por parte de la COMINTERN en diferentes países ya con el nombre de “realismo socialista”. Literatura proletaria no significaba que los proletarios escribieran literatura, ni de tratar temas como huelgas y actividades propagandistas; se intentaba representar al mundo real desde una perspectiva revolucionaria; se trataba de hacer un relato –lo menos politizado posible– sobre las personas y las cosas que suceden en una sociedad capitalista: de esta manera impactaría en el lector la crudeza de los relatos y de la vida misma (Kermode, 1990, p. 56).

Otro grupo de textos que escribió Graciela Amador tiene que ver con la vida en las minas, con las consecuencias directas en la salud física y mental de los trabajadores y en la vida de sus familias, por las condiciones de explotación inhumanas que prevalecían en los minerales, generalmente en manos de capital norteamericano:

Como montones de animales estaban los hombres esperando el tren. Era una estación polvosa y triste, antes de llegar al mineral. El viento levantaba remolinos de tierra, hojas y basuras que caían sobre los viajeros aumentando su desolación. Dormitaban. Sus semblantes denotaban largos días de marcha fatigosa. Los niños lloraban. Las madres les daban pecho con ademán soñoliento. –¿A dónde van?– pregunté. –Es un enganche. Un escalofrío recorrió mi cuerpo y observé la escena con mayor interés. Familias sin hogar que vienen de muy lejos. Van a la mina. En la mina tampoco hay albergues. Las pocas casas que hay dan asilo a cientos de personas que viven en amontonamientos horribles. Creen que mejorarán de jornal. Les han dicho que en la mina hay agua. Primer desengaño cuando tengan que comprarla [...] El Negrero les ofreció el paraíso y por eso abandonaron sus hogares. Ahora presienten que los ha engañado y lo siguen de mal humor.²⁶⁸

²⁶⁸ G. Amador, “El enganche”, *El Machete*, 1 de mayo, 1928, p. 3.

También se refiere a las concepciones y justificaciones de los dueños de las minas y a sus actitudes injustas e insensibles que rayaban en lo irónico, frente a los problemas de los pobladores de las minas. El principal elemento manejado en estos cuentos es la mina, como símbolo de muerte y desgracia.²⁶⁹

Hay una representación de las compañías mineras como generadoras de riqueza para unos cuantos, y de explotación y muerte para la mayoría de la gente que vive en los minerales. En cada cuento hay algunas de las dimensiones de esta situación: piquetes de alacrán, epilepsia, muerte, tuberculosis y ceguera provocados por las pésimas condiciones de higiene y seguridad y las sustancias en el interior de las minas. Enfermedades en niños y adultos que entorpecían sus movimientos, los deformaban o los llevaban a la muerte temprana dejando, además de desolación en sus familias, la convicción de que la enfermedad y la extinción eran cuestiones cotidianas, elementos inherentes al hecho de vivir en un mineral:

Pablo Sánchez ha quedado ciego. Sus pupilas antes brillantes y negras, hoy están cubiertas por una tela lechosa. De pronto quedó ciego. Una mañana al entrar a la mina, vio el sol por última vez. Una corriente de aire helado secó el sudor que escurría por su cuerpo y apagó sus pupilas para siempre. Largo rato anduvo tentaleando por las paredes del tiro, sin que nadie se diera cuenta de su desgracia. Su pequeña lámpara minera quedó encendida y por sus débiles reflejos pudo ser visto por otros compañeros. “-No veo”- les gritó angustiosamente al escuchar sus voces. Lo ayudaron a salir del tiro. Afuera apagaron la lámpara que seguía ardiendo. Guiaron sus inciertos pasos hasta el jacal. Su mujer se puso a gritar como una loca al verlo en aquel estado. ¡¡Ciego!! El infeliz se restregaba desesperadamente los ojos y abría los párpados tratando de ahondar la oscuridad que lo rodeaba ¡¡ni un débil destello percibía!! [...] A la mañana siguiente el médico tampoco vino y el enfermo fue a buscarlo. La mujer guiaba sus pasos. Hicieron una larga jornada desde su casa hasta el hospital. La visita fue breve. “Está ciego, no tiene remedio” -afirmó el médico despreocupadamente. -“Pero señor -suplicaba llorando la infeliz mujer-, ¡démeme un remedio, hágale la lucha...! -“¿Qué puedo hacerle? Está bien ciego”-. Y se metió silbando en la pieza vecina [...] Los días transcurrieron lentamente, entre súplicas a los altos empleados,

²⁶⁹ G. Amador, “Las montañas de la muerte”, “Los burros y la Gerenta”, “El niño muerto”, “La Gerenta y el caballo”, *El Machete*, 25 de febrero, 1928, p. 3; “Una Lección de Economía”, 7 de abril, 1928; “El Resucitado”, “El cascado”, “Dámaso Vargas”, 21 de abril, 1928, p. 3; “El Enganche”, 1 de mayo, 1928, p. 3; “El ciego”, 12 de mayo, 1928, p. 3; “Herencia”, 19 de mayo, 1928, p. 3 y “Un infierno minero: Santa Rosalía, Baja California”, 24 de marzo, 1928, p. 3 (en duda su autoría).

lágrimas y humillaciones, respuestas negativas, burlas, indiferencias. Pablo Sánchez era una fruta exprimida, sin jugo. La empresa ya no necesitaba de sus servicios. Podía abandonar el mineral.²⁷⁰

Por otro lado, también se representaba en los distintos cuentos una diversidad de respuestas de los pobladores frente a esta situación: además de comunicar de forma muy vívida los sentimientos de tristeza, amargura, impotencia ante las inevitables enfermedades, se manifestaba la solidaridad entre los vecinos, la ironía frente a los caprichos y excesos de los gerentes y capataces y la esperanza en la organización de su sindicato y en la revolución social.

Tanto hombres como mujeres vivían y se enfrentaban juntos a las adversidades. Las mujeres de los pueblos mineros empezaron a tener perfiles y nombres propios, rasgos muy definidos, sentimientos específicos y actitudes frente a la adversidad: debían sacar fuerzas y aprovechar todos los recursos a su alcance para enfrentar las enfermedades mortales de sus maridos, la responsabilidad del hogar, las debilidades endémicas de ellas y de sus hijos:

Hoy murió el niño de Félix Ortiz. El primogénito, contaba un año escaso. Lo picó un alacrán y amaneció muerto. Al verlo tendido en la diminuta mesa cubierta de flores y con su roponcito nuevo sentí una pena muy honda al recordar cómo el pequeño me tendía sus bracitos y reía el día anterior. Félix Ortiz, en cuanto murió el chiquillo, cogió la borrachera y nadie lo volvió a ver. La madre del pequeño, casi una niña, estaba en otra piecesita, presa de terribles convulsiones nerviosas y de vez en cuando lanzaba gritos desgarradores. La abuela del niño cocía yerbajos para la atacada. Las maestras y algunas vecinas echábamos pestes por el descuido y falta del botiquín en el mineral [...] –¿Sabe usted –me dijo una vecina– con qué se cura aquí todo? –¿Si...? –Pues, con pastillas de clorato. A los cascados, clorato; a los palúdicos, clorato; para los piquetes de alacrán, clorato, y ahí tiene usted el resultado –terminó señalando el pequeño cadáver.²⁷¹

Los cuentos de Amador a veces parecen fotografías de acontecimientos importantes para la población de las minas, desde la forma en que los reclutan, las mentiras y el trato que reciben de los “negreros” y capataces, los dramas familiares provocados por enfermedades y muertes, las actitudes y comportamientos insensibles y caprichosos de gerentes, capataces y médicos de la empresa. Al-

²⁷⁰ G. Amador, “El ciego”, *El Machete*, 12 de mayo, 1928, p. 3.

²⁷¹ G. Amador, “El niño muerto”, *El Machete*, 25 de febrero, 1928, p. 3.

gunos personajes, quizá inspirados en personas reales, representan a hombres prepotentes y altaneros, como “Mister Ling”, que se exaspera con los mineros por no seguir su ejemplo de vida disciplinada, de ahorro y buen vivir; sus clases de “economía” no resultaban para esos pobres ignorantes, sirviéndoles, por el contrario, para reírse y burlarse del capataz:

“Mister” Ling es un alto empleado de las minas. Es también un profesor gratuito de economía. Está tuberculoso. También fue minero. Era pobre, trabajaba en su tierra en las minas de Colorado. Pero un día vino a México como capataz y su vida cambió completamente: buen sueldo, buenas medicinas, buenos alimentos y pudo impedir el avance mortal de su enfermedad. Ahora aquí tenemos a “mister” Ling casi sano, ganando fuertes sumas y dando a los mineros clases gratuitas de economía. Pero “mister” Ling sufre ataques de nervios al ver cómo “botan el dinero” los mineros [...] Sin embargo, y a pesar de la desesperación de “mister” Ling, los mineros creen que solamente después de la revolución social podrán acompañar al yanqui economista a recibir el oleaje marino y los medicamentos costosos, ya que con 75 centavos al día es imposible hacerlo. Tenga paciencia “mister” Ling, que el día no está tan lejano como parece.²⁷²

O “la Gerenta”, que estaba representada por una mujer caprichosa, insatisfecha e insensible que, en uno de los cuentos, como una demostración de su poder, ordena sacar a todos los burros del pueblo porque su rebuznar no la dejaba dormir y, en otra narración, se demuestra el buen trato que le daba a un viejo caballo blanco, mientras manifestaba su indiferencia ante las necesidades de los trabajadores:

Con lo que se ha gastado en el caballo de la Gerenta se hubieran construido unas mil casitas de mampostería para los mineros que viven en pocilgas de paja y rama [...] Las rodillitas del caballo están protegidas por vendajes de fina tela. Los mineros entran al agua “hirviendo de los tiros” sin botas protectoras. Al poco tiempo se abren grandes grietas en la piel que empiezan a supurar. “Enfermedades interiores”, decía la Empresa para no pagar indemnizaciones. El caballo blanco de la Gerenta tiene su mozo especial, su “niñero”. ¡¡Oh, quién fuera el caballo blanco de la Gerenta!! Medicinas costosas, cebada tierna, azucarillo, rodilleras, “niñero”.²⁷³

²⁷² G. Amador, “Una lección de economía”, *El Machete*, 7 de abril, 1928, p. 3.

²⁷³ G. Amador, “Los burros y la Gerenta” y “La Gerenta y el caballo”, *El Machete*, 25 de febrero, 1928, p. 3.

Otro conjunto lo integran narraciones sobre acontecimientos sucedidos con líderes o con personas que se organizaban, pero también sobre los valores que se adquirirían en la brega por un mundo más justo y los símbolos que le daban sentido a este camino.²⁷⁴ De esta manera, hay representaciones de líderes mineros, que son asesinados o aprehendidos por autoridades federales aliados con las empresas mineras. Aquí, más que centrarse en las características de los líderes en el ámbito político, los relatos se enfocan tanto en la dimensión humana de éstos, es decir, en los rasgos de su personalidad que los llevaron a un liderazgo auténtico con los mineros, como en los métodos de los enemigos del sindicato, incluso aliándose con los federales o los cristeros, para llevar a cabo su labor de represión y debilitamiento de los sindicatos mineros:

Después de su muerte, encontramos varios objetos. Un pantalón de montar, unas camisas y... una resortera. A la vista de la resortera recordamos todo el pasado de este hombre admirable. Pedro Ruiz era un espíritu infantil, no quería su resortera para matar pajarillos; la quería porque con ella había ganado muchos campeonatos entre los chamacos de los minerales, y por ende, su voluntad y simpatía. Alguna vez dijo riendo: –Los pioneros van muy bien gracias a la resortera... Un día se extravió en la cocina un paquete de garbanzos. Pedro Ruiz reía enigmáticamente. Al poco rato, una granizada de garbanzos nos había encerrado en nuestras habitaciones y unas sonoras carcajadas inundaban el patio. Por esto, la desvencijada resortera nos recuerda la vida diáfana e inocente del camarada que se fue.²⁷⁵

Dos relatos más, uno sobre los niños y niñas que se organizan en los pueblos mineros, llamados los pioneros rojos, el otro sobre lo que significa un sindicato rojo en la dura existencia de los minerales,²⁷⁶ plantean también los valores y los atributos que representan estos individuos para la lucha proletaria: la mirada clara y firme, la frente en alto, la bandera roja, una mañana

²⁷⁴ Cuentos de G. Amador en *El Machete*: “Esperanza”, 29 de octubre de 1927, p. 3; “Pedro Ruiz. Un cuento de los minerales de Jalisco”, 17 de marzo, 1928, p. 3; “Clara Zetkin habla”, escrito y firmado en abril de 1928, pero publicado hasta el 24 de noviembre de 1928; “El Reo” y “Futuro”, 7 de abril, 1928, p. 3.

²⁷⁵ G. Amador, “El reo”, *El Machete*, 7 de abril, 1928, p. 3 y “Pedro Ruiz. Un cuento de los minerales de Jalisco”, *El Machete*, 17 de marzo, 1928, p. 3. En el cuento de Pedro Ruiz el narrador recuerda varias anécdotas en las que se deja ver la sensibilidad, la alegría y la entereza de este hombre, incluso antes de que los cristeros lo mataran. En “El reo” se describe detalladamente la aprehensión injusta y violenta de un secretario general del sindicato y lo que provoca en el ámbito familiar.

²⁷⁶ G. Amador, “Esperanza”, *El Machete*, 29 de octubre, 1927, p. 3 y “Futuro”, *El Machete*, 7 de abril, 1928, p. 3.

luminosa, la lucha sin descanso, el sacrificio, la unión proletaria, la igualdad de hombres y mujeres:

¡Uno! ¡Dos! Uno! ¡Dos! ¡Allá vienen los pioneros rojos! Marchan en larga fila por las calles del mineral [...] A la vanguardia marcha el secretariado, lo forman los mayorcitos. Las niñas van mezcladas entre los varones. Para los pioneros rojos no hay distinción de sexo: *hombres y mujeres vivimos bajo la explotación* –dicen también. Las niñas sonríen ufanas y procuran imitar los movimientos de sus camaradas. Llevan el pelo cuidadosamente peinado y agitan en el aire sus banderas rojas. El sol brilla, iluminando alegremente, las rojas blusitas de los pioneros. Una llamarada de energía y de entusiasmo flota sobre la inocente tropa.²⁷⁷

No se trataba de valores abstractos, sino de un sistema de símbolos encarnados en individuos específicos, que formulan y comunican las realidades sociales que se quieren construir, y por las cuales se está luchando (Geertz, 1990, pp. 182-184).

En efecto, en estos momentos de la lucha de los mineros y trabajadores en Jalisco, Graciela Amador se vale de varias metáforas en su escritura para reforzar y comunicar realidades sociales. Los símbolos son muy importantes para el análisis de la cultura, como plantea Clifford Geertz, pues se ha eludido el estudio de cómo éstos funcionan para expresar significaciones, y se ha desdeñado su capacidad de “aprehender, formular y comunicar realidades sociales que se susstraen al templado lenguaje de la ciencia” (1990, p. 183).

Por último, hay algunos cuentos que interrumpen por un momento la monotonía de la vida cotidiana y presentan otras formas de percibir las condiciones miserables en las que vivían hombres, mujeres y niños en los minerales. El sentido del humor, la perspicacia, la diversión y el júbilo fueron algunos elementos que, en medio de la miseria y la existencia gris, el narrador eligió destacar; por ejemplo, el cuento de la joven viuda que dio a luz a su primer hijo en las condiciones más miserables, pero que un plato de pollo y la ocurrencia de la marrana, fueron los elementos que pusieron el tono necesario para que las vecinas y la misma joven tuvieran oportunidad de reírse, relajarse y ser solidarias:

Ambrosia Pérez había tenido un chiquillo. Nos mandó avisar con el aguador. Fuimos a verla muy temprano llevándole un pollo tierno. La noche anterior habíamos

²⁷⁷ G. Amador, “Futuro”, *El Machete*, 7 de abril, 1928, p. 3. En el original está con mayúsculas la frase hombres y mujeres vivimos bajo la explotación.

charlado largamente frente a su jacal, sentadas en pequeñas sillas de tule. Ambrosia no esperaba tan pronto la venida del nuevo huésped y reía plácidamente. Nos causaba pena verla tan débil y desmedrada. ¿Cómo resistiría tan dura dieta y después la lactancia? Pensábamos también en el pequeño. ¡Lo enfermizo y raquítico que iba a nacer! –Qué pases buena noche, Ambrosia– le dijimos al despedirnos. Ella nos estrechó la mano con su eterna sonrisa de mansedumbre. Sus dientes blancos brillaban entre sus grandes labios. Los pómulos mongólicos estaban cubiertos de “pañó” cafezusco [...] Hacía sólo cuatro meses que Damián Pérez había muerto “cascado”²⁷⁸ y la infeliz mujer vivía lavando ropa ajena. Damián Pérez murió con la pena de no conocer a su primer hijo [...] Entramos al jacal, toda la noche había llovido sin descanso [...] En otro rincón del cuartucho humeaba un leño en el fogón. Dimos providencia de prepararle el pollo. Al notarlo dijo riendo campechanamente: “Me va a salir sarna si como gallina... ¡Tanto tiempo de no probarla!” Volvieron las vecinas con los cajones, se arregló el lecho y con todo esmero se colocó en él a la parturienta y al niño que dormía plácidamente. –Ya volveremos, Ambrosia– le dijimos al terminar [...] Junto a la puerta de la enferma, una marrana acababa de parir seis rosados lechoncillos. No pudimos contener nuestro asombro. Volvimos a entrar. –¡Ambrosia, Ambrosia, también tu marrana tuvo cochinitos! Ella abrió alegremente los ojos y tornó a reír satisfecha. También hubo que hacer un lecho de paja para los cochinitos, que se revolcaban entre el fango.²⁷⁹

O cuando hubo ciertas visitas en el mineral como el saltimbanqui con su oso, fue tal el júbilo y el gozo por el espectáculo novedoso que contemplaron, que nadie de los pobladores se percató de la menesterosa situación y la tristeza infinita del par de artistas itinerantes; o el relato de aquel orador “con apariencia de dandy inglés” que lo llevó el sindicato a dar una plática ante un público ansioso de oírlo, formado por todas las familias mineras y, a medida que iba hablando, se hacía evidente que no decía nada:

El conferencista volaba, planteaba problema tras problema, en una forma tan peregrina que no cabía la menor duda de que estaban haciendo su efecto las cervezas de la empresa. Habló sobre prensa, higiene, embriaguez, elecciones presidenciales, cajas de ahorro, torpeza obrera y... cuando todo el mundo creía que había terminado, era tan solo que tomaba un vaso de agua. Y vuelta a empezar con mayor rapidez,

²⁷⁸ En otro cuento, “Gachita” explica que “cascado” significa tuberculoso: “es para el minero el pan de cada día. Es el pago irremisible que recibe de la mina”, “El cascado”, *El Machete*, 12 de abril, 1928, p. 3.

²⁷⁹ G. Amador, “Los dos partos”, *El Machete*, 19 de mayo, 1928, p. 2.

con nuevos bríos. En un santiamén resolvió todos los problemas que aquejan a la humanidad. Fue a Europa, visitó las cinco partes del globo y aún se remontó al espacio para tocar los problemas sociales de otros planetas.²⁸⁰

El narrador no perdió oportunidad de describir la situación embarazosa para ambas partes: una, que se enredaba en sus propias palabras yendo y viniendo sin ton ni son y, la otra, el público, cada vez más inquieto con las orejas enrojecidas aguantando la verborrea, que sólo atinó a hacer una rechifla general cuando terminó el suplicio. Por último, el relato de aquellos niños hijos de mineros que, al escuchar un cuento sobre un rey que era infeliz y que busca incansablemente la felicidad y por fin la encuentra en el lugar menos pensado, se dan cuenta y le expresan al narrador con una sonrisa pícaro, que ese cuento era burgués porque plantea que la felicidad está en la pobreza y es así como los quieren ver los burgueses: felices y sin camisa.²⁸¹

Como podemos observar, hay un cambio palpable respecto a los primeros escritos, en los cuales se ensalzaba a los héroes revolucionarios socialistas, se atribuía a los trabajadores todas las cualidades y, en consecuencia, se atacaba a todo lo relacionado con la clase media y la burguesía, incluyendo a las mujeres de estos grupos.

Los textos de esta última etapa fueron, en su mayor parte, relatos en los que los personajes, más que héroes, eran hombres y mujeres comunes, sensibles, de carne y hueso. Los sucesos no eran excepcionales, eran los que se daban en la vida cotidiana, y las temáticas, además de tratar asuntos de injusticia, explotación, abuso de poder y males sociales, también trataron sobre niños, mujeres, confianza, solidaridad, búsqueda de felicidad y diversión.

Era un cambio no tan sutil pero sí muy significativo en un medio, el de los comunistas, que cada vez cerraba más sus pinzas hacia una libertad de expresión literaria y de pensamiento, y que durante las décadas siguientes se desplegaría con mayor fuerza con la estrategia del “realismo socialista”.²⁸²

Graciela Amador, al mantener una columna de relatos en *El Machete*, ensayaba una práctica política diferente a la mayoría de los comunistas. Con la

²⁸⁰ G. Amador, “El Conferencista”, *El Machete*, 2 de junio, 1928, p. 3.

²⁸¹ G. Amador, “La Camisa del Hombre Feliz”, *El Machete*, 2 de junio, 1928, p. 3.

²⁸² José Revueltas fue de los pocos escritores comunistas que se atrevió a desafiar dicha consigna con novelas como *Los días terrenales*, que provocó una reacción enfurecida de muchos de los militantes del PCM y de otros escritores de izquierda como Pablo Neruda, al punto que profundamente confundido y sin la convicción de años posteriores, se retractó públicamente de su novela hasta finales de la década de los sesenta, cuando se editaron sus obras completas.

escritura de temas que, a menudo, no eran “trascendentes” ni se referían a las tareas “imprescindibles” del partido, se animó a relatar circunstancias acompañadas de afectos y de sensibilidad humana; situaciones distintas y más complejas que las acostumbradas en el argot comunista y que se enmarcaban en los binomios conocidos por todos los militantes: proletario-burgués, reaccionario-conservador, bueno-malo, etcétera.

Quizá ella pudo hacerlo, aunque sólo por un breve tiempo, debido a ciertas condiciones favorables en su vida de militante comunista, como el hecho de que su función en el partido no era de liderazgo en el Comité Central, si bien tenía tareas importantes de organización en las minas, su labor era secundaria y silenciosa.²⁸³

Además, fue la etapa en la que vivió y trabajó muy cercana e intensamente con las personas de las comunidades, era la más cercana en el estado de Jalisco a la organización de mujeres y niños. Otra condición que influyó de manera importante fue el cambio en ciertos aspectos en su relación de pareja con David Alfaro; evidentemente empezó a tener mayor libertad para sus actividades y sus relaciones personales; podía viajar sola e ir a las comunidades a sus actividades de organización debido a que David Alfaro Siqueiros dejó de ejercer un fuerte dominio sobre ella y cesó de celarla de manera enfermiza, como ella misma lo expresa en sus “Memorias” refiriéndose a la época en Jalisco: “vivimos felices, porque David, después de 11 años de matrimonio poniendo a prueba mi amorosa adhesión, por fin, me tenía confianza; éramos más que nunca camaradas” (Amador, 1948d, p. 46).²⁸⁴

Sin embargo, este momento de Graciela Amador, de felicidad y una mayor libertad, así como de ciertas condiciones propicias para una narrativa más creativa, no llegaría a ser prolongado. Su escritura, y las otras actividades derivadas

²⁸³ Para el Comité Central, las tareas que realizaban las mujeres en el partido eran secundarias de por sí, en el caso particular de Graciela Amador era más acentuado aún, por la presencia de David Alfaro Siqueiros en el PCM y el apoyo que ella le brindaba en todas sus actividades. Juan de la Cabada y Teresa Pomar coinciden en recordar a Graciela Amador, siempre detrás de David Alfaro Siqueiros con su máquina de escribir, o su libreta y lápiz que le decía: “Apunta, Gachita, apunta”. Ver la presentación que hace Juan de la Cabada en “*El Machete*. 7 corridos, 1 reportaje y 20 cuentos de Graciela Amador”, selección de Raquel Tibol, presentación de Juan de la Cabada, en *Historia y Sociedad*, suplemento núm. 4, México, DF, pp. III-XXXI; “María Teresa Pomar”, por Ma. de Lourdes Cueva Tazzer, Guanajuato, Guanajuato, 23 de abril de 2004.

²⁸⁴ En esta cita, “Gachita” se refiere al año 1929. Ella y David ya vivían de nuevo en el DF, donde ambos desempeñaban trabajo organizativo en la Confederación Sindical Unificada de México (CSUM), de la que Alfaro Siqueiros fue el secretario general. Sin embargo, es útil para demostrar que en Jalisco tuvo mayor libertad de acción y de movilizarse en tren con frecuencia.

de su militancia comunista, debieron ser de mayor enfrentamiento con el gobierno y esto se reflejó necesariamente en sus textos hacia principios de 1929.

El cambio de rumbo en el PCM y en su vida

En efecto, como vimos en el primer capítulo, desde la segunda mitad de 1928, la conjunción de varios factores en los ámbitos internacional y nacional fueron afectando de manera importante la relación del pequeño y orgulloso Partido Comunista de México con el gobierno posrevolucionario. La oscilante y contradictoria relación que habían mantenido durante la década de los veinte, empezó a mostrar indicios de un giro definitivo hacia la confrontación. A raíz del asesinato del recién electo presidente de la República, Álvaro Obregón, se inició un proceso gradual y persistente por parte del general Plutarco Elías Calles y del grupo en el poder para reorganizarse, fortalecerse y controlar por diversos medios a los grupos contrarios, entre los que se encontraban las organizaciones campesinas y obreras vinculadas al partido comunista. Por diversos factores, pero principalmente a raíz de la actuación equívoca de los comunistas en la rebelión de un grupo de generales encabezados por Jesús M. Aguirre y Gonzalo Escobar, bajo el Plan de Hermosillo, lanzado en marzo de 1929, se dio un endurecimiento en las relaciones entre el PCM y el gobierno interino de Emilio Portes Gil; a tal punto que, hacia mediados de 1929, Portes Gil realizó acciones violentas para frenar al partido comunista, que se radicalizó aún más en sus discursos y ataques al gobierno. Éste último decidió responder con mayor represión y persecución.

Aunque el enfrentamiento se dio desde 1929, se hizo más patente con la ruptura de las relaciones diplomáticas de México con la URSS, en enero de 1930, momento en que oficialmente se abre la etapa de ilegalidad del Partido Comunista de México, que duró hasta finales de 1934. Este lapso ha sido denominado por varios autores como la etapa de clandestinidad del PCM y tuvo un impacto por supuesto también gradual y persistente en las tareas del partido, en sus intentos desesperados por fortalecerse, en las actitudes cada vez más dogmáticas de los militantes, en sus actividades marginales y, seguramente, en su ambiente cotidiano y su forma de ver la vida.

Esta situación interna coincidió con una decisión del gobierno soviético y la COMINTERN, en el marco del VI Congreso de la Tercera Internacional Comunista, celebrado del 17 de julio al 1 de septiembre de 1928, de dar un giro radical en el trabajo político en el interior de todos y cada uno de los partidos comunistas. Según esta perspectiva, las condiciones del capitalismo en la mayoría de los países estaban dando muestras de estar en su etapa final, y era

tiempo ya de preparar las circunstancias que permitirían a las organizaciones proletarias y comunistas tomar el poder.

En esta perspectiva, los partidos comunistas de todos los países tendrían que redoblar esfuerzos para fortalecer a las vanguardias de obreros organizados que encabezarían esta toma del poder; todas las organizaciones obreras y populares comunistas deberían cerrar filas contra los gobiernos existentes socialdemócratas o de la pequeña burguesía, los sindicatos reformistas, así como con otras formas que se consideraban colaboracionistas con los órganos del sistema capitalista. Con esta táctica, los partidos comunistas deberían fortalecerse numéricamente a marchas forzadas contra todos y contra todo; se debería participar en las elecciones presentando opciones electorales de izquierda; se debería entonces dejar de lado el apoyo a los gobiernos socialdemócratas o pequeño burgueses, así como la realización de frentes unidos con otras fuerzas no comunistas y adoptar la posición de “clase contra clase” (Spenser, 1998, pp. 191-192, 197; Carr, 1996, pp. 56-47; Márquez y Rodríguez, 1981, pp. 149-151).²⁸⁵

En estas circunstancias, Graciela Amador, durante 1928 y parte de 1929, además de participar en el Comité Ejecutivo de la Sección Mexicana del Socorro Rojo Internacional,²⁸⁶ continuó promoviendo el trabajo femenino en la zona de influencia de la Federación Minera de Jalisco y trabajaba en labores de difusión colaborando en *El Machete* y en publicaciones que los propios comunistas abrieron en Guadalajara, como *30-30* y *El Martillo*.²⁸⁷ Una de las actividades

²⁸⁵ Esta perspectiva propuesta por Stalin, planteaba, por un lado, que en la Unión Soviética ya empezaban a darse las condiciones para el tránsito del régimen burgués al proletario y, por el otro, en el plano mundial, las contradicciones que se presentaban en distintos países indicaban que el modelo económico impulsado por el capitalismo ya llegaba a su fase final y que las condiciones internacionales favorecían la renovación y el fortalecimiento del proletariado en distintas partes del mundo. El agotamiento del capitalismo se demostraba, según su análisis, con la infinidad de problemáticas que se habían presentado en las últimas fechas en la mayoría de los países europeos.

²⁸⁶ Junto con Hernán Laborde, Luis G. Monzón, Esther Juárez, Gustavo Sánchez, Valentín Campa, Jacobo Hurwitz, Gastón Lafarga, Tina Modotti, Diego Rivera, David A. Siqueiros, List Arzubide, Rafael Carrillo, Jorge Piñó, Pedro Palacios, Jesús García, Guillermo Peralta, entre otros, “Informe sobre actividades de los comunistas en la Ciudad de México”, AGN, DGIPS, vol. 20, exp. 1, f. 179.

²⁸⁷ “Constitución del grupo Cultural Femenino en el Ingenio de Tilapa”, *El Machete*, 17 de noviembre, 1928, p. 3. Se mencionaba que este grupo mantendría relación con los diferentes grupos de mujeres formados en Jalisco, además: “Las compañeras del nuevo grupo están animadas de espíritu revolucionario y dispuestas a cooperar con los trabajadores del Ingenio de Tilapa en la obra de su defensa y emancipación”, Amador, s/f (h), s/p., APAPS, GA. En *El Machete* ya se había anunciado el nacimiento del hermano jalisciense de ese periódico denominado *El Martillo*, “Segunda

que más llevó a cabo en las pequeñas comunidades de Jalisco fue el impulso y organización de escuelas para los hijos de los trabajadores mineros y escuelas nocturnas para los adultos. En algunos casos, como parte de los trabajos de la Federación Minera, hizo arreglos para que se enviaran a algunas maestras de Guadalajara, Jalisco, a organizar escuelas en las poblaciones mineras, pero también para que reforzaran el trabajo organizativo de los sindicatos mineros de la confederación en las comunidades, como fue el caso de Esther y Catalina Vélez Díaz que se fueron a Cinco Minas, Jalisco, a desarrollar esta labor directa con la comunidad que Graciela Amador estuvo apoyando (Amador, s/f (h), s/p). Otra actividad más, que ella también impulsó a través de la federación, fue la constitución de talleres de costura en diferentes comunidades, con el propósito de que las mujeres colaboraran a la economía familiar de los mineros (Amador, s/f (h), s/p).

Aunque era una labor que ya desarrollaba desde algunos años atrás, su participación después de regresar de la URSS, hacia septiembre de 1928, debió adaptarse hasta donde fue posible a las nuevas circunstancias políticas adversas y a las medidas adoptadas por el PCM de mayor enfrentamiento con el Estado y con otras organizaciones obreras que no pertenecieran al Partido Comunista:

Las condiciones políticas, hasta entonces favorables a los comunistas, comenzarían a cambiar con el asesinato de Obregón y la desbandada de los obregonistas, corriente a la que pertenecía el gobernador Margarito Ramírez, importante aliado hasta entonces del movimiento obrero radical. Pronto se desataría una represión sumamente violenta contra los comunistas, buscando el callismo particularmente desmembrar las organizaciones de masas dirigidas por los rojos (Tamayo, 1985: 101).

La situación en el estado de Jalisco ya había dejado de ser propicia para la organización de los trabajadores y en la misma Confederación Obrera, la división entre éstos advertía sobre una ruptura inminente de la cual ya no se recuperaría más (p. 102). Graciela Amador explica así el ocaso del trabajo sindical:

Convención Minera en Jalisco”, *El Machete*, 28 de octubre, 1926, p. 2. En realidad, ya en estos años, la organización central en la que participaban todas las organizaciones obreras y mineras era la Confederación Obrera de Jalisco, pero Graciela Amador se seguía refiriendo a la primera. Sobre el 30-30, ver “Informe sobre las actividades de los comunistas en Jalisco”, AGN, DGIPS, vol. 33, exp. 9.

Desgraciadamente vino el momento de las elecciones para Gobernador y diputados locales... La llamada “política” sembró la discordia y luego la muerte: Y aquí me refiero a los elementos espurios que se habían colado en nuestras filas, sin interesarles para nada el programa sindical de los obreros y aguardando el momento para encender los odios y venganzas político-electorales.

Una buena noche, la asamblea se convirtió en campo electoral. Los lidercillos auto postulantes a diputados sacaron las pistolas y en medio de la más grande confusión se balacearon. Los dos quedaron muertos dentro del inmenso salón empuñando aún las humeantes pistolas [...] Hubo luego toda una labor de ponzoña de unas sospechosas personas a quienes interesaba muy poco la vida de los obreros (Amador, s/f (h), s/p).

En esta última etapa de participación activa en la organización de grupos en los minerales y en los sindicatos de Jalisco, los líderes consideraron la necesidad de cerrar filas y fortalecer el trabajo sindical, aunque las condiciones políticas locales y nacionales fueran cada vez más adversas a dicho proceso.²⁸⁸

El giro en los escritos de Graciela Amador es un claro indicador del cambio en las prioridades y formas de ver las cosas de los mismos militantes. En los primeros meses de 1929, Graciela Amador ya no escribió esos cuentos breves para mostrar la realidad de la vida minera y de su gente con un estilo más literario, y con el propósito de dar a conocer esa dura realidad y sensibilizar a los lectores. Ahora se trataba de definir posiciones radicales. Sus breves escritos fueron exposiciones sobre cómo iba extendiéndose el fuego popular y cómo se trataba furiosamente de detenerlo por parte de las fuerzas reaccionarias; sobre la maldad en los hombres de algunos sectores de la sociedad; sobre la importancia de la lucha y la labor de intensificación que se debía llevar a cabo. De la misma forma, volvió a la factura de algunos corridos como una forma de contar la historia de la lucha de los comunistas y los nuevos retos que debían enfrentar.²⁸⁹

²⁸⁸ “Las Compañías Mineras de Jalisco contra la organización de mujeres y de niños”, *El Machete*, 29 de octubre, 1929, p. 4.

²⁸⁹ Cuentos de G. Amador: “Nuestra vida”, “El Jesuita”, “Incendio”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3. En el quinto aniversario del periódico *El Machete*, se publica el corrido completo de este diario. Hay indicios para considerar que “Gachita” lo escribió completo en esta etapa de mayor combatividad. Lo concluyó con catorce estrofas en un tono más radical exhortando a la unidad de los comunistas. Suponemos esto porque desde la segunda estrofa hace referencia a una historia del periódico y el papel que había jugado en la lucha de los trabajadores. G. Amador, “Corrido de El Machete”, *El Machete*, 23 de marzo, 1929, p. 3.

Graciela Amador, por ejemplo, a través de un corrido²⁹⁰ representa a la sociedad como un cuerpo social enfermo en el que sus partes principales no funcionan, y se combinan los elementos más negativos a favor de unos cuantos frente a problemas estructurales cada vez más difíciles de solucionar. Más que un canto de alabanza al obrero, hace una revisión crítica sobre el proceso de injusticia, explotación y tiranía que existe en la sociedad revolucionaria y las condiciones más severas que tienen ahora los trabajadores, principalmente los relacionados con el comunismo que, a la vez, van creando las condiciones para organizar la verdadera revolución proletaria

Pero a la vez que sentimos/ más fuerte la tiranía,/ duplicamos nuestro esfuerzo/
para labrar un nuevo día./ [...] Cada vez que los esbirros/ nos atacan con fiereza,/ amenazadora y fuerte/ se alza nuestra fortaleza.²⁹¹

Frente a la enfermedad de la sociedad, Amador plantea que el remedio será la fortaleza del pueblo para oponerse y levantarse; sin embargo, dicha fortaleza era un ideal, algo imaginado y representado en sus diversos escritos, que no se correspondía con la realidad, porque, justo en el momento en que se escribió este corrido, en mayo de 1929, el PCM había perdido una considerable parte de sus militantes por la salida de las filas comunistas de la Liga Nacional Campesina.

En otro texto,²⁹² Graciela Amador se concentra en lo que para ella era uno de los elementos más nocivos en la sociedad revolucionaria, que había contribuido a su debilidad y desequilibrio, pero que se presentaba disfrazado de bondad y esperanza para el pueblo: el sacerdote jesuita. Se trata de una breve descripción muy directa de la hipocresía y maldad de un jesuita que se mostraba como un buen hombre y, poco a poco, van descubriendo su falsedad, no sólo en el plano individual, sino principalmente en el social, como esbirro de la burguesía. Lo interesante es que no lo describe como un individuo aislado, ni lo presenta como un mal general a la manera de los revolucionarios anticlericales a ultranza. Lo relaciona con el sistema social y describe las dos caras que presenta: la externa, astucia y apariencia bonachona y, la interna, “asesino felón que alardea a voz en cuello la forma de suprimir a la víctima”. Es una denuncia de su presencia en la

²⁹⁰ La primera mitad de 1929, todavía Graciela Amador escribió cuentos y corridos, ya con los cambios que estamos apuntando aquí, “Corrido del Primero de Mayo”, 1 de mayo, 1929, p. 3.

²⁹¹ G. Amador, “Corrido...”, 1 de mayo, 1929, p. 3.

²⁹² G. Amador, “El jesuita (Siluetas Jaliscienses)”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3.

vida cotidiana y de su alianza con la burguesía: corderos con entrañas de lobo, “camaradas [...] que lo mismo dan una sonrisa que una puñalada, místicos que asesinan cantando alabanzas al señor”²⁹³

En este cambio de rumbo del PCM, en el que debía enfrentarse con todos y a todo, los militantes comunistas tuvieron que duplicar esfuerzos para intentar convencer a obreros y campesinos de la importancia de integrarse al Partido Comunista para hacer la revolución social. Se requería redoblar esfuerzos de agitación y propaganda. A diferencia de los discursos orales que sostenían los hombres comunistas en los mítines y manifestaciones obreras, Graciela Amador, como otras mujeres, recurrió a la producción de obras de teatro y poemas para representar el conflicto entre dos visiones opuestas para la construcción de una sociedad, desde el capitalismo o desde el socialismo, sin medias tintas, sin que mediara un proceso largo de construcción. Se debía derrumbar ya el viejo orden e instalar de inmediato otro favorable a la gran mayoría de la población.

Estos escritos pretendían, más que la agitación, la reflexión de una realidad a través de los opuestos y la toma de conciencia del nuevo camino que ya estaba en puerta. En efecto, se representa al proletariado fuerte, organizado y listo para tomar el poder, no como una quimera, sino algo muy próximo, que ya podría estar sucediendo. Aunque la relación con la realidad fuera muy lejana, la correspondencia con los análisis hechos por el comunismo internacional, en especial por los delegados de la COMINTERN, y adoptados por el PCM, era más estrecha; estos textos reflejan un proceso revolucionario ilusorio que, no obstante, constituyó el motor del movimiento comunista durante esa época.

Graciela Amador expone en el breve cuento “Nuestra vida”, las contradicciones de la sociedad moderna, que pregona libertad con cárceles atestadas de personas presas por buscar mejores condiciones de vida; una sociedad que, a quienes reclaman justicia y libertad, se les responde con bayonetas, horcas y fusiles. Por eso, Graciela Amador, al tiempo que exhibe cómo están luchando y sufriendo los comunistas, expone la represión feroz de la clase dominante:

¡1929! ¡Siglo xx! ¡Plena civilización! La democracia pasea por el mundo su sonrisa de ángel y su cuerpo de prostituta gritando ¡Libertad! ¡Libertad!

¡Libertad! Y las cárceles están henchidas de seres cuyo único delito es hablar la verdad.

¡Libertad ¡y millones de horcas ofrendan al mundo el macabro espectáculo de sus frutos humanos!

²⁹³ G. Amador, “El jesuita...”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3.

¡Libertad! y la fusilería de los verdugos acalla para siempre las voces vibrantes de los que claman justicia.

Los todopoderosos nos abofetean con su ademán insolente de fuerza.

Entorchados, bayonetas y diamantes gritan triunfalmente su reinado. Mientras tanto, ¡cómo vivimos nosotros!...

Tenemos un hogar y nos lo arrebatan, ganamos un pan y hambrientos lo devoramos entre lágrimas de humillación y de muerte.

Damos a la vida nuestro fruto y las balas de los imperialistas nos lo arrebatan para siempre.

Tenemos un amor y un nido y este amor y este nido son aplastados, nublando nuestras vidas eternamente.

Pero ¿quiénes somos nosotros que estamos por hoy sometidos a tan terribles pruebas? ¿Por qué vivimos acosados como bestias perseguidas? ¿Qué delito hemos cometido? ¿Quiénes somos?

¡¡Comunistas!! ¡¡Comunistas!! Los hombres que no están ciegos; los que buscan igualdad, justicia, pan, hogar y paz para todos los seres.

Por eso sufrimos, por eso morimos. Y sin embargo. ¡¡El porvenir es nuestro!'²⁹⁴

A fin de cuentas, desde su visión, el porvenir será para la gente que está luchando por construir una nueva sociedad sin clases. Como hemos dicho, esta representación tenía menos correlación con los hechos reales que con la construcción del ideal colectivo de los comunistas de crear un poder proletario capaz de derrumbar al capitalismo. Conforme la represión se agravaba, se fortalecía más esta idea como un mecanismo de defensa para soportar la difícil situación en la que se vieron involucrados.

En algunos textos, sin embargo, la temática no planteaba la confrontación entre las clases fundamentales, sino de manera más directa el avance vertiginoso de la organización proletaria, considerándola en sí misma una fuerza autónoma, con vida propia para destruir lo que tuviera que ser eliminado y poder edificar nuevas construcciones sociales. Es el caso de un cuento breve de Graciela Amador, quizás uno de los más alegóricos, en el que utiliza al fuego como símbolo de la revolución proletaria: va avanzando en la oscuridad como franja luminosa; tiene un movimiento de subidas y bajadas, como si se fuera a extinguir, pero va avanzando sin que nadie pueda detenerlo. Tiene que destruir todo para que se purifique. Esa es la misión purificadora del fuego y de la revolución. Lo rojo va envolviendo a la humanidad y enciende los ánimos de quien cree en ella. El

²⁹⁴ G. Amador, "Nuestra vida", *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3.

fuego aviva la fe y el entusiasmo de los pocos militantes. Mientras existan más “represiones brutales de los ‘esbirros’ que parecieran extinguir el fuego, la fe y el entusiasmo, lo avivan y lo enardecen”.²⁹⁵

En la obra de teatro “En la Rusia Soviet” y en el corrido de “El Machete”, Amador enfatiza la fuerza del proletariado para erigir una sociedad distinta, transformada, saludable para el pueblo mexicano. Tanto en la representación de la clase obrera y campesina en la Rusia Soviética, así como en la organización de los trabajadores en México en torno al periódico que ha estado al servicio del proletariado, hay certeza de estar en el camino adecuado, de luchar del modo correcto, de avanzar del modo necesario, de forma ascendente y sin poderse detener, aun cuando existan ciertos elementos que han obstaculizado y que será preciso atender y ajustar.²⁹⁶

Este texto forma parte de las últimas publicaciones en *El Machete* de Graciela Amador antes de que interrumpiera su producción por la ruptura de su matrimonio con Alfaro Siqueiros, y su creación es muy distinta a los cuentos relacionados con las minas y comunidades de Jalisco, de la primera época. En este último conjunto de textos se refleja la dureza de las relaciones con el Estado, las persecuciones más frecuentes, el aislamiento, la justificación del sacrificio y el ánimo cada vez más exacerbado, que empezaron a tener los comunistas y también las mujeres comunistas.

Memorias. Testimonio y desencanto

El trabajo de organización y difusión de la causa comunista a través de los escritos de Graciela Amador, se terminó hacia mediados de 1929 debido a una combinación de factores externos y personales que le impidieron continuar su labor en Jalisco y su participación activa en el PCM. Cuando la situación de la organización sindical en la Confederación se tornó, como hemos dicho, cada vez más hostil hacia los comunistas, hubo mayor represión hacia los líderes sindicales y hacia los miembros del partido comunista. Graciela Amador también vivió, en el ámbito personal, una experiencia insospechada que la retiró de manera definitiva de una militancia comunista tan intensa como la que estaba viviendo. Debió enfrentar la separación permanente con su pareja de vida y de lucha, Da-

²⁹⁵ G. Amador, “Incendio”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3.

²⁹⁶ G. Amador, “En la Rusia...”, primera parte, *El Machete*, 4 de agosto, 1928, p. 2; “En la Rusia Soviet”, segunda parte, *El Machete*, 11 de agosto, 1928, p. 4; “El Machete”, *El Machete*, 23 de marzo, 1929, p. 3.

vid Alfaro Siqueiros, quien comenzó un nuevo romance con Blanca Luz Brum, una uruguaya que conoció en el Congreso de la Internacional Sindical Roja celebrado en Argentina en los primeros meses de 1929 (Brum, 2002, pp. 30-31).

Aunque intentó, sin éxito, durante un tiempo recuperar su matrimonio, “Gachita” Amador se vio forzada a aceptar su realidad y, mientras tanto, se retiró casi completamente de su intensa actividad en el PCM. Por ella misma nos enteramos de cómo le afectó esta separación y cómo la fue superando, aunque su contribución en el partido no haya sido de ninguna manera más como lo fue en su primera etapa:

Estábamos en 1930. Yo daba clases de música en una escuela universitaria. Trabajaba por las tardes con grupos infantiles y en la noche con obreros y estudiantes. Tenía a mi cargo 108 niños y aproximadamente 60 alumnos adultos. Había sufrido una delicada operación y mi cuerpo lloraba a la par que mi alma.

Yo divido mi vida en dos etapas. Aquel año acababa de morir y al mismo tiempo surgía débilmente a la vida; mi yo se defendía del dolor y luchaba por encontrar un nuevo sendero. En 1930 di por bien concluida la primera etapa.

Sepulté para siempre el optimismo con que venía navegando desde mi infancia y aprendí con los ojos abiertos al dolor, cómo es la amarga verdad de la vida [...] así como los convalecientes van entrando poco a poco a la vida, yo, con mi fardo de dolor sentí súbitamente la obligación de volver a vivir [...] nací nuevamente, pero ahora no soy la misma: ingenuidad, confianza, pasividad, se quedaron allá en el camino que antes recorría; y con mis nuevos ojos que escudriñan y siempre adivinan pude ir marchando de las tinieblas a la luz [...] La primera risa libre que brotó de mis labios me sobrecogió ¡Yo sabía reír a grandes carcajadas sonoras! ¡Yo sabía cantar y bailar! y mover con mi alegría a quienes me rodeaban! [...] Cruzaba por mi segunda juventud; abastecida de experiencia pero sin el rictus de los que mucho han vivido; yo jugaba con mi vida y la modulaba entre mis manos. Quise querer y supe seleccionar entre todos a mi nuevo cariño. Era así como lo necesitaba: humilde y bueno, un cariño lleno de paz. Yo venía de guerrear y ahora necesitaba besos en la calma (Amador, 1934c, s/p).

Sin duda, con este tipo de testimonios podemos entender que, además de las circunstancias que empezó a experimentar el Partido Comunista de endurecimiento de las relaciones con el gobierno mexicano, en ocasiones, para las mujeres también hubo motivos personales que afectaron de manera decisiva el grado de implicación en el partido. Desde este momento, ya no se localizaron indicios de una fuerte actividad de Graciela Amador en el PCM, tal y como

lo hizo en los primeros tiempos. Hacia mediados de los años treinta apareció nuevamente en algunas actividades de apoyo al partido en labores de educación a los trabajadores y como autora de obras de teatro infantil, participando en el Laboratorio Teatral del Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública, a partir del sexenio de Lázaro Cárdenas, cuando José Muñoz Cota fungió como jefe de ese departamento.²⁹⁷

En general, a excepción de la última etapa, en la que Graciela Amador ya se sentía más libre y pensó que estaban logrando una relación de camaradas, de confianza, durante casi todo el tiempo de su militancia, todas sus actividades, tanto en la Ciudad de México y en Jalisco, así como en la organización de grupos sindicales y de mujeres, las hizo en un segundo plano, en silencio, en calidad de colaboradora de David Alfaro Siqueiros, con una convicción propia, pero sin concebirla separada de sus motivos personales, de sus afectos más profundos:

aquella época en la que actuábamos por convicción y sin esperar la gloria eterna, y yo, a ser francamente sincera, seguí el camino político de David, por amor a él y confieso que sin su entusiasmo y su decisión inquebrantables, no hubiera sido una exaltada revolucionaria como lo fui en aquella época (Amador, 1948d, pp. 49-50).

Esta aseveración que hizo décadas después, cuando ya no militaba activamente ni mantenía una relación de pareja con Siqueiros, deja planteado un asunto importante en torno a la representación de hombres y mujeres, y su relación con la participación política. La conexión amor-convicción política y, aún más, enamorarse y ser integrante del PCM, era una cuestión que quizá para las mujeres no se daba de forma separada y así lo reconocían. Se constituyó en una cuestión medular; como un motor para avanzar y sostenerse en la vida cotidiana (Galeana, 1990, pp. 74-78; 114-121; Marín, 1938, p. 251; Amador, Cuadernos 1, 1934, 6 s/f, “Aumentos a Siqueiros y yo”).²⁹⁸

Para los hombres, en cambio, significaba debilidad o desviación de las cuestiones fundamentales. Simplemente no se hablaba de cuestiones personales o sentimentales, porque eso significaba caer en desviaciones pequeño-burguesas; no se debía perder el tiempo en cuestiones fútiles (Brum, 2002, pp. 28-53;

²⁹⁷ “La rana y el buey”, en Graciela Amador, *3 comedias para teatro infantil*, SEP, 1935; “Periquillo y el usurero”. Obra para teatro guiñol, SEP, 1935b. En estas ediciones se publicaron más obras de teatro guiñol producidas en dicho laboratorio, cuyo responsable fue Germán List Arzubide.

²⁹⁸ “Querido Sansón”, carta de una comunista con el seudónimo de “Clotilde”, fechada el 9 de agosto de 1933, AGN, ALR, vol. 197, exp. 561/29; Marín, 1938, p. 251.

Amador, Cuaderno “Aumentos a Siqueiros y yo”).²⁹⁹ Aunque, en realidad, para ellos también fuera importante y, en muchos casos, era el móvil fundamental para cambios trascendentales en la vida política del partido, o para movimientos que sus militantes hacían, esto no se reconocía abiertamente. Sobre todo, para los dirigentes y militantes más recalcitrantes del PCM, estas circunstancias no *debían* suceder; no *debían* aceptarse y, sin embargo, por azares del destino, o por la conjunción de varios factores, sucedían. José Revueltas, en varias de sus novelas, presenta situaciones que exponen este asunto a través de sus personajes; para poner sólo un ejemplo, hablaremos de “Fidel”, uno de los personajes más controvertidos de *Los días terrenales*, que negaba siempre la importancia de los sentimientos:

Aquella actitud de Julia lo había alterado y su cerebro se negaba a disciplinarse. “Sin embargo, ¿por qué dar una importancia tan grande a estas cosas?”, se dijo con amargura. “Nada es eterno, todo cambia, todo se transforma”, más románticamente que estoicamente. Sería de un sentimentalismo tonto creer en la duración permanente del cariño. Ése era un asunto para las novelas de folletín (Pero, ¿y Lenin y Krupskaya? ¿Se habrían amado siempre, se habrían sido mutuamente fieles todo el tiempo? “¿Qué ideas estúpidas! ¿Por qué preocuparse de esas tonterías de fidelidad o infidelidad, si lo que importa es la Causa?”). No obstante le dolía en carne viva la idea de perder a Julia (1992, p. 81).³⁰⁰

No era algo que sólo le sucediera a Graciela, o a Fidel y Julia, los personajes de Revueltas; el lenguaje, los símbolos y la práctica contradictoria entre el decir y el hacer, fueron construyendo la militancia comunista de hombres y mujeres, al punto de ir negando los sentimientos, los afectos, la vida cotidiana y las iniciativas que intentarían algo distinto al dictado y al dogma. La construcción de la

²⁹⁹ No se conoce ninguna declaración oficial de los líderes del PCM al respecto, pero, a excepción de los escritos literarios de Revueltas y de algunos cuentos proletarios de Álvaro Córdova como “Marcos” y “Sol” y “El camarada Gerardo Uroz”, de Mario Pavón Flores, que tenían que ver con relaciones de pareja entre los militantes del PCM, no se trataban esos temas, Turrent Rozas, 1932, pp. 25-43 y 65-74. Los escritos de los comunistas, hasta ahora conocidos (los publicados y los documentos de archivo), se relacionan más bien con las tácticas y estrategias que se debían adoptar, los proyectos con los diferentes sectores y, en general, todo tipo de aspectos de tipo económico, político y, aunque en menor medida, lo social. No se mencionaban las cuestiones personales, pero afectaban fuertemente, como el caso de la ruptura de la relación entre Graciela Amador y David Alfaro Siqueiros.

³⁰⁰ El párrafo en paréntesis aparece en esta edición a pie de página con la observación: “*a. Supresión (BORR)*”. Pero consideré importante incluirlo por la importancia para el tema en discusión.

identidad en torno a la negación del otro y de los afectos fue algo que acompañó al lenguaje y la práctica de las y los comunistas, argumentando que la lucha de clases era lo importante, negando otras cuestiones importantes en la vida de las personas (Scott, 1989b, pp. 129-130).³⁰¹

Como pudimos observar en los textos de “Gachita” Amador, hubo ciertos guiños de ruptura, de adaptaciones, de negociaciones que, de acuerdo a sus circunstancias, pudieron lograr expresar la sensibilidad que acompañó a su militancia y a los que le rodeaban. En los capítulos siguientes podremos continuar la reflexión, para intentar comprender qué tanto esta característica de Graciela Amador, de una labor sigilosa y aparentemente sin importancia, no fue un caso aislado, sino que empezó a ser un rasgo distintivo de la participación de las mujeres en la izquierda en México.

³⁰¹ Las reflexiones teóricas de Joan Scott han sido muy sugerentes para pensar los procesos del Partido Comunista Mexicano, en especial los procesos complejos y contradictorios de formación de identidad. En un estudio que hace sobre los obreros en Inglaterra afirma: “para que los individuos puedan identificarse como miembros de un grupo, para que puedan actuar colectivamente como tales, es preciso que existan previamente conceptos como el de clase. Todo tipo de conceptos se crea por contrastes y oposiciones [...] La diferencia sexual es invocada como un fenómeno “natural” y como tal, goza de una posición privilegiada, aparentemente fuera de cualquier tipo de enjuiciamiento o crítica [...] El género llega a estar tan implicado en los conceptos de clase que no hay forma de analizar el uno sin el otro”.

CONCHA MICHEL.
LA REVOLUCIÓN, LA CULTURA PROLETARIA Y LA MUJER



Concha Michel con Lázaro Cárdenas. Autor: Enrique Díaz, 1933,
México, DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica,
Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 48/25.

CIRCUNSTANCIAS FAMILIARES Y SOCIALES³⁰²

Concha Michel nació en Villa de Purificación, Jalisco, el 26 de mayo de 1895, en una familia de rancheros agricultores. Su abuelo, Luis Michel, fue un hacendado que fundó el convento de San Ignacio de Loyola, en Ejutla, Jalisco. A fines de siglo, cuando ella tenía cuatro años, asaltaron a su padre en el trapiche en Villa de la Purificación, teniendo consecuencias importantes para la familia; además de morir su hermana menor, tuvieron que irse del lugar a Salina Cruz, Oaxaca, donde su padre emprendió varios negocios, pudiendo establecer propiedades en el Espinal y vivir muy bien en los primeros años del siglo XX.³⁰³ Sin embargo, quedó huérfana muy pequeña y, en sus recuerdos, destaca la presencia del padre Joaquín Michel Michel, como alguien culto que luchó contra la intervención francesa y le transmitió su espíritu rebelde.³⁰⁴ Respecto

³⁰² Agradezco la hospitalidad y apoyo de Citlali Rieder Espinoza, quien me permitió entrar, organizar y consultar el maravilloso archivo de su abuela Concha Michel, que ella custodia. Sus consejos, anécdotas, confidencias e informes durante la estancia de investigación fueron muy importantes para ubicar los acontecimientos y los problemas que tuvo que enfrentar Concha, las formas tan peculiares en que ella los desafió y los resolvió. Sin su auxilio y su orientación hubiera sido muy difícil entender los móviles y las claves para conocer y entender la vida y la obra de Concha Michel.

³⁰³ En su relato, Michel dice que su hermana murió de susto en el asalto, pero no da mayor explicación ni qué tipo de robo fue, que tuvieron que dejar de vivir ahí e irse a otro lugar, sólo menciona el acontecimiento como algo definitivo para su familia, “Fotocharlas. Concha Michel” en *El Nacional*, 4 de enero de 1949, p. 8; “Concha Michel abandonó los escenarios elitistas y se refugió en el folklore”, *Novedades*, 14 de agosto, [I parte], 1977, pp. 1 y 4.

³⁰⁴ Hay imprecisiones y ausencias de información en la historia de Concha Michel durante las primeras décadas del siglo XX. La versión más conocida es la que ella narra en la entrevista que da a Elena Poniatowska en 1977. Pero los datos que ahí menciona no coinciden siempre con referencias que localizamos en su archivo. Por ello, se tuvo que hacer un trabajo más riguroso de contrastación de fuentes. Por ejemplo, los datos de su nombre y fecha de nacimiento; según su nieta, en el Acta de Nacimiento consta que se llamaba Asunción, no Concepción, pero a ella nunca le gustó su nombre de pila; además, nació el 26 de mayo de 1895, no de 1899, como siempre lo sostuvo. Otro documento oficial, su pasaporte, registra el 24 de mayo de 1889 como su fecha de nacimiento. Es poco probable que haya nacido en esa fecha, puesto que murió en 1991, además de otros momentos de su vida que no coinciden. El hecho de que haya tantas fechas de nacimiento “oficiales”, además de actuar como muchas de sus contemporáneas respecto a su edad, nos damos cuenta de que no sólo lo hace con las fechas de nacimiento, estas distintas cifras son parte de una tendencia común en Concha Michel de no sostener sus declaraciones y afirmaciones, incluso manejar varias versiones tanto en entrevistas como en documentos oficiales. De ahí que su estancia en Guadalajara, en el Conservatorio, en el Distrito Federal y su primer viaje a Estados Unidos, no coinciden del todo con los datos que de ella se han encontrado en otras fuentes. En el archivo particular de Concha Michel esta primera etapa es la menos fundamentada, existen escasos documentos de las dos primeras décadas del siglo XX.

a la madre de Concha Michel, no hemos encontrado ningún documento sobre ella, ni hay referencias de Concha sobre su madre o acerca de su relación o influencia en su vida; incluso hay confusión respecto a su nombre correcto. Este olvido o desliz es significativo, dado que, ya en la edad adulta, Concha Michel reivindicaría el papel de la maternidad como central en la mujer y muchos de sus programas educativos y objetivos de las misiones culturales irían orientados a reforzar el rol de madre en las mujeres trabajadoras, campesinas e indígenas.³⁰⁵ La representación que ha quedado más clara de su vida en familia es la educación fuertemente religiosa que recibió de sus parientes antes de llevarla al convento, pero sin especificar cómo y quiénes le inculcaron esos valores. Michel, en sus testimonios, insiste en la inclinación franca y la presión en su formación hacia la religión católica.³⁰⁶

Al quedar huérfana a los diez años, Concha Michel fue llevada con las religiosas del Convento San Ignacio de Loyola, sin embargo, su estancia ahí fue tan sólo de cuatro años debido a su comportamiento rebelde ante las normas y el estilo de vida que las religiosas querían inculcarle. De acuerdo a su propio testimonio, su estancia terminó cuando quemó imágenes religiosas como un pronunciamiento en contra de la educación que las monjas pretendían ofrecerle (Gómez, 2004, p. 167).³⁰⁷ Sobre este episodio en otra entrevista declaró:

cuando le prendí fuego al sagrado de corazón de Jesús, así de grande, me bañaron en agua bendita [...] El convento no me gustaba, pero Ejutla, Jalisco tampoco y escribí este verso: Yo no conozco pueblo tan desgraciado/ que este beato Ejutla tan empozado.³⁰⁸

³⁰⁵ Citlali Rieder, su nieta, afirma que los apellidos de Concha eran Michel Michel y dice no recordar el nombre de la madre de Concha. Sin embargo, en su archivo particular hay un documento oficial del IMSS en donde se consigna el nombre de la madre: Ma. Ana Corona García y del padre, Joaquín Michel Michel. Su nieta sostiene que no es correcto el nombre de la madre. No se ha encontrado otra fuente con la que se puedan contrastar tales declaraciones.

³⁰⁶ “Concha Michel abandonó...”, *Novedades*, 14 de agosto, [I parte], 1977, pp. 1 y 4; “Con su guitarra por compañía, recorrió más de medio mundo”, *Novedades*, [II parte], 15 de agosto, 1977, pp. 1 y 8; “La Michel, una figura clave de la cultura”, *Novedades*, [III parte], 16 de agosto, 1977, pp. 1 y 15; “Concha Michel aún conserva gran vitalidad como cuando se enfrentó a Elías Calles”, *Novedades*, [IV parte y última], 17 de agosto, 1977, p. 14; “Fotocharlas. Concha...”, *El Nacional*, 4 de enero, 1949, p. 8; Cardona, 1985, pp. 24-25; Elías, 1983, s/p; “En busca de los poetas perdidos”, *El Nacional*, 30 de julio, 1980.

³⁰⁷ “Concha Michel abandonó...”, *Novedades*, primera parte, 1977, pp. 1 y 4.

³⁰⁸ “Fotocharlas. Concha...”, *El Nacional*, 4 de enero, Fondo Silvino Macedonio González, Fondos reservados, UNAM, 1949.

Después de esta experiencia en el internado, al parecer, estuvo a cargo de dos de sus hermanos por un tiempo en Guadalajara, donde estudió primaria y música. No hay información sobre la familia de Concha y cómo fue su proceso económico y político al final del porfirismo, sin embargo, por los datos que encontramos posteriormente, al parecer, el ocaso económico de la familia Michel fue a la par del ocaso político del porfiriato.³⁰⁹

El período de la lucha armada revolucionaria de 1910 a 1917, tiempo de incertidumbre política y económica para el país, también lo fue para Concha Michel. Aunque son imprecisas las fechas y las razones por las cuales se fue de Guadalajara hacia la Ciudad de México, ya en 1911, apenas con 16 años, la encontramos trabajando como maestra de canto en una escuela nocturna de la Ciudad de México.³¹⁰ Es probable que su salida de Guadalajara haya sido por su embarazo fuera de matrimonio, el nacimiento de su hija Yolia, en Acámbaro, Guanajuato, y su desplazamiento a la gran ciudad con una pequeña criatura en donde tuvo que combinar el trabajo de profesora de canto, con el de servicio doméstico para sostener a la niña que, finalmente, no logró sobrevivir muriendo en la casa hogar.³¹¹

Esta situación personal, enfrentar desde muy joven la circunstancia de ser madre, el abandono de su pareja, la enfermedad y la muerte de su hija Yolia, por falta de recursos económicos y de atención médica, marcó de manera definitiva, como plantea Jocelyn Olcott, una línea a seguir en su proyecto personal y político; desde ese momento decidió luchar de manera permanente por buscar mejores condiciones de vida, de educación y de oportunidades para la mujer en México en la transición política del régimen porfirista al período posrevolucionario (Olcott, 2001, p. 3).³¹²

³⁰⁹ “Concha Michel abandonó...”, *Novedades*, primera parte, 1977, pp. 1 y 4; “Con su guitarra...”, *Novedades*, segunda parte, 15 de agosto, 1977, pp. 1 y 8; Gómez del Campo, 2004, pp. 166-167.

³¹⁰ El nombramiento para Concepción Michel viuda de Lezama fue de profesora número 9 de canto de la Escuela Nocturna Suplementaria en el DF, con un sueldo anual de 602.25 pesos. 28 de agosto de 1911, AHSEP, AM, caja 5355, exp. 225/10. En esa misma fecha, en 1911, Concha Michel, llevaba a su hija Yolia a la casa cuna. En la entrevista con Poniatowska, Michel habla de Fernando Cásares, un estudiante de leyes que fue el padre de Yolia, pero no es claro por qué se puso en la SEP con el nombre de Lezama, quizá para ser aceptada con una hija, “Con su guitarra...”, *Novedades*, segunda parte, 15 de agosto, 1977, p. 1.

³¹¹ El nombre de Yolia se lo puso Concha y ella explica lo que significa: “corazón de mujer”, “Con su guitarra...”, *Novedades*, segunda parte, 15 de agosto, 1977, pp. 1 y 8; “Fotocharlas. Concha...”, *El Nacional*, 4 de enero, 1949. Fondo Silvino Macedonio González, Fondos reservados, UNAM.

³¹² En la entrevista con Poniatowska, Michel declara que buscó trabajo en Estados Unidos, pero no tuvo éxito y la deportaron y, por ello, tuvo que trabajar en el servicio doméstico.

Aunado a ello, la experiencia de haber perdido a sus padres y, con ello, su posición económica familiar de bonanza en los años del porfirismo, la llevó a protestar con rebeldía en su infancia y juventud; respuestas que, según sus propias expresiones, le fueron forjando un carácter independiente, crítico y apasionado para luchar por lo que consideraba su derecho y creía justo. Es significativo cómo Michel insistió en esa representación o imagen de sí misma, con un dejo de orgullo y manejándolo como un elemento que la llevó a tomar la decisión de dejar la música clásica, trabajar con la gente y participar en el Partido Comunista:

y de pronto me dije a mí misma: “Conozco a todos los clásicos, conozco a Wagner. He cantado casi todas las óperas italianas. Ahora quiero cantar lo que canta la gente” y sin más, sin pensarlo dos veces, dejé la ópera de un día para otro. Siempre he sido impulsiva. Siempre he sido inquieta y desde niña me interesaron los movimientos sociales. Yo ya sabía tocar la guitarra, me acompañaba bien. Sabía lo que quería.³¹³

La rebeldía era un elemento que ella consideraba distintivo de los militantes del PCM; que les otorgaba identidad, o al menos reportaba sentido de pertenencia a un pequeño grupo marginal no bien visto por las capas sociales medias y altas de la cambiante sociedad mexicana. No era una representación que sólo se manifestara en el medio reducido de los socialistas y comunistas; hacia el final de la primera década del siglo XX, en *El Monitor Republicano*, se definió “comunista” con los siguientes adjetivos:

Espíritu crítico, dureza, fuerza de voluntad, dominio sobre sí mismo, sentimiento del deber, interés material, sociabilidad, carácter expansivo e independiente, vanidad, actividad, curiosidad [...].³¹⁴

Concha Michel fue creando, desde los años de lucha armada, esta construcción de mujer rebelde como un elemento central para enfrentar lo que era injusto y adverso. La versión que ella ofrece de sí misma es de franca rebeldía contra familiares y educadores y contra todo lo que significara adquirir actitudes sumisas y resignadas frente a una religión y a un dios impuestos. “Sus diabluras”

³¹³ “Concha Michel...”, *Novedades*, primera parte, 1977, p. 4.

³¹⁴ “Los comunistas”, *El Monitor Republicano*, jueves 27 de noviembre, 1919, p. 6. Lo interesante es que esta sección llamada “Consultorio Grafológico” estaba a cargo de una mujer, Delfina Ogarrio Navarrete (alias Deyanira).

de afrenta contra esa religión, su fuga del convento y del ámbito familiar, marcó su actitud subversiva contra las estructuras tradicionales de formación de las mujeres. Desde ese momento, viajó sola y decidió andar por caminos no impuestos por la religión ni por la familia ni por el Estado. Al tiempo, tampoco por el PCM ni la COMINTERN.

Así como Graciela Amador, después del período de la lucha armada, se relacionó con la literatura, la pintura y el mundo intelectual de izquierda, Concha Michel, por su parte, lo hizo a través de su interés por la música popular y con algunos contactos relacionados con el conservatorio y con la Academia de San Carlos, ya que ella vivió muy cerca de este lugar, hizo vínculos con grupos de artistas e intelectuales de izquierda como Carlos Gutiérrez Cruz, Diego Rivera, Germán Liszt Arzubide, entre otros (Olcott, 2001, pp. 5-7).³¹⁵ Aunque no es muy precisa la fecha en la cual empezó a participar en el PCM, es muy probable que haya sido en el año 1922, puesto que hay indicios de su participación junto con Pablo Rieder, con el que tuvo a su hijo Godofredo (Olcott, 2001).³¹⁶ Desde los primeros números de *El Machete*, colaboró en festivales artísticos organizados por el partido comunista como parte de la Liga de Escritores Revolucionarios (LER), integrada por Carlos Gutiérrez Cruz y Elena Álvarez, entre otros. Escribía y cantaba corridos revolucionarios en los festivales organizados por el Partido Comunista y empezó más tarde a publicar corridos en *El Machete* en la sección “Cantos de *El Machete*”.³¹⁷

³¹⁵ “Concha Michel abandonó...”, *Novedades*, primera parte, 14 de agosto, 1977, pp. 1 y 4. “La Michel...”, *Novedades*, tercera parte, 16 de agosto, 1977, pp. 1 y 15. Su relación con Diego Rivera y Lupe Marín la relata en las entrevistas hechas por Poniatowska como una relación muy cercana en algunos momentos. Incluso, en 1926-1927, aceptó posar para Diego Rivera junto con Lupe Marín en el mural “La tierra fecunda” (1927) de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, en el cual se representa el desarrollo biológico del hombre y su conquista de la naturaleza, “La Michel...”, *Novedades*, tercera parte, 16 de agosto, 1977, pp. 1 y 15.

³¹⁶ Pablo Rieder era austriaco, 24 años mayor que Concha Michel. Al parecer, coincidieron en la militancia en el PCM. Su relación no fue duradera debido al carácter posesivo de Pablo y la dificultad de Concha de convivir con alguien que limitara su libertad y decisiones, “Con su guitarra...”, *Novedades*, segunda parte, 15 de agosto, 1977, pp. 1 y 8; “Lista de militantes del PCM”, *El Machete*, 11 de septiembre, 1924, p. 3.

³¹⁷ “Velada conmemorativa del Séptimo Aniversario de la Revolución Rusa”, *El Machete*, 7 de noviembre, 1924, p. 2; “Grandiosa conmemoración del Séptimo Aniversario de la Revolución Rusa y fraternal homenaje al Embajador de los Soviets”, 13-20 de noviembre, 1924, p. 2. La Liga de Escritores Revolucionarios (LER) fue fundada por Carlos Gutiérrez Cruz en 1923, tuvo una vida muy corta y todo indica, con base en las fuentes disponibles, que no es el antecedente directo de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), que se formó en la época cardenista.

A partir de ese momento empezó a involucrarse cada vez de manera más comprometida con la militancia partidista de izquierda, desde lo que sabía hacer, desde la recuperación, difusión e interpretación de la música popular alternando con algunos escritos y corridos que empezó a publicar también en *El Machete*. De acuerdo con su propio testimonio, prefirió dedicar su formación y experiencia musical al servicio del pueblo y usarlos como herramienta para trabajar en la organización de los campesinos y los trabajadores, en lugar de interpretar a los clásicos y presentarse en conciertos elitistas (Olcott, 2001).³¹⁸

TRABAJO SOCIAL Y CULTURAL REVOLUCIONARIO

Proyectos de trabajo colectivo y de educación popular

La política educativa promovida por la SEP durante el gobierno de Calles también hizo posible la inserción de algunos comunistas en proyectos educativos y culturales, aunque con menor intensidad que en el período anterior. Como parte de su programa nacional de desarrollo modernizador, el gobierno de Calles intentó continuar con el ambicioso proyecto iniciado por Obregón de preparar al pueblo, en su mayoría conformado por población campesina, para que aportara y se beneficiara de la inminente modernización agrícola y económica del país.

Al tiempo que promovía escuelas centrales de agricultura para hijos de ejidatarios y la ampliación de la red de escuelas rurales federales, la Secretaría de Educación Pública, con J. Manuel Puig Casauranc y Moisés Sáenz como secretario y subsecretario, respectivamente, desarrollaba programas educativos y culturales diversos para enseñar al pueblo mexicano “a saber vivir” y comportarse a la altura del progreso que estaba experimentando el país. Se debían enaltecer aquellas tradiciones que favorecieran la creación de una identidad como nación, pero también se debían erradicar todas las costumbres, creencias e ideas que obstaculizaran la “capacidad productiva” del pueblo mexicano. La educación y la cultura que el Estado tenía que promover debía estar orientada a superar y erradicar todos los problemas que tenía la mayor parte del pueblo, o sea la población campesina. Rafael Ramírez, por ejemplo, creador de las Misiones Culturales de la SEP, escribió:

³¹⁸ “Concha Michel abandonó...”, *Novedades*, primera parte, 1977, pp. 1 y 4.

Los campesinos eran ignorantes, rudos, ineficientes, violentos y plagados de vicios. No desinfectaban ni seleccionaban debidamente las semillas que debían plantar. Daban mal uso al agua. Al talar árboles, destruían los suelos. Los hombres bebían demasiado, perdían el tiempo en deportes sangrientos y celebraciones religiosas, se casaban demasiado jóvenes y golpeaban a sus mujeres. Las mujeres mantenían animales en la casa y dejaban que sus hijos anduvieran sucios y mal nutridos. Todos ellos tenían una absurda confianza en los curanderos, brujas, sacerdotes y milagros. Todas las costumbres, creencias e ideas que obstaculizaban el aumento de la “capacidad productiva” debían ser erradicadas (en Vaughan, 2001, pp. 54-55).

En las Misiones Culturales y en los proyectos educativos, artísticos y culturales de esos años, se pretendía recuperar la riqueza cultural de los pueblos indígenas y de la cultura popular, a la vez, se procuraba integrar a los indígenas y campesinos a la civilización, a la modernización. Para la SEP, ser mexicano era estar enraizado en una cultura indígena, pero era preciso superarla definitivamente, ser cada vez más moderno, adoptando gustos y conductas de la cultura urbana occidental (Vaughan, 2001, pp. 56-57, 82-83; Olcott, 2000: 81).

Concha Michel tuvo un papel muy importante en los programas de rescate y preservación de la cultura popular mexicana de la SEP. En 1925, laboró en esta secretaría en el proyecto de recopilación de cantos populares de las diferentes regiones de la República Mexicana, como parte de un amplio movimiento cultural nacionalista. La configuración de una nueva cultura nacional se intentaba realizar, entre otras cosas, con la recuperación de las manifestaciones de arte local y regional, organizándolas con la colaboración de artistas e intelectuales nacionalistas, publicándolas y distribuyéndolas a través de recopilaciones populares en las escuelas rurales (Vaughan, 2001, pp. 81-82). Concha Michel, al decir de Cardona Peña, formó parte de esa generación de artistas y revolucionarios que imaginaron poder construir un mundo radicalmente diferente desde ese espacio de retórica e ideas generado por el proceso revolucionario (Olcott, 2001, pp. 6).³¹⁹ Desde su participación en la política cultural promovía el rescate del folclore y la música popular y, en esa medida, colaboraba con el Estado en el afán de ir construyendo una nación basada en ese pasado indígena que ahora

³¹⁹ “Fotocharlas. Concha...”, *El Nacional*, 4 de enero, Fondo Silvino Macedonio González, Fondos reservados, UNAM, 1949; “Con su guitarra...”, *Novedades*, segunda parte, 15 de agosto, 1977, p. 8, aquí Concha Michel afirmó que le entregó a Manuel M. Ponce todo el fruto de su trabajo de rescate musical; Mary Kay Vaughan también se refiere a este proceso: “Músicos y folcloristas empezaron a recabar tradiciones artísticas y a publicarlas por medio de la SEP”, 2001, p. 56.

se consideraba glorioso. Sin embargo, Concha Michel, al tiempo de cubrir la agenda del gobierno revolucionario, cumplía, como sugiere Jocelyn Olcott, su propia agenda; convivía con grupos de campesinos de diferentes regiones, promovía el rescate de sus tradiciones y, al mismo tiempo, pretendía crearles conciencia y organizarlos como clase para transformar su realidad; pretendió todo el tiempo combinar tradicionalismo y radicalismo (Olcott, 2001, p. 6).³²⁰

La circunstancia que hizo posible tal convivencia fue la convicción de ambas partes de que la vuelta al pasado, la recuperación y el enaltecimiento de lo local, lo nativo, tendría que ser el cimiento de una nueva identidad nacional. En las giras que Concha Michel llevó a cabo con el “grupo viajero” de la LER, se presentaba frente a los trabajadores organizados en festivales culturales populares, para promover la organización de los trabajadores en las regiones, la solidaridad obrera internacional y el apoyo a la Revolución Rusa. En estos festivales de arte popular, Concha Michel también empezó a plantear la importancia de la mujer en el trabajo de la organización proletaria, desde finales de 1925.³²¹

Concha Michel participó en estos proyectos como los espacios posibles para organizar a los grupos de población, pero con el objeto de crear conciencia de clase y prepararlos para una transformación de la sociedad. Respetar, pero también encauzar “al pueblo auténtico” y sus formas de organización y de expresión social y cultural, como lo explicó en una ocasión en que tuvo que hacer una declaración ante las autoridades policíacas,

procurar el mejoramiento de las obreras y campesinas, hacerles ver el error en que estaban viviendo, ya que la actual situación del país es demasiado crítica, que haría todo porque ellas tuvieran mejor organización y hacerle frente a las necesidades más imperiosas; que la labor que ha venido desarrollando ha sido siempre de convencimiento y en forma educacional, sin descender nunca a la injuria y que es comunista por convicción.³²²

³²⁰ “Con su guitarra...”, *Novedades*, segunda parte, 15 de agosto, 1977, p. 8. Considero que se aplica esto en la etapa temprana de participación de Concha Michel, aun cuando J. Olcott se refiera más bien a una época posterior, cuando Michel ya trabajaba más claramente con los asuntos de género y de organización de las mujeres como un punto importante de su agenda.

³²¹ “Un mitin de la Liga de Escritores Revolucionarios en Córdoba, Ver.”, *El Machete*, 25 de diciembre-1 enero, 1926, p. 2. Interesante que se prefirió destacar más el efecto emotivo en el público, que el contenido de su discurso: “La compañera Michel habló sobre la misión de la mujer, habiendo conmovido profundamente al auditorio y arrancado lágrimas a casi todas las mujeres”.

³²² Declaración de Concha Michel en Departamento del Distrito Federal. *Acta de Información...* Oficina de Investigación y Seguridad Pública. Jefatura de Policía. DDF, 6 de octubre de 1931.

Para Michel, entre otros comunistas, la recuperación de lo popular fue la base de sus acciones y sus escritos durante estos años; también fue la forma como se relacionó tanto con gobernadores –José Guadalupe Zuno, Adalberto Tejeda y Lázaro Cárdenas– como con autoridades educativas como Puig Casauranc y Rafael Ramírez, entre otros. En esta paradoja trabajaron y contribuyeron las y los comunistas en México que, por un lado, reivindicaban el pasado indígena, local, nativo y, por el otro, pretendían basarse en ese pasado para romper con el orden establecido y crear uno nuevo, moderno, cimentado en las relaciones internacionales y en el internacionalismo proletario.

Lucha cotidiana
para transformar el régimen capitalista en uno socialista

Otra labor que Concha Michel desarrolló en forma constante y paralela a su trabajo educativo en la SEP fue –como dijimos en el primer capítulo– la orientación y apoyo a las mujeres del Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, del Barrio de San Bruno, en Xalapa, Veracruz.³²³ Desde su creación, en 1926, el Centro Femenil se relacionó con una organización más amplia: el Sindicato Emancipador Revolucionario de San Bruno (Domínguez, 1986, pp. 97-131; Córdova, 1992, p. 140),³²⁴ de la fábrica de hilados y tejidos del mismo nombre que se había establecido, desde 1852, en las inmediaciones de la capital del estado de Veracruz.

Localizada en AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 109-114. En este documento se consignan las declaraciones de 13 mujeres comunistas aprehendidas el 6 de octubre de 1931, en el marco del Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas celebrado en el Centro Cívico “Álvaro Obregón”. Esta Acta fue incorporada en el expediente de la profesora Brindis en el centro escolar donde trabajaba debido a que ella fue una de las 13 mujeres detenidas. En este expediente está incluido todo el proceso de acusación y petición de pruebas que la SEP y la escuela donde laboraba le hicieron a la maestra Brindis, por ello se encuentra en el archivo histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP). Este documento se utiliza en diferentes momentos en este trabajo porque proporciona información valiosa sobre las mujeres de nuestro interés.

³²³ Diversas fuentes confirman la participación de Concha Michel en este centro femenino y, al parecer, trabaja de manera constante desde su fundación, en 1926, hasta finales de 1931, Acosta, 1985, p. 9; AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp.; *Sindicato Emancipador...*, en AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp. (p. 22); Domínguez, 1986, pp. 97-131; Declaración de Concha Michel en el Departamento del Distrito Federal. *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, f. 113bis. Es probable que incluso el nombre del Centro Femenil haya sido sugerido por la misma Concha Michel.

³²⁴ El sindicato se formó en 1918 con el nombre de “Emancipador de San Bruno”, cambiando su denominación en 1929 por el de “Sindicato Revolucionario de San Bruno”; *Sindicato Emancipador...*, en AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp. (pp. 16-18).

Tanto el Sindicato Emancipador como el Centro Femenil se fortalecieron y, al mismo tiempo, formaron parte de una amplia movilización campesina y obrera generalizada en la entidad, permitida y hasta cierto punto apoyada por el gobernador Adalberto Tejeda, dentro de su política popular que pretendía establecer fuertes alianzas con los sectores populares.³²⁵

Por medio del Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, el pequeño sector de mujeres que trabajaba en la fábrica, exigió ser tomado en cuenta con los mismos derechos que los hombres, de modo que empezó a participar más enérgicamente en las actividades sindicales y gremiales (Acosta, 1985, pp. 8-9).³²⁶ Sin embargo, lo más interesante es que el Centro Femenil no lo integraron únicamente las obreras de la fábrica, también se sumaron y de forma más numerosa, las mujeres relacionadas con los trabajadores, para luchar por mejores condiciones de vida tanto para sus familias como para su barrio, al punto que, ya para 1927, participaban en el Centro más de 200 mujeres (Acosta, 1985, pp. 8-12; Domínguez, 1986, pp. 97-131).³²⁷

Desde los primeros años de existencia, el Centro Femenil tuvo la orientación y el apoyo de mujeres del Partido Comunista, en especial de Concha Michel y de Cuca García,³²⁸ que se trasladaban de la Ciudad de México, con la finalidad de fortalecer al grupo, impulsar actividades de formación comunista, realizar diferentes talleres que les ayudaran en su economía familiar, discutir formas de participación y promover corridos y canciones revolucionarias. Intentaban así forjar una nueva cultura obrera revolucionaria, que fortaleciera el trabajo sindical de la fábrica de San Bruno y conquistara, junto con los obreros, espacios políticos y culturales en el interior del sindicato y en la vida política de Xalapa.

³²⁵ Ya nos hemos referido a este proceso de alianzas con los sectores populares de parte de algunos gobernadores, que pretendían fortalecer su poder regional frente a los caciques locales o frente al gobierno federal alentando y promoviendo la organización de mujeres, campesinos, obreros y maestros, cuestión que, durante un tiempo, fue exitosa tanto para los gobernantes como para las organizaciones populares. La duración de estas alianzas varió mucho, de acuerdo a las condiciones regionales y a su relación con el gobierno federal.

³²⁶ “Gobierno de Veracruz. Conflictos”, AGN, DGG, vol. 2.331.9 (6.1)-24.70A, exp. 54; *Sindicato Emancipador...*, AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp.

³²⁷ “Gobierno de Veracruz. Conflictos”, AGN, DGG, vol. 2.331.9 (6.1)-24.70A, exp. 54; *Sindicato Emancipador...*, AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp.

³²⁸ Al parecer, Cuca García, de la cual se habla en el cuarto capítulo, también estuvo vinculada a esta organización pero, a diferencia del caso de Concha Michel, no se han encontrado fuentes que lo confirmen. Esto se infiere por un conjunto de indicios sueltos que demuestran su participación con varios grupos de mujeres en Veracruz desde 1926 y la referencia insistente de las fuentes del Centro femenil de “otra mujer” que iba desde la Ciudad de México.

La trascendencia de este grupo no se circunscribió al ámbito local, sino que empezó a integrarse a las actividades políticas del PCM y del sindicato en el ambiente nacional, y a ser identificado por los militantes como el grupo más importante de mujeres organizadas y combativas que participaba activamente en la construcción de opciones diferentes para la familias de los trabajadores. José Revueltas se refiere a ellas, en su novela *Los días Terrenales*, con cierto dejo de asombro, cuando describe a una anciana integrante del grupo con una presencia fuerte, seria e incorruptible, elementos principales que expuso en el texto como característicos de las mujeres del Centro Femenil en cuestión (pp. 17-18).

Desde que el sindicato de la fábrica de San Bruno se retiró definitivamente de la CROM para participar de manera activa en la CSUM, en 1929 (Córdova, 1992, pp. 70-71; Meyer, 1980, pp. 101-102), las circunstancias locales y del ámbito nacional fueron llevando al sindicato y al Centro Femenil a radicalizar aún más sus prácticas políticas, y a enfrentarse con los obreros no comunistas y con las autoridades de Xalapa.

Como ya hemos visto, en el período de enfrentamiento con el gobierno federal, hacia mediados de 1929, la ruptura entre el PCM y la Liga Nacional Campesina, con gran influencia en los trabajadores de Veracruz, afectó de manera crucial el trabajo del partido con estas organizaciones populares. Aunque por un tiempo siguieron contando con el apoyo del gobernador Adalberto Tejeda, la ofensiva que emprendió el gobierno federal contra los comunistas y que se acrecentó a partir del atentado contra el presidente de la República, Pascual Ortiz Rubio, en 1930, golpeó de manera importante al sindicato y, en consecuencia, al Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, cuestión que de inmediato fue aprovechada por la empresa de San Bruno, los obreros desplazados anticomunistas y las autoridades hostiles al PCM, para instalar un sindicato “blanco” que perteneciera a la CROM y controlara a los trabajadores para beneficio de la empresa.

A partir de entonces, las condiciones locales y nacionales fueron cada vez más adversas para los trabajadores y las familias de San Bruno. Aun cuando Concha Michel continuó asistiendo a San Bruno, el Centro Femenil dejó de realizar una labor de construcción colectiva de una cultura obrera, para convertirse cada vez más en un frente defensivo de lucha a través de cartas, campañas, mítines y actos de protesta, por los frecuentes ataques al sindicato, las constantes violaciones a los derechos de los obreros y pobladores de San Bruno y las continuas aprehensiones de los obreros y líderes sindicales.³²⁹

³²⁹ Aun cuando la actividad del Centro Femenil fue más defensiva e interna, ocasionalmente, también realizó trabajo en el ámbito regional, como el que llevó a cabo con el Comité Regional de

El ambiente de creciente hostilidad y represión en los primeros años de la década de los treinta, por parte de los gobiernos federal, estatal y municipal aliados con la CROM hacia los trabajadores y pobladores de San Bruno, condujo a las mujeres del Centro Femenil a desarrollar estrategias de lucha contra la ofensiva de las autoridades gubernamentales y de la fábrica, como la de interponerse entre los miembros del sindicato y la policía municipal para evitar una masacre, convencer a los agraristas que no atacaran a sus hermanos obreros o esconder las armas de sus compañeros en los mítines (Acosta, 1985, p. 9; Domínguez, 1986, pp. 97-131).³³⁰

Estas circunstancias de ofensiva creciente contra los comunistas también impidieron que Concha Michel prosiguiera su trabajo político combinado con actividades de cultura popular. Ello se reflejaría en un mayor radicalismo contra los gobiernos que antaño habían sido sus aliados, y contra la mayor parte de los grupos organizados, como veremos después en el contenido y las formas que adoptaron sus textos durante esta época.

En su último tramo de vida, el Centro Femenil “Rosa Luxemburgo” se defendió y se resistió hasta el mes de agosto de 1932, fecha en la que la CROM, en alianza con el gobierno municipal de Xalapa, logró entrar a la fábrica con apoyo de las fuerzas armadas, para destituir al comité sindical revolucionario, nombrar uno nuevo, apresar a los miembros más combativos del sindicato y someter a los trabajadores a un nuevo régimen sindical. La forzosa partida y desbandada que se dio por parte de los trabajadores comunistas repercutió de manera definitiva en la desintegración del Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”.

Los espacios de los que hemos hablado, como los sindicatos obreros y el trabajo en las comunidades, habían sido provechosos para que las mujeres como Concha Michel realizaran un trabajo cultural a favor del comunismo y de la organización de diversos grupos, justamente porque el gobierno posrevolucionario y la sociedad estaban en permanente ajuste de estrategias para atender sus intereses y necesidades. Los comunistas, al tiempo de ir definiendo sus líneas de acción en los diferentes sectores de la sociedad, tuvieron, en algunas regiones como Veracruz, Jalisco y Michoacán, mayor oportunidad de actuar y ampliar sus organizaciones, debido a que algunos gobernadores y autoridades federales consideraron conveniente impulsar una política popular con

Desocupados, proponiendo que se atendiera de manera especial a los niños hijos de los desempleados para que tuvieran hospedaje seguro, alimentación adecuada, educación, atención médica y espacios de recreación, “Comité Regional de Desocupados”, AGEV, FAT, vol. 195, f. 279.

³³⁰ *Sindicato Emancipador...*, AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp. (pp. 24-42).

el apoyo de tales organizaciones. En estas nuevas circunstancias, en las que paulatinamente se fueron cerrando las opciones, se continuó trabajando en diferentes espacios, pero no hubo logros para el movimiento comunista o se pudo avanzar solamente hasta cierto punto.

A partir de la decisión de la COMINTERN y del Comité Central del Partido Comunista de cerrar filas y adoptar la política de enfrentamiento, hubo un endurecimiento de las relaciones entre los trabajadores comunistas y los gobiernos, tanto en el plano local como en el federal, lo que trajo como consecuencia circunscribir los espacios antes propicios para el trabajo, en este caso, de las comunistas. Asimismo, se fueron clausurando los canales de comunicación con autoridades gubernamentales y secretarías de gobierno que, anteriormente, habían permitido a las mujeres como Concha Michel realizar un trabajo educativo y cultural paralelo al trabajo de la militancia comunista. Durante este tiempo, la Secretaría de Educación Pública no constituyó un espacio posible de trabajo.³³¹ Tocaba ahora concentrarse en actividades defensivas y de resistencia, de agitación y propaganda, que permitieran aglutinar fuerzas y crear espacios diferentes ante las nuevas condiciones de enfrentamiento con el Estado mexicano.

Frente a este clima de persecución, había pocas actividades culturales y educativas que realizar, por lo menos de manera abierta como antes. Más bien, los hombres y las mujeres se concentraron en buscar distintas estrategias de acción con los grupos de trabajadores, a denunciar la represión de que eran objeto a través de mítines, actos de protesta, volantes y *El Machete* (Córdova, 1997, p. 249; Peláez, 1985, pp. 128-129),³³² así como a exigir la liberación de los presos políticos. Hubo pocas aprehensiones de mujeres comunistas y, en estos casos, el tratamiento fue muy diferente al proporcionado a los hombres; se les aprehendía por unos pocos días y generalmente no las mandaban a las Islas Marías (Meyer, 1980, p. 128).³³³

³³¹ No se encontraron evidencias de despido de Concha Michel de la SEP, pero en su expediente hay registro de actividades de años anteriores y posteriores a la época de clandestinidad.

³³² Los comunistas hicieron esfuerzos para que *El Machete* no dejara de circular, se vendía en los puestos públicos y se editaba clandestinamente. En el número 20, de julio de 1929, incluso hicieron el ofrecimiento de continuar con la publicación siempre y cuando sus simpatizantes los siguieran apoyando, "Informe sobre la clausura de las oficinas del PCM y de *El Machete*", AGN, DGIPS, vol. 58, exp. 1, f. 8.

³³³ "Libres y detenidos otra vez", *El Machete*, 21 de marzo, 1930, p. 1. En el AGN hay varios expedientes sobre estas actividades: miembros del Socorro Rojo Internacional y de las juventudes comunistas hacen propaganda y planean marcha del 1 de Mayo, "Informe sobre las actividades de la Organización del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional para el desfile del 1 de

Labor intelectual orientada a la organización proletaria y a la "cuestión de la mujer" en los partidos comunistas

Frente a esta situación, Concha Michel modificó, como la mayor parte de los militantes comunistas, sus actividades y estrategias. Al no poder participar ya desde la Secretaría de Educación, escribió corridos y obras de teatro en pequeños folletos para difundir sus ideas a través de la música y literatura proletarias. En el año 1929, publicó *Canciones Revolucionarias* y, en 1931, *Obras cortas de teatro revolucionario y popular*, entre otras cosas. Es importante destacar que, aunque Concha Michel escribió y cantó algunas cuestiones francamente anticlericales, tampoco le pareció relevante intensificar sus cuestionamientos y ataques a la religión católica durante el movimiento cristero y los años posteriores al conflicto. La actitud de Concha Michel como militante comunista frente a la religión no fue de ataque frontal, implacable y unívoco; al igual que Graciela Amador, la consideraba uno de los factores de atraso y explotación del pueblo de México, pero no el principal ni el único en ninguna época. Conforme fue pasando el tiempo, como podremos apreciar, Michel fue perfilando otros factores, de clase y de género, como los más importantes en el atraso de la clase trabajadora (Olcott, 2001, pp. 1-2).³³⁴

También colaboró en las actividades clandestinas de edición, publicación y reparto de *El Machete* y otras publicaciones y folletos, incluyendo los suyos,³³⁵ y participó, además, en organismos con proyección cosmopolita, como el Centro

Mayo de 1930”, AGN, DGIPS, vol. 62, exp. 11, fs. 29-30; se consignan y denuncian organizaciones y revistas de comunistas: AGN, DGIPS, vol. 62, exp. 27, f. 3; se afirma que los comunistas editan hojas sueltas subversivas que sustituyen a *El Machete*: AGN, DGIPS, vol. 62, exp. 15, f. 18; la Secretaría de Gobernación prohíbe la publicación y difusión de periódicos y folletos subversivos: AGN, DGIPS, vol. 34 exp. 18, f. 2; vol. 34 exp. 19, f. 1; no obstante, los comunistas e organizan para hacer propaganda comunista en las calles con volantes y posters en las paredes de la ciudad, por medio de redes y estrategias definidas generalmente por las juventudes comunistas, AGN, DGIPS, vol. 58, exp. 1, f. 186.

³³⁴ “Concha Michel...”, *Novedades*, primera parte, 14 de agosto, 1977, pp. 1 y 4; “Con su guitarra...”, *Novedades*, segunda parte, 15 de agosto, 1977, pp. 1 y 8; “La Michel...”, *Novedades*, tercera parte, 16 de agosto, 1977, pp. 1 y 15; “Concha Michel aún...”, *Novedades*, cuarta y última parte, 17 de agosto, 1977, p. 14; “Paisaje y canción”, *El Nacional*, 27 de junio, 1946; “Fotocharlas...”, *El Nacional*, 4 de enero, Fondo Silvino Macedonio González, Fondos reservados, UNAM, 1949, p. 4; “Pasión y resurrección de nuestra literatura aborigen”, *El Nacional*, 19 de agosto, 1951, p. 9; “En busca de...”, *El Nacional*, 30 de julio, 1980.

³³⁵ “*El Machete y Espartaco*”, AGN, DGIPS, vol. 62, exp. 15, f. 18; “Paisaje y canción”, *El Nacional*, 27 de junio, 1946; “Fotocharlas...”, *El Nacional*, 4 de enero, Fondo Silvino Macedonio González, Fondos reservados, UNAM, 1949, p. 4.

Internacional de Mujeres, con el propósito de denunciar y solicitar apoyo hacia las organizaciones y militantes que estaban siendo perseguidos y hostigados en la vida cotidiana. En enero de 1929, apareció un desplegado contra *Excélsior* y en defensa de Tina Modotti titulado “Tina Modotti y *Excélsior*”, firmado por el “Secretariado” de ese Centro que, a su vez, dependía de la Internacional Comunista para la lucha y defensa de las mujeres proletarias. Concha Michel firma junto con Graciela Amador, Luisa López, Luz Ardizana, Guadalupe Narváez, Ma. Luisa González, Refugio García, Esther Juárez, Mela Sandoval y Frida Ohlma (Elías, 1983, s/p.). Más que trabajar para la construcción del Estado nacional, ahora se trataba de reforzar los lazos y las redes internacionales para intentar fortalecer a los trabajadores, principalmente a través del internacionalismo proletario. El internacionalismo significaba, para la mayoría de los miembros de los partidos comunistas, un proceso de solidaridad internacional de la clase obrera hacia el reforzamiento del primer estado proletario, como baluarte contra los planes imperialistas de restauración del capitalismo en la URSS, y la permanente e inaplazable lucha hacia la dictadura de la clase proletaria en los diferentes países (Sassoon, 2001, pp. 29-63).

En este sentido, al cerrarse las posibilidades de trabajo en el interior del país, algunas mujeres como Concha Michel se relacionaron y buscaron su participación de manera más intensa en la organización Socorro Rojo Internacional, que fomentaba en las ciudades y centros de trabajo, actividades en apoyo a los movimientos comunistas de otros países, en defensa del proceso revolucionario ruso y contra el imperialismo, la guerra y el fascismo.³³⁶ A través de este organismo, los militantes comunistas se enteraban de los principales acontecimientos políticos y culturales que sucedían en los partidos comunistas de los diferentes

³³⁶ “¡Contra la represión Patrono-Gubernamental! ¡Apoyemos la Conferencia Nacional del Socorro Rojo!”, *El Machete*, 20 de junio, 1933, p. 3; Mitin realizado por el Frente Único contra la Guerra y el Socorro Rojo Internacional (Partido Comunista de México) el 3 de agosto de 1931, donde se aprehendió a Susana Espinoza y Catalina Peña, “Mitin del Frente Único contra la Guerra”, AGN, DGIPS, vol. 2, exp. 2, f. 22; Congreso Juvenil contra la Guerra y el Fascismo, donde participó María Luisa González de Rodríguez, en 1934, “Congreso Juvenil contra la Guerra y el Fascismo”, AGN, DGIPS, vol. 30, exp. 28; Participación de Refugio García en el Comité Central de Socorros Rojos, “Comité Central de Socorros Rojos”, AGN, DGIPS, vol. 57, exp. 11, fs. 373-375; en Jalisco, se menciona especialmente a Natalia Pérez y Virginia Fábregas, “Informe sobre comunistas en Guadalajara, Jal.”, AGN, DGIPS, vol. 58, exp. 1, fs. 696-699; “Mitin de miembros del Socorro Rojo Internacional”, 1930 AGN, DGIPS, vol. 60, exp. 13, f. 1; “Informe sobre las actividades de la Organización del Secretariado del Caribe del Socorro Rojo Internacional”, 1930, AGN, DGIPS, vol. 62, exp. 11, fs. 29-30; “Informe sobre mitin comunista realizado por integrantes del Socorro Rojo Internacional, PC y Juventud Comunista”, 1934, AGN, DGIPS, vol. 66, exp. 13, f. 41.

países y propagaban los eventos más importantes que acontecían en México. Además, se comunicaba la agudización de los conflictos de los comunistas con los gobiernos de sus países, y el clima de radicalismo y sectarismo provocados por la política de “clase contra clase” fomentada por la Internacional Comunista. El Socorro Rojo Internacional era la principal correa de transmisión entre el PCM y el movimiento comunista internacional para, principalmente, reforzar la convicción del radicalismo y la obstinación de la alternativa comunista.

Es muy probable que este organismo internacional haya tenido que ver con el viaje que Concha Michel hiciera a la Unión Soviética y a otros países, sirviendo como una red de contactos y mediaciones que posibilitaron la llegada y estancia en esos lugares. Aunque no se han podido averiguar las fechas exactas de su viaje, podemos inferir por diversas circunstancias que lo hizo, junto con su hijo Godofredo de 9 años, en el lapso comprendido entre 1932 y finales de 1933.³³⁷ Estuvo primero en Estados Unidos para trabajar y juntar dinero a través de la música y el canto, pero también trabajando como ama de llaves con un camarada de edad avanzada, Jackson Phillips.³³⁸ Después pudo viajar a Leningrado y a diferentes lugares de la Unión Soviética, aproximadamente en septiembre de 1932, pero regresó al país a finales de 1933. Según su propio testimonio, Concha viajó también a Finlandia y a los países escandinavos, pero principalmente conoció varias partes de la Unión Soviética, amparada por un nombramiento que recibió de la sociedad de relaciones culturales de la URSS (BOKS), que le permitía cantar en organizaciones obreras y dar a conocer el movimiento proletario de México. De esta manera, al tiempo de ofrecer conciertos de música mexicana, se relacionó y conversó con diversos grupos sobre la situación de su país y conoció más de cerca los avances, logros y dificultades de la revolución en el pueblo soviético (Olcott, 2001, pp. 1, 10-14; Michel, 1934, pp. 23-33).³³⁹

³³⁷ La presencia de Concha Michel en el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas indica que en octubre de 1931 estaba aún en México. La publicación de su libro también fue en ese mismo año. Después, no se ha detectado ninguna otra actividad pública en el país hasta finales de 1933. Concha Michel estuvo trabajando, a finales de 1933, en Baja California Sur impulsando una Liga de Trabajadores, Michel, 1934, pp. 5-6.

³³⁸ APCRE, CM, Carta de J. Phillips a Concha Michel, 7 de diciembre de 1932.

³³⁹ Hemos podido reconstruir algunos datos de este viaje a través de su propio testimonio y de las entrevistas que le hizo Elena Poniatowska a Concha Michel en 1977. También en el Archivo Particular Concha Michel encontramos correspondencia con amigos de Estados Unidos y con Jackson Phillips de 1932; este último le agradecía los servicios que le hizo en su casa. Jocelyn Olcott también confirma su relación con Phillips y su presencia en Leningrado en septiembre de 1932, a través de una carta a Joseph Freeman. También se menciona el viaje a la URSS.

En su estancia en la URSS tuvo oportunidad de conocer, como otros comunistas de su tiempo, las formas en que se trabajaba o se pretendía hacerlo con los distintos sectores de la sociedad; se enteró y conoció sobre los esfuerzos del pueblo soviético para resolver sus problemas sociales y económicos, el funcionamiento de las organizaciones proletarias y femeniles, sus avances, contradicciones y limitaciones. Ello le dio argumentos para reafirmar ciertas intuiciones y construir una posición sobre la problemática de la mujer y el trabajo femenino en los partidos comunistas, radicalmente distinta a la de la mayoría de los militantes del PCM. Concha Michel regresó a México plenamente convencida de que en el gobierno de los soviets las mujeres no habían resuelto sus principales problemas; no habían conseguido su emancipación aun cuando se pregona que trabajaban y participaban al igual que los hombres. Tenían mayores responsabilidades, se habían multiplicado sus labores y lejos de liberarse, debían negar rotundamente sus necesidades y derechos como personas, diferentes a las de los hombres.

A su regreso, resolvió dedicar sus esfuerzos a convencer a sus camaradas, hombres y mujeres, del error táctico de los partidos comunistas por considerar que los problemas de las mujeres desaparecerían cuando el proletariado tomara el poder. Era preciso que estos organismos políticos reconocieran la opresión femenina como un problema no generado exclusivamente por el capitalismo, sino por otras causas que habría que dilucidar y combatir.

Era urgente, en su parecer, que los militantes comunistas advirtieran y afrontaran la necesidad de ocuparse, desde el principio y paralelamente, tanto en la organización del proletariado para la toma del poder como en la preparación de la mujer para su liberación respecto del hombre; dos tareas igualmente importantes y fundamentales.³⁴⁰ Tal enfoque abierto y contundente le significó un juicio severo de parte de sus camaradas comunistas, por desarrollar y defender lo que ellos calificaron como desviaciones feministas pequeño-burguesas.

Esta representación tan disímil a la postura del partido comunista la fue construyendo de manera paulatina en su trabajo con las mujeres del Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, en Veracruz, previo a su viaje a la URSS. La expuso todavía de forma sutil en el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas en 1931, para expresarlo categóricamente en el Congreso contra la Prostitución,

³⁴⁰ Desde 1934 y durante todo el período cardenista, publicó ensayos, ponencias y artículos exponiendo su posición cada vez más puntual, defendiendo otra concepción de mujer en la sociedad a la que sostenían los comunistas en los partidos oficiales. No obstante, las obras principales en las cuales Concha explica su posición y la intenta justificar a través de la historia, son *MARXISTAS* y “*marxistas*” (1934) y *Dos antagonismos fundamentales* (1938).

realizado en el año 1934. A propósito de los esfuerzos para comprender el complejo problema de la prostitución, declaraba enfáticamente haber tenido y visto suficientes experiencias como para aseverar que la subordinación y la explotación de la mujer en las sociedades capitalistas no eran sólo provocadas por el desarrollo económico de las sociedades. También la relación de dominación-sujeción entre los hombres y las mujeres en las distintas etapas de las sociedades era un factor fundamental que debía ser aceptado, comprendido históricamente y tenía que atenderse, ineludiblemente, como un problema capital, paralelo y de igual importancia que la explotación económica (Olcott, 2001, pp. 14-15; Michel, 1934, pp. 12-23).

Los partidos comunistas, en especial, tenían el deber de entenderlo, ya que buscaban y trabajaban sin tregua por una verdadera transformación de la sociedad y, por lo mismo, debían de manera urgente cambiar sus estrategias respecto al trabajo con las mujeres, como un principio básico de su labor revolucionaria. Concha Michel explica lo que planteó a las integrantes del Departamento Femenil de la URSS cuando tuvo la oportunidad de hacerlo en aquel país:

El movimiento comunista en las mujeres, carece de un programa especial, que dé por resultado el encauzamiento y desarrollo de la especial energía que el factor femenino va dando a la transformación social, en el terreno biológico, económico e ideológico [...] que recupere y eleve su nivel dentro de sus propias características como factor básico e insustituible en su personalidad, fisiológicamente responsable en las funciones de la procreación y como tal, única que puede rectificar las relaciones de la vida en este aspecto fundamental y tan asquerosamente degradado.

La oscuridad y el silencio que hay en esta materia, que sencillamente es el punto de partida teórico para la mujer en su reintegración normal a la sociedad, es verdaderamente desconcertante (Olcott, 2001, pp. 15-16; Michel, 1934, pp. 27-28).

Para Michel, el trabajo con las mujeres por parte de los partidos comunistas los obligaría a considerar igualmente relevantes estos dos aspectos: los problemas derivados del sistema capitalista, por un lado, y los ocasionados por el dominio biológico del hombre sobre la mujer, que afectaba seriamente las relaciones entre ellos, por el otro. Se debían combatir igualmente la propiedad privada y la explotación, así como la asimilación de las mujeres a una cultura creada para la satisfacción de las necesidades de los hombres, que les impedía identificar sus necesidades y luchar por ellas (Michel, 1934, pp. 14, 23). Las mujeres, según su punto de vista, deben persuadirse de la necesidad de crear entidades propias en lo económico, en lo ideológico y en lo biológico. No desear

aprender a ser como los hombres para su liberación, en una pretendida igualdad respecto a ellos. Si bien en los derechos naturales hay igualdad, en lo biológico no la hay; se tienen necesidades distintas y es imperioso entenderlas y atenderlas en la construcción de una sociedad socialista (Michel, 1934, p. 21).

Por eso, cuando regresó de la URSS y empezó a integrarse a las actividades del PCM, intentaba convencer a sus camaradas y a los grupos cercanos a los comunistas sobre esa certidumbre, que permitiría –de acuerdo a su criterio– corregir uno de los problemas más serios de los partidos comunistas: su equivocada manera de trabajar con ellas y sólo “utilizar a la mujer en el movimiento”. Así, en el Congreso Contra la Prostitución, estuvo de acuerdo con la perspectiva de las mujeres comunistas en lo general, respecto a sus causas económicas, pero expresó una posición opuesta, en cuanto al plano más íntimo de las relaciones entre hombres y mujeres. Para Concha Michel, no podía dejarse de lado que la prostitución se fomentaba y afianzaba por el sometimiento de la mujer al hombre, esto significaba que mientras no se diera la liberación biológica de parte de las mujeres, persistiría el problema (Jiménez y Reyes, 2000, pp. 49-50).

La prostitución, afirmaba, no se erradicaba sólo al resolver la situación económica, y para ello bastaba con remitirse al modelo de país de los comunistas. En la URSS, aun cuando se integraban de la misma forma hombres y mujeres en la producción, y se procuraba por parte de los revolucionarios alcanzar la igualdad, no había sido posible acabar con los problemas de la desigualdad y la prostitución, y los integrantes del gobierno de los soviets no alcanzaban a comprender cabalmente la complejidad de los mismos. Así describía lo que ella había cuestionado en un debate sobre el tema a un delegado soviético que procuraba exponer las causas por las cuales persistía el problema de la prostitución:

No es completamente satisfactoria su explicación porque, al referirse usted a la prostitución, ha contestado automáticamente, sólo en relación a la mujer, como si el hombre no adoleciera de ese mal. Por otra parte, si las únicas razones que originan la prostitución son las de sacar dinero para vivir, ¿por qué los hombres pagan para prostituirse?... Díganos pues, cómo atienden en la Rusia a los que hacen a las prostitutas (Michel, 1934, p. 30).³⁴¹

El tratamiento de la prostitución, como otros problemas de la mujer en nuestra sociedad, según Concha Michel, no podía dejar de lado la corresponsabilidad de hombres y mujeres en el origen del mismo y, por lo tanto, en la

³⁴¹ En el texto original, este párrafo está entrecorrido por la autora.

búsqueda de soluciones, ni tampoco debía ignorar otros problemas relacionados con la sumisión de las mujeres, aparte de la explotación económica, que se debían reconocer si realmente se quería erradicar la prostitución. Esta posición tocaba puntos inaceptables desde la perspectiva de los comunistas, puesto que consideraba elementos ajenos a la cuestión económica como los factores ideológicos, las variables que intervienen en la relación entre hombres y mujeres hasta los relacionados con las necesidades afectivas y sexuales de parte de ambos sexos.

Se le juzgó por parte de los comunistas como alguien con una posición desviada y ajena a las causas populares, pero no en el momento de la discusión, sino en artículos posteriores publicados en *Mujer Trabajadora*, en donde se elogiaba la actitud que privó en el Congreso para acallar y controlar esas posiciones feministas equivocadas. De manera inusual para los militantes del partido, durante los siguientes años, Concha Michel, al tiempo que se consideraba de izquierda, continuaba conformando y expresando una concepción de mujer discordante a la que sostenían las militantes comunistas. De la misma forma, éstas últimas consideraron a Concha, sobre todo desde que regresó de la Unión Soviética, víctima de concepciones descarriadas y burguesas que había que combatir enérgicamente (Lemaître, 1998, pp. 68-69; Jiménez y Reyes, 2000, pp. 49-50).³⁴²

ESCRITOS Y REPRESENTACIONES

Los valores revolucionarios a través de los corridos

Concha Michel fue una de las escritoras más prolíficas, que escribía sobre lo que vivía y pensaba. Durante muchas décadas, y dependiendo principalmente de sus actividades laborales, artísticas o militantes, modificó sus estilos y utilizó aquellos que le parecieron más útiles para comunicar sus representaciones. Desde muy temprana edad, compuso novelas, poemas, obras de teatro, corridos, canciones, ensayos y, más tarde, en etapas posteriores, escribió guiones de

³⁴² “Continúa su labor para estudiar diversos problemas sociales”, *El Universal Gráfico*, 16 de junio, 1934, p. 2; “Cómo salvar a la mujer”, *El Universal*, 15 de junio, 1934, p. 2. Esta percepción sobre Concha Michel no se dio sólo en ese período, las mujeres comunistas de otras épocas hicieron los mismos cuestionamientos a sus posiciones desviadas del materialismo histórico, como Adelina Zendejas lo deja claro en una entrevista que le hizo Margarita García Flores, 1976, p. 75 y María Teresa Pomar Aguilar que, cuando se refiere a Concha Michel, la recuerda como una extraordinaria y valiente comunista a favor de las mujeres y señala sus posiciones diferentes a las del partido comunista. Entrevista a María Teresa Pomar por María de Lourdes Cueva Tazzer, Guanajuato, Guanajuato, 23 de abril, 2004.

cine.³⁴³ En el empleo de sus habilidades artísticas e intelectuales, utilizó recursos poco usuales para las mujeres de ese tiempo, como los corridos, los cuentos y las obras de teatro, para denunciar la desigualdad y opresión de la sociedad capitalista y luchar por una sociedad más justa. Concha Michel, según Jocelyn Olcott, se apropió de los corridos y subvirtió su función. Usados para enaltecer a los hombres valientes y a sus conquistas militares y sexuales, ella los usó como un medio ágil y divertido de combinar la crítica social con nuevas formas de vivir y organizarse. Después, fue incorporando a mujeres protagonistas en las historias de corridos, combinando historias románticas y trágicas con mensajes de política radical (2001, p. 5).

En un primer período, de 1924 hasta 1930, escribió esencialmente corridos para denunciar injusticias de la sociedad capitalista y plantear la importancia de la transformación de la sociedad mexicana posrevolucionaria en una socialista, como parte de una labor más amplia desde el Partido Comunista. Como ya lo hemos apuntado, desde noviembre de 1924, formó parte de la Liga de Escritores Revolucionarios (LER), junto con Carlos Gutiérrez Cruz, Elena Álvarez y María Velásquez, entre otros jóvenes³⁴⁴ que empezaron a participar con sus

³⁴³ Buena parte de la producción de Concha Michel fue publicada por ella en distintas épocas, sin embargo, hay algunos escritos y corridos que no se publicaron ni en *El Machete* ni en ediciones posteriores y que se han localizado en su archivo personal en Morelia, Michoacán, en custodia de su nieta Citlali Rieder Espinoza. Es el caso de la que estimamos es su primera novela titulada “Micelánea”, que no tiene fecha, pero consideramos que es anterior a 1924, aunque después de la lucha armada, debido a que hace referencia a la Constitución de 1917. Hay otro escrito que consideramos que es de ella porque firma C. M., como lo hace con varios corridos: “Sección de la Juventud Comunista. La juventud trabajadora y la lucha revolucionaria”, *El Machete*, 20/27 de noviembre, 1924, p. 4.

³⁴⁴ Carlos Gutiérrez Cruz, fundador de esta agrupación, tuvo una influencia primordial sobre Concha en su interés por conjuntar poesía y música al servicio de la causa proletaria. Casi era de la misma edad de Concha Michel, nació en 1897 y murió en 1930. Ha sido considerado uno de los poetas más unido a las causas del pueblo y como una de las influencias de Efraín Huerta. Tuvo experiencia en organización de sindicatos y cooperativas. También participó desde muy joven en revistas o proyectos relacionados con escritura popular y socialista. Además de fundar la LER, en 1923, participó en *Crisol* con ensayos sobre la importancia de orientar el arte hacia las causas populares (1929-1930), *Diccionario de Escritores Mexicanos*, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, vol. 3, p. 350. En esta fuente, a la LER la presentan como “Liga de Estudiantes Revolucionarios”, pero considero que es un error ya que en *El Machete* podemos verificar que la LER es de escritores y no de estudiantes. “Velada conmemorativa del Séptimo Aniversario de la Revolución Rusa”, *El Machete*, 7 de noviembre, 1924, p. 2; “Grandiosa Conmemoración del Séptimo Aniversario de la Revolución Rusa y Fraternal Homenaje al Embajador de los Soviets”, *El Machete*, 13-20 de noviembre, núm. 21, 1924, p. 1. A las otras dos mujeres que participaron en esos primeros años no fue posible seguirles la pista. Es muy probable que no hayan continuado en el PCM o lo hicieron con otros nombres.

escritos y sus guitarras en los festivales que organizaba el partido en el medio rural y en las fábricas.

Aunque la LER tuvo una vida al parecer muy corta, aproximadamente de 1924 a 1927, es probable que haya sido el primer intento de agrupar a músicos y escritores para producir cantos y textos revolucionarios con la intención de hacer conciencia en la gente del campo y de la ciudad, de su situación y de la importancia de su organización, como lo plantea el promotor de esta Liga, escritor y poeta Carlos Gutiérrez Cruz:

Sólo me falta decir que nosotros hemos pretendido hacer una innovación radical de todas las manifestaciones literarias y no cantar al cisne, ni llamar al amor romántico, sino para cantar con el corazón del pueblo que es la supremacía de la humanidad y la revolución social del mundo.³⁴⁵

Esta asociación de artistas no ha sido considerada por los estudiosos del tema como la antecesora de una agrupación más conocida que se fundó en el período cardenista, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), en la que participaron Pablo O'Higgins, Luis Arenal, David Alfaro Siqueiros, Juan de la Cabada y Ma. Luisa Vera, entre otros, produciendo y promoviendo el arte en todas sus manifestaciones, comprometido con las causas populares y como una forma de militancia y colaboración con el régimen revolucionario cardenista.³⁴⁶

Sin duda, la LER y, en especial, el escritor Carlos Gutiérrez Cruz, influyeron en la orientación y trayectoria artística de Concha Michel, ya que, desde finales de 1924, participó en diferentes festivales populares, combinando su actividad artística musical con su compromiso político en el PCM. La actividad en esta organización, junto a su desempeño en la Secretaría de Educación Pública de recopilación de cantos populares de diferentes regiones de México, le habilitó para empezar a publicar, desde mediados de 1927, una sección especial a su cargo en *El Machete* denominada "Los Cantos del Pueblo", en el que presentó

³⁴⁵ "Grandiosa conmemoración del Séptimo Aniversario de la Revolución Rusa y fraternal homenaje al Embajador de los Soviets", *El Machete*, 13/20 de noviembre, 1924, p. 2.

³⁴⁶ En el régimen cardenista, una vez que el PCM y el gobierno revolucionario decidieron trabajar unidos en el proyecto de reformas sociales, el partido formó la LEAR, como un medio de expresión para los artistas e intelectuales comunistas o simpatizantes, con el fin de impulsar un arte y una cultura socialistas, a la manera como se estaba impulsando en distintos Partidos Comunistas de varios países: desde el *realismo socialista*, Quintanilla, 1980, p. 45, localizado en el AHCEMOS, caja LEAR, *Frente a Frente 1934-1938*, 1994.

tanto sus propios corridos, como una selección de los recopilados en su proyecto con la SEP.

De esta forma, Concha Michel fue parte de este grupo muy reducido que empezó a concebir la música y la escritura como algo que necesariamente debía estar ligado a la lucha de los grupos más desfavorecidos de México: campesinos, indígenas, trabajadores y mujeres, para que fueran armas de educación y conciencia en la transformación de la sociedad. Al tiempo de hacer su labor de convencimiento para formar una fuerte organización popular, contribuía por medio de sus textos y representaciones a fortalecer el arte y las manifestaciones culturales del pueblo.

Aunque en los años anteriores se publicaron varios corridos firmados por la LER, fue hasta junio de 1927, que empezaron a aparecer a nombre de Concha Michel varios de “Los Cantos del Pueblo” en *El Machete*. En ellos expone con humor la sabiduría del pueblo a partir de la experiencia, y cómo los valores están siendo desplazados por el poder y la riqueza:³⁴⁷

Estos versos son compuestos
de tanto dicho inventado
de verdades que a la gente
la vida les ha enseñado.
¡Ay, que voz tan amargosa,
se parece a la del sapo!
Así se le ha de hacer
a los que les venga el saco.
Me dicen algunas gentes
con sus sentidos cabales
en este mundo no hay más:
tanto tienes, tanto vales.
Es muy cierto digo yo,
pero más en Yanquilandia.

Como jugando, retoma los dichos de la gente del pueblo para regresarlos en verso, denunciar la explotación y el acaparamiento, demostrar que en los tiempos actuales todavía hay desigualdad e injusticias, aunque todo es relativo; ya corren tiempos distintos:

³⁴⁷ Concha Michel, “Los Dichos. Corrido”, *El Machete*, 2ª semana de junio, núm. 66, 1927, p. 3.

Nomás no estén tan seguros,
que todo en la vida cambia
No porque tienen dinero
piensen que están tan arriba,
que las hojas en el árbol
no duran toda la vida
¡Ay ricos! ya descubrí
el juego que se barajan,
andan como bimbaletes
unos suben y otros bajan

La posibilidad de que las hojas caigan, tiene que ver con el esfuerzo y la capacidad de organización del pueblo mexicano, con la esperanza de un mundo diferente. En pleno período del movimiento cristero, Michel reclama la ambición y la lujuria de los curas; los cuestionamientos se dirigen hacia el abuso y el engaño de los sacerdotes sobre las almas y los cuerpos. No hay una crítica a los dogmas y a la Iglesia, pero tampoco a la religiosidad del pueblo; se concentra en las actitudes y la mala fe de los sacerdotes:

¡Ay, que amores pega el cura,
tristes como palo blanco!!
Ni se secan, ni enverdecen,
nomás ocupando el campo.
Con razón reniegan todos
de esta vida tan salvaje,
pero arriba está un diablote
y donde hay miedo no hay coraje.
Dicen que son nuestros padres
toditos los sacerdotes,
pero lo que yo estoy viendo
que son puritos padrotes.³⁴⁸

En otros corridos, su atención se dirige también a denunciar la explotación, la lujuria y la ambición de hacendados y curas, advirtiéndoles que el mundo da muchas vueltas y tarde que temprano el que hace el mal, no podrá esperar un bien. Al mismo tiempo, invita jugando a reflexionar sobre el escaso respeto que

³⁴⁸ Concha Michel, "Los Dichos...", *El Machete*, 2ª semana de junio, núm. 66, 1927, p. 3.

se merecen por su holgazanería, cobardía y altivez frente a la rebeldía y organización de los trabajadores:³⁴⁹

Que los agraristas somos
una punta de ladrones,
porque no queremos ser
los bueyes de los patrones
¡Ay compañero, se me afigura
que lo que tienen es puro miedo
Que no sean tan habladores
esos presumidos amos,
que se cuiden un poquito
que los trapos les sacamos!
¡Ay compañero, se me afigura
que lo que tienen es puro miedo

Como comunista, Concha Michel, con sus corridos, cultivó una forma diferente de transmitir valores e ideas revolucionarias, comparada con las prácticas de sus compañeros de partido, basadas en discursos, reuniones y escritos políticos. Aunque, como lo hemos dicho, esta forma fue cambiando en estilo y en contenido, conforme ella y su entorno se modificaban:

Pero dime, compañero,
¿la tierra quién se la dio?
Que los ladrones son ellos,
eso lo digo yo.
[...]
La verdad es una cosa,
y tengo mucha razón:
“ladrón que roba a ladrón
tiene un siglo de perdón”
[...]
Que los ricos y los gobiernos
se pongan a trabajar,

³⁴⁹ Concha Michel, “El Son de los Agraristas”, *El Machete*, núm. 70, 9 de julio, 1927, p. 3. En otra publicación se incluyó el mismo corrido con título “Los Agraristas” y le puso “Ritmo de Son-1925”, Michel, 1974, p. 149. Quizá lo haya escrito ese año, pero sus primeros corridos publicados son de 1927.

las monjas y padrecitos
que se vengan a ayudar.
Escuchen todos una verdad:
que no queremos a los bribones
dar de tragar!

Todavía en 1927 ciertos comunistas, como Concha Michel, manifestaban en el trabajo cotidiano y en sus representaciones la confianza, aunque menoscabada, de que la Revolución Mexicana se podía reorientar hacia una lucha proletaria internacional. Era aún el período de colaboración en distintos proyectos culturales y con algunas autoridades del gobierno posrevolucionario, manteniendo la plena convicción de que había elementos valiosos que se podían aprovechar para reforzar el trabajo popular:

De los acuerdos tomados
todos salieron contentos
y Montes los ayudaba
a salir de sufrimientos.
El general Manuel Montes
era un hombre de trabajo,
pero sabía conquistar
los derechos del de abajo.
Se unió con los generales
Zapata y Domingo Arenas,
para ayudar a los pobres
a romper con sus cadenas
[...] Pero la fuerza enemiga
con su saña criminal
persigue al que de sus garras
va logrando libertar³⁵⁰

De las mujeres comunistas, Concha Michel fue quizá la que expresó más abiertamente su opinión sobre el conflicto religioso, en 1928, enfocando el problema hacia las cúpulas de la Iglesia, mostrándolas con intereses económicos y políticos muy ajenos a las necesidades del pueblo mexicano; como una

³⁵⁰ Concha Michel, "Corrido del General Manuel P. Montes", *El Machete*, 24 de septiembre, núm. 81, 1927, p. 3.

farsa en la que utilizan los sentimientos y el trabajo de la gente del pueblo para mantener sus opulencias y excesos (Michel, 1974, pp. 152-153):³⁵¹

I

Ya repican las campanas,
ya comienza la función,
se visten de mamarrachos,
los curas, para el sermón.
Ya urdieron nuevas mentiras
con que quieren engañar
a todo el que de sus garras
ya se les quiere escapar.
Que repiquen lo que quieran
y que hagan lo que les cuadre,
muy lejos irán a dar,
con todo y su “santo Padre...”
El pueblo, que ya no sabe
ni qué hacer para comer,
y los arzobispos dicen:
venga el oro a mi poder.

Se trataba de denunciar los abusos de la Iglesia y, así, negar o atenuar la participación del pueblo en el movimiento cristero. En una forma diferente al discurso rabioso, anticlerical, de los hombres comunistas que, al igual que el gobierno callista, presentaba a los cristeros como títeres del clero, Concha Michel, con humor, esquivo el tema de la intensa religiosidad del pueblo y prefiere burlarse de las autoridades religiosas, presentarlas más llanas y terrenales y, con ello, acaso intentar degradar su importancia y su poder ante la gente del pueblo:

Las iglesias enemigas
ya se quieren entender
la romana y protestante
y la ortodoxa también.
¡Qué divina trinidad!

³⁵¹ Concha Michel, “El Arreglo religioso. 1928”. En esta publicación estos versos se los dedica al “licenciado Emilio Portes Gil”.

Lástima que sea de machos
quizá también por milagro,
vayan a parir muchachos!...
No será la cosa extraña
aunque se quiera reír.
Estos señores ya saben
a la mujer sustituir
(Michel, 1974, pp. 152-153).³⁵²

En otros momentos, ya no basta solamente la conciencia de ir organizándose, ni el miedo de los patrones a la organización, en el corrido “Unión”,³⁵³ hecho en 1928, representa más claramente el paso del nacionalismo revolucionario al internacionalismo proletario que ella intentaba implementar también en su práctica cotidiana. Propone la necesaria alianza de los campesinos y de los obreros con organismos no oficiales para luchar contra la burguesía y sus aliados: la Iglesia católica y el gobierno revolucionario, y así continuar el ejemplo de los héroes populares locales con la esperanza de reorientar la lucha revolucionaria como se hizo en la URSS:

No te aplomes, campesino,
únete con el obrero,
que el rico inventa artimañas
por conservar el dinero.
Y aunque estamos ensayando
con nuestra revolución,
mucho susto te hemos dado,
capitalista ladrón.
Zapata, Carrillo Puerto,
Arenas y Manuel Montes
de saber repartir tierras
dieron muy buenas lecciones.
La organización obrera
tiene una base formal
y la reacción desespera
por no poderla aplastar

³⁵² Concha Michel, “El Arreglo...”

³⁵³ Concha Michel, “Unión”, *El Machete*, 24 de marzo, 1928, p. 3.

Para Concha Michel la fuerza proletaria rebasa el plano local; en varias partes del mundo, las clases trabajadoras están haciendo su parte; evoca a Rusia y a China como punta de lanza de una lucha proletaria a largo plazo, inspiradoras de un movimiento amplio que va gestando transformaciones a nivel internacional:

En Rusia el proletariado
dio el grito de Rebelión
y en China lo están siguiendo
con su gran revolución.
Con una gran claridad,
nos explica Carlos Marx
cómo se va organizando
la fuerza que ha de triunfar
[...]
Ya con ésta me despido,
mis queridos compañeros,
y para el último esfuerzo
sólo unidos venceremos.

Las denuncias, reconsideraciones y procesos internos de organización fueron los temas recurrentes en sus corridos. En esta época escribe también un breve artículo, en el cual, rompiendo con la burla y diversión de los corridos, expone su preocupación sobre la juventud trabajadora y la importancia de que se sacuda de los engaños, la ignorancia y el sopor en que los patrones la tienen. Sobre todo, se tenía que superar la división y la ignorancia que los mismos patrones y autoridades fomentaban entre la clase trabajadora, para ir aislando a uno de los sectores más vigorosos de la clase obrera, los jóvenes trabajadores:

Las barreras que los patrones y los líderes reformistas han levantado entre los adultos y los jóvenes, son completamente contrarias a los intereses comunes de la clase trabajadora. Cualquier división entre adultos y jóvenes, cualquier fuero o prerrogativa especial que tenga el maestro; cualquier coacción contra el aprendiz o el joven obrero, se oponen al frente único de la clase trabajadora [...] El fomentar y mantener la ignorancia en la juventud obrera, prepara un proletariado torpe, incapaz de luchar por sí mismo contra la explotación burguesa.³⁵⁴

³⁵⁴ “Sección de la Juventud Comunista. La juventud trabajadora y su lucha revolucionaria”, *El Machete*, 20-27 de noviembre, núm. 22, 1924, p. 4.

En realidad, fuera de esta reflexión, al principio de su militancia en el PCM, Concha Michel adoptó la vía de los corridos hasta finales de los años veinte, en la que combinó su trabajo de educación popular con la organización de campesinos a través de su guitarra y sus cantos.³⁵⁵ Las condiciones que enfrentaría el partido en el período de clandestinidad afectaron de manera importante su labor educativa, cuestión que se reflejó en el cambio de contenidos y estilo en sus escritos. A finales de 1928, se acabaría el tiempo festivo de los cantos populares para dar paso a un tiempo de enfrentamiento y de denuncia frontal a través de las obras de teatro y de los ensayos.

Mujeres, hombres y escenarios en poemas y obras de teatro

A finales de los años veinte, para las mujeres comunistas era ya evidente que la Revolución Mexicana no había resuelto los problemas principales de la sociedad; lejos de ello, se habían agudizado las condiciones de pobreza y desempleo para los sectores mayoritarios. Michel representó a la sociedad, a través de varios textos, como un organismo ineficaz en el que sus partes principales no funcionaban o se combinaban los elementos más negativos a favor de unos cuantos frente a problemas estructurales cada vez más difíciles de solucionar.

En la obra de teatro “Imágenes” (Michel, 1931a, pp. 23-26), Concha Michel presenta una visión conjunta del funcionamiento del sistema político en el México posrevolucionario, a través de la actuación de diversos personajes como un cuerpo unificado para proteger sus intereses. “La fuerza” –símbolo de poder económico–³⁵⁶ agrupa a otros elementos a su servicio, como la moral, símbolo de la hipocresía y el engaño, la justicia que representa a la violencia y al control, la beneficencia, oportunista y glotona, la educación –símbolo del dogmatismo– y la burocracia, obediente y sumisa. La gente del pueblo, con diferentes necesidades, se acerca a ese sistema con la esperanza de solucionar su problemática y, lejos de encontrar una respuesta favorable, es tratada con desprecio y su situación se va agudizando cada vez más. Es una de las obras de teatro más sombrías que compuso en los primeros años de la década de los treinta. No hay escapatoria

³⁵⁵ Es muy probable que Concha Michel haya escrito otros corridos o poemas, pero se hizo un trabajo de rescate y reorganización de todo su material disperso y aun así fueron después apareciendo más textos, por ejemplo, el corrido “El arreglo religioso”, que escribió junto con algunos poemas, lo publicó hasta el año 1974.

³⁵⁶ Es importante aclarar que es Concha Michel la que designa todos los símbolos en la misma obra y les otorga el significado que aquí se presenta.

para ningún personaje representante del pueblo: todos van al panteón, al burdel, al claustro o al calabozo. La obra concluye cuando el pueblo empieza a protestar de manera organizada y todos los elementos del sistema se unifican para lograr la represión brutal hacia los inconformes:

AGENTE SEGUNDO: –Ya no somos suficientes para contener el impulso de insubordinación de la gente. Nadie está conforme. Ustedes se han mantenido siempre aislados de la realidad... eso traerá peores resultados de lo que ustedes pueden imaginar... La revolución nos arrebató al pueblo!... Ante él nuestra organización está calificada de bandidaje y explotación... nuestra Moral, de corrupción; nuestra justicia, de crueldad suprema!...

(Se oye un tumulto y se distinguen las siguientes frases):

TUMULTO: (Se destaca una voz) –¡¡Pan o trabajo!!... ¡¡Mueran los explotadores!!

MORAL: (Alarmado) –¡Que retiren a esos demonios!...

AGENTE SEGUNDO: (Después de observar el tumulto) –No hay que alarmarse; todavía son pocos.

FUERZA: –¡Me tienen cansado!... ¡Que la Justicia dé un castigo ejemplar!

JUSTICIA: (Gritando) –¡La metralla!!... FIN (Michel, 1931a, pp. 25-26).

Quizá se trate de uno de los escritos que más refleja el ambiente de enfrentamiento con el gobierno y la intensa persecución de la que fueron objeto los grupos relacionados con el PCM durante esos años. Hombres y mujeres sin distinción, siendo del pueblo, tendrían tarde o temprano, problemas similares de desempleo, desesperación y falta de oportunidades reales. En esta obra, como en casi todas las de esta época, introduce a la mujer como sujeto de la historia, como un elemento importante que deberá tener un lugar junto con el hombre en la construcción y desarrollo de la nueva sociedad (Michel, 1931a, pp. 25-26):

AGENTE PRIMERO: –Una mujer insiste en hablar personalmente con ustedes, manifiesta completa inconformidad, porque, según ella, la vida no está encauzada normalmente; dice que en el centro de la dirección social, debe estar incluida la mujer en completa armonía con el hombre... (es interrumpido por una simultánea carcajada de los monstruos)

FUERZA: –¿Es hermosa?

AGENTE PRIMERO: –Quizá lo fue; hoy está vieja; viene acompañada de siete hijos.

FUERZA: –No estamos para perder el tiempo. Distribuye su familia en el orden que conoces: Trabajo, Burdel y Claustro...

(Sale el Agente; se oye un gemido de mujer).

Estos personajes que denuncian el rol de la mujer en la sociedad capitalista o reivindican su potencial en la nueva sociedad, son retomados en otro momento, después de su viaje a la URSS, para construir una concepción más pulida, más firme sobre la mujer en la sociedad revolucionaria que expresa en el Congreso de la Prostitución y en los ensayos y artículos redactados en años posteriores.

Otro conjunto de textos, poemas, corridos (Michel, 1974, pp. 145-150; 152-153),³⁵⁷ y sobre todo obras de teatro, no sólo denuncian las enfermedades de la sociedad, sino hacen evidente el contraste entre una posición que mantiene el estado de cosas y otra que busca la erradicación definitiva de esos males con una transformación mayor de la economía, la política y la cultura. Lo importante en estos textos es subrayar que, además de existir la opresión, existen también la fuerza popular y la organización como armas para enfrentarla; no sólo eso, plantean que las circunstancias nacionales e internacionales eran propicias para el debilitamiento de los elementos que provocaban la injusticia y la explotación, así como para la emergencia y consolidación de aquellos factores que darían lugar a una sociedad más justa y equitativa para la clase trabajadora.

En estas obras se deja de lado el sarcasmo utilizado en los cantos de la primera época, para adoptar una posición más severa, de denuncia de las fuerzas del mal y de augurio de las fuerzas del bien. A través de la trama, en las obras de teatro se representan dos fuerzas contrarias e irreconciliables que se enfrentan para dar lugar al triunfo de las clases sociales que han sido sometidas y que representan la esperanza y la bondad de la sociedad.

La creación de estos textos la lleva a cabo en el período de persecución y encarcelamiento de los miembros del partido. Era el tiempo definido por los comunistas como el del “enfrentamiento clase contra clase”, por lo que redobla la confección de escritos combativos con la convicción de que estas obras llegarían a hacer conciencia entre los trabajadores. En ellas expresó su descubrimiento y rabia al mismo tiempo por la injusticia y la falsedad de la estructura social vigente con personajes e imágenes simples, muy llanas, enfrentadas unas a las otras.

Concha Michel expone, por ejemplo, con claridad esta representación en “Doña Reacción”, una pequeña obra en dos cuadros publicada en septiembre

³⁵⁷ En los poemas anteriores a las obras de teatro expresa su descubrimiento de las injusticias de las que son víctimas los más desprotegidos, la explotación de los poderosos hacia los pobres, las mentiras del clero y de los que están en el poder. En los poemas y canciones “A la madre de Tom Mooney”, “El arreglo religioso” y “Los agraristas” por ejemplo, expresa con nitidez el coraje de ver esa realidad, la impotencia para solucionarla y el deseo de organizarse contra esas injusticias. Escritos en el período que tratamos, pero publicados hasta los años setenta.

de 1928 en *El Machete*.³⁵⁸ Los personajes eran sólo dos: Doña Reacción, “gruesa, cincuentona, achacosa y arruinada, encarna el tipo de la burguesía rancia y degenerada”, y el Proletariado, “un tipo joven, enérgico y definido que encarna el alma del proletariado mundial. Su actitud es de marcada serenidad”. En el primer cuadro aparece sola Doña Reacción haciendo un soliloquio para darse ánimos, en espera del joven proletariado con quien se enfrentará y al que pretende seducir o comprar con alguna artimaña. En su monólogo, se duele de su imagen, evoca con nostalgia los tiempos de Porfirio Díaz y se lamenta del vigor del proletariado.

Cómo es posible que en tan poco tiempo me haya desfigurado tanto!... estoy inconocible... mis enfermedades, lo sé muy bien son incurables... y por fuerza he de seducir a ese mentecato Proletariado, pues de no ser así, acabará conmigo... no hay duda!... Entre los gobernantes tengo mis fieles y grandes servidores, pero temo que sea tarde para sofocar el atrevimiento de las masas! Por mi influencia han sido segadas las vidas de todos los rebeldes a mi ley [...] Lo que les falta, es una experiencia como la que les dio mi Porfirio Díaz, a los huelguistas de Río Blanco en 1907, y poco después, a los de Cananea en 1910... Por centenares murieron hombres, mujeres y niños... por el primer delito de rebeldía!!

Mi ley es: sacrificio de los más por los menos [...] Religión, Ley y Ciencia en mis manos han logrado maravillas (Michel, 1931b, pp. 32-33).

En el segundo cuadro aparece el Proletariado haciendo planes para el futuro inmediato, de cómo aprovecharán la infraestructura que tenía la burguesía para beneficio del pueblo, entusiasta pero alerta, desconfiado de lo que le presentará esa decrepita mujer. Doña Reacción llega coqueta y tratando de seducirlo, intenta varias tácticas desde el soborno, hasta la seducción suave. Él, con violencia, la rechaza llamándola miserable, recriminándole que su cuerpo esté formado con el clero, el ejército y la burguesía y que le guste bañarse con la sangre de las luchas sociales. Hace un recuento histórico de cómo en todas las épocas ha aplastado con balas los reclamos y sufrimientos del pueblo y ahora incluso con su nuevo

³⁵⁸ Concha Michel, “Doña Reacción”, *El Machete*, sección de “El cuento de *El Machete*”, 8 de septiembre, 1928. (La autora advierte: “Tomada de una Conferencia del O. Simeón Morán. Desarrollada por C. Michel”). Tres años después, aparece publicada en Michel, 1931b, pp. 31-35, junto con otras obras más. En esta versión, ya incorpora algunos otros elementos como los asesinatos de Julio Antonio Mella y J. Guadalupe Rodríguez, el problema del desempleo de más de un millón de personas en México y los conflictos que, en el plano mundial, se estaban viviendo por la crisis de 1929.

amante, el Imperialismo Yanqui, las cadenas ya se han empezado a romper. El Proletariado la reta de manera brusca a que vea por la ventana, una nueva sociedad que se está gestando con la fuerza de la organización:

¡¡Tú has hecho estéril el esfuerzo de los revolucionarios que desde 1910 emprendieron la marcha, y que ya cuesta cerca de un millón de vidas a la clase trabajadora!!
¡Intrigas en las sombras del taller, de la fábrica y del latifundismo! Asesinas a todo aquel que, consciente de sus derechos, te descubre ante los demás... ¿Quieres consumir la obra de llenar absolutamente las arcas de Wall-Street? ¿Aunque eso cueste el aniquilamiento completo de todo el proletariado? ¿Por qué me has llamado? [...] Nada temo y estoy firme ante la lucha reivindicadora de mi clase [...] ¡El proletariado te reta a que resistas la fuerza de su organización!, ¡tú misma te has cavado tu propia fosa! Ven. Entérate cómo funciona una sociedad libre de parásitos, de vicios y de la explotación del hombre por el hombre!

Ahí está la gente de ciencia que en lugar de explotar sus conocimientos individualmente, los difunde para que reporten mayor beneficio a la colectividad [...] Ahí está la educación, en todos los ramos, abarcando a todos sin excepción... ¡Ahí está la mujer, libertada de tu yugo económico y degenerante... Ahí están por fin todos los medios de vida en manos del productor! (Michel, 1931b, pp. 34-35).

Doña Reacción se queda desvanecida en un sillón al darse cuenta de que no puede hacer nada frente a esa nueva organización social, el Proletariado exclama con euforia su triunfo definitivo antes de que caiga el telón.

En otra obra de teatro denominada "Organismo" (Michel, 1931c, pp. 7-14), Concha Michel, a la manera de Herbert Spencer, recurre a la analogía biológica para mostrar a la sociedad como un organismo disfuncional, que necesita cambiar para alcanzar el equilibrio. Utiliza dicha analogía como recurso didáctico para explicar el funcionamiento de la sociedad, pero en este caso no para justificarlo sino para hacer una crítica de cómo han funcionado los diferentes elementos que dan lugar a un estado de cosas injusto y desigual y cómo también dentro de este mismo cuerpo enfermo existen las posibilidades de transformación basadas en la razón y en la sensibilidad. Sus personajes: Inteligencia, Cerebro, Sensibilidad, Corazón, Fuerza, Músculos, Secta, Dogma, Legisladores, Emisarios, Soldados y Pueblo, conforman un cuerpo social dañado, desigual e injusto, pero con ciertos componentes que pueden, desde el interior, empujar hacia una transformación completa. La autora hace que los personajes, en uno y otro lado, se enfrenten y se midan en la lucha por una nueva sociedad para que funcione con justicia y bienestar para todos. Muestra un

orden establecido en la sociedad, impuesto y dominado por algunos personajes como “La Fuerza” y “El Músculo” por un lado, junto a una figura femenina que “simboliza a la civilización [con apariencia de] prostituta moderna” y, por el otro, “El Dogma” y “la Secta” junto a otra imagen femenina que “representa a la divinidad, la expresión de esta figura [es] de crueldad y deformidad”. Estas cuatro figuras tratan de controlar a los diversos sectores de la sociedad y de someter o eliminar a los elementos que le obstaculizan para gobernar.

En este desequilibrio del organismo, Michel pone justo al “Corazón” y la “Sensibilidad” como protagonistas importantes en la lucha por sanar la sociedad. Quienes dominan ésta intentan acallarlos y someterlos, pues han abogado por justicia y amor en la sociedad y constituyen un constante riesgo por su influencia negativa entre los legisladores y los ejecutores del orden en la sociedad.

Otros personajes considerados más dañinos aún para lograr el control de la sociedad, la “Inteligencia” y el “Cerebro”, por más artimañas y fuerza que utilizan los explotadores, no los podían someter ni corromper; al contrario, éstos harían ver a los demás su ceguera, sobre todo ahora que podría haber una época nueva, con una organización económica diferente y en la cual el proletariado organizado podría gobernar. Así lo expresa “El Dogma”:

El Cerebro y la Inteligencia son los factores más peligrosos para el buen funcionamiento de nuestro gobierno. Ningunos mandatarios los han podido someter nunca. Ejercen una influencia poderosa ante la multitud, haciéndola abrigar la esperanza de emanciparse de nuestra dirección. Ellos son capaces de romper todas las cadenas, de burlar todas las cárceles; la multitud los ama y no permite su muerte. Sólo formando un sabio plan podremos hacernos obedecer de ellos (Michel, 1931c, p. 8).

Después de varios esfuerzos, logran subyugarlos temporalmente, mientras que éstos ven con desconsuelo cómo el nuevo gobierno, una vez más, se somete a “la Fuerza” y al “Músculo”. Celebran su triunfo haciendo un festín e invitando a sus aliados principales: “la Soberbia, la avaricia, la lujuria, la gula, la envidia, la pereza, la hipocresía y también a ministros y embajadores”.³⁵⁹ Finalmente, en el segundo acto, el pueblo organizado logra golpear a ese organismo y “La Fuerza” y “El músculo” no tienen otra alternativa que someterse a “La Inteligencia” y al

³⁵⁹ Concha Michel retoma los siete pecados capitales como los elementos que le dan sentido y mantienen cohesionado al poder, en este caso el surgido de la revolución, y aunque cambia algunos componentes como la hipocresía por la ira, la analogía es clara, así como el embate a los “revolucionarios anticlericales”.

“Cerebro”, para construir un organismo más sano. Estos últimos proponen la necesidad de que todos los elementos deban funcionar de manera complementaria y establezcan nuevas bases para la sociedad en la que la colectividad es lo fundamental y, entre todos, formarían un organismo humano, en el cual “todos somos complementarios, y nuestras facultades alcanzarán perfecta armonía” (Michel, 1931c, p. 8). Desde este momento, ya empieza a plantear su concepto, que redondearía en textos posteriores, de complementariedad entre hombres y mujeres para la construcción de una nueva sociedad.

Como se puede ver en esta obra, Concha Michel recurrió, igual que Graciela Amador en otro tiempo, a ciertas figuras o elementos de la religión católica y de la biología para lograr mayor comprensión de sus obras en el medio obrero o campesino donde pretendía influir. Explicaba con elementos concretos, como el cuerpo humano, o con lugares comunes, como los pecados, el funcionamiento de la sociedad a través de la alianza de varios elementos cuyos intereses eran similares en cuanto a poder, riqueza, control y estrategias para mantener a costa de lo que fuera el *status quo*. En el período en que era abierta la militancia comunista, se trataba de crear conciencia a través de la educación y la cultura y, por ello, utilizó el canto y el sentido del humor para exponer a los capitalistas, a los curas y a los enemigos del pueblo, mofarse y con ello suscitar reflexión sobre la necesidad de organizarse, de identificar los elementos positivos en la Revolución Mexicana, destruir los factores negativos y así ir transformándola en una revolución popular verdadera que se uniera al movimiento internacional proletario.

Ahora, ante la embestida del gobierno revolucionario, tocaba utilizar todos los recursos para explicar, como lo dictaba también la COMINTERN, la urgencia del pueblo (¡y por supuesto también del partido comunista!) de saber organizarse y enfrentar a ese capitalismo “debilitado y sus gobiernos títeres”. Las estrategias habían cambiado y, por eso, las obras de teatro tuvieron una orientación más franca a provocar el enojo y la indignación; a buscar formas de despertar, consternar, hacer reaccionar al pueblo que, frente a la represión y la violencia hacia los comunistas, parecía no darse cuenta de ello.

Sobre la mujer, la revolución y el PCM

Aunque Concha Michel, desde sus primeras intervenciones, participó a favor de la situación y organización de las mujeres en los mítines y en las comunidades en las que trabajó, no puede decirse que tenía una concepción clara en torno a su problemática y posibilidades de solución. Fue hasta principios de los años treinta, cuando ya con mayor agudeza expresó elementos firmes respecto a la

mujer, su opresión y liberación, así como la forma en que se debía integrar a la sociedad, a través de una obra de teatro: “De nuestra vida” (Michel, 1931d, pp. 15-21), que se publicó en 1931, en el marco del Primer Congreso de Obreras y Campesinas, en octubre del mismo año. Es preciso comprender esta construcción de Michel como un proceso paulatino que, como hemos afirmado líneas arriba, al menos en este período se redondeó en su forma más integral cuando regresó del viaje de la URSS.

Efectivamente, hacia 1934, Concha Michel pulió una explicación general sobre las razones, circunstancias y pormenores de la opresión de la mujer y, con base en ello, construyó una posición más consistente sobre cómo se debía incorporar la mujer a la nueva sociedad y qué roles son los que debería realizar, así como las urgentes tareas del PCM en relación con lo anterior. No obstante, dicha posición fue modificándose gradualmente. Consideramos que, durante todo el cardenismo, la sostuvo y enfrentó los cuestionamientos y el descrédito de las y los camaradas del Partido Comunista, pero que, a lo largo de su vida, fue modificando esa concepción e incorporando cada vez más elementos espirituales indígenas, desplazando el análisis social y político.

En esa obra de teatro de 1931 presenta en dos cuadros un diagnóstico de la sociedad capitalista desde sus principales protagonistas: obreros, campesinos y mujeres auxiliados por dos personajes centrales, el “Tiempo” y la “Inteligencia”, y la planeación de una nueva sociedad sin clases al servicio del pueblo trabajador.

En el primer cuadro, la “Maestra” que también es madre, tiene el rol de coordinar una asamblea en la que sus integrantes revisan cómo y por qué está la humanidad así, a partir de los elementos que ofrecen dos protagonistas centrales: el “Tiempo” y la “Inteligencia”. El primero explica a todos los grupos sociales ahí congregados cómo fue que se llegó al régimen económico y político actual, empezando por las primeras etapas de la humanidad, el matriarcado, el patriarcado, el feudalismo y finalmente el capitalismo. El “Tiempo” describe que la primera organización que tuvieron los grupos humanos fue definida de manera natural por las madres para garantizar y defender el bienestar de los descendientes. En esta etapa, tanto hombres como mujeres trabajaban en común para todos los hijos de la sociedad, los ancianos y los enfermos y, por ello, su forma de organización económica era comunista.

Pero después de muchos siglos, los hombres fueron ambicionando mayores conocimientos y bienes materiales y, alejándose de las mujeres, se organizaron entre sí para luchar contra ellas usurpando sus derechos naturales y convirtiéndolas en esclavas; ahí nació la esclavitud entre los seres humanos. Esta forma de organización masculina dio lugar a cambios importantes en los modos de

vida; lo colectivo y el bien común fueron desplazados por el interés individual y el deseo de seguir atesorando a costa de los demás. La división originada por el hombre fue en aumento hasta que el hombre esclavizó al mismo hombre. De ahí se dio la explotación de una minoría hacia la mayoría apoderándose de tierras, agua, naturaleza y hombres.

Así, se estableció el feudalismo que perfeccionó el sistema de explotación y cada vez más avanzado con desarrollo y tecnología, dio lugar a la revolución industrial y al establecimiento del capitalismo como orden económico y social, basado en la división de las clases sociales y la explotación del hombre por el hombre (Michel, 1931d, pp. 16-17).

Concha Michel retoma los planteamientos de Herbert Spencer y Federico Engels y los adapta para construir una postura evolucionista y materialista que intenta plasmar en sus textos con un propósito formativo. Cuando los demás personajes de la obra reflexionan sobre lo que el “Tiempo” ha expuesto, se preguntan las causas por las cuales la humanidad ha elegido la ambición y la explotación como base de las relaciones sociales y consultan a la “Inteligencia” el por qué la humanidad no ha podido evitar este recorrido de penalidades. En la respuesta de este personaje se encuentra el núcleo principal de explicación que ella tejió en ese entonces sobre la sociedad, el proletariado y la mujer:

INTELIGENCIA: –Ningún ser en su principio es perfecto, para ello necesita un desarrollo progresivo que le permita ir conociendo su propio camino. El primer error de la humanidad en su desenvolvimiento, ha sido el de beneficiarse individualmente aun a costa del perjuicio ajeno. Así el hombre esclavizó y nulificó a la mujer y más tarde, esclavizó y nulificó también a toda la mayoría, logrando beneficiarse únicamente el que ejerce la opresión. Pero la mayoría por razón de conservación, busca su mejoramiento. El recorrido ha sido penoso; mas el hecho de que se busque el origen del error, muestra la consiguiente rectificación. La mentira dura mientras no se conoce la verdad. La mujer y el proletariado conocen ya su situación: una y otro formarán la base en el futuro, que permita el desarrollo de la humanidad en conjunto... El campesino se apropiará de la tierra para cultivarla en común, complementándose con el obrero, que a su vez se apropiará de las fábricas y toda la maquinaria agrícola para unificar el trabajo. La mujer se encargará de rectificar la educación, de acuerdo con los intereses de los descendientes, y de esa manera formará una nueva generación.

MAESTRA (a la asamblea): –¡Mujeres proletarias! Sabemos ya cuáles son nuestros deberes y derechos. No sólo los hijos de los ricos deberán de gozar de abundancia y

educación. ¡Todos los niños deben ser atendidos por igual! Los explotadores han usurpado los derechos de nuestros hijos! ¡Luchemos por reconquistarlos! ¡Todas a la lucha! (Michel, 1931d, p. 18).

La educación y el trabajo colectivo para el bien común serán los pilares fundamentales que Concha Michel visualiza, por medio de los personajes de esta obra, para la edificación de una nueva sociedad. Los hombres, obreros y campesinos trabajarán en lo que les corresponde de forma colectiva, sin ambición ni explotación; las mujeres recuperarán su rol central de madres y educadoras y, desde ese lugar, cooperarán de manera activa en la construcción y desarrollo de una sociedad diferente más justa, igualitaria, en la que hombres y mujeres se complementen.

Este rol de la mujer como madre fue central en la concepción general que fue construyendo, en la cual, más que una igualdad de sexos, pugnaba por el reconocimiento de la diferencia sexual y desde esa plataforma básica definió su defensa de la maternidad como eje de la construcción del sujeto femenino y la necesaria complementariedad entre los sexos en una nueva sociedad sin clases.

Así, en el segundo cuadro se representa la organización de la nueva sociedad triunfante, los mismos personajes “Inteligencia” y “Tiempo” presiden una asamblea en la que expresan cómo se va a reconstruir la sociedad desde cada uno de los grupos principales: campesinos, obreros y mujeres. Los campesinos se abocarán a reorganizar toda la producción del campo ahora en manos de ese sector para que tierras, aguas y minas se exploten lo mejor posible para beneficio de los campesinos. Los obreros y técnicos industriales, harán lo propio para levantar la producción y organizar de manera integral a los grupos de la sociedad. Las mujeres por su parte, entusiasmadas, se dedicarán a la educación en el campo para cubrir todas las necesidades que existen, desde construir buenas escuelas, fortalecer la educación, ofrecer enseñanza práctica del trabajo y atención a enfermos y ancianos.

De esta manera, esa nueva organización, afirma la “Inteligencia”, es unificada y armónica, ya no hay fronteras entre las clases y la ciencia y la enseñanza envuelven a todos sin excepción. El “Tiempo”, por su parte, sostiene que la nueva organización permite a la sociedad un desarrollo colectivo en el que la mujer tiene un lugar imprescindible: “La administración económica, así como los medios de producción están en manos del trabajador. La mujer se ha dignificado y lleva la dirección moral” (Michel, 1931d, p. 21). De esta manera, Michel establece que las diferencias sociales se van a ir diluyendo, pero la diferencia entre los géneros no. Ésta constituye la base de la nueva sociedad, que es plenamente reconocida, adoptada y complementaria.

Llama la atención cómo la autora intenta resolver la compleja problemática de la mujer en la sociedad capitalista, asignándole en la nueva sociedad, la dirección moral, la plena libertad para planear y coordinar la educación de todos los sectores de la sociedad. Eso sería dignificarla y, al parecer, significaría también su emancipación; de esa manera se educaría a hombres y mujeres para una convivencia social en la cual no hubiera explotación ni abandono o sumisión de la mujer por parte del hombre y del sistema social. Esta visión se desprende de una intervención que hace uno de sus personajes, la “Maestra”, antes de la edificación de una sociedad diferente:

MAESTRA: –Mucho se ha hablado de la emancipación de la mujer y yo soy una madre abandonada. Es horrible lo que he sufrido para sostener a mis hijos. Como maestra tengo varios años de trabajar y jamás han sido reconocidos mis esfuerzos ni debidamente retribuidos. Se dice que la mejor enseñanza es la que hace al individuo un elemento útil y la única utilidad comprobada por los hechos es la del que vive del esfuerzo ajeno. Por ejemplo, el profesorado rural viene siendo el peonaje de la educación (Michel, 1931d, p. 17).

En esta obra de teatro podemos observar que la noción sobre la problemática de la mujer que empieza a plantear Concha Michel está basada en su experiencia personal. Todos los elementos que esta protagonista de la obra menciona, ella lo había vivido. Como ya hemos visto, sufrió desde muy joven el abandono de la pareja cuando concibió a su primera hija, la muerte de ésta por no poderla cuidar convenientemente, el control y la separación del padre de su hijo Godofredo. Había sobrellevado su rol de madre y educadora rural con bajo sueldo y muchos desvelos; había constatado la injusticia del poder y la violencia del más fuerte al participar en el Partido Comunista y ser perseguida al igual que sus compañeros.

Su participación en el PCM se orientó inevitablemente hacia la búsqueda de explicaciones y soluciones para las madres trabajadoras, que, como ella, tenían que participar en la construcción de una sociedad diferente en la cual se les reconociera a partir de su principal papel: la maternidad.

Paradójicamente, en lugar de plantear que la emancipación de la mujer debería contemplar la autoconciencia y la definición de ella como ser humano y no en función de los demás, Concha Michel la concibió al servicio de sus descendientes, educando y formando moralmente. Eso justamente la emanciparía, le daría un lugar relevante en la sociedad y colaboraría de este modo, al igual, pero de manera complementaria, al lado del hombre a construir una mejor sociedad.

Así como en la obra de teatro, Concha Michel defiende ya una posición definida sobre la importancia de reivindicar el rol de madre de la mujer trabajadora en el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, celebrado en los primeros días de octubre de 1931. En su intervención aseveró que, si bien las mujeres deben tener derechos como ciudadanas y como trabajadoras, estos derechos no deben violentar sus derechos como madres y su rol en el hogar. En un sentido más amplio, este planteamiento se puede equiparar con el concepto de “la diferencia” sostenido por las feministas en los años setenta sobre la maternidad, reivindicando a ésta como el lugar central desde donde se construye el ser femenino. Sin embargo, lo interesante es que Concha Michel al reflexionar también desde el materialismo histórico, plantea necesariamente una construcción y liberación conjunta entre trabajadores y mujeres. No exalta a las características de las mujeres en detrimento de las de los hombres, sino que ambos en una sociedad capitalista se van destruyendo y minimizando y es menester trabajar para revertir esta tendencia. Para ella, este aspecto, desdénado por feministas y comunistas, era crucial en la vida de las mujeres que participaban en sindicatos o en actividades públicas; esos roles no deberían ser mutuamente excluyentes y el Partido Comunista debería estar consciente de ello. Concha Michel afirmaba que el partido debía concentrarse en dar orientación y respuesta a las necesidades apremiantes de las mujeres trabajadoras que son madres: desde la procreación y la crianza, hasta la formación y el desarrollo sano de los hijos. Para ello, se debían elaborar programas especiales que permitieran una esmerada atención y educación para las mujeres proletarias.³⁶⁰

Con esta posición diferente a la de las mujeres comunistas, Michel iniciaba un debate que, lejos de alentarse en el interior del partido, tanto mujeres como hombres comunistas trataron de negar, ignorar y, al final, descalificar tachando su posición como desviada y pequeño-burguesa.³⁶¹ En efecto, aunque era una voz discordante que tuvo poco éxito en el partido, es importante subrayarlo porque ello indica que las mujeres comunistas no tenían una posición unívoca

³⁶⁰ “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres II. El bataclán feminista”, *El Universal Gráfico*, 5 de octubre, 1931, pp. 2 y 15. En esta fuente se refieren a Concha Michel como una de las oradoras más fuertes del Congreso y que con “su imponente voz de contralto, fue la primera en abrir el fuego de la asamblea al protestar contra la redacción del acta, en virtud de que no era cierto que se aprobara la iniciativa de la Srita. María Ríos Cárdenas”.

³⁶¹ En diversos documentos posteriores a esta fecha, Concha Michel va plasmando su representación de mujer y su importancia en el hogar mexicano, pero es quizá en su libro *Dos antagonismos fundamentales*, en donde la expresa y desarrolla con mayor nitidez. Michel, 1938, y en algunos proyectos educativos que impulsó por su cuenta, Michel, 1936; Michel, 1937.

y acabada, para defenderla frente a las feministas del PNR, como se ha asegurado en otras fuentes (Tuñón, 1983, 1991, 1992, 1999).

Aun a pesar de que se tenía una concepción general sobre la importancia de concentrar su labor con las mujeres trabajadoras, todas las cuestiones relacionadas con las formas, tiempos y modos de esta labor fueron construyéndose, en realidad, de manera azarosa y contradictoria en el transcurso de los siguientes años y se expresarían de la misma forma en los diferentes eventos que se llevaron a cabo.

Es probable que Concha Michel había ya enfrentado, en el plano de la vida diaria, diferencias importantes con algunas de sus camaradas y, aunque al igual que los demás comunistas, se resistía a tratar asuntos relacionados con su situación afectiva o familiar, fue de las pocas que sí lo hizo y gracias a ello tenemos ciertos testimonios de cómo lo estaba viviendo en la vida cotidiana.

Las mujeres, como sabemos, aunque no fueron encarceladas tan frecuentemente ni por períodos tan prolongados como los hombres comunistas, tuvieron también que enfrentar la persecución y las consecuencias de esta represión generalizada que, para ellas, significó sufrir la ausencia del compañero, buscar sustento para la familia, padecer hambres y tristeza.

Un texto que nos brinda elementos de representación de la mujer comunista en la vida cotidiana y en el plano más personal y sentimental, es una carta escrita por Concha Michel, firmada con el seudónimo “Clotilde”, a su compañero Hernán Laborde, que en la misiva llama “Sansón”, en el año de 1933. Es una carta privada, original, escrita a mano que, inexplicablemente, se encontraba en un expediente repleto de oficios y papeles políticos de los miembros del PCM en el gobierno de Abelardo L. Rodríguez.

Es un testimonio singular y difícil de localizar en los acervos documentales, pero muy importante; nos aproxima un poco a las relaciones de pareja entre los comunistas, que se cuidaban en extremo –tanto hombres como mujeres– de no hacer referencia públicamente a ellas. Aunque está firmada por un seudónimo y no aparece el nombre de Concha Michel en esta carta, hay indicios suficientes para sostener que ella es la autora: desde la forma de expresarse, como la letra manuscrita en tinta azul que es muy similar a la utilizada en otros documentos suyos localizados en su archivo particular, lo mismo, los cambios de nombre y juegos de palabras –frecuentes en ella–, las actividades que dice realizar que concuerdan con las suyas y, por último, los rasgos que le atribuye a “Sansón” son muy afines a las características y actividades políticas que tenía Hernán

Laborde,³⁶² compañero de vida de Concha Michel que, como candidato a la presidencia de la República, hacía campañas y salía en los diarios con frecuencia (Martínez, 1985, pp. 184-193, 221-229, 419, 432, 444.; Carr, 1996, pp. 61-91), cuestiones a las que alude “Clotilde”. Su vida en pareja no está registrada como tal en ningún documento escrito por él; se deducen analizando indicios sueltos y fuentes que la mencionan de manera colateral. Lo que sabemos de Laborde está relacionado con su participación en el PCM, pero hay muy pocas referencias de su vida cotidiana, sus relaciones y sus actividades al margen del partido. Más de cuarenta años después, en una entrevista Concha afirma haber sido compañera de Hernán Laborde durante 12 años.³⁶³

En este interesante documento encontramos a una mujer agotada por la represión de varios sectores hacia las y los comunistas en la vida cotidiana; enferma, con muy pocas fuerzas para vivir; decepcionada de la política oficial y de las instituciones en general:

No te asombre nada de lo que te diga. Estoy muriéndome y tal vez te diga algunas frescuras. Hoy, en este momento, la política no me importa un grano de anís, así que lo que me dices de Cárdenas no tiene interés alguno. Si es el protegido de Calles, pues no me cabe duda que será el próximo presidente de Méjico, pero... ¡A qué precio! En el tiempo que hace que no me escribes, me han sucedido muchas cosas. A causa de un artículo anticlerical se me tiraron encima las beatas y los curas. A causa de un artículo antinacionalista, se me tiraron encima los nacionalistas. Hace

³⁶² Hernán Laborde fue secretario general del partido desde el 2 de diciembre de 1929 hasta el Congreso Nacional Extraordinario del PCM, del 19 al 24 de marzo de 1940, en el que fue sustituido, bajo un clima de enfrentamiento, por Dionisio Encinas y expulsado del partido junto con Valentín Campa y otros miembros de la dirigencia. Durante la década de los cuarenta y parte de los años cincuenta, lucha fuertemente por recuperar la línea que impulsó junto con otros comunistas en los años veinte y treinta. Falleció en la Ciudad de México el 1 de mayo de 1955. Laborde fue, sin duda, una de las figuras más destacadas del PCM en la primera mitad del siglo XX, dedicó su vida a la militancia política y compartió su vida de pareja con Concha Michel durante varios años comprendidos entre las décadas de los veinte a los cuarentas. Laborde escribió, al igual que Concha, poesía antes de su militancia intensa en el PCM, misma que publicó, en 1922, en un libro de poemas llamado *Tabernarias*. Se menciona una reseña de este libro en la Revista *Nosotros*, año XVI, tomo XLII, Buenos Aires, 1922, en la página del Internet Archives: <http://www.archive.org/stream/nosotros42bianuoft/nosotros-42bianuoft_djvu.txt>; Martínez Verdugo (1985) hace además referencia a este libro de poemas de manera muy breve, p. 126. También al final de su vida, en 1954, escribe un pequeño libro denominado *Estrella de Oriente y otras canciones de paz y vida*, publicado recientemente por el INEHRM. Sin embargo, ni Laborde ni Michel mencionan algo al respecto, en ninguno de sus textos en esa época.

³⁶³ “La Michel..., una figura clave de la cultura”, *Novedades*, segunda parte, 16 de agosto, 1977, pp. 1 y 5.

dos meses que se me ataca en la prensa diaria sin cesar. Añade a esto cartas anónimas de la Legión de la Cobardía, donde se nota la más honda bajeza moral. En ellas me dicen lo peor que te puedas imaginar. Los curas fueron a *La Información* [...] a pedir que me quitaran la columna. *La Información* [...] me respaldó por un mes, pero ya la semana pasada no me publicó nada.³⁶⁴

A pesar del apagado estado de ánimo para los asuntos públicos y de percibir un medio hostil a sus actividades militantes, se procura un espacio para aclararle a su “querido hermanito” su percepción sobre el amor y su relación con él:

En cuanto al amor. Creo en el amor integral. Amor de cuerpo, de mente y de alma. ¿Cómo sé yo desde esta distancia, que tu cuerpo y el mío han de sincronizar? Yo no he estado nunca enamorada de ti, sino de una quimera, del amor. Por eso te digo: ¿serás tú el hombre? ¿Quién lo sabe? Yo, no. He visto en la Hoz tu retrato y me llamó la atención por lo bien peinadito que estás.³⁶⁵

Aunque son muy escasas este tipo de reflexiones, son relevantes porque nos permite acercarnos a la representación de pareja que, al menos en expectativa, tenía ella como comunista. Lo que vivían en el plano de las relaciones de pareja y lo que esperaban o deseaban, eran dos asuntos que siempre estaban en tensión. Una cosa era lo que ellas suponían del amor y de su pareja, y otra distinta era lo que se daba en la realidad. Cada uno de los miembros de la pareja vivían y trabajaban en distintos lugares, complicando la posibilidad de tener un hogar estable y cordial, ya fuera por los requerimientos de las tareas partidistas, por la vida de persecución y encarcelamiento constante de los integrantes del Partido Comunista o por las necesidades mismas de sus actividades políticas y culturales. Jocelyn Olcott hace referencia también a esta tirantez entre lo que la mujer deseaba y esperaba en una relación: que fuera estable, placentera y forjadora de un hogar, y lo que realmente se vivía como pareja, tanto por la vida intensa, inestable y contradictoria de la militancia, como por las limitaciones del medio o de los mismos militantes (2001, p. 7).

Otro elemento que se aborda en esta carta es la representación de la mujer como un ser limitado frente a las injusticias; un ser impedido para hacer algo contra la explotación que se está experimentando cotidianamente. Si bien es

³⁶⁴ Clotilde, “Mi querido...”, s/l, 9 de agosto, 1933. Es probable que se refiera al periódico *El Informador. Diario Independiente*, Guadalajara, Jalisco.

³⁶⁵ Clotilde, “Mi querido...”, s/l, 9 de agosto, 1933.

cierto que es importante considerar el estado de ánimo decaído con el que trata en general todos los asuntos, es interesante cómo señala la debilidad de la mujer para hacerle frente a los problemas sociales y políticos, incluso por su condición biológica:

Mira, no te escribo más. Las fuerzas me faltan. Parece que me indigesté al saber la noticia espeluznante de la ametrallación de Machado al pueblo. He llorado, me he desesperado. Me he jurado apresurar la ruina del infame. Sólo he conseguido enfermarme ¡Ser mujer! ¡Bah! Es ser nada. Ni el vitriolo de mi pluma puede nada, ni su dulcedumbre, ni su acíbar. Ser mujer, es ser, nulidad. Hasta la naturaleza se ha burlado de nosotras dándonos una carga biológica superior a nuestras fuerzas.³⁶⁶

La impotencia que deposita en la mujer para solucionar los problemas sociales o transformar la sociedad, es probable que haya sido compartida por los hombres y las mujeres comunistas en diferentes momentos, sobre todo, en esta etapa de enfrentamiento con el gobierno, en el que, lejos de fortalecerse como una agrupación y opción política, se volvían un grupo más reducido, más sectario y con más divisiones internas. En el caso de las mujeres, no había un grupo de comunistas que trabajaran juntas frente a la adversidad. En este caso, el sentirse incompetente ante los problemas sociales tiene que ver con la ausencia de grupo en el cual la solidaridad y el apoyo entre las camaradas funcionan ante la represión y las enfermedades de los militantes. Sin embargo, para ambos sexos, los espacios para darse aliento como camaradas, para atender estados de ánimo de impotencia o de inseguridad, eran muy reducidos y probablemente sólo los expresaban en un plano personal y no como un asunto que conviniera tratar al interior del partido.

En el PCM, como hemos dicho en otro momento, aparentaban o intencionalmente intentaban no ocuparse de cuestiones personales, emotivas o familiares por considerar que tales asuntos los desviaban de las tareas primordiales, por ello no se contempló la posibilidad de entender las necesidades diferentes de las mujeres comunistas para que su incorporación fuera realmente más activa y su participación más numerosa.

Concha Michel también trata esta relación de desigualdad entre los comunistas y las mujeres del partido, en su ensayo *MARXISTAS y "marxistas"* —así con mayúsculas las primeras—, escrito en 1934. En este escrito, argumenta que aun

³⁶⁶ Clotilde, "Mi querido...", s/l, 9 de agosto, 1933, AGN, ALR, vol. 197, exp. 561/29.



Concha Michel en reunión sindical (fila frontal, la primera de la izquierda con suéter oscuro). Autor: Enrique Díaz, Ca. 1930-1932, México DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica. Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 35/5.

cuando se estaba incorporando la mujer al PCM y se procuraba crear una cultura diferente entre los sexos proclamando la igualdad en el trabajo y en la sociedad, se reproducían al interior de las estructuras del partido actitudes y respuestas de una relación de dominación del hombre hacia la mujer. Mientras éstas no se reconocieran y no se trabajara conscientemente para superarlas, sería infructuosa una labor de incorporación de la mujer al Partido Comunista Mexicano.

Intenta demostrar esto exponiendo diversos casos de cómo se ha intentado trabajar con las mujeres en el campo o en las fábricas y llega un momento en que dicha labor se detiene por las actitudes de resistencia al cambio por parte de los hombres y también, en ocasiones, de algunas mujeres. Hay en el mismísimo partido comunista, aunque se trate de disimular, resistencia a que se modifiquen estas relaciones de dominación del hombre hacia la mujer. Para ejemplificar lo anterior narra, después de explicar cómo habían participado las mujeres en una lucha del sindicato contra el gobierno, los efectos que esto producía en hombres y mujeres del partido y del sindicato involucrado:

Para nuestra organización femenil como para el sindicato y el Partido, nuestra actitud en relación con el conflicto solucionado, fue una revelación que en lo general valoraron debidamente. Las mujeres empezaron a ver en el horizonte de sus actividades revolucionarias, un camino más preciso y directo. Consecuentemente empezaron a tener más confianza en ellas mismas y a posesionarse de una fuerza que antes había desconocido; pero la rutina de las costumbres establecidas que da al hombre una autoridad arbitraria sobre la mujer, triunfó sobre el esfuerzo de todas las compañeras. En poco tiempo volvió nuestra organización femenil, a verse enrolada por la corriente burdelaria [...] que era la única que los dirigentes habían sabido darle (Michel, 1934, pp. 28-30).

En este ensayo que escribe ya hacia el final del período de estudio en el que nos hemos enfocado, en 1934, hay un cuestionamiento severo a la renuencia de los hombres del partido a que las mujeres desempeñen roles distintos, pero también hay una crítica a ellas mismas que aceptan o conceden continuar con relaciones desiguales basadas en la sumisión y que sólo sirven para la satisfacción sexual de los hombres. Manifiesta asimismo su representación sobre la mujer y el hombre en la sociedad posrevolucionaria, como seres con necesidades y problemáticas distintas, que deberían ser reconocidas por el partido como los factores a tomar en cuenta para la organización de la clase trabajadora y la construcción de una nueva sociedad más justa e igualitaria. Esto debería suceder, según su criterio, en lugar de reconocer sólo en los discursos la igualdad de hombres y mujeres, pero en la práctica seguir negando la subordinación actual de estas últimas.

Por ello, cuestionaba con fervor la postura de los y las comunistas que argumentaban que todos los problemas de la mujer eran provocados por el sistema capitalista y, por lo tanto, se terminarían una vez que la clase obrera gobernara. Ponía como ejemplo a la mujer soviética, que aun cuando en apariencia trabajaba igual que el hombre y le pagaban el mismo sueldo, ella debía seguir teniendo hijos, atendiéndolos y desgastando energías en las labores del hogar que, por supuesto, no eran compartidas por los camaradas soviéticos. Al referirse a su experiencia en la URSS, Concha Michel afirmaba que las mismas mujeres reconocían que el movimiento comunista debía aprender a trabajar con la problemática femenina, que, hasta ese momento, a 16 años de revolución proletaria, las cosas no funcionaban bien en ese sentido:

La discusión que siguió a mi informe fue de un enorme valor aclaratorio para mí. Aquellas mujeres saben muy bien que realmente, el lado débil del movimiento

comunista, consiste en la ignorancia que hay para atraer a sus filas a las mujeres trabajadoras. Que no se sabe retenerlas ni aprovechar sus energías, debido a que el número de mujeres que entienden claramente este problema, todavía es demasiado reducido. Me manifestaron que no debía de sorprenderme el hecho de que en México hubiera esos errores para este trabajo; que allá mismo, a pesar de los dieciséis años de realizada la revolución proletaria las cosas están mal en ese sentido (Michel, 1934, p. 32).

Lo que le parecía inconcebible era que en México las comunistas no se rebelaran contra esa circunstancia; más bien ellas deseaban y se esforzaban por tratar de ser y comportarse como los hombres en una aparente igualdad, muy mal entendida, según su apreciación. La igualdad en derechos naturales era indiscutible, pero en el orden biológico y social se tenían distintas necesidades. Luchar por iguales sueldos, por los derechos de las trabajadoras, por votar igual que el hombre y ser ciudadana con todos los derechos que tenían ellos, sin luchar paralelamente por los problemas reales de las mujeres, era para Michel, un sinsentido:

Lo que yo critico es el error de las mujeres que participan en este movimiento al no precisar las diferencias de sus necesidades sociales, con respecto a los hombres; sino como desde hace miles de años, *asimilarse* (Michel, 1934, p. 23).

Según su mirada, la mujer comunista se está asimilando a las directrices y formas de organización planteadas por los dirigentes nacionales e internacionales, y estas directrices no consideran a la mujer como parte diferente y activa en el movimiento comunista. Esta asimilación se da, en gran parte, por la relación desigual entre los sexos que en el mismo partido se está reproduciendo.

Era preciso que las mismas mujeres reconocieran y defendieran que ellas pueden aportar a la revolución y a la lucha de clases elementos distintos y muy importantes desde sus particularidades. La clase explotada se compone de mujeres y de hombres que tienen diferentes necesidades, responsabilidades y, por tanto, medios de lucha distintos. El trabajador hombre está debilitado por una sobrecarga de trabajo físico, mientras que la mujer está entorpecida y extenuada “por un abuso idiota y anormal en las relaciones sexuales, a más de trabajo físico”.

Estos agravios son diferentes y los tienen que entender tanto los teóricos como los militantes en el trabajo del partido, para que juntos busquen la solución

y equilibrio entre los dos problemas: el económico y el biológico, problemas que están en pugna constante y que ambos géneros tienen que enfrentar:

La revolución tiene dos frentes ideológicos que cada vez se irán delineando más: el frente ideológico que abarca el triunfo del productor en la economía y el frente ideológico que pugna en manifestar la mujer para la solución y equilibrio de ambos problemas: el económico y el biológico. Esta pugna de la mujer que tiende a incorporarse sin ser absorbida, está todavía aplastada por los intérpretes de la revolución que sólo abarcan un aspecto. Esta pugna, que cada vez se hará más antagónica, sólo se resolverá con analizar, valorizar y apoyar prácticamente en el programa mismo de la lucha de clases, esa otra fuerza que aportará la mujer hasta ir logrando el equilibrio, que en los sistemas basados en la propiedad privada y en el manejo arbitrario del factor masculino, respecto al femenino, nunca se logrará (Michel, 1934, pp. 34-35).

Michel no separaba la lucha de clases de la que se tenía que hacer para resolver los problemas específicos de las mujeres. Esto es fundamental, porque los cuestionamientos que tanto mujeres y hombres comunistas le imputaban es que ella intentaba luchar sólo por reivindicaciones feministas, por tal razón, argüían, era víctima de desviaciones burguesas. De hecho, este posicionamiento tan franco expresado en 1934, dio como resultado la oposición de parte de sus camaradas a discutir estos distintos puntos de vista y, más bien, se procedió como con todos aquellos militantes o bien organizaciones que tuvieran enfoques o planteamientos diferentes a la línea trazada: expulsarlos del partido para disciplinar tales extravíos.

En efecto, la representación que Concha Michel hizo de la mujer, la sociedad y el partido comunista de manera pública, en diversos foros, verbalmente y por escrito a través de este ensayo, desencadenó la acusación por parte de sus compañeros de partido de ser víctima de desvíos feministas y, por tanto, la llevó a la ruptura con el PCM. A Concha Michel le interesaba trabajar por la causa comunista, pero estaba plenamente convencida de que el partido debía mostrar mayor sensibilidad y apertura a la problemática de las mujeres. Ella lo explicaba así:

Claro que me intereso en reincorporarme al Partido Comunista, porque tengo la convicción de que el trabajo mientras más unificado sea, tiene más fuerza, pero este interés no me impide ver que mientras en la disciplina del mismo Partido no esté incluida también una línea que dé garantías y apoyo al factor femenino (no sólo en lo

económico), todo esfuerzo por triunfante que aparezca, se estancará primero, para caer en todas las contradicciones en que estamos dentro del capitalismo (Michel, 1934, p. 33).

Tal posición la mantuvo y desarrolló durante muchos años y, consecuentemente, su relación con el partido fue de encuentros y desencuentros reiterados. Para ella, quedaba claro, ya en 1938, que la lucha por la transformación de la sociedad debía empezar por el reconocimiento de esos dos antagonismos fundamentales para combatirlos al mismo tiempo. La mujer no era ni inferior ni lo mismo que el hombre. Era “equipotencial” y complementaria en el sentido de no constituir un elemento de la naturaleza del cual se puede uno servir, sino “un ser dotado de todas las facultades equivalente a las del hombre para que, como él, [se sirva] de los elementos naturales en su propio beneficio y para las funciones que le caracterizan” (Michel, 1938, p. 91).

La mujer, en consecuencia, debía asumir su propia parte de responsabilidad de resolver *el problema de la mujer*. Esta tarea, afirmaba, sería su principal aportación a la causa del proletariado. Por ello era necesario que se convenza de romper con las concepciones anteriores y decida a aprender a conocerse y descubrir formas más específicas de funcionar en la sociedad nueva que quiere construir:

La mujer debe funcionar primeramente como mujer, que como obrera, campesina, profesional o artista, y la peor deformación que de ella misma está haciendo, es la de olvidarse de su característica original y de su acción correspondiente. Nada logrará de bueno con aprender a vivir como hombre, considerando a éste como tipo modelo para ella; el hombre modelo será para el hombre mismo; pero no para la mujer (Michel, 1938, p. 90).

Tanto la vida como una sociedad nueva debían reorganizarse desde el ser mismo, es decir, desde los dos funcionamientos distintos, biológico y psicológico, que tienen, por un lado, la mujer y, por el otro, el hombre.

Este proceso de ruptura con el Partido Comunista fue público y radical únicamente en el caso de Concha Michel, quien empezó a manifestarse de manera diferente desde 1931, en algunas obras de teatro, en ciertos foros públicos, y en que fue madurando sus discrepancias, durante esta etapa, a través de su práctica y su escritura, a tal punto que llegó a elaborar una representación contraria a la sostenida por sus compañeras y por los partidos comunistas en su conjunto, hacia 1934.

Con sus posiciones y con sus escritos, Concha Michel abría una interesante discusión en torno al papel de la mujer en la nueva sociedad que pretendían construir los comunistas; sobre la relación hombre-mujer tanto histórica como socialmente, y las tareas que debía emprender el partido frente a la problemática de la mujer. Una discusión que se quedó abierta; los camaradas –tanto hombres como mujeres– no estaban dispuestos a debatir por considerarla intrascendente para el fortalecimiento del partido, y por juzgar que Concha Michel adoptaba cada vez más posturas pequeño-burguesas. Es importante también porque aun cuando fue expulsada del PCM, ella continuó trabajando desde posiciones de izquierda en tareas educativas, artísticas, grupos de mujeres, en el medio rural y en confederaciones campesinas y, ello, forzó a los militantes a mantener y argumentar una postura contraria frente a sus iniciativas y propuestas.

Parte central de esta concepción fue la negativa abierta del PCM a considerar el problema de la maternidad y de las relaciones entre los géneros como aspectos relevantes en la transformación de la sociedad. El papel de la mujer en el hogar y en la familia fue tratado por ellos sólo en relación con las necesidades de las madres trabajadoras o campesinas, pero no como una problemática de peso a la que se le debiera tratar por separado y con mayor profundidad. Más bien, la posición de los comunistas al respecto, especialmente de las mujeres, fue ambigua y evasiva.

Concha Michel fue la única que sí la planteó y la desarrolló considerablemente en sus escritos. Tales aspectos los estimó fundamentales en el papel que la mujer debe jugar tanto en la lucha por una sociedad mejor, como en la construcción de una sociedad más justa. El papel de madre y forjadora de un hogar en una nueva sociedad constituye para Michel, el eje articulador desde donde debe la mujer participar social, cultural y políticamente para construir una naciente sociedad.

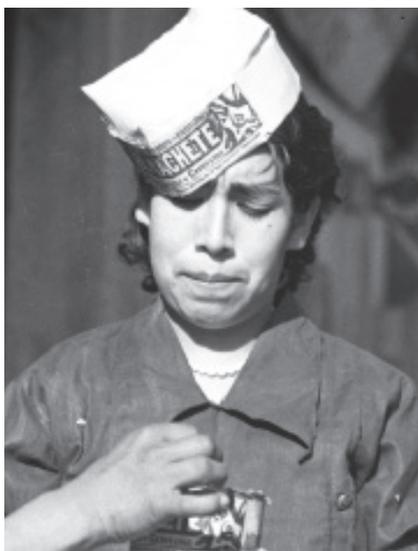
Pero así como expresó claramente dicha posición, también mantuvo durante muchos años la certeza de que había una paradoja infranqueable en este planteamiento: sabía que era sólo desde el Partido Comunista que se debía trabajar por estos dos antagonismos fundamentales y también sabía que la estructura organizativa del partido, los intereses y formación de sus camaradas, así como el sexismo no aceptado por ellos, les impedía tan siquiera debatir seriamente con argumentos y, por el contrario, los llevaba a una resistencia activa en contra de su posición, a la cual era más fácil juzgar de equivocada y ajena a los intereses del proletariado (Michel, 1934, pp. 20-22, 34-35; 1938, pp. 42-46, 67-77, 85-99).

Hacia el año de 1934, Concha Michel propuso, como bien lo sugiere Rubí de María Gómez, una crítica interna y penetrante a la teoría marxista al

demostrar que, a pesar de ostentarse como emancipadora, sin embargo, “arrastra los estigmas de un machismo inconsciente que la desvía de su propia verdad” (Gómez del Campo, 1997, pp. 351-352; 2004, pp. 166-167).³⁶⁷ Al igual que como procedió en otros aspectos, Michel se basa en un conocimiento empírico de los comportamientos, actitudes y resistencias de sus camaradas no sólo de su país, sino comunistas que tuvo oportunidad de conocer en diferentes lugares. Esta crítica interna no fue aceptada ni siquiera debatida por sus iguales ni por los comités centrales. Las diferencias y las críticas eran inaceptables como parte de la disciplina del Partido Comunista. Excluir, discriminar y descalificar lo diferente fue una práctica que construyeron y reconstruyeron mujeres y hombres del PCM.

³⁶⁷ Ya en los años setentas, Concha Michel explicaba este machismo de esta manera: “me di cuenta que los comunistas usaban a las mujeres como las usa el clero: para consignas, para hacer mandados, para calentar el café; además a muchas las usaban como ocupación sexual. Yo nunca tuve ese peligro porque fui compañera durante 12 años de Hernán Laborde”. “La Michel...”, *Novedades*, segunda parte, 16 de agosto, 1977, pp. 1 y 5.

LA MILITANCIA POLÍTICA DE LAS MUJERES COMUNISTAS



Cuca García recolectando fondos para *El Machete* (detalle).
Autor: Enrique Díaz, Ca. 1925, México, DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 56/11.



Consuelo Uranga en un mitin con el puño en alto (detalle).
Autor: Enrique Díaz, Ca., 1931, México, DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 58/35.

MARÍA DEL REFUGIO GARCÍA.

LABOR PERSISTENTE POR LOS DERECHOS DE LA MUJER TRABAJADORA³⁶⁸

Cultura y experiencias familiares revolucionarias

María del Refugio García Martínez nació en la entonces Villa de Taretan, distrito de Uruapan, Michoacán, el 3 de abril de 1897,³⁶⁹ en el seno de una familia de

³⁶⁸ Agradezco la atención de Sara Carmona, hija adoptiva de María del Refugio, quien me proporcionó información y el pequeño archivo que tiene en sus manos sobre ella, en el que se encuentra el documento autobiográfico de 1937 que cito más adelante. En las fuentes consultadas aparece su nombre de diversas formas: Ma. del Refugio, Refugio, María del Refugio, Cuquita o Cuca. Por razones prácticas me referiré a ella con los nombres más generalizados: María del Refugio o Cuca García, como era conocida en el medio.

³⁶⁹ Respecto a su fecha de nacimiento, he decidido sostener que nació el 3 de abril de 1897, o al menos que esta fecha es más cercana a la de su nacimiento que la que hasta ahora se había manejado. En efecto, existen datos muy distintos en todas las fuentes escritas y gráficas localizadas. Por un lado, está el único documento oficial que pude encontrar, el Acta de Bautismo, de Taretan, Michoacán, que señala que nació el 2 de abril de 1889, aunque está suscrita el día 3. Por otro lado, Cuca García en diferentes momentos expresó invariablemente haber nacido en años posteriores, incluso en documentos firmados declaró su nacimiento el 3 de abril 1897. O en el expediente de la Sedena, cuando solicita su reconocimiento como veterana, manifiesta tener 52 años en 1946. Estas últimas fechas concordaban más con todos los relatos de las etapas de su vida, principalmente los de su participación en la Revolución Mexicana y en los gobiernos de Michoacán. Desde la versión de la tesis y en algunos artículos anteriores, yo había sostenido –basada en el Acta localizada– que su año de nacimiento era 1889, con la certeza de que Cuca García, por alguna razón había decidido quitarse la edad y presentarse 5 u 8 años más joven en sus actividades públicas. Sin embargo, un poco antes de tener la versión final de este libro localicé una fotografía que me hizo reconsiderar dicha convicción. De golpe, advertí que la joven que aparece en la fotografía de la página anterior recolectando fondos para *El Machete*, en 1925, tenía rasgos faciales y corporales muy similares a los de Cuca; sabía además que ese año justamente ella colaboraba en la administración de ese periódico. Cotejé con los rasgos de otras imágenes de ella de los años treinta y pedí opinión a algunos expertos de imagen y sacamos por conclusión de que sí se trataba de ella; no obstante, inicialmente, esa opción me parecía inverosímil porque según su Acta de Bautismo, tendría 36 años y la persona de la imagen era evidentemente más joven. La fotografía estaba ahí como una evidencia contundente. Afortunadamente, me percaté que otra evidencia gráfica, proporcionaba el soporte decisivo a esta posibilidad: una fotografía inédita publicada por Verónica Oikión en su biografía sobre Cuca García (2018, p. 433) en la que ella, marcada con el número 12, posaba en 1922 como parte del Consejo de Educación de Morelia y su apariencia era de una joven de aproximadamente 25 años –de haber nacido en 1897– más que de una persona de 33 años nacida en 1889. Con estas dos imágenes, adquirieron mayor sentido las aseveraciones de Cuca García sobre su participación a temprana edad en la revolución y se pudieron reunir algunos indicios que demuestran su intensa actividad política desde muy joven. Por lo anterior, en este particular caso, las fotografías de los años veinte de Cuca García son documentos meritorios que, junto con sus propias aseveraciones, me permiten inclinarme a considerar que la fecha de nacimiento de Cuca García fue hacia 1897 o

clase media alta, en la cual su madre fue, según su propia definición, “una mujer piadosa que esperaba con fe un mejor porvenir para el mundo”, mientras que su padre, Camerino García, fue un médico “rebelde a la dictadura porfiriana”, que gustaba de cultivarse a través de la lectura de los clásicos y de la relación epistolar con otras personas ilustres, cuestión que tuvo un efecto determinante en ella, que así lo expresa en una nota autobiográfica redactada en 1937:

Terminada mi instrucción primaria a muy temprana edad, gustábame recrear mi mente con la lectura de las obras de Víctor Hugo y otros autores por el estilo, que en forma amena, describían la Historia de Francia, en las luchas heroicas del pueblo contra el feudalismo y por la libertad; habiendo auscultado cada vez más en la Biblioteca de mi padre, mis ojos descubrieron a los clásicos y entre ellos encontré las leyes agrarias de Solón que fueron para mí una revelación, de que en Roma, en Atenas y en todas partes del mundo, la propiedad de la tierra, particularmente, constituía un crimen contra el pueblo. Por otra parte, mi padre recibía no sólo libros, sino sostenía correspondencia con hombres de otros pueblos de la tierra y hablaba de cosas que me deleitaban y formaban en mí a la futura rebelde (García Martínez, 1937, p. 1).³⁷⁰

El padre había establecido también relaciones con los hermanos Serdán, con varios hombres del estado de Guerrero y con otras personas de la región michoacana para organizarse a favor de un cambio de gobierno al constatar que los privilegios no llegaban a la mayoría y, cada vez más, se cerraba el círculo de favorecidos por el régimen porfirista. De la misma manera que otros profesionistas, al tiempo de trabajar como médico y atender los problemas de salud de la población, poseía pequeñas propiedades en la cuales atendía y procuraba mejores condicio-

algún año más cercano a éste; y a la vez refuerzan mi sospecha de que el único documento escrito, el Acta de Bautizo de Ma. del Refugio García, por alguna razón incomprensible, pero factible (por los errores de clasificación de los archivos parroquiales en Michoacán durante esos años), marca una fecha inexacta que no concuerda con las dos fotografías indicadas ni con los testimonios de Cuca García.

³⁷⁰ Este documento, localizado en el Archivo Particular de Sara Carmona (APSC, MRG), de dos páginas titulado: “Datos biográficos de Cuca García”, fue redactado por ella en el marco de la campaña en que se presentaba como candidata a diputada por parte del Frente Único Pro-Derechos de la Mujer, en 1937. En este contexto, es entendible que la autora deseaba destacar –o acaso extremar– sus conocimientos culturales y su formación política proporcionada por su padre en su propia casa. De todas maneras, aunque no hubo forma de contrastar directamente dicha información, podemos ver que sus afirmaciones vertidas en esa ocasión tienen sustento si consideramos la forma y la calidad de su participación durante los años veinte y treinta, tanto como maestra en Michoacán como dirigente de organizaciones y foros a favor de la clase trabajadora.

nes económicas para sus trabajadores. María del Refugio recuerda en sus textos que todavía en el lecho de su muerte, en 1904, le encargó especialmente ayudar y defender al pueblo. Este legado fue uno de los motivos que argumentó para involucrarse plenamente en la Revolución Mexicana y, al ver que se abandonaban las causas y demandas del pueblo, decidió continuar luchando desde el PCM.³⁷¹

Algunos años después de que su padre murió, en 1908,³⁷² la abuela paterna despojó a la esposa e hijos de Camerino de los bienes que poseían en el distrito de Uruapan. Al quedarse sin sus propiedades y sin recursos económicos, Cuca García, que entonces tendría alrededor de 15 años, trabajó con una familia de Morelia para mantener a su madre y hermanos y, aun cuando ella no era la mayor, debió procurar el sustento de su madre y de los hermanos que aún vivían en el seno familiar.³⁷³ Este acontecimiento, las relaciones de su padre y lecturas reali-

³⁷¹ Agradezco sinceramente la generosidad de Martha Eva Rocha al proporcionarme una copia del expediente completo de María del Refugio García Martínez (D/112/M-908) del Archivo de Veteranos de la Revolución (AVR) de la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA). De aquí en adelante lo llamaremos: expediente de María del Refugio García Martínez. AVR, SEDENA, D/112/M-908. Dicho expediente está conformado por varios documentos para solicitar su reconocimiento como veterana de la revolución, por ello se integra de comunicados redactados por ella a diferentes autoridades del gobierno federal y de constancias de distintas personas reconociendo su participación y trayectoria revolucionaria (pp. 26-28). Respecto a lo que le dice su padre en su lecho de muerte: María Herrera de Nieto, "Constancia certificando la trayectoria revolucionaria de Refugio García", Ciudad de México, 18 de julio de 1946, expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908. También en algunas declaraciones a la policía, Cuca García reiteraba las razones por las cuales defendía las causas del pueblo: Declaración de Cuca García en Departamento del Distrito Federal. *Acta de Información...*, AHSEP. Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, f. 112. Respecto a Taretan, su importancia durante todo el siglo XIX como parte central de la zona productora de azúcar y frutos tropicales de Michoacán, sus transformaciones socioeconómicas y de población hacia los inicios del siglo XX, así como lo relacionado con su padre, pequeño propietario y médico relacionado con los grupos de poder de las haciendas azucareras, ver Salmerón, 1989, pp. 17; 55-57. Aunque Cuca lo presentó como hacendado, Salmerón plantea que hubo pocos hacendados y más bien había muchos administradores que la gente reconocía como patrones y las familias de clase media también tenían pequeñas propiedades, que es el caso de Camerino García.

³⁷² García Martínez, 1937, p. 2 APSC, MRG; "Carta a Luis Echeverría Álvarez". Ciudad de México, 9 de julio de 1971, f. 26, expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908; Entrevista a Sara Carmona por María de Lourdes Cueva Tazzer, 16 de octubre de 2002. En su autobiografía, de 1937, ella afirma que las bases ideológicas y educativas que el padre le dio, harían de ella una futura rebelde pero luego sostiene que fue una "obra que los propios familiares por parte de mi padre terminaron con las crueldades e injusticias que nos hicieron víctimas a todos los de la familia, después de la muerte de mi padre". Aunque se refiere al mismo acontecimiento maneja diferentes fechas de la muerte de su padre, cuestión que resolvimos por el testimonio de su hija Sara.

³⁷³ Agradezco al Ing. Favio Alejandro Rosales Coria el envío de las actas de nacimiento y matrimonio de la familia García Martínez del Archivo Histórico de Taretan (AHT). De esta manera, sabemos

zadas con él, le proporcionaron elementos para tomar parte en la lucha armada y participar de manera activa, junto con otras mujeres, por una sociedad más justa:

La revolución de 1910 ya no era pues, un secreto para mí y siendo casi una niña, me esforcé por ayudar al pueblo a sacudirse la tutela de los señores feudales y por crear-me una personalidad a fin de defender mis derechos de mujer. Después cuando la reiniciación de la lucha armada en 1913, pude actuar en forma más amplia y eficaz ya que para ese entonces rechazaba la tutela de los mayores para constituirme en responsable de mis propios actos (García Martínez, 1937, p. 2).

Desde 1909, ella y su hermano David se habían puesto en contacto con los amigos de su padre y con los hermanos Serdán para continuar participando en los preparativos de la revolución. En ese año, asistieron a una junta en el Hotel San Carlos, en la Ciudad de México, en la cual se decidió apoyar abiertamente a Francisco I. Madero, por lo cual se organizaron para impulsar y reforzar, en diferentes entidades, clubes antirreeleccionistas.³⁷⁴ Los hermanos García Martínez regresaron a su tierra a continuar trabajando para apoyar a su familia, cumplir con las responsabilidades adquiridas con los maderistas y colaborar dentro del Partido Nacional Antirreeleccionista.³⁷⁵ Su participación se intensificó al ser asesinado Francisco I. Madero y al ocupar la presidencia el general Victoriano Huerta.

La nueva situación los obligó a intervenir más de lleno en la revolución; mientras su hermano David se fue a combatir al sur de Michoacán, ella se quedó

que Cuca García tuvo un hermano, David, nacido en 1876, por tanto, tenía 32 años en 1908; otra hermana, Sahara (1883), que tendría entonces 25 años y otra hermana, Glafira (1896), que tendría 12 años. Según Sara Carmona, su hija de crianza, hubo otros hermanos: Adolfo, Rubén y Raquel, pero no tiene las fechas de nacimiento, Entrevista a Sara Carmona por Ma. de Lourdes Cueva Tazzer, 16 de octubre de 2002. También enfatizó mucho la fuerte personalidad de Cuca García, frente a la de sus hermanos. Afirma que siempre fue el sustento de todos ellos, moral y económicamente. Los demás tuvieron un carácter más débil frente al de María del Refugio.

³⁷⁴ En esta reunión asistieron, entre otros, Aquiles Serdán, Camilo Arriaga, Francisco Vázquez Gómez, Juan Sánchez Azcona y otros miembros del movimiento contrario a Porfirio Díaz.; “Carta a Luis...”, Ciudad de México, 9 de julio de 1971, fs. 26, 26b; José N. Correa Toca, “Constancia de antecedentes...”, Ciudad de México, 22 de agosto de 1945, f. 2, expediente de María del Refugio García Martínez. AVR, SEDENA, D/112/M-908.

³⁷⁵ “Carta a Luis...”, Ciudad de México, 9 de julio de 1971, fs. 26, 26b; José N. Correa Toca, “Constancia de antecedentes...”, Ciudad de México, 22 de agosto de 1945, fs. 2, 3; María Herrera de Nieto, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 18 de julio de 1946, f. 8, expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908.

en la ciudad de Morelia, realizando labor de proselitismo, tanto en reuniones como repartiendo los periódicos *El Renovador*, *Regenerador* y *Sinfonía de Combate*, y comentando entre diversos grupos, incluyendo a los propios militares del ejército federal, noticias e ideas de *Regeneración* y el *Plan de Guadalupe*. Ello puso en riesgo su vida, debiendo huir junto con su madre bajo la protección de un general amigo de la familia hacia la Ciudad de México, en 1914.³⁷⁶ Ahí hizo contacto con algunas mujeres como Dolores Jiménez y Muro, Lolita Sotomayor, Julia Nava de Ruíz Sánchez y Juana B. Gutiérrez de Mendoza, quien todavía colaboraba con el general Venustiano Carranza, antes de irse a las filas zapatistas.³⁷⁷ Después de ponerla esta última al corriente de los movimientos más recientes de los constitucionalistas, arregló los preparativos para embarcarlas a ella y a su madre hacia Veracruz, donde conocieron personalmente al general Venustiano Carranza. Gracias a los últimos trabajos de Verónica Oikión, podemos saber que también en este período se relaciona con grupos, ideas y actividades de la Casa del Obrero Mundial, que le proporcionan elementos

³⁷⁶ Los hermanos García Martínez se pusieron a las órdenes de los generales Gertrudis Sánchez y José Rentería Lubiano y, de esa manera, participaron en el movimiento constitucionalista desde sus inicios junto con Salvador Escalante, que posteriormente sería general revolucionario por el estado de Michoacán. El gobernador huertista del estado de Michoacán persiguió y amenazó de muerte a Cuca García por participar abiertamente con los revolucionarios, “Carta a Luis...”, Ciudad de México, 9 de julio de 1971, f. 27; “Carta a Gustavo Díaz Ordaz”, Ciudad de México, 21 de diciembre de 1965, f. 17; José N. Correa Toca, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 22 de agosto de 1945, fs. 3, 4; Adolfo González Galaviz, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 26 de junio de 1946, f. 5; Aurea Sanmartín de Velasco, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 18 de noviembre de 1944, f. 7; María Herrera de Nieto, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 18 de julio de 1946, f. 9, 10, expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908.

³⁷⁷ Juana Belén Gutiérrez de Mendoza la felicitó por su valentía, al conocer los acontecimientos que la llevaron a la Ciudad de México, dado que ella servía de enlace entre Venustiano Carranza y los diferentes contingentes constitucionalistas. “Carta a Luis...”, Ciudad de México, 9 de julio de 1971, fs. 26, 27, 27b y 28; Adolfo González Galaviz, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 26 de junio de 1946, f. 6, expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908. Como hemos visto en el primer capítulo, Juana Belén Gutiérrez colaboró, desde muy joven, en la oposición al régimen porfirista y, en la revolución, participó activamente, pero con una actitud crítica frente a Madero y al mismo Carranza. Aunque en este año que llegó Cuca García a México todavía participaba con los constitucionalistas, colaboró de manera más decidida con las fuerzas y grupos leales al general Emiliano Zapata. A partir de 1920, regresó a la Ciudad de México y durante las siguientes décadas ocupó diversos cargos públicos en el sector salud y educativo. Murió en la Ciudad de México en el año 1942, *Las Mujeres*, 1999, p. 19.

importantes del anarcosindicalismo para su trabajo futuro como militante con grupos de campesinos, obreros y mujeres trabajadoras de la ciudad y el campo.³⁷⁸

Desde ese momento, siguió participando en el movimiento revolucionario realizando tareas y organizando grupos a favor de la causa constitucionalista, simpatizando también con los zapatistas, en los estados de Puebla, Veracruz y Michoacán principalmente. Ello significó acostumbrarse a tener una mayor movilización y disposición para aprender y desarrollar habilidades de guerra, tanto en las estrategias de fortalecimiento de los grupos revolucionarios como en las de enfrentar las persecuciones del gobierno y del Ejército federal, a la manera de los hombres involucrados en el movimiento.³⁷⁹

También implicó definir posiciones frente a las facciones revolucionarias. No estuvo ajena a las diferencias entre éstas y en ciertos momentos enfrentó las posiciones de los jefes revolucionarios, como sucedió con el general Carranza en 1914:

Prácticamente el Ejército estaba dividido y a mí me llamó Dn. Venustiano para principiar a preparar las elecciones para realizar el Congreso y forjar la Constitución y me dio la tarea con los michoacanos, mis paisanos; pero me desagradó que él intervenía señalando los candidatos y se lo dije y esto le molestó, pues él burlaba al pueblo.³⁸⁰

³⁷⁸ En el interesante artículo de Oikión sobre la labor de Cuca García como maestra rural en el oriente de Michoacán durante el período de 1921 a 1923, publicado en 2015, la autora hace importantes aportaciones al estudiarla desde la historia social basada en fuentes documentales y hemerográficas muy valiosas no conocidas hasta el momento. De esa manera, fue posible reconstruir esta etapa crucial de la vida de Cuca García.

³⁷⁹ María del Refugio plantea que este grupo de mujeres revolucionarias con el que llegó habían dispuesto llevarla a ella y a otras mujeres a Estados Unidos para que se preparasen más. Ella pidió que la dejaran en su país con el fin de seguir ayudando a la Revolución. Estuvo en Puebla atendiendo en todos sentidos a los grupos revolucionarios que pasaban por la entidad, en primeros auxilios y salud en general, alimentación, atención a presos revolucionarios e informes militares. Con frecuencia iba a Veracruz y Michoacán llevando partes militares escondidos en los zapatos a algunos generales o realizaba diferentes misiones que le encomendaban enfrentando diversas situaciones durante los viajes en tren, “Carta a Luis...”, Ciudad de México, 9 de julio de 1971, fs. 27, 28; José N. Correa Toca, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 22 de agosto de 1945, f. 4; Adolfo González Galaviz, “Constancia de antecedentes revolucionarios de María del Refugio García”, Ciudad de México, 26 de junio de 1946, f. 6, expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908.

³⁸⁰ “Carta a Luis...”, Ciudad de México, 9 de julio de 1971, f. 28, expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908.

Esta característica de firmeza e independencia respecto a las autoridades la desarrolló durante la lucha armada y la afianzó cuando decidió participar en el Partido Socialista Michoacano (PSM) y posteriormente en el PCM. El curso de la lucha armada; las distintas posiciones que surgieron, el enfrentamiento entre las facciones revolucionarias y el triunfo de los constitucionalistas, llevó a Cuca García a establecer y reforzar vínculos más estrechos con hombres y mujeres revolucionarias que había conocido en la Casa del Obrero Mundial (COM) o en las distintas actividades realizadas en su región, y no tardó en identificarse plenamente con el grupo de michoacanos que intentaron llevar a la práctica una verdadera transformación social. Gracias a la investigación de Oikión se puede confirmar que María del Refugio fue la única mujer que formó parte del grupo de michoacanos que se unió en torno a Isaac Arriaga para fundar el Partido Socialista Michoacano (PSM), en abril de 1917, en el contexto del proceso electoral con el propósito de continuar luchando por las reivindicaciones sociales aún fuera de las estructuras del gobierno revolucionario (2009, p. 64).³⁸¹ En efecto, el PSM decidió participar en las elecciones por la gubernatura, sosteniendo como candidato a Francisco J. Múgica, que se enfrentaría con el Ing. Pascual Ortiz Rubio más identificado con las fuerzas constitucionalistas. La experiencia de participar en este partido significó mucho más que unir esfuerzos y colaborar para lograr la candidatura de Múgica; le permitió desplegar un activismo a favor de las causas de los necesitados, conectarse con la población campesina y trabajadora de diferentes regiones de la entidad pero, principalmente, le dio la oportunidad de conocer diferentes problemáticas de las comunidades y comprometerse a partir de entonces, con los campesinos, los trabajadores y las causas de las mujeres. Como Oikión reconoce, en las “Bases generales del Partido Socialista Michoacano” se pueden encontrar los elementos centrales que fueron orientando el compromiso y la práctica política de Cuca: la lucha por la tenencia de la tierra, por dignificar el trabajo de campesinos y obreros, por la educación para los sectores populares iría acompañada siempre, desde el principio, por una lucha incesante para lograr los derechos económicos, civiles y políticos de las mujeres trabajadoras y campesinas (2009, pp. 64-67; 2015, pp. 45-47).

³⁸¹ Oikión citando a Apolinar Martínez Múgica, enlista a los miembros del PSM: Juan Ascencio, Nicolás Ballesteros, Federico García, Othón Sosa, José Martínez, José Valdovinos Garza, Lamberto Moreno, Antonio Navarrete, Miguel A. Quintero, Guillermo Iturbide, José García, Enrique M. Ramos, Alberto Coria, Alberto Bremauntz, Arturo Soto Reyes, J. Jesús Ramírez, Miguel Mora y María Refugio García. Véase Apolinar Martínez Múgica, Isaac Arriaga. *Revolucionario Nicolaíta*, Morelia, Centro de Estudios Sobre la Cultura Nicolaíta-Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1982, p. 112.

Desde el partido comunista, continuó con la convicción de que la Revolución Mexicana podría convertirse en revolución proletaria y que beneficiaría realmente a la clase trabajadora; desde el Consejo Feminista Mexicano y su labor organizativa con mujeres en el PCM, impulsaba la otra palanca de su compromiso revolucionario. Pretendió abrir espacios más amplios de trabajo con las mujeres de la clase trabajadora y campesina, así como establecer redes internacionales que los consolidara como organización política comunista, puesto que al interior del país no existían las condiciones propicias para luchar por las demandas sociales que ella consideraba justas e indispensable; principalmente en los años en que el PCM debió trabajar bajo la presión y persecución de los gobiernos callistas.

Aunque en el período cardenista volvió a participar plenamente con el gobierno y con organizaciones revolucionarias ligadas al Estado mexicano, en los años cuarenta debió abstenerse de cooperar en organismos e instituciones oficiales, replegarse y continuar en el PCM, ya que las circunstancias políticas cambiaron radicalmente para los comunistas y los grupos afines a ellos a partir de la administración del general Manuel Ávila Camacho. Desde ese tiempo, los militantes comunistas que habían participado intensamente fortaleciendo las organizaciones nacionales de trabajadores y campesinos, debieron buscar estrategias para continuar en su labor organizativa. En el caso de Cuca García, con grupos y organizaciones femeniles, pero ahora ya en circunstancias más adversas con respecto a las instituciones y organizaciones oficiales, así como en el interior del PCM.

Esto la llevó a construir una forma peculiar de hacer política desde el PCM, similar a la de los misioneros que con abnegación y sacrificio renuncian a su vida personal y creen firmemente en la transformación de la sociedad, a través de su trabajo cotidiano y permanente, hasta volverse una labor que fue aceptando paulatinamente posiciones cada vez más intransigentes e inflexibles tanto de sus camaradas como de sus propias relaciones y actividades en su vida cotidiana.

El expediente de María del Refugio García Martínez, del Archivo de Veteranos de la Revolución, da cuenta de la lucha infructuosa que emprendió desde los años cuarenta, para ser reconocida y apoyada por el gobierno debido a su colaboración en la Revolución. El PRM –aseveraba– la distinguió en su amplia trayectoria en la lucha por la mujer con una medalla de oro en 1938, pero no la reconoció en ningún momento como integrante activa en la lucha revolucionaria;³⁸² ignoraba la razón por la que ella no aparecía dentro de la lista de los

³⁸² En el mes de abril de 1938 el PRM entregó, como parte de su política de masas, medallas de oro a Refugio García, Lucrecia Toriz y María Díaz en agradecimiento a su larga trayectoria de entrega y trabajo con los sectores populares especialmente con mujeres, obreros y campesinos, respectivamente,

348 veteranos de la revolución distinguidos por el general Cárdenas el 20 de noviembre de 1939. Para Cuca García, su lucha permanente por los derechos de las mujeres y de los trabajadores era, sin lugar a dudas, el resultado de su participación activa y su compromiso con la Revolución Mexicana. Sin embargo, el gobierno revolucionario de Cárdenas, aunque lo hubiera estimado de la misma manera, en la coyuntura de 1939 no le otorgó esa distinción; éste debió sacrificar ciertas convicciones y su alianza con los comunistas para mostrar lealtad al fortalecimiento del Estado revolucionario, con otro liderazgo muy distinto: el del general Manuel Ávila Camacho. La decisión de Cuca García de participar activamente en el PCM, desde principios de los veinte, la colocó en una posición de mayor vulnerabilidad con respecto a otros veteranos que se integraron a las estructuras corporativas o partidistas del régimen revolucionario. Fue hasta el período de Luis Echeverría cuando volvió una vez más, ya en la agonía, a solicitar su reconocimiento. Sin haberlo logrado, la muerte la sorprendió en 1973, un año después del último intento de insistir ante el gobierno y el Senado “un acto de justicia y hasta de caridad”, como ella lo manifestó en sus últimos escritos.³⁸³ Esta exclusión del gobierno fue inexplicable para una persona como Cuca quien entendió siempre su compromiso revolucionario con las y los trabajadores independientemente de su filiación a un partido o a las estructuras oficiales revolucionarias. Esta “incomprensión” por parte de Cuca García es un filón que nos permite adentrarnos a la forma en que ella concibió tanto su militancia como su compromiso social y político en un contexto complejo de construcción del PCM y del Estado revolucionario: un constante ir y venir, cuando las circunstancias lo ameritaran, entre el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario, con tal de mantener firme su coraje y convicción de luchar por una sociedad sin clases, con mayor equidad y justicia social para la clase trabajadora.

“Informe sobre reunión del Frente Único Pro-Derechos de la Mujer, abril 1938”, se acordó entregar medallas a Refugio García, Lucrecia Toriz y María Díaz, AGN, DGIPS, vol. 4, exp. 11, fs. 211-212, 223.

³⁸³ El expediente para solicitar su condición de veterana consta de varios documentos que describen las características y el tipo de participación de María del Refugio en la revolución, desde solicitudes a los presidentes de la República y al Senado escritas por ella misma hasta testimonios de varios veteranos reconocidos como José N. Correa, Adolfo González Galaviz, Aurea Sanmartín de Velasco y María Herrera de Nieto. Expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908 fs. 2-10. Asimismo, las entrevistas que le hiciera Adolfo Montiel a María del Refugio en los últimos meses de su vida dan cuenta de ese proceso: “En la Inopia la Primera aspirante a diputada”, *La Prensa*, 14 de julio, 1973, pp. 2 y 22; “Murió ‘Cuquita’ García”, *La Prensa*, martes 17 de julio, 1973, pp. 2 y 47; “Cuquita García. Ejemplo para la Mujer Mexicana”, *La Prensa*, 18 de julio, 1973, pp. 1-2 y 29.

La experiencia de haber participado de esta manera en la lucha armada y en los primeros años de la Revolución Mexicana la colocó en circunstancias diferentes a la mayoría de las mujeres, dedicadas a las labores del hogar y la familia. Su convencimiento de un cambio social y político, su decisión de trabajar al servicio de la causa revolucionaria, el desplazamiento constante para cumplir diferentes misiones, la relación con distintos sectores revolucionarios, fue un bagaje político y cultural que la llevó a tomar decisiones distintas a las mujeres de su época, incluso a la de la mayor parte de las mujeres que colaboraron en la misma revolución. A partir de ahí se dedicó a labores vinculadas con la educación y, principalmente, con la política al servicio de los campesinos y trabajadores. Asimismo, la vinculación con otras mujeres revolucionarias que se fueron radicalizando, como Juana B. Gutiérrez de Mendoza, y con otras más que optaron por trabajar a favor de los derechos de las mujeres, la llevó a convencerse muy pronto que debía encaminar su labor en defensa y reivindicación de los derechos de las mujeres trabajadoras y campesinas.

Formación cultural y andanzas en el campo político y laboral

Al final de la lucha armada, María del Refugio formó parte del grupo de michoacanos reunidos en torno al general Francisco J. Múgica que integraron primero la Agrupación Socialista Michoacana, luego el Partido Socialista Michoacano, para participar, en 1917, en las elecciones por el gobierno de Michoacán contra el ingeniero Pascual Ortiz Rubio. En torno a Múgica se agruparon intelectuales, estudiantes y trabajadores que se fueron radicalizando cada vez más (Sánchez, 1994, pp. 45 y 131).³⁸⁴ Cuando fueron derrotados, continuaron con su participación en diversas organizaciones socialistas en la Ciudad de México y colaborando con el general Múgica en el Departamento de Aprovisionamientos Militares del gobierno federal. De 1917 a 1920, Cuca García laboró en esa dependencia con el nombramiento de Oficial Tercero y, al mismo tiempo, fue directora de debates de la Agrupación de Socialistas Michoacanos residentes en el Distrito Federal (Sánchez, 1994, pp. 43 y 45).³⁸⁵ Desde ese lugar, al igual que

³⁸⁴ Algunos continuaron a través de las organizaciones socialistas agraristas y laborales que ellos conformaron y luego pasaron a formar parte del partido comunista, durante los años veinte y treinta.

³⁸⁵ Es probable que no haya asistido a las reuniones de constitución del partido; no aparecen las firmas de ella ni de muchos otros que se mencionan en otras fuentes como parte del grupo de los michoacanos. Algunos otros fundadores del partido fueron Justino Bermúdez, Isaac Arriaga, José Valdovinos Garza, Alberto Bremauntz, Alberto Coria, Jesús Ramírez, Miguel Mora, Nicolás Ballesteros, etcétera. El grupo que más trabajó en torno a Múgica tanto en el DF como en Michoacán, fueron tanto los

la mayoría de los socialistas de su tierra, participó en la formación del Partido Nacional Socialista y en su transformación al Partido Comunista Mexicano (Sánchez, 1994, pp. 45, 131, 141; Tuñón, 1992, p. 25; Taibo II, 1986, pp. 107-110; Jiménez y Reyes, 2000, pp. 16, 18, 22).³⁸⁶

Ya para ese tiempo se había decidido a continuar desde el PCM la labor revolucionaria que, según su apreciación, los militares en el gobierno ya no lo harían. Se regresó a su estado natal, junto con Francisco J. Múgica y otros más, como integrantes del Buró Latinoamericano de la Tercera Internacional para fortalecer el movimiento social. Así lo expresa José Allen, quien estaba al frente del PCM:

Durante los días álgidos del movimiento militar que derrocó a Carranza, los componentes del Bureau, por acuerdo expreso tomado en sesión verificada pocos días antes de que estallara dicho movimiento, se decidió que todos salieran a diferentes partes del país, con objeto de “adueñarse” de la situación y convertirla en movimiento social, conforme a las Bases hechas. Carrillo se fue para Zacatecas; Elena Torres para Orizaba y Veracruz, donde se reunió con Ramírez; Múgica, con María del Refugio García y Estela Carrasco, más otro yucateco recomendado por Carrillo, se fueron a Michoacán (Documento 89, José Allen, en Spenser y Ortiz, 2006, p. 372).

Este grupo también se regresó al estado con la intención, una vez más, de trabajar electoralmente por el gobierno de Francisco J. Múgica y, al obtener el triunfo, colaboró de manera activa en su breve y radical gestión, de 1920 a 1922, en diferentes puestos con el fin de desarrollar desde la gubernatura el programa de reformas sociales planteado por los preceptos constitucionales de 1917, que coincidían, en lo fundamental, con el ideario político-social del PSM por el que habían luchado desde hacía tiempo. Por las recientes indagaciones de Verónica Oikión sabemos que Cuca García, en efecto, desde 1921, tuvo una participación política y cultural muy importante en su gobierno, actuando en la zona oriente del estado, donde ella otrora había emprendido la organización de

fundadores como otros que se unieron en el camino: Jesús Romero Flores, Vicente Coyt, Miguel A. Quintero, Justino Bermúdez, Elena Torres, Arturo y Ernesto Soto Reyes, Estelita Rossi, Refugio y Raquel García, José Barriga Zavala, Agustín Arroyo Ch., Samuel Ruiz Cabañas, entre otros.

³⁸⁶ Algunas fuentes secundarias han señalado a María del Refugio García como fundadora del PCM en 1919. Sin embargo, en los documentos oficiales que se han podido conocer se ha comprobado que no estuvo presente en las reuniones de la fundación del partido. Ello no obsta para desechar por completo su participación. La confrontación de fuentes me permite afirmar que sí fue parte del grupo fundador de manera indirecta puesto que era parte activa de la Agrupación de Socialistas Michoacanos y, como tal, miembro del Partido Nacional Socialista que se convirtió en el PCM.

grupos afines al PSM, reestableciendo su conocimiento de la región y sus redes de relación (2015, pp. 43-77; Taibo II, 1986, pp. 107-110; Martínez, 1946, pp. 88-95; Jiménez y Reyes, 2000, p. 18).³⁸⁷

Sus experiencias organizativas anteriores le sirvieron para desplegar un trabajo intenso de educación rural en esa región, que le permitió impulsar proyectos con las comunidades con el fin de instalar escuelas elementales, promover la organización de campesinos para la solicitud y restitución de tierras y, al mismo tiempo, fomentar la formación de sindicatos y asociaciones laborales en defensa de sus derechos como trabajadores (Oikión, 2015, p. 47).³⁸⁸ Ciertamente, sin tener título de maestra, como sucedió con la mayoría de los que ejercieron tan importante labor durante esa época, la educación rural fue el principal eje a través del cual Cuca García desplegó y afianzó su liderazgo político en Michoacán, incluso algunos años después del gobierno fallido del general Múgica. Un liderazgo político que se fue forjando desde su militancia en los partidos socialista michoacano y comunista mexicano, participando en determinados momentos con los gobiernos estatales o por breves temporadas en la Secretaría de Educación Pública o, cuando ya las circunstancias lo ameritaran, desde el mismo PCM.

Por ejemplo, durante el breve y convulso gobierno muguquista, realizó hasta el mes de mayo de 1921, una importante labor como promotora escolar del gobierno de Michoacán en Zitácuaro y otras localidades del oriente del estado de Michoacán, promoviendo escuelas elementales y rurales con mucho esfuerzo personal y del grupo muguquista, con el apoyo de particulares y con

³⁸⁷ El reciente trabajo de Verónica Oikión publicado en *Signos Históricos* sobre la labor educativa de Cuca García en el estado de Michoacán de 1921 a 1923, basado en fuentes primarias, especialmente del Archivo Histórico de la SEP (AHSEP) y de archivos particulares de Michoacán es una aportación fundamental que ha venido a cubrir un vacío historiográfico para fundamentar, desde nuestra perspectiva, que justamente su actividad educativa jugó un papel importante en la forja del liderazgo político de Cuca García y que la desplegó principalmente durante los años veinte y treinta en el PCM y en el trabajo con las mujeres. Hasta antes de este artículo, la reiteración en las fuentes secundarias sobre el trabajo educativo de Cuca García nos había permitido solamente deducir la importancia de su actividad como maestra en sus redes de relación, en su compromiso con los campesinos y la clase trabajadora y en sus estrategias para entender su actividad esencialmente política. García Martínez, 1937, pp. 1-2, APSC, MRG; entrevista a Sara Carmona por María de Lourdes Cueva Tazzer, 16 de octubre de 2002; “En la Inopia la Primera aspirante a diputada”, *La Prensa*, 14 de julio, 1973, p. 22; “Se formó...”, *El Monitor Republicano*, 10 de noviembre, 1919, p. 10; “Bases generales...”, *El Monitor Republicano*, 24 de noviembre, 1919, p. 3; Primo Tapia hace referencia a su labor como maestra en Michoacán.

³⁸⁸ Como afirma Oikión, García desempeñó una triple función implementando a través de la reforma educativa, las reformas agraria y laboral con el propósito de ensanchar la base social de la región y así lograr avances significativos en los aspectos esenciales de las comunidades pero, al mismo tiempo, fortalecer desde las bases mismas al gobierno muguquista, para tener mayor fuerza política.

la colaboración activa de las comunidades (pp. 49-53).³⁸⁹ Después, cuando se destituyó a Múgica, en abril de ese año, Cuca se pudo mantener en la entidad trabajando desde el Departamento de Educación y Cultura Indígena de la SEP, en el proyecto de misiones culturales y, desde julio de 1921, como inspectora de educación rural en la zona escolar de Zitácuaro (que abarcaba además del municipio del mismo nombre a los municipios de Tuxpan y Agangueo), impulsando igualmente escuelas rurales en numerosas comunidades³⁹⁰ y participando en el Congreso de Maestros Misioneros, celebrado en la Ciudad de México (pp. 53-54)³⁹¹ y, finalmente, a partir de enero de 1923, como maestra misionera número 89 de la SEP, estableciendo compromisos con los grupos comunitarios no sólo para abrir y sostener escuelas, sino para enfrentar la explotación de los campesinos y las tierras por empresas extranjeras.

Para esto, organizó Casas del Pueblo, Ligas Culturales y campañas de alfabetización, higiene y salubridad con la colaboración de personas y autoridades de las poblaciones y comunidades; participó activamente en la planeación del proyecto educativo rural y en la búsqueda de estrategias que se debían implementar frente a la resistencia de propietarios de establecimientos, hacendados y autoridades en contra de la labor de concientización de campesinos e indígenas; promovió la agencia de los profesores y de ella misma no sólo en tareas docentes sino, como era usual en aquel tiempo, su trabajo era: “predominantemente social y político: incorporar a los campesinos e indígenas a la vida nacional y contribuir a organizar a la comunidad” (p. 60).

Su compromiso y experiencia con la población indígena y campesina para impulsar proyectos educativos y, así, promover las reformas agraria y laboral para transformar su realidad, fue una derivación de sus convicciones revolucionarias, del ideario socialista y de su reciente participación con grupos de comunistas que intentaban fortalecer el partido comunista en México de reciente creación (pp. 43-77). Pero también este mismo compromiso y los aprendizajes conseguidos en dicha labor le permitieron adquirir mayor destreza como sujeto político, ampliar

³⁸⁹ Aunque, desde abril de 1921, el gobernador interino Sidronio Sánchez Pineda le suspendió su sueldo como promotora escolar, ella mantuvo su labor hasta que la suspendió en el mes de mayo, e interpuso por ello una demanda contra este despido y el abuso de autoridad del gobierno interino.

³⁹⁰ Gracias a algunas relaciones dentro de la SEP, como Abel Ortega, delegado de la SEP y su antigua compañera cofundadora del Consejo Feminista, Elena Torres.

³⁹¹ Su participación en el Congreso del 18 de septiembre al 6 de octubre de 1922 fue muy importante, porque participó en diferentes comisiones asesoradas por Gabriel Mistral, en donde discutieron las problemáticas y obstáculos que encontraban los misioneros culturales, trazando diferentes estrategias para enfrentarlos y salir adelante con el apoyo del gobierno revolucionario (pp. 60-61).

sus redes de relación, ensayar diferentes estrategias para lograr sus propósitos en condiciones adversas y acentuar su convencimiento de continuar luchando no exclusivamente en la educación sino en el ámbito más amplio de la militancia política a favor de los derechos de los trabajadores, especialmente de las mujeres.

La relación de los gobiernos federal y estatal en los primeros años de la década de los veinte fue compleja en diversas regiones del país. En el caso específico del gobierno del general Múgica, el control que intentaba imponer el gobierno federal, aun con el estilo particular del general Obregón intentando la negociación, se enfrentó con una férrea y convincente forma radical de gobernar de Múgica y su grupo, que no dio lugar a negociaciones ni a pactos conciliadores, circunstancia que los llevó a un rompimiento definitivo (Sánchez, 1994, pp. 195-251; Fowler, 1985, pp. 211-238; Joseph, 1985, pp. 239-276; Tobler, 1997, pp. 483-523).

Después de la desavenencia entre el gobierno de Obregón y el experimento radical de Francisco J. Múgica, en Michoacán, algunos miembros del grupo de michoacanos socialistas prefirieron continuar ya de manera permanente en el gobierno revolucionario, mientras que otros decidieron mantenerse en el PCM, como fue el caso de María del Refugio. Aun cuando Refugio García continuó participando como misionera rural en la SEP, todo indica que lo hizo porque ello le permitía continuar realizando su tarea organizativa con la población rural, como parte de su militancia política en el PCM; al igual que otros que participaron en la SEP en proyectos culturales, artísticos y educativos, cuando ya no fue posible participar desde este organismo gubernamental, a partir de 1924, se concentraron en tareas más específicas en el partido comunista.

Esta experiencia fue también reveladora de la forma de actuar de Cuca García y de otros comunistas que no rompieron tajantemente con algunos miembros del gobierno, sino con el proyecto de nación que pretendía imponerse desde el grupo constitucionalista en el poder. Una participación que no impidió, lo hemos visto en otros casos, que, en algunos momentos, estuviera relacionada estrechamente con elementos del gobierno o que, incluso, trabajara en dependencias oficiales temporalmente.

La experiencia de participar en un gobierno local que aspiró a poner en práctica la reciente Constitución Mexicana, principalmente en lo que se refiere a las reformas sociales, la llevó a constatar las diferencias entre los mismos revolucionarios y a comprobar que la revolución “hecha gobierno” no se comprometería a cumplir cabalmente con lo estipulado en la Carta Magna, a menos que hubiera presión de las clases populares y voluntad política de los gobernantes.

Tales encomiendas educativas le sirvieron para ampliar sus vínculos políticos con militares revolucionarios, diputados constitucionalistas del ala izquierda y

funcionarios del gobierno ligados a organizaciones campesinas y obreras como Francisco J. Múgica, Lázaro Cárdenas, Adalberto Tejeda, Luis G. Monzón, Antonio Díaz Soto y Gama, José Guadalupe Zuno, entre otros. Relaciones que fueron muy provechosas para sus actividades en los años veinte y treinta.

En este período, reforzó su aprendizaje en el activismo político, como lo plantea Jocelyn H. Olcott sobre las mujeres líderes de Michoacán. Haber trabajado como maestra e inspectora en la entidad, cuando Primo Tapia impulsó la organización de los campesinos y las ligas de mujeres, en el mismo período del breve y radical gobierno del general Francisco J. Múgica (Embriz, 1984),³⁹² favoreció el que Cuca García se ejercitara como activista y organizadora de grupos campesinos a la manera de los líderes hombres: con un bagaje cultural y educativo adquirido en la lucha, aprendió a movilizarse a distintos lugares del país, a reconocer que debía relacionarse con figuras militares y gubernamentales, a liberarse de sus labores domésticas y a participar en actos públicos (Olcott, 2000, pp. 227-235; Sánchez, 1994, pp. 45, 131, 141; Jiménez y Reyes, 2000, pp. 17-20). En una entrevista que le hicieron los jóvenes comunistas de la Ciudad de México, en 1922, aseveró que en Michoacán se hacía un intenso trabajo con sindicatos en el medio rural y que muy pronto se formaría el Partido Comunista local, cuestión aceptada con entusiasmo de parte de los trabajadores.³⁹³ En efecto, en 1923 todavía estuvo en la entidad en la fundación de la local comunista de Morelia junto con Primo Tapia, Fidencio Reséndez, Alfonso Soria y otros miembros del ala izquierda de la Liga de Comunidades Agrarias de Michoacán y de la Juventud Comunista de Morelia (Embriz y León, 1982, pp. 54-55; Jiménez y Reyes, 2000, p. 21).

La militancia política ejercida de esta manera en los primeros años del Partido Comunista, era para Cuca García una prolongación natural de la actividad del proselitismo revolucionario que hizo durante la lucha armada, en la que debía conducirse con entereza y autonomía a la manera de los hombres. En un

³⁹² Primo Tapia fue uno de los líderes agrarios más importantes de Michoacán. Nació en 1885, en Naranja, municipio de Zacapu, Michoacán. De 1907 a 1919 vivió en Estados Unidos, donde se afilió a los *Industrial Workers of the World*, se relacionó con Ricardo Flores Magón y participó en huelgas, manifestaciones y mítines del movimiento obrero norteamericano. De regreso a Naranja, en 1920, Primo Tapia impulsó fuertemente la organización agraria y sindical. Fue delegado de los pueblos de Zacapu, Naranja, Tiríndaro y Tarejero. Se adhirió al Partido Comunista de México. Fue secretario general de la Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas de la Región Michoacana. Junto con Úrsulo Galván y J. Guadalupe Rodríguez, intervino en el proceso de organización del campesinado del país, que daría origen, a finales de 1926, a la Liga Nacional Campesina. El 26 de abril de 1926, fue aprehendido y asesinado al siguiente día.

³⁹³ “Dos interesantes entrevistas”, *El Obrero Comunista*, miércoles 18 de enero, 1922, p. 2.

ambiente donde la valentía y la virilidad fueron cada vez más valoradas, las mujeres participantes aprendieron a comportarse de esa manera para ser aceptadas; como plantea Elizabeth Salas, no sólo las soldaderas, sino también las mujeres que intervinieron con cierto liderazgo y con otras tareas dentro de la revolución, aprendieron a comportarse y valorar su participación como masculina (Salas, 2003, p. 172). Algunos de sus compañeros revolucionarios reconocieron en Cuca García cualidades que consideraron dignas de destacar como inteligencia, reciedumbre revolucionaria, combatividad, entereza y entusiasmo en los mítines, juntas, conferencias populares con campesinos y todas las actividades que realizaba.³⁹⁴ Aprendió que tenía que proceder con estas cualidades, consideradas en aquel tiempo como varoniles, para ser reconocida y obtener aceptación en el medio revolucionario; pero, al mismo tiempo, aprendía a reconstruirse como mujer, en su vida cotidiana, sus relaciones afectivas y familiares, su militancia política y su actividad económica de manera diferente a aquéllas que no participaban política y socialmente en la nueva sociedad revolucionaria.

Esta forma de actuar encontró campo fértil en la militancia política dentro del PCM, ya que desde 1919, cuando todavía no se tenía una práctica partidista específica, en un diario de la Ciudad de México, como vimos en el capítulo anterior, se les adjudicaba ya a los comunistas un conjunto de cualidades inherentes que ellos y ellas mismas se encargaron de afirmárselas y recalcarlas en sus textos, en sus discursos, en su práctica misma, como el sentido del deber, la dureza, el carácter fuerte e independiente, el dominio de sí y de sus sentimientos.³⁹⁵ Cualidades que se identificaban en un sentido amplio con los varones por el tipo de actividad política y/o militar que realizaban tradicionalmente, en contraste con las labores tradicionales de las mujeres en la vida privada, en el hogar y con la familia. Las mujeres que participaron en el Partido Comunista debían retomar o reforzar esas cualidades viriles, como algo imprescindible para los militantes que, ya fuera hombre o mujer, debían serlo o imponerse a ello si era preciso. Eran los tiempos de construir bolcheviques a prueba de todo, como lo señala Monsiváis:

³⁹⁴ El maestro José N. Correa, afirmó que “tuvo la oportunidad de conocer a la inteligente y viril revolucionaria”, mientras que el profesor Adolfo González Galaviz se refirió a ella como “una revolucionaria que con todo entusiasmo y gran virilidad se dedicó a realizar mítines, juntas y conferencias populares de campesinos combatiendo el régimen dictatorial”. Aurea Sanmartín de Velasco, por su parte, aseveró que era “una combatiente importante en el espacio de la política, la agitación y el convencimiento por todos los medios a su alcance”. Opiniones de veteranos de la revolución. Expediente de María del Refugio García Martínez, AVR, SEDENA, D/112/M-908, fs. 2, 5, 7.

³⁹⁵ “Los comunistas”, *El Monitor Republicano*, jueves 27 de noviembre, Sección “Consultorio Grafológico”, a cargo de Delfina Ogarrio Navarrete (alias Deyanira), 1919, p. 6.

En los veinte y en los treinta la meta es la condición del bolchevique, recio como el acero, abnegado, dispuesto a darlo todo por el Partido (así, a secas) que es la vanguardia de la humanidad, el depositario –a través del centralismo democrático– de la sabiduría colectiva (Monsiváis, 1997, pp. 12-13).

Si estas conductas no eran bien vistas en los hombres, por los distintos sectores de la sociedad que emergía después de la Revolución, mucho menos en las mujeres, especialmente en la clase media. No se aceptaba que ellas adoptaran tales comportamientos y se percibía como una desviación de su esencia femenina, como lo afirmaba un pasquín de la época: “Que los hombres sean bolcheviquis, lo podemos admitir, pero que las mujeres sean bolcheviquis es una aberración”.³⁹⁶ De esta manera, el “ser comunista” también se iba construyendo desde su inicio, como esencialmente varonil, como una actividad que tenía de suyo, la adscripción de género masculino. Esta circunstancia doble, por un lado, forjarse fuerte y por otro la desaprobación social, al menos en mujeres como Cuca García, les afirmaba su convicción revolucionaria y certidumbre de cerrar filas, así como de mantener –al menos en lo público– una posición de militante severa, inflexible, incluso endurecerla aún más a medida que el tiempo político lo ameritaba.

Una labor temprana con obreras y campesinas

Las actividades sindicales en Michoacán al tiempo que ejercitaron a María del Refugio como una férrea activista, también reforzaron su orientación hacia labores de organización, principalmente, de las mujeres trabajadoras, que ya había iniciado de manera incipiente durante su estancia en la Ciudad de México. Su presencia activa en la conformación del Consejo Feminista Mexicano, en noviembre de 1919, al que ya nos hemos referido en el primer capítulo (Carr, 1996, p. 33; Saxena, 1998, pp. 154-177),³⁹⁷ es una muestra de su interés en orientar sus esfuerzos hacia este tipo de tareas. No sólo porque formó parte de la nueva directiva, sino porque colaboró en la elaboración de un programa de acción evidentemente más encauzado a un trabajo de organización del sector femenil, basado en actividades económicas, sociales y políticas de forma integral.³⁹⁸

³⁹⁶ “Dos interesantes...”, *El Obrero Comunista*, miércoles 18 de enero, 1922, p. 2.

³⁹⁷ “Se formó...”, *El Monitor Republicano*, 10 de noviembre, 1919, p. 10; “Bases generales...”, *El Monitor Republicano*, 24 de noviembre, 1919, p. 3.

³⁹⁸ Según la autora del informe, se retomó el programa anterior, se mejoró y amplió para esta nueva iniciativa de noviembre, tomando como base el bienestar y la transformación económica. María del

Ella fue parte de las mujeres que tuvieron la iniciativa de reactivar esa agrupación femenina y que, al menos en un primer momento, intentaban redefinirla no sólo como una asociación feminista, sino también con una orientación socialista y más apegada a los lineamientos de la Tercera Internacional Comunista, en gran parte, por la filiación en ese momento de todas y cada una de las que integraron la directiva del Consejo (Carr, 1996, p. 33; Saxena, 1998, pp. 154-177).³⁹⁹ Pretendieron marcar su carácter amplio para que en su seno participaran mujeres de otras nacionalidades y se reforzara la relación con agrupaciones internacionales. También hicieron cambios significativos en su estructura organizativa, para intentar superar las formas tradicionales de jerarquía y evitar problemas de autoridad:

Al discutirse la forma de organización se acordó que, los miembros componentes del Consejo fueran solamente Secretarías, a fin de evitar futuras dificultades, pues que la práctica de los Presidentes da siempre malos resultados debido a que éste, sea siempre hombre o mujer, abusa de su puesto para pretender imponerse a los demás, siendo generalmente causa de discordia entre los individuos que trabajan con empeño por un ideal.⁴⁰⁰

Aun cuando el Consejo Feminista por distintas circunstancias no funcionó como lo contemplaron sus fundadoras, esta experiencia fue importante en el sentido que delineó, hacia los primeros años de la década de los veinte, dos formas diferentes de entender e impulsar la organización de las mujeres mexicanas en la sociedad posrevolucionaria. La primera, que promovió Elena Torres (Macías, 2002, pp. 121-123), apoyada por Julia Nava de Ruizsánchez (p. 122),⁴⁰¹ Sofía Villa de Buentello (pp. 134-137)⁴⁰² y posteriormente por

Refugio junto con Evelyn Roy, Rosario Fernández y María Sandoval formaron parte de la comisión que hizo esta labor. Elena Torres, "Informe de la Fundación del Consejo Feminista", *La Mujer*, Revista Quincenal. Órgano del Consejo Feminista Mexicano, tomo 1, núm. 1, México, DF, 15 de mayo de 1921 (Éste y los demás artículos de *La Mujer*, de mayo de 1921, son una transcripción realizada por Ana Lau Jaiven, a quien le agradezco sinceramente que me lo haya proporcionado para su consulta).

³⁹⁹ "Se formó...", *El Monitor Republicano*, 10 de noviembre, 1919, p. 10.

⁴⁰⁰ Elena Torres, "Informe de la Fundación...", *La Mujer*, Revista Quincenal. Órgano del Consejo Feminista Mexicano, tomo 1, núm. 1, México, D, 15 de mayo de 1921.

⁴⁰¹ Julia Nava fundó, en 1904, una de las primeras sociedades feministas: la Sociedad Protectora de La Mujer.

⁴⁰² Sofía Villa fue una profesora que, en 1921, escribió *La mujer y la ley*, donde analizaba el problema civil y legal de la mujer en el matrimonio. También fundó, en la Ciudad de México, la Unión

María Ríos Cárdenas y Margarita Robles de Mendoza (pp. 162-163),⁴⁰³ entre otras, se vinculó desde un principio al movimiento feminista norteamericano, intentó hacerlo en el plano internacional y se deslindó de manera franca del socialismo y del comunismo. También integró la sección mexicana de la Liga Panamericana de Mujeres, en 1922, que, a su vez, organizó, en la Ciudad de México, el Primer Congreso Feminista Panamericano, en mayo de 1923. Este evento fue muy importante porque, por primera vez, las mujeres organizadas, con Elena Torres como presidenta, plantearon de manera abierta en un foro internacional, las preocupaciones centrales de los grupos feministas en torno a los derechos civiles y políticos de las mujeres, el control de la natalidad, los problemas económicos, educativos y sociales, el trabajo infantil, la justicia para los infantes, la protección a los niños de las trabajadoras, la protección a la mujer, los problemas sexuales y el papel de las campañas moralizadoras.

Si bien todo esto se dio en un clima tenso de fuertes debates y enfrentamientos entre los grupos participantes de mujeres, es preciso reconocer que este Primer Congreso Panamericano puso sobre la mesa la mayor parte de las preocupaciones nodales de las feministas en México (Lau, 2008a, p. 36)⁴⁰⁴ y, al mismo tiempo, constituyó el evento central en que se oficializó lo que se había esbozado desde 1921: el enfrentamiento entre las posiciones feministas de mujeres radicales y de izquierda y las posturas de las feministas “moderadas”, que seguirían caminos paralelos en la lucha por los derechos de las mujeres y la búsqueda de mejores condiciones para ellas (ver Macías, 2002, pp. 132-139, 158; Lau, 2008a, pp. 31-39 y Cano, 1990, pp. 303-318).⁴⁰⁵

Cooperativa Mujeres de la Raza y, aunque tenía posiciones diferentes a las de las otras feministas respecto al divorcio, participó de manera importante en las iniciativas y organizaciones feministas.

⁴⁰³ María Ríos fue una periodista de la Ciudad de México que inició su carrera como editora con sus propios recursos, para organizar y publicar una revista feminista llamada *Mujer*, cuyo primer número fue en diciembre de 1926. Macías, 2002, pp. 145-149; Margarita Robles de Mendoza, delegada de la Comisión Interamericana de Mujeres de la Unión Panamericana, a principios de los años treinta, y promotora de la sección mexicana de la Unión de Mujeres Americanas (UMA), en 1934, continuó trabajando durante muchos años más en el extranjero que en el país para obtener el sufragio femenino.

⁴⁰⁴ Ana Lau se apoya en Sara Buck para mencionar que los temas tratados en este acontecimiento definirían los debates feministas durante las siguientes décadas.

⁴⁰⁵ Como plantea Gabriela Cano, aunque este grupo, desde 1921, se deslindó como movimiento de las tendencias socialistas y comunistas, ello no significa que, en los primeros años, de 1921 a 1923, no hubo fuertes discusiones de cómo organizarse o no hubieran existido pretensiones de algunas mujeres de incorporar elementos más radicales en sus propuestas feministas. El caso que ejemplifica mejor esto es justamente este Primer Congreso Feminista Panamericano en mayo de 1923. En particular, Elvia Carrillo Puerto y las delegadas del estado de Yucatán mantuvieron concepciones radicales frente al

Impulsó foros y actividades durante las siguientes décadas para luchar por sus demandas con el apoyo y desde las estructuras del gobierno revolucionario, tanto con iniciativas de organización como de edición de publicaciones feministas. Sus reivindicaciones, aun cuando no fue un movimiento unificado y homogéneo, se orientaron, desde muy pronto, a solicitar la igualdad civil y política de la mujer respecto al hombre de tal manera que se reflejara en un mejor nivel de vida en todos los planos, pero principalmente en el cotidiano familiar, legal, laboral y político (ver Lau, 2008b y Tuñón, 2002; Macías, 2002, pp. 121-145).⁴⁰⁶

La segunda línea de trabajo hacia las mujeres, que se desprende de la asociación formada en 1919, la representa Cuca García, cuyo interés, en los años subsecuentes, se centró en la organización de las mujeres trabajadoras, obreras y campesinas. Aunque colaboró en las primeras publicaciones del Consejo Feminista, en 1920 y aún en 1921, orientó sus esfuerzos hacia la emancipación económica de las mujeres, a su fortalecimiento como trabajadoras, para luchar junto con los hombres por una sociedad más justa, en la que el proletariado tendría la dirección de ese proceso y, como un corolario directo, se ampliarían los derechos educativos, civiles y políticos de las mujeres en esa sociedad transformada.

Fue una tendencia que buscó enlazarse, desde un principio, más que con corporaciones feministas, con agrupaciones de la Tercera Internacional, para definir y tratar de impulsar el trabajo con proletarias de diferentes partes del mundo. No la concibió como algo que se debía impulsar desde el gobierno revolucionario, sino como una labor ligada más a asuntos de estructura, propagación y educación del Partido Comunista, en el cual las reivindicaciones femeninas se enmarcarían en el proyecto general de este organismo.

Una comparación entre el ejemplar del Consejo Feminista, *La Mujer*, en el que Cuca García fue la administradora, en enero de 1920, y el número en el que Julia Nava de Ruíz Sánchez lo es, en mayo de 1921, puede ilustrar de mejor manera las dos formas de comprender el trabajo con las mujeres que ya mencionamos.

papel de la mujer en la economía, política, cultura, educación, vida familiar y conyugal. Las posiciones se calificaron de socialistas y comunistas, o radicales, y se juzgaron por la mayor parte de las delegadas mexicanas y norteamericanas como obstáculos para el avance del movimiento a favor de las mujeres. Pero en ningún momento participaron Cuca García, Concha Michel o algunas de las relacionadas con el PCM.

⁴⁰⁶ Aunque se publica un año después, al parecer, desde el 21 de enero de 1920 hay un documento conjunto del Consejo Feminista con la Women's Peace Society, de Nueva York, en el que expresan su interés de impulsar las agrupaciones de mujeres para trabajar con los gobiernos y, en el plano legal, ampliar los espacios civiles, culturales y políticos de las mujeres, S/A. "Manifiesto" en *La Mujer*, Revista Quincenal. Órgano del Consejo Feminista Mexicano, tomo 1, núm. 1, México, DF, 15 de mayo de 1921.

En el ejemplar de enero de 1920 se informa a las lectoras interesadas los días en que se celebrarán las reuniones del Consejo Feminista, pero no es una invitación a todas las mujeres de manera indiscriminada; se orienta hacia las mujeres obreras, empleadas y asalariadas:

Las reuniones serán en las mañanas para aquellas que trabajen en las noches y tardes, y en las tardes se reunirán aquellas que trabajen por las mañanas, dando de esta manera la debida oportunidad de que todas las mujeres puedan tomar participación directa en los asuntos que deba resolver el Consejo Feminista.⁴⁰⁷

En el artículo “A la Mujer Mexicana”, se intenta convencer a las mujeres de organizarse, con el argumento de que las mujeres de México tienen doble razón para ello: buscar su dignificación al igual que las europeas y norteamericanas, y también actuar de manera diferente a como lo han hecho los hombres en el poder, ante la injusticia, la miseria y todas las necesidades de la clase proletaria en este país. Ellas debían tomar las riendas, agruparse y participar de manera activa no sólo en su emancipación, sino además en los asuntos públicos para beneficiar a la mayoría del pueblo mexicano, a la clase proletaria que ha sido olvidada y lo seguía estando “con los errores de nuestros modernos ciudadanos”.⁴⁰⁸ En este mismo sentido, en la sección editorial se reitera que no existe razón alguna para asociar un eficiente y justo gobierno con administradores del sexo masculino:

Nosotras pensamos de los hombres que no se necesita mucha inteligencia para engañar al pueblo con promesas que ya van haciéndose ineficaces puesto que ya no hay quien las crea. Tampoco se necesita talento para ir a la Cámara y permanecer dos años cobrando dietas y evitando hasta donde es posible tomar parte en las comisiones que demandan trabajo. En resumen, la mujer en su totalidad, no está probado que sea incapaz y sí podemos asegurar con observaciones sacadas de la experiencia que en uno y otro sexo son escasas las personas de talento y tal vez reunidas todas, sin distinción de sexos no darían un número suficiente para hacer marchar la Administración Pública en condiciones aceptables.⁴⁰⁹

⁴⁰⁷ S/A. “Días en que se reunirá el Consejo Feminista”, *La Mujer*. Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero, 1920, p. 1. Localizado en el Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista, Fondo Mujeres, CEMOS FM, caja 1.

⁴⁰⁸ S/A. “A la Mujer...”, *La Mujer...*, jueves 29 de enero, 1920, pp. 1 y 4.

⁴⁰⁹ La redacción. “Sección: editorial. Opinión femenina respecto a la labor política de los hombres”, *La Mujer...*, jueves 29 de enero, 1920, p. 2.

Respecto a la vinculación con organismos internacionales, en esta edición se observa que su interés no se circunscribe a un solo país ni a organizaciones esencialmente feministas. Se informa, por ejemplo, sobre un acuerdo entre el Consejo Feminista y asociaciones norteamericanas para crear una sociedad internacional de mujeres a favor de la paz.⁴¹⁰ También se notifica que, en España, se están haciendo los preparativos por parte de las asociaciones para el Congreso Internacional de Mujeres, que se reunirá en aquel país y, por último, en dos artículos relacionados, se publican extractos importantes de un informe redactado por una comisión oficial enviada por el presidente de los Estados Unidos de América, Woodrow Wilson, a la URSS para valorar el impacto de la revolución en la sociedad y economía del pueblo soviético. Contra todo lo previsible, dicha comisión destaca los avances y consecuencias favorables en la situación social, educativa y cultural de las mujeres y los niños, así como de la sociedad en su conjunto en la URSS, cuestión que a la redacción del Consejo Feminista le interesa no sólo darlo a conocer ampliamente, sino hacer conciencia de la relevancia de esta información para la clase trabajadora de este país.⁴¹¹

En la edición de *La mujer* de 1921, en cambio, ya la orientación de los artículos se relaciona exclusivamente con los derechos civiles, políticos y familiares de las mujeres en general y la relación con el movimiento feminista norteamericano. Por ejemplo, se reproduce, con la intención de informar y convencer a sus lectoras, el proyecto de adición a los artículos 35 y 36 de la Constitución Federal para que se conceda a las mujeres el derecho al voto, que hicieron los diputados al Congreso de la Unión por el Estado de Yucatán, en diciembre de 1920. En ese amplio documento se argumenta el profundo atraso que tiene una sociedad como la mexicana, por no considerar a la mujer ciudadana con todos los derechos civiles y políticos a los que puede acceder el hombre, y las ventajas que ello tendría para el progreso y la cultura de México.⁴¹² Se transcribe asimismo un manifiesto que aprueban las integrantes de la Women 's Peace Society,

⁴¹⁰ Elena Bryan, "Las mujeres Norteamericanas y las Mexicanas trabajaremos por la Armonía Internacional", *La Mujer...*, jueves 29 de enero, 1920, pp. 1y 4.

⁴¹¹ S/A. "Movimiento Feminista en España", *La Mujer...*, jueves 29 de enero, 1920, p. 1; S/A. "Los niños y las mujeres en la Rusia Soviet", *La Mujer...*, jueves 29 de enero, 1920, p. 3; S/A. "Informe sobre Rusia por una comisión enviada por Wilson", *La Mujer...*, 1920, pp. 3 y 4.

⁴¹² En la fuente original se cita a los artículos 35 y 36 y no se menciona el 34 que es el que se reformó posteriormente para aceptar el voto femenino, ver S/A. "Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, Cámara de Diputados.-Proyecto de Adición a los Artículos 35 y 36 de la Constitución Federal, a fin de que se Conceda a las Mujeres el Derecho del Voto, Presentado en Diciembre 24 de 1920" en *La Mujer*, Revista Quincenal, Órgano del Consejo Feminista Mexicano, 15 de mayo, 1921.

de Nueva York, y las del Consejo Feminista Mexicano, en enero de 1920, para trabajar juntas, con el apoyo de los gobiernos respectivos, a favor de los derechos de las mujeres y de la paz mundial. Aun cuando ya ha pasado aproximadamente un año y medio de ese acuerdo, se sigue difundiendo como algo importante para la agrupación y, al menos en ese ejemplar, no hay diversificación en las relaciones internacionales como se observa en el primer ejemplar.⁴¹³ Por otro lado, se publica un informe sobre las razones y las circunstancias por las que surgió el Consejo Feminista y su carácter internacionalista y anticapitalista, así como su insistencia en la defensa de los derechos de las mujeres y los niños, incluso protestando en contra de organismos norteamericanos que tienen apariencia de altruistas, pero, en realidad, buscan otros fines muy alejados a la concordia y mejoramiento de las familias mexicanas. Finalmente, dedican un breve apartado a informar a las interesadas sobre algunas acciones que mejorarán el trabajo del Consejo Feminista, desde conseguir un nuevo local para sus reuniones, la renovación del comité ejecutivo con el fin de que continúe trabajando en la lucha por la emancipación social, económica y política de la mujer y, con ello, el establecimiento de algunas casas de “enseñanza doméstica completamente práctica y útil a las mujeres de clase más humilde”, que les permita mejorar sus hogares y contribuir así a despertar en los individuos de esas familias mayores aspiraciones de bienestar.⁴¹⁴

Estas dos tendencias, surgidas de los primeros planteamientos del Consejo Feminista, fueron expresándose y desligándose en distintos ámbitos, encontrando formas de relación y espacios de discusión diferentes a lo largo de las siguientes décadas. De esta manera, podemos entender cómo María del Refugio García, al tiempo de vincularse a grupos socialistas y comunistas, fue construyendo una forma distinta de entender el trabajo con las mujeres y, en ocasiones, contraria a la que sostenían las organizaciones feministas de la época, principalmente en los años veinte y la primera mitad de los treinta.

La oportunidad de haber participado en el Consejo Feminista le otorgó un lugar propio para impulsar tareas de organización de las mujeres desde el Partido Comunista pero, al mismo tiempo, le proporcionó una agenda para esta labor. También le permitió aprovechar las ligas con sus contactos militares y

⁴¹³ En este manifiesto se concentra la atención al trabajo esencialmente legislativo y de propaganda que creará una mayor conciencia hacia los derechos políticos de las mujeres, S/A. “Manifiesto” *La Mujer, Revista Quincenal, Órgano del Consejo Feminista Mexicano*, 15 de mayo, 1921.

⁴¹⁴ Elena Torres. “Informe de la Fundación...” en *La Mujer, Revista Quincenal, Órgano del Consejo Feminista Mexicano*, 15 de mayo, 1921.

gubernamentales para realizar sus actividades que, desde su percepción, coadyuvarían a la transformación de la sociedad en una más justa e igualitaria. No improvisaba cuando, en los primeros años de la década de los veinte, impulsó grupos de mujeres en las comunidades rurales, con el fin de ensayar proyectos económicos que le dieran a las mujeres un mejor nivel de vida y que ello, a su vez, le permitiera conectar estos grupos con una lucha más amplia que anhelaron los comunistas de esa época.

Es desde esta perspectiva, que debemos entender el quehacer de Cuca García, incluso trabajando en dependencias oficiales como la Secretaría de Educación Pública y relacionada con gobernadores de algunos estados en los cuales pudo realizar gestiones de organización, principalmente durante la década de los veinte. Desde 1921 a 1923, Oikión afirma que Cuca García es inspectora escolar de la zona de Zitácuaro y ello le permitió encabezar, en 1923, una comisión de maestros rurales que viajó a Yucatán a conocer la labor social y cultural de Carrillo Puerto (2008, p. 4).

Es pertinente recordar que en este período hubo gobernadores como Felipe Carrillo Puerto, en Yucatán; Francisco J. Múgica y Lázaro Cárdenas del Río, en Michoacán; Adalberto Tejeda, en Veracruz, y José Guadalupe Zuno, en Jalisco, que impulsaron movimientos sociales en sus regiones en torno a reformas agrarias y laborales. Tales movimientos manejaron una retórica anarquista: se liberaría a los mexicanos tanto de las servidumbres de clase y de religión, y se liberaría a las mujeres de la opresión. Por ello, durante sus gestiones promovieron con vigor la reforma agraria, los derechos de los trabajadores, las cooperativas rurales y urbanas, las ligas femeniles, los proyectos co-educativos, ligas antialcohólicas, comités de higiene y de deporte, y actividades para combatir la influencia de la religión. La “racionalidad” debería ser la lógica que penetrara en todas las actividades de los sectores populares (Vaughan, 2001, p. 57; Tobler, 1997, pp. 419-449; Martínez, 1984, p. 67).⁴¹⁵

⁴¹⁵ La mayoría de estos gobiernos de alianza con los sectores populares se dieron en los años veinte y los primeros de la siguiente década: Felipe Carrillo Puerto en Yucatán (1918-1922), Francisco J. Múgica en Michoacán (1921-1923), Adalberto Tejeda en Veracruz (cuya influencia fue muy fuerte de 1920-1932) y José Guadalupe Zuno (1924-1926), Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932). Tomás Garrido Canabal, gobernador del estado de Tabasco, también promovió una política cultural populista que alentó y sostuvo un movimiento “socialista”, que “enterró todos los programas serios de reforma estructural bajo una retórica de liberación del atraso y de la opresión”. Sin embargo, no hemos localizado trabajos de mujeres comunistas relacionadas con este movimiento, a excepción de la investigación de Carlos Martínez Assad que dedica un apartado a la labor anticlerical realizada por las mujeres en algunas regiones de Tabasco, en 1931.

Cuca García, como integrante del Partido Comunista Mexicano, participó de diversas formas en estos proyectos, con la esperanza de ir sembrando la semilla de una sociedad comunista. Estas líneas de conexión fueron fundamentales para su existencia y participación. Ser comunista implicaba, entonces, un esfuerzo sostenido de trabajo organizativo y revolucionario, como lo explicó la misma Cuca García en su declaración a la policía, a principios de los años treinta:

que profesa por convicción las ideas comunistas, dedicando sus actividades a la organización de la clase obrera y campesina por la que siente un especial cariño; que su labor social es tendiente en un todo a la transformación del régimen capitalista en un régimen socialista, pero que sabiendo que esto no se puede hacer en veinticuatro horas, se hace necesario un esfuerzo constante para organizar a las masas trabajadoras y para defender sus intereses, así como prepararlas para hacer frente a sus propios problemas [...] desde su juventud y en la medida de sus posibilidades ha trabajado con todo ahínco para la Revolución.⁴¹⁶

La línea entre la Revolución Mexicana y la transformación de la sociedad en una socialista no estaba rota, tampoco se trataba de destruir a la primera; se podría transitar hacia allá con un trabajo tenaz y constante fortaleciendo esa posibilidad y luchar contra todo aquello que lo impidiera. Lo importante era aprovechar, mientras fuera posible, la plataforma del gobierno revolucionario para enfrentar y tratar de resolver el atraso de las mujeres trabajadoras y avanzar hacia una nueva sociedad. Ya los miembros del Partido Comunista lo habían reconocido, tanto para ella como para la mayoría de los militantes, las mujeres mexicanas constituían uno de los sectores más afectados por la explotación capitalista, provocando en ellas ignorancia y atraso en todos los aspectos de la vida. No era posible pensar en una sociedad transformada social y culturalmente sin cambiar radicalmente la conciencia y la condición de las mujeres. He aquí un fragmento

⁴¹⁶ Declaración de Cuca García (p. 112) en el Departamento del Distrito Federal. Acta de Información... Oficina de Investigación y Seguridad Pública. Jefatura de Policía. DDF, 6 de octubre de 1931. Localizada en AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 109-114. En este documento se consignan las declaraciones de 13 mujeres comunistas aprehendidas el 6 de octubre de 1931 en el marco del Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas celebrado en el Centro Cívico "Álvaro Obregón". Esta Acta fue incorporada en el expediente de la profesora Brindis en el centro escolar donde trabajaba debido a que ella fue una de las 13 mujeres detenidas; en este expediente está incluido todo el proceso de acusación y petición de pruebas que la SEP y la escuela donde laboraba le hicieron a la maestra Brindis por ello se encuentra en el archivo histórico de la Secretaría de Educación Pública (AHSEP).

de uno de los documentos más reveladores de esta circunstancia, titulado “Tareas entre las mujeres”, publicado en *El Machete*, en el mes de julio de 1926:

Es indudable que ningún partido Comunista puede juzgar completos sus trabajos si no atiende en debida forma la organización y control de masas femeninas, por lo que el Partido Comunista de México, compenetrado de esta necesidad, en su IV Congreso da toda la importancia que el caso requiere al formular Resoluciones iniciales a fin de principiar, en una forma concreta tan importantes trabajos. Es obvio manifestar que no ha sido un afán romántico el que impulsa al IV Congreso la necesidad de principiar dichos trabajos; ha movido a ello una necesidad puramente económica: la de evitar que el Capitalismo, tanto nacional como extranjero, residente en el país, explote a esa gran masa sin conciencia de clase, formada por varios miles de trabajadoras que, inconscientemente forman un grupo de otros tantos miles de esquirols.

En general, la mujer es hasta hoy, un lastre en la sociedad; si la vemos en la ciudad a donde ha podido trabajar como obrera explotada en las pocas industrias del país o empleada, sin gozar de ninguna garantía o explotando personalmente algunas pequeñas industrias, son aún bien pocas las mujeres que trabajan, pues la mayoría vive de la pobre economía de los padres, esposos e hijos; pero en el campo es peor aún la situación de la mujer puesto que carece de trabajo [su] porvenir ha sido hasta hoy ir a la hacienda o pueblo vecino a ofrecer su fuerza de trabajo en calidad de sirvienta a quien se obliga a trabajar por un miserable salario (cuando lo encuentra) o a ser carne de placer de los propios explotadores de su clase.⁴¹⁷

Aunque no era costumbre de los militantes, y menos de las mujeres, firmar este tipo de artículos políticos, es muy probable que Refugio García lo escribió o conformó la comisión que lo redactó para presentarlo en el IV Congreso, dada su experiencia y lugar en el PCM respecto al trabajo con las mujeres y debido también a la similitud con las ideas que sostuvo antes y algunos años después en los Congresos sobre las mujeres trabajadoras. Como parte del diagnóstico general, admitía que, en los organismos obreros y campesinos oficiales, además de ser muy escasa la participación de las mujeres, las que lo hacían, carecían por completo de educación proletaria. La solución que formulaba era emprender desde el PCM la organización de las mujeres, buscando su mejoramiento inmediato como trabajadoras, pero sobre todo para educarlas para la revolución social. Exhortaba entonces a formar comisiones femeniles en todos los locales comunistas y bajo un programa muy detallado recomendaba dirigir las acciones en dos vertientes:

⁴¹⁷ S/A. “Tareas entre las mujeres”, *El Machete*, 8 de julio, 1926, p. 3.

en el aspecto económico y en el educativo.⁴¹⁸ Dicho documento publicado en *El Machete*, dos meses después del IV Congreso del PCM indica la presencia de Cuca García en el Comité Central impulsando, de manera orgánica, las tareas en torno a la condición de las mujeres y constituye una evidencia de que, cuando menos, se presentó para su discusión y aprobación como una “tarea del partido” en el que se incluye de manera implícita y, gracias al documento publicado en *El Machete*, podemos inferir que se presentó en el IV Congreso para su discusión y aprobación (Concheiro y Payán, 2014, pp. 180-193).⁴¹⁹

Aunque después continuó sin laborar en el gobierno, en determinados períodos, como en el de 1923 a 1927, María del Refugio García trabajó en diferentes misiones culturales de la SEP como maestra rural y, como tal, promovió la organización de grupos de mujeres proletarias para realizar proyectos de costura y de cocina económica en Michoacán, Veracruz y Aguascalientes,⁴²⁰ a través de los cuales conseguir beneficios, primero en lo económico, para luchar posteriormente por otras reivindicaciones. Se organizaban en cooperativas o talleres productivos y se dirigían a las autoridades estatales –y ocasionalmente a las federales– que simpatizaban con los proyectos sociales en determinados momentos, con el fin de solicitar apoyo para sus proyectos económicos y para su progreso en el plano educativo. Por ejemplo, en Xalapa, Veracruz, la Liga de Mujeres Proletarias envió una petición de apoyo, firmada por su presidenta María del Refugio García, al coronel Adalberto Tejeda, secretario de Gobernación, en julio de 1926:

Nosotras sabemos que pertenecemos a la clase proletaria que vigorosamente lucha por sus reivindicaciones, y por lo tanto no queremos ser un lastre, no queremos ser un estorbo sino por el contrario queremos ser un elemento consciente y capaz de colaborar con el hombre en esta lucha, que es la lucha reivindicadora de nuestra clase. Sabemos que vivimos en una época materialista en la que la transformación de la sociedad se impone a toda corriente retardataria y nosotros no queremos cruzarnos de brazos cuando ya el cerebro imperativamente nos ordena acción. Al organizarnos, hemos formulado un Programa [que] comprende cuatro Grupos divididos así: Económicos;

⁴¹⁸ S/A. “Tareas...”, *El Machete*, 8 de julio, 1926, p. 3.

⁴¹⁹ Documento 18, IV Congreso del Partido Comunista de México, del 21 al 27 de mayo de 1926.

⁴²⁰ “Expediente personal del agente confidencial núm. 8”, AGN, DGIPS, vol. 46, exp. 2, fs. 372 y 377; “Liga de Mujeres Proletarias, Xalapa, Ver.”, marzo de 1926, AGN, DGG, 2.331.9 (6-1)–24.70-A, exp. 54 y “Carta del Sindicato Femenil de Puerto Concepción Tep., Aguascalientes”, 10 de febrero de 1927, AGN P, O y C, exp. 805, f. 254. En estos expedientes hay evidencia de que, de 1925 a 1927, estuvo en esos estados. No es claro si fue simultánea o escalonadamente, por eso, suponemos que seguido iba de Veracruz y la Ciudad de México a las demás entidades, sin tener un puesto fijo que atender en la SEP.

Políticos; Educativos y Sociales; pero nuestro principal punto de vista es el Trabajo y la Educación. Para el primero, y a efecto de poder ayudar con trabajo a infinidad de mujeres que carecen de él en esta Ciudad, y que lo necesitan bastante para sacar de él un seguro medio de vida, deseamos establecer un Taller de Costura y una Fonda.⁴²¹

Su propósito no era intentar resolver por un tiempo los problemas económicos, sino contar con actividades permanentes en torno a las cuales se llevaran a cabo acciones en ámbitos de la vida cotidiana y de la pública y, con ellas, influir de manera integral en preparar las condiciones para una participación más consciente y decidida de parte de las mujeres en la actividad política comunista.

La orientación y apoyo que Refugio García dio en algunas entidades, como en Veracruz, en el caso del Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, tuvo un mayor impacto debido al trabajo obrero, organizado, radical que, desde varios años atrás, realizaba el Sindicato Emancipador de la fábrica textil de San Bruno en Xalapa, Veracruz, como lo hemos visto en capítulos anteriores. Por su experiencia y por la coyuntura política y social de esa región, fue factible una acción más completa, no únicamente en el plano de la economía familiar, impulsando cooperativas y proyectos productivos, sino también en los ámbitos educativo, cultural y político (Domínguez, 1986, pp. 97-131; Acosta, 1985, pp. 8-12).⁴²²

En los años que ya no laboró en la SEP como profesora, a partir de 1928, siguió promoviendo grupos femeniles para el PCM, intentando darle forma a las tareas que el partido diseñaba para este sector, reforzando la concepción de que en una sociedad capitalista era imposible pensar en la emancipación completa de las mujeres; ello, según su visión, se lograría cuando la sociedad capitalista se transformara en una socialista (García, 1937, p. 2). Dicha línea sostenida por María del Refugio se separaba cada vez más del feminismo que impulsaban, en el mismo tiempo, algunas de sus antiguas compañeras del Consejo Feminista. En uno de los escasos artículos firmados por ella y publicados, a principios de 1928, en *El Machete* da cuenta de su posición opuesta a la de las feministas, sobre todo en torno al derecho al voto y a los derechos cívicos y políticos de las mujeres promovidos en forma genérica, sin considerar el contexto económico y social en el que viven las mujeres.

⁴²¹ María del Refugio firmó como presidenta de la Liga de Mujeres Proletarias, en Veracruz, en 1926, AGN, DGG, 2.331.9 (6-1)-24. 70-A, exp. 54; como secretaria del Sindicato Femenil de Puerto Concepción Tép., en Aguascalientes, en 1927, AGN, P, O y C, exp. 805, p. 254 y, según Ocott, en Michoacán entre 1925 y 1926 (pp. 231-235).

⁴²² En el primer y tercer capítulos se trataron aspectos como el nacimiento y características de dicho centro femenil, AGN, DGG, 2.331.9 (6.1)-24.70-A, exp. 54; AGEV, FAT, carpeta 56, 103 pp.

En primer lugar, mantenía su posición de que era inviable e inútil luchar sólo por demandas políticas; era preciso, decía, luchar por otras reivindicaciones más elementales para hombres y mujeres. Desde su punto de vista, no se podían entender los problemas de las mujeres separados de la clase social a la que pertenecían ni aislados de una sociedad capitalista; imposible concebir que en esta sociedad desaparecieran prodigiosamente los problemas de las mujeres tan sólo por tener ciertos derechos políticos. Tampoco servía referirse a las mujeres en general, era preciso distinguir los intereses de las mujeres “burguesas” de las necesidades de las proletarias; era ineludible diferenciar a las mujeres norteamericanas de las mexicanas y las latinoamericanas, era urgente entender la lucha de las mujeres forzosamente ligada a una más amplia en toda América Latina:

Las mujeres de la burguesía de algunos países y principalmente la mujer norteamericana, han emprendido enormes campañas por la conquista del voto para la mujer ¿Pensarán de buena fe estas señoras que con que voten todas las mujeres se solucionan sus problemas? ¿De qué serviría el voto a las mujeres de América Latina, si seguirían siendo explotadas y con el voto también se morirían de hambre?

¿De qué sirve al hombre de la América Latina el voto si es víctima de jornadas de trabajo inhumanas y de salarios miserables, para que los Morgan, los Rockefeller y los otros magnates explotadores de pueblos aumenten sus fabulosos capitales? ¿De qué sirve al hombre el voto si los pueblos son invadidos y humillados, si los trabajadores de Haití, Santo Domingo y Cuba se asfixian bajo la bota de los explotadores yanquis, y Nicaragua sacrifica lo mejor de sus hijos en defensa de su nacionalidad?

¿De qué sirve el voto en la América Latina si la presión económica de los Estados Unidos, impuesta por tratados odiosos o por la fuerza de sus cañones, nombra mayordomos como los Machado, los Legía, los Juan Vicente Gómez y otros para mejor explotar a los pueblos?

¡No, compañeras trabajadoras! Las mujeres revolucionarias de los pueblos de América Latina no debemos distraer nuestras fuerzas en luchas exclusivas por la conquista del voto, que de nada nos sirve si tenemos a nuestras camaradas en fábricas y talleres con jornadas de diez y doce horas y con jornales miserables; de nada nos sirve el voto si no podemos impedir los reajustes y el cierre de centros de trabajo, si no hemos conseguido siquiera que se cumpla con las leyes del trabajo.

A las mujeres que luchan por el voto exclusivamente debemos decir que se ocupen de cosas más útiles. ¿Por qué esas ‘misses’ de Norteamérica no se preocupan mejor de pedir que las tropas de su país desocupen Haití, Santo Domingo y la heroica Nicaragua?

El problema de la mujer no se resuelve con la obtención del voto, sino cuando se resuelva la situación económica de todos los hombres de todos los pueblos, es decir, cuando los trabajadores hayan sacudido el yugo que pesa sobre sus espaldas.

Las mujeres revolucionarias queremos un gobierno proletario, para lo cual debemos luchar y unir nuestros esfuerzos a los de todos los trabajadores y revolucionarios que luchan contra el imperialismo y contra los gobiernos impuestos por la burguesía.

No podemos creer en “los mensajes de buena voluntad” mientras los cañones asesinan a nuestros hermanos.⁴²³

Aun cuando algunos puntos centrales de esta posición se delinearon desde 1919, el contexto político y social de mayor enfrentamiento con el Estado y de una posición más cerrada del PCM, en 1928, permite la expresión más radical de la misma. La situación entre el Partido Comunista y el gobierno callista empezaba a empeorar como hemos explicado en el primer capítulo y los comunistas adoptaron, a partir de entonces, posturas cada vez más intransigentes hacia los demás grupos sociales y aquellos que colaboraban con el gobierno revolucionario. María del Refugio García, a partir de ese momento, asumió de manera más clara el liderazgo del trabajo femenino desde su partido, con la agenda trazada desde 1919, pero con una línea especialmente definida contra un feminismo que denominó “burgués”, que seguía colaborando y apoyándose en el gobierno revolucionario y manteniendo colaboración internacional con ligas sufragistas y asociaciones feministas de corte no comunista ni socialista.⁴²⁴

Este liderazgo, sin embargo, lo hizo de manera peculiar, sin adoptar posiciones anticlericales como sucedió en ese período con la mayoría de los gobernantes revolucionarios. Como ya hemos visto, en el caso de otras mujeres comunistas, este anticlericalismo adoptó diversas formas, pero generalmente no tuvieron una actitud negativa hacia los católicos; Cuca García, por ejemplo, en pleno movimiento cristero, no hizo referencia al mismo ni mencionó los aspectos religiosos como un factor principal del atraso del pueblo en ninguna de sus propuestas escritas, programas de acción, cartas a funcionarios, informes y artículos. La falta de organización de los campesinos y obreros, su carencia de derechos agrarios y laborales, su falta de recursos y de educación, fueron las

⁴²³ “Lo que queremos las mujeres”, *El Machete*, 4 de febrero, 1928, pp. 1 y 4.

⁴²⁴ García Martínez, 1937, p. 2, APSC, MRG. En esta fuente ella expresa: “Fue así como en 1928 el 80 o 90% de mis energías se las puse al servicio de la organización de la mujer habiendo logrado organizar algunos centenares”.

principales causas que señalaba como fundamentales en el atraso de la clase campesina y trabajadora.⁴²⁵

Algo que también es notable en su liderazgo fue la relación que mantuvo con algunos funcionarios del gobierno revolucionario como los generales Lázaro Cárdenas, Francisco Múgica, el senador Luis G. Monzón o con gobernadores como Adalberto Tejeda, de Veracruz, y José Guadalupe Zuno, de Jalisco, que en los años veinte, como hemos señalado, estuvieron vinculados con el PCM y le facilitaron las actividades de organización de los trabajadores en sus entidades y la intervención en programas de reforma económica, educativa y social.⁴²⁶ Esta característica de lazos de relación con miembros del gobierno posrevolucionario y de su participación en proyectos de reforma social del Estado, se deberá entender como ya lo hemos mencionado en los anteriores capítulos, como parte de un proceso más amplio del Partido Comunista Mexicano, que buscaba encontrar su espacio de acción radicalmente distinto al Estado revolucionario pero que, en numerosas ocasiones, durante este período de los gobiernos de Obregón y los primeros años de Calles, los discursos y acciones de los comunistas parecían tener puntos en común con el gobierno surgido de la Revolución.

Entre la Revolución Mexicana y el internacionalismo proletario

En el caso específico de Cuca García, al igual que otras mujeres del PCM, esta situación general la llevó a elaborar una representación de ser comunista y ser revolucionaria, más que antagónica, complementaria y necesaria en una tensión permanente, sin una línea divisoria clara y, por tanto, sin tener que romper tajantemente con el grupo en el poder.

Al menos, desde fines de los años diez, hasta mediados de 1928, podemos encontrar algunos enfrentamientos de parte de las mujeres con ciertos sectores del gobierno posrevolucionario, como es el caso del movimiento femenil en el

⁴²⁵ “Se formó...”, *El Monitor Republicano*, 10 de noviembre, 1919, p. 10; *La Mujer*, Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero, 1920, pp. 2-3; AGN, DGG, 2.331.9 (6-1) -24.70-A, exp. 54; AGN, P, O y C, exp. 805, p. 254; “Lo que...”, *El Machete*, 4 de febrero, 1928, pp. 1 y 4.

⁴²⁶ Sobre la colaboración de funcionarios y gobernadores ver “Expediente personal del agente confidencial núm. 8”, AGN, DGIPS, vol. 46, exp. 2, fs. 372 y 377; en su labor en el Comité Central del Socorro Rojo Internacional junto con Luis G. Monzón tuvo buena relación con algunos funcionarios, “Comité Central de Socorros Rojos, PCM”, vol. 57, exp. 11, fs. 373-375. Lo de su trabajo en la organización de trabajadores en Veracruz, Jalisco y Aguascalientes ver “Liga de Mujeres Proletarias, Xalapa Ver.”, marzo de 1926, AGN, DGG, 2.331.9 (6-1) -24.70-A, exp. 54 y “Carta del Sindicato Femenil de Puerto Concepción Tép., Aguascalientes”, 10 de febrero de 1927, AGN, P, O y C, exp. 805, f. 254.

puerto de Veracruz liderado por María Luisa Marín (Wood, 2000, pp. 6-15; 2001, pp. 191-199),⁴²⁷ o el de la huelga de las trabajadoras textiles de la fábrica La Magdalena, en la Ciudad de México,⁴²⁸ entre otros. Al mismo tiempo, logramos identificar críticas y cuestionamientos fuertes al proceso revolucionario y sus resultados para el pueblo trabajador, como lo hace un grupo de mujeres junto con María del Refugio García, desde el año 1920:

es la clase proletaria, la que más resiente los errores de nuestros modernos ciudadanos. Pacientemente hemos esperado el cumplimiento de las promesas recogidas por el pueblo sediento de educación, de libertad y de justicia, en la última lucha sangrienta, pero todo ha sido 'promesa' igual a todas las que se le han hecho cuando se ha necesitado de su contingente [...] ya que nada podemos esperar de los que están obligados a procurar el bienestar general, nosotras pondremos en juego todos nuestros esfuerzos, para conseguir la verdadera emancipación de nuestro pueblo.⁴²⁹

No obstante, como lo hemos dicho en los anteriores capítulos, en la década de los veinte, a la par de los reproches y cuestionamientos se fueron tejiendo líneas de conexión de algunos militantes del PCM con ciertos círculos oficiales, que hicieron posible recibir apoyos financieros y logísticos para *El Mache-te* de parte de varios funcionarios gubernamentales, solicitar apoyos para la formación de grupos de campesinos y trabajadores en distintos lugares como

⁴²⁷ En el año 1922, en el estado de Veracruz, hubo una presencia interesante de mujeres en el movimiento inquilinario, lideradas por María Luisa Marín, una joven comunista, compañera de Herón Proal, que se trasladó de la Ciudad de México al puerto de Veracruz a apoyar las actividades de la huelga inquilinaria, en el invierno de 1922. Ella, junto con otras mujeres locales, formaron la Federación de Mujeres Libertarias para defenderse, protegerse entre sí y fortalecer el movimiento de los inquilinos. Sus estrategias de acción, según Andrew Grant Wood, fueron muy variadas e iban más allá de apoyar a sus compañeros en el movimiento inquilinario. Lograron, afirma, integrar una red informal de comunicación social que les permitió jugar un rol fundamental como protagonistas del movimiento y no sólo como apoyo secundario del mismo. Sin embargo, fue un movimiento muy localizado en Veracruz y no logramos identificar ninguna relación de María Luisa con otras mujeres del PCM.

⁴²⁸ Un conflicto particularmente largo y violento fue el de la Fábrica textil "La Magdalena", en el cual las obreras tuvieron un papel protagónico. De julio de 1925 a febrero de 1926, la prensa de la Ciudad de México cubrió ampliamente dicho conflicto, el cual desde muy pronto, el 20 de julio de 1925, se complicó con la muerte de una obrera "roja", Silvestra Castillo, y el encarcelamiento de varias trabajadoras "agitadoras". Durante los distintos altercados que libraron con los patrones y con los líderes cromistas, las mujeres se enfrentaron directamente y, ante las constantes agresiones, tuvieron necesidad de formar una organización más sólida. "Expediente completo del conflicto de la Fábrica La Magdalena, 20 de julio de 1925-23 de febrero de 1926", AGN, DGIPS, vol. 252, exp. 313.1-1254.

⁴²⁹ S/A. "A la Mujer...", *La Mujer...*, jueves 29 de enero, 1920, p. 4.

Veracruz, Michoacán, Jalisco y Aguascalientes e, incluso, trabajar en algunas dependencias del gobierno como la Secretaría de Educación Pública.⁴³⁰ Utilizar hasta donde fuera posible estas redes de relación para sus actividades constituye una de las estrategias más eficientes de las mujeres del partido, que les permitió franquear dificultades propias de la militancia comunista.

En este tiempo, la posición de Cuca García, como la de la mayoría de los comunistas mexicanos, se acercaba a la que sostenían algunos líderes bolcheviques que afirmaban que en todo nacionalismo “burgués” de un país oprimido siempre habría posibilidades de proyectos sociales con contenido democrático contra la opresión, y esto mismo establecería, si se sabía aprovechar, otras condiciones propicias para la revolución proletaria (Lenin, 1969, p. 35).

Más que exigir, como lo hace Barry Carr, que los comunistas de aquella época fueran capaces de elaborar una visión compleja y matizada de la Revolución Mexicana y tuvieran en consecuencia una actitud crítica y madura frente al Estado Mexicano (1996, pp. 51-52), estos casos nos inducen a tratar de comprender esta construcción de la formación de la izquierda en México como un proceso contradictorio, en el que los pocos hombres y mujeres que anhelaron transformar a la sociedad mexicana en una socialista, estuvieron en una permanente y complicada relación con los gobiernos revolucionarios y sus proyectos sociales y culturales. Gobiernos que también estaban en constante definición y cambio de estrategias en la conformación de la nación mexicana después de la lucha armada (Joseph y Nugent, 2002, pp. 31-52; Scott, 1989a, pp. 81-97).⁴³¹ Las mujeres comunistas como María del Refugio García participaron en estos proyectos, como los espacios posibles para organizar a los grupos de población, pero con el objeto de crear conciencia de clase y prepararlos para una transformación de la sociedad.

Al tiempo de trabajar con las mujeres, también colaboró en los años 1925 y 1926 en la administración del periódico *El Machete*, tratando de fortalecer la difusión y propagación de las ideas comunistas. Esta labor que realizó de manera aún más sigilosa e inadvertida⁴³² que otras, se pudo verificar a través

⁴³⁰ “Expediente personal del agente confidencial núm. 8”, AGN, DGIPS, vol. 46, exp. 2, fs. 372 y 377; “Liga de Mujeres Proletarias, Xalapa Ver.,” marzo de 1926, AGN, DGG, 2.331.9 (6-1)-24.70-A, exp. 54 y “Carta del Sindicato Femenil de Puerto Concepción Tep., Aguascalientes”, 10 de febrero de 1927, AGN, P, O y C, exp. 805, f. 254.

⁴³¹ Esta idea de la izquierda como un movimiento complejo que se va construyendo en el camino con demandas distintas surge del polémico artículo de Joan Scott sobre el análisis del movimiento obrero.

⁴³² Como he aclarado antes en este capítulo, al utilizar los términos “silenciosa” y/o “sigilosa” me interesa subrayar el sentido de una tarea ignorada y/o desatendida tanto por los hombres como por las mujeres del PCM, en el período de estudio.

de declaraciones de agentes de Gobernación y de algunas notas aisladas en los periódicos de la época, porque su nombre, a diferencia de Graciela Amador, no apareció en ningún ejemplar de *El Machete*. He aquí un reporte de un agente confidencial de la Secretaría de Gobernación de mayo de 1925:

Ella es en realidad la que lleva la dirección del periódico y es exaltadamente comunista. Originaria de Tarepan [sic], ha dedicado con especialidad sus actividades a organizar Sindicatos de Obreros y Campesinos en aquel Estado, sin circunscribir por supuesto, sus trabajos de organización y de divulgación de las ideas comunistas a dicha entidad, pues con frecuencia ha estado en otras regiones de la República.⁴³³

Su responsabilidad administrativa en el periódico la realizó a la par de otras actividades que desempeñó de manera más abierta, como la organización de trabajadoras y la educación en dependencias gubernamentales hasta donde le fue posible y, no obstante el alcance de sus quehaceres simultáneos, no hemos localizado ningún documento del partido que las admita o reconozca como labores substanciales para lograr sus objetivos.

Hacia finales de 1928, las condiciones políticas le impusieron salir de la SEP y trabajar más intensamente desde el Partido Comunista tanto en el plano nacional como en el internacional. Se concentró aún más en la coordinación del trabajo con mujeres por un acuerdo de la V Conferencia del PCM, realizada en junio de ese año, en el que el Comité Central decidió redoblar esfuerzos para reclutar y actuar por los intereses y necesidades de las mujeres.⁴³⁴ A partir de entonces, también colaboró como tesorera en la sección mexicana del SRI (Tibol, 1984, pp. 141-151, 307-308; Fuentes, 1999, p. 11; SRI, 1932, pp. 34-36),⁴³⁵ circunstancia que le permitió establecer relaciones internacionales con líderes y organizaciones femeniles, principalmente del movimiento comunista. Es muy

⁴³³ “Expediente personal del agente confidencial núm. 8”, AGN, DGIPS, vol. 46, exp. 2, fs. 371, 372, 373 (20, 22, 23 de mayo de 1925).

⁴³⁴ “Al margen de la V Conferencia del Partido Comunista de México. El trabajo entre las mujeres y los niños”, en *El Machete*, 9 de junio, 1928, p. 2. Según esta fuente, el acuerdo fue resultado del informe proporcionado por María del Refugio García sobre el trabajo con mujeres.

⁴³⁵ “Comité Central de Socorros Rojos”, AGN, DGIPS, vol. 57, exp. 11, fs. 373-375. Luis G. Monzón era en ese tiempo el presidente de dicho organismo. El Socorro Rojo Internacional fue creado por la Comintern, en 1922, como una cruz roja de apoyo a los diferentes países pertenecientes a la IC, en especial a los presos políticos y grupos perseguidos por los gobiernos fascistas. Clara Zetkin, Elena Stasova y Tina Modotti fueron las principales dirigentes del organismo en diferentes momentos. En México, la sección mexicana se denominó también por un tiempo Liga Pro Luchadores Perseguidos.

probable que estos lazos le hayan facilitado la posibilidad de viajar a la URSS, para conocer más de cerca el trabajo con mujeres que se realizaba en aquella región.⁴³⁶

Durante su estancia en la URSS, conoció a funcionarios del gobierno y a ciertos grupos de la sociedad soviética, los problemas que enfrentaban, las formas específicas para intentar resolverlos, las dificultades para cumplir lo dispuesto en los planes de desarrollo y cómo se trabajaba o se pretendía hacerlo con los distintos sectores de aquella sociedad.⁴³⁷ Para María del Refugio fue importante enterarse de todo aquello relacionado con la organización de las mujeres soviéticas, sus avances, contradicciones y limitaciones. A diferencia de Concha Michel, no desarrolló otra concepción distinta a la sostenida oficialmente por el gobierno soviético y los dirigentes de la COMINTERN para el trabajo con las mujeres; reafirmó su convicción, sin discusiones de fondo, de que la situación de las mujeres en México cambiaría al transformarse el régimen social, por tanto, consideraba su deber seguir trabajando para un gobierno popular, organizando desde el PCM a las mujeres trabajadoras en sindicatos obreros y agrupaciones rurales. Esta era su forma de contribuir a la revolución proletaria. Desde muy joven, ése fue el camino y lo afianzó a su regreso de la URSS, dedicándose de lleno a la organización de las mujeres para la revolución social.

La actividad de Cuca García durante este lapso –como maestra en la Secretaría de Educación Pública alternando con otras tareas del partido o en la formación de organizaciones sociales y culturales–, la llevó a cabo en un vaivén constante y aparentemente contradictorio entre trabajar para la construcción del Estado nacional revolucionario y orientar su actividad para labrar una sociedad nueva, en la cual se ejerciera el poder de los trabajadores a través del

⁴³⁶ No se han podido averiguar las fechas exactas de su viaje, podemos inferir por su ausencia en algunas tareas centrales, que fue entre 1932 y finales de 1933. Su presencia en el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas indica que estuvo, en octubre de 1931, aún en México. Después no se ha detectado ninguna otra actividad pública en el país hasta finales de 1933. Ella, en sus notas autobiográficas, también hace referencia a su viaje a la URSS, razón por la cual dejó de realizar su labor con las mujeres temporalmente en México, García Martínez, 1937, p. 2, APSC, MRG.

⁴³⁷ En el archivo de concentración de la Secretaría de Relaciones Exteriores se puede apreciar cómo en los años veinte, principalmente, hubo funcionarios del gobierno revolucionario y militantes o simpatizantes del Partido Comunista que viajaron a la URSS con el propósito de conocer el proceso revolucionario de aquella región y para establecer redes de relación con grupos de la Unión Soviética; de la misma manera, se aprecia la presencia de funcionarios soviéticos en México, AHSRE, “David Alfaro Siqueiros”, exp. 1-6-40; “Stanislaw Pestkowski en México, 1925-1926”, exp. 3-17-56 y “Stanislaw Pestkowski”, exp. 6-11-171; “Unión de Repúblicas Soviéticas y Socialistas. URSS. Propaganda y actividades de la URSS para implantar el comunismo en México”, exp. 41-26-135; “Profesor Vasilio Badillo” [sic] exp. 36-2-17-c y 20-2-29.

internacionalismo proletario (Oikión, 2007, p. 6).⁴³⁸ El internacionalismo significaba, para la mayoría de los miembros de los partidos comunistas, un proceso de solidaridad internacional de la clase obrera hacia el reforzamiento del primer Estado proletario, como baluarte contra los planes del imperialismo para restaurar el capitalismo en la Unión Soviética y la permanente e inaplazable lucha hacia la dictadura de la clase proletaria en los diferentes países (Sassoon, 2001, pp. 29-63; Carr, 1996, pp. 52-53).

Esta tarea la desarrolló a través de acciones educativas y organizativas relativas a la economía familiar, la higiene, la educación y la cultura en el ámbito familiar y comunitario, agenda planteada desde 1919.⁴³⁹ En los diferentes grupos que organizó, promovió actividades relacionadas con las necesidades más apremiantes de las mujeres trabajadoras en el hogar y en el trabajo: la formación, el cuidado y el bienestar de sus hijos, lograr mejor alimentación, apoyo económico entre mujeres, defensa de sus derechos laborales, comunitarios y familiares, etcétera.

Si bien es cierto que, en muchos aspectos, María del Refugio aprendió a actuar igual que los hombres revolucionarios y comunistas, las labores que implementó sí diferían de aquéllas realizadas por sus camaradas varones, más orientadas a la organización de mítines, discursos políticos, planeación y definición de tácticas y de estrategias. Ella, al igual que otras pocas mujeres, desempeñó acciones en el espacio público que se ubicaron en el terreno del trabajo intelectual, pero alrededor del trabajo de organización de grupos particulares con demandas económicas, por medio del cual propagaba ideas y acciones específicas con la mira de lograr pequeños cambios que llevaran a la transformación de la sociedad. Así, podemos entender a Cuca García como intelectual, que actuó en un espacio en el cual no era común encontrar mujeres en el ámbito de la política, la educación y la cultura, con capacidad de crítica o de antagonismo con el grupo en el poder.

Según lo planteado por Laura Baca, el término intelectual nos remite al concepto *intelligenza*, que identifica –sobre todo en la edad moderna– a un individuo que transmite y difunde ideas, comprometido con su tiempo y con un comportamiento radical y anticonformista (Baca, 2000, pp. 360-361). Estas

⁴³⁸ Verónica Oikión también comprueba la alternancia de Cuca García, durante los años veinte y treinta, de su militancia comunista con su acción política relacionada con el partido oficial.

⁴³⁹ La agenda que se planteó desde 1919 tenía que ver con las necesidades más importantes de las mujeres trabajadoras: mejores condiciones en el trabajo, en el campo y en el hogar. Los niños, las mujeres y la salud familiar fueron actividades que también se promovieron en “Los pioneros rojos”, *El Machete*, 16 de septiembre, 1926, p. 4; como parte de estos esfuerzos, en la sección de Higiene del mismo periódico, ofrecían un servicio gratuito de orientación a los y las trabajadoras a fin de que aprendieran a defender por sí mismos su salud y su vida, “Sección Higiene”, *El Machete*, 31 de diciembre, 1927, p. 2.

formas de participación y reconstrucción iban colocando la contribución de Cuca García y de otras mujeres en un espacio diferenciado para dicha labor intelectual, importante para ellas, aunque no reconocido como trascendente por la estructura organizativa del PCM, ni por la mayoría de los militantes. Posiblemente ellas mismas no lo vivieron como algo discriminatorio o equivocado por parte de sus camaradas o de las dirigencias nacionales o internacionales, con excepción de las posturas de Concha Michel y Benita Galeana, a las que ya hemos hecho referencia. Así, de manera diferenciada, pero desapercibida, intentaban construir junto con sus camaradas una sociedad más justa e igualitaria.

Las funciones de decisión, organización, dirección y enunciación de líneas a seguir en el organismo político y en cada una de las secciones fueron espacios propios de los hombres. Asimismo, los militantes de ambos sexos empezaron a reconocer como “naturales”, algunas labores específicas para uno y otro sexo tanto en el partido como en el hogar. Instauraron, sin exponerlas explícitamente, ciertas pautas básicas de la relación entre los camaradas, que algunos como Cuca García aceptaron y cumplieron al pie de la letra: las relaciones sentimentales, de pareja o entre los camaradas, así como las problemáticas familiares fueron concebidas como parte de la vida personal y, por tanto, irrelevantes para las tareas sustantivas del partido y de la revolución proletaria. Sin embargo, por otras fuentes no oficiales del partido, como memorias, cartas, entrevistas, autobiografías y novelas, podemos observar que no fueron esferas que se hayan podido separar al arbitrio, y que afectaron, mucho más de lo admisible o deseable por los y las militantes, al trabajo político del partido y al propio desarrollo de su organización.

Presencia y autoridad desde los Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas

Su labor sobre la problemática de la mujer, no fue tomada en cuenta por sus camaradas ni cuando regresó de la URSS, paradójicamente, Cuca García realizó un activismo más amplio, en parte por llegar a México en 1931, en un ambiente político efervescente; en una coyuntura difícil para el partido por el endurecimiento de las relaciones con el gobierno revolucionario, la persecución de sus miembros y por la necesidad de fortalecimiento interno y de extender la influencia del Partido Comunista. No obstante que ella, como algunos otros comunistas, fue perseguida y detenida en algunas ocasiones,⁴⁴⁰ García se convirtió,

⁴⁴⁰ Declaración de Cuca García en el Departamento del Distrito Federal. *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, f. 112. María del Refugio fue

a partir de 1931, en la líder de un movimiento de mujeres que rebasó al propio Partido Comunista y, este mismo hecho, contribuyó a que, por un breve tiempo, se le concediera relevancia al trabajo organizado por ellas para el avance de ese organismo político. En efecto, en el lapso de 1930 a 1934, al mismo tiempo que algunas mujeres del partido como Cuca García tuvieron que buscar opciones de trabajo laboral y político fuera del gobierno revolucionario, así como desarrollar estrategias alternativas de relaciones, también durante ese tiempo, su labor fue más productiva políticamente, en el sentido de que sus acciones y propuestas alcanzaron un radio de mayor influencia en un amplio número de mujeres de distintos sectores, que no pertenecían precisamente al PCM. Esta situación fue posible, en gran parte, gracias a la experiencia que hemos relatado de María del Refugio en la organización de mujeres campesinas y obreras en diferentes partes del país, y a la red de relaciones que estableció con mujeres y hombres del gobierno revolucionario.

Si bien es cierto que, como organismo político, el Partido Comunista no tenía autorización para un trabajo abierto desde 1929, ello no impidió que las mujeres comunistas, como sujetos individuales, intentaran hacer proselitismo para su causa en los foros que el mismo gobierno o el partido oficial ofrecían. Fue el caso de la presencia de las comunistas como representantes de ciertos grupos o como maestras en los Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas organizados por las mujeres del Partido Nacional Revolucionario los años 1931, 1933 y 1934, de los que hablaremos en el siguiente capítulo para entender por qué llegó a tener Cuca García el liderazgo que alcanzó.

En un ambiente de franco enfrentamiento con las mujeres del PNR, tanto Cuca García como Consuelo Uranga, entre otras, defendieron e impulsieron sus propuestas en los diferentes congresos, pero también incorporaron algunas otras demandas que les darían mayor influencia en distintos grupos de mujeres organizadas. Las representantes del PNR y las del PCM discutieron puntos fundamentales de los derechos sociales y políticos de las mujeres y, aunque iniciaron con posiciones irreconciliables, hacia el final del período, un conjunto de circunstancias les permitió encontrar elementos de coincidencia y formar un organismo conjunto. Las mujeres comunistas, sin renunciar a defender los derechos económicos y sociales de las trabajadoras y campesinas, y sin dejar de

aprehendida en varias ocasiones, aunque su estancia en la cárcel fue por períodos breves, al igual que la mayoría de sus compañeras. En su declaración, ella menciona otras ocasiones en que la detuvo la policía; también en 1933 se ha encontrado evidencia de su aprehensión, AHCEMOS, CE, Carta del Comité Regional de la Federación Juvenil Comunista de México, 20 de marzo, 1933, Tampico, Tamaulipas.

trabajar por difundir su programa de acción “revolucionaria”, debieron negociar y aceptar que era imprescindible pugnar al mismo tiempo por los derechos políticos de las mujeres. Asimismo, necesitaron apropiarse de la idea, que al principio refutaron tajantemente, de crear un organismo propio para la defensa de los derechos de las mujeres y la lucha permanente por mejorar sus condiciones generales. De esta manera, consideraron la posibilidad y lograron ingresar a la Comisión Permanente del Segundo Congreso de Obreras y Campesinas y desde ahí continuar luchando por sus propios programas para llegar a la dirección del Frente Único Pro derechos de la Mujer, en el cual, se incorporaron las propuestas hechas por ellas para la emancipación económica de obreras y campesinas junto con la lucha por el derecho al voto femenino y contra el imperialismo.

En estas circunstancias, Cuca García, además de ser elegida secretaria general del FUPDM en septiembre de 1935, se quedó con la responsabilidad de las secciones de Economía, Política y de Control, apoyada por comisiones especiales.⁴⁴¹ Desde esta posición desplegó, durante el período cardenista, actividades proselitistas y de apoyo a la mujer campesina y obrera. Impulsó casas de mujeres, proyectos educativos y participó cada vez más activamente en la defensa de los derechos políticos de las mujeres y en la lucha por ganar espacios políticos (Olcott, 2000, pp. 40-43; Tuñón, 1991, pp. 209-309).⁴⁴² Esta reivindicación fue ganando cada vez más terreno, debido a que la mayoría de los diferentes grupos integrantes del FUPDM la adoptaron como su principal bandera. Ella misma, sin poderlo ser legalmente, fue candidata a diputada federal por el distrito de Uruapan por parte del FUPDM, en 1937, logrando obtener el triunfo y desplegando con ello una campaña y procesos políticos inusuales en el país (Olcott, 2000, pp. 40-43; Tuñón, 1992, pp. 67-165).⁴⁴³

Los espacios de relativa autonomía y gestión que habían empezado a crear las comunistas antes de la creación y desarrollo del FUPDM, lejos de afianzarse

⁴⁴¹ “Ma. del Refugio García. Secretaria General del FUPDM”, *El Machete*, 12 de octubre, 1935, p. 3.

⁴⁴² “Murió ‘Cuquita’ García”, *La Prensa*, 7 de julio, 1973, p. 47.

⁴⁴³ “Cuca García, candidata a diputada Federal”, *El Machete*, 24 de marzo, 1937, p. 4; “Entusiasta Recepción a Cuca García en Uruapan, Mich.”, *El Machete*, sábado 3 de abril, 1937, p. 3; “Campaña electoral de María del Refugio García y Soledad de Orozco Ávila”, *El Machete*, 17 y 18 de abril, 1937, pp. 3 y 4. Como veremos en el quinto capítulo, el FUPDM se concentró en dos tareas centrales: intentar la autorización legal del voto femenino y atender la Clínica de la Maternidad para la Mujer Trabajadora “Primero de Mayo”, como un proyecto educativo y de salud para las mujeres en la Ciudad de México. Sin embargo, ninguna de las dos actividades centrales sobrevivió al cardenismo. Su dependencia total respecto al gobierno les impidió desarrollar una estructura de organización propia y autosuficiente.



Cuca García, líder del FUPDM. Autor: Enrique Díaz, 1935, México DF.
Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García.
Núm. de caja 55/10.

se fueron debilitando, y, con ello, la oportunidad de rehacer y robustecer organizaciones femeniles amplias e independientes del Estado mexicano. En ese momento, a finales de la década de los años treinta, comienza una historia de declive de la organización femenil nacional que habían pretendido forjar las mujeres de diferentes organismos políticos con tanto esfuerzo. Aquí empieza también otra etapa de Cuca García, concentrada en las próximas décadas a reorganizar su vida y su militancia en una época aciaga para el movimiento comunista, las organizaciones populares y los proyectos de reforma agraria, laboral y femenil, a los que había apostado su vida (De Orozco Ávila, 1973, p. 45).⁴⁴⁴

⁴⁴⁴ María del Refugio García, en la década de los cuarenta, ante las escasas condiciones para la movilización de los comunistas, se replegó un poco a la vida privada, tuvo una librería llamada “La Estrella” y un restaurante, y siguió laborando esporádicamente en proyectos culturales. Mantuvo sus relaciones sociales con algunos círculos del poder, en especial, relacionados con Lázaro Cárdenas y Francisco Múgica, pero también con las organizaciones campesinas y obreras. Hasta los cincuenta la vemos de nuevo participando en el movimiento de la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano, de 1951 a 1953, en apoyo a la candidatura del general Miguel Henríquez Guzmán contra Adolfo Ruiz Cortines, siendo líder, junto con Otilia Zambrano, del grupo femenil de dicho movimiento. Se ha considerado

En este período, antes de ser la presidenta del Frente Único Pro Derechos de la Mujer, FUPDM, Cuca García hizo su trabajo, como otras mujeres, de forma intensa pero inadvertida en la importancia que esto representaba, tanto para ellas mismas como para el PCM. Sus actividades, estrategias y redes de relación como activista política las desarrolló sobre todo como profesora y como líder de los grupos de mujeres que formaba y, aunque las fue modificando en función de los obstáculos y retos que tuvo que enfrentar, ello no implicó un reconocimiento de su actividad para el fortalecimiento y la línea de trabajo del organismo político al que pertenecía; tampoco utilizó como estrategia la expresión escrita de sus ideas, pensamientos y acciones, a excepción de los pocos textos que hemos citado en defensa de la organización de las mujeres proletarias.

Fue una militante férrea, más hecha al modo de los hombres: surgida de la lucha revolucionaria, con vínculos y redes de relación de militares y del gobierno revolucionario. Hasta el momento de concluir este trabajo no localicé información sobre su vida cotidiana familiar y personal en ese periodo; no encontré la manera de aproximarme a sus ideas o representaciones sobre la pareja, la familia, la maternidad, la sociedad ideal, el amor en una nueva sociedad. Como hemos visto, pareciera que compartía con los militantes hombres las mismas ideas respecto a este universo: éstas son cuestiones personales que no son importantes para la revolución proletaria, distraen a los hombres y a las mujeres de la lucha que deben continuar.

El activismo político de Cuca García es relevante para reflexionar sobre las características del liderazgo femenino y la negación del mismo en el PCM y en la vida política de México. Sobre el importante y decidido quehacer político a favor de los derechos de las mujeres, las trabajadoras y la clase proletaria en general, que la llevaron a ser la líder del movimiento de mujeres más importante de nuestro país en la primera mitad del siglo XX. Un quehacer político realizado y construido cotidianamente, con la convicción de que trabajar por el pueblo y para las mujeres trabajadoras era fundamental para construir una

como el primer movimiento de oposición interna del Partido Revolucionario Institucional, PRI, en el cual hubo mucha participación de gente de izquierda y vinculada con movimientos populares como el de Rubén Jaramillo. Cuca García, como otros participantes, sufrió la represión del gobierno durante los cincuenta y sesenta. Servín, 2001, entrevista a Sara Carmona por María de Lourdes Cueva Tazzer, 16 de octubre de 2002 y 5 de febrero de 2003. Murió en julio de 1973, en condiciones de pobreza y desamparo, sin haber sido reconocida como veterana de la Revolución ni como destacada militante comunista, ver Adolfo Montiel, “En la inopia la Primera aspirante a diputada”; “Murió Cuquita García. Fue la primera mujer candidata a diputada” y “Cuquita García. Ejemplo para la Mujer Mexicana”, en *La Prensa*, 14 de julio, 1973, pp. 2 y 22; 17 de julio, 1973, pp. 2 y 47 y 18 de julio, 1973, pp. 1-2 y 29.

sociedad justa e igualitaria, lo que precisaba sacrificarse, olvidarse o negar su vida familiar y personal; rechazar o minimizar la importancia de los asuntos afectivos, subjetivos y sexuales en la actividad política de oposición a favor de los derechos de las mujeres.

CONSUELO URANGA: POR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA

Cultura y formación familiar

Consuelo Uranga nació en Villa de Rosales, Chihuahua, el 9 de noviembre de 1903, y murió el 10 de noviembre de 1977, en la Ciudad de México.⁴⁴⁵ Fue hija de Arnulfo Uranga y María del Rosario Fernández, quienes procrearon una familia de clase media, formada por cinco varones y ella como la única hija. Tanto su infancia como su juventud la vivió en la ciudad de Chihuahua, ya que su padre perdió reses y tierras con el movimiento armado e intentó recomponer su economía familiar desplazándose, en 1911, a la capital de la entidad donde impulsó actividades comerciales (Vargas, 1995b, p. 2). El padre murió, en 1915, de tuberculosis y su madre reorganizó su vida para poner y atender un pequeño negocio de abarrotes, ayudada de los hermanos mayores, cuidar y proporcionarles educación a todos sus hijos (Vargas, 2017, pp. 13-14). Una educación, sin embargo, muy al estilo del norte del país, como recuerda Salvador Uranga, hijo menor de María del Rosario, entrevistado por el historiador Jesús Vargas Valdés:

Mi mamá desde el principio nos dio una educación muy abierta, muy liberal; platicaba con todos nosotros con plena confianza y nos enseñó desde muy niños a expresarnos libremente; era una mujer liberal que leía mucho y aunque era creyente no le dedicaba tiempo a la iglesia. Inculcó en todos sus hijos una responsabilidad hacia los mayores para que ayudaran a los más chicos en su formación. Todos nosotros

⁴⁴⁵ Mi gratitud a María Fernanda Campa Uranga, “La Chata”, hija de Valentín Campa y Consuelo Uranga, que generosamente accedió a entrevistarse conmigo y a proporcionarme toda la información y documentos que estaban en sus manos sobre su madre. También expreso mi reconocimiento a sus nietas Ileri de la Peña Campa y Manuela Álvarez Campa, que me compartieron sus recuerdos sobre su abuela y me acercaron a “La Chata” Campa. Asimismo, mi sincero reconocimiento al historiador chihuahuense Jesús Vargas Valdés que, sin duda, ha realizado la más completa y exhaustiva investigación sobre Consuelo; mi mayor agradecimiento por su gran compromiso y generosidad para facilitarme material y permitirme revisar y citar sus artículos sobre Consuelo Uranga, algunos de ellos inéditos.

crecimos con la inquietud de prepararnos aunque los tiempos eran difíciles (Vargas, 2017, p. 14).

Luego de su educación primaria en la escuela para niñas “Benito Juárez” en el centro de la ciudad, Consuelo ingresó, en 1917, en la Escuela Industrial para Señoritas en la capital de Chihuahua pero, antes de terminar su primer año, fue enviada a la ciudad de El Paso, Texas, a estudiar bachiller y secretaria trilingüe durante dos años en el Colegio Palmore, bajo la tutela del maestro Salvador Esquivel, quien era conocido de la familia Uranga y tenía fama de buen educador (Vargas, 2017, pp. 15-20). Este profesor influyó positivamente en la formación intelectual de Consuelo, promoviendo el gusto por la lectura, la poesía y el pensamiento científico (Vargas, 1995b, pp. 8-9; Vargas, 2017, p. 21).⁴⁴⁶ Dicha orientación también le permitió adentrarse en lecturas filosóficas y sociales, que le ofrecieron herramientas de análisis y una formación social y política alejada de los cánones religiosos y sociales tradicionales:

Sabes, mi lectura era desordenada –con los años me discipliné–, lo mismo me entregaba apasionadamente a la novela y a la poesía –clásicos de la literatura universal, que a los que ahora ya lo son como Gorki, Chejov, Tolstoi y Chernishki– que a los filósofos. Eran en parte, ejercicio de traducción. Entre los que me apasionaron se encuentran Aristóteles, Hegel, Zola y Gorki [...] yo había dejado de ser creyente y también iniciaba el camino de mi definición ideológica.⁴⁴⁷

De regreso a la ciudad de Chihuahua, a fines de 1919, el ambiente político, económico y cultural acusaba cambios significativos por el movimiento revolucionario, la participación y enfrentamiento de sus paisanos en la lucha armada en distintas facciones revolucionarias y los cambios políticos y económicos derivados de todo ello (Vargas, 2017, pp. 23-25). Muy pronto, tanto sus relaciones familiares como su formación y carácter la conectaron con medios laborales, culturales y políticos. Trabajó en despachos de abogados, posteriormente, desde 1921 y durante buena parte de la década de los años veinte, fungió como secretaria bilingüe en el Banco Minero así como en otros comercios. Paralelamente a ello, participó desde un principio en movimientos artístico-culturales de la ciudad capital, para después hacerlo en los político-sociales

⁴⁴⁶ Yolia, “Ellas y la vida. Consuelo Uranga”, *El Día*, viernes 18 de noviembre, 1977, p. 6.

⁴⁴⁷ Yolia, “Ellas...”, *El Día*, viernes 18 de noviembre, 1977, p. 6.

(Vargas, 2017, pp. 24 y 29).⁴⁴⁸ Continuó recibiendo durante los años veinte otras influencias importantes para su formación intelectual humanística como las del licenciado Antonio Horcasitas, el escritor Manuel Rocha y Chabre y el profesor Manuel Aguilar Sáenz. Participó con ellos en los primeros programas radiofónicos de la estación CZF, declamando poesía desde 1923, incorporando distintos autores y alternando, a manera de tertulia, con artistas, cantantes y músicos de la capital, como el trío Mozart, la cantante Lucía Évora y el cellista Álvaro Rivera (Vargas, 1995b, p. 10; Vargas, 2017, pp. 26-27).⁴⁴⁹

Desde 1926, fue integrante del Instituto Literario de Chihuahua, impartió clase de literatura en la preparatoria de dicho centro y, al mismo tiempo de trabajar en el Banco Minero, empezó a colaborar en el Círculo Fraternal que editaba una revista denominada *Ideal*, cuyo propósito era organizar a los estudiantes para que participaran de manera más activa en la vida cultural, social y política de su entidad (Vargas, 2017, p. 29).⁴⁵⁰ Con su participación en el Círculo Fraternal, inició su paso paulatino del trabajo artístico-cultural al social y político contestatario; su vinculación con algunos otros estudiantes inquietos por la cuestión social, la relacionó con jóvenes y militantes del Partido Comunista en la Ciudad de México. De hecho, a inicios del mes de septiembre de 1927, se anunciaba en *El Machete* que en la capital de Chihuahua había un grupo de estudiantes conscientes, inquietos e interesados en participar e incidir más en su región para cambiar el estado de cosas que había creado el movimiento revolucionario:

Un grupo de estudiantes de esta ciudad ha venido reuniéndose para orientar al gremio. Para ello, ya la revista *Ideal* empieza a publicar algo en sus columnas acerca de la vida económica y política en que deben tener participación los estudiantes. De los elementos más característicos entre los estudiantes que trabajan por la organización de grupos anotamos a Ignacio Rojas Rodríguez y Salvador Saucedo Barrios que tienen grandes simpatías en los círculos preparatorianos.⁴⁵¹

⁴⁴⁸ Yolia, "Ellas...", *El Día*, viernes 18 de noviembre, 1977, p. 6.

⁴⁴⁹ En la edición de 2017, el historiador Vargas especifica que la relación con estas personas del medio ilustrado fue muy importante para ella, porque intelectual y culturalmente la fortalecieron, pero, además, algunos de ellos formaban parte de su familia: el Lic. Horcasitas fue pareja de su madre y el profesor Aguilar y Sáenz estuvo casado con su tía. Ello le permitió colaborar y fortalecer los proyectos culturales e intelectuales que ellos impulsaban. Explica también que Consuelo Uranga alternaba la lectura de Alfonsina Storni con obras de poetas locales como Guadalupe Artalejo del Avellano, y de los mismos Manuel Rocha y Chabre y Manuel Aguilar y Sáenz.

⁴⁵⁰ Yolia, "Ellas...", *El Día*, viernes 18 de noviembre, 1977, p. 6.

⁴⁵¹ "Notas de Chihuahua", *El Machete*, 10 de septiembre, 1927, p. 4; Revista *Ideal*, Órgano del

Aunque no se mencionó su nombre en esa ocasión, en el número 36 de la revista se publica una fotografía de Consuelo como integrante del Círculo, un texto escrito por ella sobre la presentación de Eugenia Torres, declamadora de poesía, en la audición del Teatro de los Héroes y un texto sobre el discurso que se dio en la velada sobre la “Regeneración de la Mujer”, en la que ella tuvo participación.⁴⁵² Su presencia activa en la revista y el Círculo Fraternal le permitió vincularse con otros grupos sociales y políticos de la ciudad de Chihuahua, así como de la capital del país y, de esa manera, conocer las necesidades de las asociaciones de trabajadores y empezar a cuestionar al gobierno surgido de la Revolución. En mayo de 1928, fue invitada a declamar en un acto cívico militar en honor al general Álvaro Obregón que visitaba el estado de Chihuahua, acompañado de políticos locales. Lejos de alabarlo y declamar poesías como parte de la “Sociedad Chihuahuense”, proclamó un discurso beligerante en el cual reclamaba al gobierno de la revolución haber incumplido las promesas revolucionarias por las cuales habían luchado y muerto miles de mexicanos. Jesús Vargas ofrece testimonio de ello basado en los periódicos de la época y la entrevista realizada al hermano de Consuelo, el ingeniero Salvador Uranga. He aquí un fragmento:

La fueron a buscar y le entregaron el escrito que tenía que exponer al día siguiente. Cuando llegó a casa lo leyó y como no le gustó se puso a cambiarlo, mejor dicho, a escribir uno nuevo [...] Al día siguiente llegó muy arregladita, pero a nadie le dijo nada [...] Recuerdo cómo empezó su discurso: “No vengo a recibir al héroe de Celaya, porque yo reconozco que Villa fue muy superior a todos ustedes...” y así se siguió, echándole a todos los que se decían revolucionarios. El gobernador y todos los que querían quedar bien, volteaban a ver con mirada de cuchillo al que compuso el discurso, que no hallaba dónde meterse para que no lo vieran; pero que podía hacer aquel pobre, si el discurso era muy diferente al que le había entregado un día antes (2017, p. 31).

De esta manera, a sus 25 años, Consuelo Uranga ya tomaba posición frente a la clase política y militar en su localidad, deslindándose de las alabanzas y reverencias a los gobernantes revolucionarios. Su espíritu crítico, su capacidad de análisis, la formación que obtuvo en esos años, así como las influencias intelectuales y relaciones políticas en el Círculo Fraternal le permitieron ir rompiendo

Círculo Fraternal, 18 de marzo, 1928, pp. 1 y 14.

⁴⁵² Revista *Ideal*, Órgano del Círculo Fraternal, núm. 36, 18 de marzo de 1928, pp. 1 y 14

paulatinamente con una actividad artístico cultural acrítica y desinteresada, y vincularse con los grupos opositores.

La decisión de trabajar por el pueblo

En efecto, al tiempo de continuar participando en actividades artísticas y culturales, Consuelo Uranga se empezó a vincular y a sensibilizar en torno a la situación de los trabajadores y del pueblo en general, a través de las actividades del Círculo Fraternal, como ya lo había señalado la nota de *El Machete* referida líneas arriba, y ella misma lo confirmaría décadas después al recordar su participación en su estado natal:

En Chihuahua había, como en todo México, mentes despiertas e inquietas. Sólo que allá, la juventud no creyó más en los revolucionarios de 1910 de la Revolución Mexicana, sino que comenzamos a inspirarnos en la Revolución Rusa de 1917 y la lucha por el socialismo (Uranga, s/f, p. 3).⁴⁵³

Llegó un momento en que ya no sólo participaban con poesías, veladas literarias o textos que crearan conciencia en la población chihuahuense, pasaron de las ideas y actividades culturales a la acción política, que defendía posiciones específicas en contra de los funcionarios y los revolucionarios en el poder. Participaron, como Círculo Fraternal, activa e intensamente en el movimiento social que José Vasconcelos encabezó en torno a su candidatura a la presidencia, de fines de 1928 y durante 1929. De hecho, el representante de Vasconcelos en el estado, que organizó la campaña electoral en esa región, fue el joven periodista Rodolfo Uranga, hermano de Consuelo. Desde octubre de 1928, empezaron a participar no solamente los del Círculo o los del Instituto Literario, sino varios grupos inconformes con el régimen revolucionario en torno a este movimiento y por demandas propias de grupos regionales. Hubo mítines, enfrentamientos, comités de apoyo en varios lugares de la entidad, extendiéndose la agitación rápidamente en los sectores medios, profesionales,

⁴⁵³ Manuscrito incompleto de Consuelo, escrito de su puño y letra, tomado de su archivo personal y proporcionado por su hija Ma. Fernanda. En el original, ella utiliza abreviaturas en las palabras revolución y mexicana. Los ponemos completos por razones prácticas. Por deducción de algunos elementos, parece que este texto lo escribió en los años sesenta y ya tenía una posición más crítica respecto al Partido Comunista. Se transcribe la parte final del párrafo que citamos arriba: “El PC, al cual ingresé, remachó estas ideas, que ahora considero que nos marginaron, nos apartaron de la corriente positiva de la Rev. 1910 y nos apartaron de transformarla en rev. Socialista”.

grupos femeniles y estudiantiles. El 24 de septiembre de 1929, se celebró en la capital un mitin multitudinario que, según el historiador Vargas Valdés, “se convirtió en la primera movilización de oposición al gobierno desde los tiempos de la revolución” (Vargas, 2017, p. 34).⁴⁵⁴ La situación de violencia y enfrentamiento con el gobierno federal, llegaba ya en ese momento a niveles excepcionales. Los atentados contra Vasconcelos y el asesinato del estudiante Germán del Campo en la plaza San Fernando, en la Ciudad de México, unos días antes de este gran mitin en Chihuahua, radicalizó aún más a los organizadores y participantes locales (Rivas, 1981, pp. 63-74; Loeza, 1995, p. 116). Consuelo junto con los estudiantes del Círculo y otros grupos de jóvenes de ambos sexos formaron parte activa de los preparativos, del comité de recepción y del seguimiento y desarrollo de la campaña de Vasconcelos en todo el estado.

Como sucedió en el plano nacional, la cruzada de Vasconcelos por la presidencia de la República fue el primer movimiento civil, después de la lucha armada, en defensa de la democracia y en contra del poder militar, en especial, del control de Calles. El movimiento ciudadano que se organizó en torno a José Vasconcelos y a su proyecto de nación, primero como candidato independiente y después avalado por el Partido Nacional Antirreeleccionista (Skirius, 1978, p. 114; Magdaleno, 2004, pp. 113-206),⁴⁵⁵ tuvo un fuerte impacto entre los jóvenes, que trabajaron intensamente en las diferentes ciudades y en los grupos urbanos de clase media, en especial, antiguos maderistas, estudiantes, artesanos, maestros y profesionistas deseosos de participar en un proyecto de nación en el cual la política, la educación, el progreso y la cultura fueran elementos centrales para construir un país más justo, más democrático y más moderno (Skirius, 1978, pp. 70, 100-109, 112-113 y 115; Rivas Mercado, 1981, pp. 72-75).⁴⁵⁶

Incluso, en algunos lugares que visitó Vasconcelos en campaña, como las ciudades de Morelia, en Michoacan, Xalapa, Veracruz o Tlaxcala hubo grupos de obreros, ferrocarrileros y trabajadores más radicales ligados al partido comunista que, entusiasmados por el discurso vasconcelista, a favor del ejido, en contra de

⁴⁵⁴ Vargas, basado en *El Correo de Chihuahua*, afirma que la reseña hace mención de que miles de chihuahuenses inundaron el centro de la ciudad.

⁴⁵⁵ Aunque después hubo rupturas y escisiones en los grupos políticos que abanderaban a Vasconcelos.

⁴⁵⁶ Incluso, en un primer momento, también tuvo gran influencia en sectores importantes de trabajadores como los ferrocarrileros y otros sectores; también tuvo un impacto significativo en ciertos sectores campesinos organizados, que habían enfrentado el dogmatismo y la intransigencia del PCM, como la Liga Nacional Campesina y uno de sus principales líderes, Úrsulo Gálván.

los latifundios, de la corrupción, o de la intervención norteamericana en nuestro país, no dudaron en apoyarlo o en plantear una alianza que favoreciera a ambos grupos (Skirius, 1978, pp. 87-89, 110-115 y 118; Illades, 2017, pp. 85-92).⁴⁵⁷ Ello no significa que el PCM apoyara en ningún momento al candidato José Vasconcelos o a su movimiento, ni que tuvieran posiciones similares en su lucha contra el gobierno revolucionario. Al contrario, a excepción de algunos grupos o escasos miembros aislados que después se radicalizaron más, como el caso de Octavio Medellín Ostos, dirigente vasconcelista que se pasó al PCM en los años treinta o de algunas mujeres (Skirius, 1978, p. 88; Camp, 1977, p. 248), hubo posiciones muy hostiles y contrarias entre el partido comunista y el movimiento vasconcelista, que tuvo, en cambio, mayor acercamiento con el movimiento cristero y con los hombres y mujeres de la Liga Nacional de Defensa de la Libertad Religiosa (LNDLR) (Skirius, 1978, pp. 121-123). Como ha planteado Roderic Ai Camp, el impacto del movimiento vasconcelista –derivado mayoritariamente del ambiente universitario– se puede valorar mucho más en la participación política futura de numerosos participantes tanto dentro del gobierno, a partir de 1946, durante el período del licenciado Miguel Alemán, como también en la oposición, principalmente en organizaciones y partidos de oposición de centro derecha como el Partido Acción Nacional, PAN (Camp, 1977).⁴⁵⁸

Un sector que tuvo gran participación en el movimiento vasconcelista –lo que tuvo un significado importante en el futuro– fue el de las mujeres jóvenes de clase media (Magdaleno, 2004, pp. 42-46; Skirius, 1978, pp. 74-101), no sólo las católicas y aquellas que habían participado en proyectos educativos en la SEP:

⁴⁵⁷ Sobre el ejido, Vasconcelos sólo en algunas partes se pronunciaba a favor de él, como señala Skirius: “En lo tocante al problema del agro, Vasconcelos iba por en medio de la calle y viraba a la izquierda para evitar las colisiones de frente” (p. 90); lo relacionado con Veracruz y Tlaxcala.

⁴⁵⁸ El autor dice: “Lo que resulta significativo de nuestro estudio es que muestra, por una parte, que los movimientos de oposición surgieron fundamentalmente de la Universidad, al igual que el gobierno mismo. Se puede llegar a pensar que, inclusive, la lealtad que se generó entre estudiantes, o entre estudiantes y profesores, fue más importante o decisiva que la diferencia de ideología o el hecho de participar en movimientos de oposición: [...] Por último, el fracaso de Vasconcelos alentó a algunos de sus más fieles simpatizadores a continuar su profesión fuera de los círculos oficiales y desarrollar elementos mediante los cuales se pudiera influir sobre la política gubernamental. La actividad de estos individuos se dirigió al establecimiento de partidos permanentes de oposición, algo en lo que Vasconcelos había fallado. Los dos partidos de oposición de México han podido realizar muy poco en cuanto a política electoral presidencial, pero sin embargo, indirectamente, han tenido cierta influencia en la política adoptada por el gobierno” (pp. 256-257).

Dijo Vasconcelos [...] que las mujeres estaban participando activamente en su campaña democrática. Por tradición, la política había sido cosa del hombre de la casa en México, pero ya no era así con el advenimiento del vasconcelismo (Magdaleno, p. 43).

Varios estudios confirman que algunas maestras como Elena Torres, Elena Landázuri, Luz Uribe, Eulalia Guzmán, Luz Vera y Elvira Vargas, quienes habían participado en la SEP cuando Vasconcelos era el titular, formaron e impulsaron la base femenil del Partido Nacional Antirreeleccionista. Esta base femenil, en realidad, se convirtió en un frente muy amplio en el que participaron mujeres de diversas organizaciones e ideologías: católicas, obreras, campesinas, intelectuales, estudiantes, entre otras (Cano, 1993b, p. 8; Pacheco, 1978, p. 29; Tuñón, 1992, pp. 29-30; Camp, 1977, p. 250)

El hecho de que el Partido Antirreeleccionista incluyera en su plataforma política el sufragio femenino, pudo haber influido en dicha participación pero, también, la caracterización del movimiento vasconcelista en la prensa y en círculos universitarios como civilizado y moralista, que pretendía frenar la ambición de los militares en una coyuntura política de inestabilidad y violencia política, es probable que haya estimulado la presencia pública de numerosas mujeres jóvenes del medio urbano en diferentes regiones del país (Skirius, 1978, pp. 68 y 91; Cano, 1993a, pp. 393-394; García, 1976, pp. 68-76).⁴⁵⁹

La brevedad, fervor e intensidad de esta movilización más allá de lo electoral, tuvo repercusiones significativas no precisamente por los resultados de la campaña, que fueron decepcionantes para la mayoría de los participantes; más bien, como se ha planteado arriba, porque de ahí se derivó una mayor participación política de numerosos integrantes del movimiento, así como mayor presencia en movimientos culturales y sociales. En este caso específico, se reforzó la participación de las mujeres en diversas agrupaciones y tendencias en el ámbito nacional, incluso en espacios de oposición de izquierda, como afirma Adelina Zendejas:

En ese movimiento vasconcelista había gente de izquierda desesperada, porque todos éramos hijos y algunos testigos y protagonistas desde pequeños de las luchas revolucionarias de nuestros padres o familias. Para mí el vasconcelismo era la puerta por donde pensábamos que íbamos a obligar al cumplimiento de los principios

⁴⁵⁹ Como afirma John Skirius: “amor y armonía eran el antídoto de la lucha de clases, las venganzas y las querellas religiosas. Sus admiradores recordaban esto mucho más que su exagerado temor a la conspiración protestante”.

de la Revolución, a aplicar la revolución. El reparto de tierra estaba así, así, y la represión era muy fuerte y muy visible, quizá más visible que ahora porque era menor población.⁴⁶⁰

Esto sucedió únicamente con algunas de ellas, como Consuelo Uranga, que tendría un papel importante en el PCM, Adelina Zendejas⁴⁶¹ y ciertas profesoras de escuelas urbanas que, durante la década de los treinta y principalmente en el período cardenista, se incorporaron al Partido Comunista de México y al Frente Único Pro Derechos de la Mujer (Tuñón, 1992, p. 30; Pacheco, 1978, p. 29; Gaitán, 1988, p. 25; Skirius, 1978, pp. 123-125).⁴⁶²

En el caso de Consuelo, como ya hemos visto, su participación en este movimiento fue consecuencia de un compromiso cada vez mayor en los asuntos políticos y sociales de su localidad como parte del Círculo Fraternal, pero determinante para su proyecto de vida futuro por sus convicciones ideológicas. Frente al fraude electoral, la violencia del Estado y la tibieza de la respuesta de Vasconcelos ante sus seguidores, Consuelo y algunos jóvenes de Chihuahua capital decidieron dedicarse de lleno a luchar por una verdadera revolución.⁴⁶³ Aquel 1929, ella lo recuerda como el año en que su generación reaccionó a las injusticias provocadas por el nuevo gobierno revolucionario:

Con los estudiantes del Instituto Literario de Chihuahua luché contra Luis L. León en favor de los campesinos engañados. Fuimos la generación posrevolucionaria de 1910 y no tolerábamos la riqueza de sus líderes frente a la miseria de nuestro pueblo. Nos hicimos marxistas (Uranga, s/f, p. 4).⁴⁶⁴

⁴⁶⁰ Entrevista a Adelina Zendejas, en García Flores, 1976, p. 72.

⁴⁶¹ Entrevista a María Fernanda Campa Uranga por María de Lourdes Cueva Tazzer, 1 de mayo de 2003; entrevista a Mercedes Quevedo (+) por María de Lourdes Cueva Tazzer, 2000. Cano, 1993a, p. 393; entrevista a María Teresa Pomar por María de Lourdes Cueva Tazzer, 23 de abril de 2004; Pacheco, 1978, pp. 22-29; García Flores, 1976, p. 72; Yolia, "Ellas y la vida. Consuelo Uranga", *El Día*, viernes 18 de noviembre, 1977, p. 6.

⁴⁶² Al concluir el movimiento vasconcelista, algunas mujeres, durante la década de los años treinta se integraron a organizaciones católicas, especialmente las cristeras o militantes de la LNDLR o participaron más de lleno en el PNR, el partido oficial que se formó desde 1929. Mucho más escasas pero significativas fueron aquellas que, como Consuelo Uranga o Adelina Zendejas, se radicalizaron y formaron parte del PCM.

⁴⁶³ Yolia, "Ellas...", *El Día*, viernes 18 de noviembre, 1977, p. 6; Vargas, 1995b, p. 13; entrevista a Mercedes Quevedo (+) por María de Lourdes Cueva Tazzer, 15 de junio, 2000; entrevista a María Teresa Pomar (+) por María de Lourdes Cueva Tazzer, 23 de abril de 2004.

⁴⁶⁴ Consuelo Uranga se refiere al episodio en el cual el general Marcelo Caraveo dejó el gobierno

Aunque no se refería a la totalidad de los integrantes del Instituto, buena parte de los jóvenes entusiastas y desilusionados por el futuro inmediato de ese movimiento opositor, decidieron continuar participando de algún modo, pero por distintos caminos. Sucedió lo mismo con los hermanos Uranga: Rodolfo prefirió el periodismo y la escritura e integrarse años más tarde al Partido Acción Nacional; Consuelo, desde ese momento decidió salir de su estado natal y vincularse al PCM en el Distrito Federal (Vargas, 2017, p. 38).

Además de todo este ambiente político y cultural que hemos descrito, influyeron en Consuelo para esa determinación, un par de situaciones que resultaron clave: por un lado, estableció relaciones importantes que la vincularon con la ideología marxista, como con los compañeros Ignacio Rojas Rodríguez y Salvador Saucedo Barrios, de la revista *Ideal*, que ya habían establecido lazos con la juventud comunista en el Distrito Federal, desde 1927⁴⁶⁵ y, de manera especial, con Enrique Barreiro Tablada, un joven escritor que llegó a la capital de Chihuahua a fines de los años veinte y, aunque había formado parte del grupo de los estridentistas de 1925 a 1927, compartió con los jóvenes de Chihuahua ideales y acciones contra la injusticia social que los acercó más hacia una oposición de izquierda (Vargas, 2017, pp. 38-40).⁴⁶⁶ Esa camaradería que ahí surgió

de Chihuahua para participar en el movimiento escobarista (“Movimiento Renovador”) contra el gobierno federal, y fue nombrado gobernador interino el ingeniero Luis L. León por la legislatura local, el 13 de abril de 1929, cargo que ocupó hasta el 5 de diciembre de 1929, cuando fue sustituido por Francisco R. Almada el 6 de diciembre. Durante su gobierno, hubo una situación inestable por los acontecimientos nacionales y locales. Por lo tanto, hubo mayor participación política de jóvenes del Instituto Literario de Chihuahua a favor de grupos campesinos y obreros.

⁴⁶⁵ Ya hemos hablado de este reconocimiento que se hace del grupo de jóvenes de Chihuahua en el órgano del PCM: “Notas de Chihuahua”, *El Machete*, 10 de septiembre, 1927, p. 4

⁴⁶⁶ Este fue el caso también de Germán List Arzubide (Rashkin, 2014). Enrique Barreiro Tablada participa en el movimiento estridentista por un tiempo y, aunque no era de los más activos ni permanentes, el 2 de julio de 1925 publica una entrevista a Manuel Maples Arce en *El Universal Ilustrado* que tituló: “El joven maestro, se ha vuelto un burgués de la judicatura” (p. 44), relatando la aventura de Maples al aceptar trabajar para el gobierno revolucionario del general Heriberto Jara, en Veracruz (en Rashkin, 2014, cap. 8 Nota 1). Sin embargo, el mismo Barreiro se traslada posteriormente a Xalapa a participar intensamente en esa aventura, en un proyecto cultural conocido como Estridentópolis colaborando con su revista *Horizonte*, desde abril de 1926 hasta el último número en mayo de 1927. Por ello, es felicitado por su tío José Juan Tablada: “El estadio de Xalapa, cuya foto me enviaste, es bellissimo; pero espiritualmente lo complementa el equipo gladiatorio de *Horizonte* y el movimiento Estridentista” (en Rashkin, 2014, cap. IX, nota 11 y nota 28). Este grupo debió salir junto con el gobernador Jara, antes de cumplir con su período constitucional, por conflictos con caciques regionales y con el gobierno callista. Sin embargo, por lo menos para Barreiro esta experiencia de *Horizonte* fue determinante porque los vinculó con grupos de campesinos y obreros de la región que le dieron

fructificó en una amistad y en acciones conjuntas posteriores; estuvieron en un círculo de estudios en Chihuahua y, al menos en 1932, podemos verlos como autores de cuentos breves, cada uno con una colaboración distinta, en el libro *Hacia una cultura proletaria*, editado en el estado de Veracruz. Enrique publica “Contra el embajador” y Consuelo “El crimen”.⁴⁶⁷ La otra circunstancia que influyó de manera importante fue la participación de Consuelo, en la primera mitad de 1930, en el círculo de estudios marxistas organizado por David Alfaro Siqueiros y Enrique Barreiro Tablada, en la ciudad de Chihuahua. Por circunstancias ajenas a la voluntad de los participantes, se disolvió dicha actividad y eso la llevó a tomar la determinación de integrarse al Partido Comunista en la Ciudad de México para, por esta vía, “dedicar su vida a la lucha contra la injusticia” (Vargas, 2000, p. 26; 2017, pp. 40-41).

A mediados de 1930, cambia su vida radicalmente. La actividad artística y cultural que había desarrollado en la capital de Chihuahua la substituyó de forma definitiva por una actividad de agitación política en la capital del país a favor de la clase proletaria. Muy pronto se involucró en otro tipo de actividades de solidaridad y organización de los trabajadores, en un momento político cada vez más adverso para los trabajadores y comunistas. Su hija menor lo expresa más claramente:

Cambió el sombrero y los guantes de su juventud por el rebozo y las blusas bordadas por manos indígenas. Cambió los poemas y prosa de su juventud por los volantes, manifiestos y periódicos.⁴⁶⁸

Consuelo inició su militancia al principio de la década de los treinta, justo cuando el Partido Comunista enfrentaba una etapa difícil –una de tantas– no sólo por la persecución del gobierno, sino también por la imperiosa necesidad del partido de robustecer su acción política con el fin de ganar más adeptos y erigir una importante fuerza de oposición proletaria. De esta forma, la mayor parte de sus afanes y esfuerzos estuvieron dirigidos a defender en la calle, en los sindicatos, en las plazas, en foros públicos nacionales o internacionales la

mayor sentido social al movimiento de oposición cultural de los estridentistas. También Jesús Vargas se refiere a la influencia que Barreiro ejerció en varios jóvenes de ambos sexos de la época y en especial en Consuelo Uranga, basado en la entrevista a una de sus mejores amigas.

⁴⁶⁷ “Contra el embajador”, de Enrique Barreiro Tablada, y “Un crimen”, de Consuelo Uranga. Lorenzo Turrent Rozas, en *Hacia una literatura proletaria*, Xalapa, Veracruz: Ediciones Integrales, 1932.

⁴⁶⁸ Vargas, 1995a, p. 2E. En este artículo el autor cita un fragmento de un texto más amplio de Ma. Fernanda Campa titulado “Recuerdos de mi madre”.

opción comunista como la única capaz de solucionar los grandes problemas económicos y sociales del pueblo trabajador y a denunciar la corrupción y farsa del gobierno revolucionario a través de arengas, folletos, panfletos, escritos, propaganda o la distribución de *El Machete*.

La vida al servicio de la revolución proletaria

Desde un inicio, participó de lleno organizando a los obreros de diferentes sindicatos en la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) centrandose su labor en las mujeres trabajadoras de la Ciudad de México, y enfrentando la persecución policíaca y la cárcel al igual que sus compañeros (Vargas, 2017, pp. 67-69; Vargas, 1996, pp. 4-6; Galeana, 1990, pp. 109-112).⁴⁶⁹ Si bien asistió y participó como delegada en el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, en octubre de 1931, fue hasta el segundo, en 1933, donde tuvo un mayor desempeño en el movimiento de mujeres comunistas, a través de la Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas.⁴⁷⁰ Continuó su labor en la difusión y lucha por la plataforma definida por el PCM, como secretaria del departamento femenino de la CSUM, mientras que fungía como secretaria femenil de la Liga Nacional contra el Fascismo y la Guerra Imperialista, organismo coordinado por el Socorro Rojo Internacional.⁴⁷¹ El liderazgo que mantuvo en dicha Comisión Permanente, le permitió no sólo hacer visibles las demandas de las mujeres organizadas en el plano nacional, sino tener presencia activa en el movimiento internacional de mujeres.⁴⁷²

En efecto, por esta experiencia y por su formación cultural, fue elegida delegada del PCM para representar a México ante el “Congreso Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo”, celebrado en París, Francia, del 4 al 6 de agosto de 1934, en el cual se reunieron 1200 delegadas de 28 países. En el mes de noviembre, un grupo de mujeres convocaba a las organizaciones femeniles y a las trabajadoras en general: obreras, campesinas, empleadas, maestras e intelectuales, así como a las estudiantes y amas de casa para que asistieran a la reunión

⁴⁶⁹ Aquí se explica la importancia que tuvo el liderazgo de Consuelo Uranga en el movimiento petrolero, especialmente la huelga de 1936, la conciencia y movilización obrera antes de la expropiación petrolera.

⁴⁷⁰ V. *Infra*, quinto capítulo.

⁴⁷¹ AHCEMOS, CE, “A todas las obreras, campesinas, maestras, madres de familia, etc.,” caja 6, f. 3, “Departamento Femenil, circular N° 3. Urgente. A todas las organizaciones unitarias,” caja 6, f. 21, “Comité Nacional contra la Guerra y el Fachismo”, caja 6, f. 6.

⁴⁷² “Primera Conferencia de Mujeres”, CEMOS, PCM, caja 06, clave 6, exp. 27.

de información de la delegada Consuelo Uranga del notable acontecimiento internacional en defensa de la mujer (De la Peña, 1947, p. 1).⁴⁷³

Ésta es una de las contadas ocasiones en que las comunistas destacan como dirigentes de un movimiento amplio e internacional con el tema de las mujeres que, aunque es plural y más extendido, tiene relevancia por dos elementos: se hacen portadoras de la lucha contra el fascismo, “preparador de la guerra, [que] negará a la mujer su derecho al trabajo y a la cultura [...] y la relega al papel de instrumento de placer y máquina productora de hijos para la guerra”⁴⁷⁴ –que logra congrega a un buen número de mujeres para el movimiento nacional más importante en 1935, el FUPDM– (Brown, 1971, p. 25; Spenser, 2007, p. 63),⁴⁷⁵ y se convierten, como fuerza política de izquierda, en una opción posible para algunas cuantas mujeres más, que buscaban participar después del movimiento vasconscelista y que ya aparecen firmando dicho documento: Dolores Gómez, Angélica Arenal, Esther Chapa y Mathilde Rodríguez Cabo, entre otras (Brown, 1971, pp. 25-34; Spenser, 2007, pp. 63-66).⁴⁷⁶

⁴⁷³ El Comité Nacional de Mujeres contra el Fascismo, presidido por Dolores Ibárruri, se había constituido en 1933. Desarrolló una gran actividad de movilización de mujeres en contra de las medidas reaccionarias de los gobiernos del bienio negro, así como en contra de sus preparativos bélicos, llevó a cabo campañas por la libertad de las víctimas del hitlerismo que acababa de entronizarse en Alemania e impulsó la creación de comités de mujeres, en todos los países afiliados a este organismo a través de la Internacional Socialista y de congresos para integrar y coordinar la movilización femenina en torno a estos ejes de lucha, *Defensa Roja*. Órgano del Socorro Rojo Internacional. Sección Mexicana, noviembre de 1934, p. 14, AGN, DGIPS, Vol. 273, exp. 315-7A; “Primera Conferencia de Mujeres”, AHCEMOS, CE, caja 6, f. 27, 1934.

⁴⁷⁴ “Primera Conferencia...”, AHCEMOS, CE, caja 6, f. 27, 1934. La representación de Uranga en este evento internacional se da en un momento político interno de tensión electoral del PCM con el gobierno, entre el Bloque Obrero y Campesino y el general Cárdenas, considerado por los comunistas como otro títere de Calles y del PNR coludidos con el fascismo (que en el documento original expresan como “Fachismo”).

⁴⁷⁵ La intensificación de las huelgas en la primera mitad de 1935 y del trabajo sindical de los comunistas, así como la toma de posición de Cárdenas frente a éstas, volcó completamente la postura del PCM que, por su parte, y de manera decisiva, ya había recibido instrucciones por parte de la Comintern de “Unidad a toda costa”. En el mes de junio, después de varios congresos y sesiones del PC, la dirigencia comunista enfrenta nuevas tensiones internas por el cambio de actitud frente al cardenismo. El cambio de lema “Ni con Cárdenas ni con Calles” es modificado por “Con Cárdenas no, con las masas cardenistas, sí”, sin mucha convicción por parte de muchos militantes.

⁴⁷⁶ Este acontecimiento fue importante también porque, aunque no aparecieron como firmantes, sirvió como detonante de un movimiento más amplio de mujeres que convocó a más intelectuales y maestras, ya desde los primeros meses de 1935, que formarían el FUPDM, pero también se integrarían al Partido Comunista: Dolores Sotelo, Adelina Zendejas, Esperanza Jiménez, Teresa y Luz Pomar, entre otras. Olivé, pp. 117-124. Es necesario también entender todo este proceso en un

Uranga estaba convencida de luchar contra el orden social del capitalismo, que daba lugar a un régimen de explotación e injusticias para hombres y para mujeres y, en esa medida, se incorporó al trabajo de agitación, organización y propaganda a favor de una transformación radical de la sociedad. Si trabajó en la organización de las trabajadoras y en los congresos de mujeres que organizó el PNR fue con la finalidad de contribuir a ese propósito general desde un terreno más familiar, el de las mujeres trabajadoras; no lo hizo porque le interesara la emancipación de la mujer en sí misma. Al contrario, rechazó desde un principio la postura de pugnar por los derechos civiles y políticos de la mujer, desligados de una lucha más amplia, la de la revolución proletaria, porque la consideró propia de los grupos de mujeres feministas y burguesas que no les interesaba transformar a la sociedad y, por lo tanto, inútil para las mujeres trabajadoras.

Desde esa perspectiva, rivalizó inicialmente contra la reivindicación del sufragio femenino, argumentando que los derechos de las mujeres no se podrían conquistar por grupos separados de mujeres en una sociedad capitalista. Mientras no se tuviera un gobierno proletario, no se podrían alcanzar los derechos de las y los trabajadores. No obstante, al calor del debate en los congresos y ante la necesidad de las comunistas de influir más y ganarse la confianza de los grupos de mujeres, fue incorporando paulatinamente esta demanda como parte central de la lucha de las trabajadoras, ligada ineludiblemente con las económicas y sociales.⁴⁷⁷

contexto de mayor distensión entre el PCM y el gobierno de Cárdenas, que se expresaría ya abiertamente en la segunda mitad de los años treinta y tiene consecuencias fundamentales en la fortaleza del PCM en cuanto a su impacto e influencia pero, al mismo tiempo, de debilidad en lo que toca a la unidad interna y su autonomía como fuerza política de oposición con respecto al general Cárdenas y al Estado mexicano.

⁴⁷⁷ “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres”, *El Universal Gráfico*, 3 de octubre de 1931, pp. 2 y 19; *El Machete ilegal*, 10 de octubre de 1931; “Desean mujeres formar una confederación independiente. Prefieren quedar absolutamente desligadas de las agrupaciones de los hombres y resolver sus problemas”, *El Universal*, 4 de octubre de 1931. El historiador Jesús Vargas sostiene que el voto femenino fue una demanda propuesta por las comunistas, sobre todo, en “contra del partido de la revolución (PNR)” (2017, p. 76). Sin embargo, por el análisis de las fuentes hemerográficas considero que fue al contrario; las comunistas defendieron los derechos sociales y laborales de las mujeres trabajadoras y campesinas y colocaban el sufragio femenino como una reivindicación que se debería aplazar mientras no se tuvieran los derechos fundamentales. No consideraban prioritario conformar una agrupación femenina para luchar por el sufragio, mientras las obreras y campesinas no tuvieran las necesidades mínimas de alimentación, salud, casa y sustento. Lo consideraban una demanda burguesa, como sucedía con la mayor parte de los militantes comunistas a nivel mundial. En el quinto capítulo se discute más ampliamente esta postura que fue modificándose a lo largo de las sesiones en dichos congresos. Mientras que María Ríos Cárdenas, del PNR, sostenía la necesidad de formar agrupaciones femeninas para luchar



Consuelo Uranga en sepelio de líder ferrocarrilero (la última de la fila, de perfil).
Autor: Enrique Díaz, Ca. 1933. México DF. Fuente: AGN, Centro de Información
Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 58/35.

Por ello, desde 1934, Consuelo Uranga, junto con otras comunistas, aceptaba de manera más abierta que la exigencia del voto femenino era imprescindible como parte de la emancipación general de la mujer. Ese mismo año, fue candidata suplente a diputada del Bloque Obrero y Campesino por el sexto distrito electoral del Distrito Federal, pero proseguía trabajando por un conjunto mucho más amplio que no se circunscribía a esta demanda, como veremos más adelante.

Al regresar Uranga del Congreso Mundial de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, celebrado en Francia, uno de los principales elementos que negociaron, en 1935, fue la participación de las mujeres del Partido Comunista en el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM). Sin embargo, es interesante

por las reivindicaciones propias de las mujeres, porque el sindicalismo no resuelve sus problemas, las comunistas planteaban lo contrario: la necesidad de organizarse hombres y mujeres en sindicatos y en organizaciones proletarias; Consuelo Uranga abrió la polémica desde el Primer Congreso diciendo que no se podía hablar de mujeres en general: había mujeres explotadas, de la clase proletaria y mujeres de la clase explotadora, que están con los patrones; y a su juicio eran las líderes feministas que pedían el voto y la formación de una organización femenil independiente de los sindicatos y de las organizaciones proletarias. Eso provocó enojos y discusiones serias entre las comunistas y las mujeres del PNR.

observar que, de manera paulatina, ella fue colaborando cada vez menos en el frente femenino –quizá por no convencerle plenamente–, concentrando su actividad, a mediados del período cardenista, básicamente en la organización y apoyo del movimiento sindical principalmente petrolero y ferrocarrilero (Vargas, 1995b, pp. 1 y 13; Vargas, 1996, pp. 4-6).

Por inferencias y datos aislados creemos que, desde el inicio de su participación en el PCM, empezó su relación de pareja con Valentín Campa, con quien compartió gran parte de su vida militante y tuvo dos hijas, las que debió cuidar en medio de su actividad política sin contar, como pasó a la mayoría, con el apoyo de su compañero para estas labores. Justamente cuando se incrementó la actividad organizativa tanto en el FUPDM, como la gestión sindical a mediados de los años treinta, Uranga tuvo a su primera hija⁴⁷⁸ y su vida intensa debió complicarse por la movilidad y el ritmo que imponía la militancia política y las implicaciones y necesidades propias de ser madre y atender a su familia. Por la misma posición de los comunistas, de no darle importancia a esos quehaceres, no contamos con fuentes para acercarnos y conocer cómo fue combinando estas dos esferas tan absorbentes. No obstante, era obvio que sus roles de madre y esposa no se podían realizar a la manera de una familia tradicional y ello significó buscar estrategias, redes de relación, formas distintas de continuar con la militancia. En este aspecto, hay vacíos de información que nos impiden conocer estos mecanismos que se implementaron por parte de las mujeres para lograr acoplar, aunque fuera medianamente, la política y la maternidad que, según la prensa nacional, eran labores irreconciliables,⁴⁷⁹ así como identificar las estrategias de resistencia por parte de los militantes varones para asumir también las faenas relativas al hogar y a la familia como una responsabilidad compartida.

Lo que podemos apreciar, a través de las fuentes disponibles, es la modificación sustancial, a partir de 1935, de la actividad política de Uranga en el movimiento de mujeres. Aunque colaboró para formarlo, ya no fue tan fuerte su participación en el FUPDM y tuvo que reducir significativamente el estilo agitador y antagonista que le permitía al grupo de mujeres comunistas establecer un clima de debate y defender vehementemente un programa amplio de lucha hacia la mujer trabajadora. Su liderazgo, hasta antes de la formación del FUPDM, se basaba en la autonomía relativa frente al Comité Central del

⁴⁷⁸ Vargas, 1995a, p. 2E. En este documento se dice que fue madre por primera vez a los 31 años, que los cumplió en noviembre de 1934; por lo que suponemos que a la primera hija la tuvo en 1935.

⁴⁷⁹ Ver como ejemplo estas editoriales, “Las Mujeres al Hogar. Editorial,” *Excelsior*, 29 de noviembre, 1933, p. 5; “Las mujeres en las sociedades modernas,” *Excelsior*, 30 de noviembre, 1933, p. 5.

Partido Comunista y a una posición más integral que le permitía compararse y rebatir las propuestas de las feministas y de las católicas,⁴⁸⁰ actuaba con beligerancia, autonomía y determinación como lo hacían sus camaradas varones en otros campos de lucha.

En efecto, tras la formación del frente amplio de mujeres, en 1935, por razones personales, pero también por tener que seguir las líneas de unidad, impuestas por la COMINTERN y el Comité Central del partido, giró su actividad hacia la organización sindical de oposición y fue dejando el movimiento femenil. Aunque en 1934 tuvo el liderazgo en varios departamentos femeniles, y participó en el Congreso Mundial de Mujeres por la Paz, no significó que adquiriera un lugar preferente en el Comité Central del partido. No resolvió ni participó en la toma de decisiones sobre cómo debían colaborar en el movimiento femenil, aun cuando tuviera, como Cuca García, un liderazgo en ese campo. Ella más que buscar estar en la dirección del partido, le interesaba incidir como militante en la conciencia y organización de la clase trabajadora; a la par de esta actividad, intensificaba más bien su práctica tratando cada vez más de vincularse con los grupos para orientar y fortalecer sindicatos afiliados al partido comunista.

Uranga no estuvo de acuerdo en la línea que fue adquiriendo el FUPDM, como un movimiento femenil cada vez más concentrado en reivindicaciones propias de las mujeres; aunque ni lo buscó ni consideraba conveniente detener este proceso, décadas después afirmaba que la destrucción o desviación de los movimientos campesinos y obreros del partido, afectaron significativamente el deterioro del trabajo de las mujeres comunistas en el FUPDM, plenamente convencida afirmaba: “apartar el movimiento femenil del movimiento nacional en su conjunto, siempre será un error” (Uranga, s/fs., pp. 2 y 4).

Después de ese año, durante el cardenismo y en las décadas siguientes, aunque con una situación personal más complicada debido a su condición de madre de familia, continuó trabajando intensamente en tareas políticas de agitación, organización sindical y partidista, aunque ya sin un liderazgo destacado en el movimiento nacional de mujeres y, en ningún momento, siendo parte de los grupos que tomaban decisiones en el interior del partido, aun cuando contaba con buena formación y una importante experiencia política (Cano, 1993a, p. 393).⁴⁸¹ Tuvo un papel definido, desde finales de 1935, en la organización y vinculación del movimiento sindical de los trabajadores de la empresa

⁴⁸⁰ Este proceso se explica ampliamente en el quinto capítulo.

⁴⁸¹ Entrevista a Mercedes Quevedo (+) por María de Lourdes Cueva Tazzer, 15 y 22 de junio de 2000; entrevista a María Teresa Pomar por María de Lourdes Cueva Tazzer, 23 de abril, 2004.

El Águila-Shell, que operaba yacimientos de petróleo en Tabasco y Veracruz. A diferencia de otros dirigentes, ella, de manera comprometida se involucró en las tareas de organización de los trabajadores con todo lo que ello implicaba; se trasladó a la región, se integró y participó activamente con los obreros y sus familias.

Al igual que Cuca García, Consuelo Uranga se sometió a una dirección masculina aceptada por ella, que no diferenciaba a sus militantes por su género: mujeres y hombres debían acatar las mismas normas, adoptar los mismos principios, realizar las mismas actividades y luchar con las mismas estrategias definidas por la COMINTERN, sin analizar que la situación y posibilidades de esos hombres y mujeres eran desiguales. En estas condiciones, las mujeres debieron modificar sus roles tradicionales y encontrar formas distintas de convivencia con sus compañeros de vida y sus camaradas. Paradójicamente, fueron realizando actividades disímiles y abriendo espacios para transitar en diversos ambientes políticos, culturales, sociales y familiares de modos particulares e interrelacionados.

En este sentido, el debate introducido por historiadores como Joan Scott, Steve Stern y Florencia Mallon, en sus estudios sobre las relaciones de género en diferentes sociedades, ha servido para entender dichas relaciones como alianzas de poder que se construyen cotidianamente y que van dando lugar a modificaciones, ajustes y negociaciones entre ambos. Esto ha resultado muy sugerente para pensar también las relaciones entre los sexos en el Partido Comunista Mexicano (Scott, 1992, pp. 87-90; Stern, 1999, pp. 409-467; Mallon, en Fowler-Salamini y Vaughan, 2003, pp. 49-76). No se fortificaron unilateralmente las relaciones de dominación masculina, sino también se fueron construyendo lenguajes y prácticas culturales, que permitieron abrir espacios y edificar nuevas formas de convivencia entre las parejas y, al mismo tiempo, añadir otros mecanismos para seguir con una estructura en la que no se alcanzaba una igualdad ni una situación más equilibrada de los deberes y derechos de género.

Así, Consuelo Uranga, como otras activistas políticas, colaboró –sin pretenderlo conscientemente– en la construcción de una dirección masculina del partido que enfrentó una magra militancia femenina durante este período, que no profundizó en buscar las estrategias para atraer y retener a las trabajadoras y campesinas, y no valoró sus propios esfuerzos para lograr el liderazgo femenino en los años treinta. De igual forma, contribuyó a la creación de un liderazgo de partido que promovió y acentuó valores y actitudes viriles en sus afiliados –hombres y mujeres–, como la fuerza de carácter, el arrojo, la beligerancia, la agresividad, el compromiso y la entrega a la causa proletaria, la sumisión a las orientaciones de los líderes nacionales e internacionales, la ausencia de crítica a sus líderes, la renuncia

a la vida privada y doméstica y, por tanto, el desdén a los problemas cotidianos que enfrentaban las mujeres con sus hijos, sus maridos y su hogar, calificándolos como ajenos a la causa proletaria, y la tendencia a caracterizar los sentimientos de afecto, placer y diversión como desviaciones pequeño-burguesas. Como dice Vargas Valdés, quien entrevistó a un comunista sobre su pareja y su vida en común:

casi todos los viejos militantes revolucionarios asumen como un rasgo de modestia, no hablar de la vida íntima o personal por considerar esto como una expresión burguesa.⁴⁸²

Una dirección y un partido que negaba la vida cotidiana, las relaciones entre las parejas y la maternidad como esferas importantes para los hombres y las mujeres que pretendían transformar una sociedad. De esta manera, Consuelo Uranga, como una de las pocas activistas políticas dedicada de tiempo completo al partido, debió y consintió también negarlas y llevarlas a cuestras como un mal necesario, separadas de la actividad política y cultural del PCM, en el mejor de los casos, buscando estrategias de solución entre ellas mismas. Con ello, Uranga fue parte central, como otras más, de una construcción partidista en la cual al tiempo de que se fortalecían los roles, actividades y valores masculinos como los realmente importantes para todos sus militantes, también se abrían, paradójicamente, campos nuevos de participación política para las mujeres; se hacían esfuerzos –no apreciados en ese momento– para buscar formas de identidad y expresar estilos propios de actuar en la vida pública y en la vida privada a través de la lucha cotidiana en las calles, en las fábricas, en el campo, en la escritura y en la formación de redes de solidaridad entre ellas.

TEXTOS LITERARIOS COMO ACTO POLÍTICO RADICAL

La literatura proletaria femenina de los años treinta en México

En el período de clandestinidad, encontramos, además de los textos de Concha Michel y Graciela Amador que ya hemos visto en otros capítulos, otro conjunto menor de cuentos y poemas hechos por mujeres con un corte más político que cultural o literario. Literatura que se convirtió en una forma de activismo

⁴⁸² Vargas, 1995a, p. 2E. Uranga murió en la Ciudad de México, el 10 de noviembre de 1977. “Falleció Consuelo Uranga, distinguida luchadora social”, *El Día*, 12 de noviembre, 1977, p. 3.

político, que intentaba exponer la realidad, plantear otras formas de concebirla y crear conciencia de organización. Literatura que constituye una ventana más que nos acerca a las mujeres y a las formas en cómo intentaron actuar y crear un sentido de grupo y de comunidad.

Como plantea Anne Pérotin-Dumond, para comprender un grupo en determinada sociedad, es preciso esforzarse en captar las diversas facetas de los individuos que lo componen. La organización de las sociedades aparece como la organización de sus diferencias. Hay diversos criterios para analizar y comprender a la sociedad, raza, clase, género, sexo, etcétera, pero no sólo su condición objetiva, sino su condición subjetiva: percepción y sentimiento son elementos importantes en la identidad social (2000, pp. 4-6).

Así, los textos que denuncian situaciones de injusticia, corrupción y desigualdad, también sirven de medio político de expresión que nos acerca a sus formas de concebir esa nueva realidad; a entender su percepción y sentimientos como elementos significativos de su realidad e identidad social. Se trata de cuentos breves y poemas populares escritos por Consuelo Uranga y María Luisa Vera (Vera, 1932-1934; Uranga, 1932, pp. 55-62, Muñoz, 1933, p. 64; Zudín, 1934, pp. 26-31)⁴⁸³ así como de una autobiografía: *Benita Galeana* (Galeana, 1990, p. 164; Spenser, 2005, p. 30; Monsiváis, 1985, pp. 132-137).⁴⁸⁴

⁴⁸³ Los datos que fue posible obtener de María Luisa Vera tienen que ver con su actividad como poetisa. Perteneció a la Federación de Escritores Revolucionarios (FEP) que impulsó, en 1931, José Muñoz Cota, con la idea de fomentar y publicar escritos literarios proletarios. Después, perteneció a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). En 1933, Muñoz Cota ya la presentaba como “una de las más destacadas poetisas del presente movimiento revolucionario, un espíritu rebo-sante de nuevas inquietudes que ha depurado su verso de todos los romanticismos que acechaban a nuestros abuelos [...] Mientras en América la poesía ha sido para las mujeres una prolongación del problema sexual o válvula de escape de emociones [...] –tal es el caso de Juana Ibarbouru, la Safo Iberoamericana, de Delmira Agostini y de doña Gabriela Mistral, la hija mayor de Amado Nervo–, Ma. Luisa, con un sentido hondo y futurista, ávidamente despierto a los horizontes teñidos por la sangre del sol del proletariado, canta en verso desnudo, la desnudez de la naturaleza y de la vida”. Por su parte, en 1934, Nicolás Zudín la presentó como la poetisa socialista, para ensalzar sus virtudes como escritora comprometida, muy distinta a las poetisas románticas Ibarbouru, Storni y Mistral.

⁴⁸⁴ Benita Galeana Lacúzar empezó a militar en el PCM en 1927, pero lo hizo de una manera más abierta y dedicada hasta principios de los años treinta, cuando la persecución a los comunistas estaba a la orden del día. Ella participó como pez en el agua, básicamente, en actividades políticas de agitación y propaganda en mítines, manifestaciones y arengas. Sin embargo, su vida antes de ingresar, así como su trayectoria en el partido, fue totalmente diferente a las de Cuca García y Consuelo Uranga. Benita nació en San Jerónimo de Juárez, Guerrero, el 10 de septiembre de 1904, y murió en la Ciudad de México, el 17 de abril de 1996. Tenía 23 años cuando empezó a participar en el partido por su-

A excepción del texto autobiográfico, los demás escritos producidos por estas mujeres fueron parte, marginalmente, de un movimiento literario que empezó a manifestarse en el año 1931, denominado literatura proletaria, que introdujo en México un debate en torno de lo que significaban el arte y la literatura comprometidos, si la literatura debía o no, servir a las causas del pueblo o si, por el contrario, ésta debía darse como una manifestación artística más allá de las convicciones políticas del momento (Turrent, 1932, pp. VIII-XXII).⁴⁸⁵

Así, la literatura proletaria fue una corriente literaria política, que se promovió y se hizo en México durante 1931-1934 en ciertos círculos de la Ciudad de México y la ciudad de Xalapa, Veracruz, que concebía a los textos literarios comprometidos con los sectores populares, como acicates que denunciarían la realidad y crearían conciencia en los distintos grupos de estos sectores.

Es importante aclarar que dicho movimiento fue previo y no necesariamente antecedente de otra tendencia denominada “realismo socialista”, que la COMINTERN fomentó e intentó imponer como método creador y, principalmente, como una política artística que debía regir en todos los partidos comunistas justamente a partir de agosto de 1934. Los principios de este

gerencia de su nuevo compañero de vida, Manuel Rodríguez, que era militante, la había sacado de su vida arrabalera del cabaret y le platicaba lo importante que era ayudar al pueblo trabajador y a la gente pobre e iletrada, como ella, para cambiar ese gobierno y poner otro al servicio de los que más lo necesitan. Con su historia de violencia y pobreza desde que nació en el estado de Guerrero no necesitó más. Desde ese momento, fue una convencida militante arrojada y valiente que no tenía miedo a la represión ni a la cárcel. A diferencia de otras militantes mujeres, estuvo en la cárcel infinidad de veces; estancias cortas por alterar el orden público en mítines, pegar volantes y repartir *El Machete*. Trabajando en la base del partido, enfrentó la represión de la policía y el gobierno, pero también el machismo de sus propios compañeros y obreros y se dolió de la falta de formación y apoyo que recibió de los mismos camaradas de partido. A diferencia de la mayoría de las mujeres comunistas ella no participó ampliamente en trabajos a favor de la mujer trabajadora, ni estuvo de acuerdo con ningún tipo de manifestación feminista, ni hacer diferencia entre los hombres y mujeres en su trabajo militante. Con el aliento y el apoyo de Mario Gill, periodista y militante comunista, quien también fue su compañero de vida escribió, en 1940, su biografía, única en su género en México en esos años. Quizá por ello fue más conocida su vida y, en los últimos años de existencia, fue motivo de homenaje y reconocimiento por su vida entregada a la lucha de izquierda, APBG, exp. C808.86/5443; ver también Documental, 1989.

⁴⁸⁵ Ver Sheridan, 1999, pp. 13-134. Afirmamos que fue en el año 1931, porque desde ese tiempo se empiezan a publicar novelas, poemas y escritos por parte de Ediciones Integrales en la ciudad de Xalapa, identificándolas con una forma de escribir para el pueblo y con una orientación revolucionaria. Este grupo de Xalapa, formado por José Mancisidor y Lorenzo Turrent Rozas, fue de los primeros promotores de esa literatura, a través de la publicación de escritos proletarios que, según este último, se distinguen, por supuesto, de la “literatura universalista” producida por escritores no comprometidos con el pueblo y de la “literatura nacionalista” que ha impulsado el gobierno posrevolucionario.

realismo socialista eran condenar a las tendencias no realistas que se estaban dando en el mundo occidental, proclamar la superioridad del arte socialista, por considerarlo avanzado y progresista y, por último, reconocer que los partidos comunistas eran los que debían dirigir y regular el arte y la cultura en las sociedades donde actuaban. En México, dicha corriente tomó forma con una organización artístico-literaria denominada Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR) formada en 1934.⁴⁸⁶

Las mujeres comunistas escribieron sus textos antes de ese período, desde 1928 hasta 1934, y si bien no formaron parte activa en el debate ni fueron reconocidas como parte del movimiento de literatura proletaria, reunían las características que Lorenzo Turrent les atribuía:

tiene un estilo sencillo, exento de piruetas literarias, accesible a todos. Su preocupación medular es el examen de la vida actual, su enjuiciamiento desde un punto de vista marxista, los días pasados no interesan. Interesa esta hora dolorosa que vivimos, llena de miseria, de claudicaciones y de bufonadas revolucionarias. Urge, pues, hacer la anatomía del instante (Turrent, 1932, pp. xvii-xviii).⁴⁸⁷

De esta manera, tanto los escritos de estas mujeres como los de Concha Michel y Graciela Amador, que ya hemos visto, elaborados y publicados en este período, conforman un conjunto importante de escritos de literatura proletaria que, en su mayor parte, no se consideró como antecedente o parte integral de

⁴⁸⁶ La LEAR se funda en el mes de diciembre de 1934, en la casa del artista plástico Leopoldo Méndez, como la sección en México de la Unión Internacional de Escritores y Artistas Revolucionarios, fundada en 1930, en la Unión Soviética. Su propósito era contribuir con los medios del arte a la unidad de la clase obrera, y luchar contra el imperialismo, el fascismo y la guerra. Entre sus integrantes estaban David Alfaro Siqueiros, Juan de la Cabada, Pablo O'Higgins, Luis Arenal, Xavier Guerrero, Ermilo Abreu Gómez, Alfredo Zalce, Fernando Gamboa, Santos Balmori, Clara Porcet, Julio Bracho, y muchos más. Fue muy importante su producción en los primeros años del gobierno cardenista. Aunque no todos eran comunistas o lo fueron por poco tiempo, el peso de quienes provenían de la izquierda marxista era decisivo. La LEAR tuvo como medios de difusión la *Hoja Popular* y *Frente a Frente*, publicaciones hechas por artistas e intelectuales comunistas. Ver Quintanilla, 1980, pp. 10-23. Desde agosto de 1934, se celebró en la URSS el "Primer Congreso de Escritores Soviéticos" y el *realismo socialista* fue proclamado como dogma estético que debía ser acatado por todos los artistas y escritores de los partidos comunistas. Lourdes Quintanilla no hace referencia al grupo de literatura proletaria, quizá porque no se formó en la Ciudad de México. Ella hace alusión a la Liga Intelectual Proletaria (LIP), formada por Siqueiros, O'Higgins, Leopoldo Méndez y el escritor Juan de la Cabada, como uno de los esfuerzos de arte proletario en la década de los treinta y que derivarían en la LEAR.

⁴⁸⁷ Esto pasa con la obra de teatro que vimos en el capítulo que corresponde, Michel, 1931a, pp. 23-36.

este movimiento literario. Sin embargo, reviste importancia porque fue una manera activa de militar por parte de las mujeres comunistas que, a través de distintos géneros, plantearon diversas representaciones y nuevas temáticas en una etapa de creciente aislamiento del PCM como fuerza política, del cierre de filas al interior del mismo y del proceso cada vez más inminente de parte del Comité Central de intentar controlar las actividades artísticas, culturales e incluso personales de sus integrantes.

Por ello, vale la pena analizar este grupo de textos de manera conjunta, aunque hayan sido producidos de forma individual y, por cuestiones metodológicas, revisarlos separados por distintos tópicos, dado que hubo problemáticas y preocupaciones comunes que nos dan cuenta de diferentes representaciones, a veces no permitidas abiertamente por el partido, y los cambios en éstas derivados de las condiciones difíciles que tuvieron que enfrentar en el período de clandestinidad.

La realidad como acto de protesta y movilización

Hacia finales de la década de los veinte, para las mujeres comunistas era ya evidente que la Revolución Mexicana no había solucionado los problemas primordiales de la sociedad. Lejos de ello, se habían agudizado las condiciones de pobreza y desempleo para los sectores mayoritarios. Representaron a la sociedad en varios escritos como un organismo ineficaz en el que sus partes principales no funcionaban o se combinaban los elementos más negativos a favor de unos cuantos, frente a problemas estructurales cada vez más difíciles de solucionar.⁴⁸⁸

María Luisa Vera, en la primera mitad de los años treinta, plantea en varios poemas proletarios las duras condiciones del pueblo trabajador como una manifestación de las deficiencias de la sociedad posrevolucionaria. Se concentra en las condiciones extremas de explotación que ha generado y en las consecuencias para la vida cotidiana de las víctimas de esa sociedad en descomposición. Por ejemplo, en “Esquema”, representa a la tienda de raya, como uno de los factores de explotación más importantes que no logró erradicar la Revolución, golpeando con mayor fuerza a los campesinos de diferentes entidades de la República

⁴⁸⁸ Esto sucede con la obra de teatro que ya vimos en el capítulo correspondiente, “Imágenes”, de Concha Michel, Michel, 1931a, pp. 23-36. Igualmente, como hemos visto en el segundo capítulo, tienen las mismas características los textos de Graciela Amador, “Corrido...”, Amador en *El Machete*, 1 de mayo, 1929, p. 3, “El jesuita (Siluetas Jaliscienses)”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3.

y demostrando sus contradicciones: “paradójico contraste: sudor que cuaja en simiente/ociosos que hurtan el pan” (Vera, 1934, pp. 13-14).

En “Inquietud”, un indio y una maestra reflexionan sobre las razones por las cuales los campesinos que trabajaban la tierra eran los más desfavorecidos: “dime, por qué nosotros somos pobres/ por qué si siembra el trigo/ se muere de hambre el peón”. Aunque no pudieron aclararse tal cuestión, les pareció indudable que algunos elementos que el Estado o la Iglesia presentaban como soluciones para las enfermedades sociales, tales como la educación y la religión, no resolverían la situación de raíz, aunque así les hayan hecho creer (Vera, 1934, pp. 23-25).

Otros dos poemas, “Minero” y “Estampa”, abundan sobre las condiciones de existencia cotidiana de los indios y los mineros, y la flagrante e injustificada explotación de los patronos en una sociedad descompuesta (Vera, 1934, pp. 31-33; 79-81). Para María Luisa Vera, el trabajador simbolizaba el sudor productivo, sostén de la economía, mientras que el patrón representaba al ocio rapaz oportunista, sostenido por la economía. La maestra, como una figura importante en sus poemas, significaba un intermediario cultural que podría servir para comprender su situación, pero no para resolverla y, el indio, representaba a ese ser trabajador, víctima de la sociedad, indefenso, explotado y miserable.

Otros conjuntos de textos no sólo se concentran en la denuncia de las enfermedades de la sociedad, sino en evidenciar el contraste entre una posición que conserva el estado de cosas y otra que busca la erradicación definitiva de esos males, con una transformación mayor de la economía, política y cultura.

A diferencia de los discursos orales que sostenían los hombres comunistas en los mítines y manifestaciones obreras, las mujeres optaron por hacer obras de teatro, corridos y poemas para representar el conflicto entre dos visiones opuestas de una sociedad, desde el capitalismo o desde el socialismo, sin medias tintas, sin que interviniera un proceso largo de construcción. Se debía derrumbar ya el viejo orden e instalar de inmediato otro favorable a la gran mayoría de la población.

Estos escritos pretendían, más que la agitación, la reflexión de una realidad a través de los opuestos y la toma de conciencia del nuevo camino que ya estaba en puerta. En efecto, se representa al proletariado fuerte, organizado y listo para tomar el poder no como una quimera, sino algo muy posible que ya pudiera estar sucediendo.

Aunque la relación con las circunstancias reales fuera muy lejana, había mayor correspondencia con los análisis hechos por líderes del comunismo internacional, adoptados por el PCM; estos relatos reflejan una representación de un proceso revolucionario inminente que, aunque a nuestros ojos y con la

ventaja de la distancia, nos parezca ilusorio, para ellos constituyó el motor del movimiento comunista durante esa época.

Tal peculiaridad no se encontró de manera tan marcada en otras épocas, por tanto, es muy probable que el ambiente de radicalización que los militantes comunistas vivieron durante ese tiempo haya influido de manera determinante para elaborar y publicar dichos escritos.

Consuelo Uranga, apenas desprendiéndose de su estilo romántico en los poemas, publica a principios de los años treinta uno un poco más abstracto aún titulado “Sehnsucht” (1930), pero que anuncia ya la ruptura personal con su vida apacible en la región norteña y la fractura social provocada por el sistema económico impuesto por el gobierno revolucionario, así como la urgencia de resolverse golpear y derribar para construir algo mejor:

El mundo se ha ceñido/su hábito negro. Lenta gris y pesada/cual plomo derretido cae la lluvia.../ Con todo su coraje/ azota el viento./ Da su tañido/ lúgubre la última campana/ y un silencio/ letal y denso/ flota sobre la tierra desolada.../ Algo allá dentro/ lucha por desprenderse/ de la cárcel del pecho./ En el denso silencio/ hay un furor de alas/ golpeando el hierro./ El ave enloquecida clava la garra indómita/ en mitad del silencio,/ y de la negra herida/ brota un lamento [...] Con un temblor que fuera una esperanza/ o de una estrella el beso (Vargas, 1995b, p. 11).

Este poema fue el último que publicó en su estado natal durante esa época y plantea de forma aún tímida el anhelo codiciado no únicamente en el plano personal sino más colectivo, de luchar por construir un mundo mejor. En la Ciudad de México, al parecer, abandonó los poemas para trabajar fuertemente en la práctica y conseguir junto con el partido ese gran anhelo.

Por su parte, al igual que Concha Michel y Graciela Amador,⁴⁸⁹ María Luisa Vera, en sus poemas, representa el conflicto Estado-sociedad, pero ella lo hace denunciando frase a frase las condiciones miserables de diversos sectores de la población ante la explotación de los patrones –protegidos y aliados del Estado–. Estas condiciones, sin embargo, servirán de cuña para la organización de

⁴⁸⁹ Como ya lo hemos visto, hay algunas obras de teatro de Concha Michel que ilustran estas ideas de forma nítida, Michel, 1931c, pp. 7-14; “Doña Reacción”, *El Machete*, 8 de septiembre, 1928 y Michel, 1931c, pp. 31-35. También en algunos de sus poemas y canciones escritos en el período que tratamos, pero publicados hasta los años setenta como “A la madre de Tom Mooney”, en Michel, 1974, pp. 145-150; “El arreglo religioso”, en Michel, 1974, pp. 152-153, y “Los agraristas”, en Michel, 1974, pp. 152-153. De igual manera sucede con el poema de Graciela Amador “Nuestra Vida”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3.

la clase trabajadora, que podrá realizar la revolución y se irá terminando la explotación. En “Reajuste” plantea la situación de desempleo, que ha agudizado la situación económica de la clase proletaria, no sólo por los efectos de la crisis económica mundial que afectó en nuestro país de manera más contundente hacia 1932, sino por la incorporación en las industrias mexicanas de maquinaria que sustituye a los hombres. Finalmente, recurre a la esperanza de la organización proletaria que podrá ser dueña de la maquinaria y utilizarla para realizar otras actividades, para el beneficio de todos, “para gozar con un libro/ para jugar con tus hijos/ y amar a tu compañera” (Vera, 1934, pp. 17-18).

En otros versos como en “Máquina”, también expone los problemas frente a la modernización de las empresas; la introducción de maquinaria a las fábricas es un arma de dos filos. Por ahora sólo se ven las consecuencias negativas en un mundo capitalista donde la máquina desplaza al obrero, le quita su trabajo y a veces hasta lo daña de gravedad. También ha servido al capitalista para aumentar sus ganancias con menor inversión, a costa de arrojar a los obreros a las calles sin empleos. Termina con la certeza de que la máquina será aliada del proletario, sólo cuando quede en manos de quien la trabaja y la cuida en un ambiente proletario (Vera, 1934, pp. 77-78). Algunas composiciones más las dedica al vaquero o al marinero para describir sus oficios, sus andanzas, uno por los campos arriando ganado y otro por los mares y distintos países, pero la explotación es la misma, con diferentes caras y momentos, que habrán de terminar cuando se decidan a organizarse en gremios y se reúnan con los trabajadores de todos los países:

Marinero blanco o negro
olvídate del color
como lo olvidan los amos
frente al trabajador.
Marinero proletario,
proletario estibador,
Génova y Honolulu,
Barcelona o Nueva York,
ya pronto será la hora
de arriar el mismo pendón
(Vera, 1934, pp. 29-31; 37-38).

En “Río” y “Fatiga” expone la situación de los trabajadores del campo y de la ciudad, cada uno con problemáticas diferentes, pero enfrentándose a circunstancias similares de miseria y desolación. En el caso de los campesinos, se

denuncia cómo los campos se están quedando sin ríos para las comunidades, porque los propietarios y hacendados los acaparan para sus presas. Los sembradíos de los pobres, cada vez más abandonados, los obligan a emigrar, por no tener agua sus tierras y sus poblados (Vera, 1934, pp. 45-46). En el caso de la ciudad, se plantea el sombrío futuro de los adolescentes que inician trabajando y a la vuelta de algunos años, siendo jóvenes y fuertes, se encuentran ambos, hombres y mujeres, como pareja, sin ganas de nada, agotados y con un porvenir desolado:

Hoy mientras velo tu sueño,
—con un leve guion de olvido—
miro tu cuerpo vencido,
nuestras vidas en derrota,
y un porvenir desolado
que nos estrecha en su cerco
(Vera, 1934, pp. 53-54).

Sin embargo, ambas situaciones pronto habrán de terminar cuando regrese el río al poblado “enturbado con la sangre, con la sangre de los amos” y, en la ciudad, cuando el dolor de los humildes “ha de trenzar sus anhelos en un frente proletario”.

El discurso de los textos a veces es contradictorio, como la realidad en que ellas están inmersas. En algunas ocasiones, se representa el despertar del proletario como algo que depende de la voluntad y deseo de los trabajadores, y como algo que sólo es cuestión de anunciar que llegó la hora y encontrar elementos suficientes para ese despertar en las características mismas del proletariado y no en las circunstancias específicas económicas y políticas del contexto. En estos casos, el lenguaje no recurre a elementos de análisis y se dedica a la descripción incluso en ocasiones con matices religiosos:

Yunque, yunque, campanario
de una nueva religión.
En una aurora de fragua
congrega a la población.
Maitines de la venganza
obreros han de oficiar.
Ángelus del proletario

en yunque habrá de sonar
(Vera, 1934, p. 41).

En otros momentos, como en “Petición”, las condiciones de vida de los trabajadores, así como la organización y la lucha por sus demandas básicas, se presentan con mayor realismo y enfrentan la indiferencia o la resistencia de los patrones (Vera, 1934, pp. 57-58).

Empero, en la mayoría de los casos, la representación sobre los problemas sociales de los distintos sectores populares, se circunscriben a las dos clases sociales fundamentales en pugna, sin considerar ni las formas de gobierno, ni las alianzas entre las autoridades y la clase dominante ni las condiciones económicas, políticas y culturales de la sociedad. Hay una clara tendencia a presentar dos fuerzas –casi absolutas– siempre encontradas, antagónicas. No se perciben como parte de un proceso complejo, contradictorio, en el cual coexistan estos elementos de diversas formas, o la permanencia de algunos elementos susceptibles de cambio o de modificación.

Era preciso para las autoras presentar la realidad de manera simple en donde se enfrentaban polos opuestos y mutuamente excluyentes: injusticia-justicia, malo-bueno, burguesía-proletariado, explotación-colectividad, porque así no tendría caso hacer análisis más profundos, se hacía inminente un solo camino: destruir todo lo relacionado con la burguesía e instaurar el poder del proletariado, para que todo empezara a estar mejor para el pueblo mexicano.

Recurrir a polos opuestos irreconciliables las llevó incluso a negar, en algunos textos, la realidad en la que los comunistas trabajaban para esa revolución social, una realidad en la que por más esfuerzos que hacían no podían reclutar a las masas que se requerían; por más que pretendían influir en los sindicatos y grupos organizados, lograban escasos resultados, no sólo con las mujeres, sino con los mismos trabajadores y campesinos. Incluso, en algunos textos aislados, las llevó a sostener reiteradamente que era irrefrenable el avance vertiginoso de la organización proletaria, considerándola en sí misma una fuerza autónoma, con vida propia para destruir aquello que debía ser destruido y poder edificar nuevas construcciones sociales.⁴⁹⁰

⁴⁹⁰ Ver los textos de Graciela Amador: “Incendio”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3; “En la Rusia...”, primera parte, *El Machete*, 4 de agosto, 1928, p. 2; “En la Rusia Soviet”, segunda parte, *El Machete*, 11 de agosto, 1928, p. 4, y el corrido “El Machete”, *El Machete*, 23 de marzo, 1929, p. 3, así como la obra de teatro de Concha Michel, “De nuestra vida”, Michel, 1931e, pp. 15-21.

Las circunstancias de mujeres y niños proletarios

En este período de clandestinidad, la temática de la mujer trabajadora y las situaciones que enfrenta como madre no estuvo totalmente ausente en la literatura de las mujeres comunistas. A excepción de Concha Michel, que fue incorporando paulatinamente a la mujer trabajadora en sus textos como una de las protagonistas más importantes de la nueva sociedad, en general, los pocos escritos que las incluyeron lo hicieron para mostrar la crudeza de su vida cotidiana. Uno de los textos más impactantes en esta temática es “Un Crimen”, de Consuelo Uranga, un cuento desolador, que sólo vislumbra desgracia y cárcel para la mujer protagonista (Uranga, 1932, pp. 57-64). En palabras de Lorenzo Turrent, que aboga por una literatura proletaria y realista, Uranga afirma en él:

la realidad de nuestra delincuencia, sus causas determinantes: la desigualdad de clases, el pavoroso desnivel económico en que vivimos [...] que no se resolverá con códigos flamantes [...] sino con un cambio radical en nuestra estructura económica (1932, p. xx).

Más que referirse a la delincuencia de manera genérica, Consuelo Uranga plantea la cruda situación de una mujer pobre, anémica, sola, que renta un cuartucho miserable, y que encima de todo da a luz a un hijo en las peores circunstancias de higiene y salud, “levantarme, trabajo, levantarme, trabajo...”, es lo único que repite entre quejidos angustiosos y dolores intensos. Cuando ella se da cuenta de que tuvo un hijo, desesperada grita de horror, preguntándose cómo resolvería su situación, ¿qué haría con su trabajo, con los cuidados y alimentos del bebé? Cuando la vecina se da cuenta, va por la comadrona, pero ya era demasiado tarde. Ella había resuelto su desesperada situación hundiendo sus manos en el cuello nuevo y tierno, segando la vida del pequeño.

Le... vantar... me. Mi tra... ba... jo. A... ho... ra sí. Los ojos giran en las órbitas ensanchadas. Una risa de triunfo, mezclada con una tos seca, encienden el rostro con lívidas flamas de locura (1932, p. 62).

El cuento termina con el anuncio de los periódicos en primera plana “la madre desnaturalizada fue puesta a disposición de las autoridades competentes” (pp. 57-64). Este asunto tan delicado de las mujeres trabajadoras que, en la desesperación, matan o abandonan a sus hijos, es algo que los militantes varones quizá no consideraran prioritario, pero las mujeres del partido por ser madres o estar

más vinculadas con la maternidad, eran más sensibles a esa problemática y la comprendían como resultado de las condiciones de explotación y pobreza en las que vivían, y de los retos que una madre trabajadora enfrentaba cotidianamente.

Esto también se reflejó en algunos sonetos proletarios que escribió María Luisa Vera, en los que se representa a la mujer como una trabajadora responsable que, con frecuencia, tiene que descuidar las tareas de su hogar y el cuidado de sus hijos para no perder su trabajo y sustento cotidiano pero que, a la vez, tiene esperanzas y voluntad de luchar por un mundo mejor para los trabajadores. La poesía “Canción de Cuna” se refiere a una madre que labora en una maquiladora y, mientras está frente a la máquina del patrón, recuerda y se preocupa por su hijo solo en su casa. Frente a la impotencia de dejar el trabajo en ese momento, recurre a la esperanza de que su niño crezca pronto en un ambiente de lucha en el que, junto con los demás obreros, vencerán a los patronos y será suya la fábrica. Lo imagina como intensa llamada (Vera, 1934, pp. 9-10).

En “Protesta”, se expone la dura situación de una mujer que el patrón despidió porque está embarazada. El dolor de ésta se combina con la rudeza del patrón:

Obrera, aquí el tiempo es dinero...
qué le importa a la fábrica un romance
arrullado al rumor de una polea?
No hay lugar para ti, siguió diciendo
necesitamos brazos, energía, vigor,
Deja el amor para los ricos,
obrero te estorba el corazón
(Vera, 1934, pp. 21-22).

La energía de la mujer se teje con la esperanza de hacer justicia con su hijo en el futuro, de que algún día llegue a ser soldado rojo con afán libertario. “Epístola” es un poema en forma de misiva a “su hermana” platicándole su pobre vida sombría de obrera, le recomienda no ir a la ciudad. Hay frío y oscuridad. La Iglesia y los curas no son útiles a los pobres. Sólo cuando los campesinos sean dueños de sus tierras las cosas cambiarán y los proletarios podrán ver la luz y la esperanza: “Hermana, me despido y mientras tanto, ten fe en que veremos ese cambio. Ya es justo que dejen de explotarnos” (Vera, 1934, pp. 49-50).

La otra cara de la maternidad en la clase trabajadora, la que se lleva con dignidad a pesar de la adversidad, buscando cumplir un papel forjador de seres más humanos, se ve poco en estos textos. Quizá el poema “Hijo mío” es un buen ejemplo; son consejos proletarios de una madre a su hijo: que ame el trabajo

honrado, que sean sus manos dignas para empuñar el martillo o el arado, que no robe, no maltrate, que se alcen su voz y sus puños en protestas libertarias, que su lugar sea en las filas de los parias, que sus actos sean sobrios, que no despilfarre mientras carezcan de pan otros seres humanos (Vera, 1934, pp. 65-66).

En general, el conjunto de poemas de María Luisa Vera representa a la mujer trabajadora como indefensa y explotada, a los hijos como la esperanza de desagravio, a la justicia como un grito unificador, y al presente de los proletarios como un panorama frío, oscuro y opresivo, mientras que el futuro se irá forjando al educar y formar especialmente a los hijos.

Ya hemos mencionado la resistencia de los comunistas respecto a tratar asuntos relacionados con su situación personal o familiar. Durante ese tiempo, las mujeres tampoco escribieron de manera explícita sobre sus condiciones y situaciones personales o familiares o, en general, las de las mujeres comunistas. Sin embargo, en sus relatos encontramos algunas huellas, escasas referencias planteadas de forma incidental, en las cuales se mencionan algunos elementos de representación, que enuncian perjuicios y aflicciones en la existencia cotidiana durante la época de persecución, que vale la pena destacar. Por ejemplo, Graciela Amador en su poema denominado “Nuestra vida”, de 1929, destaca tres elementos centrales de la cotidianidad de los comunistas, que se alteraron de manera irremediable a partir de que el gobierno posrevolucionario recurrió a su persecución y represión; aspectos que aluden a los espacios compartidos de hombres y mujeres: el hogar, el amor y el fruto de ese amor.⁴⁹¹ Si no fueron encarceladas tan frecuentemente ni su estancia en la cárcel tan prolongada como sucedió con los varones, aun así, para ellas la persecución y la cárcel de sus compañeros significó sufrir su ausencia, buscar trabajo y sustento para la familia, padecer hambres y tristezas. Para Amador, los espacios más íntimos, más preciados incluso por los comunistas, la familia, el hogar y el amor, se veían amenazados y transgredidos y ello implicaba estar sometidos “a terribles pruebas”.

Otro ejemplo es la carta a la que ya hemos hecho referencia en el tercer capítulo, que nos revela a una activista atribulada por la represión, por el acoso de los vecinos y los medios de comunicación, decepcionada de la actividad política, contrariada por su debilidad de género en esos tiempos aciagos y, por si fuera poco, confundida en cuanto al tipo de relación entre los sexos que pueden tener los comunistas; un amor quimérico que no se vivía ni se gozaba

⁴⁹¹ “Nuestra vida”, *El Machete*, 16 de marzo, 1929, p. 3.

plenamente debido a las tareas preeminentes de los revolucionarios que no daban lugar a dedicar sus esfuerzos y energías a sus relaciones amorosas.⁴⁹²

Aun cuando en textos públicos era inusual este tipo de reflexiones entre los comunistas, la biografía *Benita* nos ofrece también la representación de una propagandista e iletrada integrante del partido como lo fue Benita Galeana, que fue involucrándose desde su historia personal y familiar, a través de su pareja, con el Partido Comunista. A partir de su amor, va entrando a la militancia colaborando poco a poco, sin entender a cabalidad los principios y los propósitos centrales de la organización a la que pertenecía. En este sentido, Benita Galeana apunta una condición paradójica de los militantes en el interior del partido: por un lado, era indudable que el organismo político les ayudaba a crearse conciencia de su condición y a comprender cuál era su papel en la sociedad posrevolucionaria; pero, por otro lado, el partido era apático y negligente con sus integrantes para formarlos como militantes comunistas, especialmente con las mujeres. Esa contradicción permanente estaba presente en la representación de Benita:

Lo veía por mí, que había logrado [el partido] arrancarme del cabaret y despertar mi conciencia revolucionaria; me había hecho comprender cuál era mi papel en la sociedad capitalista: al lado de los trabajadores. Y no porque el Partido se ocupara mucho de la educación de sus miembros. Al contrario yo critico el descuido que tenía con sus hombres y mujeres que militan en él, yo me pongo como un ejemplo de ello [...] Ya sé que no soy nadie en el Partido. Un miembro de fila atrasado políticamente. Pero nunca sentí que los dirigentes del Partido mostraran ningún interés por encauzarme, por mejorar mi trabajo revolucionario, por hacer de mí, aconsejándome o estimulándome, una luchadora más consciente y capaz. He sentido que me han dejado sola con mi ignorancia (Galeana, 1990, pp. 114-115).⁴⁹³

Este fue un asunto que aunque pudo formar parte de la representación de las mujeres y era una circunstancia percibida y expresada débilmente por ellas, no fue reconocido por el partido entonces, pero tampoco lo fue décadas después cuando se analizaba, en los años sesenta, por enésima vez cómo engrosar el número de miembros del PCM y cómo incorporar a las mujeres a sus filas.⁴⁹⁴ La

⁴⁹² Clotilde, "Mi querido...", s/l, 9 de agosto, 1933, AGN, ALR, vol. 197, exp. 561/29.

⁴⁹³ Aunque esta biografía la haya escrito algunos años después al período que estamos estudiando, nos parece pertinente incluirlo, porque es justamente el tiempo en el que Benita Galeana se involucra fuertemente en el activismo político.

⁴⁹⁴ Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, 1962, AHCEMOS,

invisibilidad de las mujeres como sujetos políticos también se ejercía negando las diferencias relativas a las oportunidades de formación, la experiencia en espacios públicos y actividades políticas y, sobre todo, en la aparente igualdad entre hombres y mujeres comunistas cuando los espacios de dirección, definición de líneas y orientación estaban manejados exclusivamente por los militantes varones.

Un aspecto que también fue abordado débilmente por Galeana pero que, a excepción de Concha Michel (Michel, 1934, pp. 23, 28-30; 1938, p. 87), no fue formulado en espacios abiertos ni aceptado por los militantes, fue la desigualdad entre los géneros en las parejas comunistas y la violencia velada o encubierta que ejercían los comunistas hacia las mujeres con las que vivían:

Veía que camaradas muy capaces e inteligentes, eran los que más mal trataban a sus compañeras, con desprecio, sin ocuparse de educarlas, engañándolas con otras mujeres como cualquier pequeño burgués y, en cambio, los primeros en decir: ¡Son unas putas!, cuando la mujer anda con otro (Galeana, 1990, p. 114).

El maltrato, los celos y la desconfianza eran con frecuencia la base de la relación amorosa en las parejas comunistas como ya lo había expresado eloquentemente Graciela Amador en sus “Memorias”, refiriéndose también a ese tiempo.⁴⁹⁵ Estas escasas alusiones, si bien débiles y aisladas, nos ofrecen una perspectiva sobre la vida cotidiana y familiar de las comunistas que, al tiempo que se recrudecía la persecución política, se continuaba o aumentaba la violencia y la desigualdad entre los géneros, con clara desventaja para las mujeres.

La vida en pareja y las cuestiones de familia eran asuntos que los comunistas negaban como cuestiones importantes. A través de esta práctica y del discurso político reforzaban el hecho de que los hombres deberían atender la esfera de lo público, mientras las mujeres debían, por su naturaleza, atender la esfera privada, los asuntos del hogar y de los hijos, los asuntos no importantes. Las relaciones de pareja que se establecieron entre los comunistas aun cuando fueron más libres, sin contratos civil o religioso, continuaron con las mismas prácticas violentas y desiguales entre los sexos. A excepción de estas alusiones veladas en los textos de las mujeres, esto era algo, si no aceptado plenamente, supuesto como algo dado o inevitable entre los hombres y las mujeres del Partido Comunista.

Concha Michel fue justamente la única que, durante la segunda mitad de los años treinta, se basó en esta desigualdad entre hombres y mujeres en la vida

CE, caja 3, carpeta 2, 20 pp.

⁴⁹⁵ V. *Supra*, segundo capítulo, APAPS, GA, Amador, Cuadernos Manuscritos, 1934.

cotidiana, política y social, para denunciar la línea equivocada de los comunistas que al querer construir una nueva sociedad dejaban de lado un punto fundamental: reconocer a las mujeres como seres distintos con necesidades y expresiones distintas y complementarias a las de los hombres. Ello se reflejaba en las actitudes del sector masculino tanto en la esfera privada como en la pública, negando esas diferencias, pero haciéndolas y practicándolas en la vida cotidiana en todas las actividades públicas y privadas. Ello asimismo se reflejaba, según su representación, en la ausencia de programas propios para la mujer.⁴⁹⁶

⁴⁹⁶ V. *Supra* tercer capítulo, Michel, 1934.

BATALLAS Y AVATARES DE LAS COMUNISTAS EN LOS CONGRESOS NACIONALES DE MUJERES, 1931-1935



Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas. Autor: Enrique Díaz, 1931, México, DF. Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica, Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 35/5.

GANAR INFLUENCIA EN EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE OBRERAS Y CAMPESINAS

Obreras y campesinas: centro principal de acción

El Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas se llevó a cabo en los primeros cinco días de octubre de 1931, en el salón de actos cívicos “Álvaro Obregón” de la Ciudad de México, convocado por el sector femenino del Partido Nacional Revolucionario (PNR) con el propósito de discutir sobre los principales problemas de las mujeres en la nueva sociedad y llegar a acuerdos de cómo podrían trabajar en torno a ellos. Desde finales de septiembre, se había publicado la convocatoria con un plan específico dividido en cuatro apartados, cada uno de ellos con varios puntos a desarrollar: I. Previsión Social (establecimiento de ligas, cooperativas, seguro obrero, actividades nacionalistas, etcétera); II. Sección Agraria (escuelas granjas, banco familiar, facilidades para el cultivo, etcétera); III. Puntos Constitucionales (derechos políticos de la mujer, sueldo mínimo, jornadas de ocho horas, tres meses de descanso pagado a madres trabajadoras, etcétera); IV. Educación (campañas y ligas antialcohólicas, centros culturales de ciencias y artes, programas de estudios especiales, desayunos escolares, etcétera). Las organizadoras eran, en su mayor parte, profesoras integrantes del PNR: René Rodríguez, Edelmira R. viuda de Escudero, Josefina Garduño, Ana María Hernández, Florinda Lazos León, María A. viuda de Campos, María L. Rodríguez y, entre las colaboradoras, se menciona a Elisa Zapata, Mercedes Pons, Concepción Palacios Zelaya, Ana Bertha Romero de Campos, entre otras (Ríos, 1940, pp. 17-35).⁴⁹⁷

Fueron convocadas la mayor parte de las organizaciones locales y regionales de mujeres que existían en el país, así como mujeres independientes interesadas en participar. Así, llegaron cerca de 80 delegadas de diferentes entidades de la República, de las cuales, menos del 20 por ciento eran integrantes del PCM;⁴⁹⁸

⁴⁹⁷ Algunas de ellas como Garduño, Hernández, Romero y Palacios aparecen en otros documentos como integrantes del grupo comunista o simpatizantes de sus propuestas. También ver el documento “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, pp. 24-30.

⁴⁹⁸ Este porcentaje se ha calculado por varias fuentes en las que se han identificado de 13 a 15 delegadas relacionadas con la posición de izquierda: “Como resultado del Congreso va a crearse una Confederación Femenil”, *Excelsior*, 7 de octubre, 1931, pp. 1, 6-8; “Protesta contra las comunistas”, *El Nacional*, 8 de octubre, 1931, pp. 1 y 4; Departamento del Distrito Federal. *Acta de Información...* Oficina de Investigación y Seguridad Pública. Jefatura de Policía, DDF, 6 de octubre de 1931.

otro porcentaje similar de asociaciones católicas y más del 50 por ciento eran maestras y burócratas del PNR. Entre los principales organismos que asistieron estaban distintas agrupaciones feministas vinculadas al PNR de diferentes partes del país, varias ligas anticlericales, algunas asociaciones católicas, diversas confederaciones de obreras y campesinas y grupos representantes de profesoras.⁴⁹⁹ Entre estos dos últimos grupos se encontraban las mujeres comunistas.

La participación de un grupo de comunistas en este primer evento organizado por las mujeres del PNR tuvo importancia, principalmente, por tres razones: a) plantearon sus puntos de vista sobre las problemáticas de las mujeres trabajadoras y campesinas y cómo se debería ir trabajando para solucionarlas y transformar sus circunstancias; b) iniciaron un debate sobre cuestiones esenciales de la mujer en la nueva sociedad revolucionaria: si era o no posible hablar genéricamente de “la mujer”, qué significaba su voto en una sociedad capitalista, su rol en la construcción de la sociedad y en el hogar, la relación hombre-mujer en la lucha por una sociedad más justa, el papel de la religión y la mujer, entre otras cuestiones; y por último, c) lograron ejercer una influencia favorable a sus posiciones sobre un significativo número de las delegadas asistentes al congreso.

Las mujeres comunistas que asistieron al Congreso eran profesoras, costureras y obreras textiles integrantes en su mayor parte de la Confederación Sindical

Localizada en AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 109-114. En este documento se consignan las declaraciones de 13 mujeres comunistas, aprehendidas el 6 de octubre de 1931, en el marco del Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, celebrado en el Centro Cívico “Álvaro Obregón”. Las entidades que estuvieron representadas fueron: Aguascalientes, Sinaloa, Oaxaca, Guanajuato, Hidalgo, Monterrey, Puebla, Chiapas, Querétaro, Tamaulipas, Morelos y Veracruz.

⁴⁹⁹ A continuación mencionamos algunas de las principales organizaciones presentes con sus representantes: la Liga Anticlerical Mexicana (Alicia E. Reyes y Romualda Ortega); la Confederación Campesina y Obrera del estado de Chiapas (Luz T. Ramírez); el Club Liberal de Mujeres Reformistas de México (María G. González); la Federación Obrera Femenina de Tamaulipas (María del Refugio García); la Colonia Agrícola “El Impulso Mexicano”, del DF (Alfonsina González, Amparo Morales, Victoria Zepeda, Cruz S. de los Ríos y Alfonsina M. viuda de González); la Asociación Católica Femenina y la revista “El Sembrador” (Guadalupe Ramírez); la Unión Nacionalista Mexicana (Antonio T. Alanís y Cecilio Silva); los profesores de las Escuelas Técnicas Industriales y Comerciales (Paula Núñez y Julia Nava de Ruíz Sánchez); el Partido Feminista Revolucionario (María de la Luz Uribe); la Liga Feminista de Yucatán (Fanny Manrique), y el Partido Feminista Revolucionario del estado de Guanajuato (Eufrasia Pantoja), entre otras. A juzgar por el número de credenciales aceptadas en este primer congreso, hubo muchas más que no fueron registradas por los diarios que cubrieron el evento. “Quedó instalado el Congreso de Mujeres”, *Excelsior*, viernes 2 de octubre, 1931, pp. 1 y 3; “Se inició el Primer Congreso de Mujeres Obreras y Campesinas”, *El Universal*, 2 de octubre, 1931, p. 2.

Unitaria de México (CSUM).⁵⁰⁰ Las ponencias que el grupo presentó fueron dos de María del Refugio García, una respecto a la situación de las obreras y la otra sobre la problemática de las campesinas; sin embargo, aunque no presentaron alguna ponencia, las demás delegadas se destacaron por su participación activa a favor de las propuestas e iniciativas surgidas de estos trabajos y de las opiniones vertidas por algunas integrantes del PCM. Para ellas, este foro significó una oportunidad –quizá la única– para hacer fuertes cuestionamientos al proyecto de desarrollo del gobierno revolucionario, el desdén de éste por las clases trabajadoras y, en especial, para exponer la situación de las obreras en México y sus posibles soluciones.

La ponencia de Cuca García, “La situación de las obreras en México y su misión histórica de clase”, fue la más completa en esta temática y dejó planteada la posición de las comunistas respecto a la situación general de la industria en México, la dependencia de ésta del capital extranjero y cómo eso mismo había afectado gravemente las condiciones de trabajo de la clase obrera y, de manera particular, de la mujer trabajadora, preferida y admitida en la industria por tolerar jornadas de trabajo más extensas a cambio de un sueldo más bajo que el del obrero.

Teniendo como base un cuadro detallado en el cual se exponían las condiciones laborales de las mujeres con respecto a los hombres en diferentes industrias,⁵⁰¹ la ponencia fue demostrando las dimensiones del problema y la necesidad de actuar de manera urgente a favor de detener esa situación de explotación y de ofrecer alternativas de organización y lucha para las mujeres trabajadoras. Así es como subrayó la importancia de la Confederación Sindical Unitaria de México, la CSUM, como la alternativa sindical para robustecerse como clase proletaria, alcanzar mejores niveles de vida y defender sus derechos como trabajadoras. Cuca García la respaldó como el único organismo para las mujeres y los hombres trabajadores que:

⁵⁰⁰ Los nombres y oficios de las comunistas se obtuvieron en Departamento del Distrito Federal, *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 109-114. Ha sido posible corroborar los nombres de las comunistas en un diario nacional que incluyó los nombres de las comunistas en su nota, “Grupo de Asistentes al Congreso de Mujeres Obreras y Campesinas que fueron aprehendidas por la policía”, *El Universal*, 7 de octubre, 1931, p. 1, segunda sección.

⁵⁰¹ Se mencionan dos ejemplos del cuadro comparativo de salarios que Cuca García expuso frente a las delegadas: en la industria cervecera, el jornal del hombre era de 4.12 pesos, mientras que el de la mujer de 1.36; en las fábricas de explosivos, 3 pesos contra 92 centavos que ganaban las mujeres. “Cómo trabaja la obrera en nuestro país”, *Excelsior*, sábado 3 de octubre, 1931, p. 1.

no entra en componendas con la clase patronal ni es un apéndice del Gobierno, que sabe que el régimen capitalista no podrá resolver los problemas de los trabajadores, y que serán a ellos mismos a los que les corresponderá resolver sus problemas.⁵⁰²

Lo anterior sirvió para esclarecer cómo correspondería proceder para que las mujeres trabajadoras alcanzaran mejores condiciones de vida de una manera más integral. Se tendría que actuar para lograr la igualdad de salarios entre hombres y mujeres (Cortés, *et al.*, 1976, p. 21),⁵⁰³ un aumento de sueldo general en las empresas, el establecimiento de un salario mínimo de dos pesos en todo el país y el pago de vacaciones al menos de dos semanas por año. También se tendrían que estipular jornadas diferentes de acuerdo a las condiciones específicas de las obreras: para las jóvenes cinco horas, para las adultas siete y para las domésticas una jornada obligatoria no mayor de ocho horas. Se debería, además, otorgar a la madre trabajadora condiciones para tener, cuidar y educar a sus hijos, no sólo un mes, sino un mes antes y dos después del alumbramiento con salario completo (Cortés, *et al.*, 1976, p. 48),⁵⁰⁴ casas cuna y estancias infantiles anexas a las empresas para la atención de sus hijos (Cortés, *et al.*, 1976, p. 48),⁵⁰⁵ aumento de escuelas en los barrios obreros y obtención gratuita de libros y material escolar para los hijos. El asunto de la salud de las obreras también se consideró prioritario: se tendría que proporcionar asistencia médica y medicinas por parte de las empresas, así como adoptar medidas precisas para

⁵⁰² La ponencia de María del Refugio García se tituló “La situación de las obreras y su misión histórica de clase” en “Cómo...”, *Excelsior*, sábado 3 de octubre, 1931, p. 1.

⁵⁰³ Esta demanda había sido propuesta por el Partido Liberal Mexicano (PLM) y las Hijas de Anáhuac desde 1907, reintegrada en la fracción VII del artículo 123 de la Constitución de 1917 y recuperada en el Código del estado de Yucatán en su decreto 386 de 1918. Sin embargo, no se cumplía en la mayor parte de los centros de trabajo. “Las Hijas de Anáhuac” “Derechos de las mujeres en decretos regionales” en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, 1975, p. 47.

⁵⁰⁴ La demanda de gravidez la había propuesto el PLM y luego adoptada por la fracción V del artículo 123 de la Constitución de 1917, pero era sólo un mes de descanso forzoso. “Los derechos laborales de la mujer en la Constitución”, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, 1975, pp. 45-46. También ver “Documentos: Los derechos de la mujer”, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, 1975, p. 19. El Consejo Feminista Mexicano, en 1919, ya se refería a un mes antes y un mes después del parto, “Bases generales...”, *El Monitor Republicano*, lunes 24 de noviembre, 1919, p. 3. De acuerdo a lo que he localizado, fueron las comunistas, a través de Refugio García, quienes plantearon por primera vez en este evento, los tres meses por gravidez, cuestión que se incorporó oficialmente hasta 1964 en la Ley del Trabajo, después de una larga lucha de las organizaciones de trabajadores.

⁵⁰⁵ Las guarderías y centros de desarrollo infantil por parte de las empresas fue una propuesta hecha por las comunistas en este congreso y después retomada por diversas organizaciones hasta que se incorporó también a la Ley del Trabajo en 1964, “Un derecho ganado hace 60 años... todavía incumplido”.

transformar el ambiente laboral en uno higiénico y favorable; también se debería luchar para que se aceptara el Seguro Social obligatorio propuesto por la CSUM, con el fin de resolver el problema obrero.

Por último, Cuca García expuso un conjunto de derechos para los y las trabajadoras por los cuales se debería luchar sin tregua, desde la realización de contratos colectivos de trabajo, erradicando por completo los contratos individuales, los arbitrajes obligatorios y la intervención de la fuerza pública en las huelgas y conflictos obreros, hasta la libertad de palabra y de prensa sindical.⁵⁰⁶

Como ya lo habían planteado, desde 1919, en el marco del Consejo Feminista Mexicano, la atención respecto a la mujer trabajadora se debería necesariamente dirigir hacia los planos económico y social para, después, en un segundo momento, incidir en los ámbitos político y cultural. Suscribían lo que en el marco internacional planteaba Clara Zetkin, convencida de que la emancipación económica era una de las condiciones previas para la libertad social, aunque reconociendo que bajo el capitalismo no se podrían hacer grandes progresos (Sassoon, 2001, p. 459). La conquista de mejores condiciones de trabajo y de vida permitiría a las mujeres colocarse en un plano de mayor igualdad con los trabajadores para juntos continuar luchando por una transformación más profunda de la sociedad mexicana.

Esta perspectiva, que ponía énfasis en los aspectos socioeconómicos, fue un elemento principal del debate que las comunistas llevaron a cabo con las delegadas representantes de asociaciones ligadas al PNR que, como veremos después, subrayaron como actividades prioritarias para las mujeres mexicanas la acción política, la conformación de una confederación nacional feminista y, principalmente, el derecho al voto.⁵⁰⁷

⁵⁰⁶ “En el Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas se Leyó ayer importante estudio”. “Salarios distintos en labores iguales”. “La Señorita María del Refugio García formuló un Pliego de conclusiones de carácter social”, *Excelsior*, sábado 3 de octubre, 1931, pp. 1 y 4; “Fue desenmascarado el congreso de mujeres que organizó el PNR”, *El Machete Illegal*, 10 de octubre, 1931, p. 3. Algunas demandas, sobre todo las relacionadas con el salario y las jornadas especiales para las obreras, se plantearon desde 1919 en el Consejo Feminista Mexicano.

⁵⁰⁷ En especial, las participaciones de Edelmira Rojas de Escudero, de María Ríos Cárdenas, Florinda Lazos León, René Rodríguez, “Fue inaugurado brillantemente el día de ayer el Congreso Nacional de Obreras y Campesinas”, *El Nacional*, 2 de octubre, 1931, p. 5; “Voto para la mujer”, *El Nacional*, 6 de octubre, 1931, p. 8; “Como resultado...”, *Excelsior*, 7 de octubre, segunda sección, 1931, pp. 1 y 8; “Desean las mujeres formar su Confederación independiente”, *El Universal*, 4 de octubre de 1931, pp. 1 y 8; “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres I”, *El Universal Gráfico*, 3 de octubre, 1931, pp. 2 y 19.

La preocupación por mejorar el nivel de vida de las mujeres campesinas e indígenas también la formuló María del Refugio García en un trabajo muy amplio. Se presentó como prioridad no sólo por considerar que el campesinado era la población mayoritaria en México, sino por estimar que era el sector de la sociedad más abandonado desde antes de la Revolución, que precisaba de un plan de acción integral que permitiera proporcionarle los instrumentos y las habilidades necesarias para elevar su nivel de vida.

A diferencia de los trabajos presentados por otras mujeres sobre el campesinado, que propusieron programas educativos y de higiene,⁵⁰⁸ las comunistas señalaron como cuestiones centrales a atender aquellas que afectaban la economía, la vida cotidiana y el sustento moral y social de las comunidades indígenas y campesinas, considerando que la mujer estaba en el centro de ellas. Así, plantearon un conjunto de reivindicaciones como el derecho a la tierra, al agua y a las herramientas necesarias para su cultivo, no sólo para los hombres sino también para las campesinas e indígenas; la abolición de los impuestos sobre las cosechas anuales de los ejidatarios y de todas las contribuciones prediales, de comercio, derechos de paso, ya que esto pesaba sobre la economía campesina familiar y, por tanto, afectaba de manera considerable a la mujer; el establecimiento de escuelas primarias rurales en todas las comunidades y haciendas sostenidas por los patrones; la dotación de libros y útiles escolares a los hijos de las trabajadoras del campo e indígenas, y la adopción de la “Cartilla del Campesino”, que era un programa de lucha de las organizaciones del medio rural que también reconocía los mismos derechos para la mujer campesina e indígena.

Por otro lado, se proponía el combate resuelto contra los líderes oficiales agraristas, que representaban intereses ajenos a las campesinas; contra las guardias blancas, que asesinaban a campesinos y dejaban viudas a las mujeres para enfrentar los problemas de la familia y, finalmente, contra la reforma agraria que ha descuidado o negado la dotación de ejidos a los campesinos e indígenas, empeorando con ello la situación de la campesina en general.⁵⁰⁹

Estas propuestas de plan de acción respecto a las trabajadoras de la ciudad y del campo eran parte de la agenda de trabajo que las comunistas habían impulsado con los grupos de obreras y campesinas en los años veinte, de forma aislada

⁵⁰⁸ “Escuelas Granjas para mujeres campesinas”, *El Nacional*, 5 de octubre, 1931, p. 5.

⁵⁰⁹ “Las congresistas piden voto popular”, *Excelsior*, martes 6 de octubre, 1931, pp. 1 y 8. Aquí se hace la reseña de la ponencia presentada por María del Refugio García titulada “La situación de la mujer en el campo y la defensa de sus intereses”. También ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, pp. 24-44.

y combativa, pero sin conseguir conformar una organización nacional; ahora las presentaban en un foro público con la intención de influir en las delegadas y obtener un acuerdo que las colocara en la construcción de proyectos e instituciones que se abocaran a resolver estos problemas de la forma propuesta por ellas. Tales proposiciones fueron medianamente discutidas y aceptadas en lo general por las delegadas del congreso, lo cual les otorgó a las comunistas mayor autoridad y poder de persuasión en las próximas sesiones.

Debate sobre el papel de la mujer en la sociedad posrevolucionaria

Las comunistas intentaron mantener la discusión en torno a las dos problemáticas anteriormente señaladas, la de la mujer trabajadora y la de la mujer campesina; sin embargo, la misma composición y dinámica del congreso, orientó a las asistentes a la presentación y discusión de otras temáticas y al enfrentamiento de posiciones opuestas.

Una parte importante de las delegadas, sobre todo aquellas vinculadas al PNR, insistieron, a través de varias ponencias, en la formación de una confederación nacional femenina que actuara a favor de las mujeres, con el pleno convencimiento de que sólo las mujeres, sin ayuda de los hombres, podrían superar la situación de inferioridad palpable en los planos político, social y cultural, como afirmaba una delegada del PNR:

La justificación a todo esto es que las mujeres y sólo ellas saben cómo resolver sus problemas. Nos organizaremos para trabajar en pro de nuestras reivindicaciones. El sindicalismo no resuelve el problema de las mujeres. Nos tenemos que organizar por y para nosotras [...] ¡el triunfo de la mujer sólo depende de su esfuerzo personal y colectivo!⁵¹⁰

La idea central detrás de este planteamiento era la convicción de que en aquel estado de cosas no se podía plantear la igualdad entre los sexos, sino que era imperativo reconocer las diferencias existentes y actuar en consecuencia, creando una organización propia. Las comunistas en cambio sostuvieron exactamente lo contrario: la igualdad de condiciones tendría que ser peleada y lograda para ambos sexos.⁵¹¹ Veían que era ineficaz e inútil crear una confede-

⁵¹⁰ “Desean las mujeres...”, *El Universal*, 4 de octubre, 1931, pp. 1 y 8.

⁵¹¹ Aun cuando la problemática de la igualdad *versus* la diferencia entre los sexos ha sido uno de los enfoques teóricos del feminismo desde los años setenta del siglo XX, y que ha provocado nume-

ración de mujeres separada de los hombres; que lo correcto no era luchar por reivindicaciones propias, sino por las de toda la clase trabajadora y campesina; que las mujeres debían trabajar en sindicatos y en asociaciones mixtas, para, “con la cooperación masculina, defender sus necesidades y derechos ante el conglomerado social”.⁵¹² Esta posición descansaba en una concepción clasista de mujer que manifestaron y defendieron las comunistas frente a las demás delegadas en el congreso: no se podía hablar de “mujer” en forma genérica; o se hablaba de mujer trabajadora y campesina, la explotada, o se hablaba de la mujer burguesa, la explotadora, la que estaba del lado de los patrones; no podrían unirse ambas en una organización pues tenían propósitos e intereses diferentes y hasta contrarios.⁵¹³ Como dice Jocelyn Olcott, una de las diferencias más notables era que para las comunistas los programas sociales y económicos debían ir dirigidos principalmente a las productoras, obreras y campesinas, mientras que las mujeres de clase media concebían que la principal actividad económica de las mujeres era el consumo y que ese aspecto había que atender para mejorar su nivel de vida en todos sentidos (2000, p. 57).

Un ejemplo de lo anterior fue justamente la diferencia substancial con respecto al voto femenino. Para las comunistas en este primer congreso quedó claro que la exigencia de tener derecho a votar y ser votada, separada de otras fundamentales como las urgentes necesidades socioeconómicas, sólo podía provenir de elementos de la burguesía que, por sus condiciones de vida, no comprendían la situación del pueblo mexicano y, por tanto, no les interesaba en el fondo luchar

rosos debates en los grupos feministas de varios países, no podemos reconocer en estos congresos de los años treinta un asunto similar. Tanto las mujeres del PNR como las comunistas estaban más centradas en dilucidar la manera más conveniente de luchar por la igualdad de las mujeres respecto a los hombres que en debatir las formas de concebir teóricamente, como feministas, los procesos de igualdad y diferencia. El debate tiene más que ver con lo que la misma Internacional Comunista enfrentaba con las feministas de varios países: les interesaba la lucha de clases y la transformación de la sociedad y, en ese sentido, incluían a las mujeres trabajadoras e intentaban luchar por la igualdad incluso en un mundo capitalista.

⁵¹² “Organización de la mujer en la lucha social”, *El Nacional*, 4 de octubre, 1931, p. 2. Éste fue un aspecto que, después, entre las mismas comunistas fue controvertido. Hasta ese momento, seguían sosteniendo de manera más unitaria, que aun cuando ellas mismas en Jalisco, Michoacán, Xalapa y Aguascalientes habían formado grupos de mujeres para luchar por sus reivindicaciones, lo hicieron siempre en estrecha relación con organizaciones más amplias de trabajadores y no para luchar, apartadas del hombre, por sus demandas específicas.

⁵¹³ “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres I”, *El Universal Gráfico*, 3 de octubre, 1931, pp. 2 y 19; “Dos tendencias opuestas en el Congreso de las Mujeres Mexicanas: moderadas y radicales”, *Excelsior*, 4 de octubre, 1931, pp. 1 y 4.

por una transformación de la sociedad.⁵¹⁴ Al calor de las discusiones, las comunistas identificaron a las mujeres integrantes del PNR como las representantes feministas que planteaban formar una organización para luchar por el derecho al voto y por otras reivindicaciones propias, independientemente de la clase social; elementos suficientes para comprender que si querían avanzar dentro de sus posiciones y las de la Internacional Comunista, debían desmarcarse de las penerristas. Esto sucedió también en el movimiento internacional comunista, como plantea Donald Sassoon, para que éste prosperara, tuvieron que “desfeminizarse” las mujeres socialistas o, al menos, debían marcar su distancia, alejarse abiertamente del feminismo (2001, p. 460). Esta visión fue similar a la manifestada por varios grupos de mujeres de distintos países en el Primer Congreso Internacional de Mujeres Socialistas, celebrado en 1907, en el cual se declaró que las mujeres burguesas no podían en el fondo apoyar al proletariado femenino, aunque por cuestiones de estrategia debían:

Marchar por separado, pero luchar juntas [...] Pero las mujeres proletarias deben saber que no pueden adquirir el derecho a votar en una batalla del sexo femenino sin distinción de clase contra el sexo masculino. No, debe tratarse de una lucha de clases de todos los explotados sin diferencias de sexo contra todos los explotadores más allá del sexo al que pertenezcan (Clara Zetkin, en Sassoon, 2001, pp. 460-461).⁵¹⁵

Ello dio lugar a otra controversia respecto a la representación de la Revolución Mexicana y el gobierno emanado de ésta. En los debates, cada vez más exaltados, las comunistas abordaron el fracaso de los propósitos de la Revolución, aquéllos por los que había luchado el campesinado y la gente del pueblo. Tanto en el campo como en las ciudades, afirmaron, la población se encuentra igual que antes de la Revolución, sufriendo miseria y hambre, sin ninguna oportunidad de superar su situación aun después de la lucha armada.

Desde su perspectiva, la Revolución había servido para que un reducido grupo de militares se encumbrara en el poder como la “nueva burguesía” y se aliara con la clase terrateniente porfirista. Desde que se firmó la Constitución de 1917, expresaron, no se había dado una reforma agraria significativa, aún no se lograban condiciones favorables para los trabajadores, y la planeación y puesta

514 “Voto...”, *El Nacional*, 6 de octubre, 1931, p. 8.

515 Para Zetkin, el sufragio femenino podría llegar a ser importante como una fase de la batalla pero, de ninguna manera, el “objetivo final y último”. Esto, sin duda, influyó en la posición de las militantes de los partidos comunistas.

en marcha de la educación por parte de los gobiernos estaba en manos de personas reaccionarias, a las que no les interesaba impulsar un proyecto educativo cultural para las mayorías. El capital extranjero seguía dominando en México, con las consecuencias nefastas para el proletariado mexicano, que era más explotado aún por las compañías extranjeras inglesas, norteamericanas y francesas. Para las comunistas, el fracaso de la Revolución Mexicana se podía constatar en la situación de las campesinas e indígenas de nuestro país, en las que se reflejaba con toda crudeza la miseria y el hambre del pueblo después de la Revolución; ellas emigraban a los pueblos o ciudades y tenían que trabajar en las faenas más rudas por miserables jornales, en las fábricas y talleres donde utilizaban mano de obra barata no calificada por irrisorios salarios que no resolvían su deplorable situación; o trabajaban como domésticas y eran tratadas como bestias de carga que tenían que realizar todas las faenas recibiendo una insuficiente y mala alimentación y, cuando no encontraban trabajo, eran “otros sitios, indignos de mencionarse, los que las recibían en su seno y las explotaban”.⁵¹⁶

Otro asunto interesante y polémico fue el contraste de concepciones respecto a la religión católica y su influencia en los diferentes grupos de población a través de la educación o de agentes y grupos religiosos. En general, aunque las organizadoras del congreso intentaron evitar que se debatiera sobre el espinoso tema del catolicismo, algunas afiliadas al PNR manifestaron, con una posición anticlerical tajante, la necesidad de eliminar la influencia de la Iglesia católica y de los sacerdotes en las escuelas y en las familias, para formar, a través de la educación, elementos con mayor capacidad de análisis y con una menor tendencia a recurrir a los dogmas y creencias religiosas (Olcott, 2000, pp. 58-59).⁵¹⁷

⁵¹⁶ “Las congresistas piden voto popular. Moviada sesión en el Congreso de las Mujeres”, *Excelsior*, 6 de octubre, 1931, pp. 1 y 8. Las opiniones sobre las mujeres campesinas e indígenas, según el diario, fueron expresadas por las comunistas y especialmente por Ma. del Refugio García.

⁵¹⁷ La agenda del congreso no contemplaba un debate específico sobre el papel de la Iglesia católica en la sociedad posrevolucionaria y su fuerte influencia en la población femenina y, en general, no se impulsó por parte de las promotoras, como afirma Jocelyne Olcott. Sin embargo, no estoy de acuerdo totalmente con la posición de esta autora, porque aunque las organizadoras intentaron evitar el debate, éste sí se dio y si bien se controló, hubo discusión y manifestaciones en contra y a favor; por ejemplo, el 5 de octubre en su ponencia sobre las campesinas, María L. Rodríguez, del estado de Hidalgo, pidió entre otras cosas, reducción de sacerdotes y el impulso de una campaña de desfanatización. Otras delegadas opinaron al respecto, frente a las posiciones de Eufrosia Pantoja, delegada de Guanajuato que defendía a la Iglesia Católica; se manifestaron en contra de esa institución, exponiendo los errores en que habían incurrido los sacerdotes. Finalmente, la asamblea sí votó para que se pidiera al gobierno federal reducir el número de sacerdotes del culto católico en todo el país y que ordenara la destitución como empleados oficiales a todos los caballeros de Colón

Las comunistas, sin embargo, no suscribieron del todo esta posición, más bien expresaron dos perspectivas diferentes: Concha Michel y María del Refugio García, sin adoptar una postura anticlerical rígida, insistieron que era necesario seleccionar y depurar bien al magisterio que trabajaba en la Secretaría de Educación Pública, para que ninguno de los maestros o funcionarios de la educación fuera católico, judío, masón o espiritista, dado que eran los responsables de la formación de las nuevas generaciones. Por su parte, la joven comunista de Chihuahua, Consuelo Uranga, se manifestó en contra de la postura anticlerical intransigente de las delegadas; aunque ella particularmente podría apoyar la medida de limitar la presencia de los religiosos y de castigar a los funcionarios reaccionarios, ello no significaba que eso mismo creyeran las mujeres trabajadoras. Para Uranga, la mayoría de las que habían asistido al congreso eran profesoras y elementos ligados al gobierno que no tenían derecho a deliberar sobre estos asuntos, ya que en realidad la labor de desfanatización debería de hacerse:

por decisión de las obreras y campesinas, cuando hayan sido reformadas las bases económicas de la organización social en México, siendo aquel asunto en este momento absolutamente secundario en la ideología que sustentan las obreras y campesinas libres.⁵¹⁸

De esta manera, las comunistas también tomaban posiciones propias y divergentes respecto a los empleados del gobierno revolucionario y a sus mismos compañeros del PCM. Con ello, intentaban ganar más espacios colocando las prioridades de lucha en el campo socio-económico, pero tomando en cuenta que la población femenil debía entenderse en su contexto específico. No obstante, también desde este congreso de 1931 empezó a perfilarse un punto de vista diferente entre las militantes del PCM que fue planteado por Concha Michel, como lo hemos expuesto ampliamente en el capítulo correspondiente. En el debate sobre la pertinencia o no de conformar una organización exclusiva para la defensa de la mujer, ella propuso un punto de vista discordante a las dos posturas enfrentadas. No estaba de acuerdo con las feministas del PNR en

y a todas las damas católicas, ver *El Universal*, 5 de octubre, 1931, primera sección, pp. 1 y 8; “El Congreso Nacional de Obreras y Campesinas y la zarzuela de *Las preciosas ridículas*”, *Omega*, 7 de octubre, 1931, pp. 1 y 3; “María Ríos Cárdenas pide al gobierno la reducción de sacerdotes”, *El Nacional*, 5 de octubre, 1931, pp. 1 y 2.

⁵¹⁸ “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres II. La ideología de las izquierdas”, *El Universal Gráfico*, 5 de octubre, 1931, pp. 2 y 15.

que se constituyera una organización especial de mujeres, pero tampoco estuvo conforme del todo con el punto de vista de las comunistas de trabajar exclusivamente en sindicatos y organismos proletarios. Su propuesta, considerada por ella como alternativa, la articuló reconociendo la necesaria participación de la mujer en el ámbito público, lo que debía hacerse “sin perjuicio de que la mujer siguiera cooperando en el seno del hogar y en los sindicatos mixtos y en colaboración con el elemento masculino de cuyo concurso no debe prescindirse”. Se trataba de la defensa de una concepción relacional y complementaria entre hombres y mujeres, pero al mismo tiempo de la salvaguardia del rol de la mujer en el hogar como algo central que no se debería perder ni descuidar con la participación femenina en sindicatos o en actividades públicas. Concha Michel se refería principalmente a las funciones que llevaba a cabo la mujer cuando era madre: desde la procreación y crianza hasta la formación y desarrollo sano de los hijos, para lo cual se debían elaborar programas especiales que permitieran una esmerada atención y educación para las mujeres proletarias.⁵¹⁹ Aunque lo anterior no significó, en ese momento, un debate interno entre las comunistas, se quedó indicado como un elemento de diferenciación significativo que años después se expresaría en dos concepciones y prácticas culturales disímiles.⁵²⁰

Estas discrepancias, que empezaron a manifestarse desde el primer congreso entre las mismas comunistas, permiten comprender que ellas no tenían un posicionamiento unívoco y acabado para defenderlo frente a las delegadas del PNR como se ha asegurado en otras fuentes (Tuñón, 1991, 1992, y 1999; Jiménez y Reyes, 2000, pp. 36-52).

Aun a pesar de que asumían una concepción general sobre la importancia de concentrar su actividad con las mujeres trabajadoras, los modos y los tiempos en que debían hacer dicha labor fueron construyéndose de manera azarosa y contradictoria en el transcurso de los siguientes años, y esto se expresaría en los diferentes congresos que se llevaron a cabo, así como en su trabajo cotidiano con las diferentes organizaciones de mujeres en donde fueron incidiendo, como

⁵¹⁹ “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres II. El bataclán feminista”, *El Universal Gráfico*, 5 de octubre, 1931, p. 15. En esta fuente se refieren a Concha Michel como una de las oradoras más fuertes del Congreso y que con “su imponente voz de contralto, fue la primera en abrir el fuego de la asamblea al protestar contra la redacción del acta, en virtud de que no era cierto que se aprobara la iniciativa de la Srita. María Ríos Cárdenas”.

⁵²⁰ Como hemos visto en el tercer capítulo, Concha Michel, en diversos documentos, va plasmando su representación de mujer y su relevancia en el hogar mexicano, pero en su libro *Dos antagonismos fundamentales*, es donde la desarrolla con mayor amplitud y claridad, Michel, 1936; Michel, 1937; Michel, 1938.

en el caso del Centro Femenil “Rosa Luxemburgo”, del que hemos hablado en otros capítulos. Más aún, como hemos planteado anteriormente, su presencia e intervenciones en estos espacios fue una actividad paralela y secundaria a las tareas centrales del partido, de modo que no hubo un control de éste último sobre las actividades realizadas por las mujeres y, en este sentido, hubo un cierto margen de libertad que se reflejó después en la expresión de formas distintas de concebir la importancia y el papel de las mujeres en el plano nacional.

Radicales pero convincentes

Las distintas posturas que mantuvieron las representantes del CSUM y del PCM frente a las delegadas de otras agrupaciones en este primer congreso de 1931, les significó más que marginación o indiferencia, la atención y el interés de un número importante de asistentes. En las diversas fuentes periodísticas de la época se advierte la recepción positiva que tuvieron los trabajos sobre las campesinas y las obreras, presentados por María del Refugio García, por ser exposiciones muy documentadas, en las que se esgrimían datos específicos sobre la situación de las mujeres obreras y campesinas, mismos que sirvieron de sustento para la presentación de programas precisos de acción para cada uno de los sectores. Por ejemplo, uno de los periódicos no simpatizantes con el comunismo de la época, reconoció que el tema sobre la obrera en México fue un tema muy bien trabajado:

con tanto cariño estudiado, tan maduramente tratado, tan certeramente comprendido que de verdad, sentimos, dada la escasez de espacio, vernos obligados a dar una síntesis de él y si acaso algunos trozos reproducidos con toda fidelidad.⁵²¹

Ello les valió un reconocimiento que fue visible también frente a los momentos de mayor debate y enfrentamiento de los diversos puntos de vista, como lo muestra un diario de la época al advertir que la propuesta de la delegada del PNR, Florinda Lazos León, de constituir una confederación femenina para resolver los problemas de la mujer, la respaldaron únicamente la directiva y unas cuantas delegadas. Mientras que las posiciones de Refugio García, Concha Michel y otras, eran avaladas por la mayoría de las asistentes al considerar más viable que la mujer actuara dentro de los sindicatos mixtos y desde ahí, con la colaboración del hombre, luchar por sus derechos y necesidades. De esta mane-

⁵²¹ “Cómo...”, *Excelsior*, 3 de octubre, 1931, pp. 1 y 4.

ra, la asamblea se pronunció por dicha posición y no secundó la formación de la confederación femenina.⁵²²

Tal pronunciamiento se hizo bajo un clima de tensión por la pugna entre las mujeres del PCM y las delegadas del PNR, que pasó de una polémica cerrada sobre los asuntos relacionados con la mujer y su rol en la nueva sociedad a un plano de acusaciones y descalificaciones mutuas. Mientras que las representantes del PNR consideraban a las comunistas *malinches* empecinadas en doctrinas ajenas, fuera de la realidad mexicana y víctimas de los apetitos sexuales de los rusos (Olcott, 2000, p. 60; Tuñón, 1992, pp. 36-37)⁵²³ éstas insistían en un cuestionamiento más sistemático a las posturas feministas y una ofensiva contra el gobierno del ingeniero Pascual Ortiz Rubio, objeción que derivó en su aprehensión como grupo, por parte de los 11 agentes de Gobernación que se encontraban en el congreso desde el primer día de los trabajos.⁵²⁴

Este acontecimiento nos permitió aproximarnos más a las características de las mujeres comunistas y a los motivos de su participación en el PCM, a través de sus declaraciones a la policía, principalmente las de aquéllas que aceptaron abiertamente pertenecer a él. Nos acercó también a las contradicciones de este grupo que provocó tanto alboroto en las sesiones del congreso y que sostuvo una discusión abierta sobre las razones y las formas de participación de las mujeres en la sociedad posrevolucionaria.

⁵²² “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres I”, *El Universal Gráfico*, 3 de octubre, 1931, p. 19. También en el mismo diario, pero de otro día, se declaró que “la gran mayoría de las delegadas se oponían a que la mujer ejerciera acción directa alguna, fuera de los sindicatos y el hogar, y considera que la mujer no está preparada ni mucho menos para las luchas democráticas”, *El Universal Gráfico*, 5 de octubre, 1931, pp. 2 y 15; “Fue desenmascarado el Congreso de Mujeres que organizó el PNR”, *El Machete Ilegal*, 10 de octubre, 1931, p. 3; *El Universal*, 8 de octubre, 1931, p. 2; también ver Tuñón 1992, p. 35.

⁵²³ “Agitada sesión en el Congreso de Mujeres I”, *El Universal Gráfico*, 3 de octubre, 1931, p. 19; *El Universal Gráfico*, 5 de octubre, 1931, pp. 2 y 15; *El Universal*, 8 de octubre, 1931, p. 2; “Fue desenmascarado el Congreso de Mujeres que organizó el PNR”, *El Machete Ilegal*, 10 de octubre, 1931, p. 3; “Protesta...”, *El Nacional*, 8 de octubre, 1931, pp. 1 y 4.

⁵²⁴ Hubo 11 agentes de Gobernación comisionados para cubrir el evento de las mujeres, de los cuales, nueve declararon cómo habían estado los hechos referentes a la aprehensión de este grupo. Según estas informaciones, las mujeres comunistas profirieron frases ofensivas contra el gobierno revolucionario y el presidente Pascual Ortiz Rubio, tanto en el Centro Cívico “Álvaro Obregón” como en la calle, pues cuando las trasladaban a la cárcel, gritaron muera al gobierno de Ortiz Rubio acusándolo de “fachista, burgués y pro-yanqui”, Departamento del Distrito Federal, *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, f. 109.



“Grupo de asistentes al Congreso de Obreras y Campesinas que fueron aprehendidas por la policía”.

Fuente: *El Universal*, 7 de octubre de 1931, p. 1, segunda sección.⁵²⁵

De las 13 detenidas, cinco reconocieron ser profesoras y profesionistas con edades que oscilaban entre los 34 y 39 años de edad y, con excepción de Concha Michel y Cuca García, negaron categóricamente pertenecer al PCM, quizás

⁵²⁵ En esta nota del 7 de octubre de *El Universal* se consignan los nombres de las detenidas: Enriqueta Hernández, Benita Galeana Lacunza, Concepción Michel, María Muñoz Santacruz, Olga Maya Alanís, Concepción Palacios Herrera, Fidelia Bringas Cancino, Catalina Peña Pérez, María Rodríguez Delgado, Alicia Reyes Alcaraz, Ma. Refugio García Martínez, Rosa Gómez Gutiérrez, Ma. Luisa González Gutiérrez, Petra Morales Quiñones. Hay imprecisiones en la lista; el nombre de Cuca García no es correcto y hay tres mujeres que no aparecen en la foto. Es posible también que algunas mujeres manifestaran nombres falsos.

por su condición laboral o legal en el país.⁵²⁶ Concha Michel y Cuca García habían tenido ya que definir su posición y marcar su distancia frente al gobierno y, en consecuencia, ya no laboraban en la Secretaría de Educación Pública ni en ningún otro puesto del gobierno federal o de los gobiernos estatales que les limitara sus acciones. Concha Michel se declaró comunista por convicción, con la certeza de que a través de la educación y el trabajo de concientización se podría lograr que el pueblo se preparara y luchara por una transformación de la sociedad. Cuca García quien, desde inicios de los años treinta, había empezado a deslindarse de los gobiernos posrevolucionarios, declaró profesar por convencimiento las ideas comunistas que le habían servido de guía en su labor de organización de la clase obrera y campesina para la transformación de la sociedad, con la plena seguridad de que ésta no se podría lograr de inmediato, sino que demandaba una labor lenta y constante con la participación de las masas trabajadoras en corporaciones que defendieran sus intereses y las educara para hacer frente a sus propios problemas.⁵²⁷

La edad de estas cinco mujeres, así como su experiencia, sus intervenciones y su oficio, fueron sin duda factores que contribuyeron a facilitar el liderazgo que ejercieron en las demás comunistas, en su mayoría costureras y obreras textiles, jóvenes solteras cuyas edades oscilaban entre los 20 y los 25 años de edad (Hernández, 1976, pp. 24, 36 y 45, 50-51).⁵²⁸ Al igual que el grupo de las profesoras, cuatro obreras también negaron su militancia en el PCM, probablemente por

⁵²⁶ Nos estamos refiriendo a cuatro profesoras: María del Refugio García, de 34 años, Concha Michel de 36 años, Fidelia Brindis, 39 años y Alicia Reyes Alcaraz, 38 años, y a la médico cirujano Concha Palacios, 39 años. Las últimas tres negaron pertenecer al PCM. En el caso de las profesoras Fidelia Brindis y Alicia Reyes, de la Escuela Nacional Preparatoria, su negativa en su declaración les fue muy útil para no ser sancionadas en sus lugares de trabajo y en la SEP, puesto que les exigieron laboralmente una explicación formal y un deslinde respecto al PCM. Alicia Reyes Alcaraz, por ejemplo, por ser de nacionalidad cubana participó activa, pero discretamente en el PCM y en el Socorro Rojo Internacional, aunque en la declaración hecha a la policía manifestaba ser originaria del estado de Michoacán, quizá por temor a las consecuencias de su participación política. Entrevista a María Teresa Pomar por María de Lourdes Cueva Tazzer, 23 de abril de 2004. Respecto a la Dra. Palacios, ella declaró su desconcierto por su aprehensión y considera que se confundieron los agentes con ella, puesto que dijo ser nicaragüense y por tanto, como extranjera, respetuosa de las instituciones y del gobierno mexicano. Departamento del Distrito Federal, *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 111b, 112, 112b, 113b, 114.

⁵²⁷ Declaración de Cuca García en Departamento del Distrito Federal, *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, f. 112.

⁵²⁸ No es casual que la mayoría de las obreras fueran del ramo textil, ya que era uno de los sectores donde el PCM tenía una fuerte influencia, y donde había más mujeres trabajando en pésimas condiciones laborales, por la presencia tan fuerte ya en ese tiempo de las maquiladoras.

temor a las posibles represalias en sus centros de trabajo o por parte del gobierno federal en ese clima de endurecimiento de las relaciones entre los comunistas y el Estado, que ya habían tenido ocasión de experimentar. Las otras cuatro en cambio, confirmaron su militancia comunista muy ligada a las actividades sindicales dentro de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM).⁵²⁹

Algunas de ellas, en su alegato por su militancia, expusieron puntos que merecen ser subrayados como la consideración de que el comunismo era el único credo que se debía profesar, argumentando que la lectura de Marx y Lenin las había motivado a continuar trabajando por este camino. En ese mismo sentido, resalta la declaración de que a un gobierno se le considera en la medida que éste también respeta la vida institucional, así como la libertad de expresión y de prensa; por último, sobresale el reconocimiento de que su actividad de organización estaba orientada a lograr en un futuro una mayor equidad entre hombres y mujeres, en el interior de la factoría donde laboraban.⁵³⁰

Estos elementos, aunque dispersos y aislados, constituyen indicios de otro proceder en el que las comunistas asumían su condición de mujeres; imagen que quizá no acabó de conformarse plenamente, aunque se reconociera que la mujer debía tomar parte activa, leer, instruirse, diferenciarse y adoptar una posición congruente ante el Estado y los gobiernos posrevolucionarios. Es posible que esta representación no coincidiera con la de otros sectores obreros en las primeras décadas del siglo xx, que identificaban más a la mujer con el hogar y al hombre con el trabajo calificado, como lo expone Françoise Thébaud en su estudio sobre las mujeres en Francia después de la Primera Guerra Mundial (Thébaud, 1993, pp. 50-60, 74-82).

⁵²⁹ Este grupo estaba integrado por Benita Galeana, activista, (20 años); Petra Morales, obrera textil, (23 años); Catalina Peña, costurera (24 años); María Rodríguez, costurera, (21 años); Rosa Gómez, costurera, (24 años); Ma. Luisa González Jardón, costurera, (25 años); Olga Maya, costurera, (30 años), y María Muñoz, obrera textil (30 años) Las primeras cuatro negaron pertenecer al PCM, incluso, dijeron no saber de qué tipo de organización se trataba. Las contradicciones en sus declaraciones fueron más evidentes que en el caso de las profesoras, puesto que ellas manifestaban ser delegadas de su sindicato, afiliado a la CSUM y, por otro lado, no saber nada del PCM. Varias de ellas venían de los estados de Veracruz y Puebla, lugares donde había varios sindicatos de obreros textiles y el PCM tenía aún una influencia considerable. Departamento del Distrito Federal, *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 111, 111b, 112b, 113, 113b, 114.

⁵³⁰ En el primer caso, nos referimos a María Luisa González Jardón, costurera, 25 años, delegada de la CSUM en el Puerto de Veracruz y, respecto a la opinión de la equidad, a María Muñoz de Santacruz, obrera de la fábrica de hilados, San Francisco del pueblo de la Peña, Veracruz, Departamento del Distrito Federal. *Acta de Información...*, AHSEP. Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 111, 113, 113b.

A través de estas declaraciones, nos enteramos de que el clima de represión y endurecimiento de las relaciones entre el Estado y el PCM afectaba también a las mujeres, aunque de manera distinta. La mayoría de las detenidas declararon haber sido perseguidas o aprehendidas una o varias veces en sus domicilios o en algunos mítines de protesta en los meses anteriores. En varios casos, la policía entró a la fuerza a registrar sus hogares, llevándose libros y objetos que las pudieran inculpar. La reclusión de las mujeres era muy diferente a la de los hombres. A estos últimos se les dejaba encarcelados por varios meses o eran enviados a las Islas Marías; en cambio, a las mujeres, sólo las dejaban unos cuantos días encerradas por considerar sus cargos más leves comparados con las de sus camaradas hombres (Galeana, 1990, pp. 78-91).⁵³¹

Aun a pesar de su reducido número respecto a la totalidad de las delegadas y de haber sido aprehendidas el último día, así como de los debates que propiciaron sus conceptos y declaraciones radicales, las mujeres comunistas lograron modificar significativamente el programa determinado por las mujeres del PNR. Propusieron nuevas temáticas⁵³² pero, principalmente, incluyeron elementos de análisis histórico y económico que intentaba estudiar con mayor profundidad las problemáticas de las obreras y las campesinas en el México posrevolucionario, así como la necesidad de que se organizaran al margen del gobierno (Ríos, 1940).⁵³³ Asimismo, consiguieron tener influencia en las congresistas para evitar la conformación de una organización de mujeres, como lo planteaban las delegadas del PNR.⁵³⁴

⁵³¹ Departamento del Distrito Federal. *Acta de Información...*, AHSEP, Antiguo Magisterio, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 113, 113b.

⁵³² En la convocatoria se proponían los temas, pero con un tratamiento de asistencia y mejoramiento, mientras que las comunistas plantearon analizar más a fondo las problemáticas tanto de obreras como de campesinas, y adoptar líneas de acción más definitivas con la perspectiva de transformar el estado de cosas.

⁵³³ Como ya hemos visto, la comisión organizadora del evento había planteado cuatro aspectos centrales para trabajar, en los que ya estaban trazadas, en líneas generales, la orientación y las actividades que se podían impulsar desde el partido como paliativo. En realidad, la parte medular de las participaciones de las mujeres del PNR fue lo relacionado con los derechos políticos de la mujer y la formación de una organización propia, aunque se manejaron como dos puntos más del programa. En este sentido, los trabajos presentados por Cuca García y las intervenciones de las comunistas, lograron desviar la atención hacia los problemas de las mujeres trabajadoras, introducir elementos de análisis que permitieran entender la compleja problemática de las obreras y de las campesinas.

⁵³⁴ "Fue desenmascarado el Congreso de Mujeres que organizó el PNR", *El Machete Ilegal*, 10 de octubre, 1931, p. 3. Para los comunistas era claro que las mujeres del PNR querían crearse una base política entre las mujeres de la clase trabajadora y su presencia dificultó este propósito.

La falta de un acuerdo unánime para la formación de una asociación de mujeres en el primer congreso, como lo proyectaban las delegadas del PNR, y las discrepancias del último día de sesiones, hizo que las organizadoras y otro grupo de feministas, se reunieran fuera del marco del congreso, en un restaurante. Nombraron una Comisión Permanente para el siguiente congreso y formaron la Confederación Femenil Mexicana con el fin de impulsar un trabajo sistemático para la emancipación de la mujer. Eso les permitió preparar el siguiente evento sin la incómoda presencia de las comunistas, al menos por un tiempo.⁵³⁵

CONQUISTAR LA COMISIÓN PERMANENTE

Contra el reformismo, el feminismo y la guerra

Las comunistas no estuvieron presentes en la planeación ni en la organización del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas; en cambio, participaron activamente en el evento con la intención de ganar más influencia entre las delegadas y los organismos asistentes y lograr ampliar sus organizaciones hacia la formación del Frente Único como lo había definido la CSUM y el PCM, desde abril de 1933 (Mac Gregor, 1998, pp. 146-147).⁵³⁶ El segundo congreso se llevó a cabo del 25 al 29 de noviembre de 1933, también en el salón “Álvaro Obregón”, en la Ciudad de México.

En él intervinieron delegadas de distintas agrupaciones feministas y asociaciones de maestras de diferentes partes del país, de la Sociedad Mexicana de Eugenesia, así como representantes de diversas organizaciones de trabajadoras de distintas entidades federativas.⁵³⁷

⁵³⁵ En las oficinas del Partido Feminista Revolucionario se integró la Comisión Permanente para el 2º Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, quedando: René Rodríguez como presidenta, Paula Vela de Mallen y María Luisa Robert de Landa como secretarías.

⁵³⁶ El Comintern había propuesto desde marzo de 1933, una vez más, un cambio de política provocado por el avance del fascismo y el nazismo y la necesidad de formar frentes comunes, en la cual se abría el espectro de alianzas y colaboraciones de los comunistas ya no sólo con las bases sino con los líderes socialdemócratas y reformistas de sindicatos y partidos políticos hacia la ampliación y el fortalecimiento del Frente Único. La CSUM, por su parte, en su Conferencia Nacional, los primeros días de abril coincidió con esta línea y a partir de ese momento dio mayor importancia a la presencia en congresos y eventos organizados por otros para ganar más adeptos y colaboraciones.

⁵³⁷ Se mencionó, entre otras, a Paz Meraz y Fidelia Brindis, de la Confederación Nacional de Agrupaciones Magisteriales; a María del Refugio Delgado, de la Sociedad Mexicana de Eugenesia; María A. Díaz, Guadalupe Muñoz y Belén Martínez, del Círculo Feministas de Occidente de

Aun cuando no se inscribieron como organizaciones comunistas abiertamente, concurren muchas delegadas de diversas asociaciones integrantes o simpatizantes del PCM, como Luz Jiménez y Consuelo Uranga, de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM); Pilar Montoya, Margarita Núñez, Luz Encinas y Esperanza Jiménez, del Sindicato Unitario del Vestido; Laura C. Súnés, del Bloque Obrero y Campesino (BOC) de la Ciudad de México; Leonor González, de la Liga Femenil “Alejandra Kollontai” de Nuevo León; Olga Maya y Dolores Gómez, del círculo femenino “Cultura” de México, y Dolores Hernández y Julia Sánchez del Comité de Desocupados de la Colonia Morelos, de México, DF, entre otras (Tuñón Pablos, 1992, p. 41; Jiménez y Reyes, 2000, p. 40).⁵³⁸

Como en el primer evento, estaban definidas por las organizadoras e integrantes del PNR las temáticas a tratar, el programa de participaciones y las delegadas que leerían su trabajo.⁵³⁹ Todo ello se modificó de manera importante por la

Guadalajara, Jalisco; a Enriqueta Parodi, del gobierno de Sonora; a Ángela Castaños, del gobierno de Chiapas y a Eloísa Amaya, del gobierno de Tabasco. Ver María Ríos Cárdenas, “La cuestión del salario mínimo abordado en el Congreso de mujeres”, *El Nacional*, 27 de noviembre, 1933, pp. 1 y 8.

⁵³⁸ Esperanza Tuñón menciona únicamente a la CSUM y al Sindicato Unitario del Vestido y sólo a cinco comunistas: “Luz Jiménez, Luz Encinas, Pilar Montoya, Margarita Núñez y Consuelo Uganda [sic]”. Otras fuentes registran a más asistentes que, al cruzar la información, podemos deducir que son comunistas o simpatizantes. “La cuestión...”, *El Nacional*, 27 de noviembre, pp. 1 y 8. También ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, pp. 30-31. Quizá hayan decidido no registrarse como comunistas por la animadversión que las organizadoras del evento tenían hacia ellas. Dentro de las ponentes, Elodia Cruz aparece en algunas listas de las comunistas pero, en ese momento, no se identificó como tal de manera abierta. Otras comunistas, como Benita Galeana y María L. de Rodríguez, ni siquiera se registraron pero sí hicieron acto de presencia en el congreso. También se menciona a Leonor Pérez Talavera y Alicia Gallardo como dos comunistas que, el 28 de noviembre, fueron aprehendidas por la policía. Así que contabilizamos cerca de 16 mujeres comunistas en el segundo congreso, pero no contamos con la cantidad global como sucedió con el primero, para calcular el porcentaje aproximado.

⁵³⁹ Algunos diarios de la Ciudad de México publicaron en detalle el programa de trabajo para el segundo congreso: un programa cultural de inauguración; el 26 de noviembre, estaría dedicado a la situación de las obreras con siete ponencias leídas por Elvira Vargas, Blanca Lydia Trejo, Esperanza Peña, Florinda Lazos León y Ángela Castaño, relacionadas con los derechos de las obreras, su mejoría integral, su orientación legal, su apoyo a través del sistema bancario, reformas al código civil y hasta el asunto de tratantes de blancas; el 27 de noviembre, se dedicaría a las campesinas y su entorno: cinco ponencias a cargo de Ana María Hernández, Guadalupe Ramírez, Juana Belén Gutiérrez M., María L. de Rodríguez, Florinda Lazos y la doctora Elisa Murguía, con temas como reformas al artículo 27 de la Constitución, el espíritu de clase de la campesina, la opción de trabajar el campo para la desempleada, cómo combatir la apatía en el campo, la representación de las campesinas en secretarías de Estado y la creación de la Casa del Campesino; el 28 de noviembre, cinco ponencias sobre higiene, salud y recreación, por parte de María Ríos Cárdenas, María R. Lomelí, Florinda Lazos, Herminia Franco,

presencia de las comunistas. A pesar de las organizadoras, hubo debates y disturbios provocados por sus puntos de vista y actitudes aguerridas. Juzgaban que había que revertir las intenciones de las penerristas de orientar las iniciativas y proyectos surgidos del congreso para fortalecer al PNR y, principalmente, al plan sexenal con el que este organismo político pretendía atraer a las clases trabajadoras hacia finales de 1933. Estimaban que, en efecto, ellas debían asistir para evitar tales propósitos y continuar insistiendo en convencer cada vez a más delegadas a respaldar el plan de acción para las obreras y campesinas, pero el definido por su partido. Había que ir, denunciar esas pretensiones y reorientar las iniciativas para el fortalecimiento del Frente Único que estaba impulsando el PCM:

Hay que impedir esta maniobra movilizand o todas nuestras fuerzas, a fin de conseguir que tanto las organizaciones sindicales y campesinas revolucionarias, como las organizaciones reformistas y grupos no organizados, envíen a sus delegadas a este Congreso, para presentar una plataforma de lucha por sus reivindicaciones inmediatas, explicando a sus delegadas la táctica del Frente Único [...] y desenmascarar al PNR y al grupo de pequeño burguesas, como instrumentos del gobierno.⁵⁴⁰

Consuelo Uranga,⁵⁴¹ desde el inicio del congreso, inició su cometido al proponer que las sesiones fueran en horario corrido hasta las 15 horas, con el fin de que las obreras que trabajaban en las tardes pudieran asistir. Con cierta resistencia de las organizadoras se aprobó su iniciativa.⁵⁴²

Julia Marta y la doctora Margarita Delgado; el 29 de noviembre, otras cinco ponencias referidas a feminismo y derechos políticos de la mujer, leyendo sus trabajos las delegadas Guadalupe Gutiérrez Joseph, Elvia Carrillo Puerto, Elodia Cruz, Sofía Villa de Buentello y Elena García de Sánchez de Facio. También estaba contemplada la formación de diversas comisiones para darle seguimiento a los acuerdos sobre los diferentes tópicos tratados. “Mañana se inaugura en ésta el 2º Congreso de Obreras y Campesinas”, *El Nacional*, 24 de noviembre, 1933, pp. 1 y 7; “Ponencias muy importantes en el Congreso de Mujeres próximo”, *El Universal Gráfico*, sábado 25 de noviembre, 1933, p. 23; “El Congreso de Mujeres y Campesinas”, *El Universal*, 26 de noviembre, 1933, pp. 1 y 3.

⁵⁴⁰ “Asistamos al Segundo Congreso de Obreras y Campesinas”, *El Machete Ilegal*, 20 de noviembre, 1933, p. 1.

⁵⁴¹ La ausencia de Cuca García como líder del Partido Comunista se cubrió en este congreso por Consuelo Uranga, quien, más joven, impetuosa y radical que la primera, sostuvo un debate persistente frente a las posturas de las penerristas, que ella juzgó de “reformistas”, por considerar que no pretendían resolver de raíz la problemática que enfrentaban las mujeres trabajadoras dentro del sistema capitalista, y ello provocó mayor animadversión entre las integrantes del partido oficial.

⁵⁴² “La presencia de la policía en el Congreso Feminista dio lugar a un movido incidente”, *El Universal Gráfico*, 27 de noviembre, 1933, pp. 3 y 6.

Denunció la presencia de elementos policíacos en el congreso y exigió su retiro inmediato; aunque no fue admitida esta propuesta, logró ponerlos en evidencia y desviar la atención hacia el tema de la represión y la falta de libertad, dejando en segundo término los asuntos estipulados en el programa. Antes de leer su ponencia, participó descalificando los puntos de vista de las delegadas que formularon modificaciones a la Ley Federal del Trabajo o a ciertas disposiciones legales para lograr mejoras para las trabajadoras. Para Uranga, lo que se planteaba era darle vueltas al problema sin querer resolverlo desde la raíz; el reformismo sólo lograba endulzar la esclavitud y engañar al proletariado. Era preciso, afirmaba, más que aceptar la Ley Federal del Trabajo, elaborada por un gobierno burgués, lanzarse a la lucha, cimentada en la organización, huelgas y mítines hasta conquistar los derechos de todos los trabajadores.⁵⁴³ La obstinada y constante intervención de Uranga, apoyada por las demás comunistas, causó resistencia y enojo en varias delegadas que abandonaron el recinto y solicitaron que los elementos comunistas fueran desalojados del salón. Sin embargo, no se aceptó esa iniciativa y por decisión de la mayoría se quedaron. No obstante, ello provocó, según algunos testimonios, que mermara la asistencia al congreso.⁵⁴⁴

Aun cuando Consuelo Uranga no había registrado en tiempo y forma su ponencia y se le había acusado de sostener doctrinas ajenas a la idiosincrasia de las mexicanas, pudo exponer ampliamente su trabajo con la intención de influir en su reducido auditorio y de convencer con sus argumentos, como lo expresa un periodista de la época,

más con el mismo entusiasmo que si la escucharan miles de mujeres, la oradora fue exponiendo sus puntos de vista amplia y detalladamente con ademanes delicados que le dan cierto aspecto de timidez, aunque se advierte un gran dinamismo, una voluntad superior, inquebrantable.⁵⁴⁵

⁵⁴³ “Reanudó sus trabajos con un escándalo el Congreso de Mujeres. Abandonan el Salón delegadas”, *Excélsior*, 28 de noviembre, 1933, pp. 2 y 7; “La policía en el Congreso Femenil”, *El Mundo*, 28 de noviembre, 1933, pp. 1 y 6; “División en el Congreso de Mujeres”, *El Universal*, 28 de noviembre, 1933, pp. 1 y 8; Macías, 2002, p. 134.

⁵⁴⁴ “El comunismo se ha colado en el Congreso Femenil”, *Excélsior*, 27 de noviembre, 1933, p. 1; “Reanudó...”, *Excélsior*, 28 de noviembre, 1933, pp. 2 y 7; Barragán y Rosales, 1975, pp. 33 y 34. Aunque también durante el Congreso hubo muestras de solidaridad cuando la fuerza pública iba a aprehender a las comunistas, ver “Bello gesto de solidaridad femenina en la última sesión celebrada ayer”, *El Nacional*, 28 de noviembre, 1933, p. 5; “La policía puso en desbandada a las comunistas”, *Excélsior*, 29 de noviembre, 1933, pp. 1 y 6.

⁵⁴⁵ “El programa de las mujeres comunistas”, *El Universal Gráfico*, 28 de noviembre, 1933, pp. 2 y 19.

Otro más opinó que Uranga tuvo una actuación digna de encomio por “su hablar sólido y conceptuoso, lleno de argumentos firmes y por su entusiasmo en la defensa”,⁵⁴⁶ sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas; hubo voces que calificaron su discurso como disperso y su defensa aún más descontrolada:

pues la misma ponente con frecuencia abandonaba su tema, para entrar en terrenos de doctrina marxista, de la cual hizo profesión de fe pública, habiendo terminado la asamblea sin llegar a ningún acuerdo definitivo.⁵⁴⁷

Tales opiniones reflejaban las formas contrapuestas de cómo percibían los periodistas la actuación y las ideas de estas mujeres: interesantes y analíticas, pero al mismo tiempo insostenibles en ese tipo de sociedad.

Esta percepción se correspondía con la actuación, también paradójica, de las comunistas al asistir a un evento en el cual, según su propio juicio, la mayoría de las delegadas eran pequeño-burguesas al servicio del gobierno. En esta tirantez determinaron trabajar las comunistas; había que ganar espacios donde todo parecía perdido. De esta manera, su participación oscilaba entre plantear sus propuestas anticapitalistas, antiimperialistas y contra el gobierno revolucionario, y proponer a través de amplios debates, algunas modificaciones, agregados o cambios relevantes a las ponencias de las delegadas de otras ideologías.

Como en el primer congreso, en este segundo, los desacuerdos obligaban a las delegadas de uno y otro lado a construir argumentos más sólidos para hacer una mejor defensa de sus puntos de vista. Esta circunstancia permitió, justamente, que avanzara la discusión en torno a diversos problemas que afectaban a las mujeres.

Sus proposiciones las expusieron dos delegadas comunistas, Consuelo Uranga y Dolores Gómez.⁵⁴⁸ La primera, por petición de las delegadas que ella misma había impugnado, presentó la plataforma del Partido Comunista para demostrar que los asuntos por los que luchaban era posible lograrlos sin necesidad de entrar en componendas con el gobierno posrevolucionario.

⁵⁴⁶ Consuelo Uranga recibió más atención por parte de los reporteros que las demás congresistas, “Quedó instalado el congreso de Mujeres Obreras y Campesinas”, *El Mundo*, 27 de noviembre, 1933, p. 7 y, en general, las demás notas relacionadas con este evento.

⁵⁴⁷ “El papel de la mujer en la lucha de clases”, *El Mundo*, 29 de noviembre, 1933, pp. 1 y 6.

⁵⁴⁸ Dolores Gómez era del comité de desocupados de la colonia Morelos del Distrito Federal y asistió al congreso como delegada representante del partido pero, desgraciadamente, como sucede con la mayor parte de las militantes, no se localizaron más datos sobre ella.

Uranga cuestionó fuertemente el reformismo y el feminismo que sostenían las integrantes del PNR, como dos componentes negativos para la construcción de un gobierno proletario y adverso a las clases trabajadoras. Insistió en que la Ley Federal de Trabajo no consideraba las problemáticas de mujeres y hombres trabajadores, y sólo la lucha de clases y no la lucha de sexos los llevaría por el camino de la verdadera revolución proletaria, para conquistar sus derechos y resolver los problemas desde su raíz. Planteó, entre otras cosas, luchar sin tregua para lograr igual sueldo por igual trabajo; descanso para la madre trabajadora de un mes antes y dos meses después del parto, además de una hora diaria durante la lactancia; lucha permanente contra la disminución del salario, el aumento de éste y contra las Juntas de Conciliación; pugna para la obtención del seguro social, que se formaran secciones femeninas dentro de los sindicatos mixtos y comités de lucha y de huelga en todas las fuentes de trabajo; que en cada región se registraran las demandas de las mujeres, se imprimieran y se hicieran circular profusamente; por el derecho a votar y a ser electa para ocupar los cargos públicos sin distinción; por conferencias y pláticas sobre temas femeninos en lugares públicos; apertura de centros culturales para obreras; que no se cobraran cuotas a los estudiantes y que se aumentara el presupuesto de la Universidad.⁵⁴⁹

En general, a excepción de estas últimas relacionadas con la Universidad, entendible en una joven que había salido de las filas estudiantiles del movimiento vasconcelista en 1929, podemos advertir que las demandas económicas y sociales eran esencialmente las mismas de años anteriores. En lo que sí hubo cambios significativos fue en lo que toca a los derechos políticos de la mujer; era una demanda que completaba una batería muy amplia para atender de manera integral la problemática de la mujer y, al mismo tiempo, era una exigencia que podía servir de incentivo en otros grupos de población femenina.

Dolores Gómez, aunque no estaba programada, dio lectura a su participación sobre el problema que significaba la inminente guerra y la necesidad de que las mujeres tomaran conciencia de la importancia de trabajar fuertemente para evitarla; de los intereses económicos de los países más ricos y la irresponsabilidad de éstos de involucrarse en un enfrentamiento que afectaba a todos los pueblos de la Tierra.

⁵⁴⁹ “El programa...”, *El Universal Gráfico*, 28 de noviembre, 1933, pp. 2 y 19; “El papel de la mujer en la lucha de clases”, *El Mundo*, 29 de noviembre, 1933, pp. 1 y 6; “Emancipación Integral de las Mujeres”, *El Nacional*, 29 de noviembre, 1933, p. 5; “División en el Congreso de Mujeres”, *El Universal*, 1933, pp. 1 y 8; “Los resultados...”, *El Machete Ilegal*, 10 de diciembre, 1933, p. 3. Ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas” de Leticia Barragán y Amanda Rosales en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, p. 36.

A las comunistas les interesaba influir en un trabajo internacional de las mujeres en contra de la guerra y de los países que la impulsaban para proteger sus intereses, por el potencial tan importante en las familias y en las sociedades. El PCM propuso, a través de Dolores Gómez, conformar colectivos especiales en cada fábrica, mina, comunidad agraria, etcétera, que realizaran acciones contra el pago de la deuda externa indefinidamente; contra los ceses y reajustes a empleados y obreros; contra el servicio militar obligatorio y la cédula de identidad; contra la VII Conferencia Panamericana, los preparativos de la guerra y la participación de México en ese proceso; contra la compra de barcos y maquinaria de guerra; contra la intervención de Estados Unidos en Cuba; contra la guerra japonesa en China y sus provocaciones contra Rusia; por la solidaridad con los trabajadores cubanos, chinos y rusos; contra la política de Hitler y por la adhesión del congreso a las actividades contra la guerra en el país y en el extranjero.⁵⁵⁰ Estas propuestas fueron aceptadas por las delegadas en lo general, y ello mismo le otorgó mayor influencia al pequeño grupo de las comunistas.

La Comisión Permanente. El ámbito ideal

Al llevar pocas ponencias propias, las comunistas intervinieron una y otra vez formulando reformas, adiciones e iniciativas a las exposiciones de las demás delegadas y a la dinámica general del congreso. De esta forma, abonaban pequeñas victorias para fortalecer su influencia ante las delegadas en el congreso.

El planteamiento de Florinda Lazos León, delegada del PNR, de conformar una Liga Internacional Femenina de México, fue rebatido por las comunistas arguyendo elementos para demostrar que una organización separada de los hombres era inoperante y no resolvía los problemas de las mujeres, a tal punto, que echaron abajo las explicaciones de la conferenciante y aplazar su resolución.⁵⁵¹

⁵⁵⁰ La lucha contra el desempleo la justificaban afirmando que los ceses y reajustes de trabajadores acrecentaba el número de desocupados y eso creaba situaciones fáciles para la guerra, “Los temas de paz y derechos cívicos de la mujer en el congreso”, *El Mundo*, 1º de diciembre, 1933, p. 1; “El Congreso Femenil se declara antibélico”, *El Universal Gráfico*, 30 de noviembre, 1933, pp. 2 y 19; “El Congreso de Mujeres se pronuncia contra la guerra. Una profunda división entre los componentes antes de la clausura de sesiones”, *El Universal*, 1º de diciembre, 1933, pp. 1 y 7; “Los resultados del 2º Congreso de Obreras y Campesinas”, *El Machete Ilegal*, 10 de diciembre, 1933, p. 3. Ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, pp. 37-38.

⁵⁵¹ “Quedó instalado el Congreso de Mujeres Obreras y Campesinas”, *El Mundo*, 27 de noviembre, 1933, p. 7. También ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, p. 33.

También consiguieron que se aprobara una iniciativa de pasar a otro momento ciertas temáticas enunciadas por algunas delegadas, a fin de que el congreso se concentrara en asuntos que ellas valoraban de gran trascendencia como la paz, la educación y los derechos de la mujer;⁵⁵² del mismo modo, las comunistas lograron introducir, a una ponencia presentada también por Florinda Lazos León relacionada con la infancia y bienestar social, una ampliación importante sobre la creación del Seguro Social para los trabajadores, con los cargos y la responsabilidad total por parte de los patrones y del Estado.⁵⁵³

De igual forma, consiguieron que Consuelo Uranga fuera nombrada a una comisión especial del congreso, para llevar a cabo la labor de defensa de la mujer en los centros de trabajo, junto con Elvira Vargas, María E. Díaz y María Ríos Cárdenas.⁵⁵⁴

En cuanto al punto relacionado con los derechos políticos de las mujeres, el cual, hay que mencionarlo, fue muy debatido, las comunistas rechazaron la propuesta inicial del voto indirecto y, a través de la intervención hecha por Consuelo Uranga, plantearon la necesidad de pugnar por los derechos de las mujeres, pero en un ámbito más amplio de lucha. Así lo expresa un diario de la época:

la señora Díaz, no fundó bien su tesis, y aunque mereció aplausos, no llegó a nada práctico; en cambio la señorita Uranga hizo un fundamento verdaderamente indestructible de sus puntos de vista pues sostuvo que si la mujer no está preparada para ejercer derechos cívicos, el hombre en su inmensa mayoría tampoco lo está; tachó el voto indirecto, de procedimiento sucio, y repudió los atractivos sexuales de la mujer como arma política, y terminó pidiendo la organización de grupos clasistas, que juntos con sus otras reivindicaciones, pidan los derechos cívicos de la mujer; que fue lo que al fin quedó aprobado en la asamblea.⁵⁵⁵

⁵⁵² Ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, p. 37.

⁵⁵³ “Los resultados del 2º Congreso de Obreras y Campesinas”, *El Machete Ilegal*, 10 de diciembre, 1933, p. 3; Barragán y Amanda Rosales, 1975, p. 37; “El Seguro Social a expensas de los patrones y del Estado”, *El Mundo*, 30 de noviembre, 1933, pp. 1 y 6.

⁵⁵⁴ “Bello gesto de solidaridad femenina en la última sesión celebrada ayer”, *El Nacional*, 28 de noviembre, 1933, p. 5; “Reanudó”, en *Excelsior*, 28 de noviembre, 1933, pp. 2 y 7. Ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas” de Leticia Barragán y Amanda Rosales en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, p. 35.

⁵⁵⁵ “El Congreso...”, *El Universal*, 1 de diciembre, 1933, pp. 1 y 7; “Los temas de paz y derechos cívicos de la mujer en el Congreso”, *El Mundo*, 1 de diciembre, 1933, p. 1.

Finalmente, en una última sesión muy conflictiva, lograron el voto de las congresistas para formar parte de la Comisión Permanente del 2º Congreso, que tendría las funciones de vigilar el cumplimiento de los acuerdos emanados del mismo, realizar las acciones que hubiera determinado la asamblea, mantener relación con las diferentes agrupaciones femeninas y convocar al tercer Congreso. De esta manera, la Comisión Permanente quedó integrada por Luz Encinas como presidenta, María L. de Rodríguez y Consuelo Uranga como secretarías, Ana Zárate del Departamento Obrero, Laura Cervantes, del Departamento Campesino, Guadalupe Ross del Departamento Político e Isolina del Real, del Departamento de Educación.⁵⁵⁶

Sin embargo, esta decisión de las assembleístas fue impugnada y anulada por el Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias, al juzgar que había sido una decisión adoptada por una minoría apoyada por la mesa directiva, que estaba en esos momentos en manos de las comunistas. Las integrantes del bloque adujeron que en el día de la elección la mesa directiva del congreso, al tiempo de ignorar el triunfo de María Ríos Cárdenas que había ganado con 28 votos, había manipulado la elección a favor de las comunistas; por esa razón el bloque reconocía como la única y legítima Comisión Permanente del mencionado congreso, a la presidida por María Ríos Cárdenas (Tuñón, 1992, p. 43; Ríos, 1940, pp. 83-84; Macías, 2002, p. 135).⁵⁵⁷

La Comisión Permanente del Segundo Congreso de Obreras y Campesinas contestó las declaraciones del Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias, desmintiendo y aclarando, desde su perspectiva, las razones por las cuales la delegada propuesta por el bloque no fue la elegida por la mayoría. Se le negaba al bloque el derecho de anular la elección, puesto que era la Comisión Permanente del primer congreso la que había convocado a este segundo evento. Se aclaró que los 28 votos a favor de María Ríos Cárdenas se habían anulado al comprobar que varias mujeres que votaron por ella no tenían credencial de delegadas,

⁵⁵⁶ Si bien no eran todas comunistas, estaban ligadas más al Partido Comunista y algunas otras como Luz Encinas y María L. de Rodríguez, se comprobó después su participación en el PCM, “El Congreso...”, *El Universal*, 1 de diciembre, 1933, p. 7.

⁵⁵⁷ El Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias se atribuyó la organización del 2º Congreso. “Acuerdos nulos del Congreso de Mujeres”, *El Universal*, 2 de diciembre, 1933, p. 1. La historiadora Anna Macías afirma que el Congreso se había dividido exactamente en dos bandos: las reformistas y las comunistas, y destacó los argumentos de María Ríos Cárdenas de que había ganado por cuatro votos de diferencia y, por ello, se adjudicó el triunfo y las atribuciones de cumplir los acuerdos de ese evento y de convocar al tercer congreso. También ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, p. 38.

ya que fueron introducidas en ese momento por el Partido Nacional Revolucionario para engrosar la votación y que, aun así, Luz Encinas había ganado con 36 votos, cuestión que podían comprobar con la documentación respectiva. También se alegó que las delegadas que estuvieron en contra de la votación y abandonaron el congreso eran, en su mayor parte, enviadas por los gobernadores y no representantes de las masas trabajadoras. Además, se sostuvo que, para desvirtuar la votación legal de las delegadas, el grupo de Florinda Lazos León pretendía hacer aparecer a las integrantes de la Comisión Permanente del Segundo Congreso como comunistas en su totalidad, cuestión que era incorrecta, pues la única identificada plenamente con el PCM era Consuelo Uranga y las demás eran obreras, maestras y campesinas sin partido.⁵⁵⁸

Aun cuando hubo aclaraciones de ambas partes, no se llegó a un acuerdo y, a partir de ese momento, existieron y trabajaron de forma paralela dos comisiones permanentes que se reivindicaban cada una como la legítima y la única autorizada para trabajar en nombre del congreso. Así, sin la anuencia de las mujeres del PNR y con el gobierno que las seguía persiguiendo por sus actividades, las comunistas siguieron en la Comisión Permanente fortaleciendo sus posiciones. Esta división, como ya hemos visto, no era nueva en organizaciones de mujeres y, si bien es cierto que las congresistas se enfrentaron por tener posturas irreconciliables, y que no consiguieron unirse ni influir para cambiar algunas vicisitudes de la problemática femenil, también es preciso reconocer que para las comunistas representó un logro sin precedentes. A pesar del hostigamiento hacia las integrantes del PCM pudieron incorporarse a iniciativas ajenas a su organización política y obtener un espacio desde el cual impulsar su programa de trabajo.

Aunque públicamente se reconoció que no todas las integrantes pertenecían al PCM, esto no excluía que la mayor parte aprobaba la línea propuesta por ellas; de hecho la experimentaron como el fruto de su esfuerzo por trascender en los trabajos relativos a la mujer trabajadora en la sociedad mexicana y la consideraron, desde un principio, un espacio óptimo para impulsar y ampliar una labor regular con las mujeres trabajadoras de diferentes partes del país, basado en el programa revolucionario que planteaba el PCM.⁵⁵⁹

⁵⁵⁸ “Aclaraciones de la Comisión del Congreso de Obreras y Campesinas”, *El Mundo*, 4 de diciembre, 1933, pp. 1 y 5. “Los resultados...”, *El Machete Illegal*, 10 de diciembre de 1933, p. 3. Ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas” de Leticia Barragán y Amanda Rosales en *Historia Obrera, CEHSMO*, vol. 2, junio, núm. 5, p. 39.

⁵⁵⁹ “Los resultados...”, *El Machete Illegal*, 10 de diciembre de 1933, p. 3. En esta fuente, se reconoce que la Comisión Permanente no estuvo totalmente integrada por comunistas, sino también por simpatizantes y trabajadoras sin partido dispuestas a luchar, pero que esto, finalmente, había sido

La participación en la Comisión Permanente del Segundo Congreso se podía admitir dentro de los lineamientos definidos por el PCM de colaboración y alianzas con otras fuerzas para ir confluyendo hacia el Frente Único, en este caso, desde el movimiento amplio de mujeres. Desde muy pronto, empezó a organizarse para ir cumpliendo los acuerdos adoptados en él: organizar a la mujer trabajadora en un frente único con el proletariado de México; luchar contra la decadencia de las condiciones de vida, así como contra la guerra; establecer centros culturales para elevar el nivel cultural de las trabajadoras y organizarlas para obtener los derechos políticos. Además, la Comisión Permanente insistió en la necesidad de trabajar para formar un frente único con todas las trabajadoras, campesinas, empleadas y estudiantes, en el que, respetándose las diferentes ideologías políticas y religiosas, se unieran para luchar, al lado de los trabajadores, por sus reivindicaciones más importantes.⁵⁶⁰

La mayor parte de estas reivindicaciones se desprendían de la agenda que presentaron las delegadas comunistas, pero ahora pretendían trabajar por ésta no solamente desde el PCM, sino, por primera vez, desde un lugar propio, un espacio que habían ayudado a construir estando en una posición estratégica de influencia y promoción de acciones a favor de las mujeres trabajadoras. Desde ese lugar pudieron dedicarse, al menos por un tiempo, a lo que fue para ellas la actividad central en el Partido Comunista Mexicano.

Si bien es cierto que el Comité Central del Partido Comunista insistía que se había ganado terreno de parte de las mujeres de izquierda en los congresos de obreras y campesinas y planteaba que, ahora sí, se debían crear secretarías femeniles en las secciones del partido para que trabajaran con las mujeres y engrosaran las filas de los trabajadores comunistas, en realidad, esto siguió sin funcionar. A diferencia del PNR en el que, como resultado de este proceso, se conformó la Secretaría Femenil, en el interior del PCM no hubo ningún cambio significativo respecto al lugar marginal que tuvo el trabajo con este sector. De parte de las mujeres, lo que sí se activó realmente fue la creación de ese espacio denominado Comisión Permanente, que impulsó varias iniciativas a favor de la

consecuencia del esfuerzo hecho por las comunistas por “arrancar de las manos del PNR, la Comisión Permanente que deberá realizar los acuerdos tomados”.

⁵⁶⁰ Estos acuerdos en realidad son los puntos que las comunistas presentaron como plataforma de lucha por parte de la izquierda. Eso indica la influencia que tuvo este grupo en el segundo congreso, “Aclaraciones de la Comisión del Congreso de Obreras y Campesinas”, *El Mundo*, 4 de diciembre, 1933, pp. 1 y 5. Revisar también “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, p. 39.

mujer y la familia trabajadora en la Ciudad de México y en distintos lugares de la provincia (Tuñón, 1992, pp. 43-45).⁵⁶¹

La Comisión Permanente creó un órgano informativo llamado *Mujer Trabajadora*, con el que pretendía llegar a un número cada vez mayor de mujeres, comunicarles las actividades que se hacían y convencerlas de la necesidad de organizarse en pro de una transformación de la sociedad y del papel fundamental que las mujeres estaban llamadas a cumplir. A través del impreso, las comunistas expusieron la importancia de llevar a cabo labores de concientización y preparación para una transformación de la sociedad en los centros de trabajo, en los hogares, en los comités de desempleados, en las instancias gubernamentales y en la vida política (Tuñón, 1992, pp. 44-46; Jiménez y Reyes, 2000, pp. 48-52).⁵⁶²

Esta comisión permitió a las comunistas incorporarse y darle seguimiento a diversas actividades para impulsar y fortalecer la organización de las mujeres. En especial, la comisión trabajó con los comités de desempleados para la resolución de sus principales problemas, en proyectos relacionados con educación y cultura, y en diferentes congresos en los que se trataron temáticas que afectaban a los hogares mexicanos, así como contra la guerra, la prostitución, el sistema capitalista y el imperialismo norteamericano (Jiménez y Reyes, 2000, pp. 48-52).⁵⁶³

Reacción frente a las comunistas. El hogar en peligro

La participación activa y pública de las mujeres en este tipo de congresos despertaba, sin duda, resistencias y temores por las posibles consecuencias que acarrearía si estas conductas se fueran generalizando; principalmente el rol femenino, tan venerado como ángel del hogar, se veía amenazado en un contexto posrevolucionario de paz y construcción, en el cual, justamente, se requería fortalecer los hogares para el progreso y el avance de la sociedad revolucionaria (Buck, 2001, pp. 31-53). La esfera privada con estos eventos, desde los años veinte, se veía coaccionada como plantea Apen Ruiz:

⁵⁶¹ Para el Comité Central del PCM, el Congreso fue exitoso ya que logró echar abajo las intenciones de las mujeres del PNR y preparó las condiciones para impulsar una labor más sistemática y permanente con las mujeres trabajadoras y campesinas, sin embargo, no modificó en nada su estructura organizativa para que fuera posible apoyar esta actividad. En realidad, como hemos visto, las mujeres trabajaron en otro espacio para ello, "Los resultados...", *El Machete Ilegal*, 10 de enero, 1933, p. 3.

⁵⁶² Hasta el momento no se han localizado ejemplares de esta revista. Se sabe de su existencia y parte de su contenido por otras publicaciones. Comisión Política del Comité Central del Partido Comunista Mexicano, 1962, p. 9.

⁵⁶³ Comisión Política del Comité..., 1962, p. 9.

cuando la participación política parecía estar en aumento, al igual que la presencia femenina en las instituciones educativas, se puede observar una mayor presión sobre la esfera privada. Es decir, la participación política de las mujeres se intentaba suavizar con un discurso moral que afirmaba la necesidad de mantener la separación de los géneros y, a su vez, ese discurso moral se veía como un requisito para el éxito de la Revolución (2001, pp. 79, 55-86;).

Estos eventos en los cuales no sólo se discutía el papel de la mujer en la sociedad revolucionaria, sino que se planteaban programas de acción permanente en las esferas política, social y cultural, podrían significar la intrusión femenina en ámbitos propios del varón, cuestión que se juzgaba por demás riesgosa, pero principalmente implicaba el abandono paulatino y, por tanto, con desenlaces inimaginables, del hogar por parte de la mujer, que se consideraba como su espacio natural e indispensable para el funcionamiento de las sociedades modernas del siglo XX (Ruiz, 2001, pp. 55-86; Bock, 1993, pp. 16-53; Lafaucher, 1993, pp. 55-79; Thébaud, 1993, pp. 31-82).⁵⁶⁴

En el entorno de este Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, en los medios de comunicación se expresaron diversas voces en contra de la participación de las mujeres en la esfera pública y, en consecuencia, del abandono del hogar. Pero especialmente las críticas y descalificaciones fueron orientadas hacia las comunistas, por percibir las tan aguerridas y audaces y, por tanto, cada vez más lejanas al rol tradicional de la dulce mujer mexicana abnegada y maternal. Además de la descalificación, se recurrió a la insistencia en la separación de los roles masculino y femenino, y lo que a cada uno le correspondía en una sociedad como la mexicana, que estaba en búsqueda de la modernidad y el progreso.

Las preocupaciones y puntos de vista que manifestaron estos informadores contienen elementos interesantes sobre la concepción del papel de los hombres y las mujeres en la sociedad posrevolucionaria. Según su punto de vista, las mujeres comunistas estaban en el congreso no por convicción propia, sino por mandato del partido para cuestionar el régimen social existente, pero sólo hacían el ridículo, porque eran una cuantas discutiendo cómo cambiar el mundo, mientras los maridos y los hijos tenían que ocuparse de las tareas que a ellas

⁵⁶⁴ Esta situación de las sociedades modernas de considerar al hogar como el núcleo central, el motor íntimo de las sociedades, que debía ser conservado y cuidado para la educación de la familia y los ciudadanos, principalmente frente a movimientos de ruptura y de construcción nacional como las guerras, revoluciones, etcétera, ha sido tratado por varias autoras.

les correspondían en sus hogares. Además, opinaban sobre cuestiones que no entendían puesto que pertenecen a las esferas de lo público, la economía y la política, y ellas carecían de información y criterio para analizar cabalmente asuntos relacionados con estos ámbitos. La Ley Federal del Trabajo y todo lo relativo a cuestiones legales y laborales eran competencia del mundo de los hombres; las mujeres eran superiores a los hombres en otros aspectos, pero era absurdo que se quisieran inmiscuir en asuntos que estaban más allá de sus competencias:

Por mucho que lo deseen las feministas de rebelde osadía, las mujeres no son útiles para lo que sirven los hombres y viceversa [...] ¿A qué viene pues ese deseo de ciertas señoras de imitar y parecerse a los individuos de sexo masculino? [...] no sea que las nuevas generaciones femeninas que tienden a una lamentable masculinización [...] se engañen y crean de buena fe que los atributos de sexo tienen algo que ver con el gobierno de las sociedades. Harto tienen ellas que hacer para que se les pida más. El hogar es su trono y ahí reinan.⁵⁶⁵

No podían abandonar el hogar para ocuparse de asuntos que ya estaban atendidos por los hombres, no era una cuestión que correspondiera de manera particular a las mujeres, porque, además, esto afectaba a la sociedad en su conjunto. Como se expresó claramente en otro editorial, era perjudicial que las mujeres participaran en asuntos que no les atañían, no sólo porque abandonaban el hogar, sino porque las mujeres trabajadoras estaban desplazando a los hombres y provocando problemas más serios como mayor desocupación, reducción de salarios, y un avance más lento de la civilización y modernidad. Éste es un asunto similar a lo que Françoise Thébaud plantea en su estudio sobre la relación de género en el contexto de la Primera Guerra Mundial. En el mundo obrero, afirma, desde antes de la guerra, había hostilidad hacia el trabajo femenino por el miedo a la competencia, y porque se resquebrajaba el modelo de madre-ama de casa, que esto mismo, por sí solo, daba inseguridad. Sin embargo, esto se recrudeció durante la guerra con la angustia de la muerte y a veces con odio “hacia la mujer logrera y enterradora” (Thébaud, en Duby y Perrot, 1993, p. 45).

El hecho de que las mujeres estuvieran “desertando” del hogar era nocivo para la sociedad, porque detenían o dificultaban el crecimiento sano de la humanidad. En México, se necesitaban muchos hombres y mujeres y era urgente una política consciente de natalidad y no inculcar modas de pareja ajenas a las costumbres mexicanas, como lo pretendían hacer:

565 “Comunismo Feminista. Editorial”, *Excelsior*, 28 de noviembre, 1933, p. 5.

En México, hay mujeres comunistas. ¿Qué pensarán [ellas] del amor y de la maternidad [...]? Las mujeres comunistas se rebelan ante la injusticia y la tiranía de las costumbres. No quieren ser instrumento de placer del hombre, ni animales de lujo, ni esclavas, ni sujetos pasivos. Por esto son enemigas del hogar, de la monogamia y predicán y practican el amor libre. Las comunistas entre otras cosas reivindican los derechos políticos de la mujer. Con votar y ser votadas, con andar en mítines, atacar a las autoridades y manifestarse sin prejuicios, ¿van a conquistar la igualdad?⁵⁶⁶

Para el editorialista, las mujeres “reivindicadoras” de los derechos políticos sólo conducían a que abandonaran el hogar paulatinamente y se acostumbraran al amor libre, cuestión pernicioso para la sociedad mexicana, puesto que se iría perdiendo el rol más importante de la mujer: ser madre, nutrir de seres humanos sanos a las sociedades modernas, como lo estaban queriendo imponer en sus respectivos países Mussolini y Hitler. Estas editoriales plantearon insistentemente la necesidad de revisar de manera más detallada los modelos sociales instaurados por Hitler y Mussolini, sobre todo en lo referente a la maternidad como un asunto de Estado, y no como una decisión personal y de la pareja.⁵⁶⁷

Pero, como exponía Xavier Sorondo en otro artículo, los hombres lo estaban consintiendo. El ritmo de las sociedades modernas, los conflictos políticos y sociales, las guerras, las revoluciones, habían ido obligando a las mujeres a participar en la vida laboral y pública, y los hombres también lo habían permitido por indolentes y oportunistas. Era necesario, afirmaba el articulista, que el hombre colabore a que la mujer recupere su lugar en el hogar para restablecer el terreno perdido y evitar el caos en las sociedades actuales.⁵⁶⁸

Este reducido grupo de comunistas, que se comportaba de manera diferente en los primeros años de la década de los treinta en México, provocó reacciones de temor y resistencia contra sus planteamientos y actuación, y el deseo de mantener o recuperar el papel principal de la mujer en la sociedad: la maternidad y el hogar, a fin de impedir caer en un desequilibrio social. Esto no sucedió sólo con las mujeres del Partido Comunista, ni sólo en México, como reflexiona Françoise Thébaud, también en los países europeos, la resistencia y descalificación de la

⁵⁶⁶ “Las Mujeres al...”, *Excélsior*, 29 de noviembre, 1933, p. 5.

⁵⁶⁷ “Las Mujeres al...”, *Excélsior*, 29 de noviembre, 1933, p. 5; “Las mujeres en...”, por Xavier Sorondo, *Excélsior*, 30 de noviembre, 1933, p. 5.

⁵⁶⁸ “Las mujeres en...”, por Xavier Sorondo, *Excélsior*, 30 de noviembre, 1933, p. 5. Posiblemente este autor no se refería exclusivamente a las comunistas, sino a todas las mujeres que participaban en la política desde distintas perspectivas.

incorporación de la mujer al mundo laboral y político en las sociedades modernas y al consecuente cambio de roles para hombres y mujeres, se expresó de diversas formas en distintos sectores de la sociedad (Thébaud, 1993, pp. 48-60).

Si bien esta resistencia a los cambios de roles así como los cuestionamientos más severos a las comunistas expresaban prejuicios e imprecisiones que no fueron objetados por las afectadas, tienen significación en cuanto muestran, por un lado, intolerancia a otras formas de ser y pensar de las mujeres y, por otro lado, una disposición para hablar de temas antes desaprobados o ignorados en la opinión pública, como las relaciones amorosas, la importancia para la pareja y la familia, que a la mujer le interesara participar en la vida pública y el valor que le otorgaban al amor las mujeres y los hombres en sus vidas, entre otros asuntos (Peña Doria, 2000, pp. 16-17, 49-54, 58-65).⁵⁶⁹

DEFENDER Y AMPLIAR EL TERRENO GANADO. CONGRESO CONTRA LA PROSTITUCIÓN

Caracterización del problema
de la prostitución y sus posibles soluciones

La Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, como hemos afirmado líneas arriba, fue la instancia que permitió a las comunistas vincularse con diferentes actividades de organización de las mujeres durante el año 1934, principalmente en asuntos relacionados con los desempleados, en sindicatos y labores de organización femenil.⁵⁷⁰

Esta comisión también cumplió un papel muy activo en el Congreso contra la Prostitución, celebrado en junio de ese mismo año, en la Ciudad de México. La iniciativa y convocatoria la hizo la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e

⁵⁶⁹ Esta intolerancia se observó claramente en el diario *Excelsior*, que fue donde aparecieron los editoriales y artículos que mencionamos. Respecto a la disposición de tratar temas tabúes, ya anteriormente algunas escritoras, como Catalina D' Erzell, en su sección permanente en *Excelsior*, "Digo yo como mujer", y en sus obras de teatro, había abordado ciertos temas considerados tabúes y había defendido el derecho de las mujeres de amar por placer y de no casarse sólo para la procreación, sino por su derecho a elegir cómo vivir, pero más bien como un derecho personal, no como una problemática social o política, "¿Es usted un buen marido?", por Catalina D' Erzell, *Excelsior*, 29 de noviembre, 1933, p. 3.

⁵⁷⁰ También se hizo trabajo con campesinos en distintos lugares del país, "Actividades sindicales y políticas del PCM", AGN, ALR, vol. 208, exp. 561.31/21; "Actividades comunistas: Volante "Primero de Mayo"; Volante "¡Estudiantes!", AGN, DGIPS, vol. 204, exps. 312-338.

Hispanoamericanas, una organización filial al PNR, con el propósito de congregar a intelectuales y profesionistas capacitados para analizar el problema de la prostitución en nuestro país desde todas las perspectivas posibles, y buscar soluciones viables e inmediatas. Por lo tanto, en esta ocasión no se invitó a las obreras y campesinas y no se tenía la intención de que la Comisión Permanente, y mucho menos las comunistas, intervinieran en él.⁵⁷¹ Empero, éstas, a través de dicha comisión, consideraron fundamental hacer presencia en el evento para exigir un tratamiento más integral del complejo problema de la prostitución, así como demandar al movimiento de mujeres, principalmente el dirigido por las penerristas, una presión real y sistemática hacia el gobierno y las instituciones que fomentaban su existencia y proliferación.⁵⁷²

Tales exigencias y la acusación directa por parte de las comunistas al gobierno revolucionario por promover y enriquecerse con esta situación, provocó el enfrentamiento con las mujeres de las organizaciones ligadas al gobierno y la consecuente división de los grupos para tratar por separado las diferentes ponencias y debates. Inicialmente, el congreso estaba planeado para trabajar del 10 al 15 de junio, sin embargo, como hubo división en este evento, el grupo de las comunistas se reunieron del 14 al 17 de junio.⁵⁷³

La problemática de la prostitución, que en los años treinta ya se veía como uno de los conflictos sociales más severos que el México posrevolucionario había heredado, en especial del Porfiriato, y que lejos de resolverse, parecía más arraigado e incontrolable (Bliss, 2001, p. 11; Macías, 2000, p. 136),⁵⁷⁴ significó, a mediados de 1934, una coyuntura para las mujeres de diferente filiación ideológica de reanudar el análisis de ese complejo problema social, en el que están involucradas directamente un buen número de mujeres, para intentar ofrecer soluciones, desde su perspectiva, y así engrosar las filas de su organización política.

Para las agrupaciones feministas relacionadas con el gobierno y el PNR implicaba una oportunidad ideal para hacerse presentes en el plan sexenal y demostrar que estaban trabajando por la unidad de las mujeres organizadas, que

⁵⁷¹ *El Universal*, 11 de junio de 1934, citado en Macías, 2000, pp. 135 y 148.

⁵⁷² “Nuestra Posición en el Congreso Contra la Prostitución”, *El Machete*, 30 de junio, 1934, p. 3.

⁵⁷³ “También las damas perdieron”, *El Machete*, 20 de junio, 1934, p. 3; “Ha quedado dividido el Congreso Femenil”, *Excelsior*, 16 de junio de 1934, p. 3.

⁵⁷⁴ Bliss, por ejemplo, afirma que el porcentaje de la población femenina que se dedicó a la prostitución se incrementó de manera importante en el proceso acelerado de modernización que se dio en el período porfiriano. En este congreso se dieron cifras de la dimensión del problema, sobre todo su impacto en la calidad de vida y salud de un importante sector de la población femenina y masculina urbana de las ciudades más importantes del país.

se interesaban por colaborar en la solución de problemas sociales relevantes, y preparar las condiciones para una buena relación con el candidato del PNR a la presidencia de la República, general Lázaro Cárdenas del Río, con el fin de obtener su apoyo para el voto femenino y la agenda de reformas sociales en torno a las mujeres mexicanas (Bliss, 2001, pp. 11, 189-190).⁵⁷⁵

De la misma manera, para las comunistas era una ocasión de echar abajo esas intenciones de las feministas de ganar cada vez más influencia en el movimiento de mujeres, fortalecer, en cambio, sus posiciones al interior de éste, y volver a insistir en su plataforma de lucha por una sociedad sin clases, tratando de demostrar que el asunto de la prostitución no era prioritario de la clase obrera ni de las masas explotadas, como lo eran el pan y el trabajo (Bliss, 2001, p. 190).⁵⁷⁶

Para las comunistas la prostitución era, sin lugar a dudas, una secuela de la explotación y miseria en que las sociedades capitalistas sumían a las clases trabajadoras. Las mujeres eran las que más sufrían las consecuencias, se les convertía con frecuencia en mercancía, que se calificaba según su demanda en el mercado, o bien, cargaban muchas veces con la responsabilidad de alimentar y proteger a todos los miembros de la familia trabajadora.

Desde su perspectiva, el Estado posrevolucionario, lejos de buscar la forma de resolver esta problemática, la toleraba y la fomentaba utilizando todos los recursos posibles a su alcance, desde las Juntas de Conciliación y Arbitraje –que ayudaban a los patrones a rebajar los salarios–, la negativa a dar tierra a todas las campesinas e indígenas, la falta de educación a las amplias masas de mujeres, sometiendo al hambre a toda la población trabajadora y obligando así a completar, por medio de la prostitución, el sustento y abrigo de sus hijos, hasta su política “reguladora” de burdeles que provocaba, más bien, su propagación a causa del dinero que les cobraban los funcionarios públicos ilegalmente, por soborno.⁵⁷⁷

Las acusaciones al gobierno posrevolucionario de parte de las comunistas no se concretaron a denunciar su alianza con la burguesía para impulsar una política económica capitalista al servicio del capital nacional y extranjero, sino

⁵⁷⁵ Si bien es cierto que era un problema heredado del régimen porfiriano, se había acrecentado considerablemente durante la revolución y posterior a ella, pero también había aumentado un interés por parte del gobierno posrevolucionario y de diversos actores sociales por controlar las enfermedades venéreas y moralizar a la población como parte de la necesaria modernización del país en la etapa posrevolucionaria.

⁵⁷⁶ “Nuestra posición...”, *El Machete*, 20 de junio, 1934, p. 3.

⁵⁷⁷ “Nuestra posición...”, *El Machete*, 30 de junio, 1934, p. 3; *El Universal*, 12 de junio, 1934, p. 2, citado en Macías, 2000, pp. 136 y 148; “Mujer Trabajadora”. Órgano de la Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, México, núm. 1, agosto de 1934, p. 7.

que también censuraron a algunos de los políticos más encumbrados como al general Plutarco Elías Calles, al presidente del PNR, Abelardo Rodríguez y a otros elementos de la familia revolucionaria, como los accionistas del Casino de la Selva y del Foreign Club, principales centros de prostitución del país. Era un secreto a voces que varios de los políticos mexicanos habían hecho su fortuna gracias al tráfico de mujeres (Bliss, 2001, p. 9), pero, el que las mujeres comunistas lo expresaran a los cuatro vientos, provocó que las delegadas contrarias, las vinculadas al PNR y organizadoras del congreso, abandonaran el recinto oficial en que se celebraba (Macías, 2000, p. 136).⁵⁷⁸

Las mujeres organizadoras del evento consideraron haber cometido un gran error al hacer una amplia convocatoria para tratar asuntos tan delicados; desde su perspectiva, las personas sin preparación eran incapaces de sostener un debate de altura recurriendo frecuentemente a injurias y groserías contra el gobierno posrevolucionario sin utilizar argumentos de peso. Eso, desde su parecer, había sucedido con las mujeres radicales que asistieron al congreso que se ampararon con el nombre de comunismo para ocultar su ignorancia e incapacidad de plantear soluciones reales a los problemas sociales del país.⁵⁷⁹

Este congreso continuó sesionando en el mismo lugar, pero ya sin las comunistas. Una vez que se apagaron las voces radicales de la oposición, se reivindicó la libertad de opinión de todos los asistentes, se convocó a médicos e intelectuales, incluso, se extendió la duración del congreso para organizarlo mejor, hacer invitaciones personales a gente educada, con experiencia en el campo que pudiera hacer análisis más profundos, que coadyuvaran a la solución del problema.

Para las feministas vinculadas con el gobierno era importante intentar salvar este congreso por otras razones, no sólo por las implicaciones que pudiera devengar este grupo políticamente frente al PNR y al futuro presidente de la República; también importaba porque esta iniciativa era parte de otras tantas que, en el plano internacional, impulsaban diversas asociaciones de médicos, mujeres y legisladores en torno a los derechos humanos, especialmente de los niños y de las mujeres, y para erradicar problemas de higiene y salud pública (Bliss, 2001, p. 14).

⁵⁷⁸ Las comunistas después no fueron aceptadas en el recinto oficial del congreso. “Nuestra posición...”, *El Machete*, 30 de junio, 1934, p. 3; “Ha quedado dividido el Congreso Femenil”, *Excelsior*, 16 de junio, 1934, p. 3.

⁵⁷⁹ “Cómo salvar a la mujer”, *El Universal*, 15 de junio, pp. 1 y 2; “Continúa el Congreso de Mujeres contra la Prostitución”, *El Universal*, 17 de junio, 1934, p. 1; “Ha proseguido sus trabajos el congreso para perseguir la prostitución”, *Excelsior*, 20 de junio, 1934, p. 3.

Conforme a la perspectiva de estos grupos, la prostitución era una enfermedad social a la cual se le debía aplicar un conjunto de remedios y precauciones, desde la censura a las manifestaciones que la fomentaran, hasta la implementación de disposiciones en las que se perjudicara lo menos posible a la población, como prohibir la venta de libros y revistas obscenas, no permitir que los jóvenes asistieran a espectáculos para adultos, clausurar cabarets y antros de vicio e intensificar las campañas antialcohólicas (Macías, 2000, pp. 136 y 148).⁵⁸⁰

Según Katherine E. Bliss, las organizaciones feministas ligadas al gobierno posrevolucionario planteaban estas medidas por varios motivos: su adhesión a consignas de organismos internacionales, su interés por intervenir en asuntos de salud pública, principalmente para frenar la propagación de enfermedades venéreas en la población masculina y proteger a las mujeres y a los niños, hasta su convicción nacionalista que se cimentaba en la natalidad y protección de la familia, el fomento a las tradiciones locales, el mantenimiento del orden social, el progreso económico y, muy vinculado con lo anterior, el convencimiento de trabajar constantemente para erradicar comportamientos que no estuvieran a la altura de una nación moderna y civilizada (2001, pp. 15-16).⁵⁸¹

Las comunistas, por su parte, que consiguieron el Salón de Actos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México para continuar con sus sesiones, abordaron el tema prostitución como un problema eminentemente económico, que se podía agudizar por otras circunstancias como carencia de educación, falta de oportunidades laborales, marginación, abandono del hogar por parte del hombre de la casa, emigración, soledad, entre otros. De esa manera, las oradoras de este congreso, Consuelo Uranga, María del Refugio García, Emilia Zapata Vela, el biólogo y médico Eliseo Ramírez y la doctora Ma. Esther Chapa, entre otras, pusieron en el centro de la discusión las causas económicas, exponiendo que ninguna solución sería definitiva si no se consideraba la necesidad de cambiar el sistema que explotaba y marginaba a la mayor parte de la población campesina y obrera en nuestro país.⁵⁸² El problema no se podía

⁵⁸⁰ Anna Macías afirma que las mujeres del congreso, sin las comunistas, pudieron orientar el trabajo hacia los síntomas de la enfermedad sin intentar abordar las causas de la misma, *El Universal*, 23 de junio, 1934, p. 5, citado en Macías; "Ha proseguido sus trabajos el Congreso Femenino para perseguir la Prostitución", *Excelsior*, 20 de junio, p. 3.

⁵⁸¹ Esta politización de la prostitución en este período estuvo muy ligada al movimiento eugenésico internacional y las campañas de salud y de higiene social que se impulsaron en el país por parte de los reformadores sociales.

⁵⁸² Se les negó el acceso en la Escuela Nacional Preparatoria para sesionar y por eso trabajaron en la Facultad de Derecho. Consuelo Uranga presentó el trabajo "La prostitución desde el punto de vista

analizar olvidando la circunstancia social y económica que la originó. Para las comunistas, la solución a la problemática de la prostitución no tenía que ver con la voluntad o el deseo de abandonar esa clase de trabajo y de vida y, mucho menos, con problemas de moral o de censura. Se tenía que entender como una situación compleja que tocaba varias aristas y, por lo tanto, se debían incorporar estas demandas a una lucha más amplia de los y las trabajadoras.

Esta batalla debería considerar reivindicaciones en cuatro planos distintos: a) en el económico, la lucha por el “salario mínimo”, el aumento general de salarios, contra la desocupación, por la aprobación del proyecto de ley del Seguro Social, contra la vida económicamente elevada, la baja de las rentas, contra los descuentos a maestras y empleadas de parte del PNR, contra los impuestos a la población campesina; b) en el plano social, reivindicaciones urgentes tales como la supresión inmediata de la reglamentación de la prostitución, el establecimiento de más y mejores dispensarios antivenéreos y la extensión de la propaganda antivenérea, la supresión de cabarets y centros de vicio, empezando por el Casino de la Selva y el Foreign Club; c) en el plano educativo y cultural, el incremento de escuelas diurnas y nocturnas, el establecimiento de casas cunas en fábricas y barrios pobres, el aumento de casas hogar, la supresión de la cuota escolar a los niños pobres, libros, útiles y desayunos gratuitos a los niños de familias de trabajadores; y, por último, d) en el político, reivindicaciones como el derecho al voto para la mujer, la disminución del presupuesto de guerra y, en la misma medida, el aumento en el ramo de educación, contra la guerra imperialista y los preparativos de guerra del gobierno mexicano, porque con la guerra las condiciones de la mujer trabajadora se empeoran y se allana el camino hacia la prostitución.

Los cuatro tipos de reivindicaciones se deberían trabajar como un programa conjunto en los centros de trabajo y en las secciones del Partido Comunista para ir logrando mayor fuerza con toda la población afectada. Sólo con la lucha por estos derechos, se le iría derrotando paulatinamente a la prostitución.⁵⁸³

económico”; Emilia Zapata Vela leyó “La prostitución desde el punto de vista de las deficiencias de la educación”; las otras ponencias no se consignaron sus títulos, pero las fuentes coincidían en que había gente muy culta cuyas opiniones tuvieron un importante peso en el congreso, como el doctor Eliseo Ramírez, la Dra. Chapa y María del Refugio García; “Ha quedado dividido el Congreso Femenil”, *Excelsior*, 16 de junio, 1934, p. 3; “Nuestra posición...”, *El Machete*, 30 de junio, 1934, p. 3; “También las damas perdieron”, *El Machete*, 20 de junio, 1934, p. 3; “Continúa su labor para estudiar diversos problemas sociales”, *El Universal*, 19 de junio, 1934, p. 2.

⁵⁸³ “Nuestra...”, *El Machete*, 30 de junio, 1934, p. 3; también Bliss señala la defensa de tales derechos por parte de las comunistas (2002, p. 191).

Sin embargo, a excepción de algunas voces discordantes entre las mismas comunistas, el debate que se generó en los dos foros en los cuales se discutía la misma problemática, no tuvo que ver con visiones fijas e irreconciliables frente a la caracterización social de la prostitución y sus posibles soluciones, sino principalmente con las motivaciones colectivas de cada uno de los grupos, con las perspectivas políticas y el enfrentamiento que ambos ya venían manifestando en otros eventos, para ir conquistando espacios en el interior de las organizaciones femeniles e ir ganando el liderazgo.

En realidad, como expone Katherine Elaine Bliss, las congresistas de ambos grupos enfrentados, las feministas y las comunistas, tuvieron sentimientos mezclados respecto a los orígenes sociales de las prostitutas, del mismo oficio y de sus posibles soluciones. Las discusiones no se dieron en torno a estos tópicos, sino a las formas de entender el papel de la economía y el Estado en los problemas sociales y las formas en cómo las mujeres y los hombres deberían involucrarse para resolverlos (2002, p. 190).

Para las comunistas, como ya hemos apuntado, el problema de la prostitución sirvió para exponer nuevamente su plataforma de lucha y tratar de convencer a un número mayor de mujeres. La pretensión de convertirse en un partido fuerte, dirigente de las masas trabajadoras, sirvió de fuerza motriz en los argumentos y actitudes firmes que ellas mostraron en estos congresos. Esto mismo ayudó a que, pese a su número reducido, el enfrentamiento con el gobierno y la escasa simpatía que despertaban en la prensa y en los sectores de la clase media, mantuvieran un debate permanente, demostraran tener buena capacidad de movilización y una influencia importante en el movimiento amplio de mujeres que se manifestaría posteriormente.

Dicho proceso de debate sostenido por las comunistas en el que se manifestaron distintas posiciones y diferentes aristas de los problemas –aun cuando fueron insistentemente acusadas de obstaculizar los trabajos en los mismos y de imposibilitar la formación de un consenso dentro del movimiento de mujeres–, coadyuvó también de manera primordial, como sostiene Jocelyn Olcott, a impedir la cooptación del movimiento de mujeres, reforzando, a final de cuentas, al mismo movimiento (2000, p. 62).⁵⁸⁴

⁵⁸⁴ Tal afirmación, Olcott la hace refiriéndose solamente al Primer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, sin embargo, considero que este papel lo jugaron en todos los congresos, incluyendo el de la prostitución en donde hubo una ruptura manifiesta. El constante debate y controversia que las comunistas mantuvieron tenía claramente la intención de fortalecer al partido comunista, no tanto al movimiento feminista, pero era claro que pretendían convencer a las organizaciones femeninas y, a través de ello, unirse con las demandas que tuvieran en común.

Cerrando filas entre las comunistas

No obstante, la perspectiva de las comunistas frente a la prostitución no fue homogénea, como se presentó en distintos diarios capitalinos y como quisieron aparentar los mismos integrantes del PCM en los artículos publicados en *El Machete*. Posiblemente, por haber sido una voz disidente no se consideró fructífero o conveniente atenderla: para la prensa era más redituable, por lo espectacular, presentar la pugna evidente entre las feministas y las comunistas, la que ocasionó la división y la realización de dos reuniones paralelas; mientras que para los comunistas, era más fácil acallar las diferencias tildando de desviaciones pequeño-burguesas a quienes osaran disentir de la mayoría y principalmente de las posiciones del Comité Central del partido (Jiménez y Reyes, 2000, pp. 48-50).⁵⁸⁵

Eso sucedió con Concha Michel que, como ya hemos mencionado en el tercer capítulo, fue madurando puntos de vista distintos a partir de su trabajo educativo y organizativo como militante comunista y de su propia participación en el PCM, pero también por la experiencia que adquirió en su viaje a la URSS, y en las distintas reuniones relacionadas con la mujer, su problemática y su función en la sociedad posrevolucionaria.

Para Michel, la prostitución incluía dos aspectos centrales: por un lado, consideraba que esta problemática no era producto únicamente del desarrollo económico capitalista. Intervienen también factores culturales, sociales y personales concernientes al proceso histórico de las sociedades, en las cuales han prevalecido relaciones de dominación-sujeción entre los sexos, independientemente de sus sistemas de desarrollo económico y, por ello, tanto las mujeres como los hombres tienen responsabilidad compartida frente a la prostitución (Olcott, 2001, pp. 14-15; Michel, 1934, pp. 12-23).

Por otro lado, insistió en la necesidad de que los comunistas no negaran estas circunstancias, sino que las reconocieran y establecieran, con base en ello, las estrategias y planes de acción que permitieran trabajar en dos planos de manera paralela y sistemática: tanto para transformar el régimen socioeconómico

⁵⁸⁵ Los distintos artículos que hemos citado de *El Universal*, *Excelsior* y *El Machete* no hacen mención alguna sobre la participación divergente de Concha Michel. Es muy probable que, por ello, los trabajos que abordan el Congreso contra la Prostitución de Anna Macías, Esperanza Tuñón y Katherine E. Bliss tampoco lo mencionen ya que las autoras trabajaron estos eventos principalmente con las fuentes hemerográficas. Nosotros pudimos detectarlo debido a el seguimiento cruzado que se hizo de las distintas fuentes hemerográficas, las declaraciones de Concha Michel y lo enunciado en el folleto *Mujer Trabajadora*, de septiembre-octubre de 1934 (48-50).

como para modificar las formas de relación entre hombres y mujeres, partiendo de sus diferencias biológicas, no para la sumisión y la dominación, sino para el respeto mutuo, la complementariedad y la relación plena. De esta manera, reivindicaba la función primordial de las mujeres en la transformación de la sociedad en torno a la maternidad, desde la cual la mujer podía integrarse en la sociedad como un sujeto activo en los planos económico, social, político, ideológico y cultural. La maternidad no sólo se debía considerar en su faceta biológica, sino en todas las dimensiones de la vida de las mujeres en la nueva sociedad (Olcott, 2001, pp. 15-16; Michel, 1934, pp. 27-28).

Estos planteamientos de la maternidad vista de otra manera, la igualdad en la diferencia y la complementariedad entre los sexos, según Rubí de María, fueron elementos complejos pero adelantados para su tiempo, porque décadas después se pusieron en la mesa de la negociación y fueron motivos de interesantes debates entre las feministas de los años setenta a los noventa (Gómez, 1997, 2004).

Si bien los elementos que Concha Michel incorporó en el análisis de la prostitución fueron considerados fuera de lugar por la mayoría de las asistentes en el congreso, para las comunistas significó una afrenta equívoca e inaceptable. La reflexión de Michel en su intento de hacer un estudio más amplio del problema introducía elementos biológicos, históricos y de poder entre los sexos, que no fueron comprendidos ni debatidos por las comunistas, sino juzgados y cuestionados como extravíos personales; como algo necesario a marginar y silenciar, que lejos de aportar más elementos para la comprensión del problema, la desviaba de lo realmente importante y de los asuntos que debían estar atendiendo los comunistas.

Ya hemos hablado de cómo los comunistas, en general, durante el período de enfrentamiento con el Estado recrudecieron aún más sus puntos de vista hacia “lo otro”, hacia “lo distinto”, hacia otros puntos de vista contrarios o simplemente diferentes a los que ellos definían. Desde este momento, y durante las décadas siguientes, el tratamiento que los comunistas dieron a Concha Michel por expresar y desarrollar sus ideas,⁵⁸⁶ cada vez más asentadas en la diferencia y complementariedad entre los sexos, se inscribe en el plano de la descalificación, la censura y el ataque en el interior del Partido Comunista de México, al tiempo que iban cediendo y suavizando sus posturas frente a las feministas del Partido Nacional Revolucionario.

⁵⁸⁶ Concha Michel mantuvo y siguió desarrollando estos planteamientos en diferentes textos: Michel, 1936; Michel, 1937; Michel, 1938; Michel, 1974; Michel, 1977.

EXCLUSIÓN DEL TERCER CONGRESO NACIONAL DE OBRERAS Y CAMPESINAS. AVANCES EN EL LIDERAZGO NACIONAL, 1934-1935

Breves resquicios para fortalecerse

Fue en el Congreso contra la Prostitución, a mediados de 1934, cuando se rompió –temporalmente– la peculiar relación que se había establecido, desde 1931, entre las penerristas y el reducido grupo de comunistas en torno a los asuntos de las mujeres; las primeras intentando formar una gran organización femenil que trabajara por la emancipación de las mujeres mexicanas en el período pos-revolucionario; las otras, con la intención de influir en las organizaciones de mujeres trabajadoras y campesinas, y así crecer y ganar mayor autoridad como partido en el juego de las fuerzas políticas del país.

A pesar de que los congresos no habían servido para la unificación del movimiento de mujeres ni para que las comunistas lograran robustecer su partido, en otro sentido, habían constituido un avance significativo ya que, a diferencia de los años veinte, en el primer lustro de los treinta, las mujeres empezaron a tener presencia en el ambiente social, no sólo en la Ciudad de México, sino en distintos lugares del país, además de que en la prensa nacional apareció una gran cantidad de artículos, editoriales y reportajes relacionados con el movimiento de las mujeres, sus debates, sus ideas, sus propuestas y lo que esto provocaba en los distintos medios (Macías, 2000, pp. 169-190; Olcott, 2000, pp. 35-67).

Si bien la prensa resaltaba a menudo la incapacidad de las mujeres de ponerse de acuerdo en la mayoría de los puntos a tratar, al menos abrió espacios para reflexionar y ponderar su papel en la sociedad posrevolucionaria, para comentar sobre las feministas y las comunistas en la vida pública, a favor, en contra o haciendo con frecuencia comentarios con sarcasmo.

Aunque buena parte de los editoriales y artículos de los diarios nacionales, como afirma Jocelyn Olcott, intentaban influir a los lectores con la idea de que la participación de la mujer debería ser sólo en torno a los problemas de la familia y a los deberes hogareños (Olcott, 2000, p. 52),⁵⁸⁷ también es cierto que se publicaron los debates en los cuales se proponía más de una forma de concebirse mujeres y diversas maneras de incluirse y trabajar en una sociedad posrevolucionaria que, de ningún modo, se circunscribían a las labores del hogar y la familia.

⁵⁸⁷ Aunque se tildaba de marimachas o de víctimas de ideas extranjerizantes a las mujeres que planteaban cuestiones diferentes a los roles de guardianas del hogar, fue importante que se publicaran nociones diversas sobre las problemáticas de las mujeres campesinas y los trabajadores en general.

Hacia mediados de 1934, la situación empezaba a cambiar para los comunistas, no tanto porque la designación como candidato oficial a la presidencia de la República del general Lázaro Cárdenas la consideraran favorable, sino porque inició un período de tregua en la tensa relación entre los comunistas y el gobierno posrevolucionario, más concentrado en las elecciones presidenciales, en los preparativos para la sucesión presidencial, así como en el fortalecimiento del plan sexenal en los diferentes grupos de la sociedad civil, que en perseguir a los que organizaban a obreros, maestros y campesinos (Tobler, 1997, pp. 613-634).

Hacia finales de 1933, bajo un clima de tensión interna y fuerte debate, los comunistas decidieron participar, como lo habían hecho en 1929, en las elecciones para presidente de la República. En el mes de marzo de 1934, el Bloque Obrero y Campesino (BOC) nombró a Hernán Laborde como su candidato, circunstancia que les dio oportunidad de vincularse con diversas organizaciones de diferentes regiones del país y de intensificar el proceso de unificación sindical.⁵⁸⁸ En la convención de este bloque, celebrada en el salón “Zacatecas”, de la Ciudad de México, los días 29 y 30 de marzo de 1934, los 101 delegados representantes de numerosas organizaciones decidieron tomar parte activamente en las elecciones para presidente de la República, como una forma de dar la lucha abierta presentando opciones reales a los trabajadores, y de ir convenciendo a los diversos sectores de la sociedad mexicana. El PCM, con su candidato Hernán Laborde, hizo campañas fuertes en Monterrey, Torreón, Puebla, Veracruz, Aguascalientes, Tamaulipas y otros lugares con la consigna “Ni con Calles ni con Cárdenas” (Jiménez y Reyes, 2000, pp. 52-53; Martínez, 1985, pp. 148-150; Campa, 1978, pp. 97-99; MacGregor, 2003, pp. 112-120).⁵⁸⁹

Como parte de esta determinación de modificar su estrategia política, la Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas intensificó su labor con las mujeres en Chiapas, Torreón, Nuevo León, Veracruz,

⁵⁸⁸ Recordemos que Pedro Rodríguez Triana fue el candidato del Bloque Obrero Campesino Nacional (BOCN), que decidió participar en un clima de resistencia y represión del gobierno federal y de los estatales a la campaña y propuestas electorales del BOCN. Martínez Verdugo, 1985, pp. 134-135. En esta ocasión, Hernán Laborde fue el candidato a la presidencia de la República del Bloque Obrero y Campesino y, aunque hubo oposición de los gobiernos, había un clima político más caldeado en el plano de la movilización, obrera, campesina y social, “Hacia el México Soviético, por Hernán Laborde...”, 1 de abril de 1934, 9 pp., AGN, DGIPS, vol. 204, exp. 312-338.

⁵⁸⁹ *Mujer Trabajadora*, agosto, 1934, pp. 5-6, citado en Jiménez y Reyes; Carta de Luz Encinas, presidenta de la Comisión Permanente del segundo Congreso, dirigida al presidente de la República y al gobernador de Puebla, pidiendo garantías y protección a trabajadores e indígenas de Acatlán de Puebla, AGN, ALR, c.28, exp. 561.31/21.

Puebla, Oaxaca y Michoacán, incluyendo el trabajo con mujeres indígenas y campesinas. En efecto, dicha comisión, antes y después de su intensa labor en el Congreso contra la Prostitución, continuó impulsando su plan de trabajo en los comités de desocupados y, principalmente, se dedicó a fomentar las organizaciones femeniles a partir de sus propias demandas dentro del Bloque Obrero y Campesino y de la plataforma económica y social del Partido Comunista, apoyando al candidato Hernán Laborde. En algunos casos, incluso, promovieron la candidatura de algunas mujeres a puestos de elección popular, como Consuelo Uranga y Luz Encinas, como candidatas suplentes por los distritos electorales 6 y 9, respectivamente,⁵⁹⁰ en el Distrito Federal, y a Rosa Segura y Martina Decena en Tuxtepec, Oaxaca, como candidatas a senadora suplente y diputada local, las que, aun a sabiendas de que no se les reconocería, con ello daban testimonio de su interés en participar y de la exclusión y arbitrariedad de la que eran objeto (Jiménez y Reyes, 2000, p. 53; Tuñón, 1992, pp. 44-45; Martínez, 1985, pp. 148-150).⁵⁹¹ Es importante destacar el giro que tuvo la posición de las comunistas respecto a la lucha por los derechos políticos de la mujer. Si bien no era una reivindicación aislada, era la primera vez que la planteaban abiertamente en sus campañas y se dirigían también a las mujeres como parte importante del proceso electoral. En una propaganda dirigida a los obreros del distrito se afirmaba:

¡Mujeres pobres del 9º Distrito! ¡Influid para que vuestros familiares voten por los candidatos de la única organización política que dará igualdad absoluta de derechos políticos a las mujeres!⁵⁹²

Aun cuando había sido una diferencia central con las feministas del PNR en años anteriores, ahora la presentaban como una de las demandas principales del BOC y de su partido que, junto con otras reivindicaciones, demostraban que el interés de luchar por las mujeres era en todos los planos posibles para su emancipación:

⁵⁹⁰ El Bloque Obrero y Campesino proponía, en el distrito 9, votar por Nicolás Torres como diputado y por Consuelo Uranga como suplente, "Trabajadores del DF". ¡A todos los obreros de Santa Julia!, AGN, DGIPS, vol. 204, exp. 312-381.

⁵⁹¹ En la publicación de la Comisión Permanente del Segundo Congreso se afirmaba que más de 500 mujeres se habían adherido al Bloque Obrero y Campesino y se estaba trabajando fuertemente para aumentar esta cantidad, *Mujer Trabajadora*, agosto, 1934, pp. 5-6 (pp. 53; 44-45; 148-150).

⁵⁹² "¡A todos los obreros de Santa Julia! ¡A todos los explotados del 9º Distrito Electoral!", AGN, DGIPS, vol. 204, exp. 312-381.

El Bloque ha lanzado candidaturas de compañeras, demostrando a las masas trabajadoras que sólo el Bloque considera igual a la mujer que al hombre, que sólo el Bloque defiende los intereses económicos, sociales y políticos de la mujer (en Mac Gregor, 2003, p. 116).

En mítines, panfletos o artículos de *El Machete*, las mujeres comunistas lograron incorporar, además de las exigencias que el Bloque Obrero y Campesino planteaba como parte de su campaña política, las demandas propias de las mujeres trabajadoras y campesinas. De esta manera, durante todo el año de 1934, en todos los foros en los que les fue posible, expusieron la necesidad de redoblar esfuerzos para luchar por la dignificación laboral y el aumento salarial de las jornaleras agrícolas, las maestras rurales, las obreras y las empleadas del comercio y del gobierno que enfrentaban peores condiciones laborales que los varones y mientras estuvieran en esas circunstancias no podría avanzar el proletariado hacia la organización y la toma del poder. Las demandas sobre ampliar y obtener mejores condiciones de la educación para las mujeres y los niños se añadían a las demandas de seguro social obligatorio y mejores condiciones de salud, atención y prevención para las familias de trabajadores y del campo.⁵⁹³

Además de reivindicar los derechos políticos y sociales de las mujeres, formaron grupos que participaron de manera activa, coordinados con el Comité Nacional contra la Guerra y el Fascismo, en la información, explicación y organización en frentes internacionales en contra de la guerra a diferentes sectores para tratar de impedirla.⁵⁹⁴ Como hemos mencionado, en agosto de 1934, Consuelo Uranga asistió como delegada de México al Congreso Internacional de Mujeres contra el Fascismo y la Guerra, realizado en París, para informar sobre las actividades que se realizaban en México, y para establecer relaciones con otros

⁵⁹³ “Primer Congreso Nacional Juvenil contra la Guerra y el Fascismo”, AGN, DGIPS, vol. 65, exp. 18, fs. 95-98; “Celebremos el Día Internacional de la Mujer Trabajadora”, *El Machete*, 8 de marzo, 1934, p. 2; “El 8 de marzo”, *El Machete*, 20 de marzo, 1934, p. 3; Confederación Sindical Unitaria de México..., 1934; “Las mujeres organizadas apoyan a obreros huelguistas en Acatlán, Puebla”, AGN, ALR, vol. 208, exp. 561.31/21; “Mitin Político del Bloque Obrero y Campesino”, AGN, DGIPS, vol. 66, exp. 19, fs. 41-43; “Mitin del Socorro Rojo Internacional y de la Juventud Comunista”, AGN, DGIPS, vol. 66, exp. 4, fs. 65-66, exp. 13, f. 41; “Mitin Estudiantil y huelga en la Secundaria núm. 8”, octubre de 1934, AGN, DGIPS, vol. 67, exp. 24, f. 13; “Manifestación ferrocarrilera”, AGN, DGIPS, vol. 67, exp. 24, f. 28.

⁵⁹⁴ Secretaría de Gobernación, Departamento Confidencial, Agentes 65 y 70. “Informe sobre la sesión de inauguración del Primer Congreso Nacional Juvenil contra la Guerra y el Fascismo”, 21 de enero, 1934, AGN, DGIPS, vol. 65, exp. 18, fs. 95-98. “Comité Nacional contra la Guerra y el Fachismo”, AHCEMOS, CE, caja 6, f. 6, 1934.

organismos en el plano internacional y consolidar un frente único de lucha coordinado con el Socorro Rojo Internacional.⁵⁹⁵ A su llegada a México, continuó laborando en esa actividad, invitando a las organizaciones que tuvieran mujeres en sus filas, a las obreras, a las campesinas, empleadas, maestras, estudiantes, madres de familia e intelectuales a formar y participar en la organización del frente único. Así explicaban algunas mujeres la urgencia de participar en esa lucha:

La ciencia al servicio de este puñado de criminales, cuenta con tales medios de exterminio como los gases asfixiantes, los gases que producen la locura, la ceguera; con bacterias que diseminadas en el agua de uso producirán epidemias, arrasando a poblaciones enteras. El fachismo, preparador de esta guerra, negará a la mujer su derecho al trabajo y a la cultura; arranca las conquistas ganadas por la mujer al precio de heroicas luchas y la relega al papel de instrumento de placer y máquina productora de hijos para la guerra. En esta vez, México será arrastrado irremisiblemente a la guerra a menos que opongamos un frente cerrado y consciente [...] Las mujeres formamos más de la mitad del género humano. Tenemos el derecho y el deber de impedir el avance fachista y la guerra. Organicémonos para defender la vida de nuestros hijos, de nuestros hombres, y nuestros propios derechos. En la hora actual, esta es nuestra misión sobre la tierra.⁵⁹⁶

Este movimiento tiene características muy distintas a las que años atrás se intentaban emprender por parte del Partido Comunista. La convocatoria no era sólo para las mujeres comunistas o para las mujeres trabajadoras y campesinas. Se trataba de impulsar órganos unitarios en torno a demandas sentidas por la población o aquellas que las comunistas consideraban que eran cuestiones que podían interesar y aglutinar a las mujeres. Se trataba también de una labor que rebasaba la actividad local, se promovía desde el PCM la participación en frentes internacionales que darían mayor fuerza a las demandas.

⁵⁹⁵ “El Congreso Internacional de Mujeres contra el Fachismo y la Guerra”, *Defensa Roja*, Órgano del Socorro Rojo Internacional. Sección Mexicana, noviembre, 1934, p. 14, AGN, DGIPS, vol. 273, exp. 315-7A.

⁵⁹⁶ “Primera Conferencia de Mujeres”, AHCEMOS, CE, caja 6, f. 7, noviembre, 1934. Esta convocatoria la firman, además de Consuelo Uranga, Amalia Castillo Ledón, Eulalia Guzmán, Graciela Amador, Dra. Margarita Delgado, Armén Ohanian, Dolores Gómez, María R. García, Dra. Matilde Rodríguez Cabo, Esperanza Balmaceda, Angélica Arenal y Dra. Esther Chapa. La mayor parte de este grupo, a excepción de Amalia Castillo Ledón y Esperanza Balmaceda, participaron de manera muy activa en el período cardenista ya como militantes o como simpatizantes del PCM, en actividades de salud, higiene, educativas y culturales, pero principalmente desde el FUPDM.

En 1935, por las circunstancias sociales que vivía el país, con una creciente movilización obrera y campesina, con el nuevo gobierno cardenista que retomaba las demandas populares e intentaba implementar su programa de reformas sociales, el Partido Comunista, ya sin la persecución por parte del gobierno desde diciembre de 1934 por decisión del general Lázaro Cárdenas, con su trabajo organizativo y sus propuestas de frente único, cada vez más sumaba esfuerzos con el gobierno para fortalecer la creación de frentes y organizaciones amplias de trabajadores y campesinos (Martínez, 1985, pp. 149-161; Estrada, 1996, pp. 69-88; Carr, 1996, pp. 161-163; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 91-98).

El cambio del PCM, por supuesto, obedeció a un proceso más amplio que tiene que ver con las decisiones del Partido Comunista de la Unión Soviética y de la Internacional Comunista que, en agosto de 1935, resolvieron combatir al fascismo y formar frentes amplios en cada país en alianza con gobiernos democráticos. Fue así que el Partido Comunista Mexicano, en vista de ese viraje de la Internacional Comunista, y de su propio proceso interno, decidió hacia finales de 1935, luchar por el frente popular en el régimen del general Cárdenas.

Estas actividades afianzaron la presencia de la Comisión Permanente, en 1933-1934, no sólo en la Ciudad de México, sino en otros lugares del país; también ampliaron sus posibilidades de trabajo, de nuevo, hacia labores educativas y de concientización, ya no sólo de agitación y resistencia. Dicho fortalecimiento se demostraría, sobre todo, en 1935, cuando se conformó el Frente Único Pro Defensa de la Mujer (FUPDM), en el cual el PCM tuvo una influencia significativa (Olcott, 2000; Tuñón, 1992, pp. 67-158; Jiménez y Reyes, pp. 52-58).

Algo interesante a destacar es el hecho de que las mujeres comunistas, desde la conformación, en 1933, de la Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas fueron, en la práctica, ampliando sus alianzas con organizaciones de trabajadoras que no pertenecían al PCM, porque esto les ayudaba a fortalecerse al interior de las organizaciones femeninas. Para hacer coaliciones con organismos no comunistas se debía pasar por el conocimiento y la aprobación del Comité Central, como parte de las tareas hacia el Frente Único promovido por la CSUM. Sin embargo, fue una determinación que en la práctica no operó para las mujeres comunistas. La Comisión Permanente lo hacía de manera directa, sin pasar por la aprobación del Comité Central. Es muy probable que esto lo pudieran realizar las mujeres debido a ese margen de relativa libertad que gozaban por dedicarse a actividades no prioritarias para el comité del partido. Como plantea Valentín Campa, hubo varios comunistas que, a pesar de la línea sectaria e izquierdista del partido, se vincularon con fuerzas progresistas, “más por intuición que por un examen teórico y político

riguroso”, pero esto principalmente se hizo en el plano personal (Campa, 1978, p. 97; Martínez, 1985, p. 150).⁵⁹⁷ Lo relevante con las mujeres comunistas organizadas es que empezaron a hacer sus conexiones abiertamente, sin pedir permiso y sin restricciones serias del Comité Central del PCM, antes de que éste diera otro viraje de 180 grados en su táctica política y decidiera que las coaliciones con fuerzas progresistas y la conformación del Frente Popular, iba a ser justamente la línea del PCM, a partir de los últimos meses de 1935.

Como hemos señalado, el avance de la Comisión Permanente del Segundo Congreso no se efectuó precisamente organizando el siguiente evento nacional de mujeres, sino que fue una instancia que sirvió para dedicarse a realizar otras actividades de organización y fortalecimiento a favor de la plataforma de lucha del PCM.

Un congreso distinto sin las comunistas

El Tercer Congreso Nacional de Obreras y Campesinas lo organizó la Comisión Permanente que se había formado por parte de las mujeres feministas ligadas al PNR, y se celebró en la ciudad de Guadalajara, del 13 al 18 de septiembre de 1934, sin la presencia de las principales mujeres comunistas. No tenemos certeza de las razones de su ausencia, pero algunas fuentes insisten en que las organizadoras realizaron deliberadamente el congreso en la ciudad de Guadalajara, para frenar la influencia que las comunistas tenían en el movimiento de mujeres, evitar la pugna frontal con ellas y poder formar finalmente la organización feminista que tanto anhelaban en el interior del PNR (Tuñón, 1992, pp. 44 y 46; Macías, 2000, p. 137).⁵⁹⁸ Por otro lado, las comunistas tampoco hicieron esfuerzos extraordinarios para asistir; ya no necesitaban los congresos para influir en las organizaciones de mujeres, toda vez que la Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas suplía esa función.

De cualquier modo, la dinámica de este congreso tuvo cambios importantes respecto a los anteriores eventos, imputables a la ausencia de las comunistas. Por

⁵⁹⁷ Valentín Campa aceptó, en su *Memorias*, este tipo de vinculación, poniendo como ejemplo su relación con el diputado Manlio Fabio Altamirano.

⁵⁹⁸ “Nuestras tareas frente a los acuerdos del congreso feminista del PNR”, *El Machete*, 10 de octubre, 1934, p. 3; “Mujer Trabajadora”. Órgano de la Comisión Permanente del Segundo Congreso Nacional de Obreras y Campesinas, México, núm. 1, agosto de 1934, p. 7. También ver “Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas”, de Leticia Barragán y Amanda Rosales, en *Historia Obrera*, CEHSMO, vol. 2, junio, núm. 5, pp. 39-44.

un lado, aunque hubo momentos de fuerte discusión (Tuñón, 1992, p. 47),⁵⁹⁹ las posiciones entre las delegadas no fueron irreconciliables y tuvieron una marcada tendencia a considerar a “la mujer mexicana” como un bloque homogéneo, sin distinguir diferentes circunstancias entre las amas de casa de clase media, obreras, campesinas o indígenas. Por otro lado, las temáticas a tratar tuvieron que ver más con asuntos que afectaban a la mujer dentro de su ámbito familiar –como los aspectos legales en su papel de madre y de esposa, las cuestiones de educación para los hijos, la labor de desfanatización de las familias mexicanas–, así como sus derechos políticos, y no tanto con problemas relacionados con la situación de explotación de las campesinas, trabajadoras, empleadas o maestras, y cómo se debía actuar para ir logrando un desarrollo más equitativo y justo de todos los sectores sociales (Barragán y Rosales, 1975, pp. 39-44; Tuñón, 1992, pp. 46-50; Macías, 2000, p. 137; Olcott, 2000, p. 138).⁶⁰⁰ Un tema importante fue el pronunciamiento de las mujeres en torno a la educación socialista para la desfanatización de las mujeres y del pueblo en general, exigiendo la reforma del artículo tercero constitucional, como una respuesta a la manifestación de miles de mujeres católicas que se pronunciaban en contra de la educación socialista y todo lo que ella implicaba (Lemaître, 1998, p. 69).⁶⁰¹

El tercer congreso tampoco cumplió cabalmente con las aspiraciones de las organizadoras y, aun a pesar de no darse el enfrentamiento cerrado con las comunistas, no lograron conformar la organización nacional de mujeres que pretendían para fortalecer el trabajo femenino dentro del PNR y alcanzar una

⁵⁹⁹ Tuñón afirma que, aunque no estuvieron las líderes comunistas de la Ciudad de México, hubo algunas organizaciones como el Círculo Feminista de Occidente, la Unión de Educadoras Jaliscienses y el Bloque de Maestras Revolucionarias, que estaban afiliadas o simpatizaban con los comunistas y que provocaron en varios momentos discusiones y enfrentamientos fuertes.

⁶⁰⁰ Ver *El Informador*, Guadalajara, Jalisco, 12 de septiembre, 1934, pp. 1 y 7; 13 de septiembre, 1934, p. 4; 14 de septiembre, 1934, pp. 3-4 y 6; 16 de septiembre, 1934, pp. 4 y 8; 17 de septiembre, 1934, pp. 1 y 2; *El Universal*, 18 de septiembre, 1934, p. 2; *El Nacional*, 18 de septiembre, 1934, pp. 2 y 7; “Nuestras tareas frente a los acuerdos del congreso feminista del PNR”, *El Machete*, 10 de octubre, 1934, p. 3. Los temas propuestos para este congreso fueron: a) crear normas de protección legal a la mujer en su condición de trabajadora, madre y esposa; b) instaurar la coeducación en todos los niveles educativos; c) apoyar y defender la educación socialista; d) desfanatizar al pueblo mexicano; e) impulsar la creación de un Frente Único, y f) derecho de votar y ser votadas.

⁶⁰¹ En este congreso se recogieron cientos de firmas al calce de una petición al presidente Cárdenas, para la reforma del Artículo 34 de la Constitución. El 10 de septiembre, había tenido lugar una manifestación de más de diez mil mujeres católicas, declaradas enemigas de la educación socialista y de todo aquello por lo que abogaban las feministas del Congreso de Mujeres Obreras y Campesinas.

estructura organizativa en la administración del general Cárdenas, que iniciaría en diciembre de 1934. Lo más que se logró fue conformar una comisión permanente para el cuarto Congreso Nacional de Obreras y Campesinas de carácter mixto. Esto es, después de una cerrada discusión que parecía que llegaría a la ruptura, decidieron formar una delegación integrada por elementos del PNR y por comunistas de las organizaciones locales.⁶⁰² Si bien ésta no trabajó expresamente para el cuarto congreso, se sentó un precedente que garantizaba la búsqueda de soluciones ante posiciones irreconciliables.

Sería hasta la segunda mitad de 1935, cuando diversos factores confluían para que las feministas del PNR y las mujeres comunistas, junto con otras organizaciones de mujeres católicas, integraran un organismo sin precedentes: el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), un frente unitario de mujeres para, en el ambiente cardenista, avanzar hacia la igualdad de derechos políticos, sociales y económicos de las mujeres respecto a los hombres, y proponer programas de solución a los problemas que afectaban a las mujeres directamente.

Hacia el Frente Único Pro Derechos de la Mujer El liderazgo de las comunistas

El gobierno de Lázaro Cárdenas del Río, de 1934 a 1940, se considera en la historiografía actual como el que logró, en el período posrevolucionario, mayor vinculación entre los preceptos de la Constitución de 1917 y la práctica política del gobierno federal. Varios autores ven el cardenismo como un proceso que se fue gestando desde inicios de los años treinta, como parte de un esfuerzo más colectivo al interior del gobierno y del PNR. Identifican tres etapas en el período, bien diferenciadas: de 1934 a 1936, la de preparación y consolidación de un poder propio; de 1936 a 1938, la etapa del mayor auge en las reformas sociales y económicas y, la última, de 1938 a 1940, la de consolidación de una política del régimen revolucionario incluyendo una reorientación en el proyecto político-social (Tobler, 1997, pp. 613-659; Aguilar y Meyer, 2002, pp. 151-185; Knight en Bethell, 1998, pp. 13-66; Meyer en Centro de Estudios Históricos, 2004, pp. 852-879; González, en Historia, 1981; Hamilton, 1983, pp. 104-261).

⁶⁰² La comisión se integró así: presidenta, Socorro Juárez –dirigente de la sección femenil del PNR en Jalisco–; secretaria, Rebeca Hernández –de la Unión de Educadoras Jaliscienses–; Departamento Femenil, Braulia Maciel –secretaria general del Bloque de Maestras Revolucionarias de Jalisco– y en el Departamento Obrero, Florinda Lazos León, del Bloque Nacional de Mujeres Revolucionarias.

Ello implicó, desde muy pronto, alianzas con los sectores populares, rupturas tanto con el grupo callista y el mismo general Calles como con el proyecto de país impulsado por los sonorenses y, por último, la creación y el fortalecimiento de un plan de desarrollo nacionalista y reformista. A su vez, esto provocó el enfrentamiento de importantes sectores de la sociedad y, hacia finales del período, el crecimiento e identificación de fuerzas de la clase media contrarios al proyecto de reformas sociales del general Cárdenas.

La experiencia militar y política de Cárdenas en el ejército revolucionario, en especial como gobernador de Michoacán (1928-1930); el fortalecimiento de una tendencia dentro del PNR, que insistía en mayores reformas sociales; los efectos tardíos de la crisis mundial de 1929 en la economía del país; el desempleo y la inconformidad de distintos sectores, llevaron a Cárdenas a decidirse, como lo hizo en Michoacán, por una nueva alianza como base principal de su gobierno, para llevar a cabo el plan de desarrollo sexenal definido en el PNR, en 1933, y afianzar el Estado revolucionario. Esta nueva alianza con los sectores sociales, en especial trabajadores, campesinos y maestros, se llevaría a cabo a través de organizaciones debidamente formadas para defender sus intereses con el apoyo y bajo la tutela del gobierno revolucionario, fungiendo como árbitro principal entre los diversos actores políticos y sociales (Tobler, 1997, pp. 613-659; Knight, en Bethell, 1998, pp. 13-66; Olcott, 2000, pp. 30-86; Cano, 1995, p. 77).

Este período es reconocido por historiadores y analistas como el más popular de la etapa posrevolucionaria, con la mayor movilización de sectores y organizaciones campesinas, obreras y ciudadanas. El PCM jugó un papel significativo en estas movilizaciones, sobre todo rurales y agroindustriales. Muchos comunistas fungieron como maestros federales, cuadros dirigentes y líderes sindicales en movimientos regionales por la tierra y mejores condiciones de vida, como en los casos de la región algodonera de La Laguna, la zona cafetalera del Soconusco, Chiapas, la región azucarera de Sinaloa, y en varios movimientos rurales de Michoacán y otras entidades (Carr, 1996; Vaughan, 2001; Cueva, 2001; Quintanilla, 1996, Quintanilla y Vaughan, 2001; Valdés, 1999).

Aunque el Partido Comunista, desde 1933 hasta finales de 1935, tuvo posiciones muy críticas frente al gobierno federal y habitualmente una actitud hostil y demoleadora contra todo lo que significara partido oficial y el general Cárdenas (Carr, 1996),⁶⁰³ desde un inicio, éste último mostró buena disposición hacia

⁶⁰³ Partido Comunista Mexicano. *La nueva política del Partido Comunista...*, 1936; "El Frente Popular y el proletariado", *El Machete*, 24 de noviembre, 1935, p. 3; "Apoyamos a Cárdenas. Por qué, en qué medida, cómo y con qué fines", *El Machete*, 30 de noviembre, 1935, p. 1. En el VII Congreso de

el PCM, por considerarlo un elemento a favor de su política de masas. Seguramente, por la experiencia que tuvo como gobernador con la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo, Cárdenas no continuó con la práctica de los gobiernos anteriores de hostigamiento hacia los comunistas, entendiendo que podía contar con ellos en el trabajo de organización popular. *El Machete* pudo circular libremente, ordenó la liberación de los presos políticos, mostró solidaridad y simpatía hacia movilizaciones, huelgas e iniciativas impulsadas por militantes del partido y suprimió el Departamento de Servicios Confidenciales de la Secretaría de Gobernación, que había perseguido a los comunistas durante el maximato (Olcott, 2000, pp. 35-40; Carr, 1996, pp. 61-63; Campa, 1978, pp. 113-128; Mac Gregor, 1998, pp. 179-189, 187-188).

Desde 1935, ciertos grupos de comunistas fueron participando de manera aislada y en diversas regiones del país con algunos organismos oficiales y en la organización de trabajadores y campesinos coordinados con proyectos gubernamentales. Pero fue hacia 1936 que, como partido político, se incorporaron, a veces de manera espontánea y entusiasta, a veces de forma más forzada, a las iniciativas oficiales y a los movimientos populares, para trabajar en la conformación del Frente Popular, como resultado de la política de “unidad a toda costa”, dictada por la COMINTERN. Se vieron de pronto envueltos en procesos populares exitosos, que les hizo perder de vista sus posiciones de izquierda para fundirse con las gubernamentales, sin posición crítica ni iniciativas importantes que le dieran mayor autonomía (Carr, 1996, pp. 61-91; Márquez y Rodríguez, 1973, pp. 163-210; Martínez, 1985, pp. 29-32; Campa, 1978, pp. 131-166).⁶⁰⁴

En un escenario más amplio, la segunda mitad de los años treinta es la época de los frentes populares y el populismo radical en Europa y América Latina, con la convicción de ir avanzando en una línea de izquierda democrática, ganándole terreno al fascismo y a los regímenes autoritarios de derecha. México no fue la excepción. Lo interesante es que los frentes populares y movimientos antiimperialistas que surgieron, para luchar por reivindicaciones propias, fueron

la Comintern, en agosto de 1935, la delegación mexicana estuvo a favor de avanzar hacia la conformación del Frente Único, pero en la práctica continuó durante varios meses con una postura beligerante y combativa al régimen revolucionario. También es importante recordar que, después de la ruptura con Calles, Cárdenas obtuvo un apoyo más franco, incluyendo el de los comunistas.

⁶⁰⁴ Esto le costó al PCM haberse anquilosado en varias de sus prácticas, fragmentarse en grupúsculos, no crecer como organismo político independiente y autónomo y, al final del período cardenista, lejos de unirse frente al cambio de gobierno, asumir prácticas aún más sectarias, oportunistas y de recriminaciones que los llevó a expulsar a varios de los principales miembros y dirigentes del PCM, como Valentín Campa y Hernán Laborde, debilitándose de manera irreversible hacia el año de 1940.

apoyados o promovidos por el propio gobierno de Cárdenas y, en este caso, el PCM no tuvo un papel protagónico ni de liderazgo en muchos de los frentes que existieron en la época (Carr, 1996, p. 62; Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 152-156; Mac Gregor, 1998, pp. 186-188). Aunque el Partido Comunista Mexicano, desde 1929, intentó constituir el Frente Único desde la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) –primero en las bases de los sindicatos, después, entre 1933 y 1934, en las dirigencias, bases sindicales y de partidos reformistas–, hubo diversos factores que impidieron que asumiera un papel significativo en la creación de los frentes populares. Su labor fue muy intensa pero su eficacia muy baja debido a problemas de organización y estrategias del Comité Central del PCM, a su sectarismo acendrado, así como a las circunstancias internas del partido y los dictados de la COMINTERN (Mac Gregor, 1998, pp. 145-146 y 155).

En el caso específico del Frente Único pro Derechos de la Mujer, a diferencia de sus camaradas varones, las mujeres comunistas sí obtuvieron el liderazgo de esa organización, que surgió en octubre de 1935.⁶⁰⁵ También es cierto que, a partir de ese momento, paradójicamente, estas mismas mujeres fueron perdiendo de manera paulatina y definitiva la beligerancia, iniciativas y relativa autonomía que hasta ese momento habían podido mantener como grupo político durante la primera mitad de los años treinta, para fusionarse como un grupo más que contribuyó al régimen de reformas cardenistas (Olcott, 2000, p. 136).⁶⁰⁶

Hay varios factores interrelacionados que contribuyeron para que las comunistas obtuvieran el liderato en 1935. En primer lugar, su enérgica participación en la Comisión Permanente del Segundo Congreso de Obreras y Campesinas, desde 1933, así como su influencia en las delegadas por sus propuestas más vehementes, integrales y distintas a las del PNR desde el primer congreso, en 1931, fueron componentes relevantes para tener una posición de liderazgo dentro del movimiento unitario que se logró conformar en 1935.

Otro elemento tiene que ver con los nexos de algunas mujeres comunistas con Cárdenas, especialmente por su trayectoria revolucionaria, en particular de Cuca García, quien fungió como presidenta del organismo.⁶⁰⁷ Ya nos hemos

⁶⁰⁵ “Un gran acontecimiento femenino”, Revista *Senda Nueva*, mayo, 1936, pp. 6-8.

⁶⁰⁶ Jocelyn Olcott no sólo se refiere a las mujeres sino al PCM en su conjunto, pero, en lo que se refiere a la organización de las mujeres, expresa que el partido comunista transitó de la oposición más rotunda a una sumisa complicidad afectando de manera severa a la organización femenil

⁶⁰⁷ Participó también, desde el principio, la Dra. Matilde Rodríguez Cabo que, sin ser comunista, era simpatizante de sus posturas y actividades, era secretaria del Departamento de Prevención Social y esposa de Francisco J. Múgica. Había maestras y artistas como Fidelia Brindis, Ana María Hernández y Alicia Reyes, o profesionistas como la médica Esther Chapa que, sin tener una relación estrecha

referido a esta vinculación entre los dos michoacanos y también al radio de acción en que se habían movido las comunistas entre nacionalismo revolucionario e internacionalismo proletario, que se interrumpió durante el período de clandestinidad del PCM, pero volvió a adquirir mayor fuerza durante el cardenismo, puesto que lo empezaron a reconocer como un gobierno de transición hacia la utopía comunista. En este sentido, las militantes del PCM no mostraron más beligerancia contra el régimen y ello les otorgó mayor legitimidad en el movimiento amplio de mujeres. Incluso auguraban un liderazgo más eficiente para mantener la unidad y la diversidad necesaria que las llevaría a realizar distintas actividades como frente, a favor del programa de reformas cardenista (Olcott, 2000, pp. 130-131; Cano, 1995, pp. 78-79; Tuñón, 1992, p. 75).⁶⁰⁸

Relacionado con lo anterior, otro componente importante fue el apoyo de Cárdenas para lograr una negociación entre los dos grupos antagónicos a fin de que se formara un organismo unitario que sin ser parte formal del PNR, fuera por y para las mujeres –como tanto habían luchado las mujeres del PNR–, integrado por un buen número de organizaciones femeniles del partido, pero bajo una dirigencia mayormente comunista.⁶⁰⁹ Este apoyo seguro tuvo que ver con su experiencia en Michoacán de lograr alianzas entre grupos adversos, además de su convicción de que las mujeres jugarían un papel importante como promotoras sociales y agentes del gobierno de reformas que se proponía impulsar (Cano, 1995, pp. 91 y 105; Olcott, 2000, pp. 142-143; Tuñón, 1992, pp. 48-50).

Finalmente, un factor más que contribuyó, de forma determinante, fue el desinterés general combinado con la ambigüedad del Comité Central del PCM hacia el trabajo con las mujeres, hasta antes de la formación del FUPDM. Ello había proporcionado relativa autonomía y mayor libertad de acción a las comunistas para su labor. Se admitía, como hemos dicho en el primer capítulo, que era una

con Cárdenas, compartían la decisión del PNR del programa de reformas, en especial, la educación socialista y los programas de salud propuestos por los cardenistas, y el programa de las comunistas.

⁶⁰⁸ La autora afirma que el acercamiento de los comunistas al régimen cardenista fue afectando la actitud crítica y reivindicativa de las mujeres comunistas, a tal punto que éstas le dieron mayor prioridad a la unidad para lograr avanzar en sus principios como organización, aunque fueron perdiendo cada vez mayor fuerza y legitimidad. Otras versiones coinciden en ver a Cuca García, como una líder nata, que era reconocida por los diferentes grupos participantes en el movimiento de mujeres

⁶⁰⁹ *El Machete* informa sobre la conformación del Comité del FUPDM: secretaria general, María del Refugio García (también quedó con la responsabilidad de las secciones de economía, política y control, ayudada por comisiones especiales); secretaria del trabajo (sección de trabajo y previsión social), Fidelia Brindis; secretaria de educación (secciones de organización, propaganda y prensa), Dolores Ángela Castillo; secretaria agraria (sección campesina e indígena), Ana María Hernández. *El Machete*, 12 de octubre, 1935, p. 3

tarea necesaria, pero sin hacerlo explícito se percibía no primordial para el Partido Comunista, una actividad que se podía y de hecho se iba aplazando y dejando relegada, por realizar otras tareas fundamentales como la organización sindical y la lucha contra los organismos gobiernistas y socialdemócratas.

Fue hasta ese momento, que por circunstancias externas e internas al partido, las mujeres comunistas bajaron la guardia e hicieron un esfuerzo por agruparse en una organización única, cuando el Comité Central del PCM puso atención a su trabajo y vio con beneplácito la formación del Frente Único Pro Derechos de la Mujer. En efecto, tanto el ambiente político cardenista favorable a los frentes unitarios y una posición decidida del Ejecutivo federal para apoyar la organización de las mujeres (Cano, 1995, p. 73),⁶¹⁰ así como las condiciones internas en el partido, principalmente el debate de los comunistas sobre la importancia de aliarse a regímenes democráticos y fortalecerse en organizaciones amplias, contribuyeron a que el Partido Comunista concediera significación a un movimiento de mujeres unificado:

El hecho de que por primera vez las mujeres se unifiquen y formen una organización que agrupa a las mujeres de diversas tendencias ideológicas, plantea a todos los comunistas y en general, al movimiento revolucionario, la tarea de prestar ayuda a este organismo.⁶¹¹

Los comunistas lo manejaron como un triunfo de sus compañeras dentro del movimiento amplio de mujeres colocando a la Comisión Permanente del Segundo Congreso como “el brazo derecho de esta nueva organización”. Estas afirmaciones reflejaban un gran cambio en las posturas de los comunistas tanto de apertura hacia el trabajo con mujeres, como con grupos que consideraban reformistas o francamente conservadores como las católicas. El FUPDM, para el

⁶¹⁰ En este artículo, la autora argumenta que Cárdenas demostró, con su apoyo al FUPDM, una concepción igualitaria y democrática al respaldar los esfuerzos de las mujeres para lograr el sufragio femenino. Creo, sin embargo, que su interés al apoyar el FUPDM no se circunscribía a su convicción del derecho de las mujeres a ser ciudadanas. Como gobernador de Michoacán, tuvo la oportunidad, como sostiene Olcott, de valorar el gran potencial de las mujeres organizadas y de reconocer que, luchando por sus intereses y derechos, serían una palanca fundamental en su gobierno de reformas sociales.

⁶¹¹ “Después de grandes esfuerzos quedó constituido el Frente Único Pro Derechos de la Mujer. La Elección del Comité”, *El Machete*, 12 de octubre, 1935, p. 3. Por fin, dice la nota, se ha podido consolidar después de muchos esfuerzos el FUPDM, que agrupa a organizaciones de distintas ideologías y credos religiosos. Algunos líderes comunistas, de manera aislada, habían pugnado por mayor apoyo a las causas e intereses de las mujeres, pero como dirección no se había pronunciado al respecto.

Partido Comunista, constituyó una de sus primeras experiencias de participación en un frente tan plural y heterogéneo durante la época cardenista.

Si bien es cierto que la labor realizada por las comunistas en los años previos, a través de la Comisión Permanente, fue importante, no se puede derivar de ahí que fueron ellas las que promovieron la conformación del frente. La iniciativa de diversas delegadas, principalmente del PNR, desde el primer congreso en torno a la conformación de un organismo plural para luchar por las principales demandas de las mujeres, fue rebatida y cuestionada por las mismas comunistas en todos los eventos posibles. Incluso, en el tercer congreso celebrado en Guadalajara, las delegadas del PNR reiteraron la necesidad de conformar una organización femenil, mientras que a las comunistas les interesaba más bien formar otra organización paralela y con mayor fuerza que aquélla. Sin embargo, aún en 1934, no existían las condiciones que la hicieran posible.

Es importante reconocer también que los antecedentes del FUPDM no se circunscriben a los congresos referidos de la primera mitad de los años treinta. Otros movimientos sociales contrarios al régimen revolucionario, especialmente el movimiento vasconcelista, en 1929, y el movimiento cristero (1926-1929), habían sensibilizado a grupos de mujeres de clase media y baja en valorar el alcance de la participación de las mujeres en la vida política y social del país; muchas de ellas se integraron como maestras en diferentes regiones y desde ahí colaboraron desde perspectivas distintas con el FUPDM (Tuñón, 1983, p. 20; 1992; Cano, 1995, p. 72; Olcott, 2000, pp. 147-148).⁶¹²

Para finales de 1935, era claro que las circunstancias habían cambiado; el FUPDM surgió en un momento propicio para la formación de organizaciones sociales amplias y, como lo plantean varias autoras, fue resultado de una negociación política entre las diversas fuerzas del movimiento de mujeres, no sólo en su fundación y en su primera época, sino durante sus años de existencia (Cano, 1995, pp. 77 y 79; Tuñón, 1992; Olcott, 2000, pp. 141-143, 145-146).⁶¹³

⁶¹² “Ma. del Refugio García. Secretaria General del FUPDM”, *El Machete*, 12 de octubre, 1935, p. 3. Sobre las cristeras, más que participar en el gobierno cardenista, se refiere a que hubo una mayor conciencia de que las mujeres deben luchar por sus intereses y por lo que consideran importante. Esta decisión que Tuñón expresa así: “supieron mantener en ausencia de los hombres la vida económica, política y religiosa de sus comunidades”, se pudo expresar de diversas formas desde estar en contra del FUPDM, y la educación socialista, hasta la participación activa al interior del FUPDM para ir trabajando por los derechos que consideraban indispensables. Olcott se refiere a una diversidad de prácticas al interior del FUPDM que no han sido recuperadas en trabajos históricos en las regiones.

⁶¹³ Según Cano Ortega, esta negociación no fue aceptada por todos los grupos que participaban en el movimiento de mujeres. Destaca principalmente a Elvia Carrillo Puerto, por no estar de acuerdo



Mujeres del FUPDM. Autor: Enrique Díaz, Ca. 1935, México DF.
Fuente: AGN, Centro de Información Gráfica,
Fondo Enrique Díaz, Delgado y García. Núm. de caja 59/19.

Un acuerdo político que, visto a lo largo de los años, lo podemos comprender como ineludible pero, al mismo tiempo, adverso para las comunistas. Perdieron el único y efímero espacio de acción y de influencia que apenas empezaban a construir con relativa autonomía tanto frente al Estado como dentro del mismo Partido Comunista. Aun cuando en un inicio lograron obtener la dirección del FUPDM, englobar a las diferentes corrientes del amplio movimiento de mujeres (Tuñón, 1992, p. 77)⁶¹⁴ e incorporar gran parte de

con las demandas económicas y políticas que adoptó el Frente y al grupo de María Ríos Cárdenas en el interior del PNR, que tenían posiciones críticas e intransigentes hacia las comunistas y, por tanto, no las reconocían como parte de la dirigencia.

⁶¹⁴ Según Adelina Zendejas, el trabajo organizativo del Frente, por iniciativa de la misma Cuca García, se discutía y definía con un grupo de mujeres de diferente ideología (comunistas, católicas, feministas del PNR, masonas e independientes) en una instancia no formal integrada por: Graciela Amador, Lázara Meldiú, Esther Chapa, Adelina Zendejas, Consuelo Uranga, Matilde Rodríguez

las demandas económicas y sociales planteadas anteriormente en los congresos (Tuñón, 1992, pp. 68-69),⁶¹⁵ la misma dinámica del gobierno cardenista y de la COMINTERN fue involucrando a los comunistas a fusionar sus organizaciones y esfuerzos a los de las instituciones cardenistas hasta participar de manera unificada en el Partido de la Revolución Mexicana, hacia 1938. El frente de mujeres no fue la excepción. Aunque se tenía una amplia y diversa plataforma, se fue dejando en el camino gran parte de las demandas económicas y sociales, el esfuerzo por trabajar de manera global por los derechos de las mujeres y la combatividad y la capacidad de debate que las caracterizó en años anteriores.

La peculiaridad que había distinguido a las mujeres comunistas desde los años veinte, un actuar oscilante entre el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario, la volvieron a adoptar durante el régimen cardenista como un mecanismo conveniente y eficaz. Sin embargo, dicha oscilación fue menguando cada vez más hasta que pareció desvanecerse e inclinarse hacia un nacionalismo que, a partir de los años cuarenta, fue dejando lo revolucionario en el discurso, los monumentos, los desfiles y en el pasado glorioso del México moderno (Benjamin, 2003, pp. 150-219). Al mismo tiempo que se ganaba en adquirir mayor influencia en el movimiento de mujeres, se iba perdiendo la autonomía relativa necesaria para existir como organismo independiente y nacional.

Cabo, María Efraína Rocha, Esperanza Balmaceda, Soledad Orozco, Margarita Lozano García; Rosa Emilia Aparicio y Ruth Romero. Muchas de las militantes más activas eran maestras rurales, eran unas excelentes organizadoras y muchas de ellas eran dirigentes de las ligas agrarias de los estados. Tomado de la entrevista a Adelina Zendejas.

⁶¹⁵ La plataforma era muy amplia. Incluía demandas de tipo económico: contra la carestía; contra descuentos a sueldos y salarios de la mujer; por la jornada de ocho horas; contra los impuestos elevados cobrados a las mujeres en los estancillos, expendios y mercados; por la rebaja de las rentas de las casas-habitación; por la rebaja de las tarifas de la energía eléctrica; contra los monopolios nacionales. Demandas nacionalistas y contra el fascismo: contra los monopolios extranjeros; por la liberación de México de la opresión imperial, en especial, del imperialismo yanqui; por la lucha abierta en contra de todas las empresas extranjeras; contra la intervención del gobierno norteamericano o de la banca en asuntos internos de México; contra los tratados humillantes para México y por el reparto de las tierras de los extranjeros; contra el pago de la deuda exterior; contra el fascismo y la guerra imperialista. Demandas de tipo social y político: por la igualdad social y política de los indígenas y campesinos; por escuelas y útiles escolares para los hijos de los trabajadores a costa de las empresas extranjeras donde trabajen; por casas de maternidad para las mujeres de los obreros a costa de las empresas donde trabajen sus maridos y, finalmente, por el amplio derecho al voto para las mujeres. La información se organizó de manera diferente a la citada en la fuente original, *El Universal*, 29 de agosto, 1935.

A partir de los años cuarenta, el Partido Comunista Mexicano abandonó el propósito de buscar la mejor estrategia para atender los problemas de las mujeres y trabajar con ellas como un sector importante y prioritario. En un documento de discusión sobre el trabajo femenino, que el Comité Central elaboró en el año 1962, aunque no se mencionaba el esfuerzo de las mujeres comunistas durante los años veinte y treinta, sí se reconocía en cambio que habían existido trabajos esporádicos y aislados, pero que históricamente este sector no había sido atendido por parte del PCM de manera sistemática y permanente y que los tiempos actuales apremiaban tomar ya una posición decidida al respecto:

La situación del movimiento femenino mexicano exige, en estas condiciones, la realización de un esfuerzo que, utilizando las experiencias del pasado, rompiendo con los métodos erróneos, superando incomprendiones y superando desviaciones sectareas [sic] y oportunistas, dé como resultado la formación de una nueva organización femenina, que agrupe a los principales sectores democráticos de mujeres, desarrolle una amplia base de masas, trace un programa que contemple las necesidades de las mujeres mexicanas y tome en consideración la relación entre los problemas nacionales del sector femenino con los que viven las mujeres y los pueblos de todos los países.⁶¹⁶

Es interesante observar cómo a principios de los años sesenta, se pasaba por alto una revisión histórica sobre el trabajo realizado por las mujeres comunistas en los años treinta, sus empeños por ganar espacios en el movimiento amplio de mujeres, en la lucha por una sociedad más justa, así como las resistencias por parte de los mismos militantes. Se omitía también la importancia de reflexionar sobre las diferentes maneras de entender el comunismo en México, así como en torno a la relación de un partido de izquierda con el gobierno revolucionario. Más allá de juicios planos sobre desviaciones, sectarismos o aburguesamientos, vale la pena intentar comprenderlo como un proceso histórico, complejo y en permanente construcción en el que, mujeres y hombres, han tenido distintas concepciones sobre la mujer en la sociedad contemporánea, que no se han debatido ni se han reconocido dentro de la esfera de las relaciones de poder en el interior del Partido Comunista ni en los diferentes sectores de la sociedad en los que pretende incidir.

⁶¹⁶ Comisión Política..., 1962, p. 13.

CONCLUSIONES

A pesar de los exhortos y las campañas de reclutamiento, los comunistas constituyeron un grupo reducido y muy inestable numéricamente, menos de un millar como promedio durante el período, dentro del cual las mujeres representaron una proporción muy baja respecto de los hombres, aproximadamente de un seis o siete por ciento. El número de mujeres que participaron activamente en actividades de organización, educación y promoción cultural, fue mucho más reducido y, en su mayoría, pertenecían a la clase media y alta, eran educadas y tenían un bagaje cultural más alto que el promedio de las mujeres.

El escaso número de mujeres militantes y la dificultad para conocer sobre su vida, sus intereses y su trabajo son indicadores del margen tan estrecho que existió para ellas, en actividades políticas y culturales distintas a las propuestas por el Estado o por la Iglesia católica. Hubo varios grupos de mujeres afiliadas al Partido Comunista, como el círculo “Rosa Luxemburgo”, en Xalapa, Veracruz; algunos sindicatos textiles y otros relacionados con la organización de los trabajadores mineros, en Jalisco. Pero no localicé suficiente información para saber el funcionamiento interno de estas agrupaciones, sus integrantes, sus formas de trabajo, la participación de mujeres tanto en el liderazgo como en la militancia cotidiana y, más aún, sus motivos y preocupaciones diferentes a los políticos. Sabemos de ellos, justamente por la presencia, la orientación y la labor intelectual de las cuatro mujeres del PCM que hemos analizado en este estudio.

En efecto, como lo he planteado en las primeras páginas de este libro, cuando inicié la investigación, la única manera de enfrentar la invisibilidad de las mujeres en el movimiento comunista en sus primeros años fue a través de sus propios textos que localicé en diversos lugares, que me llevaron a cuatro comunistas centrales: Graciela Amador, María del Refugio García, Concha Michel y Consuelo Uranga. La dificultad para ir tejiendo la información suelta de cada una de ellas, nos llevó a indagar de manera distinta en cada uno de los casos, en archivos particulares y en otros espacios donde habían participado y trabajado, para profundizar en los motivos, las formas y las consecuencias de su participación en el PCM, tanto para su vida como para el movimiento de las mujeres y del partido comunista. Y si bien es cierto que, en ese camino, me iba encontrando con otras mujeres que participaron en diversos proyectos y en el movimiento comunista en su conjunto, también lo es que, por las características de la investigación, ya no hubo tiempo ni posibilidad de ahondar sobre estas comunistas como María Luisa González Jardón, de Veracruz; Elena Huerta y Agustina Oliva, de Michoacán; Rosa Gómez Gutiérrez, de Oaxaca; Petra Morales Quiñones, de la Fábrica de San Bruno, de Xalapa, Veracruz; María Muñoz Santacruz, de San Francisco de la Peña, Veracruz; Alicia Reyes Alcaraz de la Escuela Nacional Preparatoria, y Aurora Reyes, entre otras.

Es una tarea pendiente que puede ser retomada en otras investigaciones, no sólo para seguir avanzando en el conocimiento de otras mujeres que participaron en el PCM y en la izquierda mexicana, sino, como he planteado en la introducción, para seguir desarrollando metodologías y enfoques que nos permitan incorporar los estudios y biografías, en una historia más amplia que analice el desarrollo y prácticas de la izquierda en México y en América Latina, y que logre dilucidar, por un lado, las resistencias y las estrategias de los camaradas de ambos sexos para romper con los roles masculinos y femeninos tradicionales en el interior del PCM y, por otro lado, nos permita conocer, al menos acercarnos –como lo sugirió Javier MacGregor– a entender esa cultura comunista de los años veinte y treinta que van configurando en la vida cotidiana hombres y mujeres de ese partido en México.

Considero importante continuar haciendo estudios utilizando la categoría de análisis de género, pero no para producir textos de mujeres apartados de la historiografía política, económica o social; sino que, junto con otras categorías pertinentes, nos permitan analizar de manera más integral la construcción de una cultura de izquierda en México; explicar las relaciones de poder; comprender las negociaciones y las alianzas y las consecuencias que tiene en la sociedad que estudiamos en el plano económico, social y cultural. Investigar, como

plantea Norbert Elias, el “cambiante equilibrio de poder entre los sexos”, en los movimientos sociales, políticos y culturales, para entender más de fondo cómo está operando la diferencia sexual; para comprender la participación de hombres y mujeres; la relación entre ellos, con otros actores, con los grupos de poder, con la cultura y sus efectos para la organización o los procesos que estudiemos. Para comprender que, en los partidos, sindicatos, movimientos sociales de izquierda hay hombres y mujeres participando, cumpliendo roles distintos, con visiones, prácticas y estrategias diferentes en permanente relación, negociación, alianza, hacia el interior, con otras organizaciones y con grupos en el poder. Mecanismos y resistencias en los dos sentidos: para continuar avanzando, obtener privilegios, excluir, discriminar, violentar, bloquear o permitir la conquista de espacios y derechos.

Como he planteado en este libro, en los años veinte, la labor como mujeres comunistas se orientó –en un constante oscilar entre el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario– a transmitir ideas y reflexiones a través de cuentos, corridos y obras de teatro, así como a la organización de grupos de mujeres, para resolver problemas de economía familiar, educación y cultura. Estas formas de trabajo y los campos de acción se fueron delineando como los espacios posibles para las mujeres comunistas. Mientras que las tareas de dirección y decisión sobre el rumbo, las líneas y estrategias de trabajo del PCM, la formación y el liderazgo de sindicatos, así como la agitación a través de la oratoria en mítines y reuniones fueron las tareas de los hombres comunistas.

Graciela Amador, con sus textos literarios, y Concha Michel, con sus corridos, cultivaron formas de transmitir valores e ideas revolucionarias, muy distintas a los discursos y escritos políticos tradicionalmente utilizados por sus compañeros comunistas. Formas que fueron cambiando en estilo y en contenido, conforme ellas y su entorno se modificaban. Hemos visto, sobre todo en el caso de Graciela Amador, que hubo diferentes momentos en su escritura, en los cuales, sus preocupaciones y representaciones fueron variando, resultado, en gran parte, de los cambios en su vida personal y política.

Así, no sólo se representó a la sociedad como un campo de lucha entre explotadores y explotados, sino que, mediante cuentos breves y corridos, las mujeres comunistas trataron de comprender y expresar sentimientos de los protagonistas de sus historias. Aunque el lenguaje formal del Partido Comunista se empezaba a construir con dogmas y expresiones inflexibles que evidenciaran el contraste de la lucha de clases, las mujeres, con sus prácticas y con sus escritos, exploraron otras formas de discurso que tocaban a la vida cotidiana, a los sentimientos y a la burla hacia la autoridad. Si bien, esto no

se extendió, ni mucho menos, logró modificar en algo el discurso formal del PCM. Estos pocos escritos, más literarios que políticos, fueron quizá uno de los recursos, que podemos identificar como espacios de expresión más propios, donde se podía hablar de tristezas, de miedos, de alegrías, de pérdidas dolorosas, de repulsión, de depresión, de diversión, de humor y de ironías, aunque fuera sólo como algo que sucedía en la realidad y que había que significarlo para que los demás se dieran cuenta de ello e hicieran conciencia.

Estos espacios de expresión se dieron, en especial, cuando las mujeres colaboraron en proyectos de organización y educación popular dentro de programas oficiales o en gobiernos revolucionarios, que permitieron la participación de los comunistas en los trabajos de organización popular. Eran momentos en los que todavía los comunistas percibían que la Revolución Mexicana podría reencauzarse; en los que las mujeres viajaron a diferentes ciudades y pueblos, donde tuvieron una relación más directa con la gente en las comunidades, con grupos de mujeres y hombres del pueblo, y en los que, en el caso de Amador, tuvo mayor conciencia de sí misma como comunista, logrando mayor libertad respecto a su pareja, para poder desplazarse y trabajar con mayor independencia.

La intervención de las mujeres tuvo, además, durante los años veinte, dos características importantes: una labor silenciosa y poco valorada por ellas mismas y una actividad solitaria, aislada, con poco sentido de identidad como grupo de mujeres comunistas. Al menos en esta etapa, podemos observar que las mujeres participaron de forma inconexa en las actividades públicas que consideraron necesarias por sus convicciones, pero no como parte de una estrategia colectiva decidida por ellas o por el PCM.

En la etapa de ruptura con el gobierno posrevolucionario, 1929-1935, las cosas cambiaron radicalmente para las mujeres: sus espacios de trabajo, sus prácticas y sus costumbres tuvieron que adaptarse a las condiciones de represión, exclusión y enfrentamiento en que se vieron implicadas. En consecuencia, sus textos fueron receptores y emisores de tales cambios; su pluma se convirtió en arma política. Las obras de teatro, poemas y, en menor medida, ensayos y cuentos, se usaron para mostrar, por un lado, las enfermedades de las sociedades y gobiernos capitalistas y, por el otro, las posibilidades cada vez más cercanas de una sociedad nueva, en la cual, las clases trabajadoras construirían, con nuevas bases, una relación diferente entre gobernantes y gobernados. El hecho de que la práctica de las comunistas se definió más en esta etapa hacia el trabajo con las mujeres, se evidenció en los escritos, si no muy abundantes, al menos respecto a la anterior etapa, con más imágenes y alusiones que planteaban la situación familiar y cotidiana de las mujeres trabajadoras y de las comunistas.

En este período, Graciela Amador interrumpió la escritura de los cuentos breves para adoptar, por un corto tiempo, una escritura más militante, de franca denuncia, antes de abandonar por completo su actividad dentro del PCM. Sin embargo, la escritura de textos narrativos en los cuales se relataban situaciones cotidianas de personajes comunes y corrientes ya no se realizó por parte de ninguna de las mujeres que escribió en este período. Con ello, se limitaron los espacios de expresión de realidades cotidianas, de sentimientos y situaciones personales. En este período se trataba del enfrentamiento de clase contra clase; de ganarle espacios a la burguesía; de reforzar las organizaciones realmente revolucionarias y de elevar el espíritu de sacrificio. Las mujeres la expresaron en la práctica, en los congresos, en los comités de desempleados, en actividades de agitación, en sus viajes y en la escritura, a través de sus obras de teatro, poemas y corridos.

Las mujeres comunistas escribieron literatura popular antes y después del movimiento que hemos denominado aquí literatura proletaria, pero su producción no fue calificada como tal, más que de forma marginal. Aparte de algunos cuentos y poemas que sí se consideraron como parte de este movimiento, es revelador este mismo hecho, ya que ellas no lo interpretaron como exclusión ni les interesó adjuntarse o hacer algo para que las implicaran. A través de sus escritos, nos damos cuenta de su participación, de sus formas de proceder, de sus modos de representación, pero también nos percatamos que tal actividad se hizo al margen de las líneas culturales aceptadas o promovidas por el PCM.

En el enfrentamiento con el Estado, las mujeres comunistas no tuvieron participación activa ni en el proceso de discusión ni en la determinación de adoptar formas más radicales de acción contra las autoridades. Sin embargo, esta resolución fue determinante para ellas, ya que fueron perdiendo los escasos espacios que tenían en el gobierno revolucionario promoviendo la cultura popular o haciendo su labor de educación y concientización. Debieron realizar labores de agitación dentro de las tareas principales del partido, pero con muy pocas condiciones reales de avance.

En este tiempo, desplegaron una crítica abierta al gobierno revolucionario con una actitud cada vez más intransigente y contradictoria. Al tiempo que arreciaba su crítica al gobierno y a sus grupos organizados, tuvieron que tratar de ganar espacios justo al interior de instancias y programas impulsadas por los organismos oficiales. Ese fue el caso de su intervención activa en los Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas.

Si bien es cierto que la práctica de las comunistas durante los años veinte osciló entre un nacionalismo revolucionario y un internacionalismo proletario, podríamos ubicar este primer lustro de los años treinta como el único en el que

la balanza estaba más inclinada hacia el segundo. Tenían demasiadas críticas al gobierno revolucionario que las perseguía y creaba un estado de cosas urgente de transformar. Por ello, se enfrentaron rabiosamente a las mujeres del PNR, considerándolas representantes del nacionalismo revolucionario, emisarias de esa revolución que no había resultado exitosa para la mayoría del pueblo.

Por ello, las comunistas atacaron frontalmente lo que, desde su perspectiva, provenía de ese gobierno, visualizando al PNR como el partido oficial que pretendía influir en un gran sector de la población, y concibiendo a las mujeres penerristas como “feministas” burguesas, cuyos programas relacionados con las mujeres no pretendían erradicar de fondo sus problemas laborales, sociales y educativos, sino, según su visión, lo que buscaban eran paliativos que aliviaran su situación y les permitiera participar como agentes activos en la política y en la sociedad desde el PNR. Las comunistas se esforzaron por ofrecer una perspectiva alternativa y diferente en torno a la mujer y su problemática, apegada a su plan de acción general del partido comunista, opuesta totalmente a la de las representantes de un gobierno que se decía revolucionario, pero que era injusto y represor.

En estos debates, tuvieron la posibilidad no sólo de exponer sus puntos de vista sobre quiénes eran los sujetos o los grupos más importantes para atender en los futuros programas de desarrollo, cómo se debería trabajar con ellos o qué relevancia tendría laborar con ciertos sectores de mujeres. También significó un ámbito para reflexionar y expresar diferentes posiciones, enfrentarlas con las sostenidas por las penerristas y los grupos oficiales e intentar ganar mayor influencia, poco a poco, a pesar de las discusiones. Las comunistas necesitaban engrosar las filas de su partido y ganarle terreno a quienes, ya para ese tiempo, eran sus contrincantes partidistas más poderosas.

Fueron significativos estos congresos también porque, en realidad, las comunistas los convirtieron en espacios propios para canalizar sus actividades y afirmarse en lo que sería su principal contribución a la causa comunista: el trabajo con mujeres. Durante el período de clandestinidad, aunque los dirigentes del partido reconocieran la necesidad y los alcances del trabajo con las mujeres, realmente no fue un objetivo medular y no hubo una planeación efectiva para ello, a excepción de delegar en las mujeres dicha responsabilidad. De tal forma, que las comunistas trabajaron en estos ámbitos con cierto margen de libertad respecto a las demás actividades del Partido Comunista Mexicano, cuya práctica política se volvía cada vez más cerrada e intransigente.

Aunque hubo un incisivo debate entre el grupo de las comunistas y las demás asociaciones ahí representadas, la posición de las comunistas no fue única e invariable; hubo distintas formas de entender a la mujer en relación con el

Estado, con la sociedad y la familia. En este sentido, el primer congreso tiene una importancia crucial ya que, desde ese momento, se plantearon varios elementos que luego se retomarían. Las diferencias internas, como la visión de Concha Michel, contraria a las de sus propias compañeras, en lugar de discutir las y así enriquecer sus posiciones, fueron ignoradas por el Comité Central y las mismas comunistas, hasta que, al no poder acallarlas o someterlas, las desconocieron y las juzgaron de desviadas e incorrectas. Esta característica estuvo presente en todos los congresos: al tiempo que obtenían mayor predominio dentro del grupo amplio de mujeres, se hicieron más rígidas sus posiciones, intentaron someter a aquéllas que planteaban cuestiones diferentes y fueron perdiendo fuerza sus planteamientos, a tal punto, de llegar a coincidir, hacia 1935, en aspectos centrales con los de los grupos de las feministas que tanto habían impugnado.

Con la práctica política comunista, de agitación, organización y propaganda, que ostensiblemente era de oposición en contra de lo establecido y del gobierno revolucionario, que calificaron como burgués, la única tiranía que querían derribar los comunistas era la de la burguesía; la dominación de los hombres hacia las mujeres no constituía o no lo concebían como un problema fundamental y, por tanto, no se podía plantear el problema desde esa perspectiva. De esta forma, se reforzaban o se buscaban nuevos mecanismos para la construcción de la dominación masculina como algo normal, como un hábito diario, como un hábito insoslayable. Ya hemos visto que, junto con este proceso, se reforzaba la invisibilidad de la diferencia sexual. Ser comunista era concepto universal y, desde esa perspectiva, hombres y mujeres como comunistas luchaban contra la injusticia y la explotación, pero, ciertamente, quienes definían la línea central de cómo luchar eran los hombres, como una cuestión natural derivada de esta invisibilidad.

Esta división de tareas y espacios de trabajo no fue algo discutido o decidido en reuniones de planeación; se fue definiendo en la práctica misma por los hombres y las mujeres comunistas en un proceso, como hemos dicho, de conformación complejo y contradictorio, en el cual se fueron improvisando reclamos, formas de lucha e ideas que servían a sus propósitos del momento.

La falta de definición del conjunto de demandas y reivindicaciones propias de las mujeres trabajadoras, a las que tanto se hicieron referencia en los planes y programas del partido, se derivó de la ausencia de contacto por parte del Comité Central del PCM con estos grupos femeniles. Aunque algunas veces se incluyeron en los planes de trabajo ciertas demandas que pudieron haber surgido de estos grupos, en general, no se les dio seguimiento y, al final,

sólo quedó en retórica aquello de que se debía partir de las reivindicaciones propias de las mujeres. El partido nunca consideró, por ejemplo, algo básico: la necesidad de conocer las diferentes realidades de las mujeres trabajadoras y de buscar atender, seriamente y de manera integral, los tres roles estrechamente vinculados que tenía la mujer en la sociedad moderna: ser trabajadora, madre y esposa. A ello, además, tendría que añadirse “el deber ser” compañera militante, activa, consciente y dispuesta a trabajar por la causa comunista en todo momento.

Otro problema derivado del anterior fue la falta de sensibilidad de las mujeres más activas del PCM y de los miembros del Comité Central en su conjunto, para reconocer los problemas que enfrentaban las mujeres de la clase trabajadora y campesina, incluso las de la clase media, para resolver en la vida cotidiana la tensión permanente entre la maternidad y la militancia política comprometida. Se exhortaba y presionaba para que incluso las mujeres esposas de los militantes participaran en el PCM, pero no se entendían las implicaciones que ello provocaba en las familias y los cambios que se debían afrontar en el plano de la vida cotidiana, en el cuidado y atención de los hijos, en la resolución de problemas de salud, alimentación y movilidad de los integrantes de la familia y en las relaciones de pareja. La participación de las mujeres en la militancia política, necesariamente, tuvo repercusiones importantes en la vida cotidiana, en la vida de pareja y en las relaciones familiares, ante las cuales los y las comunistas reaccionaron con resistencia extrema para aceptarlas y tratarlas de resolver. El intentar separar categóricamente las esferas de lo público y lo privado fue una práctica común en los comunistas, que tuvo repercusiones importantes, incluso, en la inestabilidad y falta de participación activa de numerosas mujeres.

Una fisura menos perceptible, pero no por ello menos importante, fue la convicción que manifestaron sólo algunas mujeres de que lo personal, lo afectivo, los estados de ánimo eran importantes en las relaciones entre los comunistas para construir una nueva sociedad. Lo esbozaron apenas mujeres como Concha Michel, Benita Galeana o Graciela Amador en breves reflexiones escritas sobre su condición de comunistas mujeres, frente a la convención formal de los militantes de que los asuntos personales y familiares no eran relevantes. A través de estos resquicios, de sus apreciaciones e ideas plasmadas en cartas, autobiografías, memorias, fue posible acercarnos a la manera en cómo advertían un ambiente político hostil y agobiante en el partido comunista para las y los militantes, cómo percibían las relaciones de pareja y el papel del amor en la vida de los comunistas, cómo se percataron y reclamaron la ausencia de atención y formación política para las mujeres por parte de la dirigencia, cómo vislumbraron la rela-

ción desigual entre los sexos al interior del partido y cómo todo ello les afectaba. Especialmente, en la etapa de clandestinidad, cuando el ambiente y lenguaje de los comunistas fue cada vez más dogmático e intransigente y en la cual la causa colectiva, proletaria y el avance de la lucha de clases eran las tareas fundamentales, de vez en cuando, las mujeres expresaron que las situaciones cotidianas y personales eran primordiales en sus vidas y afectaban de forma categórica su pertenencia al partido y todo lo que ello implicaba.

El papel de la mujer en el hogar y en la familia fue abordado por las comunistas sólo en relación con las necesidades de las madres trabajadoras o campesinas, pero no como una problemática a la que se le debiera tratar por separado por su relevancia, o que incluso a ellas mismas les afectara. Más bien, la posición de las comunistas frente a la maternidad fue ambigua y evasiva, a excepción de Concha Michel. Ella fue la única que sí la planteó y la desarrolló ampliamente en sus reflexiones por escrito. Estos aspectos los consideró cardinales en el papel que la mujer debe jugar tanto en la lucha por una sociedad mejor, como en la construcción de una sociedad más justa. El papel de madre y forjadora de un hogar en una nueva sociedad, constituía para Michel, el eje articulador de la “mujer nueva”, desde donde debe participar social, cultural y políticamente para construir una nueva sociedad.

De hecho, el único caso en el que se desarrolla y traduce una concepción particular de feminismo es el de Concha Michel en la cual sostiene que la lucha por los derechos de las mujeres debe ir a la par con la lucha de clases en el movimiento internacional comunista; que la base de la relación entre los sexos debe ser la diferencia y no la igualdad, y lo que le otorga la diferencia básicamente es la maternidad que la exalta como eje de la construcción del sujeto femenino. Esta posición constituyó una voz en el desierto, que lejos de debatir y plantear otras opciones fue descalificada, juzgada como pequeñoburguesa e inconveniente totalmente para el movimiento comunista, por parte de la totalidad de sus camaradas –hombres y mujeres–. En este trabajo se desarrolla esta actitud de cuestionamiento por parte de sus camaradas, pero no se profundiza en las implicaciones nacionales e internacionales de este debate que deberán recuperarse y ampliarse en otros trabajos de investigación.

La certidumbre sobre la imposibilidad de transformación de la Revolución Mexicana, encauzó el interés de las mujeres comunistas hacia el internacionalismo proletario y el afianzamiento de las redes de relación hacia el exterior. Ello les permitió viajar a la URSS, ampliar sus horizontes y enfocar su trabajo hacia la problemática de la mujer y de la familia y, quizá también por ello, tener diferentes posiciones al respecto.

Si bien las formas de incorporación al partido comunista de Consuelo Uranga y Cuca García se dieron por motivos y circunstancias distintas y, por ello, también tuvieron trayectorias diferentes, tienen un denominador común que es importante destacar: formaron parte del pequeño círculo de mujeres que militaron y actuaron en el plano político, fungieron como líderes para luchar por los derechos de las mujeres trabajadoras bajo una dirección masculina asumida por ellas, en un partido de oposición al régimen capitalista y al gobierno revolucionario. En el caso de las mujeres que participaron esencialmente en el activismo político, es más evidente que debieron enfrentar un ambiente masculino más implacable en el cual tuvieron que adoptar actitudes firmes y enérgicas para ser reconocidas como tales. Quizá no fue sencillo para ellas tener que adquirir actitudes y habilidades que revirtieran su rol tradicional femenino, pero lo aceptaron como necesario puesto que les permitía ser aceptadas y valoradas en el ambiente de la militancia comunista nacional e internacional. Sin embargo, otras mujeres tuvieron diferente experiencia, por ejemplo Graciela Amador y Concha Michel establecieron vínculos con el círculo de artistas e intelectuales revolucionarios. Ello las conectó con un grupo que, al igual que estaba en búsqueda de nuevas corrientes de pensamiento y de expresiones artísticas, también experimentaba nuevas formas de relación personal y de pareja.

Estas mujeres tuvieron experiencias distintas a la mayoría de las mujeres de la época en lo que toca a las relaciones de pareja y de familia. Los requisitos civiles y legales para la unión matrimonial estipulados socialmente, no fueron indispensables para que estas mujeres establecieran relaciones de pareja relativamente estables; a excepción de Graciela Amador que sí tuvo matrimonio civil, en general, la mayoría de las mujeres comunistas vivieron en unión libre con compañeros que también militaron en el PCM. Este ambiente relativamente abierto en el plano social y sexual llevó a un clima permanente de contradicciones, en las cuales las mujeres vivieron experiencias intensas y dolorosas que marcaron, muchas veces, el rumbo de sus proyectos personales.

La militancia comunista de estas mujeres, al menos de tres de ellas, Graciela Amador, Concha Michel y Consuelo Uranga, estuvo sin duda estrechamente vinculada a la relación amorosa que mantuvieron con David Alfaro Siqueiros, Hernán Laborde y Valentín Campa, respectivamente, militantes intensos en la época de estudio y líderes de organizaciones comunistas o del mismo partido. Sin embargo, sólo en el caso de Graciela Amador conseguimos entender, a través de sus propios textos y otros más que señalamos en su momento, en qué medida afectó su relación de pareja con su libertad o no de participar abiertamente en actividades políticas y culturales. Logramos comprender cómo se modificó, a

través de su trabajo con otras mujeres y hombres del partido, su misma concepción de comunismo y su práctica política, y cómo, en la última etapa de su participación, había logrado una relación más de camaradería que de subordinación con su pareja, etapa que, paradójicamente, fue la más breve, ya que debió tomar una determinación contundente de ruptura ajena a su voluntad. Sin embargo, no fue posible averiguar por medio de los documentos qué tanto la ruptura como pareja de militantes activos y centrales como lo fueron Siqueiros y Amador, y el barullo que esto suscitó, repercutió en los demás comunistas o en las líneas adoptadas por su dirigencia. En los otros dos casos, sin embargo, la dificultad para averiguar la vida en pareja de estas comunistas y su relevancia en la dinámica cotidiana del propio partido fue infranqueable, puesto que ni los propios textos de ellas nos proporcionaron indicios o elementos significativos, a excepción de la carta de “Clotilde a Sansón” en el tercer capítulo o de las novelas de José Revueltas que comentamos en los capítulos correspondientes. Aunque intentamos localizar en otros textos o documentos de la época alguna referencia o reflexión sobre esta temática, por ejemplo en las memorias de Valentín Campa o en los escritos de Hernán Laborde, hay una ausencia reveladora que nos confirma la resistencia o aparente indiferencia hacia las problemáticas personales y familiares que los militantes y el aparato del partido mantuvieron como parte de una concepción más amplia que, al menos en este trabajo, no se alcanzó a comprender cabalmente.

Los acercamientos que tuvimos al respecto, fueron mucho más indirectos, como las escasas referencias en las entrevistas de sus familiares, algunos recuerdos en la autobiografía de Benita, o en otros escritos de la época como novelas o memorias que, de manera circunstancial, tocaron el tema y nos permitieron acercarnos hasta cierto punto, avanzar un poco más de lo que conocíamos, pero no al grado de poder tener una comprensión mayor sobre el proceso que nos interesa. Esta es una cuestión fundamental que, desafortunadamente, no me fue posible ahondar más en ella, debido a las restricciones de las fuentes, sin embargo, es preciso insistir en la necesidad de seguir investigando y localizando más fuentes que nos permitan un análisis más profundo, ya que ello permitirá ahondar en la cultura que se fue construyendo por parte de los comunistas en México.

La ruptura con el partido comunista que tuvo Concha Michel fue pública y radical. Ella empezó a manifestarse de manera diferente, desde 1931, en algunas obras de teatro, en ciertos foros públicos y fue madurando sus discrepancias durante esta etapa, a través de su práctica y su escritura, a tal punto, que llegó a construir una convicción de “ser” mujer y comunista, contraria a la sostenida por sus compañeras y por los partidos comunistas en su conjunto, hacia 1934. A

pesar de no ser apoyada abiertamente por ninguno de sus camaradas y de ser juzgada por sus propias compañeras del partido, se mantuvo firme en sus posiciones aunque, a veces –como en aquella carta personal que le escribió a Hernán como “Clotilde”–, se quebraba y expresaba con crudeza el desencanto de su impotencia: “¡Ser mujer! ¡Bah! Es ser nada. Ni el vitriolo de mi pluma puede nada, ni su dulcedumbre, ni su acíbar. Ser mujer, es ser, nulidad. Hasta la naturaleza se ha burlado de nosotras dándonos una carga biológica superior a nuestras fuerzas”.

Con sus posiciones, expresadas en diversos textos, planteó un debate público sobre el papel de la mujer en la nueva sociedad, la relación hombre-mujer histórica y socialmente y las tareas del partido frente a la problemática de la mujer. Debate que no fue considerado viable ni válido por parte de la totalidad de los comunistas, pero que expuso, al mismo tiempo, las resistencias y limitaciones del partido frente a posiciones diferentes de sus militantes. Un debate que también se debe recuperar en otras investigaciones para profundizar en sus implicaciones respecto a la cultura comunista de esos años.

Es importante, también, porque Concha Michel, aun cuando fue expulsada del PCM, continuó trabajando desde posiciones de izquierda y ello forzó a las mujeres y miembros del PCM, incluyendo al mismo Hernán Laborde, dirigente del partido y su compañero de vida, a tomar una postura frente a las iniciativas y propuestas de Concha Michel.

Las condiciones de agitación y enfrentamiento en un medio cada vez más hostil para los comunistas y los grupos simpatizantes, frente a sus expectativas de ser los protagonistas de la revolución auténtica, los condujo a considerar en forma más categórica que sus ideales, sus objetivos y sus propuestas eran los que necesitaba la sociedad para transformarse. Esta valoración, de intransigencia y desaire hacia lo distinto, hacia lo diverso, afectó aún más la labor de agitación y reclutamiento que las mujeres hicieron en las diversas actividades que realizaron, en especial, su trabajo en los congresos, así como en los temas y el estilo de su escritura.

Las escasas posibilidades que se empezaban a abrir para las mujeres comunistas, de encontrar sus propios espacios de acción a través de los diversos Congresos Nacionales de Obreras y Campesinas –suscitadas por las circunstancias de relativa independencia respecto al Comité Central del Partido Comunista–, se fueron cerrando, casi al mismo tiempo, debido a las posiciones intransigentes hacia las distintas formas de pensar. La intolerancia empezó a formar parte de esa cultura de las comunistas, en la cual, las formas discordantes de concebir los problemas se juzgaban como deslealtades al ideal revolucionario y al marxismo mismo. Se *debía ser* entregada, abnegada y estar de acuerdo con todo lo que se planteara

desde el partido y desde la COMINTERN, renunciando a sus propias necesidades y pensamientos. En tanto partido, se necesitaba conformar un bloque homogéneo que hiciera frente a todas las adversidades, quien expresara puntos de vista diferentes se consideraba enemigo y traidor a la causa revolucionaria.

La posición de las comunistas respecto al voto femenino, y la importancia de unificarse para lograr su reconocimiento como ciudadanas, fue modificándose gradualmente. Desde manifestarse en contra, atacarla y considerarla una reivindicación secundaria, hasta aceptarla como fundamental para su plataforma política al punto de que, ya para 1935 en adelante, era una demanda muy similar a la propuesta por las feministas relacionadas con el PNR. A medida que fueron adoptando esta demanda, fueron debilitando sus argumentos que sostenían una concepción propia y un proyecto diferente de Estado-sociedad, por tanto, fueron perdiendo también combatividad en las reivindicaciones que ellas consideraban centrales desde principios de los años veinte.

Los dos últimos años del período que revisamos, fueron relevantes en cuanto significaron un breve fortalecimiento de las mujeres comunistas a través de la Comisión Permanente del Segundo Congreso, que se convirtió indudablemente en la instancia a través de la cual fue posible ampliar su radio de acción, diversificar sus actividades y lograr influir en un círculo más amplio de mujeres. Es importante insistir que, a excepción de estos últimos años, la presencia de las comunistas en estos eventos organizados por el PNR fue aparentemente marginal y sin importancia, salvo algunos momentos de exabruptos y enfrentamientos entre las facciones del partido del gobierno y del PCM. Pero era necesario hacer un análisis más a fondo de por qué, en 1935, se convirtió de pronto en un grupo con capacidad de negociar y de instalarse en la dirección del FUPDM. De por qué, a pesar de que el PCM considerara secundaria e irrelevante su labor, a pesar de tener que trabajar en un ambiente ilegal y hostil, se mantuvo con buen ánimo y un alto nivel de beligerancia, al punto de tener mayor influencia a través de la Comisión Permanente.

Esta práctica intensa que realizaron las comunistas, desde 1931, pero, principalmente, de 1933 a 1935, fue la primera y única vez en la que, sin claudicar de su militancia, tuvieron una plataforma amplia para luchar por demandas de su programa partidista pero, también, para incorporar de forma más abierta y extensa, reivindicaciones propias, relativas a la condición y derechos de las mujeres. Este trabajo y la participación de los integrantes del PCM en el proceso electoral, en 1934, deben ser estudiados de manera más profunda en otras investigaciones, para poder dirimir si el constante transitar entre el nacionalismo revolucionario y el internacionalismo proletario que los comunistas mantu-

vieron durante la década de los veinte, lo implementaron una vez más en los últimos años del período de ilegalidad, como una forma de aprovechar las instancias del gobierno revolucionario, las contradicciones del discurso oficial y las prácticas diversas de búsqueda de legitimidad tanto de la parte oficial como del mismo partido comunista. Sin embargo, no negamos que, al mismo tiempo que se ganaban espacios en estos últimos dos años, se estaban creando las condiciones para presionar a las comunistas a aliarse con las organizaciones con las que habían combatido en los últimos años. La política de unidad a toda costa, adoptada por el PCM a finales de 1935, como parte de una estrategia del movimiento comunista internacional para hacerle frente al fascismo, interrumpió el proceso de fortalecimiento que las mujeres del partido habían emprendido con grandes dificultades, y facilitó la fusión con las organizaciones feministas en posiciones de desventaja para ellas, perdiendo los espacios de relativa autonomía y gestión que habían empezado a crear.

En esta etapa y, principalmente, en torno a su actividad en los Congresos y en la Comisión Permanente, se puede pensar en una identidad genérica de las comunistas, aunque en un período muy breve, puesto que actuaron como grupo, aún con las discrepancias entre ellas y con las contradicciones que hemos señalado, las comunistas compartieron un conjunto de actividades en común y algunas representaciones culturales, más que en otro tiempo, cuestión que hacia 1935, en el FUPDM, irían perdiendo otra vez, para fusionarse con otros grupos.

No obstante, la posición marginal de las mujeres y del trabajo de las comunistas al interior del PCM continuó casi sin alterarse durante el período de clandestinidad. Si bien es cierto que se modificó el discurso y se intensificaron las exhortaciones para engrosar las filas del PCM con mujeres, jóvenes y otros sectores populares, hubo poco apoyo real a las actividades y tareas que el grupo de mujeres realizó, sobre todo, en los cuatro congresos y en la Comisión Permanente del Segundo Congreso.

Esta tensión permanente entre reconocer el trabajo femenino y considerarlo circunstancial y secundario, fue, al mismo tiempo, limitante y ventajoso para el reducido grupo de mujeres, puesto que hubo cierto margen de autonomía en sus acciones y posturas. Esto mismo facilitó un proceso de ruptura respecto a lo que se debía esperar, escribir y sentir por parte de las comunistas, definido por el Comité Central y la COMINTERN.

Las cuestiones que pudieron ir conformando una identidad como grupo de los comunistas, tuvieron que ver más bien con canciones como la Internacional o los corridos que se hacían por parte de la LER, las imágenes de campesinos en lucha de los muralistas; símbolos como el color rojo, el machete y la hoz;

consignas específicas a favor del poder del proletariado y en contra del capitalismo y el imperialismo; luchas a favor de pueblos y contra asesinatos de líderes populares, nacionales e internacionales. Asuntos todos que incumbían a las ideas y las actividades de “los comunistas”, como concepto universal, sin hacer distinción de hombres y mujeres con situaciones y particularidades diferentes.

Hubo pretensiones, intentos fallidos y formas que implementó el partido comunista para atraer a sus filas a las mujeres trabajadoras, y también observamos estrategias específicas, un poco más efectivas, que efectuaron ellas mismas para crear espacios de trabajo sin que fueran definidos explícitamente por el Comité Central del partido. Todo lo anterior constituyó un mirador para reflexionar sobre el complejo y contradictorio proceso de conformación del PCM en sus primeros años de existencia; la manera específica en que algunas mujeres militaron y contribuyeron a conformar esa nueva organización política; así como las formas y espacios que fueron construyendo hombres y mujeres, y cómo fueron resolviendo o complicando las diferencias y las constantes tensiones.

Finalmente, con este trabajo, y particularmente con el desarrollo del quinto capítulo, hemos logrado comprender por qué el grupo de mujeres comunistas llegó a constituirse como un grupo sólido que coadyuvó a su creación, y llegó a ser el líder de la mayor organización de mujeres que hubo en la primera mitad del siglo xx, el Frente Único Pro Derechos de la Mujer (FUPDM), de 1935 a 1940, promovido por el Partido Nacional Revolucionario (PNR). Su liderazgo en esa organización nacional de más de 50 mil mujeres, su involucramiento para luchar no únicamente por el derecho a votar, sino por un conjunto más amplio de reivindicaciones y derechos para las mujeres trabajadoras y campesinas, su actitud negociadora con el gobierno revolucionario, su relativa autonomía con respecto al PCM y la ausencia de apoyo del mismo fueron elementos centrales para ello.

Por esas mismas razones, podemos explicarnos, por lo tanto, la imposibilidad de convertir ese frente en una organización independiente del régimen cardenista y del propio presidente Cárdenas, y la paulatina pérdida de combatividad de estas mujeres para sumarse al proyecto reformista del general Lázaro Cárdenas, al punto de debilitarse, hacia 1938, y desaparecer como organización el año que concluyó el gobierno de Cárdenas. Podemos vislumbrar que la militancia de las comunistas volvió al seno del PCM, sin que se haya ganado un lugar propio y sólido para el trabajo permanente en torno a las reivindicaciones y derechos de las mujeres a nivel nacional, ni siquiera dentro del partido mismo. Pero esa es otra historia, que queda abierta, a partir de los elementos estudiados, y que es preciso continuar investigando.

FUENTES

ARCHIVOS

Archivos Particulares

- APAPS. GA. Archivo Particular Ana Piñó Salazar. Fondo Graciela Amador, México, DF.
- APCRE. CM. Archivo Particular Citlali Rieder Espinoza. Fondo Concha Michel, Morelia, Michoacán.
- APSC. MRG. Archivo Particular Sara Carmona. Fondo María del Refugio García, México, DF.
- APBG. Archivo Particular Benita Galeana, México, DF.

Archivos Oficiales

- AGN. Archivo General de la Nación, México, DF.
- Fondo Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales, DGIPS.
 - Fondo Dirección General de Gobierno, DGG.
 - Fondo Presidentes Obregón y Calles.
 - Fondo Archivo Particular de Emilio Portes Gil.
 - Fondo Abelardo L. Rodríguez.
- AGEV. Archivo General del Estado de Veracruz.
- Fondo Adalberto Tejeda.
- AHC. Archivo Histórico Condumex (Ahorá Centro de Estudios de Historia de México Carso), México, DF.

- Fondo Manuscritos de Gabino Alcaraz. Partido Comunista. MGA, PC.
- AHCEMOS. Archivo Histórico del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista, México DF.
Fondo Comunistas en los Estados.
Fondo Mujeres
- AHMX. Archivo Histórico Municipal de Xalapa, Veracruz.
- AVRSDN. Archivo de Veteranos de la Revolución de la Secretaría de la Defensa Nacional, México, DF.
- AHSEP. Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, Fondo Antiguo Magisterio, México, DF.
- AHSRE. Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México, DF.
- AHT. Archivo Histórico de Taretan, Michoacán.
- BNFRHM. Biblioteca Nacional.
Fondo Reservado Hilario Medina.

ENTREVISTAS

- María Fernanda Campa Uranga, hija de Consuelo Uranga (Ciudad de México, mayo de 2003).
- Sara Carmona, hija adoptiva de Cuca García (Ciudad de México, octubre de 2002; febrero de 2003).
- Ana María Piñó, sobrina nieta de Graciela Amador (Ciudad de México, mayo de 2002).
- María Teresa Pomar, comunista que conoció a las mujeres de la época de estudio (Guanajuato, abril de 2004).
- Mercedes Quevedo, artista comunista que conoció a las mujeres de la época de estudio (Guanajuato, junio de 2000).

BIBLIOGRAFÍA

- ACOSTA, Francisco. "Las Obreras de San Bruno". *Márgenes*, Revista de la Facultad de Sociología de la Universidad Veracruzana, núm. 5, 1985, pp. 8-12.
- AGUILAR, Héctor y Lorenzo Meyer. *A la sombra de la Revolución Mexicana*. México: Ediciones Cal y Arena, 2002.
- ÁLVAREZ, José Rogelio (director). *Enciclopedia de México*, t. 5. México: La Enciclopedia / Secretaría de Educación Pública, 1987.
- AMADOR, Graciela. "Cómo era yo antes", *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 1. 1934*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, 1934.
- _____. "Sufragio efectivo No reelección", *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 1. 1934*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, 1934.

- _____. “Memorias”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 1. 1934*, México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, 1934.
- _____. “Cuaderno de Memorias”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 1. 1934*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, 1934.
- _____. “El mar”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “Aquellos gobernadores”, *Cuadernos Manuscritos. Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “Tórtola Valencia”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*, . México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “Salarios”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “Llega Pestkowski”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “Elecciones”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “Refuerzos”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “David”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “Día de bodas”, *Cuadernos Manuscritos, Cuadernillo 11. Aumentos a Siqueiros y yo*. México: Archivo Particular Ana Piñó Salazar, Fondo Graciela Amador, s/f.
- _____. “La rana y el buey”, en *3 comedias para teatro infantil*. México: Departamento de Bellas Artes, Secretaría de Educación Pública, 1935.
- _____. “Periquillo y el usurero”. Obra para teatro guiñol. México: Departamento de Bellas Artes, Secretaría de Educación Pública, 1935.
- _____. “Mi vida con Siqueiros”, 1a parte. *Hoy*, núm. 575, 1948, pp. 70-71.
- _____. “Mi vida con Siqueiros”, 2a parte. *Hoy*, núm. 576, 1948, pp. 48-49.
- _____. “Mi vida con Siqueiros”, 3a parte. *Hoy*, núm. 577, 1948, pp. 48-49.
- _____. “Mi vida con Siqueiros”, 4a parte. *Hoy*, núm. 578, 1948, pp.49-50.
- _____. “Graciela Amador narra cómo se divorció de Siqueiros”. *Hoy*, núm. 579, 27 de marzo de 1948, pp. 47-48, 83.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del Nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- ARICÓ, José. “El marxismo latinoamericano”. En Fernando Vallespín (compilador), *Historia de la Teoría Política*, vol. 4. Madrid: Alianza Editorial, 1995.
- BACA OLAMENDI, Laura, et al., (compiladores). *Léxico de la Política*. México: Fondo de Cultura Económica / Flacso / Conacyt / Fundación Henrich Böll Stiftung, 2000.

- BACA OLAMENDI, Laura. "Intelectuales" en *Léxico de la Política*. México: Fondo de Cultura Económica / Flasco / Conacyt / Fundación Henrich Böll Stiftung, 2000, pp. 360-364.
- BALAGUER CALLEJÓN, María Luisa. *Mujer y Constitución: La construcción jurídica del género*. Valencia: Universitat de Valencia, 2004.
- BARTRA, Armando. *Regeneración 1900-1918*. México: Ediciones Era/Secretaría de Educación Pública, 1971.
- BARTRA, Eli. "El Movimiento feminista en México y su vínculo con la academia". *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, núm. 10, 1999. Universidad de Guadalajara, pp. 214-233.
- BEBEL, August. *La mujer y el socialismo*. Madrid: Akal, 1977.
- BENJAMIN, Thomas. *La Revolución Mexicana. Memoria, Mito e Historia*. México: Taurus Pasado y Presente, 2003.
- BENJAMIN, Walter. *Libro de los Pasajes*. Ediciones de Rolf Tiedemann. Madrid: Akal, 2005.
- BLISS, Katherine Elaine. *Compromised Positions. Prostitution, Public Health, And Gender Politics in Revolutionary Mexico City*. The Pennsylvania State University Press, 2001.
- BOCK, Gisela. "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". *Historia Social*, núm. 9, 1991. Instituto de Historia Social, pp. 55-78.
- _____. "Pobreza femenina, derechos de las madres y Estados de bienestar 1890-1959". En Georges Duby y Michelle Perrot (coordinadores), *Historia de las mujeres*, tomo 10, *El siglo XX. La nueva mujer*. Madrid: Taurus Santillana, 1993.
- BOJÓRQUEZ, Juan de Dios. *4ª Carta a mis Paisanos. Los Derechos de la Mujer*. México, 1937.
- BONNIE, S. Anderson y Judith P. Zinsser. *Historia de las mujeres: una historia propia*. Barcelona: Crítica, 1991.
- BOURDIEU, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, Argumentos, 2000.
- BOXER, Marilyn J. y Jean H. Quataert (editoras). *Socialist Women. European Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*. Nueva York: Elsevier / North-Holland Inc., 1978.
- BOYLAN, Kristina. *Mexican Catholic Women's Activism (1929-1940)*. Tesis de doctorado, Oxford University, 2000.
- _____. "Género, fe y Nación. El activismo de las católicas mexicanas, 1917-1940". En Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott, *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 309-346.
- BREMAUNTZ, Alberto. *El sufragio femenino desde el punto de vista constitucional*. "Dictamen de la Comisión de Puntos Constitucionales del Frente Socialista de Abogados y voto particular del Lic. Valentín Rincón". México: Ediciones del Frente Socialista de Abogados, 1937.
- BREMOND, Claude. "La lógica de los posibles narrativos". En Roland Barthes, Tvetan Todorov, et al., *Análisis estructural del relato*. México: La red de Jonás-Premia Editora de libros, 1982, pp. 101-123.
- BRINGAS, Guillermina y David Mascareño. *Esbozo Histórico de la prensa obrera en México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

- BRUM, Blanca Luz. *Amor, me hiciste amarga. Poemas, cartas y memorias de México*. México: Breve Fondo Editorial / Conaculta / Fonca, 2002.
- BRYAN, Elena. "Las mujeres Norteamericanas y las Mexicanas trabajaremos por la Armonía Internacional". *La Mujer*. Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, 1920, pp. 1 y 4.
- BROWN, Lyle C. "Los comunistas y el régimen de Cárdenas". *Revista de la Universidad de México*. Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 25, núm. 9, 1971, pp. 25-34.
- BUCK, Sarah A. "El control de la natalidad y el día de la madre: política feminista y reaccionaria en México, 1922-1923". *Signos Históricos*, núm. 5, 2001. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 9-53.
- BURKE, Peter. *¿Qué es la Historia Cultural?* Barcelona: Paidós, 2006.
- BUTLER, Judith. *El género en disputa. El Feminismo y la subversión de la identidad*. México: Paidós / PUEG, 2001.
- BUVE, Raymond. "Los gobernadores de estado y la movilización de los campesinos en Tlaxcala". En David A. Brading, *Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- CAMP, Roderic Ai. "La campaña presidencial de 1929 y el liderazgo político en México". *Historia Mexicana*, vol. 27, núm. 2, 1977. El Colegio de México, pp. 231-259.
- CAMPA, Valentín. *Mi Testimonio. Memorias de un comunista mexicano*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1978.
- CANO, Gabriela. "México 1923: Primer Congreso Feminista Panamericano", Introducción. *Debate Feminista*, año 1, núm. 1, 1990, pp. 309-323.
- _____. "Adelina Zendejas: arquitecta de su memoria". *Debate Feminista*, , año 4, núm. 8, 1993, pp. 393-394.
- _____. "Revolución, feminismo y ciudadanía en México 1915-1940". En Georges Duby y Michelle Perrot (coordinadores), *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 5, *El siglo XX*. Madrid: Taurus, 1993, pp. 685- 696.
- _____. "Una ciudadanía igualitaria. El presidente Lázaro Cárdenas y el sufragio femenino". *Desde diez*. Michoacán: Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, AC, 1995, pp. 69-116.
- _____. "El porfiriato y la revolución mexicana: construcciones en torno al feminismo y al nacionalismo". *La Ventana. Revista de estudios de género*, núm. 4, 1996. Universidad de Guadalajara, pp. 39-58.
- _____. "La íntima felicidad del coronel Robles". *Equis: Cultura y sociedad*, núm. 14, 1999, pp. 25-35.
- _____. "El Ateneo de la Juventud. Un gentío de Mujeres". *Sólo Historia*, Revista del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, núm. 8, 2000, pp. 15-23.
- _____. "Las Mujeres como sujeto de la Revolución Mexicana. Una mirada historiográfica". En Jaime Bailón Corres, Carlos Martínez Assad y Pablo Serrano Álvarez (editores), *El siglo de la Revolución Mexicana*, tomo 1. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2000, pp. 275-286.

- _____. “Inocultables realidades del deseo. Amelio Robles, masculinidad (transgénero) en la revolución mexicana”. En Cano Gabriela, Mary Kay Vaughan, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 61-90.
- CANO, Gabriela, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (compiladoras). *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009.
- CÁRDENAS GARCÍA, Nicolás. *Una experiencia obrera radical. Los mineros de Jalisco, 1920-1930*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1993.
- CARDONA, Patricia. “Concha Michel”. *Fem*, año 9, núm. 42, 1985, pp. 24-25.
- CARR, Barry. *La izquierda mexicana a través del siglo XX*. México: Ediciones Era, 1996.
- CLAUDÍN, Fernando, *La crisis del movimiento comunista. 1. De la Komintern a la Kominform*. Barcelona: Ruedo Ibérico, 1970.
- CLARK, Marjorie Ruth. *La organización obrera en México*. México: Ediciones Era, Problemas de México, 1979.
- CLEMENTS, Barbara Evans. *Bolshevik women*. Estados Unidos: Cambridge University Press, 1997.
- CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo (coordinadores). *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, 2007.
- CONCHEIRO BÓRQUEZ, Elvira y Carlos Payán Verver (compiladores). *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*. México: Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014.
- CÓRDOVA, Arnaldo. “En una época de crisis. 1928-1934”. En *La clase obrera en la historia de México*, vol. 9. México: Siglo XXI Editores, 1992.
- _____. *La Revolución en crisis. La aventura del maximato*. México: Cal y Arena, 1995.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel. *Historia Moderna de México. La República Restaurada. Vida política*, vol. 5. México: El Colegio de México, 1955.
- CUEVA TAZZER, María de Lourdes. *La educación socialista en Sinaloa (1934-1940)*. México: Universidad de Occidente, Historia y Universidad, vol. 4, 2001.
- _____. “Una aproximación al estudio de las mujeres comunistas en México: 1924-1934”. *Anuario de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras*, número 1, 2004, pp. 83-128.
- _____. “El movimiento comunista desde la perspectiva de la historia cultural”. En Gumersindo Vera, Alejandro Pinet, Pedro Quintino, Franco Savarino (coordinadores), *Diálogos entre Historia Social e Historia Cultural. Memorias del Simposio*. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2005, pp. 239-252.
- _____. “Casa-Escuela de la Mujer Trabajadora: una propuesta de las comunistas para educar a las mujeres en México, 1935-1940”. En María de Lourdes Herrera Fera (coordinadora), *Estudios Históricos sobre las mujeres en México*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2006, pp. 311-323.
- _____. “Identidad y construcción de un imaginario colectivo: La literatura del Partido Comunista a principios del siglo XX en México”. En Graciela Bernal Ruiz (coordinadora), *Reflexiones sobre his-*

- toría e interdisciplina. Planteamientos teóricos, metodológicos y estudios de caso.* México: Universidad de Guanajuato, 2012, pp. 158-180.
- _____. “Educar para la vida: políticas y prácticas educativas en el Sinaloa Revolucionario, 1917-1945”. En Miguel A. Rosales Medrano, Dina Beltrán López y Jorge Luis Sánchez Gastélum (coordinadores), *Historia Temática de Sinaloa*, tomo VI, *Educación y Política Educativa*. México: Gobierno del Estado de Sinaloa-Instituto Sinaloense de Cultura, 2015, pp.101-153.
- _____. “Filias y rupturas de una comunista: las Memorias de Graciela Amador en el PCM, 1924-1940”. *Tesis Psicológica*. Revista de la Facultad de Psicología. Dossier Territorios Indómitos: Feminismos y Política, vol. 12, núm. 2, 2017. Bogotá: Los Libertadores. Fundación Universitaria, pp. 12-31.
- CURLEY, Robert. “Los laicos, la Democracia Cristiana y la Revolución Mexicana, 1911-1926”. *Signos Históricos*, núm. 7, 2002. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 149-170.
- CHARTIER, Roger. *El mundo como representación*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- _____. “La historia hoy en día: dudas, desafíos propuestas”. En Ignacio Olábbarri y Francisco Javier Caspistegui (directores), *La “nueva” historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdisciplinarietà*. Madrid: Editorial Complutense, 1996, pp. 19-34.
- _____. *Pluma de ganso, libro de letras, ojo viajero*. México: Universidad Iberoamericana, 1997.
- DAMOUSI, Joy. *Women come rally: socialism, communism, and gender in Australia, 1890-1955*. Melbourne, Nueva York: Oxford University Press, 1994.
- DARNTON, Robert. *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- _____. *Edición y subversión: Literatura clandestina en el antiguo régimen*. Madrid: Turner / Fondo de Cultura Económica, 2004.
- DAVIS, Natalie Zemon. *Sociedad y cultura en la Francia moderna*. Barcelona: Crítica, 1993.
- _____. *Mujeres en los Márgenes*. Madrid: Ediciones Cátedra, Feminismos, 1995.
- DE LAURETIS, Teresa. *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Madrid: Ediciones Cátedra, 1984.
- _____. “La Tecnología del género”. En Carmen Ramos Escandón, *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- DE MIGUEL ÁLVAREZ, Ana. *Marxismo y Feminismo en Alejandra Kollontai*. Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas / Universidad Complutense de Madrid / Dirección General de la Mujer de la Comunidad Autónoma de Madrid, 1993.
- _____. *Alejandra Kollontai*. Madrid: Ediciones del Orto, 2001.
- DENEGRI, Iván. “Graciela Amador. El talento de fabular”, en *El Diorama de la Cultura de Excelsior*, domingo 10 de diciembre de 1972, pp. 13-14.
- DE OROZCO ÁVILA, Soledad. “María del Refugio García, ciudadana de siempre”. *Mujeres. Expresión Femenina*, núm. 272, 1973, p. 45.

- DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL. *Acta de Información de acuerdo con los hechos acaecidos ayer en el Centro Cívico "Álvaro Obregón"*. Oficina de Investigación y Seguridad Pública. Jefatura de Policía. DDF, 6 de octubre de 1931. AHSEP. AM, caja 5202, exp. Fidelia Brindis Camacho, fs. 109-114.
- DIXLER, Elsa Jane. *The woman question: Women and the american communist party, (1929-1941)*. Connecticut: Yale University, 1974.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, Olivia. "Los comunistas en San Bruno". En *Política y movimientos sociales en el tejedismo*. Xalapa: Universidad Veracruzana, 1986.
- DRUKER, Malka. *Frida Kahlo*. Albuquerque: Universidad de Nuevo México, 1995.
- DUBY, Georges. *La historia continúa*. Madrid: Editorial Debate, 1992.
- DUBY, Georges y Michelle Perrot (coordinadoras). *Historia de las mujeres*. Madrid: Taurus, 10 tomos, 1993.
- DULLES, John W. F. *Ayer en México. Una crónica de la Revolución (1919-1936)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.
- EDITORIAL. "Opinión femenina respecto a la labor política de los hombres". *La Mujer*. Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero de 1920, p. 2.
- ELÍAS, Anilú. "Dos que abrieron camino". *Fem*, vol. VIII, núm. 30, 1983, pp. 41-43.
- ELIAS, Norbert. *Conocimiento y Poder*. Edición, traducción y prólogo de Julia Varela. Madrid: Ediciones de La Piqueta, 1994.
- EMBRIZ OSORIO, Arnulfo y Ricardo León García. *Documentos para la historia del agrarismo en Michoacán*. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1982.
- EMBRIZ OSORIO, Arnulfo. *La Liga de Comunidades y Sindicatos Agraristas del Estado de Michoacán. Práctica político-sindical 1919-1929*. México: Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, 1984.
- EDELMAN, Fanny. *Feminismo y marxismo. Conversación con Claudia Korol*. Buenos Aires: Ediciones Cuadernos Marxistas, 2001, pp. 55-116.
- ESTRADA RAMOS, Juan Uvaldo. *El Partido Comunista Mexicano en el Período Cardenista: 1934-1940*. Tesis de Maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, 1996, pp. 41-57.
- ESTRADA, Tere. "Concha Michel: entre corridos, feminismo y revolución". *Correo del Maestro*, año 21, núm. 247, diciembre de 2016. Consultado el 22 de septiembre de 2017 en: <https://www.correodelmaestro.com/publico/html5122016/capitulo5/concha_michel_entre_corridos_feminismo_y_revolucion.html>.
- FARGÉ, Arlette. "La historia de las mujeres. Cultura y poder de las mujeres: ensayo de historiografía". *Historia Social*, núm. 9, 1991. Instituto de Historia Social, pp. 79-102.
- FELL, Claude. *José Vasconcelos. Los años del águila*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1989.

- FARNSWORTH, Beatrice. "Bolshevism, The Woman Question, and Aleksandra Kollontai". En Marilyn J. Boxer and Jean H. Quataert (editores), *Socialist Women. European Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*. Nueva York: Elsevier / North-Holland Inc, 1978.
- FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa. "El género, la diferencia sexual y la igualdad en los debates feministas. Entrevista a Joan Scott". *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, núm. 10, diciembre de 1999. Universidad de Guadalajara, pp. 221-238.
- _____. "La lucha por el sufragio femenino en Jalisco, 1910-1950". *La Ventana. Revista de Estudios de Género*, núm. 19, 2004. Universidad de Guadalajara, pp. 132-151.
- _____. "La lucha entre el metate y el molino de nixtamal en Guadalajara, 1920-1940". En Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 227-250.
- _____. *MUJERES en el cambio social en el siglo XX mexicano*. México: Siglo XXI Editores / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2014.
- _____. "Belén de Sárraga. Anticlericalismo, libre pensamiento y la revolución mexicana (1910-1940)". En Susie S. Porter y María Teresa Fernández Aceves, *Género en la encrucijada de la historia social y cultural de México*. México: El Colegio de Michoacán AC / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2015, pp. 109-148.
- FERNÁNDEZ ACEVES, María Teresa et al. (editores). *Orden social e identidad de género. México siglos XIX y XX*. México: Universidad de Guadalajara / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2006.
- FILMOTECA UNAM. *18 Lustrros de la vida en México en el siglo XX* (video). México: Filmoteca, Universidad Nacional Autónoma de México, 1991. (Lustrros: 1910-1950).
- FOWLER-SALAMINI, Heather. "Caudillos y revolucionarios en la década de 1920: Francisco Múgica y Adalberto Tejeda". En David A. Brading (compilador), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- FOWLER-SALAMINI, Heather y Mary Kay Vaughan (editores). *Mujeres del Campo Mexicano*. México: El Colegio de Michoacán / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
- FREROT, Christine. "Contribución de la Dra. Ester Chapa a la Liberación Femenina". *Excelsior*, 31 de enero de 1976.
- FUENTES MORÚA, Jorge. "El conocimiento desde el dolor". *Casa del Tiempo*, septiembre de 1999. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 10-16.
- GAITÁN CRUZ, Ernestina. "Adelina Zendejas". *Fem*, núm. 68, agosto de 1988, pp. 25-26.
- GALEANA, Benita. *Benita*. Prólogo de Elena Poniatowska. México: Lince Editores, 1990.
- GARCÍA, Ana Lidia. "Problemas metodológicos de la historia de las mujeres: la historiografía dedicada al siglo XIX mexicano". *Cuadernos de Avances*. Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.
- GARCÍA, Clara Guadalupe. *Nellie. El caso Campobello*. México: Ediciones Cal y Arena, 2000.

- GARCÍA DIEGO, Javier (introducción, selección y notas). *La Revolución Mexicana. Crónicas, documentos, planes y testimonios*. Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- GARCÍA FLORES, Margarita. "Adelina Zendejas: la lucha de las mujeres mexicanas". *Fem*, núm. 1, 1976, pp. 68-76.
- GARCÍA MARTÍNEZ, María del Refugio. "Datos Biográficos de María del Refugio García". México: manuscrito, 1937, 2 pp.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1990.
- GINARD I FEIRON, David. "Mujeres, juventud y activismo antifascista en la Europa mediterránea (1933-1945)". *Ayer*, Revista de Historia Contemporánea, núm. 100, 2015, pp. 97-121.
- GINZBURG, Carlo. "Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales". En *Mitos, emblemas e indicios*. Barcelona: Gedisa, 1989, pp. 138-175.
- _____. *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del S. XVI*. México: Océano, 1997.
- GONZÁLEZ, Luis. "Los días del presidente Cárdenas". *Historia de la revolución Mexicana*, tomo 15, 1981.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo. En *el Primer Gobierno Constitucional (1917-1920)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Sociales, Colección la Clase Obrera en la Historia de México, núm. 6, 1996.
- GONZÁLEZ NAVARRO, Moisés. *Cristeros y agraristas en Jalisco*. México: El Colegio de México, 2001.
- GORDON, Linda. "Qué hay de nuevo en la historia de las mujeres". En Carmen Ramos-Escandón, *Género e Historia: la historiografía sobre la mujer*. México: Instituto Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1993.
- GÓMEZ DEL CAMPO, Rubí de María. "Mujer, Liberación y Cultura". En Mario Teodoro Ramírez (coordinador), *Filosofía de la cultura en México*. México: Plaza y Valdés, 1997.
- _____. *El sentido de sí. Un ensayo sobre el feminismo y la filosofía de la cultura en México*. México: Siglo XXI Editores / Instituto Michoacano de la Mujer, 2004.
- HABER, Stephen. "Anything Goes: Mexico 's New Cultural History". *Hispanic American Historical Review*, vol. 79, núm. 2, mayo de 1999.
- HAMILTON, Nora. *México: Los límites de la autonomía del Estado*. México: Ediciones Era, 1983.
- HANNAM, June y Karen Hunt. *Socialist women: Britain, 1880s to 1920s*. Nueva York: Routledge, 2002.
- HERNÁNDEZ, Ana María. "La mujer mexicana en la industria textil". En Guadalupe Cortés *et al.* (coordinadoras), *Las luchas de la mujer trabajadora de México en el siglo xx*, en *Trabajo y Democracia Hoy*, año 7, núm. 41, 1976, pp 50-51.
- HERR, Robert. "El machete sirve para cortar la caña": Obras literarias y revolucionarias en *El Machete* (1924-1929). *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 33, núm. 66, 2007. Lima-Hanover: Centro de Estudios Literarios "Antonio Cornejo Polar", pp. 113-152.
- HERRERA, Hayden. *Frida: Una biografía de Frida Kablo*. México: Editorial Diana, 1985.
- HUNT, Lynn. "History, Culture, Text". En *The New Cultural History*. Berkeley: Universidad de California, 1989, pp. 1-22.

- ILLADES, Carlos (coordinador). *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO. *Las Mujeres. Las Mujeres en la Revolución Mexicana 1884-1920*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Instituto de Investigaciones Legislativas de la H. Cámara de Diputados, 1999.
- JAMIS, Rauda. *Frida Kahlo. Autorretrato de una mujer*. México: Edivisión, 1985.
- JIMÉNEZ ÁLVAREZ, Ana Victoria y Francisca Reyes Castellanos. *Sembradoras de futuros. Memoria de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas*. México: Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, 2000.
- JOSÉ VALENZUELA, Georgette. *El Relevo del Caudillo. De cómo y por qué Calles fue Candidato presidencial*. México: Ediciones el Caballito / Universidad Iberoamericana-Departamento de Historia, 1982.
- _____. *La legislación electoral mexicana, 1812-1921. Cambios y continuidades*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- _____. “Campana, rebelión y elecciones presidenciales de 1923 a 1924 en México”. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 23, 2002. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 55-111.
- JOSEPH, Gilbert M. “El caciquismo y la Revolución”. En David A Brading (compilador), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- JOSEPH, Gilbert M. y Daniel Nugent (compiladores). *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La revolución y la negociación del mando en el México Moderno*. México: Ediciones Era, 2002.
- KATZ, Friedrich. “México: Revolución y reconstrucción en los años veinte”. En Leslie Bethell (editora), *Historia de América Latina*. Barcelona: Editorial Crítica, tomo 9, 1992.
- KEALEY, Linda. *Enlisting women for the cause: women, labour, and the left in Canada, 1890-1920*. Toronto: University of Toronto Press, 1998.
- KERMODE, Frank. *Historia y valor. Ensayos sobre literatura y sociedad*. Barcelona: Ediciones Península, 1990.
- KNIGHT, Alan. “México 1930-1946”. En Leslie Bethell (editora), *Historia de América Latina*, tomo 13: *México y El Caribe desde 1930*. Barcelona: Cambridge University Press / Grijalbo, 1998, pp. 13-83.
- _____. *La Revolución Mexicana*, 2 tomos. México: Grijalbo, 2000.
- KRAUZE, Enrique. *Reformar desde el origen. Plutarco Elías Calles*. Biografía del poder/ 7. México: Fondo de Cultura Económica, 1987.
- LABORDE, Hernán. “Hacia el México Soviético. Sin dominación imperialista, sin hambre ni miseria. Trabajo y pan para todos, toda la tierra a los campesinos”. Discurso pronunciado por el candidato del Bloque Obrero y Campesino a la Presidencia de la República, en el mitin del salón “Palacio”, Distrito Federal, 1 de abril, AGN, Galería 2, fondo DGIPS, 1934, caja 204, exp. 312-381.

- LAGRAVE Rose-Marie. "Una emancipación bajo tutela. Educación y trabajo de las mujeres en el siglo XX". En Georges Duby y Michelle Perrot (coordinadoras), *Historia de las mujeres*, tomo 10, *El siglo XX. La nueva mujer*. Madrid: Taurus, 1993, pp. 81-117.
- LAJOUS VARGAS, Alejandra. "El Partido Nacional Revolucionario y la Campaña Vasconcelista". *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. 7. Universidad Nacional Autónoma de México, 1979, pp. 147-165.
- LAU JAIVEN, Ana y Carmen Ramos Escandón. *Mujeres y revolución, 1900-1917*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1993.
- LAU JAIVEN, Ana. "Las mujeres en la revolución mexicana. Un punto de vista historiográfico". *Secuencia*, Revista de Historia y Ciencias Sociales, núm. 33, 1995. Instituto Mora, pp. 85-102.
- _____. "Una vida singular. Juana Belén Gutiérrez viuda de Mendoza". *Sólo Historia*. Revista del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, núm. 8, 2000, pp. 9-14.
- _____. "Cuando hablan las mujeres". En Eli Bartra (editora), *Debates en torno a una metodología feminista*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Programa Universitario de Estudios de Género / Universidad Autónoma Metropolitana, 2002, pp. 185-197.
- _____. "Las luchas por transformar el estatus civil de las mexicanas: las organizaciones pro sufragio femenino 1919-1930". En Nicolás Cárdenas y Enrique Guerra (coordinadores), *Integrados y marginados en el México posrevolucionario*. México: Editorial Porrúa / Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.
- _____. "Los limpios anhelos de las mexicanas: la lucha por el sufragio". En Gloria Tirado Villegas. *De la Filantropía a la rebelión. Mujeres en los movimientos Sociales de finales del siglo XIX al XXI*. México: Benemérita Universidad de Puebla-Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado, 2008, pp. 93-116.
- LAVRÍN, Asunción (compiladora). "Introducción" y "Algunas consideraciones finales sobre las tendencias y los temas en la historia de las mujeres de Latinoamérica". En *Las Mujeres latinoamericanas: Perspectivas históricas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- LEFAUCHEUR, Nadine. "Maternidad, familia, Estado". En Georges Duby y Michelle Perrot (coordinadoras), *Historia de las mujeres*, tomo. 10, *El siglo XX. La nueva mujer*. Madrid: Taurus, 1993.
- LEMAÎTRE, Monique J. *Elvia Carrillo Puerto. La Monja Roja del Mayab*, Introducción de Elena Poniatowska. México: Editorial Castillo, 1998.
- LENIN V. I. *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. México: Grijalbo, 1969.
- LLACUNA HERNANDO, Adrià. *Historia cultural del comunismo británico: Revolución, democracia y nación en la lucha antifascista (1928-1941)*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2016.
- LOAEZA, Soledad. "Perspectivas para una historia política del Distrito Federal en el siglo XX". *Historia Mexicana*, vol. 45, núm. 1, 1995. El Colegio de México, pp. 99-158.

- LUNA ARROYO, Antonio. *La mujer mexicana en la lucha social; resolución a uno de los temas del programa de la convención de comunidades agrarias del estado de Coahuila*. Partido Nacional Revolucionario, Biblioteca de Cultura Social y Política, junio, folleto, 1936.
- LYNCH, John. "La Iglesia católica en América Latina, 1830-1930". En Leslie Bethell (editora), *Historia de América Latina*, tomo 8, *América Latina: Cultura y Sociedad 1830-1930*. Barcelona: Crítica, 1991, pp. 65-122.
- MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier y Carlos R. Sánchez Silva. "Por una solución revolucionaria de la crisis: la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 18, núm. 43, 1998. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 139-158.
- MAC GREGOR CAMPUZANO, Javier. "Política, organización y movimiento: un balance historiográfico del PCM. 1919-1940". *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, año 18, núm. 43, 1998. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 175-196.
- _____. "Partidos, representación política y marco institucional, México: 1920-1940". En Carlos Martínez Assad (coordinador), *La representación política en México*, tomo II. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Colección Historia, 2000, pp. 101-120.
- _____. "Comunistas en las Islas Marías, julio-diciembre de 1932". *Signos Históricos*, núm. 8, 2002. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 139-150.
- _____. "*Bandera Roja*: órgano comunista de información político-electoral, 1934". *Signos Históricos*, núm. 9, 2003. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 101-122.
- _____. *Imaginar el Futuro. Partidos nacionales y programas políticos en México, 1918-1928*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2016.
- MACÍAS, Anna. *Against all Odds. The Feminist Movement in Mexico to 1940*. Connecticut: Greenwood Press, 1982.
- _____. *Contra viento y marea. El movimiento feminista en México hasta 1940*. México: Coordinación de Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002.
- MALLON, Florencia E. "Time on the Wheel: Cycles of Revisionism and the New Cultural History". *Hispanic American Historical Review*, vol. 79, núm. 2, 1999.
- MARTIN, Gerard. "La literatura, la música y el arte de América Latina, 1870-1930". En Leslie Bethell (editora), *Historia de América Latina*, tomo 8: *América Latina: Cultura y Sociedad 1830-1930*. Barcelona: Crítica, 1998, pp. 158-228.
- MÁRQUEZ FUENTES, Manuel y Octavio Rodríguez Araujo. *El partido comunista mexicano (en el período de la Internacional Comunista: 1919-1943)*. México: Ediciones El Caballito, 1973.
- MARTÍNEZ ASSAD, Carlos. *El laboratorio de la Revolución: el Tabasco garridista*. México: Siglo XXI Editores, 1984.
- MARTÍNEZ MÚGICA, Apolinar. *Primo Tapia. Semblanza de un revolucionario michoacano*. México: Ediciones del autor, 1946.

- MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo. *Historia del comunismo en México*. México: Grijalbo, Colección Enlace, 1985.
- MAGDALENO, Mauricio. *Las palabras perdidas*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Colección Memorias y Testimonio, 2004.
- MARÍN, Guadalupe. *La Única*. México: Editorial Jalisco, 1938.
- MATUTE, Álvaro. “El último caudillo y el proceso de institucionalización”. En *Evolución del Estado Mexicano. Reestructuración, 1910-1940*, tomo II. México: Ediciones El Caballito, 1986.
- MEYER, Jean. *La Cristiada. La guerra de los cristeros*. México: Siglo XXI Editores, 2000.
- MEYER, Lorenzo. “El conflicto social y los gobiernos del maximato”. En Daniel Cosío Villegas (director), Luis González y González (coordinador), *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934*, vol. 13. México: El Colegio de México, 1980.
- _____. *La segunda muerte de la Revolución Mexicana*. México: Cal y Arena, 1992.
- _____. “La institucionalización del nuevo régimen”. En *Historia General de México. Versión 2000*. México: Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2004, pp. 823-846.
- MEYER, Lorenzo, Rafael Segovia y Alejandra Lajous. “Los inicios de la institucionalización”. En Daniel Cosío Villegas (director), Luis González y González (coordinador), *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934*, vol. 12. México: El Colegio de México, 1981.
- MEZA, María Eugenia. “Los derechos laborales de la mujer en la Constitución, 1917”. En Guadalupe Cortés *et al.* (coordinadoras), *Las luchas de la mujer trabajadora de México en el siglo XX*, en *Trabajo y Democracia Hoy*, año 7, núm. 41, 1976, p. 21.
- MICHEL, Concha. “Imágenes”. En Concha Michel, *Obras cortas de teatro revolucionario y popular*. Xalapa: Enríquez, 1931, pp. 23-26.
- _____. “Demetrio Jáuregui” y “La Güera Chabela”. En Concha Michel, *Obras cortas de teatro revolucionario y popular*. Xalapa: Enríquez, 1931, pp. 31-35.
- _____. “Doña Reacción”. En Concha Michel, *Obras cortas de teatro revolucionario y popular*. Xalapa: Enríquez, 1931, pp. 7-14.
- _____. “Organismo”. En Concha Michel, *Obras cortas de teatro revolucionario y popular*. Xalapa: Enríquez, 1931, pp. 15-21.
- _____. “De Nuestra Vida”. En Concha Michel, *Obras cortas de teatro revolucionario y popular*. Xalapa: Enríquez, 1931, pp. 27-30.
- _____. *MARXISTAS y “marxistas”*. México: s/e, folleto, 1934.
- _____. “Casa-Escuela de la Mujer Trabajadora”. Proyecto de organización, folleto, 1936.
- _____. “Instituto Revolucionario Femenino. Constitución, organización y funcionamiento”, mecanoscrito, 1937.
- _____. *Dos antagonismos fundamentales*. Prólogo de Rosendo Salazar. México: Editorial de Izquierda de la Cámara de Diputados, 1938.
- _____. *Dios-Principio es la pareja*. México: Costa-Amic Editor, 1974.

- MICHEL DÍAZ, Leopoldo Guadalupe. *La Internacional Comunista en México y su sección nacional: el Partido Comunista Mexicano, 1919-1925*. Tesis de Licenciatura, Centro de Estudios Internacionales-El Colegio de México, 1985.
- MILLER, Francesca. *Latin American Women and the Search for Social Justice*. Hanover: University Press of New England, 1991, pp. 35-109 [BLAC HQ 1460.5 M55 1991].
- MONSIVÁIS, Carlos. "Benita Galeana. ¡Así se aprende desde chica!" En Carlos Monsiváis, *Amor perdido*. México: Ediciones Era, 1985.
- MONTERO, Rosa. "El mundo es una cama." En Rosa Montero, *Historias de Mujeres*. Madrid: Editorial Santillana, 1995, pp.170-180.
- MORTON, Ward M. *Women Suffrage in Mexico*. Florida: University of Florida Press, 1962.
- MUÑOZ, Elsa. *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. México: Universidad Autónoma Metropolitana / Miguel Ángel Porrúa / Grupo Editorial, 2002.
- MUÑOZ COTA, José. "María Luisa Vera. Poetisa del presente". *Eurindia*, noviembre- diciembre de 1933, p. 64.
- NAVA HERNÁNDEZ, Eduardo. *Isaac Arriaga. El humanismo militante*. Morelia: Archivo Histórico de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Colección Perfiles, núm. 6, 1999.
- NASH, Mary. *Rojas. Las mujeres republicanas en la Guerra Civil*. Madrid: Taurus, 1999.
- OCHOA, Campos, Moisés. "Un gran acontecimiento femenino. La formación del Frente Único Pro Derechos de la Mujer". *Senda Nueva*, núm. 6, 1936, pp. 7, 8 y 30.
- ORTIZ PERALTA, Rina (traducción, selección y notas). *Alexandra Kollontai en México. Diario y otros documentos*. México: Universidad Veracruzana, 2014.
- _____. "La embajadora roja: Alexandra Kollontai y México". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 38, núm. 149, 2017. El Colegio de Michoacán, pp. 13-38.
- OFFEN, Karen. "Definir el feminismo: Un análisis histórico comparativo". *Historia Social*, núm. 9, 1991. Instituto de Historia Social, pp. 103-135.
- OIKIÓN SOLANO, Verónica. "Una vida michoacana por la revolución: María del Refugio García. Apuntes biográficos de una mujer excepcional". Ponencia LIV Aniversario del Sufragio Femenino en México, octubre, 2007.
- _____. "De la Revolución mexicana a la Revolución mundial: Actores políticos michoacanos y la Internacional Comunista en México". *Signos Históricos*, núm. 21, enero-junio de 2009. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 60-103.
- _____. "Estado, mujeres y Revolución. Refugio García, un espíritu rebelde en el Consejo Feminista Mexicano". *Alcores. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 13, 2012. Dossier: Estado, Política y Feminismos. Perspectivas comparadas (María Dolores Ramos Palomo, editora). España: UGT Castilla y León / Fundación Fermín Carnero, pp. 123-141.
- _____. "Cuca García: trazando el surco socialista a través de la educación". *Signos Históricos*, vol. 17, núm. 34, 2015. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 42-77.

- _____. "Mujeres Comunistas en México. Desigualdad social y lucha política, 1935-1955". En Adriana Valobra y Mercedes Yusta (editoras), *Queridas camaradas. Historias iberoamericanas de mujeres comunistas*. Buenos Aires: Miño y Dávila Editores, 2017, pp. 153-172.
- _____. "Un atisbo al pensamiento y acción feministas de la Dra. Mathilde Rodríguez Cabo". *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 38, núm. 149, invierno de 2017. El Colegio de Michoacán, pp. 101-135.
- OLCOTT, Jocelyn H. *Las Hijas de La Malinche: Women's Organizing and State Formation in Postrevolutionary Mexico, 1934-1940*. Tesis de Doctorado, Yale University, 2000.
- _____. "Sing What the People Sing: Concha Michel and the Gender of Cultural Revolution". En David Sweet (editor), *Forjando Matrias*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- _____. "El Centro no puede sostenerse. Las mujeres en el Frente Popular de México". En Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 347-374.
- OLIVÉ, Natura. *Mujeres comunistas en México en los años treinta*. México: Ediciones Quinto Sol, 2014.
- OLIVERA DE BONFIL, Alicia. *La literatura cristera*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1994.
- ORELLANA TRINIDAD, Laura. *Fricciones y divergencias en el Primer Congreso Feminista de Yucatán (1916) (Recepción de la ponencia de Hermila Galindo "La mujer en el porvenir", en el congreso)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidad Iberoamericana, 2000.
- _____. "La mujer en el porvenir". *Raíces intelectuales y alcances del pensamiento feminista de Hermila Galindo, 1915-1919*. *Signos Históricos*, núm. 5, 2001. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 109-137.
- OROZCO, José Clemente. *Autobiografía*. México: Ediciones Era, 1970.
- PACHECO, Cristina. "Adelina Zendejas: la infancia luminosa". Homenaje a Adelina Zendejas en sus 50 años de periodista. México: Suplemento Cultural de *Mujeres*, núm 336, 1978, pp. 20-34.
- PALACIOS, Alfredo L. *Por las madres que trabajan*. México: Editorial La Vanguardia, 1933, 36 pp. (*El pequeño libro socialista*, núm. 14).
- PALMER, Bryan D. "Respuesta a Joan Scott". *Historia Social*. núm. 4, 1989. Instituto de Historia Social, pp. 99-110.
- PARTIDO COMUNISTA MEXICANO. *La nueva política del Partido Comunista de México / Con todo el pueblo mexicano en un amplio frente popular*. México: Ediciones Frente Cultural, 1936.
- _____. "Carta abierta del Comintern al Partido Comunista de México". México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, fondo PCM, c. 3, folder 10, 1927.
- PELÁEZ, Gerardo. "Los años de clandestinidad". En Arnoldo Martínez Verdugo (editor), *Historia del comunismo en México*. México: Grijalbo, Colección Enlace, 1985.
- PEÑA DORIA, Olga Martha. *Digo yo como mujer: Catalina D'Erzell*. México: Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato / Ediciones La Rana, Nuestra Cultura, 2000.

- PIMENTEL, LUZ Aurora. *El relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI editores, 2002.
- PIÑÓ SANDOVAL, Jorge. "Mural de Memoria". *Revista de la Universidad de México*. Núm especial: Cincuenta años de autonomía, 1979, pp. 31-42.
- PORTER, Susie S. *Mujeres y trabajo en la ciudad de México. Condiciones materiales y discursos públicos*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2008.
- PORTER, Susie S. y María Teresa Fernández Aceves (editoras). *Género en la encrucijada de la historia social y cultural de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2015.
- _____. "De obreras y señoritas. Culturas del trabajo en la ciudad de México en la compañía Ericsson, en la década de 1920". En Susie S. Porter y María Teresa Fernández Aceves, *Género en la encrucijada de la historia social y cultural de México*. Zamora: El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2015, pp. 179-210.
- QUATAERT, Jean H. "Unequal Partners in an Uneasy Alliance: Women and The Working Class in Imperial Germany". En Marilyn J. Boxer y Jean H. Quataert (editoras), *Socialist Women. European Feminism in the Nineteenth and Early Twentieth Centuries*. Nueva York: Elsevier / North-Holland Inc, 1978.
- QUINTANILLA, Lourdes. *Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR)*, Cuaderno 43, Serie: Avances de Investigación, 45 pp. México: Universidad Nacional Autónoma de México, localizada en el Archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), caja: LEAR, 1980.
- QUINTANILLA, Susana. "La reforma educativa socialista durante el período presidencial de Lázaro Cárdenas: balance historiográfico". En Mílada Bazant (coordinador), *Ideas, valores y tradiciones*. El Colegio Mexiquense, AC, 1996.
- QUINTANILLA, Susana y Mary Kay Vaughan. *Escuela y sociedad en el período cardenista*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- RABINBACH, Anson. "Racionalismo y utopía como lenguajes de la naturaleza: una nota". *Historia Social*, núm. 3, 1989. Instituto de Historia Social, pp. 119-126.
- RAMOS ESCANDÓN, Carmen. *El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 1991.
- _____. *Género e Historia. La historiografía sobre la mujer*. México: Instituto José María Luis Mora / Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.
- _____. "Historiografía, apuntes para una definición en femenino". *Debate Feminista*, año 10, núm. 20, 1999, pp. 131- 157.
- _____. "Metiéndose en la bola: mujeres y política en la Revolución Mexicana, o del esfuerzo por tener voz ciudadana". *Sólo Historia*, Revista del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, núm. 8, 2000, pp. 4-8.

- _____. “Genaro García, historiador feminista de fin de siglo”. *Signos Históricos*, núm. 5, 2001. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 87-107.
- RASCÓN, María Antonieta. “La mujer y la lucha social”. En Elena Urrutia (compiladora), *Imagen y realidad de la mujer. Setseptentas*. México: Diana / Fondo de Cultura Económica, 1976.
- RASHKIN, Elissa J. *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2014.
- REEDY, Daniel R. *Magda Portal. La pasionaria peruana. Biografía intelectual*. Lima: Ediciones Flora Tristán / Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, 2000.
- REGENERACIÓN. *Regeneración 1900-1918*, prólogo, selección y notas de Armando Bartra. México: Ediciones Era / Secretaría de Educación Pública, 1971.
- REVUELTAS, José. *Los días terrenales*. México: Colección Archivos núm. 15, Edición Crítica, coordinador Evodio Escalante, 1992.
- _____. *Los errores*. México: Ediciones Era, Obras completas, 1998.
- RICO, Araceli. *Frida Kahlo. Fantasía de un cuerpo herido*. México: Plaza y Valdés, 1987.
- RÍOS CÁRDENAS, María. *La mujer mexicana es ciudadana. Historia con fisonomía de una novela de costumbres, 1930-Época-1940*. México: 1940.
- RIVAS MERCADO, Antonieta. *La Campaña Vasconcelista*, prólogo de Luis Mario Schneider. México: Editorial Oasis, 1981.
- ROCHA ISLAS Marta Eva. *Los rostros de la rebeldía. Las mujeres veteranas de la Revolución Mexicana, 1910-1939*. México: Secretaría de Cultura, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.
- ROSE, Sonya O. *¿Qué es historia de género?* Madrid: Alianza Editorial, 2012.
- ROSEMBLATT, Karin Alejandra. *Gendered Compromises. Political Cultures & The State in Chile, 1920-1950*. Estados Unidos: The University of North Carolina Press, 2000.
- RUIZ MARTÍNEZ, Apen. “Nación y género en el México revolucionario: La india Bonita y Manuel Gamio”. *Signos Históricos*, núm. 5, 2001. Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 55-86.
- SALAS, Elizabeth. “La soldadera en la Revolución Mexicana: la guerra y las ilusiones de los hombres”. En Heather Fowler-Salamini y Mary Kay Vaughan (editoras), *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*. México: El Colegio de Michoacán / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003.
- SALMERÓN CASTRO, Fernando I. *Los límites del Agrarismo. Proceso político y estructuras de poder en Taretan, Michoacán*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 1989.
- SÁNCHEZ, Martín. *Grupos de poder y centralización política de México. El caso Michoacán 1920-1924*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1994.
- SASSOON, Donald. *Cien años de Socialismo*. Barcelona: Edhasa, 2001.
- SAXENA, Kirán. “Manabendra Nath Roy: su Búsqueda de Libertad en México”. En Eva Alexandra Uchmany (coordinadora y editora), *México-India. Similitudes y encuentros a través de la historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- SCOTT, Joan Wallach. *Gender and the Politics of History*. Nueva York: Columbia University Press, 1988.

- _____. “Sobre el lenguaje, el género y la historia de la clase obrera.” *Historia Social*, núm. 4, 1989. Instituto de Historia Social, pp. 81-97.
- _____. “Una respuesta a las críticas.” *Historia Social*, núm. 4, 1989. Instituto de Historia Social, pp. 127-135.
- _____. “Igualdad *versus* diferencia: los usos de la teoría postestructuralista.” *Debate Feminista*, año 3, núm. 5, 1992. Centro de Investigaciones y Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 87-107.
- _____. “Historia de las mujeres”. En Peter Burke (editor), *Formas de hacer historia*. Madrid: Alianza Editorial, 1993.
- _____. “El problema de la invisibilidad”. En *Género e Historia: la historiografía sobre la mujer*. México: Instituto Mora, 1993.
- _____. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. En Martha Lamas (compiladora), *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Programa Universitario de Estudios de Género-Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, 1996, pp. 265-302.
- _____. *Género e Historia*. México: Fondo de Cultura Económica / Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2008.
- SERNA, Justo y Anacleto Pons. *La Historia Cultural. Autores, obras y lugares*. Madrid: Akal, 2005.
- SERVÍN, Elisa. *Ruptura y oposición: El movimiento Henriquista 1945-1954*. México: Cal y Arena, 2001.
- SHERIDAN, Guillermo. *México en 1932: La polémica nacionalista*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- SHULGOVSKY, Anatol. *México en la encrucijada de su historia (la lucha liberadora y antiimperialista del pueblo mexicano en los años treinta y la alternativa de México ante el camino de su desarrollo)*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1972.
- SKIRIUS, John. *José Vasconcelos y la cruzada de 1929*. México: Siglo XXI Editores, 1978.
- SMITH, Anthony D. “Nacionalismo e indigenismo: la búsqueda de un pasado auténtico”. *Revista de Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, vol. 1, núm 2, 1990, pp. 1-15.
- SOCORRO ROJO INTERNACIONAL. *10 años de SRI*. Barcelona: Editorial Combate, 1932.
- SOTO, Shirllenne. *The Mexican Woman: a study of her participation in the Revolution, 1910-1940*. R & E Research Associates, 1979.
- SPENSER, Daniela. *El triángulo imposible. México, Rusia Soviética y Estados Unidos en los años veinte*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- _____. *La Internacional Comunista a la luz de los nuevos enfoques y documentos*. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 44, núm. 181, 2001, pp. 133-157.
- _____. “Benita Galeana: fragmentos de su vida y su tiempo”. *Desacatos, Revista de Antropología Social*, núm. 18, 2005, pp. 149-162.

- _____. *Unidad a toda costa: la tercera internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata, 2007.
- SPENSER, Daniela y Bradley A. Levinson. "Relación entre Estado y Sociedad en el discurso y en la acción: estudios culturales y políticos sobre el cardenismo en México". *Desacatos, Revista de Antropología Social*, núm. 2, 1999, pp. 122-140.
- SPENSER, Daniela y Rina Ortiz Peralta. *La Internacional Comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos 1919-1922*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, Fuentes y documentos, 2006.
- STANSELL, Christine. "Respuesta a Joan Scott". *International Labor and Working-Class History*, vol. 31, 1987, pp. 24-29.
- STERN, Steve. *La historia secreta del género. Mujeres, hombres y poder en México en las postrimerías del período colonial*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- TAIBO II, Paco Ignacio y Rogelio Vizcaíno. *Memoria roja. Luchas sindicales de los años 20*. Leega / Júcar, 1984.
- TAIBO II, Paco Ignacio. *Bolshevikis. Historia Narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*. México: Joaquín Mortiz, Colección Confrontaciones, 1986.
- _____. *Cuatro historias no muy ortodoxas de revolucionarios*. México: s/e, 1988.
- _____. *Bolcheviques. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México*. México: Ediciones B / Grupo Zeta, 2008.
- TAMAYO, Jaime. "Informe. La Confederación Obrera de Jalisco: 1924-1929". *Cuadernos Políticos*, núm. 43, 1985. México: Ediciones Era, pp. 93-102.
- TENORIO TRILLO, Mauricio. *Argucias de la historia. Siglo XIX, cultura y "América Latina"*. México: Editorial Paidós Mexicana, 1999.
- THÉBAUD, Françoise. "El tiempo del *gender*". En Georges Duby y Michelle Perrot (coordinadores), *Historia de las mujeres*, tomo 9. Madrid: Taurus, 1993, pp. 31-82.
- TIBOL, Raquel (selección). "El Machete. 7 corridos, 1 reportaje y 20 cuentos de Graciela Amador". *Historia y Sociedad*, núm. 10, Suplemento núm. 4, 1967, pp. I-XXV.
- _____. *Julio Antonio Mella en El Machete*. México: Editorial Penélope, 1984.
- _____. *Frida Kablo: crónicas, testimonios y aproximaciones*. México: Ediciones de Cultura Popular, 1977.
- _____. *Frida Kablo. Una vida abierta*. México: Oasis, Biblioteca de las decisiones, 1983.
- TOBLER, Hans Werner. *La Revolución Mexicana. Transformación social y cambio político, 1876-1940*. México: Alianza Editorial, 1997.
- TORRES, Elena. "Informe de la fundación del Consejo Feminista Mexicano". *La Mujer, Órgano del Consejo Feminista Mexicano*, tomo 1, núm. 1, México, 1921.
- TORRES PARÉS, Javier. *La revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de estados Unidos. 1900-1923*. Colección Seminarios. México: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.

- TORRES SEPTIÉN Valentina. *Producciones de sentido: el uso de las fuentes en la historia cultural*. México: Universidad Iberoamericana, 2002.
- TOWNER, Margaret. "Monopoly Capitalism and Women's Work during the Porfiriato". *Women in Latin America. An Anthology from Latin American Perspectives*. California: Latin American perspectives [BLAC], 1979.
- TRUJILLO ANAYA, Lauro y Arturo Velázquez Barragán. "Los mártires de San Bruno". *Márgenes, Revista de la Facultad de Sociología*, núm. 3-4, 1985. Universidad Veracruzana, pp. 36-42.
- TUÑÓN PABLOS, Enriqueta. *¡Por fin... ya podemos elegir y ser electas!* México: Plaza y Valdés, 2002.
- TUÑÓN PABLOS, Esperanza. "El Frente Único Pro Derechos de la Mujer, 1935-1938". *Fem*, núm. 30, 1983, pp. 19-23.
- _____. "El Frente Único Pro Derechos de la Mujer". En *El álbum de la mujer, antología ilustrada de las mexicanas, El Porfiriato y la Revolución*, vol. 4. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1991.
- _____. *Mujeres que se organizan. El Frente Único Pro Derechos de la Mujer, 1935-1938*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Miguel Ángel Porrúa, 1992.
- _____. "Del Porfiriato a la etapa de la lucha armada; los años veinte y primera mitad de los treinta". En María Arcelia González Buitrón (compiladora), *También somos protagonistas de la historia de México*. Morelia: Mujeres en Acción Solidaria / Editorial Tonalli, 1999.
- TUÑÓN PABLOS, Julia. *Mujeres de luz y sombra en el cine mexicano: la construcción de una imagen, 1939-1952*. México: Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, El Colegio de México / Instituto Mexicano de Cinematografía, 1998.
- _____. *Los rostros de un mito. Personajes femeninos en las películas de Emilio Indio Fernández*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2000.
- _____. *Mujeres en México. Recordando una historia*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2004.
- TURRENT ROZAS, Lorenzo. *Hacia una literatura proletaria*. Xalapa: Ediciones Integrales, 1932, pp. XII-XXII.
- URANGA, Consuelo. "Un crimen". En Lorenzo Turrent Rozas, *Hacia una literatura proletaria*. Xalapa: Ediciones Integrales, 1932, pp. 55-64.
- _____. Manuscrito autobiográfico incompleto, México, s/f, 4 pp.
- VACA, Agustín. *Los silencios de la historia: las cristeras*. México: El Colegio de Jalisco, 1998.
- VALDÉS SILVA, María Candelaria. *Una sociedad en busca de alternativa: la educación socialista en La Laguna*. Coahuila: Secretaría de Educación Pública, 1999.
- VALADEZ, José C. *El Socialismo Libertario Mexicano (Siglo XIX)*. Culiacán: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1984.
- VALLEJO, Delia Selene de Dios y María Esther Navarro Lara. "El feminismo como movimiento social". En Julia del Carmen Chávez Carapia, *Perspectiva de género*. México: Plaza y Valdés, 2004, pp. 179.

- VARGAS VALDÉS, Jesús. "Un retrato de Consuelo Uranga". *El Heraldo de Chihuahua*, domingo 30 de julio de 1995, p. 2E.
- _____. "Consuelo Uranga", Biografía en 6 partes. Chihuahua: manuscrito inédito, 1995.
- _____. "Consuelo Uranga Fernández. La formación del Sindicato y la expropiación Petrolera". Chihuahua, 5 de abril de 1996.
- _____. "Consuelo Uranga". En Ana Victoria Jiménez Álvarez y Francisca Reyes Castellanos, *Sembradoras de Futuros. Memoria de la Unión Nacional de Mujeres Mexicanas*. México: Unión Nacional de Mujeres Mexicanas, 2000.
- _____. *Consuelo Uranga. La roja*. Chihuahua: Nueva Vizcaya editores, 2017.
- VÁZQUEZ RAMÍREZ, Esther Martina. *Organización y resistencia popular en la ciudad de México durante la crisis de 1929-1932*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 1998.
- VAUGHAN, Mary Kay. "Women, Class, and Education in Mexico, 1880-1928". *Women in Latin America. An Anthology from Latin American Perspectives*. California: Latin American Perspectives, 1979, pp. 63-80.
- _____. *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. Arizona: University of Arizona Press, 1997.
- _____. "Cultural Approaches to Peasant Politics in the Mexican Revolution". *Hispanic American Historical Review*, vol. 79, núm. 2, 1999.
- _____. *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- _____. "El alfabetismo y la educación de las mujeres del campo durante la Revolución Mexicana: ¿la subversión de un acontecimiento patriarcal?" En Heather Fowler Salamini y Mary Kay Vaughan (editoras), *Mujeres del Campo Mexicano*. México: El Colegio de Michoacán / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003, pp. 177-202.
- _____. "Introducción. Pancho Villa, las hijas de María y la mujer moderna: el género en la larga revolución mexicana". En Gabriela Cano, Mary Kay Vaughan, Jocelyn Olcott (compiladoras), *Género, poder y política en el México posrevolucionario*. México: Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 39-57.
- VERA, María Luisa, (1932-1933) *Arcilla*, Imprenta Mundial [Biblioteca Nacional M861.4 VER.A].
- _____. *Yunque*, s/e., México, 7 de noviembre de 1934 [Biblioteca Nacional M861.4 VER. y.].
- VV.AA. *Historia General de México, Versión 2000*. México: Centro de Estudios Históricos-El Colegio de México, 2000.
- WATERS, Mary-Alice. *Marxismo y feminismo*. México: Fontamara, 1989.
- WOOD, Andrew Grant. "María Luisa Marín y las mujeres libertarias de Veracruz, 1922-1926". *Memorial. Boletín del Archivo General del Estado de Veracruz*, año 3, núm. 9, 2000, pp. 6-15.
- _____. *Revolution in the Street. Women, Workers and Urban Protest in Veracruz 1870-1927*. Estados Unidos: Scholarly Resources, 2001.

- WOOD, Elizabeth A. *The baba and the comrade: gender and politics in revolutionary Russia*. Bloomington: Indiana University Press, 1997.
- YOLIA. "Ellas y la vida. Consuelo Uranga". *El Día*, 18 de noviembre de 1977, p. 6.
- ZEMON DAVIES, Natalie. *Woman on the Margins. Three Seventeenth Century Lives*. Harvard: University Press, 1995.
- ZENDEJAS, Adelina *et al.* "Agradecimiento a la diputada Hilda Anderson por su humana actitud". *Mujeres. Expresión Femenina*, núm. 273, 30 de agosto de 1973, p. 16.
- ZETKIN, Clara. *Recuerdos de Lenin*. Barcelona: Editorial Grijalbo, Colección 70, 1988.
- ZUDÍN, Nicolás. "La poetisa socialista". *Eurindia*, mayo de 1934, pp. 26-31.

Hemerografía

- S/A. "Días en que se reunirá el Consejo Feminista". *La Mujer*. Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero de 1920, p. 1.
- S/A. "A la Mujer Mexicana". *La Mujer*. Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero de 1920, pp. 1 y 4.
- S/A. "Los niños y las mujeres en la Rusia Soviet". *La Mujer*. Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero de 1920, p. 3.
- S/A. "Informe sobre Rusia por una comisión enviada por Wilson". *La Mujer*. Periódico Bimensual de Propaganda Feminista, jueves 29 de enero de 1920, pp. 3 y 4.
- S/A. "Manifiesto". *La Mujer*, Revista Quincenal. Órgano del Consejo Feminista Mexicano, tomo 1, núm. 1. México DF, 15 de mayo de 1921.
- S/A. "Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, Cámara de Diputados. Proyecto de Adición a los Artículos 35 y 36 de la Constitución Federal, a fin de que se Conceda a las Mujeres el Derecho del Voto, Presentado en Diciembre 24 de 1920". *La Mujer*, Revista Quincenal. Órgano del Consejo Feminista Mexicano, tomo 1, núm. 1. México DF, 15 de mayo de 1921.
- S/A. "Los derechos de las mujeres". *La Mujer*, Revista Quincenal. Órgano del Consejo Feminista Mexicano, tomo 1, núm. 1. México DF, 15 de mayo de 1921.
- S/A. "Tarea entre las Mujeres". *El Machete*, 8 de julio de 1926, p. 3.
- S/A. "La primera alcaldesa mexicana". *Senda Nueva*, núm. 5, México DF, abril de 1936, pp. 6-8.
- S/A. *Mujeres Mexicanas Notables*. Año Internacional de la Mujer, México DF, 1975.
- S/A. "Homenaje a Soledad de Orozco Ávila". *Mujeres*. Sección Cultural, núm. 321, México DF, diciembre de 1977, pp. 20-34.
- El Día* (1977), México DF.
- El Eco* (1917), Guanajuato.
- El Economista* (1928), México DF.
- El Machete* (1924, 1925, 1926, 1927, 1928, 1929, 1930, 1931, 1934, 1935, 1937), México DF.
- El Machete Illegal* (1931, 1933), México DF.
- El Monitor Republicano* (1919), México DF.

El Mundo (1933), México DF.

El Nacional (1931, 1933, 1934, 1946, 1949, 1951, 1980), México DF.

El Universal (1931, 1933, 1934), México DF.

El Universal Gráfico (1931, 1933, 1934), México DF.

Excelsior (1931, 1933, 1934), México DF.

Frente a Frente 1934-1938. Edición facsimilar, prólogo de Francisco Reyes Palma. México: Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista, 1994.

La Prensa (1973), México DF.

La Mujer (1920), Periódico Bimensual de Propaganda Feminista. Órgano del Consejo Feminista Mexicano. México DF. Localizado en CEMOS FM. Caja1.

La Mujer (1921) Órgano del Consejo Feminista Mexicano, tomo 1, núm. 1. México DF, 15 de mayo. Copia de transcripción proporcionada por Ana Lau Jaiven.

Liberty (1926), Nueva York.

Omega (1931), México DF.

Novedades (1977), México DF.

Periódicos de la colección de la Benson Latin American Collection (BLAC), en la colección en micropelícula: "Latin American Anarchist and Labour Periodicals 1880-1940", Film 24, 227 Reels 82-94.

Revolución Social (1915), Orizaba, Veracruz.

El Socialista (1921), Mérida, Yucatán.

El Confederado (1921), Órgano de la Confederación de Sociedades Ferrocarrileras de la República Mexicana. Diario Socialista Doctrinario de Combate, Aguascalientes, Aguascalientes.

El Obrero Comunista (1922), Semanario del Partido Comunista de México (Sección de la Internacional Comunista), México DF.

El Microteléfono (1920), Órgano del Sindicato de Obreros y Empleados de la Compañía de Teléfonos Ericson del DF.

Acción (1922), Revista Semanario Obrera, México DF.

Verbo Rojo (1922, 1923), Órgano del Centro Sindicalista Libertario, México DF.

El Rebelde (1923), Vocero Libertario del Sindicato de Inquilinos, Orizaba, Veracruz.

Nuestra Palabra (1925), Semanario, Órgano de la Confederación General de Trabajadores. Adherida a la Asociación Nacional de Trabajadores, México DF.

Horizonte Libertario (1923-1925), Alma de la Unión de Carpinteros Libertarios, del núm. 7 al núm. 39, Aguascalientes, Aguascalientes.

Documentales

Varios Autores (1989), "Que hable la de las trenzas. Testimonio de Benita Galeana". México DF: Comisión de Educación Política del Partido de la Revolución Democrática.

Artículos y libros en Internet

- AGUADO HIGÓN, Anna Maria y Teresa María Ortega López (editores). *Feminismos y antifeminismos: Culturas políticas e identidades de género en la España del siglo XX*, Universitat de València, 2011, 368 pp. En: <<https://books.google.es/books?id=0rvI6hSrRA4C&pg=PA275&dq=Mercedes+Yusta+Mujeres+antifascistas&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewjWtYTimjviAhVOyoUKHTnhBagQ6AEILTAB#v=onepage&q=Mercedes%20Yusta%20Mujeres%20antifascistas&f=false>>.
- BRANCIFORTE, Laura. *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939): relatos de la solidaridad antifascista*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2011. En: <<https://books.google.es/books?id=vIm-pwAACAAJ&dq=Mercedes+Yusta+Mujeres+antifascistas&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewjWtYTimjviAhVOyoUKHTnhBagQ6AEIQjAF>>.
- CLIFF, Tony (2001). “Rosa Luxemburg” (1959) en *Marxists Internet Archive*. En: <<http://www.marxists.org/espanol/cliff/luxemburg/rosacap1.html>>.
- DE LA PEÑA, Alcira (1947). “Unión de Mujeres Antifascistas Españolas”, en Cátedra Libre de Género y Clase Alcira de la Peña. Consultado el 28 de marzo de 2008 en: <<http://www.mujienergyclase.com.ar/guerracivilespanola/mujeresantifascist.htm>>.
- DE MIGUEL, Ana (2001b). “Feminismo Socialista” en *Los feminismos a través de la historia*. Consultado el 22 de julio de 2004 en: <<http://www.nodo50.org/mujeresred/historia-feminismo1.html>>.
- FUENTES MORÚA, Jorge. “Movimientos artísticos de los años treinta”. Consultado el 17 de agosto de 2003 en la página de la Universidad Obrera de México: <<http://www.uom.edu.mx/trabajadores/14morua.html>>.
- KERSFFELD, Daniel (2007). “Tensiones y conflictos en los orígenes del comunismo latinoamericano: las secciones de la Liga Antiimperialista de las Américas”, en *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, Tel Aviv: Tel Aviv University, Facultad de Humanidades Lester y Sally Entin, Escuela de Historia, Instituto de Historia y Cultura de América Latina, vol. 18, núm. 2, julio-diciembre, 37 pp. Consultado el 13 de febrero de 2008 en: <http://www.tau.ac.il/eial/index.php?option=com_content&task=view&id=191&Itemid=1>.
- MONSIVÁIS, Carlos (1997). “La izquierda mexicana: lo uno y lo diverso”, en *Fractal*, año 2, vol. 2, núm. 5, pp. 11-28. Consultado el 25 de enero de 2005 en: <<http://www.fractal.com.mx/F5monsiv.html>>.
- PÉROTIN-DUMON, Anne (2000). *El Género en Historia*, Santiago de Chile, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Historia, Libro electrónico. Consultado el 13 de marzo de 2004 en: <http://americas.sas.ac.uk/publications/genero/genero_portadilla.htm (antes: <<http://www.hist.puc.cl/historia/genero/>>)>.
- PRIESTLAND, David. *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*, Madrid: España, Ed. Crítica, 2010. Consultado el 26 de julio 2019 en: <<https://books.google.es/books?id=ok83DwAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=Priestland+Historia+cultural+del+comunismo&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewie9eCLgJviAhXx2eAKHc3JDMIQ6AEIKTAA#v=onepage&q&f=false>>.

- ROJAS SILVA, Jeannette (2004). "La verdadera historia del 8 de marzo", en *Choike.org. Un portal sobre la sociedad civil del Sur*. Consultado el 22 de marzo de 2008 en: <<http://www.choike.org/nuevo/informes/1602.html>>.
- SOUTO KRUSTIN, Sandra (2013). *Paso a la juventud. Movilización democrática, estalinismo y revolución, en la república española*, Universitat de Valencia, PUV. Consultado el 3 de agosto de 2019 en: <<https://books.google.es/books?id=FUxpBAAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=sandra+Souto&hl=es&sa=X&ved=0ahUKewi-wYvFiZviAhUPQhoKHVYzCNcQ6AEILTA-B#v=onepage&q=sandra%20Souto&cf=false>>.
- SPENSER, Daniela (2001). "La historia de la Internacional Comunista a la luz de los nuevos enfoques y documentos", CIESAS. Consultado el 19 de julio de 2004 en: <<http://nodo51.adm.conacyt.mx:9091/docs/congresos/28651>>.
- YUSTA, Mercedes. "Género e identidad política femenina en el exilio: mujeres antifascistas españolas (1946-1950)". En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 7, 2008, pp. 143-163. Consultado el 8 de agosto de 2019 en: <<https://www.bing.com/search?q=mercedes+yusta.+mujeres+antifascistas&form=EDGTCT&qs=PF&cvid=154c1710e7e84fd7a5555cbf6d820c38&refig=c2d97721fba4348eaea2cf011be31cd&cc=ES&setlang=es-ES&PC=LCTS>>.

Por una sociedad más justa:
mujeres comunistas en México, 1919-1935
editado por Bonilla Artigas Editores,
se terminó de imprimir en noviembre de 2020
en los talleres de de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

En su composición se utilizó Garamond Premier Pro y Optima Lt.
Para los interiores se utilizó papel holmen
y para la portada papel couché de 300 g.
La edición consta de 1 000 ejemplares.



La lucha armada de 1910 abrió posibilidades para que personas de distintos sectores se expresaran y conquistaran un lugar en lo público de acuerdo con sus ideales e intereses. En este libro se cuenta la historia de cuatro mujeres: Refugio García, Graciela Amador, Concha Michel y Consuelo Uranga, que participaron –junto a sus camaradas– desde los primeros años del Partido Comunista Mexicano (PCM) con la firme intención de construir un mundo más justo e igualitario para los sectores más desfavorecidos –campesinos, obreros y mujeres– convencidas de que la revolución mexicana debía transformarse en una revolución proletaria. Por lo tanto, también es una historia del PCM, pero visto desde otro lugar. Desde los propios escritos y vidas de las mujeres se entretreje una historia intensa en donde los hombres y las mujeres pretenden cambiar el mundo sin lograrlo, pero encuentran estrategias contradictorias de sobrevivencia de sus ideales y de su vida.

Comunismo / Historia de las mujeres / Mujeres en la política / Historia de México siglo xx

